

**LA HUELLA PIQUETERA.
AVATARES DE LAS ORGANIZACIONES
DE DESOCUPADOS DESPUÉS DE 2001**

**LA HUELLA PIQUETERA.
AVATARES DE LAS ORGANIZACIONES
DE DESOCUPADOS DESPUÉS DE 2001**

Sebastián Pereyra, Germán J. Pérez y Federico L. Schuster
Editores

Prefacio por Maristella Svampa

*Introducción por Sebastián Pereyra,
Germán J. Pérez y Federico L. Schuster*

ÍNDICE

Primera parte: La crisis

Capítulo 1 - Genealogía del “quilombo”: Una exploración profana sobre algunos significados de 2001 *por Germán Pérez*

Capítulo 2 - Las estrategias políticas de las organizaciones de desocupados a partir de la crisis de 2001 *por Mara Burkart, Lorena Cobe, Bruno Fornillo y Patricia Zipcioglu*

Capítulo 3 - El vínculo entre asambleas barriales y organizaciones de desocupados. Relatos e imágenes en la prensa escrita durante el año 2002 *por Carolina Schillagi*

Segunda parte: Movimientismo

Capítulo 4 - Las oportunidades de la crisis. Estrategias políticas del sindicalismo disidente frente al colapso argentino *por Germán Pérez*

Capítulo 5 – De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita *por Ana Natalucci*

Capítulo 6 - Tensiones entre organización sindical y organización territorial: la experiencia de la CTA y la FTV en el período poscrisis *por Martín Armelino*

Capítulo 7 - Derivas de la matriz nacional-popular: el pasaje de la movilización a la estatización del Movimiento Barrios de Pie durante la presidencia de Néstor Kirchner (2001-2007) *por Bruno Fornillo*

Tercera parte: Clasismo

Capítulo 8 - Las estrategias de las organizaciones de izquierda frente a la crisis. El caso del Polo Obrero *por Ana Natalucci*

Capítulo 9 - Acerca de la Corriente Clasista y Combativa frente al gobierno de Kirchner. Del diálogo a la oposición (2003-2007) *por Bruno Fornillo*

Capítulo 10 - Entre vecinos y piqueteros: la apuesta del MTR en la multisectorial de Alvarado frente a los dilemas de la organización *por María Cecilia Ferraudi Curto*

Cuarta parte: Autonomismo

Capítulo 11 - Dilemas y desafíos de la coordinación: el caso de las organizaciones de Trabajadores Desocupados autónomas en la Argentina *por Mara Burkart y Melina Vázquez*

Capítulo 12 - Expectativas y experiencias en la desocupación. El dilema de la “recuperación de la dignidad” en las organizaciones de piqueteros y cartoneros *por Analía García*

Capítulo 13 - Producción, política, subjetividad y territorio. Una aproximación al proyecto del MTD de Solano *por Pablo Vommaro*

Capítulo 14 - Las organizaciones de desocupados autónomas en la Argentina reciente. Redefiniciones político-ideológicas e identitarias en el Frente Popular Darío Santillán (2003-2007) *por Bruno Fornillo, Analía García y Melina Vázquez*

PREFACIO

El lector tiene entre sus manos un libro ineludible para comprender el actual devenir de las organizaciones piqueteras. Varias razones nos conducen a subrayar su importancia: en primer lugar, este libro tiene la virtud de reconstruir el mapa actual de las organizaciones de desocupados, a partir de 2002-2003, a través del estudio de sus corrientes más representativas. En segundo lugar, lejos de tratarse de una compilación azarosa, los trabajos aquí disponibles aparecen recorridos por una preocupación común: la necesidad de comprender y analizar el modo en cómo los cambios en la dinámica política han impactado y contribuido a una reconfiguración del espacio piquetero. Así, la lógica analítica desplegada en gran parte de los textos, privilegia el análisis de las diferentes dimensiones y niveles de la política, tanto respecto de la dinámica establecida entre las distintas organizaciones y el sistema de poder, como de las estrategias desarrolladas al interior del denso campo multiorganizacional militante, compuesto por sindicatos, partidos políticos de izquierda y organizaciones sociales.

La elección del tipo de abordaje constituye sin duda el mayor acierto del libro, pues permite a lo/as autore/as eludir dos de las tentaciones mayores que hoy parecen atravesar las miradas sobre el llamado “fenómeno piquetero”: de un lado, la perspectiva coyunturalista; del otro, la mirada microsociológica y etnográfica. En cuanto a la primera, la perspectiva coyunturalista, predominante en los medios de comunicación, su mayor problema consiste en que focaliza la atención sobre aquellos actores que ostentan un mayor grado de visibilidad en la arena política institucional, como es el caso actualmente de las organizaciones piqueteras afines al gobierno, en pleno proceso de estatalización. En cuanto a la segunda, el análisis de tipo microsociológico o etnográfico, proviene más bien de ciertas lecturas del campo académico, que en sus derivas actuales tiende a suprimir el carácter multiescalar o la pluralidad de escenas en las cuales se instalan los movimientos sociales, al tiempo que reduce y, en el límite,

diluye la importancia de lo político-organizacional, propio de la experiencia piquetera. Amén de ello, dicha perspectiva epistemológica no está exenta de consecuencias políticas, en la medida en que contribuye a difundir una visión miserabilista de los movimientos sociales, y tiende a presentar un balance claramente despolitizador de la experiencia piquetera.

En este sentido, los trabajos que componen este libro son tributarios de una perspectiva ligada a la sociología política, siempre atenta a la vinculación entre las diferentes escalas de la acción colectiva y la dinámica recursiva de los procesos. Las organizaciones piqueteras son comprendidas así dentro de una historia mayor, que abarca diferentes momentos o etapas, desde los orígenes, el ascenso, hasta el apogeo, crisis y reconfiguración, en sus diferentes alineamientos y vertientes político-ideológicas. Estamos, pues, frente a un enfoque que privilegia una concepción de los movimientos sociales en tanto actores colectivos plurales, abiertos, impuros, dinámicos, que inscriben su acción en diferentes niveles, siempre en un espacio multiorganizacional y por ende, de articulaciones difíciles y complejas. De allí también que los trabajos exploren una dimensión más comparativa, que incluye el balance de otras experiencias organizativas (como los cartoneros), o el análisis de la prensa escrita acerca del vínculo entre piqueteros y asambleas en aquel año extraordinario de 2002.

Recordemos que, desde sus orígenes, el espacio piquetero no se caracterizó ni por su unidad ni por su homogeneidad. Sin embargo, pese a la heterogeneidad político-ideológica, la existencia de un repertorio de acciones comunes y el desarrollo de una estrategia de cooperación entre las diferentes corrientes hizo posible que pudiéramos hablar de un “movimiento piquetero”, en creciente ascenso político-social, más allá de los fuertes episodios de represión registrados. Esto fue lo que efectivamente sucedió hasta mediados de 2001, año en que se realizaron las dos grandes asambleas piqueteras, que reunieron a la casi totalidad del nuevo arco militante.

Posteriormente, tanto la gran crisis argentina del año 2002, como el escenario abierto a partir de 2003, con el arribo de Néstor Kirchner al poder, señalaron la configuración de nuevos desafíos. Así, no pocas formas de autoorganización de lo social –lo que incluye organizaciones piqueteras y organismos históricos de derechos humanos, entre otros– se institucionalizaron e integran hoy el elenco gubernamental. Otras organizaciones realizaron un diagnóstico diferente del nuevo gobierno y eligieron el campo de la disidencia y la confrontación –sobre todo en los espacios públicos–, muchas veces minimizando el cambio de oportunidades políticas, que señalaba un fuerte llamado a la “normalidad institucional” por parte de la sociedad.

Por otro lado, la vulnerabilidad propia del actor social movilizado –los desocupados– tuvo su corolario tanto en la gran represión llevada a cabo el 26 de junio de 2002 como en el posterior escenario de judicialización y estigmatización mediático–social que se fue montando a partir del ascenso del kirchnerismo. Sin ánimo de victimizar a las organizaciones piqueteras, ni de quedar anclada en una suerte de imagen nostálgica, lo cierto es que gran parte de la sociedad argentina fue absolutamente implacable para con ellas: así, el vendaval de representaciones clasistas y racistas desatado constituyó un fuerte punto de anclaje sobre el cual se montaron tanto los medios de comunicación como el gobierno, para instalar una suerte de consenso anti-piquetero. Pasada la época de efervescencia social y la efímera resonancia con las clases medias movilizadas, hacia mediados de 2004, las organizaciones piqueteras disidentes se encontraron en las calles con un importante nivel de aislamiento social, pero en un marco político bien diferente al de los años anteriores. El corrimiento de los conflictos sociales hacia la matriz sindical y la explosión de conflictos socioambientales volvieron a colocar un velo de indiferencia e invisibilidad sobre el accionar de las organizaciones piqueteras, en gran parte debilitadas, encapsuladas en el trabajo territorial de los barrios y con escasas posibilidades de hacer escuchar sus reclamos.

Sin embargo, la dificultad por suscitar adhesiones y aliados importantes por fuera del campo militante no fue exclusiva responsabilidad del gobierno nacional, de los medios de comunicación o de la mirada denigrante y unidimensional que adoptó gran parte de la sociedad argentina. Hacia adentro, necesario es decir, asistimos a una potenciación mayúscula de las divergencias existentes entre las diferentes vertientes político-ideológicas. Así, lo sucedido entre 2003 y 2005 dejó planteado como desafío no sólo la importancia de la disputa cultural y simbólica en un escenario de agudización de los conflictos sociales, sino también la urgencia de reflexionar acerca de cómo tender puentes y generar articulaciones entre los elementos más positivos y aglutinantes de las diferentes vertientes de la izquierda –la tradición nacional-popular, la tradición marxista clásica y la narrativa autonomista–, que recorren y desbordan del espacio piquetero, atravesando el conjunto del campo militante.

En el presente libro, el lector verá desfilar un conjunto de organizaciones que componen el fragmentado paisaje piquetero e ilustran la fuerte presencia de estas tres matrices político-ideológicas fundamentales, en un análisis que contempla tanto los matices como el carácter híbrido de algunas organizaciones, a la hora de explicar los alineamientos políticos y las sucesivas rupturas, declives o ascensos.

En primer lugar, podremos leer cuáles fueron las consecuencias de la disolución del eje matancero, a partir de la firme institucionalización, vía integración al gobierno, de la Federación de Tierras y Viviendas, y el pasaje a la oposición de la Corriente Clasista y Combativa, pese a sus hesitaciones iniciales. Asimismo, podremos sopesar la interesante y controvertida relación –brillantemente analizada– entre la Central de Trabajadores Argentinos y la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat, en un contexto político que contribuyó a la profundización de las divisiones, pese a la presencia de una matriz ideológica común. Por último, el ciclo de institucionalización encuentra sus modelos mayores en dos organizaciones, cuya expansión está ligada estrechamente al proceso de estatalización: por un lado, Barrios de Pie, que retoma un discurso nacional-popular de resonancias latinoamericanas, y el Movimiento Evita, organización creada desde el poder, que despliega un talante peronista mucho más tradicional. Estos alineamientos dan cuenta de las diferentes temporalidades que van marcando la historia organizacional de los desocupados, al señalar una distancia respecto del relato piquetero clásico, visible en la apuesta por la integración y el proyecto –poco logrado, hasta ahora– de trasladar el antagonismo al interior del Estado así como del extenso y variopinto campo peronista. Asimismo, estas organizaciones son analizadas no exclusivamente desde la experiencia, muchas veces autocentrada, de las organizaciones del Conurbano Bonaerense, sino también desde otros núcleos provinciales, como es el caso de Córdoba.

En segundo lugar, el lector podrá seguir cuáles han sido los avatares del campo autonómico, donde se instalan diferentes organizaciones independientes, cuyo rol en la recreación de un nuevo *ethos* militante resulta a todas luces innegable. Podremos seguir de qué modo la masacre del Puente Pueyrredón significó un golpe letal para la Coordinadora Aníbal Verón, cuya consistencia aparecía ligada más bien a cuestiones de índole táctica que a una alianza estratégica, en términos de lógicas de construcción, concepción del poder y horizonte político. Podremos leer cuáles son actualmente las estrategias de construcción desarrolladas por dichos movimientos, sobre todo, a partir del surgimiento y consolidación del Frente Darío Santillán y el ostensible declive del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano. Por último, en esta línea, algunos de los avatares del Movimiento Teresa Rodríguez aparecen analizados a través de la conformación de una multisectorial, que señala un proceso de reflujo y repliegue local de la acción.

En tercer lugar, la experiencia del Polo Obrero nos permitirá leer el modo en cómo los partidos políticos de izquierda figuran su alianza y sus mecanismos de representación en relación con los movimientos de des-

ocupados. Así, podremos observar una fuerte línea de continuidad respecto de los orígenes, que consiste en subordinar la temporalidad propia de las organizaciones territoriales a lo político-partidario o, más recientemente, a lo político-electoral. Sin embargo, la distinción entre lo social-reivindicativo (el trabajo territorial, en sus diferentes aspectos) y lo estrictamente político (más allá de sus definiciones) continúa siendo un elemento de debate y de reflexión presente en casi todas las organizaciones, dada la difícil coexistencia establecida, desde los orígenes mismos del accionar piquetero, entre la urgencia de las demandas y las aspiraciones de corte emancipatorio.

En suma, este libro, producto del trabajo de jóvenes investigadores e investigadoras, que en su gran mayoría han venido elaborando su reflexión en un marco de discusión colectiva, nos devuelve una imagen rica y por demás representativa de lo que actualmente constituye el espacio piquetero. Un aporte indiscutible, que esperamos no pase desapercibido en el campo de las ciencias sociales críticas.

Maristella Svampa
Mayo de 2008

INTRODUCCIÓN

A mediados de 2004, con una relativa recomposición de la autoridad presidencial y del sistema político lograda por el gobierno de Néstor Kirchner, en el marco del Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva (GEPSAC) del Instituto Gino Germani, nos propusimos desarrollar un proyecto de investigación cuyo objetivo principal consistía en indagar la evolución del actor sociopolítico que había protagonizado la oposición al modelo neoliberal, en lo económico, y delegativo en lo político, a partir de mediados de la década del noventa: las organizaciones de desocupados. La crisis de 2001 había significado, como para muchos otros actores sociales, una coyuntura paradójica. Por un lado, abría un escenario de oportunidad política para el crecimiento y consolidación de las organizaciones piqueteras, en la medida en que pasaban a ser reconocidas como la expresión originaria de la lucha contra el modelo cuyo colapso arrasó con los vínculos sociales elementales que sustentan la integración social, generando una crisis de legitimidad del régimen político de características inéditas. Asimismo, lo que en primera instancia se consideraron manifestaciones marginales de sectores sociales inorgánicos y desclasados –incluso por parte de algunas de las organizaciones políticas que posteriormente ensayaron formas de interpelación y organización de esos mismos actores–, en el epicentro del colapso pasaron a reivindicarse como expresión de la dignidad y la defensa de derechos. El propio corte de ruta, cuestionado unánimemente por la prensa y las elites políticas y empresariales –en muchos casos también sindicales– como un procedimiento prepotente e inconstitucional de acción directa, se instaló en el turbulento horizonte de 2001 como una manifestación legítima de diversos sectores sociales frente a la profundidad de la crisis y la vacuidad del poder político.

Pero, por otra parte, la mencionada recomposición de la autoridad presidencial y del funcionamiento rutinario del sistema político colocó a las organizaciones piqueteras ante el desafío de reposicionarse frente a

un contexto de reflujo de la movilización y, fundamentalmente, a redefinir sus estrategias políticas frente a un gobierno que construyó rápidamente su legitimidad de ejercicio apelando a la oposición al modelo neoliberal a través de un imaginario productivista y distributivo, que recuperaba buena parte de las demandas que habían permitido la articulación y coordinación de la acción colectiva de las organizaciones de desocupados hasta 2003. Un principio elemental de la teoría política de Hobbes a Schmitt indica que la acción política es inherente a la definición de un claro antagonista. Más allá de sus estrategias de cooptación de dirigentes y judicialización del conflicto, el kirchnerismo significó el desafío de redefinir los antagonismos en un contexto de reflujo de la movilización, por un lado, y de apertura de la negociación vía integración al aparato del Estado, por el otro. Además, vale recordarlo, la experiencia de las Asambleas Nacionales Piqueteras en 2001 ya habían mostrado la marcada diversidad ideológica y estratégica de las organizaciones y, consecuentemente, la dificultad en la articulación —a veces la mera coordinación— de la acción colectiva entre los distintos nucleamientos.

Ahora bien, si desde el punto de vista de la coyuntura política era este aspecto paradójico el que nos interesaba analizar, nuestro proyecto se planteaba también como una intervención en el debate académico sobre el ciclo de movilización.

Sin desmerecer los resultados, consideramos que los estudios sobre la protesta y la conflictividad social en la Argentina contemporánea se organizan básicamente alrededor de dos problemáticas con sus correspondientes orientaciones teórico-metodológicas. Por un lado, encontramos los estudios de casos, sea de organizaciones, unidades territoriales o tipos de protesta, que intentan analizar y evaluar “en el campo” los fenómenos de desafiliación, fragmentación y heterogeneización, así como las nuevas formas de organización y sociabilidad, de los sectores populares en el contexto de los procesos de reforma estructural impulsados durante los 90. Se trata de minuciosos análisis sobre las formas de organización barrial y las transformaciones en los dispositivos locales de dominación, que introducen importantes reflexiones acerca de las mutaciones de la ciudadanía operadas en el contexto de las nuevas formas de socialización política de matriz territorial. En todos estos casos, obviamente con sus matices específicos, la perspectiva es predominantemente etnográfica con inflexiones inspiradas en los estudios de culturas populares desarrollados por los historiadores marxistas ingleses como E. P. Thompson o Raymond Williams.

El segundo grupo, con intereses más centrados en las transformaciones del peronismo que en la especificidad del ciclo de movilización,

registra importantes estudios, de raíz politológica y corte institucionalista, enfocados en las transformaciones de los mecanismos clásicos de representación de demandas del sistema político, principalmente partidos y sindicatos. En este enfoque, la perspectiva epistemológica abrevia en las teorías de la elección racional y el elitismo competitivo. El trabajo más representativo en esta perspectiva es el de Steven Levitsky (2005), donde se presenta lo que podríamos denominar una hipótesis adaptativa según la cual el peronismo, y por extensión el sistema político argentino en general, resulta una estructura extremadamente flexible capaz de impulsar reformas drásticas sin poner en riesgo los procedimientos representativos de gobierno.

Por supuesto que ambos esfuerzos contribuyen al análisis y caracterización de los actores sociales surgidos en el período, así como a los cambios institucionales que condicionaron su emergencia, pero pensamos que no incorporan suficientemente una visión integrada de aspectos centrales de lo que constituye la red conceptual clásica de la sociología de los procesos políticos: formas de participación, modalidades de representación y procesos de legitimación del orden y la autoridad políticas. Un esfuerzo destacable en esta dirección se encuentra en el trabajo de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra (2003), dedicado al estudio de las organizaciones de desocupados en su contexto de emergencia y consolidación, y en el más reciente de Svampa (2005).

Acaso, debido al diagnóstico sobre la fragmentación de los actores durante el período, la relativa novedad de estos o el debilitamiento de los soportes tradicionales de integración política, o por la convergencia de estas razones, consideramos en la elaboración del proyecto del cual resulta este volumen, que quedaba pendiente un análisis sistemático e integrado de las relaciones entre movilización social y régimen político de gobierno. El foco de ese trabajo debía concentrarse en las transformaciones que la acción colectiva contenciosa produce sobre la regulación de las formas de participación, las modalidades de representación y los procesos de legitimación de la decisión y la autoridad políticas.

Esquemáticamente: si los trabajos sobre protesta y acción colectiva apuntan a dilucidar tanto los incentivos estratégicos para la incorporación de distintos agentes sociales a las organizaciones de protesta, como las formas de solidaridad e identidad colectiva allí surgidas, el enfoque de la movilización social, en cambio, centra su atención en las condiciones que posibilitan y en las consecuencias que generan, la emergencia de estos actores sobre la institucionalización del régimen político de gobierno. El problema de la tensión entre movilización e integración a un régimen político de gobierno en proceso de transformación acelerada resulta, desde

esta última perspectiva, la cuestión fundamental. Claro está que ambos enfoques no resultan incompatibles, y en este sentido los estudios de casos constituyen un insumo fundamental de nuestra investigación, pero la concentración de la indagación en una de las perspectivas no contribuye a una exploración exhaustiva del fenómeno.

Partiendo de un diagnóstico de los acontecimientos de 2001 como una crisis de legitimidad del orden político, el proyecto se propuso comprender y explicar la transformación producida en las identidades y estrategias políticas de las tres vertientes principales –sindical, partidaria y autonomista– del denominado movimiento piquetero, en función del marco de oportunidades políticas que emerge en el contexto de dicha crisis. Inicialmente, consideraremos tres organizaciones como representativas de cada vertiente: la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV), el Polo Obrero y el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús (MTD), respectivamente. El desarrollo de la investigación nos evidenció la necesidad de incorporar otras en la medida en que aquella distinción de vertientes, que permitió pensar el contexto de emergencia y consolidación de las organizaciones, se mostraba inoperante en el contexto poscrisis. La diversidad de estrategias y las tensiones internas al interior del espacio piquetero nos llevaron a reformular esas categorías en términos no ya de la procedencia de las organizaciones o de sus principales dirigentes, sino de sus marcos ideológicos y posicionamientos políticos frente a las profundas mutaciones de la coyuntura. De este modo, la evolución de la investigación nos condujo a reordenar el campo atendiendo a una nueva distinción, que consideramos de mayor rendimiento hermenéutico, entre organizaciones autonomistas, movimentistas y clasistas. Asimismo, y como consecuencia de tal reestructuración de nuestras matrices de análisis, resolvimos la incorporación de otras organizaciones a nuestra investigación, lo que complejizó nuestro universo y permitió una elaboración más sofisticada de las herramientas conceptuales.

No obstante, nuestro interrogante principal siguió siendo el mismo durante todo el curso del proyecto: indagar en qué medida las organizaciones piqueteras logran, en este contexto de crisis del cual son protagonistas, conformar nuevos sujetos políticos capaces de redefinir aspectos centrales del orden político como los modos de representación, los procesos de legitimación y la función del Estado como agente de integración social. O bien, y considerando el desarrollo de las organizaciones de desocupados en tanto actores sociopolíticos fundamentales en el proceso de movilización: ¿cómo pueden redefinirse las relaciones entre participación política ampliada, deliberación asamblearia, representación política y procesos de toma de decisiones frente al colapso del sistema político

tradicional del cual la crisis de diciembre de 2001 fue su manifestación más profunda?

Hechos estos comentarios acerca de los avatares de la investigación que dio origen a este libro, confiamos en que resulte, al mismo tiempo, un recorrido minucioso por la historia reciente de las organizaciones de desocupados y un interrogante acerca de las relaciones entre la movilización social y las mutaciones del régimen político democrático en la Argentina.

¿Cómo caracterizar el itinerario de las organizaciones piqueteras desde la crisis de 2001 hasta la actualidad? Si se compara la situación de entonces y la actual es necesario reconocer que muchas cosas han cambiado. Desde un primer momento, en que se ensayaba –infructuosamente– la unidad del movimiento piquetero y que la movilización producía un reconocimiento público del problema del desempleo y de los principales liderazgos a nivel nacional a otro, el actual, en el cual la movilización parece un recurso agotado –reemplazada por el alineamiento oficial, la negociación o el repliegue– y donde la especificidad incluso de los movimientos piqueteros parece puesta en duda.

Si pensamos ambas situaciones, una contra otra, resulta difícil reconocer la trayectoria que las une y las vincula. Ocurre lo mismo, si nos referimos a las coyunturas políticas que acompañan ese escenario de la movilización. Efectivamente, quedó atrás la Argentina enlistada en las filas de la reforma neoliberal –aunque no sucedió lo mismo con las consecuencias que estas reformas produjeron– y aquella en la que el sistema político abroquelado intentaba defender la autoridad de las formas de representación política.

Paradójicamente, si bien la crisis de 2001 no está directamente asociada con el fenómeno piquetero (Svampa y Pereyra, 2003 y Svampa, 2005), ella tuvo implicancias mayores para el desarrollo de estas organizaciones. En primer lugar, porque se desdibujó el principal antagonista que permitía organizar la lucha en común de este tipo de organizaciones. Frente a un Estado que se había consolidado, a lo largo de los años 90, exclusivamente como proveedor de políticas sociales focalizadas y como instancia de represión a las acciones de protesta, la confluencia de la actividad de las organizaciones piqueteras fue un resultado claramente comprensible. La diversidad ideológica de los militantes y organizaciones no fue un obstáculo a la hora de capitalizar los procesos de movilización que se sucedieron en la segunda mitad de la década. La crisis de 2001 potenció, en este sentido, esa diversidad que siempre caracterizó a las organizaciones y a sus distintas vertientes nacionales y locales.

Hay cuatro elementos principales que deben ser analizados para caracterizar el proceso que atravesaron las organizaciones piqueteras entre la crisis de 2001 y la actualidad. El primer elemento se vincula con la *protesta*; el segundo, con la *política social*; el tercero, con las *elecciones* y el cuarto, con el posicionamiento en términos de *oficialismo* y *oposición*. Veamos estos elementos con un poco más de detalle.

En términos de las formas de *protesta*, la crisis y su desenvolvimiento posterior supusieron un cambio fundamental para las organizaciones piqueteras. En un primer momento, la crisis multiplicó las formas de movilización y, en algún sentido, generó una situación —en particular a lo largo de 2002— en la cual el recurso a la protesta gozaba de una importante legitimidad. La movilización de los sectores medios urbanos —incluyendo a caceroleros, ahorristas, endeudados, etc.— produjo acercamientos y vínculos que dieron todavía mayor relevancia a las organizaciones en la política nacional.

Más allá de las estrategias particulares adoptadas, es indudable que la crisis aumentó las ocasiones para protestar y los cortes de ruta se multiplicaron en dos modalidades principales (parciales o totales). Del mismo modo, la clausura progresiva de las dimensiones institucionales más inmediatas de la crisis —marcada por la desmovilización de los sectores medios— generó condiciones adversas para que las organizaciones piqueteras continuaran protestando. El gobierno de Duhalde progresivamente aumentó la represión de los cortes de ruta intentando lograr que las organizaciones que estaban menos dispuestas a negociar no realizaran cortes totales. El punto más álgido de esa estrategia represiva se produjo —como es sabido— en junio de 2002 cuando un grupo de la policía de la provincia de Buenos Aires asesinó a sangre fría a dos militantes piqueteros durante el despeje del Puente Pueyrredón. Ese hecho complicó la continuidad del gobierno de Duhalde y de la estrategia represiva tal como estaba ideada pero, al mismo tiempo, generó un importante repliegue de las organizaciones autónomas, aquellas que más vínculo tenían con los sectores medios y que poseían una mejor imagen frente a la opinión pública.

El crecimiento económico, por un lado, y la llegada de Néstor Kirchner al gobierno —realignando al fracturado Partido Justicialista— por otro, modificaron la percepción de importantes sectores de la población sobre la situación de crisis y condujeron a un sostenido proceso de desmovilización. Quienes siguieron protestando —aquellas organizaciones decididamente opositoras o indiferentes frente al nuevo gobierno— debieron rápidamente modificar las formas de confrontación. Entre 2002 y 2007, los cortes de ruta fueron progresivamente reemplazados por las marchas, los acampes y las tomas de edificios públicos. La percepción, por parte de la

opinión pública, del corte como un formato excesivo se consolidó con los años y el nuevo gobierno motorizó una estrategia de Erepresión selectiva –reservando el uso de la fuerza sólo para algunos casos específicos en zonas alejadas del interior del país– que resultó ser efectiva. También lo fue el tratamiento judicial de las protestas, con causas que se iniciaron contra varios militantes como contracara del acercamiento y la negociación del gobierno con varios movimientos.

Por opción o por necesidad, las organizaciones piqueteras se fueron alejando del corte como metodología de protesta, aun cuando éste se instaló definitivamente como repertorio de confrontación en nuestro país. Este hecho marca uno de los hitos principales que muestran el derrotero de las organizaciones como un proceso de desmovilización.

En segundo lugar, otro de los elementos que fue fundamental para la organización y el crecimiento de los movimientos piqueteros se relaciona con los contornos de la *política social*. Los planes de empleo transitorio representaron la moneda de cambio que el Estado elaboró para hacer frente a los reclamos por trabajo que se sucedieron a lo largo de la década. Lo esencial de ese esquema de política no se ha modificado en estos años y eso explica, en parte, que las organizaciones piqueteras no se hayan desestructurado por completo aun frente al proceso masivo de desmovilización. Sin embargo, luego de 2002 y con más claridad durante el gobierno de Kirchner, el Estado retomó el control como agente organizador de la política social. Los márgenes de negociación se han acotado y terminó de estructurarse un verdadero andamiaje de política social –más diversificado– que tiene, a las organizaciones piqueteras como un actor más, involucrado en la gestión. En ese andamiaje, los municipios y dirigentes políticos locales volvieron a cobrar protagonismo en la distribución de los recursos.

La creación del “Plan Jefes y Jefas” durante el gobierno de Eduardo Duhalde representa un momento fundamental dado que significó, por un lado, una expansión muy importante de la cobertura de este tipo de política y, en segundo lugar, porque se crearon nuevas instancias de coordinación (los Consejos Consultivos) que fueron el principal ámbito de negociación a partir del cual se estrecharon lazos con las organizaciones masivas y con algunas de las organizaciones locales del interior del país.

Por otro lado, uno de los cambios más importantes introducidos por el gobierno de Kirchner fue el de revitalizar la obra pública en el nuevo contexto marcado por un crecimiento económico y un aumento de la recaudación. Así, las oportunidades de empleo y las estrategias de intervención del Estado aumentaron evocando las banderas de la justicia social y algunos aspectos del imaginario peronista, respondiendo, al mismo

tiempo, a las demandas y expectativas más urgentes de desarrollo de los barrios de sectores populares.

Un tercer elemento que contribuyó a modificar el panorama de las organizaciones piqueteras se vincula con la normalización de los *procesos eleccionarios*. El fin del gobierno provisional en 2003 abrió una nueva etapa de participación a través del voto. Como sabemos, la crisis institucional cerró momentáneamente la opción de la competencia electoral y la deslegitimación de la clase política hizo –al menos hasta 2004– que el reposicionamiento y relativo recambio de la dirigencia política se viera obstruido. Luego del cambio de gobierno en 2003 se abrió nuevamente la competencia y algunos de los movimientos piqueteros no fueron ajenos a este fenómeno.

En todos los casos, sin embargo, los resultados obtenidos por los dirigentes piqueteros estuvieron muy por debajo de las expectativas que habían generado la movilización masiva y la organización barrial. El electorado no apoyó a ninguna de las distintas candidaturas que –provenientes de esta forma de militancia social– se sucedieron en estos últimos años.

El fracaso de la estrategia electoral fue también motivo de cuestionamiento a los liderazgos de las organizaciones piqueteras ya que no podían validar, en algún sentido, la legitimidad que habían alcanzado a través de los procesos de movilización.

Por último, la consolidación del gobierno de Kirchner y el *reposicionamiento político* que produjo, mostró algunos realineamientos que complejizaron el panorama de las organizaciones piqueteras. Un sector de estos movimientos interpretó el cambio de gobierno como la satisfacción de uno de los elementos fundamentales de los reclamos de este tipo de organizaciones. Efectivamente, para algunos de los grupos, el gobierno kirchnerista representó el fin de la era neoliberal. En este sentido, la recuperación económica y la mayor intervención del Estado –lo que fue definido como una nueva vocación redistributiva– alcanzaron para que los dirigentes se volcaran a apoyar al oficialismo e incluso se incorporaran a los planteles de gobierno.

Si las organizaciones piqueteras se constituyeron en movimientos sociales durante los años 90 fue por el tipo de confrontación que llevaron adelante con los sucesivos gobiernos y por el tipo de relación que mantuvieron con el Estado. En un punto, la incorporación de dirigentes piqueteros a los planteles del nuevo gobierno fue el último motivo para que las distintas organizaciones comenzaran a desentenderse de toda la simbología piquetera surgida durante los años 90.

De este modo, con los principales referentes nacionales volcados al oficialismo o desmovilizados, la mayor parte de las organizaciones pi-

queteras fueron perdiendo protagonismo a lo largo de estos años. Por supuesto, las organizaciones están allí y su trabajo continúa. Sin embargo, aquellos dirigentes que tenían mayor capacidad de movilización también han reorientado su interés hacia otros sectores, alentados por la recuperación económica y la reactivación de los conflictos sindicales o hacia otras formas de intervención política.

Todo este complejo escenario abierto por la crisis y sus consecuencias es analizado con particular detalle y agudeza en cada uno de los capítulos que se presentan a continuación. Estos fueron organizados en cuatro partes diferentes según se refieren, en primer lugar, a aspectos específicos de la crisis de 2001 y su dinámica más inmediata, incluyendo el gobierno provisional de Eduardo Duhalde; en segundo lugar, agrupamos el análisis de las organizaciones piqueteras cuya lógica de acción denominamos movimientista; en tercer lugar, aquellas que aquí denominamos clasistas y, en cuarto y último lugar, las que consideramos de corte autonomista.

La primera parte del libro, referida a la crisis en 2001 y 2002, abre con un ensayo de Germán Pérez que indaga los significados del fenómeno destacando su actualidad, no como historia sino como *huella*. En el capítulo titulado: “Genealogía del ‘quilombo’. Una exploración profana sobre algunos significados del 2001”, el autor centra el análisis en los significados de la crisis atendiendo a la inquietud que aún hoy nos genera la dificultad de incluir aquel acontecimiento en una narración que lo contenga, identificando sus causas y consecuencias.

A continuación, Mara Burkart, Lorena Cobe, Bruno Fornillo y Patricia Zipcioglu recorren minuciosamente el proceso político de las organizaciones piqueteras en el convulsionado período que va desde enero de 2002 a mayo de 2003. En “Las estrategias políticas de las organizaciones de desocupados a partir de la crisis de 2001”, los autores indagan las diversas lecturas que las organizaciones realizan de la crisis y las estrategias que, consecuentemente, se plantean, y toman tres momentos decisivos del período: la reestructuración de la política social a través de la implementación del programa Jefes y Jefas de Hogar, la brutal represión desatada en el Puente Pueyrredón el 26 de junio de 2002 y la apertura del proceso electoral que constituyó una de sus consecuencias institucionales.

En el capítulo 3, “El vínculo entre asambleas barriales y organizaciones de desocupados. Relatos e imágenes en la prensa escrita durante el año 2002”, Carolina Schillagi reconstruye un aspecto fundamental de la crisis de 2001 y de la posterior dinámica de las organizaciones piqueteras. Uno de los temas recurrentes en esos años fue, sin duda, los víncu-

los que se establecieron entre las organizaciones de desocupados y las asambleas barriales formadas por grupos de sectores medios movilizados. Basándose en el análisis de los relatos que la prensa gráfica nacional realizó de dos episodios fundamentales de la movilización durante 2002 (el primero, la marcha de organizaciones piqueteras a Plaza de Mayo de los días 27 y 28 de enero y, el segundo, la represión del 26 de junio en el Puente Pueyrredón), Schillagi muestra las tensiones y ambigüedades que caracterizaron el acercamiento entre sectores medios y populares en el escenario de la movilización y cuáles fueron los elementos principales para que los incipientes vínculos establecidos comenzaran rápidamente a disolverse.

La segunda parte comienza con el capítulo titulado “Las oportunidades de la crisis”. Estrategias políticas del sindicalismo disidente frente al colapso argentino”, en el cual Germán Pérez reflexiona acerca de los alcances y limitaciones de la tradición movimientista argentina en la poscrisis, analizando el lanzamiento del Movimiento Político Social y Cultural en el 6° Congreso Nacional de Delegados de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) celebrado en Mar del Plata los días 13 y 14 de diciembre de 2002. Poniendo el foco sobre los discursos y documentos presentados en la ocasión, el autor analiza los dilemas que se le presentan al nucleamiento sindical disidente al momento de construir una fuerza política que trascienda sus demandas sectoriales, en un contexto de profunda transformación de los sujetos clásicos de acción colectiva.

“De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita”, es el título que propone Ana Natalucci en un capítulo destinado a analizar tanto la dinámica organizativa como las vertientes ideológicas que intervinieron en la formación y consolidación de uno de los nucleamientos más cercanos al gobierno de Néstor Kirchner. La autora nos presenta la fisonomía organizativa del Evita al tiempo que analiza críticamente los debates ideológicos que, mediante la recuperación de la tradición del peronismo revolucionario de la década del 70, resignifican el problema de la relación entre movimiento social, Estado y democracia en la actualidad.

Martín Armelino nos presenta en el capítulo: “Algunas diferencias al interior del campo popular: la experiencia reciente de la CTA y la FTV” un detallado análisis del complejo proceso político que experimentaron la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) y su principal organización de base territorial, la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV), en el período de recomposición de la autoridad política que va de 2002 a 2005. Partiendo de una reconstrucción histórica de ambas organizaciones, el autor describe y examina las tensiones surgidas como consecuencia de

los reposicionamientos a que se vieron forzadas las organizaciones frente a sucesivos gobiernos que fueron incorporando muchas de sus demandas históricas, por un lado, e integrando a muchos de sus principales dirigentes a sus planteles de gobierno, por el otro.

Por último, el capítulo 7 titulado “Derivas de la matriz nacional-popular: el pasaje de la movilización a la estatización del Movimiento Barrios de Pie durante la presidencia de Néstor Kirchner (2001-2007)” analiza el tránsito de una organización piquetera en su incorporación a la coalición de gobierno que asumió el poder en 2003. Considerando algunos aspectos esenciales como el pasaje de la movilización al Estado y los éxitos y dificultades para ganar espacios dentro de la interna gubernamental, Bruno Fornillo reconstruye los hitos principales que muestran la constitución de una de las “organizaciones piqueteras oficialistas” más importante. Los alcances y los límites de esa figura aparentemente paradójica –anclada tanto en el mundo de la gestión gubernamental cuanto en la organización y movilización popular– aparecen resaltados en las distintas torsiones que la organización y sus referentes fueron produciendo para sumarse y acompañar al proyecto kirchnerista.

El capítulo 8, “Las estrategias de las organizaciones de izquierda frente a la crisis. El caso del Polo Obrero”, da inicio a la tercera parte del libro destinada al análisis de las organizaciones de corte clasista en la poscrisis. Allí Ana Natalucci nos introduce en las discusiones entre los distintos partidos de la izquierda clasista respecto de las virtualidades del actor piquetero como sujeto revolucionario. Centrándose en la descripción de la compleja relación entre el Polo Obrero y el Partido Obrero, Natalucci nos revela el intrincado proceso de construcción del Polo como una organización confrontativa con una importante capacidad de movilización y desarrollo territorial. En las conclusiones la autora se interroga sobre las implicancias del discurso clasista en el contexto de la crisis.

La Corriente Clasista y Combativa fue siempre una de las organizaciones más difíciles de entender y clasificar dentro de los movimientos piqueteros. Cruzada por lógicas partidarias y movimientistas, la CCC se ha movido tanto en el terreno de la movilización territorial cercana a la FTV en la zona de La Matanza como así también afirmando sus intereses político-partidarios que, progresivamente, la ubicaron en la oposición al gobierno de Néstor Kirchner. En el capítulo 9, “Acerca de la Corriente Clasista y Combativa frente al gobierno de Kirchner. Del diálogo a la oposición (2003-2007)”, Bruno Fornillo se ocupa de mostrar qué elementos permiten comprender ese vaivén político, acompasado por la complejidad de esa masiva organización que, todavía hoy, mantiene una dinámica y presencia nacionales.

Como cierre del bloque clasista, el capítulo denominado “Entre vecinos y piqueteros: la apuesta del MTR en la multisectorial de Alvarado frente a los dilemas de la organización” permite –desde una mirada alternativa centrada en una perspectiva etnográfica– volver sobre el problema de las alianzas y de los vínculos barriales de las organizaciones piqueteras. María Cecilia Ferraudi Curto ofrece una minuciosa reconstrucción de una experiencia multisectorial de 2004 en la cual interviene el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) a partir de la cual pueden entenderse algunas dimensiones importantes de las transformaciones que se produjeron luego del momento álgido de la crisis en 2001-2002. Preguntándose por el sentido de la categoría “piquetero”, por la concepción y significación de los planes sociales y el trabajo territorial, Ferraudi nos muestra que algunos de los grandes debates nacionales que marcaron el ritmo de la desmovilización de las organizaciones tuvieron impacto y resultan importantes a la hora de analizar –sin perder de vista su especificidad– la dinámica política de los grupos piqueteros en situaciones específicas y particulares.

“Dilemas y desafíos de la coordinación: el caso de las organizaciones de Trabajadores Desocupados autónomas en Argentina”, es el título del capítulo con el que Mara Burkart y Melina Vázquez inauguran la última parte del libro. Tomando como referencia el derrotero de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, las autoras proponen una indagación profunda acerca de los significados que fue asumiendo la cuestión de la autonomía –el eje que estructura esta última parte– entre las diversas organizaciones que asumieron tal práctica política como su núcleo estratégico e identitario. En la estela del “que se vayan todos”, Burkart y Vázquez se preguntan sobre las mutaciones de la representación política a través del análisis de los debates entre un conjunto de organizaciones que presentan características ideológicas y estrategias políticas innovadoras.

Otra manera de explorar los vínculos y alianzas que las organizaciones piqueteras desarrollaron con mayor o menor éxito durante estos últimos años es concentrarse en la trayectoria de grupos estructuralmente similares pero que, sin embargo, desplegaron estrategias de organización –y movilización– diferentes. Este es el caso de las organizaciones de cartoneros que se multiplicaron luego de la crisis. En “Expectativas y experiencias en la desocupación. El dilema de la ‘recuperación de la dignidad’ en las organizaciones de piqueteros y cartoneros”, Analía García nos muestra hasta qué punto estas formas de respuesta a la situación de desocupación, aun teniendo rasgos comunes, son experiencias disímiles. Tomando dos organizaciones geográfica e ideológicamente afines

–el MTD de Lanús y la asociación de cartoneros Solidaridad, Unión y Resistencia (SUR)– este capítulo muestra cómo el término “dignidad”

concentra las principales tensiones que entre la lucha política y el trabajo atraviesan a estas formas de organización de los sectores populares en el escenario de la crisis.

El capítulo 13 aborda en detalle la trayectoria de una de las organizaciones autónomas más emblemáticas en la historia de las organizaciones piqueteras. Allí, Pablo Vommaro pone en perspectiva al MTD de Solano inscribiéndolo en las experiencias de tomas de tierra en el sur del conurbano durante los años 80 y situándolo en el entramado organizacional y militante que esas experiencias produjeron. Siguiendo esa historia podemos entender mejor qué elementos definen el autonomismo como vertiente ideológica dentro de las lógicas de construcción política de las organizaciones piqueteras y, al igual que en otros casos, qué tipo de impacto tuvo en ellas la crisis y sus años posteriores. ¿Cómo escapar de la coyuntura política? ¿Cómo posicionarse frente a la temporalidad y los acontecimientos de la política nacional que muchas veces se les imponen? Dilemas que han acompañado a este tipo de organizaciones desde sus inicios pero que, como vimos, se volvieron más acuciantes y potenciaron algunas de sus contradicciones luego de los sangrientos episodios de junio de 2002 que los tuvieron como protagonistas.

Considerando las transformaciones y reposicionamientos que se produjeron en las organizaciones autonomistas luego de 2002, este bloque se cierra con un análisis de la constitución del Frente Popular Darío Santillán. En el capítulo 14, Fornillo, García y Vázquez muestran los debates que llevaron a muchos militantes a plantearse el problema de cómo expandir sus ámbitos de intervención considerando el cambio de la coyuntura política y el proceso de desmovilización que caracterizó a la mayor parte de las organizaciones piqueteras. Como una de las conclusiones posibles de nuestro trabajo, este texto intenta descifrar cuáles son los legados de la experiencia de las organizaciones piqueteras y cómo ellas se cruzan con la dinámica de la crisis de 2001 generando nuevas expectativas de transformación de las prácticas políticas.

GENEALOGÍA DEL “QUILOMBO”: UNA EXPLORACIÓN PROFANA SOBRE ALGUNOS SIGNIFICADOS DEL 2001

Por Germán J. Pérez

Todavía resulta habitual escuchar esa denominación como referencia plena. Sucede por caso en un viaje en taxi o charlando despreocupadamente con algún amigo que se refiere a las jornadas de diciembre de 2001 como “el quilombo”: “compré la casa antes del quilombo”, “estaba ahorrando para cambiar el auto y me agarró el quilombo”, “cambié de trabajo después del quilombo”, etc. Si compartimos que el lenguaje ordinario constituye el juego donde se traman los significados con la experiencia colectiva, quizá la palabra encierre, y revele, algo acerca de lo que todavía nos preguntamos sobre la crisis, sus formas y significados.

Se sabe que el vocablo procede del lunfardo donde su uso remite a un cierto *ethos* prostibulario dominado por el caos y la contaminación, el desorden y la consiguiente transmutación de las personalidades y las jerarquías, el efecto carnalesco de la risa irónica en el vacío de la regulación social establecida. Porque hay algo irremisiblemente festivo en la experiencia del quilombo, una liberación instantánea y pagana, un gasto improductivo, una sucesión infinita de máscaras que carcomen la esencia de una identidad consolidada. El quilombo, más que una transformación o una revolución, configura una suspensión en vacío, destituye, no instituye ni constituye. Es más ruido que sentido, más síntoma que motivo.

Esa forma abismal de destitución de los vínculos que regulan la convivencia social es lo que se connota cuando se habla del quilombo. Y la Argentina fue un quilombo en aquellos meses de diciembre de 2001 y enero de 2002. Vínculos sociales básicos, elementales, fueron desarticulados. Veamos: el dinero, por la proliferación de las pseudomonedas provinciales y nacionales, la propiedad, por el espectro de los saqueos gene-

realizados y por la confiscación de los depósitos curiosamente denominada “corralito” —otra joya de la lengua de la crisis que no ha recibido aún el interés hermenéutico que merece—, y, *last but not least*, la autoridad política por el atronador cuestionamiento a la declaración del estado de sitio y la posterior incertidumbre acerca de la recomposición de un mero atisbo de gobierno. Una sociedad que ha perdido esas referencias, insisto: dinero, propiedad, autoridad política, es, inevitablemente, un flor de quilombo.

El problema que enfrentamos, particularmente los que dedicamos nuestros esfuerzos a desarrollar un pensamiento crítico sobre los fenómenos sociales, es cómo pensar el quilombo. En este punto, la dificultad se agrava porque hemos participado del epicentro y aún somos parte de su estela. Nos comprometemos de una manera que dificulta la necesaria distinción entre lo biográfico y lo histórico, dos registros narrativos de problemática convergencia. Se ha restaurado cierta autoridad gubernamental pero todos, incluso y principalmente el gobierno, que le teme como a una catástrofe inminente y ominosa, seguimos vestidos por el quilombo. Y, como decíamos anteriormente, en la medida en que el quilombo es síntoma destituyente más que proceso instituyente

—reformista o revolucionario, para el caso da lo mismo— estamos perplejos ante la dificultad de narrarlo, de colocarlo en una trama que le restituya un significado histórico a partir del cual reorganizar nuestras experiencias y expectativas como sociedad. Más que revelar una novedad, el quilombo instala una espera sin futuro; como poéticamente lo ha descrito Horacio González (2002): se presenta como una “nada inspiradora”.

Es por esto que, en general, las diversas apropiaciones de 2001, en particular las generadas por los medios de comunicación, que fungen como importantes máquinas narrativas en nuestras ágoras mediáticas, nos resultan vacuas e insatisfactorias. Cada aniversario irremediablemente la liturgia periodística reabre el expediente para recordarnos que ya no queda nada, o queda muy poco, de aquella movilización trágica, gozosa y enquilombada. Ya no hay cacerolas —aunque en los últimos días se han escuchado algunos tañidos—, ni asambleas, ni piquetes —¿o deberíamos decir piqueteros?—; se fueron algunos pero la gran mayoría se recicló y ahora apoya fervientemente las causas populares. Un poco perturbados por la supuesta evidencia nos invade el desasosiego y nos preguntamos si efectivamente fuimos parte de una ilusión de cambio social cuyo poder transformador capituló ante la normalización económica y financiera.

La envergadura del recuerdo inmediato de aquellos tiempos extraordinarios empaña la comprensión de que, en realidad y bien visto, un fenómeno de movilización abierta con semejante compromiso y dedica-

ción de tiempo a lo público –asambleas en los barrios, movilizaciones, cacerolazos, entre otras formas de acción y deliberación directas– por definición está seriamente restringido en su extensión temporal en una sociedad estructurada según un modo de producción que concentra la reproducción de las condiciones materiales de vida en el tiempo privado –en varios sentidos– del trabajo asalariado. Si se piensa de esta forma, con cierta conciencia sociológica de los costos de la acción colectiva, entonces lo que se nos revela es lo contrario; la magnífica persistencia de las secuelas del quilombo en las calles de los principales centros urbanos del país durante casi todo el año 2002. Contra el sentido común mediático, la imaginación sociológica nos coloca ante la pregunta inversa: ¿cómo pudo durar tanto un experimento de acción colectiva sin organización externa ni rumbo definido, llevado adelante por actores con identidades tan frágiles como “caceroleros”, “piqueteros”, “ahorristas”, “asambleístas”, etc.?

El problema, según venimos argumentando, es que la cuestión está mal planteada. La perplejidad no procede del agotamiento del imaginario destituyente del 2001 sino de la dificultad para interpretar su *huelga*; dicho de otro modo, en buena medida no podemos pensar la historia de 2001 porque todavía no es historia. Es acontecimiento que escande sus preguntas interrogando e informando las formas políticas del presente. Su estatuto es el del quilombo, la suspensión en abismo de un régimen político de gobierno y social de acumulación cuya argamasa se fraguó en el modelo de representación delegativa (O'Donnell, 2004) del menemismo y cuyo origen es preciso remontar a los años siniestros de la dictadura. Un recurrente pacto hobbesiano sustentó la transición democrática bajo la amenaza del golpe de Estado y el estallido hiperinflacionario, sucesivamente. El miedo, esa pasión política, fue consustancial al pacto democrático hasta concentrar los recursos de toma de decisiones en una elite de tecnócratas y plutócratas que garantizaron la estabilidad económica a través de la destrucción de los soportes de constitución de ciudadanía en tres niveles dramáticamente concurrentes. En el plano de los derechos civiles, como consecuencia de la trasgresión de los controles republicanos operada por sucesivos gobiernos en su afán de aumentar sus prerrogativas y el manejo discrecional de la gestión pública; en el plano de los derechos políticos, por la aguda crisis de representación de un sistema político fragmentado y atravesado por la puja de intereses sectoriales sin prospectivas programáticas ni posiciones ideológicas claras y, finalmente, en el plano de los derechos sociales, como resultado del desmantelamiento del Estado social y la destrucción de las regulaciones del mercado laboral.

Diciembre de 2001 indica el fin de ese miedo porque finalmente la sociedad estalló, pero asumiendo un protagonismo novedoso. Significa, asimismo, el fin de la transición a la democracia en la medida en que el quilombo reveló que las cruzadas contra las mencionadas amenazas desestabilizadoras —el golpe institucional y el estallido hiperinflacionario con sus variadas declinaciones: obediencia debida, punto final, “felices pascuas”, “economía de guerra”, indultos, limitaciones al derecho de huelga, “revolución productiva”, flexibilización laboral, ajuste estructural, déficit cero, blindaje, “corralito y corralón”, entre (muchas) otras—, generaron durante la transición democrática la mutilación de los fundamentos deliberativos y representativos del régimen político que se disponían a salvar. Parafraseando a uno de los presidentes de aquella endemoniada sucesión, la envergadura de la crisis nos mostró que estábamos condenados a la democracia más allá de la escala de la catástrofe; ahora bien, ante esa evidencia: ¿qué significa una democracia no tutelada y participativa?

Ahí reside la huella. Lo que el quilombo aún envía es el desafío de construcción de nuevas gramáticas políticas que rearticulen el vínculo político siguiendo el rastro de esa suerte de “laboratorio”, según la feliz caracterización de Eduardo Grüner (2005), que simboliza el 2001 y cuya genealogía podemos remontar al ciclo de luchas populares surgidas a partir de 1997. Señalemos algunas de esas experiencias. La autoorganización comunitaria y la autogestión obrera como formas de enfocar las transformaciones del trabajo en el capitalismo posfordista; la dinámica asamblearia como cuestionamiento a las formas delegativas del vínculo político —clientelares o patrimonialistas— apuntando a un proceso de conformación autónomo de la voluntad política; la difusión de un lenguaje de derechos que indique la exterioridad irreductible entre justicia y poder político con el propósito de ensanchar los márgenes de un espacio público democrático; y, como corolario, un despliegue pluralista del sujeto popular que promueva la multiplicación y articulación de las luchas más que su fusión e integración corporativa al aparato del Estado.

Estos rasgos de horizontalidad y multiplicidad han sido discutidos en la denominada “nueva izquierda” apelando a una categoría que designa al nuevo sujeto del cambio: la multitud. Si bien el debate generado alrededor de este concepto ha permitido desarrollar una enriquecedora descripción fenomenológica de muchos de los rasgos de la movilización que analizamos, creemos, sin embargo, que lo que anteriormente denominamos “nuevas gramáticas políticas” no están ajenas al juego de la representación ni al desafío de pensar y producir una renovada institucionalidad democrática. Lejos estamos de considerar que el despliegue inmanente y espontáneo de las fuerzas productivas inmateriales conduce a formas

más emancipadas del vínculo político. Por el contrario, consideramos que la representación política sigue configurando el dispositivo a través del cual los sujetos políticos son interpelados y proyectados en el intervalo entre las identidades definidas por la estructura social o la superestructura jurídica, produciendo el efecto que Jacques Rancière (2006) denomina “suplementación política”: la subversión de la imagen de la comunidad como aritmética cerrada de las partes y las funciones. Hay en esto otra enseñanza: toda práctica radicalmente democrática está habitada por la huella inefable del quilombo.

Más aún en un contexto de crisis de los representables (Grüner, 2005). Pueblo, clase, ciudadano, son conceptos equívocos y polémicos que han permitido articular la acción colectiva en procesos políticos transformadores a través de la representación/interpelación política, sustentando el desarrollo de reglas de deliberación y toma de decisiones que configuraron formas institucionales emancipatorias. Diciembre de 2001 insiste como un sonoro interrogante por esos nombres y esas gramáticas aún inciertas. Los capítulos que siguen rastrean la huella de esas perplejidades en la experiencia de uno de los principales actores de esa transformación que no cesa de anunciarse.

Referencias

- González, Horacio (2002): “Problemas y desafíos”, en *19 y 20: Apuntes para un nuevo protagonismo social*, Buenos Aires, Ediciones de mano en mano.
- Grüner, Eduardo (2005): “Del experimento al laboratorio, y regreso. Argentina, o el conflicto de las representaciones”, en *La Cosa política o el acecho de lo Real*, Buenos Aires, Paidós.
- O'Donnell, Guillermo (2004): “¿Democracia delegativa?”, en *Contrapun-tos*, Buenos Aires, Paidós.
- Rancière, Jacques (2006): *El odio a la democracia*, Buenos Aires, Amorrortu.

LAS ESTRATEGIAS POLÍTICAS DE LAS ORGANIZACIONES DE DESOCUPADOS A PARTIR DE LA CRISIS DE 2001

Mara Burkart, Lorena Cobe, Bruno Fornillo, Patricia Zipcioglu

Los acontecimientos de diciembre de 2001 son la expresión de una crisis de legitimidad del orden político que introduce una vasta complejidad e inaugura un nuevo contexto de oportunidades políticas en el cual las organizaciones de trabajadores desocupados se erigen como protagonistas. En este sentido, surge la pregunta por las relaciones entre el gobierno nacional y las organizaciones de desocupados y, en particular, qué implicancias tienen para las organizaciones durante el desarrollo de la crisis. Esta pregunta involucra a otras dos, por un lado, cuál es el posicionamiento estratégico de las distintas vertientes del movimiento piquetero frente al gobierno en este nuevo marco de oportunidades políticas y, por otro, en qué medida las estrategias planteadas por las distintas organizaciones de desocupados producen altos niveles de conflictividad dentro de este movimiento.

A fin de dar respuesta a estos interrogantes, este trabajo se propone la reconstrucción del período comprendido entre la asunción del senador Eduardo A. Duhalde como presidente provisional en enero de 2002 y el traspaso de mando a Néstor Kirchner en mayo de 2003, en función de las estrategias políticas llevadas a cabo por las tres vertientes principales –sindical, partidaria y autónoma (Svampa, Pereyra, 2004)– del movimiento piquetero. Específicamente, se concentra en las siguientes organizaciones de trabajadores desocupados: la Federación de Tierra Vivienda y Hábitat (FTV), como exponente de la vertiente sindical e integrada a la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA); el Polo Obrero (Polo) asociado al Partido Obrero y así a la vertiente partidaria, y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD AV) como máximo referente de la vertiente autónoma.

Durante este período se identifican dos estrategias políticas fundamentales, por un lado, la de *movilización* y por otro, la *electoral*, que estruc-

turan la relación de las organizaciones de desocupados con el gobierno y el vínculo de las organizaciones entre sí. La *estrategia de movilización* es una constante en el movimiento piquetero, siendo casi constitutiva de su práctica política. La reconstrucción de su recorrido por cada una de las organizaciones se realiza poniendo la mirada sobre los siguientes aspectos: 1) los momentos políticos más significativos; 2) las continuidades y rupturas en cuanto a las demandas y formatos de la acción contenciosa; 3) cómo se redefinen las articulaciones entre las organizaciones; 4) la estrategia que adopta el gobierno frente a la movilización y v) sus implicancias políticas.

Por su parte, la *estrategia electoral* es entendida como el posicionamiento de cada una de las organizaciones en referencia específica al proceso electoral abierto en julio de 2002. En este caso, la reconstrucción de cada uno de los posicionamientos se realiza en función de los siguientes aspectos: 1) los períodos y momentos políticos más significativos; 2) los sentidos acordados a las elecciones y, vinculado con ello, la forma en que cada una de las organizaciones retoma la crisis desatada en 2001; 3) cuáles son las alianzas que se enhebran y cuáles entran en tensión; y 4) los resultados obtenidos y las lecturas realizadas por los actores.

A fin de abordar las formas que adoptan las relaciones de las organizaciones entre sí, se recurre a las siguientes distinciones analíticas, a saber: 1) *alineamiento táctico*, alude a la convergencia entre dos o más organizaciones ante una acción o demanda concreta y acotada temporalmente; 2) *alianza estratégica*, entendida como la articulación entre dos o más organizaciones con propósitos políticos definidos y relativa estabilidad en el tiempo y 3) *alianza programática*, refiere a la articulación entre dos o más organizaciones bajo una instancia supraorganizacional sobre la base de acuerdos ideológicos fundamentados.

La hipótesis que presenta este trabajo es la siguiente: en el período que se extiende entre la crisis de 2001 y la asunción de Néstor Kirchner como presidente de la Nación, las distintas organizaciones de trabajadores desocupados despliegan principalmente dos estrategias en la escena pública, la de *movilización* y la *electoral*, a partir de las cuales estructuran sus relaciones entre sí y con el gobierno. Más allá de las características particulares que cada agrupación confiere a cada estrategia, sufren un relativo fracaso: por un lado, no logran alcanzar los objetivos políticos que se dieron ante el nuevo contexto de oportunidades políticas que la crisis había inaugurado; y por otro, producen altos niveles de conflictividad dentro del campo piquetero, desencadenando un acelerado proceso de fragmentación. Para dar cuenta de esta hipótesis y, así, de las estrategias de cada una de estas organizaciones se analizan las crónicas de dos diarios nacionales, *La Nación* y *Página 12*, a lo largo del período de análisis.

Hacia principios del año 2002 se perfilan dos grandes lineamientos en el mapa de las organizaciones de trabajadores desocupados. De este modo queda en evidencia el fracaso de los intentos por conformar un movimiento de desocupados unificado y a escala nacional, que tuvieron como instancia las Asambleas Nacionales Piqueteras de julio y septiembre 2001.¹ En el primer alineamiento se encuentra la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) junto a la Corriente Clasista y Combativa (CCC) –la vertiente sindical– conformando el denominado “bloque matancero”, diferenciado por su masividad, su captación de una amplia porción de la asistencia social (con respecto al resto de las organizaciones de desocupados) y su alcance nacional, aunque su mayor gravitación reside en el oeste del conurbano bonaerense, específicamente, en el partido de La Matanza. Ambas organizaciones sostienen una *alianza estratégica* en la medida en que actúan de manera conjunta a lo largo del tiempo en actos de protesta y en instancias de negociación con el gobierno. Si bien comparten una afinidad en el terreno ideológico vinculada al imaginario nacional-popular, en un principio, esto no se traduce en una *alianza programática*. Para la FTV en las jornadas de diciembre de 2001 estalla una crisis de las estructuras de la política “asociadas a la corrupción y al clientelismo” e inaugura la posibilidad de acceso al régimen ocupando espacios institucionales. Este diagnóstico se articula con un posicionamiento que apuesta a una relativa renovación de los elencos gubernamentales, diferente al perfil insurreccional presente en su aliada estratégica, la CCC.

Por otro lado, el Polo –vertiente partidaria– y la CTD AV –vertiente autónoma– se ubican en el segundo alineamiento, que aparece públicamente liderado por el Bloque Piquetero Nacional (BPN). Este alineamiento debe entenderse en dos niveles, el primero referido a las organizaciones que integran esta instancia supraorganizacional que es el BPN, en su mayoría con una adscripción político-partidaria de izquierda.² Estas establecen una *alianza programática* basada en un acuerdo básico, “luchar por otro Argentinazo” (así denominan a las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001), al compartir un diagnóstico: en diciembre, el país entró en una situación revolucionaria. El segundo nivel implica a las organizaciones que articulan acciones con el BPN: la CTD AV, el Movimiento Independiente

1 Cabe mencionar que las agrupaciones autónomas reunidas en la CTD AV habían decidido no participar en la Segunda Asamblea Nacional Piquetera por disidencias con la conducción matancera.

2 El Bloque Piquetero Nacional se constituye en diciembre de 2001 por el Polo, el Movimiento Territorial de Liberación (MTL), el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), el Frente de Trabajadores Combativos (FTC) y la Coordinadora de Unidad Barrial (CUBa); organizaciones vinculadas, con excepción del MTR, a partidos de izquierda: Partido Obrero, Partido Comunista, MAS y Partido Revolucionario de la Liberación, respectivamente.

de Jubilados y Desocupados (MIJD), Barrios de Pie y el Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive (MST-TV). Esta articulación, al igual que la sostenida entre la FTV y la CCC, asume el carácter de *alianza estratégica*.

En lo atinente a la CTD AV, ésta no se presenta como un “bloque” de organizaciones sino como un espacio de coordinación basado en la autonomía con respecto a los partidos políticos, los sindicatos y el Estado. Surgida en agosto de 2001, agrupa a los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD, vinculada a la agrupación Quebracho) y cuenta con una fuerte presencia en la zona sur del conurbano bonaerense. Dentro de la CTD AV, los sentidos acordados a los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre difieren internamente y con respecto a los postulados por el BPN y el “eje matancero”. La CTD Quebracho sostiene una postura afín con el BPN, en cambio entre los MTD predomina un punto de vista que reconoce la fragmentación y la debilidad organizativa de los sectores que participaron en aquellas jornadas. Estos últimos, que se declaran no interesados en disputar el poder estatal, prefieren aludir a un proceso de resistencia de las clases subalternas iniciado con el “Santiagazo” (Pacheco, 2006). No obstante estas lecturas divergentes, una serie de acuerdos genéricos³ y la conformación de la CTD AV como instancia supraorganizacional la constituyen en una *alianza programática*. Ahora bien, con respecto al BPN, estas distintas lecturas de la crisis no parecen operar durante los primeros meses de 2002 como obstáculo a la articulación anteriormente mencionada.

La relación entre los dos alineamientos es conflictiva y de distanciamiento permanente, especialmente del BPN y la CTD AV con respecto a la FTV, mientras que con la CCC se llevan a cabo ciertos acercamientos y acuerdos tácticos que mantienen un carácter provisorio y contingente. Por ejemplo, el acuerdo para juntarse sólo en ocasión de jornadas de protestas de escala nacional, arreglo cuyo cumplimiento es errático. La diferencia en el diagnóstico y los significados acordados a la crisis de diciembre de 2001 y el programa a seguir operan como hiato fundamental entre los dos alineamientos. Así como también, y estrechamente relacionado con el anterior, la relación que cada alineamiento establece con el gobierno provisional de Duhalde. A su vez, éste implementa una estrategia diferenciada y selectiva para con el arco de las organizaciones de desocupados. La represión es parte de ella y alcanza su máxima expresión en la masacre de Avellaneda, el 26 de junio de 2002. La masacre marca un punto de

3 Estos acuerdos se basan en el respeto por la autonomía de cada movimiento, el rechazo a la participación en los procesos electorales, la reivindicación de la acción y la democracia directa.

inflexión en las relaciones de las distintas organizaciones con el gobierno nacional, en la relación entre las organizaciones de desocupados entre sí y en el mismo gobierno que se ve obligado a adelantar la convocatoria a elecciones presidenciales. Precisamente, dar cuenta de estos cambios y continuidades en las estrategias de las organizaciones de desocupados es lo que este trabajo se propone llevar a cabo.

1. Estrategia de movilización

La reconstrucción de la *estrategia de movilización* de las organizaciones de desocupados durante el período abordado supone considerar una serie de momentos políticos significativos. En primer lugar, el 19 y 20 de diciembre de 2001, en tanto inauguración de un marco de oportunidades políticas que tiene a la asunción de Eduardo Duhalde a la presidencia como uno de los momentos significativos del período.⁴ A su vez, resulta importante detenerse en el lanzamiento e implementación del “Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados” en abril y mayo de 2002, punta de lanza de la masificación de la asistencia social directa.

Como fue adelantado, un hito político fundamental es la represión contra las organizaciones en el Puente Pueyrredón el 26 de junio de 2002. La masacre de Avellaneda es un punto de inflexión porque supone para el gobierno un quiebre en la estrategia de represión abierta y un llamado anticipado a elecciones. Y además porque se presenta como el punto a partir del cual se produce un acelerado proceso de fragmentación dentro del arco de las organizaciones de desocupados. Luego, un momento político importante lo constituye el frustrado acampe del 26 de noviembre en el que se hace patente la intervención del Poder Judicial en tanto mecanismo de control de la protesta y, cierra el año 2002, el primer aniversario de las jornadas del 19 y 20 de diciembre, evidenciando la multiplicidad de líneas que componen el universo piquetero.

Ya en el año 2003 se producen dos circunstancias políticas relevantes: la caducidad de los planes sociales en el mes de enero y el proceso eleccionario que se inaugura con la campaña electoral. Finalmente, resulta significativo el desalojo de la fábrica Brukman, que vuelve a convocar a buena parte del arco piquetero en los instantes previos a la asunción de Kirchner.

⁴ Cabe aclarar que en este trabajo no se abordan los hechos acaecidos en las jornadas de diciembre, sino la manera en que estas jornadas son retomadas por cada una de las organizaciones.

1.1. De la asunción de Eduardo Duhalde a la masacre de Avellaneda

El gobierno de Eduardo A. Duhalde enfrenta grandes problemas al asumir: la crisis económica y financiera, la inestabilidad política y la movilización de amplios sectores sociales. Desde el inicio de su gestión, Duhalde implementa una estrategia diferenciada y selectiva para con el arco de las organizaciones de desocupados basada en *planes y palos*, con el fin de disminuir la movilización social. En términos generales, dicha estrategia supone dar lugar a un proceso de negociación con algunos sectores del arco piquetero y de (amenaza de) represión hacia las organizaciones que rechazan la ecuación que consiste en intercambiar asistencia social (planes y alimentos) por desmovilización.

La relación de la FTV con el gobierno nacional se caracteriza por los sucesivos intentos de su principal vocero, Luis D'Elía, por tener acceso a la instancia de concertación, "Diálogo Argentino" impulsada por la Iglesia Católica y el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) donde no estaba prevista la participación de las organizaciones de desocupados. Finalmente, la FTV y la CCC logran acceder al espacio de concertación; ingreso que tuvo como prelude inmediato una movilización masiva y de significativa repercusión pública.⁵ En este sentido, la estrategia de movilización desplegada por la FTV tiene como objetivo acceder a espacios oficiales de negociación o de toma de decisiones; para ello, la organización ofrece intercambiar capacidad de movilización (entendida como desmovilización) por recursos económicos (planes y alimentos) y el acceso a dichos espacios.

Uno de los ejes de discusión que las organizaciones presentan en las instancias de negociación con el gobierno nacional es el tipo de asistencia social que se implementará y cómo será distribuida. Este tema es fundamental para todas las organizaciones que conforman el arco piquetero y, en aquel momento en particular, es uno de sus problemas centrales debido a la caducidad de un número significativo de planes sociales en diciembre de 2001. De hecho, un punto de acuerdo entre las organizaciones de los dos grandes alineamientos es el rechazo a los Consejos de Crisis que, como se verá más adelante, se proponen para intervenir en la distribución de los planes sociales. El rechazo a estos consejos se basa en denuncias sobre su colonización –son "copados", dicen– por punte-

5 Entre el 27 y 28 de enero de 2002 la FTV encabeza una movilización, con adhesión de la CCC y de las asambleas barriales, que parte de la localidad de La Matanza, al oeste de la ciudad de Buenos Aires, y culmina con un acto en Plaza de Mayo. El BPN adhiere parcialmente, esto es, confluye en el cierre de la protesta en Plaza de Mayo. Este último había iniciado su marcha hacia el centro porteño desde el sur de la ciudad de Buenos Aires, y exige al gobierno negociaciones por separado.

ros del Partido Justicialista (PJ), constituyéndose en arenas de prácticas clientelares. Por el contrario, demandan trato directo, apuntando al control inmediato del proceso de distribución de dicha ayuda social, es decir, sin mediaciones entre el Estado nacional o provincial y las organizaciones. En el marco de estas discusiones, a fines de enero y tras no obtener éxito en sus negociaciones, D'Elía denuncia ante los medios de comunicación las prácticas de clientelismo promovidas por el PJ.⁶ Sin embargo, a mediados de febrero, D'Elía y el dirigente de la CCC, Juan Carlos Alderete son recibidos por el presidente Duhalde, quien consigue la adhesión de la FTV y la CCC a la denominada “tregua social”, cuya finalidad apunta a disminuir los altos niveles de conflictividad social.

Las organizaciones que integran el segundo alineamiento también se reúnen con el gobierno nacional. Sin embargo, en términos de interlocutores, no son recibidos por el Presidente de la Nación como los dirigentes de la FTV y la CCC sino por funcionarios de segunda línea nacionales o incluso, provinciales. Las reuniones son varias debido a que las organizaciones de este alineamiento van por separado a la negociación, y también versan sobre la renovación y distribución de la asistencia social. No obstante, se preocupan por aclarar –desde el Polo explícitamente– que estos encuentros no implican la firma de una “tregua social”.⁷

De este modo, comienzan a esbozarse las distintas estrategias de los dos alineamientos del arco piquetero hacia el gobierno de Eduardo Duhalde. En ambos casos, la capacidad de movilización de cada organización es central, por lo cual sus estrategias se basan en ella. Por un lado, la FTV y la CCC despliegan una estrategia de movilización para lograr una *negociación* con el gobierno con vistas a integrar espacios estatales de toma de decisiones, con eje en la *ecuación: desmovilización a cambio de asistencia social*. Es decir, esta estrategia hace mella en la capacidad de movilización de las organizaciones del “eje matancero”. Por otro lado, el Polo en el BPN y la CTD AV adoptan una estrategia de movilización con vistas a la *confrontación* con el gobierno; mantenerse en las calles es la forma de mantenerse

6 “En las reuniones con el Gobierno te escuchan, te franean y no te dan bola... [la administración de Eduardo Duhalde] apuesta a administrar la emergencia social con las bandas del bipartidismo en cada municipalidad y apunta a destruir las organizaciones de desocupados que no responden a sus partidos.” (*Página 12*, 28/01/02)

7 Néstor Pitrola, principal vocero del Polo Obrero y del BPN, llama a Alderete y a D'Elía a “romper la integración con el gobierno”. En respuesta, ambos sostienen que sus organizaciones tienen “códigos” que los “troskos”, según ellos, no tienen: “si el gobierno nos da diez planes, no jodemos más por esos diez planes” (*La Nación*, 22/04/02). Para el Polo, la FTV y la CCC son organizaciones que se refugian en políticas “acuerdistas” y que forman parte del conglomerado de organizaciones que han firmado la “tregua” con el gobierno. Por su parte, la FTV y la CCC responden a esas acusaciones subrayando que la oposición que encabezan desde sus organizaciones es “responsable y efectiva”.

en la escena política y así, tener capacidad de negociación con el gobierno. De esta manera y contraponiéndose a la desmovilización del “eje matancero” que la “tregua” supone, la movilización para ambas organizaciones no es objeto de negociación y asume aspectos propios.

A diferencia de las movilizaciones masivas que habían caracterizado a la FTV y la CCC a lo largo de 2001 y a fines de enero de 2002, el arco de organizaciones integradas y articuladas al BPN realiza una multiplicidad de cortes que carecen de masividad pero que proveen mayor contundencia o carácter disruptivo por su persistencia, simultaneidad e impedimento de vías alternativas de circulación. Asimismo, se diferencian en cuanto a las características asumidas por los cortes; la “línea matancera” no cortaba toda la ruta sino que dejaba carriles despejados para la circulación, en cambio, el segundo alineamiento sostiene como criterio los cortes de rutas totales.⁸ A su manera, cada alineamiento busca mantener la gravitación en la escena política nacional que la crisis de 2001 le ha conferido.

Sin embargo, la estrategia del gobierno no es sólo la negociación. A la vez que esta se pone en marcha, de manera soterrada, se despliega la estrategia represiva, precisamente orientada a quienes no aceptan desmovilizarse a cambio de asistencia social (planes sociales y alimentos). Esta estrategia va más allá de su aplicación en ocasión de algunos hechos de protesta,⁹ puesto que alcanza a arraigar en la cotidianeidad de los barrios, afectando principalmente a la CTD AV.¹⁰ No obstante, las amenazas y hechos concretos de represión no logran repercusión público-política, a diferencia de lo que ocurrirá con los hechos de represión del 26 de junio. Para el Polo, esta estrategia responde a que el gobierno sólo puede cerrar “el proceso revolucionario abierto” a través de la represión.

Estos distintos posicionamientos frente al gobierno se traducen en un mayor distanciamiento entre los dos alineamientos que se hace eviden-

8 La discusión en torno a los cortes totales o parciales ya había aparecido en la Primera Asamblea Nacional Piquetera de julio de 2001. En ese entonces, la recientemente constituida CTD AV sostenía que los cortes debían ser totales y esta postura no era negociable. Las agrupaciones vinculadas a partidos de izquierda, antes de conformar al BPN, coincidían con el “eje matancero”. Pero en 2002, su postura se modifica para acercarse a la de la CTD AV.

9 Desde el 11 de febrero, el Polo Obrero junto con el resto de las organizaciones que conforman el BPN llevan adelante un bloqueo al polo petroquímico de Dock Sud. El 15 de ese mismo mes el gobierno decide desalojarlos por la fuerza; unidades de la Prefectura estaban listas para las acciones luego de recibir la orden de la justicia federal. Frente a la amenaza concreta de represión y tras momentos de tensión, los desocupados decidieron retirarse por su cuenta.

10 La CTD AV registra entre enero y principios de junio de 2002 veintitrés hechos entre amenazas, persecuciones y asesinatos que involucran a “miembros de las fuerzas de seguridad, personas vinculadas al poder político y gente desconocida.” (*Página 12*, 16/06/02)

te a principios de febrero cuando el BPN y la CTD AV llevan a cabo una protesta que implica el corte de ruta en cinco puntos estratégicos para la comunicación entre la ciudad de Buenos Aires y el conurbano, acompañado por acciones de protesta en el interior del país. A esto se suma la convocatoria a la Asamblea Nacional de Trabajadores (ANT) para los días 16 y 17 de febrero. Tanto el corte de los accesos como la Asamblea son una demostración de fuerza frente a los referentes matanceros de la protesta social y al gobierno nacional.

La convocatoria a la ANT se enmarca en el intento del BPN de incorporar a otros actores a la estrategia de movilización callejera y confrontación abierta con el gobierno, en particular las flamantes asambleas barriales. La ANT, que tiene lugar en Plaza de Mayo, cuenta además con la participación de delegados gremiales y organizaciones de derechos humanos. Sin embargo, no sólo no se logra avanzar en este último sentido, sino que dentro del alineamiento, la posibilidad de conformar una coordinación más allá de lo estratégico se ve frustrada por las discrepancias políticas entre el BPN y las agrupaciones autónomas de la CTD AV. De hecho, para estas últimas, la ANT se presenta como un intento del Polo de hegemonizar este alineamiento piquetero.

A comienzos del mes de abril de 2002 y para contener los efectos de la crisis en el contexto de creciente pobreza, el gobierno nacional implementa un nuevo plan de asistencia social, el “Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados”, que otorga un subsidio de 150 pesos para aquellos hogares sin ingresos. Este plan incorpora dos criterios “novedosos”: la masificación bajo un “criterio de universalización” y reduce el control de las organizaciones de desocupados en el proceso de distribución de los planes al estipular que dicha tarea la llevan a cabo los “Consejos Consultivos”, espacios conformados por los municipios y entidades empresariales, religiosas y sindicales. Esto supone un cambio en la relación del gobierno para con las organizaciones de trabajadores desocupados, en la medida en que, por un lado, permite revitalizar la red clientelar del PJ,¹¹ en particular en el conurbano bonaerense, y por otro, la masificación de los planes otorgados por el gobierno cambia el significado de estos para las organizaciones de desocupados. Los planes eran entendidos

11 Durante el gobierno de De la Rúa (1999-2001) la asistencia social había sido directa, es decir, sin la mediación de las instancias locales que respondían al aparato justicialista y en la provincia de Buenos Aires a Duhalde. De esta manera, el entonces Presidente buscaba neutralizar el poder del PJ en la provincia de Buenos Aires; estrategia que terminó fortaleciendo a las organizaciones de desocupados. Duhalde, ahora en el Poder Ejecutivo, intenta restablecer el control social y político sobre el territorio bonaerense –especialmente– a través de la recuperación de las instancias intermedias. Las organizaciones se oponen a esta estrategia gubernamental, puesto que significa para ellas dejar de controlar directamente la ayuda social.

como conquistas que las distintas organizaciones conseguían a través de su presencia en las calles. En tal sentido, uno de los incentivos para participar de este tipo de organizaciones era el acceso a la ayuda social. Con el nuevo plan, este incentivo se diluye, ya que no son las organizaciones las que distribuyen estos recursos sino los municipios. Ello implica para las organizaciones una mayor relevancia de las convicciones ideológicas a la hora de reclutar o mantener la adhesión de sus integrantes.

Para el caso de la FTV y la CCC, es en el contexto de “tregua social” que D’Elía y Alderete negocian con el Presidente la entrega de los planes y la posibilidad que sus organizaciones integren el Consejo Consultivo Nacional; espacio originalmente no diseñado para la participación de organizaciones de desocupados. D’Elía aprovecha este contexto favorable y negocia también la obtención de un indulto presidencial para la liberación del militante Emilio Alfí.¹² Una vez obtenida la liberación, el gobierno nacional y la FTV firman el convenio donde se establece la forma de distribución de los planes. Este acuerdo significa, en lo inmediato, el éxito de la estrategia de (des)movilización ya que en la negociación logran la participación en los Consejos Consultivos a cambio de ceder aquella. De este modo, se inaugura una etapa de desmovilización de las dos agrupaciones del “eje matancero”, aunque con ciertas resistencias. Sin embargo, como se verá, este acuerdo rápidamente mostrará sus límites que llevarán a la FTV y su aliada, la CCC, a cambiar de estrategia frente al gobierno de Duhalde.

En el caso del alineamiento que reúne al Polo y la CTD AV, la situación se muestra diferente. Este arco de organizaciones queda excluido o restringido de los beneficios del nuevo plan, y deja fuera cerca de 70.000 mil solicitudes. Ante este escenario, las demandas por trabajo se ven desplazadas por la de planes sociales y se anuncian sucesivas movilizaciones que terminan en una reunión entre representantes de estas organizaciones con funcionarios del Ministerio de Trabajo con el objetivo de firmar un “acta-acuerdo” que se remita a cada municipio para garantizar el mantenimiento de planes asistenciales adjudicados. Sin embargo, como este acuerdo con el gobierno no se resuelve exitosamente para las organizaciones, a fines de mayo, el BPN y la CTD AV retoman la estrategia de movilización con eje en los cortes de ruta, después de dos meses en los cuales la movilización de estas organizaciones había disminuido. De esta manera, despliegan su capacidad de confrontación con el gobierno; su presencia en las calles es la manera de presionar al gobierno con el objetivo, en este caso, de obtener los planes sociales.

¹² Alfí había sido detenido en el año 2000 después de una jornada de protesta y de reclamo de alimentos en el supermercado de Mar del Plata y en el 2001 fue condenado a cinco años y medio de prisión por el delito de extorsión y coacción agravada.

El anuncio oficial de la nueva ayuda social se hace en un momento en que el BPN está atravesando una crisis interna. En ese mes de abril, esta articulación de organizaciones presenta tensiones internas. El MST-TV, una de las agrupaciones que articula con el BPN pero no lo integra, toma distancia de éste una vez que el Polo le impide participar del Congreso del BPN llevado a cabo en la ciudad de Rosario. Esta agrupación acusa al Polo de ser una organización autoritaria que pretende transformar al BPN en una agencia del partido. A esta disputa se suma el alejamiento del MIJD, otra de las agrupaciones que articulaba con el BPN. En este caso, el conflicto que determinó el alejamiento se debe a los acercamientos de Raúl Castells, referente máximo del MIJD, al dirigente sindical Hugo Moyano.

Las dificultades y las limitaciones en la implementación de los Planes Jefes y Jefas generan, sumado a otras demandas políticas, una serie de acciones de protesta que resultan significativas porque en ellas confluyen ambos alineamientos. Éstas incluso involucran a las organizaciones matanceras, que no dudan en anunciar un nuevo plan de lucha previsto para el 20 de mayo que tendrá lugar en La Matanza y en las capitales provinciales, cuyo cierre confluirá con el paro nacional del 29 de mayo convocado por la CTA. La protesta tiene dos objetivos; primero, que el gobierno subsane el tema de los rechazos en las solicitudes de inscripción, y en segundo lugar, la intención de D'Elía y Alderete de dejar en claro que la decisión de integrar el Consejo Consultivo no supone haber sido cooptados por el oficialismo sino que, por el contrario, seguirán oponiéndose al gobierno y una muestra de ello es cuestionar el rumbo de la política económica. De hecho, el plan de lucha anunciado sostiene el rechazo a la política económica del gobierno y la exigencia de un mayor reparto de alimentos, medicinas y subsidios laborales.

En la movilización del 20 de mayo, confluyen con la FTV y la CCC, Barrios de Pie, el BPN y la CTD AV, además de trabajadores públicos de varias provincias. Las acciones se repiten el 29 de mayo en el marco de una jornada de paro nacional convocada por la CTA. La protesta se realiza contra el gobierno bajo el lema "hay que pararlos" y durante el acto, que no tuvo la concurrencia que esperaban los organizadores, se criticó al gobierno de Duhalde y se reclamaron elecciones anticipadas. Cabe señalar el alcance relativo de esta coordinación ya que las protestas son simultáneas en el tiempo pero no en el espacio, en el sentido que mientras las acciones de la CCC y la FTV tienen como epicentro La Matanza —y, en el caso de la primera, también en el interior del país—, para el otro alineamiento, el epicentro es la ciudad de Buenos Aires, con bloqueos a los accesos y manifestaciones en el centro de la ciudad con cortes de tránsito.

De esta manera, quedan en evidencia las limitaciones del acuerdo entre el gobierno de Duhalde y el “eje matancero”. De hecho, D’Elía y Alderete toman mayor distancia de Duhalde cuando anuncian públicamente que la única salida para el movimiento piquetero es que éste llegue al gobierno y para ello resulta una vía obligada la conformación de un frente social y político. De esta manera, la FTV ya no insiste en ser incluida en el gobierno de Duhalde, por el contrario, se aleja de éste y apuesta a la configuración de un espacio político propio en alianza con la central sindical disidente y la CCC. El argumento que se sostiene es el siguiente: “Para este modelo sobramos, tanto nosotros como nuestras familias estamos de más... La protesta sirve para conseguir planes de empleo, pero si se quiere reabrir las fábricas hay que cambiar el modelo. Para cambiarlo hay que estar en el gobierno” (*Página 12*, 23/06/02).

Esta propuesta significa, en términos de la relación FTV y CCC, que entre ambas organizaciones hay una mayor estabilidad que supondría un salto de una alianza estratégica a una programática, a fin de proyectarse más nítidamente sobre la arena política. Esta posibilidad de construir un frente social y político de la FTV y CCC significa para D’Elía la construcción de un espacio para montar un frente electoral con vistas a los comicios futuros, mientras que para Alderete este proyecto supone la conformación de un gobierno de unidad popular.

Sin embargo, para junio de 2002 no es sólo el “eje matancero” el que presenta modificaciones en sus estrategias; el segundo alineamiento también presenta cambios lo cual brinda ciertas claves de inteligibilidad de lo que acontecerá el 26 de junio. El decurso durante este mes del alineamiento donde se encuentran el Polo y la CTD AV es fundamental para comprender la masacre en el Puente Pueyrredón.

La jornada de protesta que tiene lugar el 26 de junio se enmarca en un plan de lucha definido en la II Asamblea Nacional de Trabajadores (ANT) llevada a cabo los días 22 y 23 del mismo mes. En la II ANT se produce la rearticulación entre el BPN, el MIJD, la CTD AV y Barrios de Pie, luego de algunos meses de desencuentros y de movilizarse por separado. En este sentido, nuevamente se abre la posibilidad de fortalecer viejas articulaciones. El plan de lucha allí acordado incluye además de un “piquetazo nacional”, cortes de ruta y de accesos a la ciudad de Buenos Aires, marchas, tomas de edificios públicos y, a partir del 9 de julio, acampes por tiempo indeterminado en las principales plazas del país. Los blancos de las acciones son los gobiernos nacional, provincial y municipal, como así también, las empresas privatizadas y el FMI. Las consignas de la ANT apuntan principalmente al régimen político: “por una salida para los trabajadores y el pueblo”, “que se vayan Duhalde y el FMI, por otro Ar-

gentinazo, para acabar con el hambre y la represión”, rechazo al “modelo económico”, contra la “política económica de sometimiento”. Sin embargo, las demandas encerradas en dichas consignas tienen como finalidad reclamar la entrega de alimentos a comedores escolares y populares, la regularización de los planes sociales y oponerse al manejo partidario de estos planes. Asimismo, denuncian “persecuciones, amenazas y acciones represivas” contra los sectores populares que participan de ese tipo de movilización.

La realización de la II ANT aparece como un nuevo intento de este alineamiento de recuperar el protagonismo opacado tras la estrategia oficial de masificación de los planes sociales. En efecto, el plan de lucha allí definido apunta a retomar la estrategia de movilización callejera y de confrontación abierta con el gobierno que se había desplegado a principios de año y que en los meses sucesivos se había visto desarticulada no sólo por factores externos sino por las internas de este alineamiento, como fue mencionado.

Frente al plan de lucha anunciado por la II ANT, el gobierno recurre y fortalece su estrategia represiva: formula una amenaza explícita de reprimir —de la voz del jefe de Gabinete—, prometiendo utilizar las fuerzas de seguridad para impedir los cortes —no las marchas—, y es la primera vez que amenaza con impedir este formato de protesta. Y en la jornada del 26 se dispone un amplio despliegue de fuerzas de seguridad (policiales y de Gendarmería). Haciendo efectiva la amenaza, se produce una feroz represión en el Puente Pueyrredón (Avellaneda) donde hay gran cantidad de heridos y son asesinados dos integrantes de la CTD AV, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. La masacre del 26 de junio genera un impacto fuertemente dislocante, especialmente para la CTD AV que al poco tiempo se divide en la CTD (vinculada a Quebracho) y el MTD AV, que reúne a los diversos MTD. Mientras la CTD continuará manteniendo la alianza estratégica con el BPN, el MTD AV tomará distancia de este último. Estos distanciamientos se deben a la diferencias de apreciaciones en torno a la estrategia de movilización y a la lectura que cada agrupación hará de la masacre.

Tras la masacre de Avellaneda, las organizaciones de desocupados modifican y redefinen sus estrategias políticas hacia el gobierno, lo que genera reacomodamientos en las relaciones entre sí. El gobierno de Duhalde también se ve obligado a cambiar las estrategias frente a las organizaciones de desocupados y, de manera más general, debe adelantar la convocatoria a elecciones presidenciales. En los siguientes apartados se analizan los cambios en las estrategias de movilización desplegadas por las tres organizaciones así como también, y con vistas a las elecciones, el despliegue de sus estrategias electorales.

1.2. De la masacre de Avellaneda a la asunción de Néstor Kirchner

El día inmediatamente posterior a la masacre de Avellaneda, las organizaciones de desocupados protagonizan una protesta reclamando la renuncia del presidente Duhalde como responsable de los asesinatos, a la que se suman una pluralidad de agrupaciones, organismos de derechos humanos y asambleas barriales que se solidarizan frente a los hechos de represión.¹³ Sin embargo, esta vez se presenta con fisuras la solidaridad antirrepresiva entre las organizaciones de desocupados que solía constituirse frente a agudos hechos de represión. D'Elía declara: "Sabían que iba a haber problemas y su objetivo político era terminar en la plaza pidiendo la destitución de Duhalde. Primó eso" (*La Nación*, 27/06/02). La postura de la FTV no sólo irrita a las agrupaciones que habían llevado a cabo la protesta del 26 de junio sino que también genera tensiones con sus aliados, las cuales se expresan en el alejamiento de Barrios de Pie, que pasa a articular con el otro alineamiento de forma más sistemática.

Una semana después, acompañados de un clima favorable por parte de la "opinión pública" tras conocerse las dimensiones de la implicancia del gobierno nacional en la masacre¹⁴ y los rasgos menos "disruptivos" y más "autogestivos" de las organizaciones de desocupados, marchan todos los grupos piqueteros a Plaza de Mayo, acompañados por sectores ajenos al arco piquetero como partidos políticos, organizaciones de derechos humanos y asambleas barriales, denotando la resonancia que los hechos producen en las clases medias. A su vez, esta movilización

13 Nicolás Lista de la CTD, argumentó que "más allá de las diferencias, es importante que mañana estén en la plaza todos los sectores que luchan" (*Página 12*, 2/07/02).

14 Las modificaciones en el discurso del gobierno sobre los culpables de los asesinatos y acerca de la legitimidad del accionar de la policía son las siguientes: en un primer momento, el gobierno intenta desvincularse de las muertes y asociarlas con un hecho meramente policial enviando al secretario de Seguridad para que de explicaciones. El gobierno ofrece su apoyo a la justicia deslindándose de toda responsabilidad por el accionar de la policía. Días después, esgrime nuevas explicaciones para justificar la represión. La primera plantea que en la marcha las columnas piqueteras fueron infiltradas, lo cual es luego desmentido por la CTD AV que alegan conocer al "supuesto infiltrado". También la policía justifica la presencia de efectivos de civil aduciendo que son convocados a última hora. La segunda explicación asegura que algunos piqueteros llevaban armas de fuego, pero posteriormente se demuestra la inexistencia de armas secuestradas y la ausencia de heridos de bala entre la policía. Cuando se hacen públicas las fotografías que muestran al comisario Franchiotti disparar a quemarropa al militante de la CTD AV, el gobierno también intenta justificar la actuación de aquel (responsable visible de los asesinatos) alegando locura, pero queda demostrado que éste llevó las armas que sabía que iba a utilizar y que no enloqueció repentinamente. Por último, los fiscales y jueces no se hacen presentes durante toda la represión, ni luego en el Hospital Fiorito, ni en la comisaría de Avellaneda, sólo aparecieron una vez que casi no quedaban detenidos en la comisaría.

—que es acompañada por marchas en diez provincias, una concentración en Madrid, un acto en México y una conferencia de prensa en París—, se vuelve la mayor concentración en los últimos meses, dando cuenta de una amplia red solidaria antirrepresiva multisectorial.

A partir de los asesinatos del Puente se divide, como se dijo anteriormente, la CTD AV (la CTD —vinculada a Quebracho— por un lado, y los MTD AV, por el otro) dando por terminada la alianza programática que los unía. Comienza un período en el cual el MTD AV instituye el día de la masacre como una fecha de conmemoración ligada al reclamo de justicia y castigo a los responsables tanto materiales como políticos de los asesinatos. A partir de este momento, el pedido por justicia pasará a ser una demanda nodal y todos los 26 de cada mes los MTD cortarán el Puente Pueyrredón haciendo visible y público sus reclamos e intentando que no desaparezcan de la agenda pública. A la par, los MTD disminuirán fuertemente su presencia en las movilizaciones, dando cuenta de la distensión de las organizaciones que aún coordinan en el MTD AV, aunque se mantendrán movilizados en contra de la judicialización y criminalización de la protesta. La alianza estratégica tejida con el BPN, que caracterizó las acciones del CTD AV durante el primer semestre del 2002, se reduce a un alineamiento táctico, ya que se rearticulará para ciertas demandas o hechos puntuales; en cambio, la CTD mantendrá esa alianza estratégica con el BPN. Este cambio en la estrategia de movilización tiene que ver con dos lecturas divergentes del contexto político abierto tras la masacre. Mientras el BPN y la CTD están a favor de continuar con el plan de lucha definido en la II ANT y así profundizar la estrategia de movilización; por el contrario, el MTD AV va a repensar esa estrategia a la luz de su costo más terrible, la vida misma.

En agosto, la movilización vuelve a agrupar a Barrios de Pie, la CTD, el MIJD y al Polo dentro del BPN en torno al plan de lucha que venían desplegando. A diferencia de sus movilizaciones previas, después de la masacre se destaca la capacidad de movilización —por su carácter masivo— de este alineamiento piquetero en las movilizaciones de repudio a los hechos de represión y contra el gobierno de Duhalde, atributo hasta ese entonces privativo de la FTV y la CCC.

Por su parte, la FTV y a la CCC se suman a la CTA en la “Marcha contra el Hambre, por Trabajo y en Defensa de la Justicia, de la Educación y la Salud Pública” realizada entre el 12 y el 15 de agosto. La marcha convocada por la CTA, que contó con una gran adhesión de la CCC aunque no así de la FTV, y partidos como el ARI (Acción por una República de Iguales) y AyL (Autodeterminación y Libertad), fue realizada bajo la consigna “no a la trampa electoral”; mientras que los partidos de izquierda

y el BPN marcharon bajo la consigna “Que se vaya Duhalde ya”. Estas acciones de protesta serán retomadas más adelante —en el abordaje de la estrategia electoral de cada una de las organizaciones— puesto que constituyen el preludio del proceso eleccionario.

Pese a un relativo *impasse* a causa del impacto generado por la masacre de Avellaneda, desde el gobierno nacional se sostiene que se permitirá la protesta con restricciones. En los meses inmediatamente posteriores, se desarrolla una estrategia que apunta a acotar la protesta a través de negociaciones previas a —y en ocasión de— las marchas, ante el agotamiento de la estrategia de represión abierta. En este sentido, las organizaciones del alineamiento que congregaba a la CTD AV y el Polo, acceden a instancias de negociación cerradas a dicho alineamiento antes de la masacre. Estas instancias consisten, en su mayoría, en entrevistas a nivel ministerial de las que obtienen, principalmente, la incorporación de quienes habían quedado fuera de la lista de planes sociales.

En noviembre empieza a perfilarse una estrategia de control de la movilización por parte del gobierno que se manifiesta con la intervención del Poder Judicial y donde el Poder Ejecutivo se presenta como mediador entre el aparato judicial y las organizaciones de desocupados. En ocasión de la movilización del día 26, que contempla un acampe en Congreso y Plaza de Mayo, un juzgado federal ordena a la Policía revisar —“cachear”— a los manifestantes antes de su ingreso a la ciudad de Buenos Aires. Después de momentos de tensión, se accede a que los manifestantes no sean “cacheados” a cambio de que desistan de realizar el programado acampe.

Hacia diciembre, la relación entre las organizaciones de desocupados y de éstas con el gobierno se estructura en torno de las acciones de protesta organizadas con motivo del primer aniversario del 19 y 20 de diciembre. El BPN junto al MIJD, la CTD y Barrios de Pie organizan cortes y como actividad principal una marcha federal. La marcha federal, cuya consigna es “por otro Argentinazo”, genera disidencias en el alineamiento conformado por la FTV y la CCC en lo atinente a si adhieren o no a dicha convocatoria. D’Elía afirma “no queremos magnificar ni minimizar el día” (*La Nación*, 07/12/02) y anuncia que la FTV solamente convoca a una marcha a Plaza de Mayo para el día 19 junto a múltiples protestas locales; por su parte, la CCC decide marchar tanto el 19 como el 20 hacia la Plaza pero sin confluir con el resto de las organizaciones convocantes.

En la concentración del BPN en Plaza de Mayo, los MTD AV se encolumnan al final pero marcando distancias del resto: no participan del acto, se retiran antes y distribuyen un comunicado para marcar su propia postura. En definitiva, la conmemoración del aniversario del 19 y 20 de

diciembre congrega a las organizaciones de desocupados en Plaza de Mayo en distintos momentos y, aquellas que confluyen en el tiempo, lo hacen marcando las distancias entre sí, dando cuenta del proceso de fragmentación que se operó a lo largo de 2002 y, especialmente, después de la masacre del Puente Pueyrredón.

A principios de 2003, la FTV y la CCC refuerzan su distanciamiento con el gobierno de Duhalde. El nuevo año encuentra a este alineamiento manteniendo una relación de tipo contenciosa con el gobierno pero que con el tiempo se irá volviendo conciliatoria ante la caducidad de los planes sociales. El año se inicia con el anuncio de acciones de protesta conjuntas entre la FTV y la CCC (cabe señalar que la CCC convoca y la FTV adhiere) pero el decurso de los acontecimientos propicia la oportunidad de sellar un acuerdo con el Poder Ejecutivo para revertir la caída de los planes y entonces resulta viable, para estas organizaciones, un viraje hacia la estrategia de negociación con repliegue de la movilización. En otras palabras, en el contexto de principios de 2003, la FTV mantiene su alianza estratégica con la CCC sobre todo a la hora de articular su estrategia de movilización, y vuelve a colocar su eje en la ecuación: desmovilización a cambio de asistencia social.

La estrategia electoral incide sobre la estrategia de movilización de las organizaciones y condiciona la relación de las agrupaciones entre sí. En tal sentido, las disidencias entre los integrantes del BPN en materia electoral, como así también con las organizaciones que suelen articular con él, impactan en la estrategia de movilización del BPN según deja traslucir la ausencia de acciones de protesta conjuntas durante este período –aunque breve– de tiempo. A raíz de ello, en enero de 2003 las acciones de protesta del Polo no aparecen bajo el paraguas del BPN. Recién en febrero, el BPN aparece nuevamente junto al MIJD, Barrios de Pie, la CTD y los MTD AV convocando a un plan de lucha con eje en cortes de ruta y bloqueos de accesos a parques industriales y empresas privatizadas, y demandas atinentes a trabajo, ayuda social y asistencia social directa (planes). Ésta es posible por dos motivos; por un lado, porque busca evitar la caducidad de los planes, que afecta a todas las organizaciones de trabajadores desocupados; y por otro, porque las organizaciones acuerdan dejar entre paréntesis la cuestión electoral para que no impacte sobre la estrategia de movilización.¹⁵ Sin embargo, cabe destacar que no se

15 En el mes de abril, los días 5 y 6, se lleva a cabo la cuarta Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados, que tiene como producto un plan de lucha para los tres meses siguientes, es decir, que trasciende las elecciones y el recambio de gobierno, e incluye acompañar una marcha contra el ALCA, acampes en Plaza de Mayo, bloqueos de accesos a la ciudad de Buenos Aires y un acto para el primer aniversario de los hechos de represión en Puente Pueyrredón.

produce durante esta primera mitad de 2003 la reedición del alineamiento táctico entre la CCC y el Polo para participar conjuntamente en ocasión de jornadas nacionales de protesta (alineamiento táctico que tuvo lugar, aunque de manera errática y esporádica, en el transcurso de 2002).

El año 2003 encuentra a la antigua CTD AV disuelta. Por un lado, el MTD AV, como se apuntó, orienta su estrategia de movilización principalmente para obtener justicia por los asesinatos de Kosteki y Santillán, aunque en febrero son parte de los bloqueos de accesos a empresas. El MTD AV opta por armar alineamientos tácticos, es decir, confluye en movilizaciones con otras organizaciones que sufren una misma política o decisión del Estado que los perjudica, pero este acercamiento se reduce a la coincidencia en día y hora para la jornada de protesta (los formatos pueden ser otros, como los lugares donde se lleva a cabo la movilización o corte). Por otro lado, la CTD se moviliza en el primer semestre de 2003 activamente con los mencionados BPN, MIJD y Barrios de Pie. Este acercamiento se plasma también en su participación en la IV ANT promovida por el BPN y en reuniones en las cuales se definen planes de lucha.

En los primeros meses de 2003, el gobierno de Eduardo Duhalde despliega diferentes estrategias hacia aquellas organizaciones, en especial las congregadas en el BPN, que continúan con su estrategia de movilización con vistas a la confrontación. El gobierno hace especial hincapié en dos componentes: uno de ellos, la deslegitimación o descrédito de estas organizaciones, y otro que consiste en un refuerzo de la estrategia de control y restricción de la protesta a partir de una mayor presencia de las fuerzas de seguridad, vallados, etc., en las calles. Ambas estrategias gubernamentales cobran sentido en el marco de la campaña electoral en la cual el control de la protesta social es un tema de primer orden.

En este contexto, la confrontación del Gobierno nacional con el BPN y sus aliados estratégicos tiene como interlocutora principal a la entonces titular de la cartera laboral Graciela Camaño, y se estructura en torno a los reclamos de este arco de organizaciones por la restitución de planes dados de baja y la efectivización de planes pendientes (prometidos en el año 2002). En ese marco, se producen una serie de declaraciones de la ministra de trabajo, recrudesciendo la estigmatización de las organizaciones, calificando los reclamos del Polo (y otras organizaciones) como infundados, amenazando con recurrir al Poder Judicial y acusándolos a la vez de practicar clientelismo político y extorsión.

Por otro lado, a mediados de abril, la estrategia de movilización de las distintas organizaciones de desocupados cobra un nuevo matiz al desplegarse en respuesta al desalojo por parte del gobierno de la fábrica recuperada Brukman que las trabajadoras mantenían ocupada. Este hecho

volvió a acercarse a distintas organizaciones del arco piquetero; la protesta contra el desalojo reunió una gran cantidad de organizaciones de desocupados —entre ellas, al MTD AV, el BPN y la CCC— además de asambleas barriales y partidos políticos de izquierda, entre otras agrupaciones. Lo más importante que produce esta solidaridad hacia las trabajadoras de Brukman es el inusual carácter de unidad que adopta el acto del 1º de Mayo, donde confluye casi todo el universo piquetero y cuyo punto central de manifestación es frente a la fábrica en el barrio porteño de Balvanera.

El período abordado concluye con la asunción a la presidencia de Néstor Kirchner el 25 de mayo de 2003. En un principio, atendiendo a las “expectativas de cambio” que en la población despierta la asunción, las organizaciones no despliegan su estrategia de movilización y queda en evidencia cierta predisposición a la negociación: las organizaciones solicitan entrevistas y el nuevo gobierno las recibe separadamente.

Para la FTV, primera de las organizaciones en reunirse con el Presidente, el gobierno de Kirchner inaugura un contexto favorable en tanto oportunidad política puesto que la estrategia diferenciada que implementa para con las organizaciones de desocupados dispuestas a la desmovilización será un marco propicio para que ésta opte, una vez más, por la negociación con vistas a la participación en instancias institucionales de toma de decisiones.

El 9 de junio de 2003, el Polo junto a otras organizaciones de desocupados como el MIJD, MTL, CTD, MTR y CUBa son recibidos por el Presidente. Los referentes, intentando diferenciarse de los referentes de la FTV y la CCC, declaran que la reunión no representa un apoyo político al gobierno. Las demandas que las organizaciones llevan a la reunión consisten en: trabajo (reclaman puestos de trabajo en el plan de obras públicas anunciado por el gobierno), asistencia social directa (restitución de planes dados de baja y ampliación del cupo) y aumentos salariales. El Gobierno les solicita que se integren a los Consejos Consultivos, a lo cual se niegan. Sin embargo, como resultado de la reunión consiguen una ampliación de la asistencia, la evaluación de la restitución de 40.000 planes dados de baja, la creación de una comisión especial de investigación de los asesinatos del 26 de junio de 2002 y encuentros con los titulares de las carteras de Interior, Desarrollo Social y Trabajo.

Diez días después, Kirchner se reúne con el MTD AV que le entrega un petitorio en reclamo de justicia por las muertes de Santillán, Kosteki y Barrionuevo. La dispar evaluación del encuentro —entre otras causas— propicia una nueva división de los MTD AV; el sector del MTD Florencio Varela pasará a distanciarse de los MTD de perfil autonomista. El primer sector verá con buenos ojos el diálogo y los acuerdos entablados con

el gobierno, que implican dejar carriles libres en los cortes del Puente Pueyrredón, mientras que los MTD de perfil autonomista radicalizarán su demanda por justicia.

2. Estrategia electoral

En el mes de julio de 2002, como consecuencia de la masacre de Avellaneda, el Gobierno realiza un llamado a elecciones nacionales anticipadas para el 27 de abril de 2003. El abordaje del posicionamiento estratégico de las organizaciones frente al proceso electoral que se abre con dicho llamado resulta fundamental a la hora de brindar una respuesta a los interrogantes planteados, puesto que incide en la relación de las organizaciones frente al Gobierno y al régimen político, como así también en los niveles de conflictividad dentro del movimiento de trabajadores desocupados.

En primer lugar, cabe recordar que por *estrategia electoral* se entiende el posicionamiento estratégico de cada una de las organizaciones que son objeto del presente trabajo frente al proceso electoral abierto en julio de 2002. Su reconstrucción es posible a partir de las prácticas discursivas y no discursivas de las organizaciones que tienen lugar de cara a este proceso. En ese orden de ideas, el rechazo al llamado a elecciones o el llamar a votar en blanco forman parte de una estrategia electoral, en tanto suponen una toma de posición frente al proceso electoral abierto.

En los posicionamientos estratégicos de las organizaciones frente a las elecciones de 2003 se identifican dos períodos significativos: la campaña por la caducidad de los mandatos que comienza en agosto de 2002 y la campaña electoral misma a partir de enero de 2003. Más allá de que la dimensión electoral adopta su mayor relevancia a partir de 2003, es posible afirmar que los posicionamientos frente a las elecciones encuentran un preludio en la denominada campaña por la caducidad de los mandatos, llevada a cabo hacia fines de agosto de 2002, donde se cristalizan dos posicionamientos políticos en tensión debajo del paraguas constituido en torno a la consigna “que se vayan todos”, acentuando el conflicto entre los alineamientos donde se ubican el Polo y la FTV. En cambio, las organizaciones otrora vinculadas a la CTD AV no participan de la iniciativa.

En efecto, a fines de agosto, tanto la FTV como el Polo –y el BPN– se suman a la campaña de un conglomerado de partidos (entre ellos, ARI y AyL) y otras organizaciones –el denominado “Espacio Abierto”– en rechazo a la convocatoria electoral del Presidente Duhalde y por la caducidad de los mandatos y la renovación de la clase política. La heterogeneidad y

las tensiones entre los participantes de este espacio llevaron a no apostar a acciones masivas sino a una multiplicidad de actividades en todo el país, sin lograr convocatorias unitarias. Resulta importante destacar que no se logra acordar una consigna que acompañe al “que se vayan todos”, lo cual expresa los desacuerdos entre las organizaciones acerca de los significados acordados a la crisis de 2001 y las estrategias a seguir. En el arco constituido por la FTV, CCC, CTA y otros partidos políticos, la consigna que acompaña al “que se vayan todos” es “no a la trampa electoral”. El Polo –junto al BPN y los partidos de izquierda– reclama la renuncia del Presidente y el llamado a una asamblea constituyente que vaya más allá de la caducidad de los mandatos. Desde esta perspectiva, la pelea sólo por la caducidad de los mandatos es funcional a la salida electoral de Eduardo Duhalde. Pero, a pesar del rechazo al plan electoral del gobierno, estas organizaciones de desocupados, que adscriben a partidos políticos de izquierda, no adoptan una postura antielectoralista ni abstencionista, lo cual es criticado por los primeros. Este preludeo de la estrategia electoral, que se cierra en el mes de septiembre, se revela infructuoso para ambas posiciones si se evalúa por la capacidad de las organizaciones para imponer sus demandas.

Otro capítulo de la dimensión electoral se abre a principios de 2003 y comienza a dictar el pulso de los acontecimientos hasta los comicios celebrados en el mes de abril. Con relación a los sentidos acordados a las elecciones, las organizaciones de desocupados coinciden en caracterizar el proceso como una “trampa” del gobierno y la clase política para perpetuarse en el poder, esquivando el reclamo expresado en la consigna “que se vayan todos”. Sin embargo, en continuidad con los desacuerdos a la hora de brindar una interpretación común al “que se vayan todos” y las apuestas y estrategias que implicaba, la forma de entender la “trampa” electoral y la postura a adoptar frente a ella difiere entre las organizaciones, desatando viejas y nuevas disputas.

En dicho contexto, tanto el Polo como la FTV deciden intervenir –por carriles separados– en la contienda electoral participando con candidaturas propias, mientras que las organizaciones otrora nucleadas en la CTD AV, es decir, la CTD y el MTD AV, cuestionan el proceso electoral y la intervención de las organizaciones de desocupados en él. Desde el Polo, la participación en la contienda electoral es entendida como la expresión de un crecimiento político y en continuidad con la consigna “que se vayan todos” emergente de la crisis y su lucha por otro “Argentinazo”. El Polo plantea que las estrategias de movilización callejera y electoral no son contradictorias, sino que son dos frentes de batalla complementarios. Según el referente máximo del Polo, Néstor Pitrola, el denominado “voto

bronca”, expresado en las urnas en octubre de 2001¹⁶ y preludeo de la crisis desatada en diciembre: “fue una manifestación primaria, de repudio, pero a un año y medio de la rebelión popular, con el proceso de organización y radicalización del movimiento piquetero, la conciencia política del pueblo en lucha ha crecido enormemente y el voto bronca sería un retroceso” (*Página 12*, 17/03/03).

Desde la FTV, la intervención electoral se presenta como una vía de inserción en las instancias estatales de toma de decisiones; condición *sine qua non* para producir un cambio social (el cambio de modelo). Para esta organización, la estrategia contenciosa sólo resulta efectiva para la obtención de asistencia social. Dentro de esta línea de argumento, como fuera mencionado, la renovación de los elencos político-partidarios es la demanda que encerraba la consigna “que se vayan todos”. Y en ese orden de ideas, según D’Elía, las elecciones son una oportunidad política para acceder a “espacios institucionales” que son las instancias desde las cuales se “decide el rumbo del país” (*Página 12*, 12/03/03).

En el caso de la CTD y los MTD, la apuesta es, al igual que en octubre de 2001, “contra-electoral” (no votar, votar en blanco o impugnar el voto), dado que entienden las elecciones como una forma de desconocimiento de las demandas expresadas en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001. Las elecciones son una institución que, en todo caso, resuelve internas y disputas dentro la clase política y que, en tanto instancia de la democracia representativa, es funcional al sistema capitalista. Desde esta perspectiva, el cambio social no se produce a través de las elecciones –lo “institucional”–, sino a través de la (auto) organización de los sectores populares, que debe mantenerse ajena a la lógica electoral y partidaria. Para estas organizaciones, la abstención o el voto negativo no son una manifestación primaria, ni un retroceso sino, por el contrario, suponen una instancia de lucha contra el intento de ahogo de los reclamos expresados en la crisis desatada en 2001. En tal sentido, lo denominan el “voto protesta”.

Las divergencias en los sentidos acordados a las elecciones de 2003 y en las posturas adoptadas, producen reacomodamientos y desatan conflictos dentro de cada uno de los alineamientos que dibujaron estrategias durante 2002. En primer lugar, tanto desde el Polo como de la FTV, se verifican intentos de enhebrar alianzas con otros actores para participar en la contienda electoral. En el caso del primero, entre los meses de enero y febrero, se lleva a cabo un intento infructuoso de construcción de un alineamiento táctico de carácter sectorial (es decir, piquetero) con las organizaciones Barrios de Pie y MIJD, para la presentación de

16 En las elecciones legislativas de octubre de 2001, el 41% del padrón electoral, entre ausencias y votos negativos, no eligió a ningún candidato.

candidatos a nivel regional (concejales e intendentes). Ante la posibilidad de este alineamiento electoral, tienen lugar debates entre el resto de las organizaciones que integran y articulan con el BPN para romper con el Polo, MIJD y Barrios de Pie, y conformar una nueva alianza estratégica. Liderando esa línea *contra-electoral* aparece el MTR; y participan el MTL, CTD, CUBa y FTC.

Recién hacia el mes de marzo aparecen con mayor definición los posicionamientos estratégicos de las organizaciones frente a las elecciones de abril. Finalmente, la participación del Polo en las elecciones se circunscribe a la presentación de militantes en las listas del Partido Obrero (PO). En ese marco, el candidato a vicepresidente (acompañando al dirigente del PO, Carlos Altamira) es el referente máximo del Polo en Córdoba, Eduardo Salas, cuya militancia en esta diada Polo-Partido, comenzó por el segundo.¹⁷ Barrios de Pie, MTR, MIJD, CTD y los MTD proponen no votar, votar en blanco o impugnar el voto. Mientras que las que intervienen son, además del Polo, el MST-TV (vinculado al MST) en las listas de Izquierda Unida y el MTL –“con reservas”– sólo integrando listas a nivel municipal (y avalando la fórmula presidencial de Izquierda Unida). Es decir que entre aquellas que deciden intervenir, se hace en función de la adscripción partidaria previa, sin construir un frente común sino, por el contrario, compitiendo en la arena político-electoral. En otras palabras, ante las elecciones, estas organizaciones de desocupados se ven atravesadas por la dinámica de fragmentación del abanico político partidario de izquierda.

La conflictividad que introduce dentro de este conglomerado de organizaciones el desacuerdo con respecto a la estrategia electoral a adoptar (intervención, impugnación, abstención, etc.) es admitida por las organizaciones, como así también los intentos por morigerar dicha conflictividad (a través de los planes de lucha y la IV ANT, descriptos en el apartado anterior). Cabe subrayar que ante el fracaso de la tentativa de conformar una *alianza estratégica* electoral piquetera, se reorganizan las fuerzas en el terreno de la acción contenciosa, por un lado, para protegerse de potenciales recortes del gasto social que puedan perjudicar a las organizaciones de desocupados. Por otro lado, estas acciones –planes de lucha y ANT– parecen indicar un intento de contrarrestar o amortiguar la disgregación producida dentro del BPN derivada de la estrategia electoral seguida por cada una de las organizaciones. En tal sentido, la estrategia de movilización callejera se configura como arena del consenso.

Con respecto a la CTD y los MTD, antiguos integrantes de la CTD AV, si bien comparten su condena a las elecciones, no realizan acciones

¹⁷ Para un mayor análisis de la relación entre Polo y Partido Obrero, véase el capítulo de Ana Natalucci en este mismo volumen.

conjuntas para promover la abstención o el voto negativo, ni pronunciamientos conjuntos para presentar públicamente su posición contra-electoral. En otras palabras, este significado común acordado a las elecciones no logra traducirse en acciones conjuntas para la puesta en práctica de la estrategia (contra) electoral, ni en una reedición de la instancia de coordinación. En el caso de la CTD, junto al MIJD, Barrios de Pie y otras organizaciones, plantean una campaña contra-electoral, a la que quieren sumar a las asambleas barriales, donde se retoma el reclamo “que se vayan todos”.

En el caso de la FTV, se intenta articular un *alineamiento táctico* de carácter multisectorial para participar en las elecciones a nivel nacional y provincial, puesto que considera poseer una estructura territorial consolidada y dinámica pero que necesita de una estructura partidaria para poder competir en las elecciones. El primer intento consiste en la conformación de un frente en la provincia de Buenos Aires, junto a la entonces diputada Alicia Castro (Frente para el Cambio) y agrupaciones de ahorristas, que no logra concretarse. Finalmente se sella un acuerdo con el Partido Nueva Democracia (desprendimiento del Frente Grande) y se lanza, en el mes de marzo, la candidatura de D'Elía para la gobernación de la provincia de Buenos Aires, acompañado en la fórmula por un empresario PYME, Eduardo Slutsky. D'Elía vislumbra la posibilidad de concretar la proyección política de la FTV y que su campaña a la gobernación opere de plataforma para el lanzamiento del Partido de los Trabajadores Argentinos (PTA) de la CTA, lo cual revela las grandes expectativas de la FTV con respecto al desempeño en las urnas. Sin embargo, no hay un posicionamiento común entre la FTV y la CTA frente a las elecciones y el lanzamiento del PTA genera un núcleo de tensión en la alianza de la FTV con la central sindical.¹⁸

Asimismo, la candidatura de D'Elía, no sólo es cuestionada por los referentes de las organizaciones de desocupados antagónicas al “bloque matancero”, sino que también despunta nuevas disidencias sustanciales con su principal aliado estratégico del arco piquetero, la CCC. Esta última rechaza el llamado a elecciones y promueve una campaña por el voto negativo o la abstención electoral, ya que considera que estas elecciones van en contra de los reclamos expresados en la consigna “que se vayan todos”. Ello produce en lo inmediato la desarticulación de la *alianza estratégica* y, en su lugar, la aparición de un *alineamiento táctico*, es decir, el acercamiento de las organizaciones ante un hecho o reclamo puntual. El desacuerdo en el terreno electoral se reproduce en ocasión de la campaña con vistas al *ballotage* que enfrenta a Menem y Kirchner, dado que D'Elía

18 Para un mayor desarrollo de la relación FTV-CTA, véase el capítulo de Martín Armelino en este libro.

se pronuncia a favor del segundo, mientras que Alderete (CCC) mantiene la postura y estrategia delineada para la primera vuelta.

En suma, la estrategia electoral introduce nuevos ejes de tensión en las relaciones del Polo y la FTV con las organizaciones con las cuales cada una tiene alianzas estratégicas –el BPN y la CCC, respectivamente–, que intentan amortiguarse, según los casos, a través de una serie de acciones: ANT, acciones de protesta y actos conjuntos, entre otras.

Cabe señalar que, por parte del gobierno y distintos actores del régimen político no se registran pronunciamientos con respecto a la estrategia electoral de las organizaciones de desocupados, aunque sí con respecto a la estrategia de movilización. En particular, la “protesta social” y la actitud que debe asumir el Estado frente a ella, constituyen uno de los puntos más álgidos de la agenda de temas sobre los cuales se pronuncian los candidatos.

Recapitulando, los significados acordados a la elecciones de 2003 y las formas en que se retoma la crisis de 2001 para interpretar dicho proceso electoral, difieren entre las organizaciones que son objeto del presente trabajo. Para la FTV y el Polo, los sentidos acordados divergen pero, en ambos casos, las elecciones son entendidas como una oportunidad política para las organizaciones de desocupados; una oportunidad para el crecimiento político, en función de lo que cada una de ellas entiende por crecimiento. Además, consideran que están dadas las condiciones de posibilidad, por los reclamos sociales expresados en la crisis, para obtener un caudal de votos significativo. Para la CTD y los MTD, por el contrario, representan el intento de cierre de una oportunidad política; la forma que tiene el sistema político de ahogar los reclamos de los sectores populares condensados en la consigna “que se vayan todos”.

Con respecto a las relaciones de las organizaciones entre sí, se ha podido verificar la dinámica conflictiva que introduce el proceso electoral entre aquellas organizaciones que deciden intervenir en la contienda y aquellas que rechazan y propugnan la abstención o el voto negativo. Sin embargo, en ninguno de los casos (los electoralistas y los contra-electoralistas) logran enhebrar alianzas que permitan la conformación de un frente político-piquetero o multisectorial. Ello redundará en una dinámica de competencia entre aquellas organizaciones que deciden intervenir en la contienda y, en el caso de las contra-electoralistas, una debilidad a la hora de encarar su estrategia.

Los resultados que arrojan los comicios son más que elocuentes a la hora de expresar el fracaso de los posicionamientos estratégicos adoptados por cada una de las organizaciones frente a las elecciones. La fórmula presidencial del PO obtiene 143.000 votos (0,74%), (en 1999, había obtenido

77.000, el 0,64%), y queda en el décimo lugar. En el caso de la FTV, la fórmula para la gobernación de la provincia de Buenos Aires que encabeza D'Elía, no alcanza siquiera el 1%. La estrategia contra-electoral también fracasa dado que no predominó el voto negativo ni la abstención: alrededor del 2,5% entre votos blancos y nulos (frente al 21% en las elecciones legislativas de 2001) y 22 % de ausentismo (en 2001 superó el 25%).

Las lecturas que realizan las organizaciones acerca de estos fracasos son, de nuevo, divergentes y ambiguas. En algunos casos, se reconoce parcialmente la derrota y la incapacidad de traducir en las estrategias electoral y contra-electoral, según las organizaciones, los reclamos de los sectores movilizados durante la crisis de 2001, como es el caso del Polo y el MTD AV, respectivamente. Desde otras organizaciones, tales como la CTD, se hace hincapié en que los resultados expresan el olvido social de las jornadas de diciembre de 2001. Cerrado el proceso electoral y ante el rotundo fracaso de las estrategias desplegadas en dicho terreno, el Polo y la CTD concentrarán sus esfuerzos en la estrategia de movilización con el objetivo de posicionarse como opositores al nuevo gobierno; la FTV hará hincapié en la negociación con vistas a lograr el acceso a instancias estatales de toma de decisiones a través de su alianza con el gobierno de Kirchner, lo cual implica su desmovilización; y el MTD AV reforzará su estrategia de trabajo territorial y mantendrán los cortes del Puente Pueyrredón los 26 de cada mes, en reclamo de justicia por la masacre de Avellaneda.

3. Consideraciones finales

La crisis de diciembre de 2001 da lugar a un nuevo contexto de oportunidades políticas para las organizaciones de trabajadores desocupados. El gobierno provisional del senador Eduardo Duhalde, surgido en el marco de dicha crisis, redefine las estrategias políticas de las diversas organizaciones del movimiento piquetero. En este trabajo se ha analizado el juego de interrelaciones entre el gobierno nacional y tres organizaciones de desocupados: la FTV, el Polo Obrero y la CTD AV. Como se ha visto a lo largo del presente capítulo, para principios de 2002 estas organizaciones conforman dos grandes alineamientos; la primera aparece manteniendo una *alianza estratégica* junto a la CCC; el Polo sostiene una *alianza programática* con otras organizaciones que cobra forma en el Bloque Piquetero Nacional (BPN) y la CTD AV, por su parte, es el producto de otra alianza programática entre organizaciones autónomas (los diferentes MTD y la CTD, vinculada esta última a Quebracho). Entre

el BPN y la CTD AV por su parte se teje una alianza estratégica con las características descriptas.

Desde el inicio de su gobierno, Duhalde despliega estrategias diferenciadas y selectivas para con las organizaciones de desocupados. Por un lado, una estrategia de otorgamiento masivo de planes sociales (Planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados); y por el otro, una estrategia represiva, cuya máxima expresión es la represión del 26 de junio en el Puente Pueyrredón. Por su parte, las organizaciones también despliegan diferentes estrategias, sustentadas en sus posturas político-ideológicas y, en particular, en la lectura que cada organización hace de las jornadas de diciembre de 2001. En todo caso, dos estrategias fueron el denominador común de estas organizaciones: la de movilización y la electoral; siendo la primera la que atraviesa de manera constante todo el período analizado.

En el caso de la FTV, su estrategia de movilización consiste en ocupar masivamente las calles o, antes que nada, amenazar con hacer uso de esta capacidad para promover canales de negociación con vistas a obtener ayuda social y acceder a espacios estatales de toma de decisiones, aunque no siempre esté en juego dicho acceso en las instancias de negociación abiertas a lo largo del período. Para ello, ofrece como moneda de cambio su capacidad de movilización. Esto se observa en los primeros meses de 2002, cuando la FTV logra ingresar en el espacio de concertación conocido como Diálogo Argentino y firma la “tregua social”, y en abril y mayo de ese mismo año, con el ingreso de la FTV a los Consejos Consultivos. En enero 2003, ante el conflicto por la caducidad de un amplio número de planes, se abren nuevas instancias de negociación para el bloque matancero, donde la ecuación desmovilización por asistencia social se reactiva. La FTV, efectivamente, es la fracción más beneficiada por las políticas sociales, lo cual explica los dilemas que se le presentan a la hora de acoplarse al resto de las movilizaciones del arco piquetero. Sin embargo, a lo largo del período la desmovilización del “eje matancero” no alcanza para hacer que lo pactado se cumpla y por ello no será absoluta. Además, la movilización se reaviva no sólo en relación a la demanda de asistencia social sino también en ocasión de los intentos de armado de espacios políticos –opositores al gobierno– junto a la CCC y la CTA, tal el caso del lanzamiento del frustrado frente social y político en mayo de 2002.

En cambio, el Polo Obrero y la CTD AV despliegan una estrategia de movilización con vistas a la confrontación. Si bien hay instancias de negociación con funcionarios del gobierno, la movilización no forma parte de lo negociable. Para estas organizaciones, cuyas negociaciones no se traducen en su ingreso a espacios estatales de toma de decisiones, la mo-

vilización es una manera de presionar para que los acuerdos se mantengan o para buscar modificarlos a su favor. En este caso, es precisamente el despliegue de esta estrategia lo que las llevó a estar el 26 de junio de 2002 en las calles.

La masacre de Avellaneda reformula tanto las estrategias del gobierno como las de las organizaciones. El gobierno debe llamar a elecciones y buscar otra manera de contener la protesta social que no sea a través de la represión. Para lograr esto último despliega una estrategia que, primeramente, consiste en la apertura acotada de espacios de negociación con las organizaciones que no acceden a desmovilizarse, y más tarde, se orienta hacia la judicialización de la protesta y al descrédito de este arco de organizaciones que participan de ésta.

En cuanto a las organizaciones de desocupados, la masacre reedita la red de solidaridad antirrepresiva que había caracterizado a estas organizaciones frente a hechos de feroz represión. Sin embargo, las diferencias entre un caso y el otro arrojan luz acerca de algunas de las transformaciones operadas durante el período dentro del arco piquetero y en el contexto de oportunidades políticas. Por un lado, a diferencia de 2001, la malla antirrepresiva de 2002 trasciende a las organizaciones de desocupados a partir de congregar a otros sectores que están movilizados desde la crisis de 2001, y genera de este modo un arco de solidaridad multisectorial. Sin embargo, en términos sectoriales, en 2002 la red de solidaridad, más que abrir un camino hacia una posible unificación del movimiento piquetero como había sucedido en junio de 2001,¹⁹ contribuye a un mayor distanciamiento entre las organizaciones de desocupados. En particular es la FTV la que se distancia al no formar parte de la activación de esta *nueva* red. Este distanciamiento y su postura frente al gobierno de Duhalde fortalecen, aún más, el hiato con las demás organizaciones. Sin embargo, no es sólo el distanciamiento de la FTV lo que explica la imposibilidad de una unidad piquetera, sino las distintas lecturas otorgadas por las organizaciones a la masacre y su vinculación con la crisis de diciembre de 2001. En efecto, para el Polo y sus compañeros del BPN y la CTD (Quebracho), la masacre revitaliza la “situación revolucionaria” y la posibilidad de un segundo “Argentinazo”, con lo cual hay que profundizar la lucha y así la estrategia de movilización; en cambio para el MTD AV, en el cual militaban Kosteki y Santillán, obliga a replantear la estrategia de movilización porque en ella se deja la vida misma.

De alguna manera, la solidaridad antirrepresiva no alcanza para lograr una unidad del arco piquetero. El nuevo contexto de oportunidades

19 Como se ha mencionado, ello se plasmó en la I Asamblea Nacional Piquetera, convocada por la FTV y la CCC en el año 2001.

políticas y, en el marco de éste, la masacre modifican sustancialmente el escenario desde el cual se había llevado a cabo la I ANP (julio de 2001), conformado la CTD AV (agosto de 2001) e incluso el BPN (diciembre de 2001). Las lecturas de la crisis de 2001 y de la masacre —a la luz de la primera—, por parte de las organizaciones terminan generando una mayor distancia entre estas organizaciones.

Asimismo, la convocatoria a elecciones por parte de Duhalde contribuye aún más a ese distanciamiento, a partir del cual cada agrupación va a comenzar a delinear una estrategia electoral particular. Las lecturas que realizan del proceso electoral de 2003 y las formas en que se retoma la crisis de 2001 en dichas interpretaciones y posicionamientos difieren entre las organizaciones, y generan fuertes disputas que amenazan y desgastan las alianzas estratégicas y programáticas enhebradas entre las organizaciones, a partir de las cuales estructuran las estrategias de movilización.

En ese orden de ideas, resulta pertinente afirmar que es la estrategia electoral, en un contexto de oportunidades que tras la masacre de Avellaneda parece cerrarse, la que opera como disgregadora principal de las instancias de articulación. Frente a las elecciones, luego de la fracasada campaña por la caducidad de los mandatos, la FTV intenta armar una opción electoral propia, lo cual genera conflictos con la CCC, y erosiona la alianza estratégica entre ambas. La CTD AV, fracturada como consecuencia de la masacre, no logra volver a articularse en su oposición común a las elecciones. Pero es en el caso del BPN donde la desarticulación queda más en evidencia, en tanto éste no se traduce en un frente político partidario de izquierda. No sólo tiene lugar una dinámica conflictiva entre las organizaciones que deciden intervenir y las que optan por una postura contra-electoral, sino que entre las primeras, también se produce un distanciamiento según la filiación partidaria. Ello significa que las aliadas en el terreno contencioso se transforman en competidoras en el terreno electoral.

En este sentido, las tres estrategias del gobierno provisional de Duhalde, la asistencialista, la represiva y la electoral, contribuyeron, por un lado, a dar inicio a una progresiva deslegitimación de la movilización social y, por otro, a la recomposición del régimen político. En otras palabras, las estrategias oficiales fueron efectivas en su objetivo: clausurar el contexto de oportunidades políticas abierto a fines de 2001.

Bibliografía

Pacheco, Mariano (2006) *Del piquete al movimiento. Parte 2: "De la insurrección de Diciembre a la Masacre de Avellaneda"*, Buenos Aires, versión electrónica <http://www.fisyp.org.ar/11.Piqueteros.pdf>

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2004) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

Svampa, Maristella (2005) *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.

EL VÍNCULO ENTRE ASAMBLEAS BARRIALES Y ORGANIZACIONES DE DESOCUPADOS. RELATOS E IMÁGENES EN LA PRENSA ESCRITA DURANTE EL AÑO 2002

Carolina Schillagi

El tropel de automóviles se detiene; se forman concentraciones de peatones; la masa en movimiento aumenta, y trozos de tela y de cartón hablan de ellos. Y de su ciudad. (...) Pero siempre, bajo esas diversas formas, el choque. Entre los que hablan de ellos y los que hablan de quienes dan las órdenes. Entre quienes desean cambiar de vida y quienes desean restablecer ese sordo rumor de una circulación regular al ritmo cotidiano de las cosas que transcurren sin transcurrir.

Manuel Castells, *Movimientos sociales urbanos*

Introducción

En los meses posteriores a la crisis de diciembre del 2001, las asambleas barriales de la ciudad de Buenos Aires desplegaron un repertorio de acciones que incluyó la relación con otros actores y organizaciones sociales de existencia previa o con algunos que emergían con más fuerza tras la renuncia del presidente De la Rúa. En el marco de este período de auge de la movilización social, una de las facetas retratadas por una parte de la prensa gráfica fue la del vínculo entre las asambleas barriales de la Capital Federal con las organizaciones de trabajadores desocupados.

¿Cómo relataron los principales medios nacionales el acercamiento entre una parte de los sectores medios que participaban de las asambleas y los sectores populares que mayoritariamente conforman las organizaciones piqueteras? ¿A través de qué imágenes hicieron alusión a ese vínculo o lo desestimaron y qué periodizaciones pueden trazarse al analizar su tratamiento periodístico?

Las editoriales y los titulares de *Clarín* y *La Nación* –dos de los diarios en que principalmente se apoyará la indagación– proporcionan una oportu-

tunidad para asomarse a uno de los tantos sentidos que la movilización y la protesta social adquirieron durante los primeros meses del 2002. La recuperación y divulgación de los hechos políticos y sociales de entonces, a través de determinados debates, polémicas, palabras, conceptos u omisiones circunstanciales, sumados al diálogo implícitamente entablado desde sus páginas con producciones discursivas de diversa índole (otros diarios, artículos académicos, comunicaciones en Internet, etc.) muestran algunos puntos en común que, aunque no sin fisuras, permiten recoger ciertas líneas argumentales que van conformando un *discurso* acerca de la protesta. Enmarcando el análisis en estas bases de partida, es decir, apoyándonos en la idea de explorar sentidos construidos a través de determinados relatos, intentaremos acercarnos a esta dimensión particular que es la vinculación entre asambleas barriales y organizaciones de desocupados.

Si bien el desarrollo del fenómeno asambleario durante el año 2002 ha sido objeto de estudio de diversas investigaciones (Cafassi, 2002, Di Marco et al. 2003, Schillagi, 2005, Svampa, 2002 y 2003) y por ende, ha sido revisado el modo de relación con otros actores sociales que formaron parte del arco de experiencias por entonces emergente, el vínculo con las organizaciones de desocupados permanece aún poco explorado.

El objetivo de este artículo, al centrar su interés en dicha dimensión, pretende iluminar aquellos aspectos que fueron retratados de un modo particular por algunos exponentes del periodismo gráfico nacional y a través de ello también contribuyeron a otorgar un sentido al fenómeno de la protesta social. Bien vale dejar sentado que el examen de los relatos que construye la prensa escrita en este caso, serán tomados como parte de un discurso que, en disputa con otros –generados desde distintos espacios institucionales y sociales– contribuye a dotar de sentido a la acción pública de los grupos analizados y a proveer explicaciones y argumentos acerca de su vinculación, acercamiento o distancia.

Si bien acotado al espacio de la construcción discursiva proveniente del campo periodístico, este trabajo no deja de lado la formulación teórica según la cual lo social se conforma como discurso, esto es, las relaciones sociales son “relaciones simbólicas que se constituyen merced a procesos de significación” (Laclau, 1993: 8) o bien, se trata de aprehender el orden simbólico e imaginario que define a la acción social dentro de un “campo determinado de relaciones sociales”, ya que ella no es comprensible fuera de éste (Sigal y Verón, 1988: 13).

En ese marco, no es menor el aporte que los medios más importantes de la llamada prensa “seria” hicieron a la construcción de sentido sobre las asambleas y las organizaciones de desocupados en un momento inicial, pues la participación que tuvieron estas últimas en algunas de las movilizaciones

más importantes del 2002 no pasó desapercibida para la crónica periodística. Por el contrario, los relatos construyeron significaciones y caracterizaciones bien particulares, que permiten analizar cómo fue representada esta vinculación incipiente y cuáles fueron los sentidos que comenzaron a ubicarse entonces en la discusión pública. En el examen de dichos sentidos aparecen, entre otras, algunas cuestiones como la relación entre clases medias y sectores populares que, retratada al calor de la crisis, adquiría en el relato de los medios un tinte de cercanía no exenta de algunas reticencias.¹

Para realizar la exploración vamos a centrarnos en dos momentos del año 2002.² El primero es la marcha organizada por las agrupaciones piqueteras y llevada a cabo el día 27 que parte desde La Matanza y llega hasta Plazo de Mayo el día 28. En su camino, las organizaciones son “recibidas” y “apoyadas” por distintos grupos de vecinos y comerciantes de la Capital, evento recogido por la prensa, narrado a través de descripciones y testimonios y analizado en editoriales y artículos de opinión. Otro tanto ocurre con el segundo momento seleccionado, la represión en Puente Pueyrredón del 26 de junio del mismo año, hecho que deja un saldo de dos muertos, cerca de cien heridos y cientos de detenidos y que impulsa, en los días sucesivos, la convocatoria a marchas de repudio por parte de distintas organizaciones sociales.

Ambos momentos constituyen quizá los más contrastantes de entre las numerosas movilizaciones que tuvieron lugar a lo largo del año, dado que permiten entrever en muy breve tiempo –apenas unos meses entre uno y otro– cuáles fueron los cambios, las continuidades, las omisiones o los acentos que el relato periodístico fue construyendo al tratar el tema de la protesta social y las relaciones entre los actores que la protagonizaron.³

1 Cabe señalar que la identificación de las asambleas barriales y los “caceroleros” con sectores pertenecientes a las clases medias forma parte de la caracterización del fenómeno hecha por los medios de comunicación. En tal sentido es que el presente trabajo no problematiza dicho punto de partida, sino que lo asume como una dimensión más a ser analizada en los relatos.

2 Para cada uno de ellos, se revisaron las ediciones impresas de *Clarín* y *La Nación* durante las semanas del 27/01/02 al 30/01/02 y del 26/06/02 al 11/07/02, respectivamente. Además, se seleccionaron algunos artículos de *Página 12* en el mismo rango de fechas.

3 En tal sentido, es necesario aclarar que si bien fueron numerosas las movilizaciones retratadas por la prensa a lo largo del año, en ninguna de ellas encontramos explícitamente tratado el tema de la vinculación entre organizaciones de desocupados y asambleas barriales o “caceroleros” como en el caso de los dos momentos seleccionados. De todos modos, bien vale mencionar que las movilizaciones del 24 de marzo (repudio y conmemoración del golpe de Estado de 1976), del 1º de mayo (día internacional del trabajador) y el primer aniversario del 19 y 20 de diciembre, entre otras muchas marchas y manifestaciones callejeras originadas por una diversidad de motivos (reclamos, solidaridad, etc.) también constituyen momentos relevantes en los que los medios realizaron coberturas y producciones periodísticas diversas que no serán incluidas en este trabajo.

En el lapso de un año a partir de fines del 2002, los relatos sobre las organizaciones piqueteras y su acción en el espacio público de la ciudad de Buenos Aires irán sufriendo una transformación cada vez más evidente hasta virar hacia un abierto contraste con las imágenes anteriores. El distanciamiento, el temor o incluso la indignación comienzan a ocupar un lugar importante en las crónicas, volviendo necesaria una revisión de los elementos discursivos que ya se hallaban presentes en las narraciones periodísticas previas.

Las imágenes iniciales: entre la “solidaridad” y la desconfianza

A partir de su emergencia, a fines de diciembre de 2001, la variada gama de acciones desplegadas por las asambleas barriales va contribuyendo a su visibilidad social e instalando –en mayor o menor medida– el tema de la acción colectiva en el espacio público. Si bien son las organizaciones piqueteras las que mayor atención concentran a nivel de los medios de comunicación y, consecuentemente, de la opinión pública nacional, la presencia de las asambleas también es parte de los comentarios periodísticos, sobre todo durante los primeros meses de su existencia, en el año 2002.

Por una serie de motivos que hemos analizado en otra oportunidad, la visibilidad del fenómeno inició su decaimiento a partir de mediados de ese año (Schillagi, 2003). Desde ese entonces, las infrecuentes menciones de la prensa escrita se limitan a informar u opinar acerca de su aparente disolución o fragmentación. Sin embargo, ello contrasta significativamente con la mención mediática de la presencia de asambleas en las marchas y manifestaciones junto a organizaciones piqueteras, organismos de derechos humanos, otras organizaciones sociales y partidos políticos de izquierda, como actor que aparece ganando un espacio propio en este tipo de acciones colectivas, a partir de diciembre de 2001 en adelante.

En este marco, si bien el vínculo con las organizaciones de desocupados constituye una dimensión más entre aquellas que conformaron el fenómeno asambleario, no sólo resulta un aspecto relevante debido a su contribución en la demarcación de la identidad del conjunto de asambleas como actor social por entonces emergente. También se destaca en tanto contribuye a ubicar en la discusión pública la cuestión del incipiente cruce social entre clases medias y sectores populares, despertando expectativas que se mantuvieron por algunos meses entre los actores involucrados. Dichas expectativas con respecto al vínculo parecieron, sin embargo, extenderse menos tiempo en el relato que construyeron los medios de

comunicación y en las declaraciones de funcionarios y representantes de los partidos políticos mayoritarios. A su turno se examinarán el momento y los acontecimientos que marcan un punto de inflexión en el relato y las imágenes presentadas por una parte de la prensa gráfica nacional y que ponen de manifiesto un límite en el modo de tratar la protesta social en general. Pero ¿qué características tuvieron los relatos iniciales respecto del acercamiento entre unos y otros en los diarios de mayor circulación?

La movilización que los desocupados de La Matanza realizan el domingo 27 de enero de 2002 y que culmina el lunes 28, luego de diecisiete horas de marcha en la Plaza de Mayo, constituye un momento en el cual el acercamiento de las asambleas con las organizaciones piqueteras comienza a hacerse visible a través de los medios de comunicación. En esa oportunidad, la columna de piqueteros fue recibida por vecinos y asambleístas de distintos lugares de la Capital, a medida que iban avanzando en su paso hacia la plaza.

Los principales medios de la prensa gráfica se hacen eco del fenómeno y lo presentan como una novedad, poniendo de relieve tanto los gestos de receptividad concretos (alcanzarles comida y bebidas obtenidas en colectas especialmente organizadas para la ocasión) como las consignas que empiezan a surgir y que se convertirán más tarde en cantos y consignas presentes en cada marcha o movilización de estos actores.⁴ El análisis de estas consignas resulta un tanto redundante, dado lo mucho que se ha dicho y escrito acerca de ello. Sin embargo, preciso es decir que la consigna “piquete y cacerola, la lucha es una sola” es presentada en el relato periodístico como la revelación de un vínculo inesperado para la mayoría de los observadores: el de los desocupados en su mayoría pertenecientes a los sectores populares y la clase media, no sólo poco acostumbrada a su propio “estar” en las calles, sino y sobre todo, tradicionalmente molesta (ya estuviera significada como indiferencia o falta de solidaridad) con las expresiones de protesta y movilización social. Por cierto que este primer gesto no constituye ni un fenómeno de carácter masivo ni uno que se continúe con la misma intensidad en momentos posteriores; sí puede marcar un punto de partida en la construcción de algún tipo de vín-

4 Entre otros: “La hora de unir piquetes y cacerolas”, *Página 12*, 22/01/02, “Cacerolas autoconvocadas y cortes de piqueteros”, *Página 12*, 24/01/02, “Un fantasma que mete miedo en la Rosada”, *Página 12*, 25/01/02, “En Liniers esperan la marcha con el desayuno”, *Página 12*, 28/01/02, “Gestos de bienvenida”, *Página 12*, 29/01/02, “Piquete y cacerola, la lucha es una sola”, *Página 12*, 29/01/02, “Comenzó la marcha de los piqueteros a Plaza de Mayo”, *Clarín*, 28/01/02, “Finalizó la marcha de los piqueteros en Plaza de Mayo”, *Clarín*, 28/01/02; “Marcha de maestros, piqueteros y la CTA a Plaza de Mayo”, *La Nación*, 27/01/02, “Marcha de piqueteros a Plaza de Mayo”, *La Nación*, 28/01/02, “Tras la marcha, Duhalde recibirá a los piqueteros”, *La Nación*, 28/01/02.

culo general que comienza a tejerse, así retratado por la prensa nacional. Ese tratamiento por parte de los medios gráficos adquiere por entonces algunos rasgos particulares.

Los principales diarios y publicaciones optan por utilizar predominantemente términos como “cacerolazo” y “vecinos autoconvocados” en lugar de “asambleas barriales”, “populares” o “vecinales”. Si bien es cierto que la conformación de ellas estaba ocurriendo en dichos momentos, la opción de la crónica periodística pone de relieve el carácter más bien transitorio del cacerolazo como modalidad de protesta; el reclamo acotado y puntual urgido por la coyuntura económica y política.⁵ Ello es así en tanto la relación aparece discursivamente expresada en numerosos medios como aquella que se da entre “piquetes y cacerolas” y no entre *organizaciones piqueteras* y *asambleas barriales*. Si bien hay alusiones directas a las asambleas barriales en el texto escrito, lo que se intenta poner de relieve es la modalidad de acción, esto es, “cacerolazo”, “piquete”.

Por otra parte, si se recurre al modo en que uno de los principales diarios del país abordó la cuestión de las movilizaciones sociales durante las últimas semanas de enero, se observa que no sólo se dedicaron suplementos especiales y notas de opinión⁶ al respecto, sino que el lunes 28 de enero de 2002, a la par que las crónicas de la marcha, se publicaron las principales conclusiones del estudio de una consultora privada que proporcionaba un panorama de la crítica situación de la clase media. Dicha consultora, con base en datos suministrados por el INDEC, realizó un estudio titulado “Acorralados. La historia de otro corralito”. El diario nacional recoge buena parte de los porcentajes que expresan una abrupta caída en el ingreso de los estratos medios y una “transferencia inédita de ingreso desde los estratos bajos y medios a la cima de la pirámide social”.⁷ Este modo de abordar la cuestión por parte de los medios de comunicación masiva muestra cuáles fueron las fundamentaciones elegidas para intentar una explicación del acercamiento entre clases medias y sectores populares en un momento inicial. Pero si nos detenemos en el análisis de las notas que tuvieron como tema principal la marcha del 27 de enero, comienzan a salir a la luz algunos puntos más específicos.

5 Un artículo aparecido en el diario *Clarín* dice textualmente: “Piquete y cacerola, la lucha es una sola. El cantito surgió ayer de un desayuno compartido por desocupados pobrÍsimos y acorralados de clase media” en “La popular y la platea, todos mojados por la misma lluvia”, *Clarín*, 29/01/02.

6 “El partido de los barrios. *Por quién doblan las cacerolas*”, Suplemento Zona, *Clarín*, 27/01/02.

7 Véase “La larga caída de la clase media”, *Clarín*, 28/01/02.

Clarín pone de relieve las voces de los dirigentes piqueteros organizadores de la marcha del 27 y destaca dos temáticas en el relato: por un lado, el eje del reclamo al Estado son los puestos de trabajo y por otro, la expectativa de los dirigentes es sumar a los comerciantes (identificados como representantes de la clase media) y para hacerlo incluyen el reclamo contra el “corralito” bancario.

El día 29 de enero, ya pasada la marcha, la crónica del diario construye un relato peculiar acerca de ella. Si por un lado describe las muestras de adhesión que despertaron los grupos piqueteros en algunos comerciantes y vecinos de la Capital, al mismo tiempo el modo de enunciación utilizado aporta una clara *imagen de exterioridad*: “Miles de piqueteros desocupados del conurbano *volvieron a desembarcar* ayer en la Capital Federal, para expresar la protesta de **los más pobres** entre las cacerolas de la clase media” (“Duhalde recibirá a los piqueteros que marcharon a Plaza de Mayo”, *Clarín*, 29/01/02, destacado en negritas del diario, cursivas propias)

“Desembarcar” en la capital del propio país marca la relación de exterioridad mencionada, que une a los “piqueteros desocupados” con un territorio simbólica y materialmente distante. Pero dicha exterioridad también es significada cuando el relato expresa que la protesta de “los más pobres” se realiza “entre” las cacerolas de la clase media, dando la idea de avenirse o incluirse en una protesta preexistente, llevada adelante por otro sujeto que actúa, además, en un terreno propio o que le es familiar.

En el siguiente párrafo, se realiza una diferenciación de las figuras que “reciben” a los que “arriban” a la Capital; las negritas utilizadas destacan los términos “vecinos”, “comerciantes” y “vecinos autoconvocados”. Mientras las dos primeras dan muestras de “adhesión”, la figura de los “autoconvocados” tiene un plus: aparece movilizándose hacia el centro y sumándose a la protesta piquetera. También se pone de relieve que son los organizadores los que muestran satisfacción por la “unión piquetes-cacerolas”, el relato opera de ese modo la distancia del narrador: “Los organizadores exhibían su **satisfacción por la unión piquetes-cacerolas**. Razones no les faltaban: a lo largo del camino, la columna que había salido de La Matanza recibió tanto la **adhesión de vecinos como de comerciantes**, y ya por la avenida Rivadavia **las persianas de los negocios no se cerraban sino que se abrían**, mientras caía papel picado de algunos edificios. Varios grupos de vecinos **autoconvocados** –Belgrano, Núñez y Villa del Parque, entre otros– se sumaron también a la protesta y caminaron hasta el Centro” (*Clarín*, op.cit., 29/01/02, destacado del diario)

Desde la redacción de *Clarín* se analiza específicamente la relación entre la protesta piquetera y sectores medios, caracterizados –como ya ha

sido dicho— como “caceroleros”. En el artículo mencionado la protesta de estos sectores es presentada como ligada predominantemente a la situación de confiscación de sus ahorros, por lo tanto la figura que es sujeto de la acción es la del “acorralado” y no la del asambleísta. A pesar de haber concedido un espacio específico al examen de esta vinculación, el relato advierte que se trata de una “confluencia temporaria” sugiriendo que ésta podría cesar en el momento en que el Estado atienda la “deuda económica y social” que mantiene con ambos sectores, puesto que los reclamos que hoy “se rozan” son de índole “bien distinta”.

Para el diario, las palabras de aquellos dirigentes piqueteros que buscan resaltar la confluencia con los sectores medios son exageradas, puesto que no sólo plantean en términos de “alianza” un acercamiento que es meramente coyuntural, sino que además, los reclamos de las “vecinas paquetas” —que según el artículo logran como mucho, extenderse hasta la demanda de una mayor calidad institucional pidiendo la destitución de la Corte Suprema— son inasimilables a la demanda de subsistencia que recorre las organizaciones de desocupados. El relato caracteriza las acciones de los comerciantes y vecinos como acciones lindantes con la caridad —“atenciones”— y con dicha imagen subraya su naturaleza pasajera y espontánea: Mate cocido a la mañana en Liniers y agua mineral durante la caminata de la tarde fueron las atenciones más visibles de los empobrecidos de clase media hacia los que están **en el fondo del tarro** (“La popular y la platea todos mojados por la misma lluvia”, *Clarín*, 29/01/02, destacado del diario).

Así, la metáfora que desde el título es utilizada para retratar la situación pasajera de convergencia “la popular y la platea todos mojados por la misma lluvia” es la misma que cierra el relato de la nota concluyendo que se trata de la “foto de un país deshidratado”, poniendo de relieve el carácter momentáneo de la situación común a una parte de los sectores sociales involucrados en la protesta.

En los días subsiguientes a la marcha, *Clarín* publica sendos artículos de opinión sobre el tema de las muestras de acercamiento visibles en la movilización, para lo cual convoca como voces autorizadas a dos especialistas en “consultoría política”. Enlazados por el cintillo “La nueva etapa”, el tratamiento de la protesta social y la relación entre “pobres y empobrecidos” o “piquetes y cacerolas” obtiene su lugar en el relato periodístico.

En ese marco, cada uno de estos expertos narra de modo diferente la relación, ubicándose el contraste en sus argumentaciones de fondo. Mientras uno opta por un análisis centrado en la insuficiencia de una unidad basada exclusivamente en la oposición a la clase política para cons-

tituirse como alternativa de poder, la otra hace hincapié en los factores estructurales que la animan.

Desde la primera perspectiva y bajo el título “Juntos no significa unidos”, se habla entonces de un acercamiento entre “piqueteros y caceroleros solidarios” que marca, para el autor, una dudosa posibilidad de emergencia de nuevos liderazgos ante el agotamiento de la dirigencia política tradicional. Se trata entonces de una cercanía o acompañamiento circunstancial, mediado por la “solidaridad” de algunos representantes de las clases medias hacia quienes manifiestan en reclamo de trabajo.⁸

Desde la segunda perspectiva, la confluencia entre los sectores sociales involucrados en la protesta se asienta en un mismo proceso socioeconómico que dejó sus huellas tanto en las clases medias empobrecidas, como en los sectores populares que se pauperizaron en los 90. Allí se encontraría entonces la explicación de la “muestra de convivencia ciudadana coherente” tal como es enunciado el acercamiento en el citado artículo: “Este proceso colosal de transferencia a la cúpula y empobrecimiento ciudadano global sienta las bases de las coincidencias estructurales entre ‘piquetes y cacerolas’ “Una convivencia coherente” (Artemio López, *Clarín*, 30/01/02, destacado del diario)

El relato de la marcha del 27 de enero presenta algunas diferencias en el tratamiento que hace *La Nación*. El diario incorpora algunos matices en los títulos que preanuncian la marcha postulando que se trata de una movilización de “maestros, piqueteros y la CTA” al tiempo que la caracteriza como la “primera movilización sindical” contra el gobierno de Duhalde, es decir, el componente “piquetero” –resaltado en primer lugar en todos los títulos de *Clarín* al respecto– no ocupa el mismo lugar en el relato construido por *La Nación* para anunciar el evento. Además, es destacable el modo en que fue cambiando de un día a otro el cintillo que corona las notas sobre él. Mientras que la cobertura del día 27 de enero es ubicada en la sección “Política económica” y el cintillo referido a la marcha es “Pedirá por puestos de trabajo y amnistía”, al día siguiente la información se traslada a la sección “Política” y su cintillo es “Concentraciones contra las medidas financieras”. La diferencia cualitativa entre un reclamo sindical que involucra a organizaciones gremiales docentes y de trabajadores estatales además de las organizaciones de desocupados y un reclamo “contra las medidas financieras” es significativa y se completa con la elección de un título que, ahora sí, elige ubicar al “componente piquetero” del acontecimiento en primer plano.⁹

8 “Juntos no significa unidos”, Felipe Noguera, *Clarín*, 30/01/02.

9 “Marcha de piqueteros a Plaza de Mayo”, *La Nación*, 28/01/02

Dado que el objetivo de integrar o sumar a las clases medias en el reclamo tampoco pasa desapercibido para el relato de *La Nación*; se hace alusión al recorrido de las organizaciones por ciertos barrios de la Capital a fin de cumplir dicho cometido. La denominación que reciben las asambleas es “multisectoriales barriales” y “asambleas populares”.

La voz del dirigente de la FTV, Luis D’Elia, también es recogida en el relato de este diario para remarcar la intención de acercar los reclamos de distintos sectores sociales, en este caso la frase elegida para ilustrarlo, busca poner de relieve “la unidad de la clase media y el poverrio” para lograr la “liberación de todo tipo de corralito”.¹⁰ En los días posteriores a la marcha, las crónicas de *La Nación* destacan el acompañamiento de una parte de los sectores medios, caracterizados a través de las figuras del *vecino* y el *comerciante*. El relato destaca desde el subtítulo “Cambio de actitud” una modificación en la disposición y opiniones de estos sectores hacia las organizaciones de desocupados en lucha, comparándolas con marchas anteriores: “A diferencia de otras oportunidades en las que los piqueteros marcharon por la Capital Federal, esta vez recibieron el apoyo a su paso de *vecinos* –cacerola en mano– y *comerciantes* que antes apuraban el cierre de sus negocios ante la manifestación de los desocupados” (“Tras la marcha, Duhalde recibirá a los piqueteros”, *La Nación*, 29/01/02, destacado propio).¹¹

La alusión a las asambleas barriales es realizada en párrafo aparte del mismo artículo, dejando sentada una diferenciación similar a la que realizan las crónicas de *Clarín*: “Las denominadas asambleas barriales hicieron llegar su apoyo a la protesta de los desocupados. ‘Piquete y cacerola, la lucha es una sola...’ fue la consigna escuchada en forma de cántico durante la marcha (...)” (*La Nación*, op.cit., 29/01/02).

El tratamiento que realiza *La Nación* sobre el acercamiento entre piqueteros y asambleístas contribuye a construir un sentido similar al que construye *Clarín* al respecto: se trata de una cuestión estimulada por la crisis socioeconómica y por lo tanto, reversible en el mediano o corto plazo una vez que la situación crítica se vaya resolviendo. Tanto es así que el mismo día de la marcha del 27 de enero, publica una nota especialmente dedicada a las “asambleas vecinales” en la que la vinculación con los sectores piqueteros no es siquiera mencionada como una de las características de su accionar o de sus objetivos. Más bien, en algunos tramos del texto que describe un típico “encuentro de asamblea” en la zona céntrica

10 “Marcha de maestros, piqueteros y la CTA a Plaza de Mayo”, *La Nación*, 27/01/02

11 El cintillo de la nota es “Vecinos y comerciantes se sumaron a la marcha de los desocupados”.

de la capital, se deslizan sutiles formas de diferenciar los modos de acción de unos y otros actores: “Alguien proponía *cortar la calle*, pero la propuesta fue rechazada ‘*para no perjudicar a nadie*’” es una de las frases más significativas al respecto, en la medida en que sugiere la existencia de un otro que realiza lo contrario, perjudicando al resto.¹²

Ya en esta nota aparecen sugeridos los que serán los principales rasgos del discurso acerca de las formas emergentes de movilización, la prédica constante sobre la necesidad de “normalizar” la participación social estableciendo líderes y encuadres institucionales adecuados, dotando de un sentido “desviado” a la acción de aquellas experiencias de perfil autonomista o autoorganizado: “Un denominador común que se pudo observar en las distintas asambleas es que la palabra líder no aparece en el ‘discurso’ que ofrecen los distintos oradores”; “‘Estoy sobrepasada en mis emociones’, dijo y aseguró que no le interesa la política más allá de su barrio. ‘¿Líder? No, mire, yo creo que el rótulo de líder me queda grande’, dice con sinceridad” (*La Nación*, op.cit., 27/01/02).

En estos pasajes, es notoria la insistencia respecto de la cuestión del liderazgo ignorando las respuestas de los propios consultados, pues el título se mantiene firme en el propósito de sostenerlo casi como un imperativo: “Las asambleas vecinales, *cuna de futuros líderes*” (*La Nación*, op. cit., 27/01/02, destacado propio)

Resulta importante destacar que en las crónicas ofrecidas por *La Nación*, la cuestión del carácter pacífico o violento de las marchas, constituye también un elemento recurrente. En este sentido, las notas relevadas con relación a la marcha del 27 de enero, ponen de manifiesto que la ausencia de violencia o caos es una condición frecuente de las movilizaciones piqueteras: “(...) *como es habitual en sus marchas*, no se registraron incidentes”.¹³ La temática de la “ausencia de incidentes” adquiere en el relato una relevancia que queda de manifiesto cuando el texto remarca que más allá de las diferencias entre los grupos de piqueteros (concretamente el Bloque Piquetero Nacional y los grupos de La Matanza) la movilización se desarrolló pacíficamente. En este sentido, se busca destacar que, si bien existen diferencias al interior del espacio piquetero, lo importante es que estas no generen desorden o caos “hacia fuera”.

A tal punto la protesta social está frecuentemente asociada al desorden o a la desviación respecto del orden legal en el relato de *La Nación*, que una nota del día 29 de enero da cuenta de la cantidad de personas con antecedentes penales que habían sido detenidas en el cacerolazo del viernes anterior. En este marco, las fuentes en las que se basa tal informa-

12 “Las asambleas vecinales, cuna de futuros líderes”, *La Nación*, 27/01/02, destacado propio.

13 “Tras la marcha, Duhalde recibirá a los piqueteros”, *La Nación*, 29/01/02.

ción es la policía, en tanto la transcripción de la opinión de un funcionario policial es la que aporta el sentido a la nota: “‘Esto demuestra que entre la inmensa mayoría de ciudadanos que se movilizan para expresar un justo reclamo se infiltran pequeños grupos de activistas que perjudican a los manifestantes pacíficos y, además, la situación es aprovechada por delincuentes que sólo buscan cubrir su actividad ilícita entre los disturbios’, confió anoche un importante jefe policial que estaba al tanto de los datos oficiales” (“El 20% de los detenidos del viernes tenía antecedentes”, *La Nación*, 29/01/02).

En la misma línea, el siguiente fragmento es parte de un artículo publicado un mes después: “(...) el actual *desorden generalizado*, las *manifestaciones*, las *asambleas barriales* o *cacerolazos* que *interrumpen el tránsito* y *lesionan derechos de terceros* u *obstaculizan el funcionamiento de los poderes del Estado* deben terminar, como también deben terminar los *cortes de rutas organizados por piqueteros*. Dentro de la ley y las reglamentaciones, pueden expresarse todos; *fuera de la ley* y con *violencia*, ninguno” (“Es necesario reglamentar el derecho de reunión”, Alfredo Vítolo, *La Nación*, 26/02/02, destacado propio).

Como ilustra el fragmento arriba transcrito, asambleístas y piqueteros son igualados en base al carácter ilegal de sus acciones en el espacio público y lesivas con respecto a determinados derechos que el diario elige privilegiar (derecho a la libre circulación) por sobre otros (derecho al trabajo, derecho de reunión, derecho a peticionar a las autoridades, etc.). Además del contenido —que fija la posición política del diario al respecto— el modo de enunciación del párrafo define un enunciador que utiliza una distancia pedagógica para “predicar” acerca de cuáles son las formas correctas o aceptables de expresión del descontento o la protesta. El modo de enunciación que adquiere la argumentación relativa a estos temas es, además, de tono imperativo, y remarca que se trata de deberes y no sólo de observaciones o apreciaciones políticas.¹⁴

Es así que a pesar del espacio de acercamiento abierto durante los primeros meses del 2002 entre asambleístas y piqueteros o entre una parte de las clases medias y los sectores populares enrolados en las organizaciones de desocupados, la indagación va revelando el modo en que progresiva pero tempranamente, los relatos periodísticos de los grandes diarios nacionales construyen un sentido ambivalente con respecto a dicho acercamiento entre unos y otros, cuestión que será retomada con más detenimiento al final del trabajo.

14 Al hablar de “enunciador” hacemos referencia a uno de los elementos del *dispositivo de enunciación*, ligado al “lugar que se atribuye a sí mismo quien habla. Esta imagen contiene pues la relación del que habla con lo que dice” (Verón, 2005: 173).

Pero además resulta interesante contrastar esta primera parte del análisis con la siguiente, abocada al examen de los sucesos de junio, pues la aprehensión y la cautela con la que los medios trataron el acercamiento casi desde el inicio, constituyen señales que van apareciendo lentamente en los relatos. El contraste entre uno y otro momento de la vinculación, en cuanto al modo en que es relatado por los medios gráficos, se ubica no sólo en los rasgos que fue adquiriendo la caracterización de los “piqueteros”, en tanto figuras de una alteridad retratada como crecientemente amenazante, sino también en las posturas mostradas con relación al accionar de las asambleas barriales, a las que un artículo publicado por *La Nación* no duda en calificar de “peligrosas”: (...) pues por su naturaleza pueden acercarse al sombrío modelo de decisión de los ‘soviets’, donde el lirismo idealista de muchos terminaba siendo casi siempre manipulado por una minoría de activistas ideologizados (...)” (“Asambleas barriales”, *La Nación*, 14/02/02, destacado propio)

De este modo, las imágenes inicialmente construidas en las páginas de *Clarín* y *La Nación* oscilan entre la descripción de cierta empatía transitoria entre piqueteros y “caceroleros” (término de mayor ambigüedad que el de “asambleístas”) y el empleo de un tono de advertencia o desconfianza acerca de la legitimidad de sus acciones de protesta. Examinemos entonces las movilizaciones que tuvieron lugar a mediados del 2002, para poder interrogar los contrastes que han sido marcados más arriba.

Las movilizaciones de junio: fragmentación interna y violencia en el espacio público

Los sucesos ocurridos en la marcha del 26 de junio de 2002, donde como consecuencia de la represión y persecución policial fueron muertos dos piqueteros, miembros de la Coordinadora de trabajadores desocupados Aníbal Verón –Maximiliano Kosteki y Darío Santillán– constituye un acontecimiento clave para explorar la construcción del relato que realiza la prensa gráfica. Si bien la atención de las crónicas y análisis están centradas, como es evidente, en el trágico suceso de la represión en el Puente Pueyrredón, es precisamente la gravedad del hecho el que permite entrever las significaciones que presenta el relato acerca de la participación de las asambleas en las manifestaciones posteriores que se realizaron en apoyo y solidaridad con los piqueteros y en repudio del accionar represivo policial.

En clave cronológica, la secuencia de movilizaciones, que tuvo lugar entre el asesinato de los dos militantes hasta las primeras semanas

del mes de julio, incluyó tres movilizaciones¹⁵ en la cobertura de las cuales lo que describen principalmente los medios es la presencia y el acompañamiento de otros actores sociales –entre ellos las asambleas barriales– con relación a las organizaciones que llevan adelante la convocatoria. En tal sentido, en los relatos de *Clarín* y *La Nación* –a diferencia de lo que ocurre con *Página 12*– no se encuentra un tratamiento específico de la vinculación explorada, pero bien puede intentarse un análisis que permita dejar sentadas algunas reflexiones al respecto.

La muerte de los dos militantes pertenecientes a la agrupación Aníbal Verón puede señalarse entonces como el momento que marca un punto de inflexión en el tratamiento de la prensa sobre la protesta social de las organizaciones de desocupados en tanto constituye un acontecimiento o evento, es decir, un momento asociado a la “ruptura de la *normalidad*” (Fernández Pedemonte, 2001: 144). En efecto, es a partir de dicho suceso que los relatos acerca de las acciones colectivas de los actores sociales movilizados –fundamentalmente organizaciones de desocupados pero también asambleas barriales– comienzan a marcar un énfasis mayor en imágenes relacionadas con el temor, la amenaza, la violencia y el caos.

Las crónicas y titulares que ilustraron la masacre de Puente Pueyrredón inauguran dicho derrotero narrativo. “La crisis causó dos nuevas muertes”, titular de la tapa de *Clarín* correspondiente al día 27 de junio de 2002, aparece retrospectivamente como el punto de condensación de los sentidos que el diario va a construir en torno al tema de los asesinatos de Kosteki y Santillán, pero también a la cuestión de la protesta social de las organizaciones piqueteras. La elección del título de la tapa mencionada despertará algunos cuestionamientos al interior mismo del campo periodístico y posteriormente, desde expresiones artísticas y culturales, en tanto intentos de discutir el sentido predominante que uno de los principales diarios del país contribuyó a instalar en la discusión pública del momento.¹⁶

La violencia ejercida por la policía durante la represión es retratada como “violencia sin distinción”, esto es, sin patrón. *Clarín* construye la serie temática sobre la violencia no sólo desde el contenido de las notas sino

15 Los días 27 de junio, 3 de julio y 9 de julio de 2002.

16 En esta dirección puede leerse un compilado de imágenes producido por Red Eco Alternativo o el documental de Patricio Escobar y Damián Finvarb “*La crisis causó dos nuevas muertes. Los medios de comunicación en la masacre de Avellaneda*” (2006). Este último trabajo reconstruye los hechos ocurridos en Avellaneda y analiza críticamente el papel de los medios de comunicación en la construcción y el manejo de la información al respecto. Los avances del documental y el compilado pueden consultarse en: <http://www.lacrisiscauso.com.ar>. También el artículo “Los más peligrosos”, Eduardo Aliverti, *Página 12*, 01/07/02.

utilizando el cintillo “otra vez la violencia” y manteniéndola hasta los primeros días de julio, cuando en ocasión de las movilizaciones convocadas en repudio de la represión, las notas son enlazadas por el cintillo “otra vez la protesta social”. Se genera así un efecto de asimilación entre los términos “violencia” y “protesta social”.

De este modo, breves historias de manifestantes y de policías agredidos ubican todos los casos en una situación de igualdad en base a su componente violento. No hay diferenciación puesto que, según el diario, “la violencia es igual para todos”.¹⁷ En esa línea se ubican también varios de los titulares de los días subsiguientes, construyéndose así un *continuum* que comienza en diciembre de 2001 e incluye las muertes de los dos piqueteros: se establece una serialización sobre la violencia social que adquiere una intensidad creciente.¹⁸

Desde la redacción del matutino, un artículo de Julio Blanck del mismo día 27 expone el eje central de una hipótesis que marca la línea argumental que sostiene el diario en los días sucesivos; pone de relieve un clima de “acecho” para la democracia. Es decir, es el régimen político mismo el que se halla en peligro, no ya el gobierno democrático de turno: “(...) la amenaza que vuelve a ensombrecer a los argentinos, como en diciembre pasado, es la de una espiral de violencia sin control, un horizonte de sangre que sólo puede alumbrar una democracia más restringida (□) (“Una escala de violencia que vuelve más frágil a la democracia”, Julio Blanck, *Clarín*, 27/06/02).

Por su parte, *La Nación* también centra su relato en la cuestión de la violencia y construye las primeras descripciones de lo sucedido privilegiando tres fuentes: las fuerzas de seguridad (Gendarmería Nacional) y la policía de Buenos Aires, fuentes gubernamentales y “vecinos” de Avellaneda de los que se transcriben sus testimonios. A partir de estas crónicas y de los análisis publicados en esos días, el diario va conformando un argumento que tiende a centrarse en la crítica de los métodos utilizados por las organizaciones piqueteras y en las consecuencias negativas que conllevan para el mantenimiento del orden y la paz social.¹⁹ Al igual que en *Clarín*, también en el caso de *La Nación* opera un relato que encadena hechos diferentes estableciendo como común denominador el carácter violento e ilegal de las acciones piqueteras, así como la imprevisibilidad

17 “Cuatro historias de un día trágico”, *Clarín*, 27/06/02, cursivas propias.

18 “Otra vez la violencia: ya son 31 las muertes desde los hechos de diciembre que derivaron en la caída de De la Rúa. Hubo dos muertos y más de veinte heridos en un choque entre policías y piqueteros”, *Clarín*, 27/06/02.

19 “Dos muertos al enfrentarse piqueteros con la policía”, *La Nación*, 27/06/02, “Crónica de una violencia anunciada” Fernando Laborda, *La Nación*, 27/06/02.

de los efectos que ello puede tener para la vida social, generando caos y sensaciones de temor e inseguridad en el resto de la “ciudadanía”. El relato invisibiliza o relega a un segundo plano el contenido de las demandas o la discusión social y política que éstas proponen, llevando la atención del público a la modalidad de la protesta y sus consecuencias negativas.²⁰

Los editoriales de *La Nación* simultáneas a la cobertura periodística de los hechos de Avellaneda son elocuentes no sólo respecto de la postura general del diario con relación a la protesta piquetera. También sirven para mostrar las características de su discurso en términos del modo de enunciación que éste adopta. En uno de los editoriales mencionados, se sugiere la extrema cercanía que puede mediar entre protesta social y muerte violenta, pero dicho resultado es presentado como un efecto auto-inducido de la práctica de estos actores, caracterizados como figuras sociales que juegan riesgosamente en el límite del orden legal: “*Era de suponer que las tensiones que desatan habitualmente actos ilícitos como los cortes de caminos por organizaciones de piqueteros iban a provocar algún día un trágico saldo como el producido ayer en Avellaneda*” (“Del piquete a la tragedia”, *La Nación*, 27/06/02, destacado propio).²¹

El fragmento recién expuesto muestra además una “maniobra enunciativa” consistente en atribuir al destinatario cierto saber previo sobre la situación (Verón, 2005: 179) y pone de relieve la existencia de una opinión compartida sobre el tema de las consecuencias negativas que pueden esperarse de los cortes de rutas.

Si estos son, de modo muy general, algunos de los trazos que caracterizan en aquel momento el tratamiento de este diario sobre la muerte de Santillán y Kosteki en particular y sobre la protesta social de las organizaciones piqueteras en general, al acercar la lente hacia las marchas de repudio generadas a partir del acontecimiento, comienzan a aparecer algunos puntos más específicos.

La primera de las tres marchas realizadas entre el 27 de junio y el 9 de julio es anunciada como “homenaje a los muertos en el Puente Pueyrredón” por *La Nación* y como “marcha en repudio por las muertes y la represión” por *Clarín*. La narración que construyen ambos diarios en ocasión de dichas movilizaciones destaca el clima “tenso” de las manifestaciones, imagen que si bien busca ilustrar un contexto cargado de amenaza, de posibilidades latentes de estallido violento que finalmente no se produce, tiene por función principal la de destacar que son la tensión y el miedo,

20 “Récord de cortes de ruta en lo que va del año: ya se registraron 1609 casos”, *La Nación*, 28/06/02.

21 Otro editorial en la misma línea argumental es “Desterrar la violencia”, *La Nación*, 28/06/02.

los denominadores comunes de las acciones producidas en el espacio público.²² “Piqueteros, asambleístas, estudiantes, partidos de izquierda, sindicatos. Todos llevaron sus consignas, llevaron sus banderas y fueron parte de la misma tensión que ayer, durante casi cuatro horas colmó la Avenida de Mayo, desde el Congreso hasta la Casa de Gobierno” (“Una marcha tensa y muy cuidada”, *Clarín*, 28/06/02, destacado del diario).

Las asambleas barriales aparecen en las crónicas formando parte del conjunto de actores movilizados que se solidarizaron con las organizaciones piqueteras, junto a los organismos de derechos humanos, los partidos de izquierda, la CTA y las agrupaciones universitarias.

Tanto *Clarín* como *La Nación* dan lugar a las voces de “típicos” representantes de la clase media, que ya habían sido aludidos en sus gestos de acercamiento y apoyo hacia las organizaciones piqueteras durante la marcha del 27 de enero del mismo año. Con una diferencia exacta de cinco meses, los “comerciantes” y “vecinos” son los portavoces de una postura hostil hacia los mismos grupos de trabajadores desocupados movilizados que antes habían despertado sus muestras de solidaridad. En sendas notas que recogen sus testimonios y opiniones acerca de lo sucedido en el Puente Pueyrredón, el eje del argumento se mueve entre las sensaciones de miedo y aprehensión que despiertan “los piqueteros” y los daños y perjuicios que causan a aquellos que desean “trabajar y vivir en paz”.²³ Así, entre otros testimonios presentados, el presidente del Centro Comercial e Industrial de Avellaneda es citado para expresar que “siempre hubo manifestaciones pacíficas, pero esta vez lo único que buscaron fue la destrucción de la propiedad privada” o también: “A eso de las 9 empezaron a bajar mujeres con bebés y hombres con palos. Algunos venían con la cara tapada y con bolsas con piedras. ‘Pesados’, aseguró un empleado de uno de los locales que tampoco quiso dar su nombre ‘por seguridad’, dijo” (“Huellas del horror en la estación de tren”, *Clarín*, 28/06/02, destacado del diario).

En las notas de ambos diarios se suceden una y otra vez las citas de este tipo de declaraciones, recogidas por los cronistas a lo largo de la avenida Mitre, en Avellaneda. Todas tienen como sustento argumental que la protesta piquetera ha perdido la solidaridad de los comerciantes y los vecinos en virtud de su carácter violento e impredecible; la verosimilitud del relato se basa principalmente en la referencia a las fuentes testimoniales (en este caso, comerciantes, trabajadores, amas de casa que trajinan

22 “La protesta en la plaza se vivió con nervios, pero sin violencia”, *Clarín*, 28/06/02 y “Fue pacífico el homenaje a los muertos del Puente Pueyrredón”, *La Nación*, 28/06/02

23 “Vecinos molestos por los daños materiales”, *La Nación*, 28/06/02, “El miedo aún ronda en Avellaneda”, *Clarín*, 28/06/02.

cotidianamente la zona donde ocurrieron los hechos). Pero esa alusión a las figuras típicas de la clase media no debe pasar desapercibida para el análisis, pues es menos la condición de “testigos objetivos” lo que los coloca en la posición de voces autorizadas, que la de ser retratada como gente tranquila, abocada a su trabajo, pero que siente temor. Es así en base a dicha semblanza que el relato las coloca formando parte de un *nosotros* cuyos límites quedan demarcados claramente frente a *ellos*, los actores sociales movilizados.

Es en este momento en el que los relatos acerca de la protesta social que construyen los diarios “serios” comienzan a insistir –a través de diversas operaciones narrativas– en las divisiones internas no sólo en el arco piquetero, sino también en otros actores movilizados. Dichas divisiones son enunciadas por los medios de comunicación de manera explícita en el caso de las organizaciones de desocupados y reflejadas a través de la caracterización como “duros” y “blandos”, distinción hecha principalmente en función de su nivel de oposición o de disposición al diálogo con el gobierno. La recurrente alusión a estas divisiones entre las organizaciones de desocupados en las páginas de los principales diarios nacionales es relevante en la medida en que marca la perspectiva desde la cual los medios de comunicación masiva van construyendo desde mediados del 2002 en adelante, un discurso cada vez más afecto a lecturas morales acerca del fenómeno piquetero y su acción en el espacio público. Pero además, el tipo de lectura –simplificada– de las divisiones internas entre las corrientes piqueteras abona un segundo rasgo de importancia de este discurso. Entre la fragmentación interna y la expresión del caos y la violencia en el espacio público se sugiere una *relación de causalidad*: “No debe descartarse que ese nivel de desorden y rebeldía haya sido generado por las diferencias suscitadas entre las distintas agrupaciones que convocaron a los actos de protesta de ayer, frente a la advertencia oficial de que las fuerzas de seguridad no permitirían los cortes en los caminos” (*La Nación*, op.cit., 27/06/02).

En el caso de las asambleas barriales, el relato sobre la fragmentación de estas formas de acción colectiva es construido de forma mucho más sutil que en el caso de las organizaciones piqueteras. Más que presentarlas como una división interna entre grupos, las notas de opinión, las de investigación y algunos editoriales realizan una suerte de distinción tácita entre asambleístas militantes y ex caceroleros, distinción que ya hemos advertido en la primera parte de este trabajo. En tanto este tipo de notas “constituyen formas de alerta social” (Martini, 2007: 34) esa diferenciación construida sobre la base de valoraciones muchas veces negativas de algunas acciones de los asambleístas (la discusión acerca de la legi-

timidad/ilegitimidad de las asambleas barriales y su accionar, o la abierta oposición a las acciones de toma de espacios urbanos por parte de ellas) sugiere el sentido que comienza a adquirir la acción colectiva de estas experiencias emergentes en el relato del diario.

Para la segunda mitad del año, el término “asambleísta” está investido en el relato de un carácter político, similar al del militante de organizaciones de derechos humanos o de partidos políticos de izquierda, participantes característicos de acciones directas en el espacio público así como también de debates respecto de los temas sociales y políticos del momento. Son los “asambleístas” los que participan en las marchas y los que se reúnen con los grupos piqueteros o las agrupaciones de izquierda para fijar posiciones o discutir estrategias.

Ahora bien, las notas de análisis, como decíamos, acentúan posturas críticas frente a lo que consideran experiencias de democracia directa, inviábiles y peligrosas para la democracia representativa. *La Nación* desarrolla tempranamente una prédica constante acerca de la necesidad de re-encauzar la protesta de las asambleas por los canales de mediación política tradicional o bien, la constitución de organizaciones de la sociedad civil que de modo ordenado y sujeto a ley pueden cumplir la función de fiscalizar la actuación de los poderes públicos.²⁴

En este marco, algunas figuras típicas de la clase media “cacerolera”, como empleados, amas de casa, comerciantes o pequeños propietarios quedan “desprendidos” del relato sobre la protesta social de las asambleas, aparecen en las narraciones como tipos sociales sin adscripción a estructuras partidarias o espacios de participación político-sociales determinados. Individualizados en las crónicas como personas de las que se informa nombre, apellido y ocupación y que, aun habiendo acompañado o participado de la protesta espontánea en meses anteriores ya no lo hacen, los “vecinos” son las voces que ilustran la desconfianza de una parte de las clases medias respecto del accionar propio de los asambleístas “politizados”. Esa porción de los sectores medios es, entonces, la que adquiere un lugar de relieve en los despliegues narrativos de *Clarín* y *La Nación*, siendo retratada como la que toma distancia respecto de la “vio-

24 Ya desde los días inmediatamente posteriores al 19 y 20 de diciembre de 2001 y el surgimiento de las asambleas barriales, el diario comienza a publicar notas sobre los “riesgos” que puede implicar la acción directa para la vida democrática y a sugerir canales institucionales que “reglen” el reclamo al Estado. Entre otros: “El cacerolazo, la nueva forma de fiscalizar”, *La Nación*, 23/12/01, “Pasar del reclamo a la propuesta”, Javier Comesaña, *La Nación*, 23/02/02, “Alternativas solidarias para la contención social”, por Adriana Don, Fundación Novo Millenium, *La Nación*, 23/02/02, “Una herramienta democrática real”, Cristian Caram, *La Nación*, 27/06/02. *Clarín* también hace su aporte al respecto: “Nada puede reemplazar al Estado y a los partidos políticos”, Carlos Strasser, 04/07/02.

lencia piquetera” y las acciones que implican la “constante vulneración del derecho a la libre circulación” y “al trabajo”: “Carlos Alfigue, de 50 años, es dueño de un negocio de indumentaria (...). Anteayer rompieron su vidriera a pedradas. ‘Después de la represión policial, los manifestantes hicieron estragos. Antes eran protestas pacíficas, pero esta vez estaban enfurecidos. Que defiendan sus ideales es razonable, pero no es lógica tanta violencia’, protestó” (*La Nación*, op.cit., 28/06/02).

En la tercera de las marchas realizadas entre los sucesos de Avellaneda y el 9 de julio, la cobertura que realizó *La Nación* destaca la composición de las manifestaciones, caracterizándola como una marcha con presencia mayoritaria de “personas por fuera de las estructuras” y remarca la ausencia de incidentes. Resulta ilustrativo el siguiente párrafo para analizar sobre la base de qué atributos establece el diario una distinción entre militantes, piqueteros y asambleístas por una parte, y “participantes espontáneos” en las movilizaciones, por otra: “Muchos no llegaron a la Plaza de Mayo, sino que optaron por aplaudir el paso de las columnas. Entre aquellos que *adoptaron un perfil de espectadores* tenían como rasgo característico *portar una bandera argentina y estar acompañados por sus familias*” (“Una protesta sin incidentes de piqueteros y partidos de izquierda”, *La Nación*, 10/07/02, destacado propio).

Aunque se destaquen dos ámbitos de pertenencia para construir el perfil de esta “figura” –la comunidad nacional y la institución familiar– es evidente el contraste de ella con los protagonistas de la movilización. Están los que hacen y están los que observan a distancia el “espectáculo” de la protesta; se distinguen así en los relatos aquellas porciones de las clases medias que prestan a la acción colectiva, un “apoyo distanciada”. Las crónicas van adquiriendo una tónica ligada a divisiones del tipo “buenos” y “malos” o “pacíficos” y “violentos” en las que los primeros términos de ambas resultan asimilados y otro tanto ocurre con los segundos.

El contrapunto más notorio respecto de algunas dimensiones implícitas en la construcción discursiva que venimos de analizar puede rastrearse en las columnas de *Página 12*. Al hacer una breve exploración del tratamiento dado a los sucesos de junio de 2002, en este diario, emerge una suerte de “diálogo interdiscursivo” que contribuye a interpretar los discursos arriba examinados, precisamente sobre la base de la distancia que media entre ellos y el de otro soporte, en este caso, *Página 12*.

En efecto, en las crónicas y notas de opinión respecto de los sucesos del Puente Pueyrredón, pero especialmente en el relato que construye el diario acerca de las manifestaciones que se sucedieron a partir del 26 de junio, el contraste con las imágenes ofrecidas por *Clarín* y *La Nación* se manifiesta principalmente en el espacio que otorga a la descripción y aná-

lisis pormenorizado de las acciones colectivas emprendidas. En ambos casos, el tratamiento del vínculo entre asambleas barriales y organizaciones de desocupados ocupa un lugar especial. En las notas aparecidas en esas semanas, dicho vínculo no está reducido a la enumeración de las asambleas como parte del arco de organizaciones sociales y partidos políticos que “acompañan” las movilizaciones.

El diario construye un relato atento a las vicisitudes de la participación de asambleas barriales como miembros plenamente activos de la movilización social. Dentro de esa categoría, las coloca entonces como voces legítimas de consulta, cuya práctica política, por fuera de las estructuras partidarias y en consonancia con otros actores sociales movilizados, es la *característica específica* de su accionar en el espacio público y no una situación coyuntural.

En ese marco se registra entonces el contraste más evidente con el relato construido por *La Nación* y *Clarín*. Como una de las operaciones narrativas que caracterizan el relato periodístico analizado, las fuentes legitimadoras de la noticia (Rey, 2007) son, en numerosos casos, las voces de los asambleístas que participan en las movilizaciones. Las fuentes policiales y gubernamentales –privilegiadas en el relato de los dos diarios antes mencionados– se hallan prácticamente ausentes en el de *Página 12*. Como consecuencia, la narración sobre las manifestaciones de los días subsiguientes a los sucesos de Puente Pueyrredón pone de relieve contenidos que recogen la perspectiva de algunos asambleístas sobre lo sucedido y, en ese camino, se exponen argumentos que son prácticamente el reverso de aquellos que prefiguran *La Nación* o *Clarín*. A las versiones oficiales (policiales y gubernamentales) que intentan presentar la violencia como producto del accionar de las organizaciones piqueteras en el espacio público, las voces citadas en *Página 12* intentan también oponer la cuestión de la violencia institucional, un tema frecuentemente tratado en la línea editorial del diario: “Entre el gentío que avanzaba lentamente se veían banderas argentinas cruzadas por una franja negra, por el duelo, y carteles que recordaban a las víctimas del gatillo fácil de los últimos tiempos: un asambleísta de Floresta, por ejemplo, llevaba un cartel con las fotos de Christian, Maxi y Adrián, los tres jóvenes asesinados por un ex policía en un *drugstore* de la avenida Gaona” (“Miles de gargantas contra la impunidad”, Martín Piqué, *Página 12*, 28/06/02).

A esta utilización de las voces de asambleístas para caracterizar la acción, *Página 12* agrega notas especialmente referidas no sólo a las consignas que ilustran la relación entre diferentes protagonistas de los movimientos sociales, sino que instala el supuesto acerca un “renacer” asambleario a partir de los asesinatos de Puente Pueyrredón y las ma-

nifestaciones a que estos dieron lugar. Dicho supuesto se sitúa también en la línea editorial del diario, que venía publicando con cierta asiduidad, notas de investigación y análisis con respecto a las asambleas barriales, su composición social, modos de actuación y funcionamiento interno y relación con otros actores movilizados. Así, las notas retoman las consignas o cánticos que traducen una de las ideas más desafiantes a las miradas escépticas respecto del vínculo existente entre asambleas y organizaciones de desocupados: “esta noche somos todos piqueteros”.

Dicha consigna, recogida en el título de una nota de Irina Hauser del día 28 de junio, no fue levantada ni por *Clarín* ni por *La Nación* en sus respectivas coberturas de la marcha y es quizás la que contribuye a construir el sentido más contrastante que el relato de *Página 12* tiene para ofrecer a sus lectores: la postulación de un carácter universal que explique la convergencia entre distintos sectores movilizados. En otras palabras, la consigna expresa que es en virtud de aquello que resulta amenazante que distintas demandas sociales encuentran un punto de identificación al momento de movilizarse y, a diferencia del discurso de los otros dos diarios, aquí lo amenazante reside en la violencia institucional.

Sin duda lo relevante en términos de estrategia discursiva proviene de la utilización de una consigna surgida en la movilización, como título de una nota. Como operación particular, se enmarca en una línea estratégica más general de este diario, uno de cuyos rasgos característicos se acerca a lo que Verón llama la “opacidad relativa del discurso”, es decir, un discurso que “privilegia la enunciación por sobre la información, que exhibe sus modalidades de decir más que lo que dice” (Verón, 2005: 179). Por lo general, las notas de opinión, los títulos, las tapas de *Página 12* suelen construir un destinatario capaz de comprender alusiones o de establecer relaciones o puntos de contacto entre temas diversos sin necesidad de un relato informativo detallado y previo, en tal sentido es que puede hablarse de un discurso más o menos opaco o transparente en términos relativos. Por lo tanto, la consigna utilizada como título es significativa de un tipo de relación bien particular que el diario establece con su público, señalando hasta qué punto no es la información lo relevante en este caso, sino la postura política frente al suceso.

La nota de Hauser intenta demostrar, citando los testimonios de los propios asambleístas, que aun frente a un clima adverso significado en las posturas del gobierno y de algunos medios de comunicación, la acción de las asambleas se halla lejos de haber desaparecido y lejos también, de sustentar posiciones encontradas con los desocupados organizados: “(...) El Gobierno y la televisión de aire hicieron mucho para que la gente no viniera. Bastante nos cuesta organizarnos a las asambleas, con las

discusiones que ya naturalmente tenemos. Ahora, con tanta gente en la plaza, la sensación es que algo se reaviva” (“Esta noche/somos todos piqueteros”, Irina Hauser, *Página 12*, 28/06/02).

Por su parte, otro columnista del diario, Pasquini Durán, va más allá del vínculo entre asambleas y organizaciones de desocupados y con el título “Juntos” postula que el sentido unificante del reclamo expresado en la movilización del 27 es el de la demanda de *justicia*. En el siguiente párrafo, el autor construye una gama de actores que oscila entre figuras asociadas a la protesta de un sector de la clase media y las organizaciones de desocupados. Pareciera sugerirse así que el espectro de los actores sociales que protagonizan la protesta del momento va desde las formas más cercanas a la mera sumatoria de reclamos individuales hasta las más ligadas a demandas colectivas agrupadas en organizaciones: “(...) a diferencia de crímenes anteriores, en esta ocasión hay buena parte de la sociedad que está harta de abusos, como se pudo ver en el arco multisectorial que se congregó en la Plaza de Mayo, *desde ahorristas estafados hasta núcleos de piqueteros*, todos hambrientos de justicia” (“Juntos”, José María Pasquini Durán, *Página 12*, 29/06/02, destacado propio).

Un comentario de carácter general acerca de la línea editorial, las hipótesis y los sentidos puestos en juego por los principales columnistas de *Página 12* no debería dejar de recoger las siguientes cuestiones. En primer lugar, el diario se distancia tempranamente de las versiones ligadas a la “violencia piquetera” para explicar lo sucedido en Puente Pueyrredón y construye un relato disidente respecto de las declaraciones y testimonios publicados en primera versión por *Clarín* y *La Nación*, cuyas fuentes predominantes resultan ser los funcionarios gubernamentales y policiales.²⁵ En segundo lugar, las notas de opinión conforman un *corpus* que no sólo describe las movilizaciones sociales de repudio que tuvieron lugar posteriormente sino que dedica un espacio considerable a revisar las vinculaciones entre actores sociales movilizadas, *particularmente* las existentes entre organizaciones de desocupados y asambleas barriales.²⁶ En tercer lugar, el sentido predominante de crónicas, análisis y testimonios citados va en dirección a construir una idea de *necesidad* de configuración de un espacio de unidad entre las distintas expe-

25 Entre otros: “La masacre anunciada”, Miguel Bonasso, *Página 12*, 27/06/02; “El puente está en orden”, Martín Granovsky, *Página 12*, 27/06/02, “La cacería policial terminó con dos muertos a balazos”, Laura Vales, *Página 12*, 27/06/02, “Mucho más que el exceso de un loco”, Laura Vales y Martín Granovsky, *Página 12*, 29/06/02.

26 “Esta noche somos todos piqueteros”, Irina Hauser, *Página 12*, 28/06/02, “Nuestro reflejo es lo contrario a escondernos”, Irina Hauser, *Página 12*, 04/07/02; “Cómo surgió una marcha unificada”, *Página 12*, 07/07/02; “Backstage de la marcha de asambleístas a la Plaza”, Irina Hauser, *Página 12*, 10/07/02

riencias de movilización social existentes; trasciende la mera descripción de un acompañamiento o una coincidencia mediada por los hechos para adquirir además el sentido de alentar o de instar a la convergencia. A ilustrar esta tercera cuestión acuden títulos como: “Todos juntos a Plaza de Mayo con la Aníbal Verón” y “Una construcción conjunta” (02/07/02), “Con la fuerza de la unidad” (03/07/02) o “Todos fueron Darío y Maxi” (04/07/02).

El contrapunto entre las líneas argumentales y estrategias enunciativas de *Página 12* con las de *Clarín* y *La Nación* no apunta a establecer ni una igualación entre el discurso de estos dos últimos soportes, ni a señalar un mero contraste de tipo político-ideológico. Pero sí aporta algo relevante para el análisis del relato sobre el vínculo entre asambleas y organizaciones de desocupados es el modo en que los discursos periodísticos sobre la protesta social y sus protagonistas también entablaron una puja por otorgar un sentido al fenómeno y, en ese camino, fueron parte constitutiva de éste. Por eso el diálogo interdiscursivo entre soportes gráficos diferentes resulta ser el modo de atrapar la *especificidad* de los relatos e imágenes sobre el vínculo entre ambos actores movilizados: permite analizar, por diferencia, cuál es la particularidad del discurso en cuestión. Si los relatos de *Página 12* hacen centro en el papel del vínculo entre “asambleístas” y “piqueteros” como parte de una militancia política y social de nuevo cuño que trasciende la mera solidaridad circunstancial, también es cierto que las notas, los titulares y las editoriales tienden en general a homogeneizar esta imagen, dejando fuera el análisis de una buena parte de las clases medias que comienzan a restar apoyo y participación a la protesta y movilización callejera, acentuando esta postura aún más en los primeros meses del 2003. El reclamo por el regreso a una “normalidad institucional” (Svampa, 2005) y el distanciamiento respecto de las acciones de las organizaciones de desocupados a las que se visualiza como alteradoras del orden, antes que como actores con legítimas demandas sociales y políticas, es una muestra de ello.

Por su parte, *La Nación* y *Clarín*, en contraste con esta línea discursiva, sugieren la presencia masiva de la “gente” en el repudio a los hechos de Puente Pueyrredón, pero en estos relatos la vinculación entre los actores sociales movilizados son puramente descriptivos, y el espacio dedicado a las voces o los retratos de aquellos que participaron espontáneamente hablan de un acercamiento más que de un compromiso. El marco o el contexto en el que las notas sobre la represión en Avellaneda adquieren sentido es el de una clara fragmentación de los actores movilizados y una distancia de los que participan por fuera de las organizaciones de cualquier índole, respecto de la “violencia” y el “desorden”.

Consideraciones finales

Los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki a manos de funcionarios policiales sacudieron con fuerza el escenario político y social de la Argentina y la cuestión de la protesta social ocupó en esos meses un lugar prioritario de la agenda pública nacional. Desde allí la prensa escrita construyó relatos y significaciones que profundizaron algunos de los principales trazos de su discurso respecto de la utilización del espacio público por parte de las organizaciones de desocupados, de la legitimidad de sus acciones y de la relación establecida con otros actores sociales movilizados. Las consignas que buscaron mostrar una confluencia entre piqueteros y militantes de asambleas barriales, así como los esfuerzos realizados por estos actores para superar la fragmentación interna y participar en la construcción de espacios sociales y políticos alternativos, fueron prácticamente ignorados por la cobertura periodística de diarios como *Clarín* y *La Nación*. En su lugar, las crónicas ofrecieron descripciones restringidas a su acompañamiento a las organizaciones piqueteras, (poniendo de relieve su mayor o menor nivel de adhesión o compromiso) pero no pasaron por alto ni las voces de una parte de los sectores medios que se definía a distancia de la “violencia y el caos piquetero” ni los testimonios de aquellos que buscaban remarcar el saldo de desorden y daños materiales que dejaban los enfrentamientos –evidentemente desiguales– entre la policía y los manifestantes.

Se ha sostenido que el *sensacionalismo* de los relatos periodísticos –presente también en los diarios “serios”– se encuentra menos en la interpelación emotiva del público que en el hecho de obturar la posibilidad de romper el sentido común, impidiendo la reflexión acerca de un mundo social que resulta naturalizado (Fernández Pedemonte, 2001). Varias dimensiones de los relatos que se presentan en los diarios analizados concurren a reforzar esta idea. Aunque ligada a posturas político-ideológicas disímiles, la apelación a la emoción y las sensaciones –sobre todo la tensión, el temor y la amenaza– como recurso narrativo en el que basarse para construir el relato sobre las acciones de protesta, resulta predominante en la cobertura que realizan los tres soportes gráficos analizados en la última sección, tanto en lo que respecta a los hechos de Puente Pueyrredón, como a las posteriores manifestaciones convocadas por los distintos actores movilizados.

Es así que por una parte, *Clarín* y *La Nación* muestran que aquellos que manifiestan apoyo o solidaridad con respecto al accionar piquetero lo hacen acotadamente y sin dejar de lado la distancia que media entre “adherir” y participar activamente desde un compromiso de índole políti-

ca. Esta característica es la que aparece puesta de relieve en las notas y los editoriales de principios de 2002. Por otra parte, aquella que hace de su participación una *militancia* –incluso incipiente y algo desdibujada en sus términos político-ideológicos– es la figura del “asambleísta”, no los vecinos o los comerciantes. Con respecto a la relación entre ese perfil asambleísta y los piqueteros es que estos medios ponen de manifiesto una clara desconfianza en sus relatos y se abocan a advertir acerca de su posible carácter ilegal o las infiltraciones que pueda sufrir por parte de “agrupaciones minoritarias de izquierda”.²⁷ Es decir, el análisis de las movilizaciones que tuvieron lugar en el mes de junio muestra que el discurso de una parte de la prensa escrita no hace más que continuar y acentuar una línea argumental previamente existente. Aun con sus respectivos matices, en los dos diarios antes mencionados, dicha línea –expresada no sólo a través de los contenidos sino también mediante la opción por determinadas estrategias enunciativas– busca resaltar la diferencia cualitativa entre “asambleístas” y “vecinos”.

Como decíamos anteriormente, luego de los asesinatos de Kosteki y Santillán la participación masiva en las movilizaciones que tuvieron lugar en las semanas siguientes fue cubierta por *Clarín* y *La Nación* de un modo que profundizó aún más algunos argumentos y temas que venían siendo desarrollados. Si estos argumentos se nuclean principalmente en torno al carácter amenazante del accionar de organizaciones de desocupados y asambleas barriales para el orden público, su contracara es que son, al mismo tiempo, celebratorios respecto de la acción espontánea y antipolítica de aquellos que se manifiestan a título individual. La descripción de los que se movilizan *con ausencia de banderías políticas*, conlleva una valoración positiva que es recurrente en las coberturas de las marchas. Simultáneamente, la utilización hecha de los testimonios de vecinos, comerciantes o amas de casa, así como la descripción de su adhesión o distanciamiento respecto de las organizaciones piqueteras y sus acciones públicas, vienen a conformar un relato poblado de figuras sin filiación política alguna.

En este sentido los medios gráficos analizados construyen un discurso selectivo respecto de la legitimidad que cabe otorgar a la protesta social y a los cruces o vinculaciones que puedan existir entre los sectores sociales involucrados en ella.

El vínculo entre asambleas barriales y organizaciones de desocupados durante el año 2002 fue relatado por los principales medios gráficos nacionales con base en estos rasgos que venimos de señalar y a otros tantos que no han sido aquí abarcados. En cualquier caso, se trata de

27 “El 20% de los detenidos del viernes tenía antecedentes”, op.cit.

relatos que tienden a configurar una imagen simplificada de la fragmentación existente al interior de los distintos movimientos, tanto de desocupados como de asambleas barriales. En el marco de esta narración, en la que los actores oscilan entre la manipulación de sus dirigencias y la incapacidad para erigir liderazgos institucionalizados, el sentido predominante es el de la imposibilidad de tender puentes entre sí o en el mejor de los casos, que dichos lazos sean efímeros, meros reflejos de una situación política excepcional.

Bibliografía

Cafassi, Emilio (2002) *Olla a presión. Cacerolazos, piquetes y asambleas, sobre fuego argentino*, Buenos Aires, Libros del Rojas, Serie Pensamiento Crítico, UBA

Di Marco, Graciela et al. (2003) *Movimientos sociales en la Argentina. Asambleas: la politización de la sociedad civil*, Buenos Aires, Jorge Bau-dino Editores

Fernández Pedemonte, Damián (2001) *La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales*, Buenos Aires, La Crujía

Laclau, Ernesto (1993) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión

Martini, Stella (2007) "Prensa gráfica, delito y seguridad" en Rey, G. et al. (2007) "Los relatos periodísticos del crimen. Cómo se cuenta el delito en la prensa escrita latinoamericana", Documento No. 2, *Friedrich Ebert Steitung*, Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, versión electrónica obtenida en <http://www.c3fes.net>

Rey, Germán et al. (2007) "Los relatos periodísticos del crimen. Cómo se cuenta el delito en la prensa escrita latinoamericana", Documento No. 2, *Friedrich Ebert Steitung*, Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, versión electrónica obtenida en <http://www.c3fes.net>

Schillagi, Carolina (2003) "Lazos políticos, lazos sociales. La experiencia de las asambleas barriales en la Argentina contemporánea", Tesis de maestría, UNSAM-Georgetown University

_____ (2005) "Devenir vecino *militante*. Las asambleas barriales de Buenos Aires" en Delamata, Gabriela (comp.) *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Buenos Aires, Editorial Espacio

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1988) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Hispamérica

Svampa, Maristella et al. (2002) "Movimientos sociales en la Argentina de hoy. Piquetes y cacerolas. Tres estudios de caso", Buenos Aires, CEDES

_____ (2002) "Las dimensiones de las nuevas protestas sociales", en *El Rodaballo*, 14, Buenos Aires, invierno

_____ (2003) "Las dimensiones de las nuevas movilizaciones sociales: las asambleas barriales (segunda parte)", en *El Ojo Mocho*, 17, Buenos Aires, verano

_____ (2005) *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus

Verón, Eliseo (2005) *Fragments de un tejido*, Barcelona, Gedisa

**LAS OPORTUNIDADES DE LA CRISIS.
ESTRATEGIAS POLÍTICAS DEL SINDICALISMO DISIDENTE
FRENTE AL COLAPSO ARGENTINO.**

Germán J. Pérez

El 17 de diciembre de 1991 se realizó en la localidad de bonaerense de Burzaco el encuentro de organizaciones y dirigentes sindicales que constituyó la primera experiencia de debate que posteriormente, en noviembre del siguiente año, daría origen al Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA). Se trataba de un incipiente nucleamiento sindical que había renunciado a participar de la disputa interna en la CGT, en aquel momento dividida entre la CGT Azopardo, crítica del gobierno de Menem encabezada por Saúl Ubaldini, y la CGT San Martín, liderada por Guido Andreoni y alineada con el programa de reformas impulsado por el gobierno justicialista. Los sindicatos más representativos en el convite eran: ATE, CTERA, FOETRA (delegación Capital Federal), SUPE (delegación Comodoro Rivadavia), UOM (delegación Villa Constitución), SUTEBA y UTBA, entre otros. En el documento resultante del Encuentro se lee:

La situación que afronta nuestra comunidad ante la destrucción de muchas de sus organizaciones políticas y sociales nos plantea el desafío de concretar nuevas formas de construcción política y social capaces de reinstalar el poder de los trabajadores y el pueblo en el escenario nacional (...) El viejo modelo sindical sostenido por su dependencia del poder político y su grado de complicidad con el poder económico no sirve para canalizar las demandas de sus representados ni defender sus conquistas e intereses (...) Este encuentro de organizaciones sindicales se propone realizar un plan de trabajo que amplíe el debate y las propuestas desde una corriente sindical y hacia un movimiento político y social ("Debate para la organización de los Trabajadores", Encuentro de organizaciones y dirigentes

sindicales en la localidad de Burzaco, documento perteneciente las memorias de la CTA, 17/12/1991)

Como se ve, el proyecto de construir un movimiento que operara como “herramienta de acumulación política” es una inquietud temprana de los dirigentes que, en el Congreso Nacional de Delegados de diciembre de 1996, fundarían la Central de los Trabajadores Argentinos. Tomando como ejes programáticos la autonomía respecto de partidos, Estado y empresarios, la afiliación individual y el voto directo, y la apertura de la organización a otras expresiones del campo popular, la CTA se planteó desde sus albores como una organización sindical con proyección política destinada a renovar las prácticas del sindicalismo clásico, por un lado, y a refundar un movimiento social capaz de superar la experiencia peronista, por el otro.¹

La declaración de Burzaco incluía también, tempranamente, la voluntad de redefinir las fronteras del “pueblo trabajador” a la luz de las consecuencias devastadoras que sobre la clase obrera industrial estaban operando las reformas neoliberales. De tal suerte que, al momento de la fundación del Congreso de los Trabajadores Argentinos, en noviembre de 1992, el estatuto admitía la afiliación de: “a) los trabajadores activos; b) los trabajadores sin trabajo, los trabajadores beneficiarios de alguna de las prestaciones del régimen provisional público o privado, nacional, provincial o municipal; y c) los trabajadores autónomos y cuentapropistas, en tanto no tengan trabajadores bajo su dependencia” (Estatuto del Congreso de los Trabajadores Argentinos, 14 de noviembre de 1992).

Once años después de aquel manifiesto de Burzaco, y luego de haber protagonizado de manera destacada la resistencia al modelo neoliberal impulsado por el menemismo y la Alianza, se produjo el lanzamiento oficial del Movimiento Político, Social y Cultural de la CTA, en ocasión del 6° Congreso de Delegados celebrado en la ciudad de Mar del Plata los días 13 y el 14 de diciembre de 2002. Partiendo de una evaluación del contexto de oportunidad política abierto por la crisis de 2001, la CTA oficializaba el proyecto político imaginado más de una década atrás.

En este capítulo nos proponemos analizar el programa político de la CTA tomando como principal referencia los discursos y las prácticas observados en aquel evento que consideramos fundamental por dos motivos: por

¹ Para un mayor desarrollo de la historia de la CTA ver el capítulo de Martín Armelino en este mismo volumen. También: Gurrera, Silvana (2005): “La redefinición del conflicto social. La conformación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA)”, en Gabriela Delamata (comp.), Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales, Editorial Espacio, Buenos Aires.

la relevancia del acontecimiento político que tenía lugar, por un lado, y por la efervescencia del contexto social en el que sucedía, por el otro.

Partimos de una hipótesis que puede inferirse del fragmento del temprano documento transcrito anteriormente: la CTA constituye una experiencia política decisiva para analizar las virtualidades de un proyecto movimentista en un contexto de profunda transformación de las bases sociales que sustentaron la primera manifestación de esta arraigada tradición política en la Argentina: el peronismo.

El Congreso: “La tragedia argentina es el reflejo de nuestra derrota”

El 13 y el 14 de diciembre de 2002 la CTA realizó el 6° Congreso Nacional de Delegados en Mar del Plata (Buenos Aires). Asistieron al evento 8.000 delegados representantes de los distintos sectores que componen la organización y alrededor de 2.000 asistentes entre invitados internacionales, periodistas acreditados e investigadores. La consigna era “Por nuestros hijos: pan, trabajo, soberanía y democracia”, y el objetivo del Congreso consistía en el lanzamiento del “Movimiento Político, Social y Cultural”.

La mesa nacional de conducción de la CTA estaba ubicada en un palco instalado a una altura que permitía a los asistentes observar a la dirigencia desde cualquier otro punto del polideportivo donde se encontraran, pero que al mismo tiempo establecía una distancia ostensible entre los dirigentes y las bases que impedía incluso cualquier tipo de diálogo directo entre ellos. La apertura del Congreso se realizó en un marco de efervescencia de los distintos sectores participantes que intentaron, a través de banderas y cantos, hacer notar su presencia. En ese contexto, la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) se destacó tanto por el número de delegados participantes, que se identificaban fácilmente por las resplandecientes pecheras amarillas que portaban, como por el protagonismo escénico que adquirieron sus cantos, bombos y banderas. Ya desde la puesta en escena inicial, la FTV manifestó el peso político y organizativo que tendría en el curso de todo el Congreso. Dicha organización se fundó en el ámbito de la CTA en 1998 con el afán de integrar orgánicamente a los trabajadores desocupados y precarizados a la Central. En ella confluyeron un conjunto de agrupamientos que habían surgido en la década del 80 como resultado de la lucha por la ocupación de tierras y la formación de asentamientos principalmente en el conurbano bonaerense. En buena medida estas organizaciones habían logrado establecer importantes redes de sociabilidad y solidaridad barrial y pertenencia territorial previas

al surgimiento de la movilización piquetera resultando así uno de sus principales antecedentes².

El acto de apertura se inició con la entonación del Himno Nacional, al que siguieron como momentos destacados el recibimiento de los representantes extranjeros,³ la presidencia honoraria concedida a los piqueteros muertos en la lucha desde diciembre de 2001, el homenaje a los excombatientes de la guerra de Malvinas invocando la construcción de una “soberanía desde abajo”, y el testimonio de una obrera de una fábrica recuperada que remarcó la continuidad entre la lucha de los 70 y las nuevas formas de protesta social surgidas con la crisis. Como lo expresó esta “luchadora”, Elsa Mura, “la tragedia argentina es el reflejo de nuestra derrota”. La frase connota de manera paradigmática un aspecto sobresaliente en la configuración ideológica de los discursos tanto de los dirigentes como de los participantes en el Congreso: el intento por incluir a la movilización social de los 90, de la cual la CTA es incuestionable protagonista, en un relato cuya trama se estructura con base en una épica que registra la irrupción heroica de un mismo sujeto colectivo que con distintos rostros –la patagonia rebelde, la semana trágica, el 17 de octubre, la resistencia peronista, las experiencias de liberación de los 70, la guerra de Malvinas– jalona una historia de luchas cuyas consecuencias trágicas no obstan para atenuar la persistencia de su voluntad de cambio social y emancipación colectiva.

En otro lugar hemos propuesto distinguir analíticamente tres dimensiones del proceso de configuración de las identidades colectivas en actores políticos como el que estamos analizando: a- la estructuración previa del sistema de prácticas en relación con el cual la nueva identidad se constituye definiendo ciertas relaciones que podríamos llamar la *construcción de la tradición*; b- la definición de un contradestinatario –adversario– que establece una diferencia fundante a partir de la cual el grupo se conforma; y, por último, c- la puesta en forma (escenificación) de un conjunto de relaciones cuya manifestación permite el reconocimiento y la perduración del grupo como tal.⁴

2 Para un análisis histórico de la FTV véase: Calvo, Dolores (2006): Exclusión y política. Estudio sociológico sobre la experiencia de la Federación de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (FTV), Buenos Aires, Miño y Dávila. También el capítulo de Martín Armelino en este mismo libro.

3 Debe destacarse la ovación recibida por el representante de la Central Única de Trabajadores de Brasil (CUT) que constituye la experiencia regional respecto de la cual toman referencia los dirigentes de la CTA como modelo de “construcción política”. La organización fue presentada como la primera capaz de “llevar a un presidente obrero al gobierno de un país en Latinoamérica”.

4 Véase Pérez, Germán J. (2004): “Pálido fuego: Hannah Arendt y la declinación de la figura

Respecto al problema de la construcción de la tradición, la narración en la que se autoinscribe la organización da cuenta de un pueblo integrado y movilizado que ha intervenido en cada situación crítica que debió atravesar el país, pero de momento carente de una articulación y dirección política. En el discurso de Elsa Mura, “nuestra derrota” designa el fracaso político ocurrido en el último proceso de movilización ampliada del pueblo hacia fines de los 60 y principio de los 70, donde el sindicalismo tuvo un destacado protagonismo, principalmente en sus expresiones clasista y de liberación respecto de las cuales la CTA se concibe como heredera, pero que no logró articular en una expresión política unificada su fuerza transformadora. La “tragedia argentina” es, desde esta perspectiva, la de un sujeto popular perseverante y obstinado pero recurrentemente incapaz, por ingenuidad o traición, de unificarse tras un objetivo común. Su esencia permanece, es siempre “el mismo pueblo”, pero también se reitera su confusión estratégica.

En lo que hace a la definición del contradestinatario, el discurso tanto de los dirigentes como de las bases resulta ciertamente difuso. En el caso de los dirigentes predomina un eje de oposición que se define en relación al “modelo” que constituye el operador simbólico capaz de reunir al gobierno menemista, el sindicalismo empresario, la burocracia sindical, el imperialismo, los políticos corruptos y el capital transnacional, entre otras entidades relativamente desarticuladas. Del lado de las bases, estos mismos enemigos se combinan con marcados contenidos clasistas contra la “explotación burguesa” o la discrecionalidad de “la patronal”. Aparece aquí un rasgo de identidad por oposición que caracteriza al militante de la CTA como un sujeto ético definido por dos características: su intransigente integridad personal, por un lado, y su capacidad de movilización, por el otro. Veremos que las apelaciones éticas conforman un aspecto central en el dispositivo de interpelación que define la pertenencia al colectivo, oponiendo al militante de la CTA a la ubicuidad negociadora y la labilidad ética de los representantes del “sindicalismo empresario”. Como lo testimonia Elsa Mura, el militante de la CTA es más un luchador social que un dirigente sectorial.

Por último, la historia de la CTA muestra dos modelos predominantes de escenificación de la protesta orientados, más a dar visibilidad y buscar reconocimiento público de la organización y la demanda reforzando la identidad del propio colectivo, que al éxito en la consecución de soluciones a los reclamos sectoriales de sus afiliados. Es así que, en detrimento

del trabajador en las sociedades contemporáneas. Apuntes sobre los piqueteros en Argentina”, en Naishtat, F. y Schuster, F. (comps.): *Tomar la palabra: Nuevos sujetos de acción colectiva en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.

del uso de formatos tradicionales de protesta sindical como la huelga o la toma de establecimientos, la Central organiza sus rituales de expresión y reconocimiento enfocados al impacto político en el espacio público: la movilización callejera y el corte de ruta. Se trata de modelos de escenificación que manifiestan la concepción aluvional y agregativa que la organización propone en su esfuerzo por construir la “herramienta de cambio político y social” que propugna. A lo largo del Congreso se reiteraron las alusiones a los diversos “piquetazos” cada vez que se pretendió señalar alguna forma de “unidad en la lucha”.

En un esclarecedor artículo sobre la historia política de la CTA, Martín Armelino analiza del siguiente modo la puesta en forma de una de las protestas reivindicadas como fundamentales por los propios dirigentes de la Central, en tanto se trató de una de las primeras expresiones masivas de resistencia a las reformas neoliberales operadas por el gobierno de Carlos Menem: la Marcha Federal que se llevó a cabo entre el 3 y el 6 de julio de 1994. Señala el autor:

La ruta y la plaza fueron los ambientes de la protesta. La escenificación de la MF volvió visibles las protestas de “un año de reclamos sectoriales y regionales” en el trayecto mismo sobre las rutas que, en el transcurso de tres días, se fueron engrosando de largas columnas de manifestantes hasta llegar a la Plaza de Mayo, donde se concentraron más de 50 mil personas. La incorporación aluvional de distintos sectores con diferentes intereses y reclamos a la marcha dificultó la definición del actor de la protesta como consecuencia del perfil agregativo de su producción. La transformación de las múltiples demandas sectoriales en un solo reclamo nacional y federal y la identidad del colectivo se fue produciendo a medida que la marcha llegaba a su término, en la Plaza de Mayo. En el recorrido hacia Buenos Aires, ese movimiento se hacía coextensivo a la Nación, instancia en la que cristalizaba la contundencia de la demanda y la identidad del colectivo movilizado. De Gennaro indicó: “volver a juntar los hilos de nuestro proyecto nacional”, es decir, la ruta como vehículo de la demanda que permite conducirla desde regiones fragmentadas hacia el centro, unidas allí frente al adversario.⁵

Como incisivamente advierte Armelino, en el imaginario espacial de la CTA la ruta aparece como un escenario de tránsito -más que de

5 Armelino, Martín (2004): “Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los noventa. El caso de la CTA”, en Naishtat, F. y Schuster, F. (comps.) *Tomar la palabra: nuevos sujetos de acción colectiva en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, págs. 298-299.

bloqueo- que representa un proceso de (re)construcción permanente e inacabada del “proyecto nacional”. No se interrumpe el tránsito para revelar una nueva subjetividad política –el piquetero– sino que se recorre la ruta para sumar identidades y reclamos al proceso de construcción política. Es interesante, además, que la amalgama resultante de las diversas adhesiones en el recorrido reclame su unidad en la confrontación especular frente al símbolo máximo del poder central, en el escenario tradicional de la protesta popular.

Siguiendo con el desarrollo del Congreso, a continuación, el secretario general de la Central, Víctor De Gennaro, dirigió un discurso de alrededor de una hora a los delegados y asistentes. El tópico que estructuró la primera parte del discurso fue la autonomía de la CTA frente al “unicato” del sindicalismo empresarial, subordinado a los poderes político y económico. La construcción de un poder autónomo fue atribuida “no a la capacidad, inteligencia y compromiso de los que estamos acá sino de los que están ahí en la lucha” y, agregó, “son ustedes los que parieron esta Central palmo a palmo”. De este modo, y siguiendo una operación enunciativa propia del populismo tradicional,⁶ en un mismo movimiento el dirigente atribuye el protagonismo a las bases pero se ubica por fuera del colectivo constituido. Se reconoce la capacidad, inteligencia y compromiso, todos atributos del dirigente, confiriendo al conjunto de los delegados la propiedad fundamental de todo militante: la persistencia en la lucha. Esta distancia constatable en el plano enunciativo forma parte, como pondremos en las conclusiones, de una de las principales dificultades que la CTA enfrenta en su voluntad de “construir una herramienta de acumulación política”: las tensiones entre los aspectos movimentistas y asamblearios/asociativos de su práctica política.

En un segundo momento, el discurso del Secretario General se abocó a la construcción de una narrativa cuya trama integraba a las distintas etapas del desarrollo de la organización desde un momento inicial de resistencia seguido por etapas sucesivas: la construcción, el crecimiento y la coordinación de la organización, marcando una inflexión en el paso de una identificación asignada como nucleamiento sindical de los gremios estatales al reconocimiento como expresión política renovadora del campo popular. Según De Gennaro, la cristalización de ese tránsito se dio en la experiencia del FRENAPO (Frente Nacional contra la Pobreza) que, desde la perspectiva del dirigente, fue “el emblema más alto de la unidad del campo popular”. Allí la Central realiza, por primera vez, su pretensión histórica de no restringirse a aspectos contestatarios y reivindicativos de carácter sectorial, sino de protagonizar un eje de confluencia de distintos

6 Véase Laclau, E. (1980 y 2005) y de Ipola, E. (1987).

actores sociales y políticos convocados y organizados por la Central en función de una agenda común, también establecida por la organización, en este caso la lucha contra la pobreza. Si bien en un plano político nacional el impacto del FRENAPO se vio atenuado por la precipitación de la crisis política de diciembre de 2001, desencadenada apenas unos días después de realizada la consulta, nos importa remarcar la significación que la formación del Frente tuvo para la CTA en la medida que representó una apertura de la Central a la coordinación de estrategias y objetivos con distintos partidos y sectores políticos de la oposición, planteando el debate a su interior acerca de la proyección político-electoral de la Central en su conjunto y de sus integrantes en particular. La cuestión apareció luego, en el discurso de De Gennaro, en la forma de la instalación de un presupuesto argumentativo respecto del cual el dirigente se distanció, invocando la persistente figura de la autonomía: “se confunden y creen que la CTA se convirtió en un partido.” En definitiva, el recurso de la autonomía, si bien indiscutible eje político constitutivo de la CTA, posterga en este caso la discusión ya instalada en la Central del tránsito de las estrategias de coordinación a las estrategias de articulación; de la movilización social reivindicativa a la intervención política transformadora.

Seguidamente, el discurso se orientó a una reflexión acerca del significado de la práctica política de la Central en el contexto de la crisis de representación, agravada a partir de diciembre de 2001. El “hacer política” más allá de la competencia electoral y la representación partidaria apareció definido como la necesidad de “construir un contrapoder que distribuya poder entre los representados para construir al representante del campo popular con un proyecto de nación”. El momento de la construcción y distribución del contrapoder precede, tanto lógica como históricamente, a la emergencia del “representante del campo popular”. Es decir, la unidad del pueblo aparece como prepolítica y consecuentemente ajena al momento de la articulación y la representación política. En ese sentido, el problema de la representación, más que resolverse, se omite o se posterga, retomando el tópico de la horizontalidad a través de la convocatoria a un estado de asamblea permanente de las organizaciones populares que se desarrollaría durante todo 2003. Como se percibió durante todo el proceso de debate del Congreso, “la unidad del campo popular” adquirió un doble estatuto: por un lado, y como señalamos anteriormente, apareció como una evidencia prepolítica en la compleja construcción de la tradición, por el otro, y no sin tensiones, se presentó como el principal problema a resolver políticamente si se pretendía impulsar una verdadera herramienta de cambio social. Este doble estatuto del pueblo como comunidad imaginaria y como dificultad real reproduce el intrincado juego de representaciones

entre el “peronismo verdadero” y el “peronismo fáctico” que, según Carlos Altamirano, atravesó la historia del movimiento. La reflexión de Altamirano resulta aun más pertinente si se tiene en cuenta que su artículo resulta del análisis de declaraciones realizadas por Germán Abdala,⁷ mítico dirigente fundador de la CTA, al diario *Página/12* en 1991. Dice Altamirano: “El peronismo verdadero es inactual. Este juicio no debe ser confundido con que sus ideas están desactualizadas, que son anacrónicas. Me refiero a una inactualidad constitutiva podría decirse, a la inactualidad de lo que es siempre, en el presente, sólo virtual. Se trata de la inactualidad de una expectativa: el peronismo verdadero es una expectativa sobre las virtualidades del peronismo que constituyen su verdad. Si esa verdad hoy no se manifiesta (o se manifiesta sólo por el testimonio de los peronistas verdaderos), reprimida y extraviada por obra del peronismo fáctico, ella, sin embargo se ha mostrado plena en el pasado. El tiempo de la expectativa —el del retorno o el rescate— y el del pasado son los dos dominios temporales del peronismo verdadero. El presente es el tiempo que consume el peronismo empírico, cuyo reinado, aunque contingente, impide que la verdad del peronismo se consuma.”⁸ En definitiva, aun huérfano o liberado del peronismo, el “mismo pueblo” imaginario reencontraba su desgarramiento real.

Lejos de ser una evidencia o, acaso, una posibilidad tangible, la cuestión de la conformación del pueblo resultó un importante foco de tensión entre el proyecto político policlasista propuesto por los dirigentes, del que participarían distintas organizaciones con las que la CTA ha estado relacionada tácticamente desde la Marcha Federal de 1994 (Corriente Clasista y Combativa –CCC–, Asociación de Pequeñas y Medianas Empresas –APyME–, Federación Agraria Argentina –FAA–, etc.), y las demandas sectoriales, y en muchos casos de matriz clasista, de los gremios y organizaciones de base afiliados a la Central. La manifestación más importante de esta tensión se registró cuando, en el plenario donde se votaron los despachos de las distintas comisiones de trabajo de todo

7 La figura de Abdala, Secretario General de ATE Capital entre 1983 y 1993 –año de su muerte–, integrante del Grupo de los 8 legisladores peronistas que rompieron tempranamente con el gobierno menemista y fundador del CTA, es objeto de veneración en la liturgia política de la Central. Identificado como “el mejor de nosotros” se le atribuyen las más diversas virtudes propias de un dirigente excepcional: conducción política, capacidad conceptual, aura carismática, testimonio ético y capacidad negociadora. Ante semejante culto a la personalidad resulta inevitable conjeturar que su figura reúne imaginariamente los atributos de liderazgo, representatividad y capacidad negociadora que la CTA no ha logrado conformar en su afán de lanzarse de manera protagónica al campo político-institucional.

8 Altamirano, Carlos (2001): “El peronismo verdadero”, en *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, pp. 107-114.

el Congreso, el Movimiento Territorial de Liberación (MTL), nucleamiento piquetero de orientación guevarista que se opuso al lanzamiento del “Movimiento Político, Social y Cultural” por la indefinición de su carácter clasista, se retiró del ámbito de deliberación, quemando sus credenciales de delegados y entonando las mismas estrofas que muchos de los dirigentes de la CTA destinaron a los líderes de la CGT: “se va a acabar, se va a acabar, la burocracia sindical”. Los acompañaron algunas delegaciones del Sindicato Unido de Trabajadores de la Educación de la provincia de Buenos Aires (SUTEBA).

En la parte final de su discurso y retomando un modelo de interpelación cercano al del populismo clásico, De Gennaro apeló a un conjunto de modalizaciones organizadas según el eje creer-esperar que reenvían al tiempo de la expectativa que Altamirano vinculaba al “peronismo verdadero”. Sin invocar marco ideológico alguno que sustente la creencia, el dirigente interpeló directamente a la personalidad de cada uno de los destinatarios: “no se puede cambiar la sociedad si no nos cambiamos nosotros mismos”. De este modo, la creencia compartida no remite tanto a un hacer colectivo fundado en interpelaciones ideológicas sino a un pertenecer a una comunidad de experiencias que constituirían el lazo que define al campo popular. La conversión de la personalidad, apelación ética omnipresente y condición indispensable para el surgimiento de una “nueva sociedad”, virtualiza la acción en la medida en que establece un hiato entre el creer y el hacer. En este sentido, el objeto de la creencia aparece difuso, políticamente indefinido y con un alto grado de generalidad; el Secretario General convoca a: “creer que se puede ganar, creer que se puede volver a ser feliz”. El triunfo en la confrontación política se presenta como un retorno a la verdad imaginaria de un pueblo realizado en sus virtualidades. Consumando la compleja trama de la temporalidad del creer-esperar, De Gennaro cierra su discurso con la siguiente arenga: “No estamos ni cerca ni lejos, estamos en el punto exacto de empezar a construir la nueva patria, la nueva sociedad”. En esa instancia final de su discurso hay, en principio, dos puntos significativos: por un lado, “no estamos ni cerca ni lejos” remite a una situación de tránsito que habilita la espera por alcanzar algún tipo de realización; por otro lado, y paradójicamente respecto de este aspecto transicional, se sitúa “un punto exacto” pero, inmediatamente, la urgencia por la realización del tiempo nuevo se posterga en la medida que el punto exacto es el empezar a construir abriendo nuevamente el hiato de la espera. Esta tensión entre construcción y realización, estimamos, connota una de las principales dificultades que se advierten en el proyecto político de la Central: ¿cómo reconstruir un movimiento social y político que supere

la herteronomía constitutiva del pueblo peronista manteniendo a los sindicatos como actores políticos centrales del proceso?

El documento: “Construir la unidad del campo popular”

Las discusiones llevadas a cabo en las distintas comisiones de trabajo del Congreso tuvieron como principal referencia temática y conceptual un documento que elaboró la Mesa Nacional de la CTA para la ocasión, titulado “Construir la unidad del campo popular”. El texto consta de una extensa y minuciosa caracterización de la crisis argentina posterior al colapso de diciembre de 2001, un análisis de la situación política de la Central en ese contexto y, finalmente, en su parte propositiva, se determinan las estrategias de acción política que se propone la Central cuya principal expresión resulta el lanzamiento del “Movimiento Político, Social y Cultural”. En este apartado glosaremos brevemente los puntos principales del documento, en lo que hace a la definición de la crisis y las perspectivas que se plantea la Central, para pasar seguidamente a nuestras conclusiones.

Contra las interpretaciones parciales de la crisis que la restringen a sus aspectos políticos, sociales o económicos, el documento plantea la necesidad de dar cuenta de la “integralidad” de la crisis en cuestión considerándola “una crisis de hegemonía”. Crisis que se define del siguiente modo: “Nos referimos a aquel conjunto de relaciones que definen el funcionamiento de una sociedad y que en una determinada coyuntura histórica no pueden ser reproducidas bajo el liderazgo de las clases dominantes y, consecuentemente, reconocidas por las clases subalternas”. Este fenómeno se manifiesta en tres dimensiones concurrentes que revelan el carácter integral de la crisis:

–En lo económico: la fractura al interior del bloque dominante en su afán de recomponer el régimen social de acumulación, expresado en la disputa dolarizadores vs. devaluacionistas;

–En lo social: la existencia de organizaciones sociales y niveles de movilización con alto impacto público e importantes márgenes de autonomía respecto de los factores político y económico tradicionales;

–En lo político: el colapso de las estructuras de representación del régimen político de gobierno que se muestran incapaces para procesar las demandas surgidas del incremento de la movilización social, generando una virtual ruptura del contrato social y el vaciamiento de la democracia representativa.

Si bien se asume que la crisis de hegemonía anteriormente caracterizada supone un “contexto de oportunidad para una intervención popular

exitosa y capaz de poner en cuestión al presente régimen de dominación”, sin embargo, el documento se distancia explícitamente de las caracterizaciones que han definido la situación como prerrevolucionaria, en la medida en que la crisis de hegemonía sólo establece condiciones para una nueva construcción política pero también admite la posibilidad de una recomposición autoritaria del régimen político de gobierno.

En el apartado titulado: “Las líneas de nuestra construcción y nuestros límites”, donde se analiza la posición de la CTA en el marco de la crisis, reaparece la experiencia del FRENAPPO como uno de los momentos claves en el proceso de construcción política de la organización. Y esto por dos motivos: por un lado, por el masivo apoyo a una demanda histórica de la CTA que consistió en ubicar el problema de la distribución del ingreso en el centro de la agenda pública a nivel nacional; por el otro, porque la propuesta de salida a la crisis que el FRENAPPO impulsaba se realizó a través de una “experiencia popular organizada” que unificaba a distintas expresiones políticas, partidarias, sindicales, civiles, coordinadas por la Central en función de un proyecto y no de una mera reivindicación.

En lo que hace a las limitaciones, asumidas en el documento, vale la pena citar un extenso párrafo donde se evalúa la participación de las organizaciones populares frente a los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001. “Es indudable que dichas jornadas actúan como bisagras de nuestra propia historia y que se instituyen como espejo de las fortalezas y debilidades que muestra el denominado campo popular. Bisagra, porque manifestaron en concreto la potencia superlativa de la movilización popular que no sólo se apropió de las calles sino que logró ponerle límite a intentos represivos como el Estado de Sitio. Movilización popular que fue capaz de ilegitimar al conjunto de la dirigencia política tradicional desnudando al extremo la crisis de representación y colocando en el centro de la discusión nacional la voluntad colectiva de no seguir delegando en quienes hace tiempo habían decidido articular sus representaciones con los intereses y proyectos del bloque dominante en la Argentina. Como espejo de nuestras debilidades, porque la ausencia de una dirección consciente del conjunto de la comunidad impidió transformar dicho proceso en cambio institucional de signo popular y democrático que evitara, al mismo tiempo, que la movilización popular quedara expuesta a los reacomodamientos del bloque dominante y del sistema político tradicional”.

La carencia de una “dirección consciente” frente al contexto de oportunidad generado por la movilización popular abre para la CTA la posibilidad de dos escenarios concomitantes: por un lado, la fragmentación sectorial de la movilización popular y, por el otro, la recomposición autoritaria del régimen por la vía de una oferta de orden frente al “caos

generalizado” y la desintegración social. Frente a esta eventualidad, el “Movimiento Político, Social y Cultural” que la Central se propone convocar, coordinar y liderar, establecería la “dirección consciente” capaz de recomponer y unificar el campo popular, evitando su disgregación por la intervención disolvente de distintas expresiones sectarias de la izquierda partidaria, así como de encabezar la ofensiva para estructurar una salida popular a la crisis de hegemonía.

Para tal fin, el Movimiento se debe estructurar con base en los siguientes requisitos:

- estimular un proceso de movilización política permanente con el fin de evitar cualquier recomposición autoritaria o conservadora del régimen político de gobierno;

- reconocerse como un “proceso de construcción” que requiere de la puesta en asamblea y debate a toda la sociedad y a todas las organizaciones que correspondan;

- definir de manera democrática una instancia de conducción orgánica que se oriente a superar el carácter sectorial o corporativo de las viejas estrategias reivindicativas;

- recuperar “la noción de integralidad que debe caracterizar a la práctica política” organizando la demanda social y canalizándola institucionalmente para su resolución;

- situar a la “utopía democrática” como instancia de interpelación para articular a los distintos actores que integran el movimiento;

- establecer el desarrollo territorial como el espacio privilegiado en el que se define “la nueva unidad política de los trabajadores y su articulación con el resto de la comunidad”.

Como se ve, los requisitos segundo, tercero y cuarto dan cuenta de las debilidades políticas del campo popular que la “dirección consciente” protagonizada por la Central se propone subsanar. La canalización institucional de la demanda social, la definición de una conducción orgánica y la producción de una interpelación que condense los intereses y expectativas del pueblo movilizado aparecen como las prácticas articuladoras que permitirían transformar la movilización social en fuerza política con potencial transformador. Son precisamente estos aspectos los que merecerán nuestras consideraciones finales.

Conclusiones: “La utopía democrática”

Ya desde su propia fundación, pero más aún en el contexto de la crisis de 2001, la CTA se plantea como algo más que una central sindical

en sentido sectorial. El requisito de asumir la noción de la integralidad de la práctica política como una orientación fundamental del nuevo Movimiento Político-Social define una fisonomía compleja para el desarrollo de la nueva etapa de la Central. En adelante, la organización deberá afrontar por lo menos tres cursos estratégicos no necesariamente complementarios. Un primer curso está dado por mantener y ampliar las estructuras de representación de intereses, incorporando a los trabajadores privados; un segundo curso consiste en constituir un eje de articulación política de distintos sectores sociales integrados en la “unidad del campo popular” que el Movimiento Político-Social se propone representar. Por último, intervenir de alguna manera en la arena política para canalizar institucionalmente las demandas surgidas de la articulación política anteriormente mencionada.

Ahora bien, como venimos argumentando en el análisis del Congreso, la concepción del Movimiento Político-Social entendido como “herramienta de acumulación política” se inscribe en una larga tradición movimentista de la política argentina que entiende a la construcción política como adición de sectores sociales y organizaciones con distintos grados de institucionalización, vinculadas por un estado de movilización permanente y estructuradas en torno de un liderazgo emanado de “la unidad conseguida en la lucha”. En el discurso de sus principales dirigentes, esa unidad, resultante de la resistencia y la movilización, constituye la evidencia incuestionable que justifica el tránsito del Congreso, concebido como un espacio deliberativo frente a la crisis del pueblo trabajador, a la Central de los Trabajadores Argentinos, entendida como organización obrera capaz de encabezar un movimiento político transformador⁹.

Los aspectos ideológicos de esta arraigada tradición política movimentista han sido estudiados en profundidad por Ernesto Laclau para quien: “...en el roto y turbio espejo de las formas ideológicas liberales, nuevas e inesperadas combinaciones han pasado a ser posibles. Ésta

9 En su discurso al Congreso de Delegados realizado en noviembre de 1996, en el que se decide el cambio de denominación, el histórico dirigente Victorio Paulón, representante de UOM Villa Constitución, lo pone en estos términos: “Cuando decidimos que nos íbamos a llamar CTA dijimos en aquel momento: necesitamos convocar en un gran congreso a todos los trabajadores. Hasta que seamos capaces de concretarlo, nosotros mismos nos llamamos el Congreso de los Trabajadores Argentinos. Hoy ese Congreso se concretó y cumplió con todos sus objetivos, y si hasta aquí hemos construido, enfrentando todos los desafíos, en este momento tenemos que asumir el desafío de pasar a llamarnos la Central de los Trabajadores Argentinos. Compañeras y compañeros: porque hemos cumplido no solamente con todas las formalidades sino con todos los objetivos políticos, hemos estado presentes en todos los conflictos, hemos ganado la calle cuando nadie quería convocar, tenemos el respaldo de las organizaciones, de las centrales sindicales hermanas de América y de todo el mundo, es el momento de tomar la decisión.” (Fragmento extraído del video que registró el Congreso)

es la brecha que abría, a nivel ideológico, la posibilidad del populismo. El populismo consistirá, precisamente, en reunir el conjunto de las interrelaciones que expresaban la oposición al bloque de poder oligárquico–democracia, industrialismo, nacionalismo, antiimperialismo– condensarlas en un nuevo sujeto histórico y desarrollar su potencial antagonismo enfrentándolo con el punto mismo en el que el discurso oligárquico encontraba su principio de articulación: el liberalismo. Todo el esfuerzo ideológico peronista en esta etapa estará destinado a desligar al liberalismo de sus últimos vínculos con un campo connotativo democrático y a presentarlo como una pura y simple cobertura de los intereses de clase de la oligarquía”.¹⁰

Si bien la CTA manifiesta programáticamente su autonomía de cualquier estructura partidaria, la fisonomía del Movimiento Político Social que encabeza reproduce los rasgos definitorios del tipo de interpelación “popular-democrática” que Laclau consigna como distintivos de un movimiento populista. Partiendo de la idea, de matriz althusseriana, de la autonomía relativa del campo político-ideológico respecto del nivel estructural de la lucha de clases, el autor argentino concluye que el populismo responde a la articulación de un tipo de antagonismo específico irreductible de manera inmediata a la contradicción de clase: aquel que se registra entre el “pueblo” y el “bloque de poder”. Aquí la noción de pueblo adquiere un estatuto teórico: “... ‘pueblo’ no es un mero concepto retórico, sino una determinación objetiva, uno de los polos en la contradicción dominante al nivel de una formación social concreta. Recordemos, al respecto, las conclusiones esenciales de nuestro análisis: 1) la contradicción pueblo/bloque de poder es un antagonismo cuya inteligibilidad no depende de las relaciones de producción, sino del conjunto de las relaciones políticas e ideológicas de dominación constitutivas de una formación social determinada; 2) si la contradicción dominante al nivel del modo de producción constituye el campo específico de la lucha de clases, la contradicción dominante al nivel de una formación social concreta constituye el campo específico de la lucha popular-democrática...”.¹¹ El discurso político queda así sometido a una doble articulación por la referencia simultánea al pueblo –“nivel de la formación social”–, y a las clases –“nivel del modo de producción”–. Ahora bien, si mantenemos el supuesto de la determinación en última instancia de la formación social por el modo de producción, como es evidente en la retórica de los “niveles” de Laclau, habrá que convenir que los elementos popular-democráticos están disponibles para ser articulados en los más diversos “proyectos de clase”.

10 Laclau, Ernesto (1980): Política e ideología en la teoría marxista, Siglo XXI, México, p. 221.

11 Laclau, Ernesto (1980): Ob. cit., p. 193

En consecuencia, las clases se manifiestan, en los confines del campo político, bajo la forma de articulaciones específicas. La función de la articulación es la de operar una “condensación” de los antagonismos transformándolos en simples diferencias al interior de una formación ideológica hegemónica. El fenómeno de la condensación se registra a nivel ideológico cuando un operador simbólico, fruto de una interpelación-articulación exitosa, genera un proceso de reenvío en un eje equivalencial de identificaciones. Lo distintivo de una formación ideológica hegemónica no reside en su capacidad de imponer una concepción uniforme del mundo al resto de la sociedad, sino en la posibilidad de articular diferentes concepciones del orden social de forma tal que el posible antagonismo entre las mismas resulte neutralizado. He aquí el germen de la posterior teoría lacraiana de la hegemonía. Y lo específico de una interpelación populista sería la posibilidad de instituir una división del cuerpo social nombrando un antagonismo entre el pueblo –aquel sujeto que no estaba contado-representado en el orden dominante– y el bloque de poder estigmatizado como responsable de esa supresión.

De acuerdo con el documento que glosamos y los discursos comentados, esta función de articulación-condensación constituye la principal apuesta del Movimiento Político Social lanzado por la Central. En lo que sigue nos dedicaremos al análisis de las potencialidades y limitaciones del ambicioso emprendimiento político de la CTA. En primer lugar, la “utopía democrática” que la Central se propone ubicar en el centro de la interpelación constitutiva que opere el proceso de condensación se define en el documento del siguiente modo: “Es la decisión de profundizar la democracia la que define las características básicas de promover un nuevo modelo sindical que resitúa al conjunto de los trabajadores (incluyendo a los desocupados y precarizados) por vía de la acción directa en su potencialidad organizativa. Es la apuesta por la democracia la que define a un modelo sindical que sitúa al voto directo de los trabajadores como marco para la definición de las representaciones al interior de nuestra Central. Utopía democrática que no debe restringirse ni cristalizarse en la sola consideración de las formas básicas del Estado de Derecho, sino que debe asociarse desde una perspectiva de mayor radicalidad con la capacidad de gestar nuevas formas de organización de la sociedad que garanticen el pleno desarrollo y afirmación de la autonomía individual y colectiva”. Como se advierte, la utopía democrática reconoce un modelo organizativo paradigmático: la diseminación de una matriz organizativa sindical y democrática tanto en las organizaciones gremiales que forman el movimiento como en las de inscripción territorial que articulan la representación de los desocupados. Esta persistencia de un modelo sindical de organización no debería sorprendernos tratándose de una organización surgida como

central de trabajadores, pero en el tránsito hacia la constitución de un movimiento político este modelo aparece como demasiado rígido, engendrando importantes tensiones en su conformación. Esa suerte de contigüidad entre la movilización social y su expresión político-estatal se sustentó, en el modelo movimentista clásico, sobre una clase obrera relativamente homogénea y su integración al Estado mediante estructuras institucionales verticalizadas y con gran capacidad de negociación. El impacto de las políticas neoliberales sobre los sectores populares, sin perjuicio de las profundas transformaciones que experimenta actualmente el trabajo por la expansión de modelos posfordistas de producción, han complejizado las realidades populares transformando sus modos de acceso a la política. En este sentido, la transición entre lo social y lo político, entre la movilización de demandas y la articulación de un sujeto de acción colectiva con capacidad de intervención en el régimen político, resulta más problemática en la medida que no parece poder realizarse de manera in-mediate.¹² De ahí las dificultades de la CTA para consolidar el Movimiento Político y la persistente retórica de la espera y la construcción permanente.

La apelación a una “utopía democrática” no obsta, sin embargo, para atenuar los rasgos populistas del proyecto político de la Central, que se acentúan en la retórica corporativista que recorre el discurso de sus dirigentes. Por un lado, trabajadores, empresarios y Estado conforman los agentes colectivos de una disputa por la orientación del modelo de acumulación; por el otro, los partidos políticos aparecen como una mediación suplementaria que en última instancia debe ser trascendida, aunque nunca abandonada, por formar parte de “las formas básicas de Estado de Derecho”. Esta concepción corporativista del poder político se manifiesta en la concepción según la cual la “construcción de poder” no depende de la lucha electoral sino de la capacidad de presión que pueda acumular una organización, sea por la vía de la acción directa o por la capacidad de negociación concertada.

12 En el artículo citado anteriormente, Martín Armelino plantea esta contigüidad entre lo social y lo político, propia de toda experiencia movimentista, en la forma de un silogismo: “Ahora bien, para restaurar este complejo entramado de experiencias, la CTA se ha desplazado transitivamente del establecimiento de un sindicalismo autónomo a la construcción de una herramienta política para organizar y liderar un proyecto de poder a partir de la unidad con otros actores. La operación transitiva, entonces, es la siguiente: a) si construimos un sindicalismo autónomo, construimos una herramienta política; b) si construimos una herramienta política, construimos la unidad del campo popular; c) por lo tanto, si construimos un sindicalismo autónomo, construimos la unidad del campo popular.” Armelino, Martín (2004): “Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los noventa. El caso de la CTA”, en Naishtat, F. y Schuster, F. (comps.) *Tomar la palabra: nuevos sujetos de acción colectiva en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, pag. 305.

El despliegue del pueblo imaginario en sus sucesivas emergencias muestra la perduración de un interés común cuya expresión política genuina requiere de una herramienta de acumulación política que supere el encorsetamiento al que la somete el régimen político de la democracia representativa. La idea de sustentar la “utopía democrática” en la ampliación de un modelo sindical horizontal y participativo connota la idea movimentista según la cual la “construcción política” se define como un proceso de agregación de intereses preconstituidos movilizados en defensa de las demandas populares. El espacio del pluralismo y la deliberación en este escenario queda restringido al dominio táctico de la coordinación de intereses anteriores al momento de la interpelación-articulación políticas. El problema que reaparece constantemente en la estrategia de la Central es el mismo que capturaba el potencial transformador del pueblo imaginario en los desgarramientos del pueblo real en el marco del populismo peronista; en otros términos, el dificultoso tránsito de la movilización social a la articulación política.

En lo que respecta a los gremios, las tensiones proceden de la contraposición entre las reivindicaciones clasistas sostenidas por la mayoría de los gremios de base afiliados a la Central y la interpelación popular-democrática, irremediamente policlasista según hemos consignado, que la Central define como eje articulador del Movimiento Político-Social. Fue así que los debates en la Comisión de Táctica y Estrategia Política del Congreso se concentraron en una disputa entre los delegados de los gremios de base y los dirigentes de las Federaciones o de la misma Central acerca del carácter clasista del Movimiento. En una extensa sucesión de exposiciones que según un destacado dirigente de la Central consistió en “corrernos permanentemente con testimonios que demuestran quién es más de izquierda”, se alternaron las posturas que reivindicaron la unidad del Movimiento a través de un antagonismo con los que apoyaron al terrorismo de Estado y al neoliberalismo, con aquellas que rechazaban el lanzamiento del Movimiento en la medida que incorporaba a los mismos personajes que reprimen y explotan a los trabajadores. Como se mencionó anteriormente, el carácter difuso del contradestinataro que define la organización afecta seriamente su conformación identitaria. Esta dificultad se ha visto agravada durante el gobierno de Néstor Kirchner cuya retórica intervencionista y distribucionista, sumada a la recuperación de demandas históricas de las organizaciones de derechos humanos, neutralizaron el eje de oposiciones que sustentaba la identidad militante de la Central, limitando sus intervenciones públicas al reclamo por el postergado reconocimiento de la personería gremial.

La posición de la dirigencia de la Central respecto de esta tensión inherente a la orientación más o menos clasista del Movimiento, queda muy

clara hacia el final del documento donde se enuncia: "...sin excluir la intervención electoral, el Movimiento Político-Social se plantea como línea fundante de su accionar, la construcción de la conciencia y de la institucionalidad que sostengan la posibilidad concreta de un nuevo país. Su objetivo principal no se define por la ocupación de las instituciones existentes, sino que inscribe la disputa de las mismas en un proceso más vasto de creación de una nueva institucionalidad que permita asociar, a partir de su existencia, la recuperación de las viejas instituciones con la construcción de un nuevo Estado y, por lo tanto, de una nueva sociedad". Como puede apreciarse, y en oposición a las expectativas de buena parte de sus gremios de base, la conducción de la CTA no se plantea entre las orientaciones de su "utopía democrática" el establecimiento de una democracia obrera que a través de estrategias insurreccionales radicalice el conflicto de clase para transformar el sistema en su totalidad. La "nueva institucionalidad" se logrará mediante la intervención en el marco de las actuales instituciones, lo cual abre la problemática recurrente tanto en el Congreso como en el documento de la "intervención electoral", para transformarlas recuperando las "viejas instituciones", suponemos que las que corresponden al Estado de Derecho, con la construcción de un nuevo Estado planteado como condición para el advenimiento de una nueva sociedad.

La prioridad asignada al "nuevo Estado" sobre la "nueva sociedad" revela la tensión de lo nacional-popular entre una concepción pluralista y otra organicista de la hegemonía.¹³ A idéntica distancia de una matriz política liberal democrática como de una revolucionaria, el movimentismo de matriz nacional-popular alcanza su realización en la reintegración del pueblo en el Estado consumando el imaginario de la reconciliación de los diversos intereses privados y sectoriales en un gobierno del pueblo. Sólo el Estado puede recomponer la fragmentación disolvente que amenaza al pueblo real en la forma del individualismo competitivo o la lucha de clases. De esta forma la distorsión que inscribe la interpelación populista en el cuerpo social, articulando las demandas populares en oposición al bloque hegemónico encarnado en el "modelo neoliberal", se reabsorbe en la utopía democrática de un nuevo Estado que ofrece la garantía de la restitución de la ciudadanía social, por un lado, y asegura la unidad comunitaria del pueblo en su representación más organicista, por el otro. Como se constata a lo largo de la rica tradición movimentista nacional, las pulsiones democráticas y organicistas atraviesan el complejo entramado ideológico de la CTA colocando a las estructuras sindicales como modelo

13 Portantiero, Juan Carlos y de Ipola, Emilio (1989): "Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes", en de Ipola, Emilio: *Investigaciones políticas*, Nueva Visión, Buenos Aires.

de movilización y participación política predominante. Representan intereses populares en la lucha por la equidad constitutiva de la ciudadanía social, por un lado, y mantienen una representación orgánica e integrada de la comunidad a distancia de las fuerzas disolventes de la partidocracia liberal y la confrontación clasista, por el otro.

La consigna “la nueva fábrica es el barrio” resume, por otra parte, la importancia que la Central asigna a las organizaciones territoriales en la expansión y el afianzamiento del nuevo Movimiento. En este punto cabe destacar que las organizaciones territoriales debido a sus vínculos de raíz comunitaria se muestran refractarias a adoptar la forma de organización sindical. Dentro de los barrios se impone una dinámica asamblearia para la gestión y la toma de decisiones que tanto conserva importantes márgenes de horizontalidad entre los participantes como reivindica la autonomía de las organizaciones. La incorporación de estas organizaciones al Movimiento, mediante la implantación de un modelo análogo al del sindicato en el plano territorial, ofrece dificultades en la medida en que los procesos de verticalización de la estructura organizacional vía delegación y representación, violentan los presupuestos sobre los que se estructura la interacción comunitaria que sustenta a las organizaciones territoriales. Una fábrica no es un barrio puesto que las rutinas impuestas por la producción y la división rígida de las tareas hacen de la primera un contexto de socialización política mucho más estructurado y menos dinámico que las relaciones al nivel del barrio. Para decirlo en pocas palabras, el problema que plantea el Movimiento a las organizaciones territoriales consiste en que la incorporación de estas últimas sólo puede operarse a través de una pérdida de autonomía y una restricción importante de su dinámica asamblearia, en la medida en que la estructuración de un movimiento de alcance nacional requiere de la conformación de liderazgos definidos y formatos organizativos verticalizados; cómo podría concebirse, sino, la dirección conciente o la conducción orgánica del Movimiento. En el Congreso que estamos analizando se discutió la incorporación al estatuto de la CTA de la prescripción según la cual cualquier organización de base territorial que aspire a incorporarse a la Central debería hacerlo a través de su previa afiliación a la FTV. Esta intención de reconocer a la FTV como única organización de representación territorial de la CTA, y por lo tanto del Movimiento, va en la dirección de incorporar al aspecto territorial, definido como “el espacio privilegiado en el que se define hoy la nueva unidad política de los trabajadores y su articulación con el conjunto de la comunidad”, dentro de una estructura federativa centralizada e integrada a la mesa de conducción nacional de la Central.

Finalmente, el problema de la “intervención electoral”. En torno de su mayor propuesta, que consiste en plantear al Movimiento como una

construcción transversal, horizontal, “democrática”, “capaz de gestar nuevas formas de organización de la sociedad” propia del Movimiento Político-Social, no se reniega de la inscripción electoral de la organización o, al menos, de algunos de sus más encumbrados dirigentes, pero sí se considera limitada una práctica de ese tipo. Sin embargo, la incorporación a la cámara de Diputados de dos de sus dirigentes más importantes, Marta Maffei (Secretaria Adjunta de la CTA, CTERA) y Claudio Lozano (Director del IDEF), sin olvidar el paupérrimo desempeño de Luis D’Elía (máximo dirigente de la FTV) como candidato a gobernador por un partido ad-hoc ultraoficialista, revelan hasta qué punto una proyección movimentista tiene su coto frente a un juego institucional por lo menos ambiguo. Las candidaturas de los tres representantes de la CTA no se dieron como resultado del “estado de asamblea permanente” que la organización planteó como primer tramo en la construcción del Movimiento Político-Social; mucho menos en el marco de una movilización social ampliada si se tiene en cuenta la notable retracción de la presencia de la CTA en la protesta social a partir de la asunción del nuevo gobierno justicialista en mayo de 2003. Es evidente que las iniciativas reformistas del gobierno de Néstor Kirchner, sumados al amplio reconocimiento colectivo que concitaron, configuraron un escenario y definieron una agenda que colocó a los dirigentes de la Central en una situación de sorpresa y expectativa.

Ahora bien, más allá de estos aspectos coyunturales tenemos otra conjetura. La participación de los principales referentes de la CTA en las últimas contiendas electorales, justificadas como estrategias de intervención electoral en el marco del Movimiento, revelan en realidad la disputa entre los más destacados dirigentes de la Central por resolver uno de los principales problemas que enfrenta el Movimiento Político-Social en su aún incipiente desarrollo: la consumación de un claro liderazgo que contribuya a superar los conflictos derivados del complejo y difuso dispositivo de interpelaciones que constituye su plataforma de lanzamiento. Además, la heterogeneidad de sus bases, resultante de la fragmentación de los sectores populares tras el proceso de descolectivización al que fueron sometidos desde mediados de los 70 hasta hoy, tanto requiere un liderazgo político capaz de neutralizar su creciente conflictividad interna como, precisamente por esta dinámica centrífuga, dificulta su constitución. Acaso la recurrente omisión o postergación del problema de la representación, constituya el síntoma del carácter traumático que semejante cuestión encierra para una organización de este tipo en un contexto político como el que se abrió en la postcrisis y se profundizó con el gobierno de Néstor Kirchner.

La CTA ha logrado renovar las prácticas políticas del sindicalismo argentino promoviendo formas democráticas y transparentes de represen-

tación de intereses. Más por su capacidad política de conformar un eje de oposición y movilización frente a las consecuencias de la implantación del modelo neoliberal, que por los resultados de su lucha reivindicativa, ha devuelto protagonismo en el espacio público a los sectores afectados por el proceso de modernización excluyente. La urgencia generada por la crisis de legitimidad de diciembre de 2001, colocó a la organización en el trabajoso tránsito de la coordinación de la movilización social con demandas reivindicativas a la construcción de una fuerza política con capacidad propositiva de transformación del orden político.

Por todo lo expuesto, no parece adecuado combatir al modelo delegativo con la tradicional estrategia movimentista. Ambos modelos se muestran refractarios a la principal característica que entendemos tuvo el ciclo de movilización iniciado en el segundo lustro de la década del noventa con su dramático corolario en diciembre de 2001: su inerradicable pluralidad. Acaso el ciclo de movilización social que ha experimentado la Argentina en la última década muestre tanto la imposibilidad de restaurar la unidad del pueblo en su verdad prepolítica, como la necesidad de recuperarlo en su dimensión política: la de una comunidad de experiencias y expectativas a ser construida sin suprimir la singularidad de sus voces.

El impacto del proceso de reformas neoliberales sobre los sectores populares se ha caracterizado, siguiendo el modelo de la crisis de la sociedad salarial, bajo los conceptos de desafiliación y descolectivización, predominantes en la literatura sociológica sobre el período. La movilización resultante ha mostrado, además, otros rasgos. Puede conjeturarse un proceso de descorporativización de la protesta en la medida en que se constata un desacople de la beligerancia social respecto de las estructuras de representación política y funcional del sistema político.¹⁴ Al calor de este proceso de movilización, en el que la CTA ha intervenido como protagonista destacado, se han configurado nuevas formas asociativas de matriz territorial que contribuyeron a una renovación de los lenguajes políticos en lo que respecta a cuestiones claves del régimen político de gobierno: las formas de participación, deliberación y representación, así como el valor normativo de los derechos como sustrato de la ciudadanía. La reedición de una estrategia movimentista, deudora de una concepción organicista y estatalista de la hegemonía, no contribuye, estimamos, a la urgente desconcentración funcional y territorial del poder político, indispensable para una institucionalización productiva de estas promisorias, aunque incipientes, formas de la política.

14 Esta es una de las principales conclusiones del trabajo estadístico sobre transformaciones de la protesta social en Argentina realizado por el Grupo de Estudios sobre protesta Social y Acción Colectiva (GEPsAC) del Instituto Gino Germani. Véase: GEPsAC (2006): Transformaciones de la protesta social en Argentina (1989-2003), Documento de Trabajo nº 48, Instituto de Investigaciones Gino Germani (www.iigg.fsoc.uba.ar).

Bibliografía

- Altamirano, Carlos (2001): *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires.
- Armellino, Martín (2004): "Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los noventa. El caso de la CTA", en Naishtat, Francisco y Schuster, Federico (comps.) *Tomar la palabra: nuevos sujetos de acción colectiva en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.
- Calvo, Dolores (2006): Exclusión y política. Estudio sociológico sobre la experiencia de la Federación de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (FTV), Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Castell, Robert (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires.
- de Ipola, Emilio (1987): *Ideología y discurso populista*, Plaza & Janés, México.
- de Ipola, Emilio (1989): *Investigaciones políticas*, Nueva Visión, Bs. As.
- Farinetti, Marina (1999): ¿Qué queda del "movimiento obrero"? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina, IIGG-FCS-UBA, Buenos Aires (mimeo).
- Geertz, Clifford (1987): *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Bs. As.
- GEPSAC (2006): Transformaciones de la protesta social en Argentina (1989-2003), Documento de Trabajo n° 48, Instituto de Investigaciones Gino Germani (www.iigg.fsoc.uba.ar).
- Gurrera, Silvana (2005): "La redefinición del conflicto social. La conformación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA)", en Delamata, Gabriela (comp.), *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Editorial Espacio, Buenos Aires.
- Gutiérrez, Ricardo (2001): "La desindustrialización del Peronismo", en *Política y gestión*. Vol. 2. Homo Sapiens Ediciones, Rosario.
- Halperín Donghi, Tulio (1994): *La larga agonía de la Argentina peronista*, Ariel, Buenos Aires.
- James, Daniel (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Koselleck, Reinart (1993): *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona.
- Laclau, Ernesto (1980): *Política e ideología en la teoría marxista*, Siglo XXI, México.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantall (1987): *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, Madrid.
- Laclau, Ernesto ((2005): La razón populista, FCE, Buenos Aires.

- Manin, Bernard (1995): "La democracia de los modernos. Los principios del gobierno representativo", *Revista Sociedad* N°6, Buenos Aires.
- Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella (1997): *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Losada, Buenos Aires.
- Merklen, Denis (2005): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*, Gorla, Buenos Aires.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (1998): *Los caminos de la centroizquierda. Dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*, Losada, Bs. As.
- Nun, José (1995): "Populismo, representación y menemismo", en *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, AA.VV. El cielo por asalto, Buenos Aires.
- O'Donnell, Guillermo (1991): "¿Democracia delegativa?", *Revista Novos Estudos* N° 31 (CEBRAP), Brasil.
- Palermo, Vicente y Novaro, Marcos (1996): *Política y poder en el gobierno de Menem*, Norma, Buenos Aires.
- Palomino, Héctor (1995): "Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina", en Acuña, Carlos (comp.) *La nueva matriz política argentina*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Pérez, Germán J. (2004): "Pálido Fuego: Hannah Arendt y la declinación de la figura del trabajador en las sociedades contemporáneas. Apuntes sobre los piqueteros en Argentina", en Naishtat, Francisco y Schuster, Federico (comps.) *Tomar la palabra: nuevos sujetos de acción colectiva en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.
- Rancière, Jacques (1996): *El desacuerdo: política y filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Rauber, Isabel (2000): *Tiempo de herejías*, Instituto de Estudios y Formación – CTA, Buenos Aires.
- Schuster, Francisco L., Pérez Germán, et. al. (2002): *La trama de la crisis. Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001*, Instituto de Investigaciones Gino Germani (FCS-UBA), Buenos Aires.
- Svampa Maristella (2005): *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires.
- Tarrow, Sidney (1997): *Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*, Alianza, Madrid.
- Tilly, Charles (1978): *From Mobilization to Revolution*, McGraw-Hill Publishing Company.
- Verón, Eliseo y Sigal, Silvia (1988): *Perón o muerte: Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Hyspamérica, Buenos Aires.

DE LOS BARRIOS A LA PLAZA. DESPLAZAMIENTOS EN LA TRAYECTORIA DEL MOVIMIENTO EVITA ¹

Ana Natalucci

Introducción

A principios de 2003, el espacio piquetero² estaba fragmentado alrededor de dos tendencias: aquellas organizaciones que sostenían la estrategia de movilización y confrontación pública (Bloque Piquetero Nacional, Barrios de Pie y algunas organizaciones autónomas) y las que optaron por una progresiva integración en espacios institucionales (principalmente FTV y CCC).³ Las elecciones presidenciales de 2003 generaron una primera discusión en el alineamiento que sostenía la estrategia confrontativa, en torno a de la presentación en las elecciones nacionales. Mientras la Coordinadora Aníbal Verón, Barrios de Pie y el MTR promovían una postura abstencionista o de boicot; el Polo Obrero, el MST y –en menor medida– el MTL pretendían la adhesión de las organizaciones a las listas de

1 Este capítulo retoma reflexiones de mi tesis de maestría “Sujetos políticos, procesos de reconstrucción identitaria y protestas sociales: las organizaciones piqueteras de Córdoba, 1994-2003”, Maestría de Investigación en Ciencias Sociales, UBA.

2 Mencionamos en el capítulo “Las estrategias de las orgánicas de izquierda frente a la crisis de 2001. El caso del Polo Obrero” que desde nuestra perspectiva no es posible hablar de movimiento piquetero, sino más bien de un *campo de experiencias piquetero*, entendiendo por tal un espacio donde intervienen organizaciones, se hacen presentes tensiones y modos diferenciados de intervenir. La noción de experiencia es retomada de Koselleck “pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados [...] se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento que no deben, o no debieran ya, estar presentes en el saber. En la propia experiencia de cada uno [...] siempre está contenida y conservada una experiencia ajena” (1993: 338). El *campo de la experiencia* “es una articulación de acontecimientos y cursos intersubjetivos de acción donde se sintetizan vivencias pasadas, sin que esto implique un carácter acumulativo, sino más bien una superposición, yuxtaposición” (Natalucci, en prensa).

3 Para un análisis exhaustivo de la trayectoria de la FTV y la CCC consúltese en este mismo libro los artículos de Armelino y Fornillo respectivamente.

sus orgánicas partidarias. Las disidencias se manifestaron poco después a propósito de la estrategia de Kirchner respecto del espacio piquetero.

En términos generales, la estrategia kirchnerista sobre la movilización social combinaba la decisión de no reprimir con la convocatoria a la “normalidad”. Desde el gobierno se pensaba a las organizaciones piqueteras como un emergente de la crisis, que con su “normalización” aparecerían las condiciones para su integración y desmovilización. Bajo esta premisa general, el gobierno tuvo una doble estrategia para el espacio piquetero. Por un lado, se profundizó la política social implementada durante el gobierno de Duhalde con una amplia convocatoria a la integración. Por otro lado, para las organizaciones consideradas díscolas por sostener la estrategia de movilización se revirtió la política represiva; no obstante se aplicaron otro tipo de desactivadores del conflicto social, entre ellos la estigmatización y judicialización de los participantes en las protestas. En este marco se reabrieron discusiones alrededor de la identidad piquetera, la legitimidad del corte de ruta y la participación de las organizaciones en la distribución y gestión de los planes sociales. La estrategia diferenciada tuvo repercusiones en la configuración del espacio de experiencias. Al mismo tiempo, el discurso de Kirchner intentó reconstituir un horizonte de expectativas alrededor de tres ejes:⁴ el proyecto nacional, la subordinación de la economía a la política y, por último, remarcó su intención de fortalecer los vínculos con otros países latinoamericanos en una alianza estratégica regional.

Asimismo, reivindicó la militancia setentista en detrimento de la “teoría de los dos demonios”, hegemónica desde los 80, que igualaba los crímenes del terrorismo de Estado con las acciones de las organizaciones político-militares. Las organizaciones que en términos de tradición adherían al universo nacional y popular leyeron estas declaraciones en clave de las tres banderas históricas del peronismo y como convocatoria a la reconstrucción del movimiento nacional. En el devenir de este proceso se definió la constitución del Movimiento Evita.

El objetivo de este capítulo es reconstruir de un modo genealógico el proceso de emergencia y consolidación del Movimiento Evita. Luego se pretende plantear dos discusiones: la primera alrededor de la tradición y la identidad, especialmente relativa al peronismo que reactualiza el Movi-

4 La noción de expectativas remite a “personas, siendo a la vez impersonal [...] la expectativa se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir” (Koselleck, 1993: 338). Aquellas no tienen un carácter psíquico, no están disponibles en la cabeza del sujeto. Koselleck prefiere hablar de horizonte de experiencias en tanto “aquella línea tras de la cual se abre en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque aún no se puede contemplar” (1993: 340). En el marco de este horizonte es posible definir lo posible, lo deseable y lo legítimo.

miento Evita; la segunda sobre la relación que plantea esta organización con el régimen político democrático. Para la escritura de este capítulo tuvimos dos estrategias. Por un lado, realizamos entrevistas en profundidad a dirigentes de la provincia de Córdoba⁵ y, por otro, hicimos un seguimiento de la revista oficial del Movimiento, titulada *Evita*, y de la Agencia de Noticias Paco Urondo. Si bien por las características de la organización hay diferencias importantes entre las regiones, creemos que con estos materiales es posible reconstruir la trayectoria de la organización a nivel nacional, señalando rasgos y matices.

La emergencia de la militancia kirchnerista, ¿la posibilidad de reconstruir el movimiento nacional?

Las organizaciones que se reconocían kirchneristas atravesaron desde mediados de 2003 hasta 2006 un proceso de acercamiento y articulación de estrategias. A lo largo de este proceso se generó el espacio *transversal*, que favoreció las condiciones para la conformación de dos frentes: primero el Frente de Organizaciones Populares (FOP) y luego el Frente Patria para Todos (FPT). Ninguno de los dos espacios cumplió con las expectativas de sus impulsores; sin embargo, propició las oportunidades para la conformación del Movimiento Evita.⁶

En junio de 2004, la FTV, el Movimiento Barrios de Pie, el Frente Transversal Nacional y Popular y el MTD Evita convocaron con el documento “La Hora de los Pueblos” a la constitución de un espacio kirchnerista por fuera del PJ. El 21 de junio se realizó un encuentro de delegados donde se lanzó el Frente Nacional de Organizaciones Populares.⁷ El posicionamiento del Frente respecto del gobierno nacional se sintetizaba en la idea de una “nueva oportunidad histórica que tiene el campo popular, comparable a la que vivimos en los 40”; sin embargo, se admitía la presencia de sectores vinculados con el PJ y el menemismo. Este marco operaba como fuente de legitimidad para la constitución del frente: para los organizadores, la etapa de “resistencia” había finalizado, había que aprovechar la experiencia acumulada y pasar a la fase “ofensiva”.

5 Esto se debe a que como mencionamos en la nota 1, este capítulo retoma reflexiones de mi tesis de maestría circunscripta a Córdoba.

6 A partir de estas experiencias se constituyó también el Movimiento Libres del Sur, conformado principalmente por Barrios de Pie-Patria Libre y el Partido Comunista (Congreso Extraordinario).

7 El FOP difundió tres documentos “La Hora de los Pueblos” (junio de 2004); “Por la recuperación del Trabajo y la Justicia Social. Fuerza Cro. Presidente Néstor Kirchner!!!” (julio de 2004) y “Declaración Política del Frente de Organizaciones Populares” (septiembre de 2004).

En septiembre, la FTV, el MTD Evita, Barrios de Pie y el Frente Transversal convocaron a un nuevo encuentro. El acto se realizó en octubre de 2004 en el Luna Park, bajo la consigna "Junto al Presidente Néstor Kirchner por una Patria para todos". Se incorporaron Miguel Bonasso (Partido de la Revolución Democrática), Eduardo Luis Duhalde (Memoria y Movilización Social y secretario de Derechos Humanos de la Nación) y Francisco "Barba" Gutiérrez (Polo Social).

El congreso fundacional del FPT se realizó el 12 de diciembre de 2004. El principal tema discutido fue la apertura de oportunidades políticas luego de la asunción de Kirchner y las posibilidades que se presentaban a partir de la integración en la gestión de gobierno. La meta era llegar como fuerza consolidada a las elecciones legislativas de 2005. Entre las conclusiones del encuentro, se convocó

...a cerrar filas en torno al ideario de la justicia social, el desarrollo económico y la democracia participativa. [Se instaba a] la conformación de un gran frente social y político capaz de representar y canalizar el protagonismo de las mayorías populares, que recupere para el pueblo las instituciones de la República, acabe con la impunidad y la corrupción y nos permita construir un país más justo y solidario, por el que soñaron y dieron su vida los treinta mil desaparecidos y tantos otros luchadores populares que nos precedieron (Documento "Diez puntos para la unidad de las fuerzas populares", Buenos Aires, diciembre de 2004).⁸

A pesar de los esfuerzos, la construcción de la *transversalidad* tuvo corto alcance debido a cuestiones internas y de la lógica política general. Por un lado, más allá de la reivindicación nacional y popular, las diferencias ideológicas y de tradición política entre las organizaciones eran importantes. La fundamental se asentaba sobre la apropiación de la identidad peronista; si bien esta era reivindicada, no todas las organizaciones estaban convencidas de construir su interpelación pública a partir de aquella. Por otro lado, sus acciones se limitaron a la difusión de documentos de tinte más reclamativo que propositivo; con lo cual los márgenes de acuerdo respecto de las estrategias de intervención eran más bien difusos. Asimismo, no habría que descartar los inconvenientes provocados por las disputas

8 Entre los firmantes, los dirigentes: Miguel Bonasso (PRD), Luis D'Elía (FTV), Eduardo Luis Duhalde (Memoria y Movilización), Ceballos (Barrios de Pie), Depetri (Frente Transversal), Gutiérrez (Polo Social), Emilio Pérsico (MTD Evita), Girotti (MPV), Jorge Pereyra (Pdo. Comunista CE), Lito Rossi (POR Posadista), Mary Sánchez (Mov. Social y Solidario), Rodolfo Casals (Corriente Social Bonaerense), Marcelo Jaket (Mov. 26 de Julio), Gastón Harispe (Octubres).

personales entre los dirigentes en relación con la consolidación del FPT. Por último, su objetivo de constituirse en una coalición política que disputara con el PJ la hegemonía en el espacio kirchnerista era compleja y se vinculaba con el armado electoral del propio Kirchner. Si bien un análisis exhaustivo de esta experiencia excede los límites de este capítulo, nos interesaba remarcar las condiciones de emergencia de las organizaciones, principalmente del Movimiento Evita. Y en este sentido, cabe preguntarse: ¿en qué medida la constitución del Movimiento Evita respondió a las características del espacio piquetero tal como había existido hasta 2003? O, en otros términos, si el surgimiento del Evita se inscribió en otro proceso desvinculado de la problemática de la desocupación. A continuación, para responder estas preguntas, nos proponemos reconstruir el proceso de conformación del Movimiento Evita.

El Movimiento Evita, trayectorias y afluentes

...La ecuación es simple: la participación masiva y la organización popular hacen al movimiento nacional, el movimiento nacional hace a la posibilidad de un proyecto nacional que aborde los grandes temas que son objeto de disputa...

(Editorial “La esperanza se organiza en movimiento”, Revista *Evita*, 17 de octubre de 2005, Año I, N° 1, p. 3)

El MTD Evita se constituyó como organización territorial a principios de 2002 en la ciudad de La Plata a partir de la confluencia de dos organizaciones: Patria, Pan y Poder al Pueblo (4P)⁹ y Peronismo Que Resiste (PQR), bajo la conducción de Emilio Pérsico, luego secretario general del Movimiento Evita. Ambas organizaciones habían compartido una experiencia de participación en el Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho. En el transcurso de 2002, el MTD Evita estuvo acotado a La Plata y algunas zonas del área metropolitana, como Berazategui, Florencio Varela y Constitución en la Capital Federal. El trabajo territorial se concentraba en la organización de comedores, que eran financiados por medio de tomas de establecimientos donde exigían mercadería. En ese momento

9 El nombre de la organización se debe a una frase de Arturo Jauretche. Su constitución se produjo en 2001. Su trayectoria podría sintetizarse de la siguiente manera: hasta 1998 estuvo vinculada a Quebracho a través de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón; en 2000 constituyó la agrupación universitaria 20 de Febrero y en 2003, mientras un grupo formó la lista Celeste con la que ganaron Suteba, otro se dedicó a la militancia territorial.

de su evolución, el MTD Evita podría considerarse una organización pi-
quetera *clásica*, en el sentido de que tenían una construcción territorial –
fundamentada alrededor de comedores y copas de leche– destinada a los
desocupados, las principales demandas se formulaban en torno al trabajo
y los planes sociales y, por último, el corte de ruta era parte fundamental
del repertorio de confrontación.

A partir de la asunción de Kirchner, el MTD tuvo un acercamiento a
otras organizaciones con las que compartía el diagnóstico sobre el flaman-
te gobierno. En principio, la expectativa alrededor de la reconstrucción del
proyecto nacional cifrado en la recuperación de una política productiva,
la recomposición del mercado interno y la intervención del Estado en
la economía con propósitos distributivos. En este marco, se incorporaron
militantes con diferentes pertenencias organizacionales:

...cuando asumió el presidente... digamos implícitamente todos fui-
mos coincidiendo en la necesidad de apoyar este proceso porque
ya veíamos desde los discursos digamos de asunción que había
una línea distinta que se iba marcando; entonces nosotros lo que
pensábamos era que si construíamos un espacio político que apo-
yara ese proceso, ese proceso se podía consolidar y profundizar...
(Entrevista a un dirigente de Córdoba, diciembre de 2005).

El lanzamiento oficial del Movimiento Evita fue el 10 de mayo de
2005 en el Luna Park, donde participaron funcionarios nacionales y las
organizaciones que confluyeron en el Evita: MTD Evita, MTD Resistir y
Vencer, Movimiento Patriótico 20 de Diciembre, agrupación Martín Fierro/
FB19, Frente Transversal Nacional y Popular, Movimiento Peronista Au-
téntico, Octubre, la Corriente Sanitaria Federal, Partido Proyecto Popular
(Capital Federal, ya integrante del Frente para la Victoria); Movimiento
Norte Grande (La Rioja), El Frente de Todos (Corrientes), Unión por Neu-
quén (UNE) y 4P.¹⁰

La elección del nombre no fue ingenua. A través de la figura de Eva
Perón, el Movimiento intentó recuperar la tradición más disruptiva y plebe-
ya del peronismo:¹¹

10 El Frente Transversal, Martín Fierro/FB 19, una fracción del Movimiento Peronista Autén-
tico y del Movimiento Octubre se retiraron a los pocos meses.

11 James, refiriéndose a la credibilidad política del peronismo, afirma que “la atracción polí-
tica del peronismo era esencialmente plebeya; ignoraba la necesidad de una elite política
particularmente iluminada y reflejaba e inculcaba un profundo antiintelectualismo. La glori-
ficación de estilos de vida y hábitos populares involucró un estilo y un idioma políticos bien
a tono con las sensibilidades populares” (1990: 37).

¿Por qué Evita? Porque ella nos religa con la larga historia de nuestro Pueblo, con nuestras históricas banderas. Evita, “Abanderada de los Humildes”, es la llama revolucionaria de los años felices de Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política a las que nosotros aspiramos. Años de un Pueblo de pie conducidos por el General Perón y por Eva Perón. Evita es la mujer que simboliza a todos y todas los que entregan su vida por una causa justa, por eso ella se convierte en nuestra bandera (“Con Kirchner la esperanza en movimiento” Revista *Evita*, 17 de octubre de 2005, Año I, N° 1, p. 2).

Este imaginario fue complementado con el tipo de iconografía, es decir, las imágenes usadas inscribían al Movimiento en la tradición radicalizada del peronismo, vinculada a los 70. Una de las más usadas ha sido la imagen conocida como la “Evita Montonera”, donde puede vérsela joven y con el pelo largo y suelto, también utilizada por la Tendencia Revolucionaria del Peronismo.

El Movimiento se organizó territorialmente de acuerdo con regionales, a saber: Cuyo (San Juan, Mendoza, San Luis y La Rioja); Centro (Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y La Pampa); Noreste (Formosa, Chaco, Corrientes, Misiones y Entre Ríos); Patagonia (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártica e Islas del Atlántico Sur) y Noroeste (Jujuy; Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca).

Respecto de su dinámica interna, el Evita se propuso la articulación de dos instancias: los frentes y las secretarías.¹² Los frentes estaban organizados como el espacio generador de movilización y acumulación política; la articulación entre cada uno estuvo a cargo de la Secretaría de Organización, cuya función fue facilitar la estructuración en cada región. Las secretarías articulaban los diferentes frentes a partir de ejes de trabajo; de modo de brindar cierta unidad al movimiento. El Movimiento tuvo, por lo menos hasta fin de 2006, varios frentes: juventud, mujeres, sindical, agrario, territorial/ social, universitario y sanitario. No todos tuvieron un desarrollo en cada una de las regionales, esto dependió más bien de las características de aquellas así como de las organizaciones y militancias previas. El proceso de cada secretaría fue similar al de los frentes; incluso algunas como General, Organización o Prensa (responsable de edición de

12 Hasta fin de 2006, las secretarías constituidas fueron General; Organización; Prensa; Producción, Vivienda; Derechos Humanos; Salud; Educación Popular y Relaciones Internacionales. Cabe señalar que la conducción de la mayoría de las secretarías está centralizada en el área metropolitana de Buenos Aires y en la ciudad de La Plata.

la Revista *Evita*, órgano oficial del Movimiento) han estado centralizadas en la ciudad de Buenos Aires. Si bien la organización había previsto un tipo de estructura interna, por las cuestiones mencionadas fue difícil consolidar un sentimiento de pertenencia y espacios de discusión y toma de decisiones que dotaran de fortaleza a la estrategia definida. Creemos que la despreocupación del Movimiento por la discusión de cómo se toman las decisiones, por quiénes y en qué ámbitos, en un sentido de ampliación democrática, fue importante para esta debilidad.

A pesar de estas dificultades de consolidación interna, en un primer momento la expansión de la organización fue importante: ¿cómo se explica el ritmo acelerado de esta extensión territorial? Creemos que el *Evita* en su momento constitutivo estuvo integrado por dos afluentes: uno por las organizaciones ya constituidas que mencionamos anteriormente; y otro por el MTD que aglutinaba organizaciones y militantes, incorporados a fin de generar núcleos en localidades donde la organización no tenía referentes.

Estos dos afluentes convergían en tres aspectos fundamentales. Compartían la lectura de coyuntura sobre el gobierno nacional, es decir, identificaban algunos cambios que creían necesarios profundizar. Asimismo, como estructura de movilización de recursos su fluido vínculo con el gobierno favoreció la consecución de estos para el desarrollo de los proyectos que cada organización pretendía impulsar. Pero, fundamentalmente, se identificaban con el peronismo y la oportunidad de recrear el movimiento nacional:

...la propuesta del Movimiento Evita... eh... es una propuesta que ellos evalúan como de recuperación de los valores del peronismo, de la práctica militante... (Entrevista a un dirigente de Córdoba, diciembre de 2005).

Estas premisas, creemos, permiten pensar que la organización pudo constituir un horizonte de expectativas que al mismo tiempo refundara el campo de experiencias y operara como interpelador a otras. De esto nos ocuparemos en la próxima sección.

Setentistas, ochentistas y noventistas, generaciones y tradiciones

...En realidad son cuatro porque en los '80 también existieron y tuvieron toda una particularidad: los 60, 70, 80 y 90 [...] genera mucho

intercambio, mucho aprendizaje permanente [...] una nueva fuerza en la Argentina solo puede constituirse cabalmente si logra hacer una síntesis de esas experiencias... (Entrevista a un dirigente de Córdoba, diciembre de 2005)

En su momento constitutivo, en el Movimiento Evita se produjo una doble confluencia. Por un lado, las organizaciones con desarrollo territorial en el área metropolitana de Buenos Aires, salvo excepciones como el Movimiento Norte Grande de La Rioja, el Frente de Todos de Corrientes y la Unión por Neuquén. El otro afluente estuvo compuesto por individuos con trayectoria militante, su proceso de integración al Evita sucedió independientemente de sus organizaciones originarias. Por lo general estos casos sobresalieron en las ciudades donde el Evita no contaba con referentes, en este sentido aquellos asumieron como responsabilidad la organización de los frentes y secretarías. Al respecto hubo tres vertientes: setentistas (que habían pertenecido a Montoneros), ochentistas (del Peronismo Que Resiste e Intransigencia y Movilización) y noventistas (de organizaciones de derechos humanos, universitarias, de izquierda radicalizada como Quebracho o incluso del PJ).

Este proceso de confluencia es bastante común en este tipo de organización, sin embargo: ¿cuál es la singularidad en el Movimiento Evita? Nuestra presunción indica que en este caso lo notable fue que se reivindicó esa amalgama de experiencias setentistas, ochentistas y noventistas; incluso esta característica fue parte de la estrategia de legitimación del propio movimiento ante otras organizaciones filokirchneristas. En definitiva, se reivindicó la militancia setentista y en especial a la Tendencia Revolucionaria en un sentido simbólico –vinculada a la mística militante–, pero no como dispositivo de interpelación para la acción política. De esta manera, el Evita sorteó la discusión en torno a la identidad montonera, muy presente en algunos núcleos militantes y reabierto luego de la asunción de Kirchner. Frente a la disyuntiva que se planteó en torno a la identidad montonera y en qué términos podía potenciar la organización popular, la respuesta del Evita fue contundente: el “Movimiento” debía contener todas las expresiones generacionales. En consecuencia, se reivindicó la militancia setentista y en especial la de la Tendencia Revolucionaria en un sentido simbólico, vinculada a la mística militante, pero no como dispositivo de interpelación para la acción política. A cambio, el Evita se apropió de la identidad peronista en un sentido más amplio.

Piqueteros... peronistas. Desplazamientos y reconfiguraciones identitarias

...el MTD surge como un movimiento piquetero...

(Entrevista a un dirigente barrial de Córdoba, diciembre de 2005)

...la tarea del Movimiento Evita es construir la alternativa política para transformar la correlación de fuerzas y plasmar las transformaciones en el plano institucional y de la política y en la participación ciudadana...

(Entrevista a un dirigente de Córdoba, febrero de 2006)

Por un lado, luego de la asunción de Kirchner y a partir de una mejoría en los índices macroeconómicos¹³, se produjo un desplazamiento en la formulación del problema público de la desocupación; la discusión ya no estuvo centrada en el problema de la desocupación como efecto del modelo, sino en torno a la problemática del trabajo respecto de las condiciones, retribuciones, y en relación a la distribución de la riqueza. Por otra parte, el cambio en las oportunidades políticas y la apertura de la discusión sobre la legitimidad de la identidad piquetera, el uso del corte de ruta como parte del repertorio de confrontación y el tipo de vínculo con el gobierno también provocaron una resignificación identitaria. En otras palabras, nuestra premisa es que mientras el MTD Evita se identificó como una organización de desocupados, que aspiraba a la resolución colectiva de los problemas comunes, el Movimiento Evita se consideró una organización social y política movimientista con aspiraciones electorales que aglutinaba diferentes problemáticas, donde la desocupación se subsumía en un marco mayor. Aunque este problema era contemplado se incorporaron otras cuestiones, como la educación, salud, violencia familiar, etc. Ahora bien, si estos desplazamientos tuvieron consecuencias respecto de la identidad: ¿de qué se trata esta resignificación? y ¿qué implicancias aparejó que la problemática de la desocupación se subsumiera en el marco más general planteado en la idea de “el movimiento”?

13 Según registros del INDEC, en mayo de 2003 la desocupación era del 17,8% (2.508.000 personas sin empleo, sin contar la población activa que recibía planes sociales) y el 57,5% de la población estaba bajo la línea de la pobreza, cerca de 20.815.000. En mayo de 2004, la riqueza se distribuía del siguiente modo: el 30% más rico se quedaba con el 64,8%, el 40% medio con el 27,4% y el 30% más pobre con el 7,9%. Para el primer semestre de 2006, los índices socioeconómicos habían tenido una leve mejora: el indicador de la pobreza marcaba el 31,4%, aproximadamente 26% menos que al inicio de la gestión. La desocupación llegaba al 10,4%. En cambio, los índices de la distribución de la riqueza no mostraron una diferencia significativa respecto de años anteriores: el 30% más rico se quedaba con el 64,7%, el 40% medio con el 28,1% y el 30% más pobre con el 7,2%.

[La creación del MTD] ...digamos fuimos haciendo experiencias de compañeros aislados con experiencias puntuales territoriales y nos fuimos juntando e intercambiando que había cosas en común... (Entrevista a un dirigente barrial de Córdoba, diciembre de 2005)

El proceso del MTD Evita implicó la participación de organizaciones localizadas que tenían comedores y copas de leche, las cuales recibían planes sociales por gestión propia o vía la municipalidad. Lo cierto es que su constitución tardía –2002 en el área metropolitana y 2003 en el resto del país– en relación con la mayoría de las organizaciones de desocupados, tuvo consecuencias respecto de los propósitos de la organización. Para esa fecha, estaban difundidos los planes sociales que tenían como objetivo el financiamiento de cooperativas y microemprendimientos. Si bien estos planes se consolidaron en la gestión de Kirchner, ya existían durante el gobierno de Duhalde a pesar de que la entrega de fondos fuera dispar. Retomando el proceso de constitución del MTD, se generó una discusión interna acerca de la necesidad de buscar soluciones al desempleo:

...se fue dando un proceso en la cual... eh... los compañeros de los territorios fueron entendiendo de a poco, es decir eh... la única salvación de poder paliar una situación de desempleo es empezar a generar los mecanismos en la cual nosotros nos empezamos a autosustentar, empezar a buscar nuestros propios ingresos... (Entrevista a un dirigente barrial de Córdoba, diciembre de 2005).

Esta apuesta por la economía social, en términos de autosustento comunitario, tuvo como primera consecuencia una discusión acerca de la utilización de los planes sociales. Si bien se mantuvo su gestión y recepción, los fondos se destinaban a la formación en oficios para la constitución de microemprendimientos. Otra consecuencia fue en relación con la formulación de las demandas, no se reclamaba por el sostenimiento o aumento de los fondos percibidos o de los cupos recibidos por cada organización; sino por el envío de los materiales, la intervención del Estado en el proceso de comercialización, concretamente en la creación de instancias que pudieran contribuir al desarrollo de cada microemprendimiento. Una última consecuencia, que veremos más adelante, fue la modificación en la estrategia de confrontación por una de integración y diálogo con el gobierno, en la medida en que se consideró que la política social de este último perdía su carácter asistencial para tomar uno de tipo productivo.

Retomando la problemática de la identidad, el MTD Evita constituyó su identidad no alrededor del piquetero o de una estrategia de confronta-

ción, sino en torno a la militancia social y al trabajo de organización realizado en los barrios.

Ahora bien, ya mencionamos que la creación de oportunidades a propósito de la asunción de Kirchner generó en un amplio espectro de organizaciones la discusión acerca de su estrategia e identificación. El MTD Evita no fue la excepción. Su proceso de incorporación al Movimiento Evita también supuso desplazamientos identitarios asociados con cambios en la definición de la estrategia organizacional, ¿cuáles fueron estos cambios? y ¿qué definiciones y diferenciaciones aparejó para los militantes?

[Respecto del MTD] Nos definimos como una organización social que quiere participar en definiciones políticas [Con el Movimiento Evita] se plantearon un salto más. Si vos no tenes incidencias en las decisiones viste y un grupo piquetero yo creo que no lo podés hacer [...] como grupo piquetero tenes... viste como tiene techo bajo, no incide, es una herramienta para golpear y negociar... (Entrevista a un dirigente barrial de Córdoba, diciembre de 2005).

En estos términos, la constitución del Movimiento Evita fue vista por los integrantes del MTD como la organización política, mientras que ellos conservaron su carácter social aunque con otra proyección y potencialidad. Sin embargo, el proceso fue más complejo debido a que en el Movimiento Evita se integraron otras organizaciones con diferentes líneas de trabajo e incluso con otros intereses. El MTD, si bien continuó con sus proyectos de microemprendimientos y cooperativas, pasó a ser una línea más dentro del Evita al convertirse en un frente. De esta manera, perdió la centralidad que hasta entonces había tenido, con las consecuencias organizacionales pertinentes. En otras palabras, la dinámica organizacional se complejizó al intentar articular las secretarías, los frentes y las diferentes organizaciones intervinientes.

Volviendo a los desplazamientos identitarios, fue en este marco donde emergió la discusión sobre la identidad del Movimiento. Como dijimos en el apartado sobre la constitución de los frentes kirchneristas, uno de los mayores obstáculos para su consolidación fue la diferencia en torno a la identidad peronista. La discusión se produjo principalmente entre el Movimiento Evita y Barrios de Pie. El principal cuestionamiento de esta organización fueron los vínculos del Evita con el PJ:

El Movimiento Evita tiene una forma de construcción diferente [...] tienen una línea de construcción sobre el PJ. Por ahí divide un poco las

aguas eso... (Entrevista al dirigente provincial de Barrios de Pie de Córdoba, febrero de 2006).

Para el Evita, la identidad peronista se sintetizaba en la independencia económica, la justicia social y la soberanía política, y en esta clave sigue viendo la posibilidad de convocar a otros sectores en su expectativa de reconstruir el proyecto nacional:

... las organizaciones sociales de desocupados son muy fragmentarias, o sea se limitan a trabajar en espacios territoriales [...] El salto al Movimiento Evita significa incorporarse y empezar a juntarse con todas las organizaciones del movimiento de desocupados... y juntarlos en un espacio filoperonista que hoy está muy vinculado al gobierno pero por una cuestión muy sencilla es... siempre el movimiento popular estuvo vinculado al Estado [...] Entonces el movimiento popular viene, eh.... Construye junto al Estado porque significa la recuperación de los derechos extinguidos... (Entrevista a un dirigente de Córdoba, febrero de 2006).

Entonces, para el Evita tomar como referencia de el peronismo permitió conjugar un relato sobre la tradición al tiempo que definir la relación con el Estado y la utilización de un lenguaje de derechos, que favoreció la búsqueda superación de lo sectorial. De esta manera, se incorporaron demandas vinculadas a la distribución de la riqueza, la garantía de un ingreso mínimo, vivienda, salud, educación. En este marco movimentista deudor de la tradición peronista, pareciera que la garantía de los derechos resulta de una confrontación política coyuntural, que depende de las posibilidades de acceso e influencia en el aparato del Estado, sin conformarse una noción de justicia y legitimidad del reclamo desde un lugar exterior al Estado, en definitiva desde un espacio público-democrático no estatal (Rancièrè, 2006). Esta matriz estatalista para pensar los derechos y, consecuentemente, la propia acción política, tendrá, como veremos en las conclusiones, efectos evidentes en las representaciones del Evita acerca de su relación con el régimen político democrático.

A partir de estas reformulaciones se produjo un desplazamiento de los antagonistas de la organización. Nuestra conjetura es que a partir del nuevo gobierno se instaló como problema público la distribución del ingreso y la promoción de la economía social, por lo tanto el Estado y el gobierno dejaron de pensarse como los principales antagonistas. En todo caso, eran los grupos económicos y sectores del poder político los que impedían profundizar los cambios iniciados

Y el enemigo son los grupos de poder que... que manejan la economía en el país viste... que sé yo vos tenés tipos como los viejos grupos de poder y los nuevos grupos de poder viste. Antes podías hablar de un Pérez Compac, ponele Martínez de Hoz, después se fueron armando los grupos: los Macri, los Yoma, los Fortabat... (Entrevista a un dirigente barrial de Córdoba, diciembre de 2005).

Sin embargo, otras formulaciones como “neoliberalismo” o “grupos económicos” presumimos que por su imprecisión dificultaron la decisión de una estrategia. Incluso, la identificación de aquellos grupos no repercutió en una estrategia de confrontación; tal vez la excepción fue cuando la organización participó del repudio a la empresa petrolera Shell por la suba de precios en la nafta y el gas.

En resumen, estos desplazamientos identitarios impactaron en las estrategias ya que el Movimiento dejó de lado la confrontación callejera y se dedicó a la construcción territorial, principalmente la constitución de microemprendimientos y cooperativas de trabajo, bajo los supuestos de la economía social. Además, el Movimiento tomó la decisión de participar electoralmente dentro del Frente para la Victoria. ¿Cómo es posible comprender los rasgos de estas redefiniciones?

Por otra parte, mencionamos que estos desplazamientos identitarios tuvieron consecuencias en la dinámica organizacional, complejizando las relaciones entre las organizaciones y en la propia estructura interna del Movimiento, entre los frentes y las secretarías. Estas cuestiones: ¿de qué modo repercutieron en la posibilidad de consolidar un espacio de experiencias que organizara la estrategia política? Para responder estos interrogantes creemos que es pertinente ahondar en la discusión en torno a las diferentes modalidades de construcción política.

Disyuntivas alrededor de la construcción política

...es imposible cambiar este país si no construimos una fuerza social de militantes y de gente comprometida en ese cambio [...] Nosotros queremos construir ese respaldo para cambiar, solamente se puede cambiar por correlación de fuerzas este país, no porque Kirchner quiera o no... (Entrevista a un dirigente de Córdoba, diciembre de 2005)

...en una época el poder popular significaba presionar con algunos mecanismos, algunos métodos viste. Hoy poder popular significa ir y ganar los espacios que te da el modelo, el sistema democrático,

el espacio que te da son bancas, espacios en organismos ministeriales, que hay que ocupar viste... (Entrevista a un dirigente barrial de Córdoba, diciembre de 2005)

Alrededor de la construcción política en la nueva situación abierta por el gobierno de Kirchner, se produjo una discusión entre las organizaciones filokirchneristas focalizada en la reinterpretación de un discurso propio de las organizaciones políticas de los setenta: *movimientismo*, *tendencia* o la *alternativa independiente*. La discusión se inició a propósito de las declaraciones del secretario general de la CTA, Víctor De Gennaro, en el 7º Congreso Nacional realizado en Mar del Plata en marzo de 2006:

...esta Central tiene claro que jamás estará subordinada a un partido, una empresa o a un gobierno... (Discurso de Apertura de Víctor De Gennaro, 30 de marzo de 2006)

Asimismo, la propuesta de estatuto votada implicaba tres cuestiones: afiliación directa de los trabajadores, elección directa de las autoridades y autonomía. La ratificación de este principio fue inscrita en la estrategia de la *alternativa independiente*, que en el imaginario peronista remitía a la experiencia del Peronismo de Base (PB) y de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

Para el Movimiento Evita, la tricotomía *alternativa independiente*, *movimientismo* y *tendencia revolucionaria* con que Lanusse (2005) intentó comprender las diferentes estrategias de las organizaciones peronistas revolucionarias era propicia para evaluar al espacio kirchnerista:

...Por un lado están aquellos que todavía desconfían de las intenciones de Kirchner [...] la posición que se entronca con la alternativa independiente se sitúa por fuera del escenario político y se miente a si misma equidistante entre los errores y aciertos del kirchnerismo [...] ésta no puede ni debe ser nuestra posición [...] la idea de la tendencia revolucionaria traída a estas épocas implicaría un apoyo al Presidente y un compromiso táctico con el kirchnerismo rivalizando con las posiciones burócratas o bien con todos aquellos que de algún modo fueron parte de la década de los noventa [...] A esta estrategia se hace referencia cuando se habla de un gobierno en disputa [...] Distinta es la posición movimientista. A ella aludimos cuando hablamos de *reconstrucción del movimiento nacional encarnado en la conducción de Kirchner* y también cuando decimos que nuestro destino está intrínsecamente vinculado al destino

de nuestro Presidente. *El movimientismo coloca a la contradicción principal fuera del kirchnerismo...* (Marcelo Koenig, Revista *Evita* N° 6, Mayo de 2006: 19. Cursivas propias).

En consecuencia, la elección movimientista admitía la presencia de actores retardatarios, entre ellos principalmente los intendentes del conurbano y los menemistas reciclados. Por ello, el Movimiento convocó a “no confundir al enemigo”, en una apelación a diferenciar el imperialismo, el ALCA y los grupos económicos trasnacionales de los socios locales. En esta lógica se produjo un corrimiento del eje de conflicto, produciéndose un realineamiento entre las entidades antagónicas: Pueblo- Imperio (Casullo, 2007), vinculándolo a su vez con la consigna “liberación o dependencia”. Por otra parte, el Estado fue corrido de la posición de uno de los polos de la disputa, en esta nueva lógica es pensado como un actor parte de la primera entidad. Al aparecer el Estado como agente del cambio, en el gobierno de Kirchner las disputas con sectores que el Movimiento caracterizaba como *vieja política* perdieron centralidad en favor del propósito de ocupar cargos públicos por parte de referentes para facilitar la generación de políticas públicas. En otras palabras, lo que en la coyuntura menemista aparecía como el antagonista principal, la *vieja política* encarnada en el PJ, a partir del cambio en la correlación de fuerzas, que desde la perspectiva del Evita significaba el gobierno de Kirchner, pasaron a ser pensados en tanto elementos retrógrados del campo popular.

Ahora bien, en primer lugar es importante preguntarse: ¿cómo se manifestó esa elección en la construcción cotidiana y en la (re)constitución de un campo de experiencias?

El Movimiento Evita nace como un desafío histórico: unir al campo nacional en el camino de fortalecer al gobierno popular. Porque la brecha que va abriendo nuestro presidente va sembrando el camino de esperanzas. Se hace entonces posible y necesario un movimiento que organice la esperanza, que rescate el valor de la unidad (superando la fragmentación y el quietismo de las diversas “tribus” kirchneristas), que se comprometa con las políticas del gobierno, siendo puente entre Pueblo y Estado, que sea a su vez vehículo de las propuestas y necesidades de un Pueblo dispuesto a dar pelea contra los enemigos de la Patria (Editorial “La esperanza se organiza en movimiento” Revista *Evita*, 17 de octubre de 2005, Año I, N° 1, p. 3)

En esta cita se evidencia que el Movimiento tuvo entre sus objetivos el constituirse en un *puente* entre el “Estado” y el “Pueblo”, reforzado por la lectura que realizó sobre el proceso abierto en 2003 y por sus propias con-

vicciones acerca de la modalidad de construcción política que debía tomar, esto es el *movimientismo*. ¿Qué concepciones subyacen a esta lógica?, ¿qué significa constituirse en el *pueblo*? En la lógica del Evita constituirse en el *pueblo* permitía vincular el Estado y el Pueblo con sus diversas organizaciones, apuntando a consolidar esa *fuera propia* requerida por el movimiento nacional para impulsar los cambios esperados. Probablemente uno de los rasgos destacados de esta modalidad de construcción política, y que lo diferencian de otras organizaciones, sea que el Estado es parte de la estrategia en el sentido que su construcción es bidireccional: desde “arriba” y desde “abajo”. En este sentido, la pretensión era la creación de políticas de gobierno que se enmarcaran en un proyecto mayor.

En segundo lugar, ¿de qué manera la organización pensó que era posible reactualizar el movimientismo como modalidad de construcción política que suponía propia de los procesos populares? Y en todo caso: ¿qué rol tuvo la lectura de coyuntura?

...Recuperar una tradición política [...] Entonces ahí recuperamos muchos la historia de Forja y lo que fue el pensamiento nacional [...] y recuperamos lo que fue también la lucha del peronismo, del primer peronismo, la resistencia, esa es la línea nacional. Y siempre con una perspectiva digamos revolucionaria, o sea es un peronismo definido ¿no? [...] Y qué se identifica mucho con las luchas de los 70... (Entrevista a un dirigente de Córdoba, diciembre de 2005)

El Movimiento entendió que el proceso abierto en 2003 estaba su-
namente relacionado con aquel de “ofensiva popular” interrumpido abruptamente en 1976 por la dictadura militar. Desde esta posición, el Movimiento Evita justificó su apoyo al gobierno nacional y en especial a la figura de Kirchner. Parafraseando a Casullo, podríamos decir que hay dos tipos de lecturas posibles respecto del proceso político y en especial respecto de la referencia de Kirchner a la militancia setentista. Una, es pensar la cita a ese momento histórico como un *revival* en el sentido de querer recuperar esa tradición, de alguna manera transpolarla a la actualidad reactivando aquellas disputas. Otra posibilidad es tomarlo como “*memoria de lo político*: de retranscripción de identidades” (2007: 140. Cursivas en el original), de visitación y reflexión de una experiencia política aún presente en la memoria de lucha de los sectores populares. A nuestro entender, la lectura que realizó el Evita se inscribió en la perspectiva de la primera opción: como *revival*, continuidad de un proceso interrumpido. En esta clave de continuidad, el Movimiento intentó reinventar un espacio de experiencias donde la participación política se organizara en torno a lo que se definió

como la primera y fundamental tarea: la reconstrucción del Movimiento Nacional. El rol asignado previamente a este nuevo sujeto sería la reconstitución del Estado. Ahora bien, si aceptamos que en toda construcción movimientista se requiere la presencia de un líder: ¿cómo se pensó esta figura por parte del Movimiento Evita en la coyuntura poscrisis? Más allá de la discusión que pueda generar el tipo de liderazgo de Kirchner, lo cierto es que para el Movimiento éste representaba la figura del líder con la capacidad suficiente para reorganizar el movimiento nacional e impulsar los cambios en materia social y económica:

...nosotros tenemos un presidente que plantea una cantidad de ejes políticos que hacen trascender esas diferencias y que hacen que estos grupos estén integrados en un proyecto político definido (Entrevista a un dirigente de Córdoba, diciembre de 2005)

Lo cierto es que el Evita ideó un esquema donde el Movimiento Nacional fortalecería el Estado y como movimiento se proyectó como *punte entre ese Estado y el Pueblo*, en tanto entidad protagonista del campo popular. De esta lógica se desprende una pregunta vinculada a quiénes integrarían ese Movimiento Nacional y cuáles fueron las consecuencias que aparejó esta decisión en su relación con otras organizaciones

Nosotros tenemos como prioridad eh... la integración de otras organizaciones [...] nosotros lo que decimos es que en un proceso de resistencia lo que sucede naturalmente es que las fuerzas populares tratan de atajar los golpes y en ese proceso de caminar hacia atrás [...] siempre sucede que nos fragmentamos [...] Ahora cuando ese proceso es de avance, es de salida a esa situación el proceso natural o el mejor proceso es de confluencia porque además las grandes transformaciones sociales se logran con sujetos masivos organizados, lo mayor unificado posible en su programa político... (Entrevista a un dirigente de Córdoba, febrero de 2006)

En este marco, la perspectiva del Movimiento Evita fue contener diferentes expresiones y demandas y otorgarles una organicidad en una entidad mayor. No obstante, esto daba por supuesto la posibilidad de aglutinar intereses y darles una representación, sin considerar que los procesos sociales y políticos no guardan una relación de transparencia entre sí ni tampoco respecto de la entidad capaz de representar al resto. En un plano histórico, no hubo una intención por parte del Evita de construir acuerdos con otras organizaciones –al estilo de coordinadoras–, salvo

situaciones coyunturales y esporádicas concretas.¹⁴ La estrategia de la organización en este sentido se orientó a la convocatoria e integración de otras. La prioridad fue el fortalecimiento propio en pos de legitimar su conducción frente a un proceso mayor, esto es, el espacio kirchnerista. En un plano programático o ideológico, no se generó un cuestionamiento respecto de las pautas de integración, es decir, cual sería el dispositivo de interpelación que pudiera articular diferentes experiencias y trayectorias. Por el contrario, el Movimiento reafirmó una lógica de *acumulación*, en un sentido de agregación de intereses. Al respecto, De Ipola y Portantiero afirmaron refiriéndose a la forma clásica de tratar las “alianzas de clases” “como un agregado mecánico de realidades sociales preexistentes que ‘pactaban’, a través de representaciones políticas, la constitución de un ‘frente’ (1989: 21). Habría que preguntarse cuáles fueron las consecuencias de esta decisión y si este posicionamiento pudo potenciar el margen de acción e intervención o reforzó las dificultades. Es decir, si la pretensión de sumar otros intereses al movimiento ocasionó la pérdida de centralidad o en algunos casos la disolución para una de las partes. Una primera conclusión que podríamos mencionar es que se produjo un proceso de solapamiento de la organización al Movimiento y de este al espacio kirchnerista que complejizó la consolidación de un espacio de experiencias propio. En su afán por incorporar organizaciones al Movimiento, terminó por arrogarse la representación del espacio kirchnerista.

Esta estrategia fue complicada en varios sentidos, por lo menos en tres. Uno, la desmedida inclusión de actores sin un espacio interno donde pudiera, por un lado, consolidarse un sentimiento de pertenencia y, por otro, instituirse instancias deliberativas y de toma de decisiones generó una serie de disputas internas que entorpecieron la consolidación de la organización. Dos, respecto de los obstáculos por sostener acuerdos y coordinaciones con otras organizaciones, ignorando la compleja trama de relaciones y actores involucrados en el espacio kirchnerista y de este con el PJ. Por último, en relación con lo que mencionamos acerca de las pautas de integración —es decir la interpelación de la constitución del Movimiento Nacional— el Evita carecía, por un lado, de metas en el corto y mediano plazo que ordenaran la estrategia política en la coyuntura. Por otro lado, se creó una simple analogía entre sectores subordinados/ excluidos/ pobres con el Pueblo sujeto protagónico del Movimiento Nacional, que en las actuales condiciones históricas coincidiría con el espacio kirchnerista. En esta operación no sólo se igualaron posiciones de la estructura social

14 Los entrevistados recuerdan dos hechos en particular: las convocatorias para oponerse a la suba de precios de los productos del petróleo y para respaldar la política de precios del gobierno nacional.

con una identificación política, sino también se condicionó la posibilidad de generar un sentimiento de pertenencia al confundir que la representación política legítima y fundamentada es del orden de la articulación y no de la agregación (Laclau, 1996). En otras palabras, es la articulación como operación lo que constituye un punto de pertenencia a un grupo sobre la base de experiencias y horizontes compartidos, sin por esto indicar una transferencia mecánica entre posiciones sociales y adscripciones políticas.

Por último, hay que interrogarse sobre cuál es el sujeto de cambio para el Movimiento:

La construcción popular viene de la mano del Estado porque viene de la recuperación de los derechos; fue como pasó a partir en el gobierno peronista, a partir del Estado se recuperaron... ahí no se recuperaron, ahí se instauraron derechos que no existían y hoy nuevamente estamos en ese proceso (Entrevista a un dirigente de Córdoba, febrero de 2006).

...el Estado se tiene que hacer cargo, viste, y para que se hagan cargo tiene que haber expresiones de demanda, viste, si las demandas en los sectores sociales no son organizadas, el Estado no le va a dar bola viste [...] La demanda tiene que ser fundamentada, que ése es el crecimiento en lo político que tenemos que hacer [...] una demanda fundamentada, es decir, tengo un proyecto de algo [...] El Estado tiene que acompañar los procesos, viste, de... de cambios así que se puedan producir socialmente [...] el Estado tiene que acompañar con recursos técnicos... (Entrevista a un dirigente barrial de Córdoba, diciembre de 2005).

En definitiva, la posición del Movimiento fue apelar a la constitución de una fuerza que impulsara los procesos de transformación, donde el Estado aparece, al mismo tiempo, como instrumento y resultado de ese cambio. Asimismo, hubo un acuerdo acerca de que la modalidad privilegiada de acción política era la constitución de demandas en políticas de Estado a través de la intervención en la gestión pública:

...Nosotros lo que concebimos es que los conflictos sociales, la problemática social y las necesidades sociales se resuelven acercando las contradicciones políticas y las necesidades del Estado, metiéndonos hacia dentro, buscando soluciones en la gestión popular de esos problemas... (Entrevista a un dirigente de Córdoba, febrero de 2006).

Las demandas y consignas se formularon en un lenguaje nacional-popular, esto es, apelando a que el Estado mediara en el conflicto social. Sin embargo, sobre lo que el Movimiento no profundizó fue en relación ante qué tipo de conflicto debía interceder: capital-trabajo, nacional-extranjero. De Ipola y Portantiero en alusión a la intervención del Estado en el marco del capitalismo sostienen que “los conflictos no son anulados pero sí fragmentados por una lógica corporativa, siendo el Estado quien opera la reconciliación entre los diversos intereses privados” (1989: 25). En el marco del peronismo clásico, la agregación de intereses privados era posible en tanto había una comunidad política nacional, la estructura social contaba con una fuerte homogeneización social y existía una estructura corporativa, esto es, el sindicalismo con la capacidad suficiente para integrar a la clase trabajadora al Estado y dotarla de una significativa cohesión política (James, 1990). Ahora bien, el escenario sociopolítico ha cambiado lo suficiente como para preguntarse por la eficacia de la interpelación nacional-popular en una coyuntura caracterizada como descorporativizada, “en el sentido de un desacople entre beligerancia social y sistema político” (Schuster et. al, 2006: 65), como el desdibujamiento de la relación inmediata entre una demanda, una modalidad de expresión pública y un actor político.

Lo cierto es que las organizaciones de desocupados, experiencia originaria del Movimiento Evita, no lograron constituirse en un actor corporativo clásico; en todo caso, sus tensiones, disputas y vaivenes impregnaron de una amplitud de tendencias al espacio piquetero, aun en detrimento de su propia capacidad de negociación y representación de intereses. Por otro lado, el trabajo territorial llevado adelante por el Movimiento tampoco podía generar una interpelación lo suficientemente integradora de diferentes estratos sociales como lo requería la conformación del Movimiento Nacional.

Conclusiones

Con el título del capítulo “De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita” intentamos señalar las transformaciones ocurridas desde la constitución del Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita a la del Movimiento Evita. En este devenir, la organización reformuló sus expectativas, constituyéndose un nuevo horizonte con importantes repercusiones en torno a sus experiencias.

Hasta 2003, el MTD Evita puede ser considerado una organización piquetera *clásica* en el sentido de formular como reivindicación el trabajo y los planes sociales, tener como parte del repertorio de confrontación

la utilización del corte de ruta y bloqueo a supermercados, y apropiarse de la identidad piquetera como resignificación de la entidad desocupado. En este período su desarrollo era local, restringido a algunas áreas del conurbano bonaerense, con eje en la organización de comedores y copas de leche. En este sentido, había un estrecho vínculo entre vecinos que se autoorganizaban para resolver sus problemas inmediatos y militantes no afectados directamente. La problemática que habilitaba esta confluencia era la desocupación.

Luego de 2003 se produjeron algunos cambios en su trayectoria respecto de su momento formativo. Cabe reiterar que estos desplazamientos no afectaron sólo al MTD Evita sino al espacio piquetero en general. En este sentido, Massetti (2006) respecto de los realineamientos del espacio piquetero entre 2003 y 2006 señala tres opciones: hipercrítica, crítica con reservas y alineados. Siguiendo esta tipología, sin dudas el Movimiento Evita se ubicó en la tercera posición, no sólo adhiriendo abiertamente al gobierno de Kirchner sino también haciendo un llamamiento a la (re)constitución del Movimiento Nacional a partir de la identidad peronista y con el movimientismo como modalidad de construcción política. Esta decisión alejó al Movimiento primero de otras organizaciones con desarrollo territorial y modalidad autónoma como los MTD Aníbal Verón y luego de otras organizaciones filokirchneristas debido al recurso a la tradición peronista como dispositivo de interpelación que llevó adelante el Movimiento Evita.

En este devenir la trayectoria de la organización sufrió transformaciones significativas al resignificar las expectativas y desplazar el foco del barrio a la plaza, como símbolo de la política nacional. Las oportunidades abiertas por el gobierno de Kirchner fueron leídas como la posibilidad de reconstruir el Estado peronista. Pero como dijimos, la lectura en clave de continuidad del proceso abierto en 2003 y la inferencia del movimientismo como modalidad de construcción política aparejó algunas dificultades. En particular, éstas se manifestaron en la dimensión de las experiencias, específicamente respecto a la consolidación interna, en la relación con otras organizaciones e incluso con la posibilidad concreta de intervenir en el Estado.

Respecto de la consolidación de un campo de experiencias que organice su rutina en un sentido estratégico y vinculado con sus propósitos, en el caso del Movimiento Evita pareciera que la reconfiguración del trabajo territorial en la aspiración de participar en la elaboración de políticas públicas marcó un hiato en el campo experiencial en el sentido de las dificultades de conjugar la diversidad de organizaciones que se incorporaron al Movimiento Evita y la excesiva apertura de frentes políticos. Además, una cuestión no menor fue que la debilidad interna de la organización y

de los espacios de deliberación y decisión inhibió la consolidación de ese campo; más bien aparejó la generación de disputas internas.

Por otra parte, estos desplazamientos tuvieron repercusiones también en la identidad de la organización, mencionamos que la redefinición de piquetero a peronista posibilitó para la organización la formulación de un lenguaje de derechos que funcionara como interpelador suprasectorial, aunque esa expectativa atara el destino del Movimiento a la posibilidad de reconstituir el Estado nacional. A su vez, se produjo un reacomodamiento de los aliados y los antagonistas que distribuyó las posiciones en el campo de disputa y ahondó en el abandono de la estrategia de movilización y confrontación por otra de progresiva integración al régimen político, retomando la entidad Pueblo y polarizando el campo de la disputa en términos de amigo-enemigo del gobierno popular. Este proceso no sólo afectó al MTD Evita, luego Movimiento Evita, sino a un amplio espectro de organizaciones –muchas de las cuales participaron en los diferentes intentos por conformar coordinadoras abiertamente kirchneristas– que hasta entonces habían integrado el espacio piquetero.

De esta manera, podríamos concluir que el ciclo iniciado en 2003 marcó una ruptura respecto del abierto por la crisis de principios de la década. En otras palabras, así como entre 1999 y 2001 se generaron las condiciones de consolidación y nacionalización del espacio piquetero, luego de 2003 se profundizaron las diferencias ya manifestadas durante 2002. Esto, sumado a la rediscusión de la identidad piquetera y la legitimidad del corte de ruta como modalidad de confrontación trajeron consecuencias significativas en la configuración del espacio piquetero, donde algunas organizaciones, sobre todo aquellas con un desarrollo tardío y en especial el Evita, redefinieron su intervención en la dinámica política. Como perspectiva, creemos que el texto abre el interrogante acerca de las condiciones de posibilidad de las estrategias movimientistas frente a esta coyuntura más allá del proceso del Movimiento Evita.

Bibliografía citada

Casullo, Nicolás (2007): *Las cuestiones*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

De Ipola, Emilio y Portantiero, Juan Carlos (1989): “Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes” en De Ipola, Emilio *Investigaciones Políticas*, Buenos Aires, Nueva Visión.

James, Daniel (1990): *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.

Koselleck, Reinhart (1993): *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós.

----- (2003): *Aceleración, prognosis y secularización*, Valencia, Pre-Textos.

Laclau Ernesto (1996): *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.

Lanusse, Lucas (2005): *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara.

Massetti, Astor (2006): “‘Piqueteros eran los de antes’: Sobre las transformaciones en la protesta piquetera” en *Laboratorio/n line*, Año II, N° 19, http://lavlaboratorio.fsoc.uba.ar/textos/19_5.htm.

Natalucci, Ana (en prensa): “Algunas claves acerca de la dinámica de la movilización social. Las temporalidades del movimiento piquetero cordobés” en Minelli, Alejandra *Miradas. Cultura y subjetividad en la Argentina finisecular*, Córdoba, Alción.

Pérez, Germán (2007): “Participación, cambio social y régimen político. Apuntes sobre dos ciclos de movilización” en Rinesi, Eduardo, Nardacchione, Gabriel y Vommaro, Gabriel (comp.): *Los lentos de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.

----- (2005): “Pálido fuego: Hannah Arendt y la declinación de la figura del trabajador en las sociedades contemporáneas. Apuntes sobre los piqueteros en Argentina” en Naishtat, Francisco, Nardacchione, Gabriel, Pereyra, Sebastián y Schuster, Federico (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Rancière, Jacques (2006): *El odio a la democracia*, Buenos Aires, Amorrortu.

SCHUSTER, Federico et. al. (2006): Documento de Trabajo N° 48 *Transformaciones de la protesta social en la Argentina, 1989-2003*, Buenos Aires. <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/DT48.pdf>

Fuentes

Revista *Evita*, revista oficial del Movimiento Evita, Buenos Aires.

Agencia de Noticias Paco Urondo, <http://agenciapacourondo.blogspot.com.html>, <http://www.cta.org.ar/base/article3209.html>

TENSIONES ENTRE ORGANIZACIÓN SINDICAL Y ORGANIZACIÓN TERRITORIAL: LA EXPERIENCIA DE LA CTA Y LA FTV EN EL PERÍODO POSTCRISIS^{1*}

Martín Armelino

Introducción

Luego de la finalización abrupta y traumática de la administración de la Alianza, en diciembre de 2001, los gobiernos que la sucedieron tenían por delante la resolución de dos problemas: uno de ellos era la crisis de legitimidad política de los poderes públicos y sobre todo de la autoridad presidencial; el otro era la contención del conflicto social, dilatado en un contexto de acelerada depresión económica, elevada desocupación y alta movilización. Si en los últimos años de la década de 1990 las condiciones económicas y sociales habían influido en la aparición de nuevos actores que animaron los procesos de movilización y confrontación con los poderes públicos, como fue la organización de los desocupados en distintas agrupaciones, la crisis de fines de 2001 les planteó la posibilidad de que aquella fuerza de confrontación se tradujera ahora en mayor capacidad para gravitar en la arena política. Estas expectativas sembradas desde el lado de los actores movilizados se enfrentaron con las de aquellos actores tradicionales que contemporáneamente buscaban restaurar el poder de las instituciones. De allí que ese proceso de recomposición institucional exigió a los gobiernos realizar algún tipo de concesión a los grupos que pujaban por ensanchar los márgenes estrechos de maniobra con que habían contado hasta entonces para disminuir su potencialidad movilizadora y llevar a buen puerto el curso de sus administraciones gubernamentales. Este acercamiento entre gobier-

^{1*} Este artículo incluye parte de los resultados de una investigación financiada por el marco del Programa Regional de Becas CLACSO-ASDI para investigadores juniors de América Latina y el Caribe, en el marco del Concurso "Poder y nuevas experiencias democráticas en América latina y el Caribe", desarrollado durante 2004.

nos y organizaciones sociales tuvo matices tanto en el tipo de ofertas que aquellos realizaron como en la predisposición de éstas para aceptarlas o rechazarlas. Como tal, rápidamente se establecieron divisiones entre grupos proclives a la negociación y grupos más radicalizados. Colocada nuestra atención en ese proceso, que en este trabajo abarcará los años 2002-05, nos interesa alumbrarlo a través de la experiencia de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) y la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV). Mediante el análisis de estas organizaciones observaremos, por un lado, la trayectoria de la agrupación territorial (FTV) que más provecho obtuvo del proceso de institucionalización de un conjunto de reclamos diseñado desde el Estado al precio de un alineamiento progresivo con los gobiernos. Por el otro, se busca observar el intento de una organización más vasta (CTA) por representar y coordinar a un heterogéneo conjunto de agrupaciones sociales y populares para influir en el plano político de esa hora. Importa señalar que la elección de estos actores supone, además, dar cuenta de una serie de vicisitudes que no experimentaron otras organizaciones. Esto se debe al vínculo constitutivo que existe entre ambas: la FTV se formó a mediados de 1998 y con ella se incorporaron a la CTA agrupaciones territoriales y de desocupados. La CTA, por su parte, se fundó a comienzos de la década de 1990 como una central sindical de nuevo tipo pero desde un principio buscó ampliar su alcance a los sectores populares en general. La convergencia de sectores diferentes en un mismo colectivo aún en formación mostró rasgos contrastantes en su desenvolvimiento que se acrecentaron en los años siguientes a los sucesos de 2001 y generaron tensiones entre ambas. Si ese período había generado expectativas de cambio entre los diferentes actores provenientes del campo popular, la forma en que la CTA y la FTV aprovecharon ese tiempo y los resultados que sus opciones comportaron fueron indicadores de aquellos contrastes. Entonces, a nuestro interés inicial de observar el proceso político a través de estas organizaciones se suma otro más: averiguar por qué se distanciaron los objetivos y metas de la CTA y la FTV y por qué, pese a ello, no se quebró el vínculo entre ambas.

Debido a las condiciones y consecuencias que el proceso político enmarcado en este período le imprimió a organizaciones sociales como éstas, nuestro análisis de las tensiones y diferencias entre CTA y FTV quedará circunscripto a la manera en que participaron de la recomposición institucional del régimen político de gobierno. Así, nuestra referencia a la CTA y a la FTV tomará en cuenta, particularmente, el punto de vista de sus respectivas dirigencias, porque es desde la cumbre del poder de una organización donde se definen estrategias y se toman decisiones para influir en la arena política.

El trabajo tiene dos partes: la primera reconstruye sucintamente la trayectoria de la CTA y la FTV y señala los límites que ha presentado esta

vinculación de organizaciones sindicales y territoriales. La segunda parte, centrada en el período de reconstrucción institucional inaugurado en 2002, explora los distintos planteos que generó dentro de la CTA en relación con el proceso político y el tratamiento de la cuestión social realizado por los gobiernos.

1. Reconstrucciones históricas

Una central sindical alternativa

La Central de los Trabajadores de la Argentina (CTA) se constituyó a fines de 1992 como respuesta de un grupo de sindicatos del sector público que vieron afectados sus intereses por el proceso de reformas de mercado puesto en marcha por el gobierno peronista de Carlos Menem.² Estas reformas modificaron la influencia de los sindicatos en el plano de la economía y de la política. No obstante, las respuestas que estos dieron para mantener ciertas garantías sobre sus organizaciones fueron dispares. La mayoría de los gremios que conducían la Confederación General del Trabajo (CGT) se sumaron a la ola de cambios que promovía el gobierno peronista y negociaron favorablemente el mantenimiento de ciertas garantías sobre sus organizaciones y la extensión de su participación en nuevos negocios ligados a prestaciones sociales que publicitaba la impronta emergente de una economía de servicios. En cambio, varios de los sindicatos del sector público encabezados por la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) plantearon mayor resistencia a la orientación del nuevo modelo, no recibieron las compensaciones que les cupo a sus pares y se alejaron de la CGT para formar el entonces denominado Congreso de los Trabajadores Argentinos, que años más tarde se establecería como una nueva central sindical.³ Estos sindicatos, que habían

2 Las reformas promovieron la desregulación y apertura de la economía, la privatización de empresas públicas, el incremento de la presión impositiva, la reforma administrativa –sobre todo la reducción de empleados estatales y la reorientación de los recursos públicos– y la flexibilización del mercado de trabajo. En 1991, el Plan de Convertibilidad, que buscaba estabilizar el tipo de cambio en la paridad del peso con el dólar, terminó de completar el complejo de medidas que transformaron el modelo de desarrollo que había dejado de orientarse por la sustitución de importaciones y a favor del mercado interno y se dirigiría desde entonces a la inversión privada en el marco de un proceso creciente de globalización de las relaciones comerciales entre los países. Sobre el proceso de reformas véase, entre otros, Basualdo (2002), Torre (1998), Gerchunoff y Torre (1996), Palermo y Novaro (1996).

3 Luego de la realización de un congreso nacional, en el Luna Park de Buenos Aires, en 1996, donde habían reunido a más de 8.000 delegados, se decidió que el Congreso se definiera en

estado vinculados a la contestataria CGT-Azopardo de Saúl Ubaldini en tiempos del gobierno radical de Raúl Alfonsín, buscarían redefinir desde allí un espacio de inserción social y política por fuera de la CGT y, también, por fuera del Partido Justicialista (PJ), pues si hasta mediados de la década de 1980 el partido históricamente ligado a los trabajadores había estado dominado por los principales líderes sindicales, el proyecto de la renovación peronista primero y la apuesta decidida del gobierno justicialista hacia las políticas neoliberales después habían logrado desplazar a los dirigentes obreros de la conducción partidaria y de la ocupación de cargos públicos que, en adelante, estarían a disposición de una nueva fracción de cuadros políticos y con perfil técnico.⁴

Desprovistos de poder económico y político, los sindicatos públicos de la CTA ejercitaron la protesta como forma de resistencia, de diferenciación con respecto a la desmovilización de los gremios que permanecían en la CGT y de identificación con otros actores enfrentados a la política económica implementada. La realización de manifestaciones y actos que impugnaban las reformas junto a otros sindicatos o la adhesión hacia diversos actores sociales que compartían un denominador común de reclamos fue uno de los rasgos característicos que definieron a la nueva central sindical. En esa línea, la CTA incrementó su caudal de solidaridades por fuera del ámbito sindical y se puso en contacto con organizaciones de derechos humanos, estudiantiles y universitarios, agrarias y de pequeños empresarios, jubilados y territoriales. Poco a poco se proyectaría en el espacio público como una organización amplia y abierta a la incorporación de diferentes agrupaciones cuyas demandas desdibujarían su perfil de central obrera tradicional. De allí que uno de los objetivos fundantes de la CTA, liderada entonces por el estatal Víctor De Gennaro, fue elaborar un estatuto que distinguiera a la nueva organización del modelo sindical tradicional y que promoviera un espacio de incorporación y representación a las nuevas expresiones sociales surgidas como respuesta a los cambios en curso.⁵

La apertura de la CTA a distintos sectores se plasmó en su estatuto y cobró forma en la figura organizativa de las federaciones. De esa ma-

adelante como una nueva central de trabajadores. Este cambio en la denominación se vio legitimado, un año más tarde, con el reconocimiento institucional de parte del gobierno de Menem, al permitir su inscripción gremial (no así su personería gremial), y la posterior celebración de elecciones nacionales, por primera vez en la corta historia de la organización. Sobre la reconstrucción histórica de la CTA, véase Rauber (1998) y (2000), Armelino (2005) y Gurrera (2005). Para evitar confusiones, siempre se llamará a esta organización como la CTA.

4 Contribuciones importantes sobre estos cambios en la órbita del PJ y la influencia de los sindicalistas en las instituciones son Levitsky (2005) y Gutiérrez (2002).

5 El estatuto promueve: 1) Autonomía sindical respecto del Estado, de los partidos políticos y de los grupos económicos; 2) Democracia sindical; y 3) Apertura a otras organizaciones sociales que expresan las demandas de los sectores populares.

nera ha intentado mitigar los efectos negativos de una carencia que aún soporta: la falta de la personería gremial. Ésta es una herramienta legal clave del sistema de las relaciones laborales argentino porque designa a aquellas organizaciones con derecho a participar de la negociación colectiva con el sector patronal por aumentos salariales, cargas sociales o fuentes de trabajo. Como esta habilitación para las organizaciones de tercer grado rige sólo para la CGT, las posibilidades de que otros sindicatos la abandonaran y se inscribieran en la CTA han sido escasas. Mediante la creación de distintas federaciones han podido organizarse seccionales sindicales enfrentadas con las conducciones de sus gremios afiliados a la CGT, trabajadores individuales y, sobre todo, varios colectivos afectados por el desempleo y diversas expresiones de la precariedad laboral que no tienen cabida en la CGT. De esta forma, la CTA buscó, por un lado, conquistar el descontento de ciertos sectores del sindicalismo disconformes con la CGT y, por el otro, organizar a los trabajadores informales y, a través de ellos, hacer pie en las organizaciones territoriales de larga data. Si esta segunda opción alentaba el ingreso de amplios contingentes de los sectores populares hasta entonces alejados de una central obrera, la primera intentaba mantener un ancla sobre la base sólida de los trabajadores formales afiliados a los sindicatos. Las federaciones creadas en un principio fueron de distintas actividades: industria (FeTIA), salud (FNS), energía (FeTERA), tierra y vivienda (FTV). Luego, fueron adoptando esa formación los trabajadores de otras actividades: Comunicación, Transporte, Discapacitados, Jubilados, Alimentación y Gastronómicos, Trabajadoras del Sexo, Migrantes.

Del asentamiento al origen de la FTV

Aunque la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) se fundó en julio de 1998, la historia de varias de sus organizaciones integrantes se remonta hacia fines de la década de 1970 y principios de la de 1980. Su formación recoge, así, la trayectoria de agrupaciones con un tipo de organización territorial y de trabajo comunitario ligados a la problemática del subempleo y el desempleo, la desafiliación social y la pobreza, la vivienda y el hábitat. Estas dificultades han caracterizado las condiciones de vida de amplios contingentes de los sectores populares que vienen sufriendo el proceso de pauperización iniciado con la desindustrialización creciente del conurbano bonaerense y las grandes ciudades fabriles desde fines de los años setenta y profundizado en la década de 1990. En esa zona, densamente poblada, la escasez de viviendas y las condiciones habitacionales son problemas acuciantes, agravados por la falta de una respuesta estatal

definida respecto del tratamiento de la cuestión social.⁶ Como reacción se organizaron varias familias sin viviendas y emprendieron la toma de tierras ilegales, muchas de las cuales se convirtieron luego en asentamientos y barrios. El entramado paulatino pero sostenido de redes en función de la cobertura de tierras y viviendas y la producción de ese tipo de acción colectiva directa fue clave para la estructuración de un sistema de prácticas propio del trabajo comunitario para la gestión y resolución de los problemas y necesidades barriales.

Uno de los asentamientos, convertido en barrio tiempo después y que desarrolló un sostenido trabajo comunitario y territorial, es El Tambo, ubicado en el partido de La Matanza.⁷ De acuerdo con Merklen (1991), El Tambo surgió en 1986 y sus habitantes pertenecían a los sectores populares pobres y medios empobrecidos. El trabajo comunitario en el territorio buscaba consolidar la organización que planificó la toma de tierras tanto para fortalecer lazos al interior del asentamiento como para actuar estratégicamente en la obtención de recursos económicos. Dos años después, los pobladores de El Tambo participarían del proceso de institucionalización de la toma: liderados por Luis D'Elía, obtuvieron los títulos de propiedad de esas tierras y constituyeron una cooperativa llamada Unión, Solidaridad y Organización (USO).

Ya en los años 90, esta cooperativa tejió un complejo entramado de redes entre diversas organizaciones de base. Se componía, entre otras, de juntas vecinales, jardines maternales y cooperativas desde las cuales se buscaba acceder con mayor facilidad a los recursos alimentarios que proporcionaba el Estado (Svampa y Pereyra, 2003: 44). En el lapso de 1995-98, el crecimiento y la acumulación de recursos de la cooperativa USO fueron

6 Refiriéndose al caso francés, Robert Castel sostiene que lo social está regulado por sistemas distintos de los del mercado, que completan la brecha dada entre la organización política y el sistema económico. Esta problemática cobra especial atención, actualmente, porque surge "en los márgenes de la vida social, pero 'pone en cuestión' al conjunto de la sociedad" (Castel, 1997: 23). Así, el planteo de la "nueva cuestión social" busca averiguar cuáles son las posibilidades para reintroducir a quienes han sufrido un proceso de desafiliación social y que amenaza dejar exangüe a todo el conjunto. Con el término desafiliación social, Castel alude al debilitamiento de los sistemas que protegían al trabajador de distintos riesgos y posibilitaban cerrar la brecha entre la organización política y el sistema económico de la "sociedad salarial", establecido entre las décadas de 1930 y 1970. Ese sistema de protecciones, propio del modelo fordista de producción industrial, incorporó al ámbito fabril a gran cantidad de trabajadores y estableció parámetros de socialización de los sectores populares, principalmente, estructurando prácticas, tradiciones e identidades en torno al trabajo en general, y al gremio que los representaba en particular.

7 Para la reconstrucción del asentamiento El Tambo, seguimos a Merklen (1991), para tratar el desarrollo de la FTV, seguimos a Svampa y Pereyra (2003). Para un detenido tratamiento de las relaciones de sociabilidad al interior de la FTV, véase Calvo (2006).

importantes: primero, se creó la Red Alimentaria, luego la Red de Barrios por el incremento de la repartición alimentaria y, por último, la FTV. Svampa y Pereyra (2003: 44) sostienen que las organizaciones asociadas a esta red lograron un margen de autonomía relativa frente a las distintas autoridades del Estado y los diferentes alineamientos políticos combinando tres factores relevantes: primero, la constitución de esas redes entre organizaciones de base y no gubernamentales les permitió gestionar con cierta autonomía la ayuda social por fuera de la red clientelar vinculada al PJ; segundo, las divisiones intra e interpartidarias y otras interjurisdiccionales fueron aprovechadas para un mejor posicionamiento y negociación en torno de la obtención de recursos; tercero, el decidido liderazgo comunitario de Luis D'Elía como presidente de la Cooperativa y del asentamiento El Tambo fue importante para lograr los otros dos factores.

En relación con estos condicionamientos debe incluirse, también, el modo en que impacta el carácter estructural del desempleo entre los integrantes de estas organizaciones. Es a partir de esta problemática que se establecen los primeros vínculos entre distintas organizaciones del conurbano bonaerense para formar una comisión de desocupados, con base en La Matanza, en 1997. Es también allí donde toman contacto los dirigentes de El Tambo y de la CTA. La creación de la FTV, el 18 de julio de 1998, incluyó a un diverso conjunto de agrupaciones con distinto grado de organización. Entre ellas, de trabajadores rurales sin tierra de diferentes regiones del país, descendientes de los pueblos originarios, inquilinos y ocupantes, habitantes de las villas y asentamientos que se formaron en grandes ciudades fabriles e industriales como Córdoba, Rosario y, fundamentalmente, en el conurbano bonaerense.

Aun cuando desarrolla una permanente actividad territorial ligada al trabajo comunitario, la FTV fue reconocida desde un comienzo en el espacio público-político como una organización piquetera, porque sus filas se han engrosado mayoritariamente de desocupados, sus reclamos han sido por trabajo o su paliativo en la forma de planes sociales y la forma de expresarlos ha sido mediante el corte de ruta (piquete). Aunque en varias oportunidades esos cortes fueron realizados en distintos puntos del país y organizados por otros grupos, los que mayor atención mediática y política concitaron, desde 1999 en adelante, fueron los realizados en el partido de La Matanza, sobre la ruta nacional 3, por la FTV y la CCC.⁸ Esas jornadas de protesta, dirigidas por el líder nacional de la agrupación y ya por entonces concejal de ese distrito por el Frente País Solidario (Frepaso) Luis D'Elía, fueron masivas y su elevado número de manifestantes determinaría el éxito de las acciones producidas por la FTV y posibilitaría su

8 Para una reconstrucción de la CCC, véase capítulo 11 en este libro.

crecimiento. En La Matanza se encuentra la base mayoritaria de representación y liderazgo de la FTV.

La unidad compleja de un armado complejo

Presentadas someramente, abordemos ahora algunos de los rasgos que, por un lado, potenciaron su vinculación y, por el otro, dificultaron su desarrollo. En principio, puede comprobarse un interés predominantemente estratégico en el armado de la FTV. Desde el punto de vista de quienes la integrarían, una federación tal les aseguraba su ingreso a una organización con una estructura institucional de alcance nacional y con cierta influencia en el espacio público-político. En consecuencia, las diversas agrupaciones locales circunscriptas a los municipios del conurbano bonaerense trascendían el espacio de disputa social y política con los gobiernos locales –ocasionalmente, y en última instancia, también con el gobierno provincial–, y hacían pie en una arena de negociación de mayor gravitación política, como representantes nacionales de otras organizaciones territoriales de base de su tipo. Desde el punto de vista de los dirigentes de la CTA, la creación de la FTV les permitía reunir bajo su conducción y representación a una vasta y creciente cantidad de agrupaciones que no tenían cabida en ninguna otra organización de tercer grado. Se incorporaba a sus filas a un conglomerado de agrupaciones con enorme potencial de movilización que extendía el alcance de la central sindical más allá de los límites de las tradicionales organizaciones obreras y del ámbito del trabajo formal.⁹ Así las cosas, en pocos años la CTA configuró en su interior dos vertientes: una sindical y otra territorial. Acaso el lema que mejor sintetizó esa apuesta y las expectativas que creó fue “La nueva fábrica es el barrio”. La fábrica fue sinónimo de un modelo de desarrollo económico con base en el pleno empleo, la participación activa de los sindicatos como agentes de organización y representación de las clases trabajadoras y los sectores populares, y la gestión del estado como garante de la inclusión social. La implosión de ese modelo recortó el despliegue de los sindicatos y del espacio de sociabilidad que sus organizaciones comprendía. Una

⁹ La constitución de la FTV no cubrió el total de cooperativas barriales y agrupaciones territoriales inscriptas en la CTA. Fue el caso, por ejemplo, de la “CTA de los Barrios”, formada en 1997 y ligada sólidamente a la agrupación Patria Libre. Luego, por diferencias con la FTV, esta agrupación pasó a denominarse “Barrios de Pie”. Otro emprendimiento a fines de los noventa fue el del Movimiento Político-Sindical de Liberación, una fracción del Movimiento Territorial de Liberación (MTL). Estas integraciones eran alentadas por la dirigencia sindical de la CTA, que procuraba así ampliar cuanto sea posible la base de representación social de la Central y controlar el crecimiento acelerado de la FTV. Sobre Barrios de Pie, véase en este mismo libro el capítulo 9; también Svampa y Pereyra (2003).

posibilidad de renovar el lazo con aquellos sectores era a través del vínculo con agrupaciones y cooperativas barriales que autónomamente se habían formado como respuesta a la estructuración de un nuevo modelo de desarrollo excluyente que reducía ostensiblemente la cohesión de las clases populares mediante la tutela estatal. El restablecimiento de lazos mínimos de sociabilidad a partir del vínculo entre estas vertientes buscaba, también, desarrollar nuevos canales de participación en el sistema político. De allí que liderar la organización de los sectores populares y gravitar en él pero por fuera de las estructuras partidarias tradicionales, básicamente el PJ, se erigieron como sostenes indispensables de construcción y extensión de la CTA. También hay que mencionar la incorporación de militantes de distintas fuerzas partidarias que si bien no comportó una cancelación del compromiso con sus lealtades previas cristalizó sin embargo la reconfiguración de las identidades políticas que se ha manifestado en los últimos lustros. Si la CTA ha conformado un espacio en el que tienen representación distintos sectores, en esa operación también se han resignificado –y en algunos casos han entrado en pugna– distintas tradiciones sociales y políticas. Esto se debe, entre otros factores, al lugar que ocupa la identidad peronista entre sus afiliados. En efecto, predomina en la CTA esta tradición política, pero hay también espacio para sectores de izquierda (en sus distintas vertientes, desde el Partido Socialista hasta el Partido Comunista), del radicalismo –aunque muy pocos– y de la militancia social y cristiana.¹⁰

En ese sentido, la implantación paulatina de la CTA fue acercándose a la concreción de un objetivo de largo plazo, que ya había sido formulado a fines de 1992: la constitución de un movimiento social y político como herramienta para el cambio social.¹¹ La conformación del Frente Nacional contra la Pobreza (Frenapo) durante 2001 fue una apuesta multisectorial en línea con aquel. Su objeto era coordinar la unión de distintas organizaciones sociales y partidarias en procura de una acción con consecuencias institucionales importantes porque, en un mismo movimiento, se planteaba modificar el tratamiento de la cuestión social mediante la creación de un Seguro de Empleo y Formación para las jefas y jefes de familia desocupados y se proponía extender los alcances de la democratización del sistema político utilizando un mecanismo constitucional como la realización de una consulta popular por parte de organizaciones no guber-

10 Para un análisis de las dimensiones ideológicas de la CTA y sus consecuencias estratégicas en el período posterior a la crisis de 2001, véase el capítulo de Germán Pérez en este libro.

11 Los primeros documentos surgidos de los Encuentros Sindicales de Burzaco, a fines de 1991, y de Rosario, a principios de 1992, cuando el alejamiento de la CGT aún no se había consumado, aludían a este tipo de construcción social y política.

namentales.¹² Esa acción significó un emprendimiento político de envergadura para la CTA pues mostró una efectiva capacidad de convocatoria multisectorial que la acercaba a la concreción del mentado movimiento y planteó propuestas para una distribución más equitativa de la riqueza, así como formas de reducción de la desocupación y la pobreza.¹³

Ahora bien, si por un lado estas estrategias de construcción posibilitaban ensanchar los márgenes de una central sindical hacia diversos actores y la vinculaban con una serie de demandas ajenas al conjunto de reclamos tradicionales de las organizaciones obreras, por el otro la confluencia de corrientes diversas dentro de una misma organización ponían en contacto prácticas, tradiciones de militancia y estilos de liderazgo disímiles que, una vez en marcha, provocarían roces. La vertiente sindical es predominante en la CTA y su dirigencia se compone mayoritariamente de trabajadores sindicales. Sus líderes provienen de sindicatos del sector público (estatales, docentes, judiciales, trabajadores de prensa, de la salud) y de distintas ramas de la industria (Sindicato del Neumático, UOM-Villa Constitución). De allí que una porción ancha de sus filas reproducen la trayectoria de un tipo de trabajador en relación de dependencia, amparado en una serie de regulaciones legales –devaluadas en su alcance pero existentes aún– que le aseguran un salario para su consumo privado, ciertas garantías laborales y una cobertura de protecciones sociales. Representa,

12 La propuesta había comenzado a cobrar forma un año antes. Entre julio y agosto de 2000 se realizó la Marcha Grande por el Trabajo buscando reunir el millón de firmas necesario para que fuese tratada la iniciativa de dicho seguro social en el Congreso de la Nación. En septiembre del año siguiente se repitió aquella medida para lograr mayores apoyos. La “Marcha del Frenapo” programó la partida de siete caravanas desde la Plaza del Congreso de la Nación hacia varias ciudades del país para difundir la consulta popular, consistente en la votación sobre la creación del Seguro de Empleo y Formación. Con su implementación se aseguraba resolver el problema de la pobreza en la Argentina. La consulta se efectuó entre el 14 y el 17 de diciembre. Además de la CTA, participaron dirigentes políticos que confluyeron en el ARI, organizaciones de pequeños y medianos empresarios (APyME), de derechos humanos (CELS, Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora) y distintos miembros de las iglesias y denominaciones católica, judía y protestante. Se registró un total de 3.106.681 votos, de los cuales 3.083.191 fueron por el sí, 17.878 por el no, 3.051 en blanco y 2.561 anulados. Datos recogidos de la Secretaría de Prensa de la CTA.

13 La elaboración de dichas propuestas han ocupado el centro de atención de la dirigencia de la CTA desde sus comienzos. En esa línea, la Central creó el Instituto de Estudios y Formación (IDEF) que dirige el economista y actual diputado nacional Claudio Lozano, desde el cual se han preparado estudios sobre las transformaciones económicas y sociales en la década de 1990 para influir en la conformación de la agenda pública y se han elaborado proyectos para modificar aspectos de la economía y la estructura social. Ya en uno de sus primeros congresos nacionales de delegados, en 1996, habían definido a la desocupación como el problema principal de la crisis social argentina y orientaron sus estrategias de acción en torno de la resolución de la regresiva distribución del ingreso, la concentración de la riqueza, el incremento de la pobreza, la indigencia y el hambre.

así, el perfil de un trabajador de los sectores medios y medios bajos que experimentó el proceso ascendente de movilidad social o que ha tenido tan sólo la expectativa pero expresa, de cualquier manera, la resistencia a la implosión de un modelo de ciudadanía social con garantías sobre el mercado de trabajo y el bienestar generalizado de sus ciudadanos. La proyección de estos rasgos en la práctica sindical se expresa en el sustrato de su militancia, en el tipo de reivindicaciones y propuestas realizadas, y en las formas de negociación y confrontación ejercitadas. En el caso de la mayoría de los sindicatos de la CTA presenta, además, rasgos específicos porque se trata de organizaciones cuyo patrón es el propio Estado, ante el cual deben presentar sus reclamos y pelear por sus conquistas. La vertiente territorial, por el contrario, no es ni ha sido predominante en la CTA, aunque su incremento fue notorio por su extensión y celeridad.¹⁴ La base social de su composición se ha expandido entre los sectores más postergados y sus reclamos han estado en relación con las urgencias ocupacionales y habitacionales de sus integrantes. Las prácticas autogestivas de agrupaciones y cooperativas creadas en los propios barrios, asentamientos y villas han puesto a sus dirigentes y miembros en contacto directo y permanente con los poderes públicos (desde oficiales de la policía y representantes de los gobiernos municipales hasta funcionarios de los ministerios nacionales, gobernadores y presidentes). Tales prácticas, reproducidas en un marco desprovisto de las garantías institucionales que caracterizaron la defensa de reivindicaciones sindicales, fluctuaron entre la confrontación abierta y agresiva y la negociación acelerada y desprolija. Como tal, le otorgaron a esa dirigencia una capacidad para adaptarse rápidamente al contexto cambiante y resolver por cuenta propia todo tipo de dificultades, incluso las más cotidianas de la vida barrial diaria. Importa señalar que varias de las organizaciones con base en La Matanza que formaron la FTV tomaron contacto desde tiempo antes con los sindicatos, ATE entre ellos, y varias de sus formas de organización fueron tomadas del modelo sindical. Sin embargo, los contrastes de prácticas y costumbres diferentes se pusieron en evidencia por el desenvolvimiento dispar de estas corrientes.¹⁵

Sobre todo, la disparidad se manifestó una vez que el desarrollo de la FTV cobró fuerza y dinamismo. No obstante, al interior mostró un crecimiento heterogéneo; el ritmo de su expansión y consolidación fue

14 A mediados de 2003, el padrón nacional de la FTV contaba con 90 mil inscriptos. Datos tomados de Calvo (2006: 65, n. 16).

15 Es muy interesante, en ese sentido, el análisis propuesto por Dolores Calvo sobre la influencia de una experiencia de militancia previa entre las agrupaciones y cooperativas que formaron la FTV (Calvo, 2006: cap. 3).

marcado por el núcleo de organizaciones con base en La Matanza, que eran numerosas y contaban con el liderazgo previo de D'Elía. Las luces y sombras de la trayectoria de este dirigente son, también, las de la federación que preside. Aunque no descuidó el trabajo territorial en su zona de influencia, buscó fortalecer a la FTV a través de la obtención de recursos otorgados por las agencias del Estado; el incremento de estos ha sido indispensable para el mantenimiento de aquel. Con lo cual el tipo de negociación llevada a cabo con los gobiernos municipales, de la provincia y la nación no varió para la dirigencia de la federación respecto de experiencias anteriores pero sí asumió un carácter peculiar respecto de otras agrupaciones inscriptas en la FTV y de la propia Central. Esto es, el horizonte de construcción del núcleo liderado por de D'Elía, y su propio liderazgo, se han sostenido en su militancia ligada al asentamiento El Tambo y a las vicisitudes de sus contactos con las diferentes agencias del Estado, pero ese entramado no abarca a la totalidad de organizaciones que él representa como coordinador nacional de la FTV. Los rasgos salientes de su liderazgo están marcados por las demandas que una región geográfica y social específica como La Matanza imponen a los dirigentes sociales y políticos surgidos de ella. De allí que, incluso independientemente de la FTV, D'Elía y quienes lo secundan reproducen esa capacidad para trabar relaciones fluidas con otras organizaciones de base y no gubernamentales para gestionar asistencia directa con cierta autonomía del PJ, y poder beneficiarse de las continuas divisiones al interior de ese partido, o entre éste y otros, para obtener recursos.¹⁶ Ese perfil autónomo respecto de la dirigencia sindical de la CTA, característico de este núcleo dirigente, le aportó resultados exitosos pero no siempre vinculados (o posibles de trasladar) al conjunto de la CTA. La contrapartida de esta capacidad para construir poder es el límite que el liderazgo de D'Elía tiene con sus bases de representación más directas, en La Matanza: su legitimidad depende de la eficacia para apoderarse de recursos que mantengan las actividades cotidianas en los barrios. El hecho que este dirigente haya capitalizado tempranamente su protagonismo social en el juego político muestra el modo en que un cargo institucional puede facilitar canales de gestión más rápidos para la asistencia

¹⁶ Escapa a los límites del trabajo dar cuenta de esta compleja cuestión acerca de los modos en que se canaliza la asistencia social directa, particularmente en el conurbano bonaerense. Baste decir que el PJ tiene una efectiva red de miembros que reproducen y actualizan prácticas clientelares en las zonas más carenciadas de este conurbano. Esto favorece el liderazgo de miembros de ese partido, entre intendentes, concejales y diputados provinciales en detrimento de la constitución de redes más autónomas para la resolución de este tipo de problemas. Para un desarrollo mayor, véase Auyero (2001).

directa.¹⁷ Un dirigente intermedio de la FTV, procedente de uno de los tantos barrios de La Matanza decía al respecto:

(...) ya te digo... tener una mano, como ser un diputado, un concejal... nosotros empezamos cuando Luis era concejal, entonces, digamos que se te abren las puertas, tenés más llegada. Si vos no tenés una mano política no llegás a ningún lado, no te abren, no te atienden, hacés pasillo y pasillo y pasillo ¿me entendés? Entonces ya se pueden poner proyectos y todas esas cosas y eso te lo puede explicar Luis todos los proyectos que se han hecho para distintos asentamientos, por los títulos de propiedad, por las tierras, y todo eso... yo no te puedo explicar porque no es el tema mío, siempre lo maneja Luis así que... (Entrevista a un dirigente de FTV-La Matanza, agosto de 2005)

Estos dichos ilustran la asimétrica distribución de poder que hay al interior de la Federación. Si la incorporación de sus dirigentes a la arena política posibilita y acelera la ejecución de reclamos postergados para sus barrios, los términos de su canalización y obtención son de exclusiva competencia del líder. La diferencia entre el peso político y estratégico del núcleo dirigente y los demás representantes de organizaciones diversas de la FTV se explicita, también, en la escasa gravitación de estos últimos en la Federación, en el complejo de relaciones de poder al interior de la CTA y en el juego político de sus respectivas regiones. Dicho contraste al interior de la FTV refiere, además, al vínculo tejido entre estos dirigentes y los de la CTA, puesto que muchos de los miembros de pequeñas organizaciones de la FTV de otras provincias, alejadas de los condicionamientos políticos existentes en el conurbano bonaerense, tienen relaciones más sólidas con representantes de la CTA que con los miembros de la FTV. Por último, la asimetría al interior de la propia FTV se ha expresado en una despareja distribución de recursos, proporcional al peso político y estratégico mencionado entre sus componentes.

El crecimiento de las bases de la FTV, el impacto político obtenido por varias de sus movilizaciones, las consecuencias institucionales afines a sus reclamos –alimentos, planes sociales, trabajo– y las alianzas con distintas fuerzas partidarias (Frepaso, Polo Social, PJ) que se trazaron desde mediados de los años 90 hasta nuestros días son indicadores de

17 D'Elía fue concejal por La Matanza (Frepaso, 1997-99) y diputado provincial (Frente para el Cambio, desde 1999). También compitió en las elecciones para gobernador por la provincia de Buenos Aires en 2003 (Frente Cambia Buenos Aires) y se convirtió en subsecretario de Tierras para el Hábitat Social hacia fines de febrero de 2006, durante la presidencia de Kirchner.

una forma de construcción flexible que, sin embargo, se aleja bastante de la estrategia de acumulación de organizaciones detrás del objetivo de fundación de un nuevo movimiento social liderado por la CTA. La diferencia radica en las distintas metas que orientan los pasos de una y otra: la meta de la Central es la construcción a largo plazo de una herramienta para el cambio social, la de la FTV está ligada en gran medida a la coyuntura y puede torcer sus intereses al trazado de redes multisectoriales o al diseño de una coalición para arribar a la escena política. No se trata de sostener, con esto, que sólo la federación establezca alianzas tácticas en función de los réditos que le puedan proporcionar una u otra negociación, aun cuando haya un discurso preponderante de los dirigentes de la CTA acerca de los valores morales que deben ligarse a la práctica política. En todo caso, la diferencia es que quienes conducen la CTA las plantean en relación con aquel objetivo a largo plazo, con lo cual sus propias alianzas tácticas se vuelven en contra, en más de una oportunidad, porque resultan de un armado social y político difuso, en el cual la dirigencia de esta organización carece del liderazgo para sostener tales coaliciones. En ese sentido, la CTA pierde fuerzas en dos planos: el corporativo, porque carece del poder de presión que legitima las acciones de la CGT frente al empresariado y a las instituciones; y el político, porque se presenta como una fuerza política con vocación de liderazgo, pero del cual también carece.

2. Tensiones y diferencias

Hasta aquí hemos caracterizado los aspectos organizativos que condicionan el accionar de la CTA y la FTV. Pero como hemos esbozado en el apartado anterior, las tensiones constitutivas que dificultan el desarrollo de una central de trabajadores con una orientación bicéfala (sindical y territorial) se expresan en el plano de la política. Para el caso que estamos analizando, la emergencia de aquellas tensiones se observó a partir de la crisis de 2001.¹⁸ Esa coyuntura coincidió con la consulta popular realizada por el Frenapo cuyos resultados fueron acordes con las expectativas de sus organizadores pero su impacto público-político fue empañado a los pocos días por la caída del gobierno de De la Rúa. El colapso comportó para el futuro inmediato un cambio sustantivo en la distribución de poder y en el protagonismo de los distintos actores del escenario político. Fue el caso de las organizaciones piqueteras, que lideraron el ciclo ascendente de movilización que acompañó a la crisis, y el repliegue del sindicalismo

¹⁸ Sobre la crisis de 2001, en relación con distintos actores sociales, véase entre otros, GEPSAC (2006); Pérez, Armelino y Rossi (2005), Schuster et. al. (2002).

convencional y alternativo. En ese sentido, la CTA no pudo capitalizar –al menos en el espacio público-político– el protagonismo alcanzado por haber organizado, coordinado y liderado su acción política más importante hasta ese momento, que congregó a un heterogéneo conjunto de organizaciones sociales y partidos políticos en una suerte de incipiente unidad entre distintos actores tras un único objetivo. Tampoco pudo cristalizar ese protagonismo en el desarrollo de la salida de la crisis política. La FTV, en cambio, pasó a liderar un espacio de confrontación y de negociación creciente con los sucesivos gobiernos nacionales junto con otras organizaciones de su tipo, principalmente la Corriente Clasista y Combativa (CCC).¹⁹ La luz de la FTV se proyectaba contra el fondo oscuro en el que había sido expuesta la CTA. Al mismo tiempo, el impulso desarrollado por las organizaciones piqueteras generó conflictos internos en la CTA pues la corriente territorial comenzó a exigir más espacios de decisión sobre la vertiente sindical. Sin embargo, las tensiones que empezaron a percibirse y se desplegarían más allá de los vaivenes políticos suscitados entre comienzos de 2002 y fines de 2005, no provocaron la ruptura entre estas agrupaciones. Se trata de averiguar, entonces, por qué no ocurrió. Para ello, nos concentraremos en tres momentos: el primero, relativo a la gestión de gobierno de Duhalde y al reacomodamiento de piezas del tablero político-institucional; el segundo, vinculado a las diferentes opciones de la CTA frente a las elecciones nacionales de 2003, canalizadas en el sexto Congreso Nacional de Delegados de la CTA; el último, referido al cambio de escenario político, con la asunción de Néstor Kirchner (FPV) a la presidencia de la Nación hasta las elecciones legislativas de 2005, cuando consolidó su liderazgo.

Entre la recomposición institucional y la recomposición del “campo popular”

Los conflictivos meses de 2002 estuvieron condicionados por la recomposición institucional del régimen político de gobierno, el impacto de la devaluación del peso, la cesación de pagos del Estado argentino con los

¹⁹ Como oportunamente señalaron Svampa y Pereyra (2003), la FTV y la CCC constituyeron un alineamiento común dado que compartían algunos rasgos importantes: 1) la procedencia de sus líderes y bases del partido de La Matanza, en el conurbano bonaerense, sometido a un fuerte proceso de desindustrialización; 2) la masividad de sus acciones de protesta; 3) el alcance organizativo de ambas, que las presenta como actores sociales y políticos a escala nacional; 4) la tendencia a la institucionalización; y 5) la estrategia político electoral frente a la coyuntura de 2001-2003. (Svampa y Pereyra, 2003: 56-61). Importa señalar, además, que a comienzos de 2002, luego de que se produjera el quiebre al interior de la Asamblea Nacional Piquetera y con ella la división entre la FTV y la CCC por un lado, y el arco de organizaciones de raigambre partidaria y autonomista, que configurarían el Bloque Piquetero Nacional.

organismos de crédito internacionales y el manejo del conflicto social, que entonces atravesaba por un ciclo de alta movilización y fuerte represión estatal. El proceso fue liderado por el Partido Justicialista bajo el mando Eduardo Duhalde, entonces senador de la provincia de Buenos Aires a cargo de la presidencia provisional de la Nación.

Ese escenario complicó, en principio, más a la CTA que a la FTV. Si consideramos los planos más salientes sobre los que impactó la crisis, comprobaremos la escasa gravitación de la CTA en esa coyuntura y su dificultad para influir en ella, mientras que la fortuna de la FTV fue inversa. En el plano político-económico, prevaleció la discusión acerca de la salida de la convertibilidad, la devaluación de la moneda nacional y la cesación de pagos del Estado argentino con los organismos de crédito internacionales, en tanto que las demandas de la CTA dirigidas a modificar la distribución de la riqueza y el alcance de la pobreza fueron relegadas pese a que una de las consecuencias más negativas de la devaluación fue la drástica reducción del poder de consumo de los sectores asalariados y populares y la correspondiente profundización de la brecha entre quienes más concentran riqueza y quienes menos.²⁰ La CTA, no obstante, expresó sus diferencias y manifestó sus propuestas al respecto sin obtener réditos políticos importantes.²¹ En el plano político-social, la gestión de Duhalde instrumentó el Programa Nacional Jefas y Jefes de Hogar para paliar la crisis social, que adoptaba algunos de los puntos del Seguro de Empleo y Formación diseñado por la CTA años atrás. Pero ella no tuvo injerencia en su formulación ni participó de las instancias dispuestas por el gobierno nacional para la inclusión de las organizaciones sociales. Por último, en el plano político-institucional, predominó la disputa acerca de cómo conducir el proceso hacia las próximas elecciones presidenciales –precipitado por la escalada represiva frente a las protestas piqueteras– y quedó de lado el debate promovido por la CTA sobre la modificación de mecanismos institucionales para ampliar la democratización del sistema político y garantizar

20 Véase, entre otros, Basualdo (2003) y Schorr (2004). También, los trabajos del IDEF “El desmantelamiento del modelo neoliberal y la construcción de una alternativa. Un examen en base a la presente coyuntura” (julio de 2003) y “Pobreza e indigencia. Mapa actual, evolución reciente y tendencias” (Lozano-Raffo, abril de 2004).

21 El 29 de mayo de ese año, por ejemplo, la CTA convocó a un paro activo contra la política económica del gobierno de Duhalde y el rechazo al plan que promovía el FMI para conducir la salida del *default* argentino. Se realizaron actos, piquetes, tomas y marchas de distintos gremios y organizaciones nucleados en la Central, y se sumaron agrupaciones estudiantiles y empresarias a la jornada. Véase *Página 12, Clarín, La Nación* (30/5/2002). Otra acción fue la jornada nacional de protesta, el 20 de septiembre, en la que la CTA y la CCC realizaron una marcha, con la adhesión de otras organizaciones y partidos políticos opositores, reclamando el “que se vayan todos”. La jornada finalizó con una fuerte represión y varios manifestantes presos. Véase *Página 12, Clarín, La Nación* (21.9.2002).

una mayor participación de las organizaciones sociales y populares surgidas al calor de la crisis.

Pero mientras que la CTA buscaba unir al campo popular detrás de sí y poder liderar su recomposición e influencia sobre los poderes públicos, la gestión de Duhalde tenía por delante reorganizar el juego político como condición necesaria para atacar los otros dos frentes: la crisis económica y la cuestión social. Su margen de maniobra era bastante estrecho, pues lo condicionaba la presión de los sectores medios (expresados en las protestas de ahorristas) y de los sectores populares (liderados por las organizaciones piqueteras) que mantenían alto el nivel de movilización y confrontación desde fines de 2001. Para ensanchar estos márgenes, era indispensable controlar y debilitar la escalada de protestas. En cuanto a los desocupados, se tendió a su desmovilización a cambio de un incremento en la distribución de recursos (alimentos y planes sociales, básicamente) y en su gestión y control por parte de las agrupaciones. Para ello, alentó el entendimiento con las organizaciones más numerosas y proclives a la negociación, la FTV y a la CCC, y hubo un principio de acuerdo que le permitió contener las protestas de los grupos, hasta entonces, más consolidados y voluminosos a través de un reparto mayor hacia aquellas de recursos. Las restantes agrupaciones, que eran más reducidas y presentaban un perfil autonomista o ligado a los partidos de izquierda, radicalizaron sus reclamos y acciones justamente para diferenciarse de aquéllas aunque el objeto de sus demandas era el mismo: la obtención de recursos o de trabajo, y las diversas interpretaciones sobre las características y consecuencias de la crisis.²² Congruentemente, el gobierno apeló al hostigamiento y la represión de éstas para desalentar su beligerancia. Como resultado, se profundizó la división del arco piquetero en dos bloques: por un lado, el de los grupos más numerosos con el gobierno; por otro lado, el de aquellos con menor volumen de integrantes y mayor nivel de confrontación.²³ De modo que si hasta fines de 2001 había habido una mayor unidad entre estas organizaciones y un canal de negociación más reducido con los poderes públicos, el proceso de salida de la crisis alteraría ese panorama.

La FTV, por su parte, sacó provecho de los beneficios que comportaba pasar de la confrontación a la cooperación con el gobierno. En este punto es donde su avance comienza a separarse de las demás agrupaciones piqueteras y, sobre todo, de la CTA, desde donde había propulsado su

22 Sobre el proceso desarrollado durante 2002, véase la primera parte de este libro.

23 Esta división había tomado forma a partir de las Asambleas Nacionales de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados, celebradas en julio y setiembre de 2001 en La Matanza. Véase Svampa y Pereyra (2003: 78-86, y Anexo II).

crecimiento. Tal vez esa divisoria tuvo su primer y paradigmático ejemplo con el lanzamiento del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. Su implementación concitó gran atención entre los implicados y la opinión pública en general porque con él se enfrentaba uno de los problemas sociales más apremiantes de la Argentina de los últimos años y porque se involucraba a los actores que más gravitación habían tenido en el desarrollo del conflicto social de ese período. El gobierno lo había patrocinado en términos de su universalidad, es decir, que abarcaba al conjunto de quienes padecían el desempleo independientemente de si pertenecían o no a una organización de desocupados. Pero la falta de recursos para cubrir el número de inscriptos y la presión del arco piquetero para que la mayoría de los planes se dirigieran a sus organizaciones condicionó rápidamente su alcance.²⁴ La FTV había logrado el compromiso del gobierno por el cual se le asignaría una porción importante del total de planes para distribuir entre sus integrantes y se la incorporaría al organismo de control de su reparto: el Consejo Consultivo.²⁵ El involucramiento de la FTV en el manejo de la gestión asistencial y el consecuente desplazamiento de la confrontación con el gobierno contrastó con el accionar de la dirigencia sindical de la CTA, que paulatinamente se alejó de las instancias promovidas desde la presidencia de la Nación y se concentró en su propio proyecto político. Fue el caso de la denominada Mesa del Diálogo Social.²⁶ Habiendo insistido en la necesidad de democratizar los espacios de decisión del régimen político, la CTA rehusaba participar en aquellos que se gestaban y en los que no estaba garantizado su liderazgo. La FTV, en cambio, sí se involucró, capitalizó públicamente su incorpo-

24 El gobierno nacional proyectó desembolsar 1.400 millones de pesos para la puesta en marcha del Plan Jefas y Jefes, lanzado a fines de abril. Sin embargo, ese monto fue insuficiente para paliar la situación de miles de familias sin trabajo y el gobierno debió anunciar una fecha de cierre de las inscripciones en los padrones dispuestos para acceder al subsidio. La ministra de Trabajo Graciela Caamaño buscó reducir la frustración de quienes no habían podido inscribirse argumentando que la fecha de cierre de las inscripciones suponía sólo la finalización de la primera fase de inscripciones y dejaba abierta la posibilidad de que hubiera fases posteriores (Página 12, 16/6/2002).

25 Junto con el Consejo Consultivo nacional, que comenzó a funcionar el 13 de mayo, se establecieron varios consejos consultivos municipales para descentralizar y controlar la gestión de la asistencia social. De esa manera el gobierno intentaba contrarrestar las acusaciones sobre el manejo clientelista existente en la asignación de los planes sociales. No obstante las buenas intenciones que supuso esta propuesta de gestión compartida, presentó varias falencias. La más evidente fue su implementación una vez que la asignación del presupuesto para la distribución de planes ya había sido realizada, con lo cual quedaba neutralizada la garantía de control promocionada (Página 12, 10/2/2002).

26 Conformada por representantes de partidos políticos, cámaras empresariales, centrales sindicales (CGT y CTA), diferentes denominaciones religiosas, organizaciones no gubernamentales y colegios de profesionales, el gobierno buscaba con la Mesa de Diálogo una salida consensuada de la crisis social y política.

ración a la “mesa de diálogo” entre distintos actores sociales y el gobierno, y retuvo concretamente el manejo de los planes. Pero este acercamiento a las instituciones colocaba a los representantes de los desocupados en un plano distinto del enfrentamiento que anteriormente habían tenido con los poderes públicos. Al mismo tiempo, obligaba indirectamente a los desocupados que no estaban integrados a alguna de estas organizaciones a refugiarse en ellas para garantizar su inclusión en la distribución de los planes sociales. Las demás organizaciones piqueteras, que no accedieron a esas instancias y quedaron a expensas de los acuerdos que sus pares trazaban, desconfiaron sobre los términos en los que aquellos pactaban la distribución de alimentos y planes. Con todo, el ingreso más fluido de los conductores de la FTV y de la CCC proyectó la influencia de la FTV y de la CCC sobre la arena política. De allí que, en esas circunstancias de alto protagonismo, estos dirigentes piqueteros se mostraran hacia fines de junio de 2002 convencidos de que las organizaciones piqueteras debían formar parte de un frente “social y político” más amplio para “llegar al gobierno” y promover cambios que alivien la situación de los sectores más postergados.²⁷

Estas vicisitudes habían provocado, hacia fines de ese año, la opacidad de la corriente sindical respecto de la territorial dentro de la CTA. Éste era un cambio singular considerando que, desde sus orígenes, la CTA se había compuesto predominantemente por sindicatos, que por otra parte, habían ejercido su conducción desde entonces. La CTA había perdido protagonismo en la compleja trama de movilizaciones que marcaron el conflicto social aun cuando había participado y organizado varias de ellas.²⁸ Su rechazo a la apertura institucional ofrecida por el gobierno na-

27 La Nación y Página 12, 23/6/2003.

28 Por ejemplo, en acciones convocadas por la propia CTA, como las desarrolladas entre el 12 y el 15 de agosto (“Marcha contra el hambre, por trabajo, y en defensa de la justicia, de la educación y la salud pública”) o también entre el 18 y el 20 de noviembre (“Jornada Nacional de Lucha”); en esta última participó además la CCC, en rechazo a la política económica y en reclamo de subsidios, becas y planes de asistencia. También fue solidaria con las protestas de los sindicatos adheridos a la CTA y, en menor medida, con las agrupaciones de fábricas recuperadas. En relación con las demandas al régimen político, participó en dos actos (uno el 30 de agosto y otro el 20 de setiembre) que pedían la caducidad de los mandatos y habían sido convocados por Elisa Carrió (líder del ARI), Luis Zamora (diputado por Autodeterminación y Libertad) y Víctor De Gennaro, bajo la consigna “Que se vayan todos”. Sobre este tópico, los contrastes entre la FTV y otras organizaciones de desocupados se advirtieron claramente. Esta última jornada tuvo, además del acto convocado por CTA, otro que organizó el Bloque Piquetero Nacional también en la Plaza de Mayo pero por la tarde. El reclamo aquí fue más concreto e inmediato: “Que se vaya Duhalde ya”. Aunque se criticó duramente al sistema político vigente se planteó la posibilidad de que el llamado a elecciones dispuesto por el gobierno provisional significara una oportunidad histórica para los partidos de izquierda por cuanto les permitiría incrementar los reducidos porcentajes de votos obtenidos en comicios anteriores.

cional a las organizaciones sociales difirió del involucramiento decidido de la FTV. Esa mayor ubicuidad practicada por la Federación cobraría nueva fuerza al momento de definir posiciones frente a los comicios presidenciales de abril de 2003. Al tratarse de definiciones importantes y en una coyuntura donde el sistema político abría una ventana de oportunidades para que influyeran en él las organizaciones sociales y populares como pocas veces había ocurrido con anterioridad, las expectativas depositadas sobre la CTA eran muchas y, correspondientemente con su perfil multisectorial, variadas. Los términos de dicha definición colocarían el centro de atención en la posibilidad de que la CTA formara finalmente un partido de los trabajadores similar al fundado por la CUT brasileña y que su conductor, Víctor De Gennaro, se presentara como candidato a presidente de la Nación en las elecciones por venir. Los objetivos de las corrientes sindical y territorial de la CTA manifestarían, sin embargo, una orientación dispar en esa hora y se expresarían en el Congreso Nacional de Delegados, donde emergieron los puntos más altos de una tensión que venía registrándose en el curso de ese año.²⁹

Las expresiones de una tensión irresoluble: el Congreso, el movimiento y el partido

El sexto Congreso Nacional de Delegados de la CTA se celebró entre el 13 y el 14 de diciembre de 2002 en Mar del Plata (Bs. As.). Culminaba así un derrotero de congresos regionales por varias provincias que se realizaron durante el año para debatir la estrategia de la organización frente a la crisis política, económica y social.³⁰ La consigna presentada fue

29 Por ejemplo, al día siguiente del asesinato de los manifestantes Kosteki y Santillán, ocurrido el 26 de junio en Avellaneda, el Bloque Piquetero Nacional había convocado a una movilización de repudio en la Plaza de Mayo. En el acto había participado el entonces secretario general de la CTA, Víctor De Gennaro, pero no D'Elía ni la FTV. Éste fundamentó su ausencia en las diferencias que su federación mantenía con el Bloque Piquetero, más volcado a alineamientos partidarios que vecinalistas. Los dirigentes del Bloque habían proclamado en dicho acto el cambio de gobierno y habían expresado la voluntad de revivir un nuevo 20 de diciembre. Considerando estos dichos, sorprendió a D'Elía la presencia de Víctor De Gennaro en ese acto. "Esto no fue lo que habíamos acordado ni anteayer ni ayer, hasta que yo me fui, en la reunión de la Mesa Nacional" había dicho el dirigente de la FTV. No obstante, rechazó la posibilidad de alguna división interna en la CTA. Por su parte, De Gennaro aclaró: "no hay que buscar internas donde no las hay", y se mostró componedor con D'Elía al aclarar que si bien éste no había participado del acto en la Plaza de Mayo había estado presente en los cortes de ruta en La Matanza y en Esteban Echeverría. Fragmentos de La Nación y Página 12 del 28/6/2002. Para un mayor desarrollo del escenario político de ese año, véase el capítulo 4 de este libro.

30 La Mesa Nacional de la CTA había preparado para discutir en esos encuentros un documento titulado "Construir la unidad del campo popular". De los debates regionales surgie-

“Pan, paz, trabajo y democracia” y los núcleos estratégicos planteados actualizaban demandas conocidas de la CTA: mayor distribución de la riqueza, ampliación de la democracia para garantizar la participación de los sectores populares, y unidad con las centrales sindicales y movimientos sociales del Mercosur y de América Latina. No obstante, la importancia de ese Congreso estaba en otro lado: en la relación de fuerzas entre la corriente sindical y la corriente territorial. La pulseada se proyectaba sobre dos planos: el primero, estrictamente interno, aludía a la definición estatutaria de la FTV en la CTA. El segundo plano, vinculado al escenario político, refería a la estrategia electoral de la CTA para los comicios presidenciales de 2003. En uno y otro las dos corrientes presentaban intereses y objetivos contrapuestos. De allí que los resultados del Congreso establecerían la estrategia política de la Central pero a expensas del peso que cada alineamiento tenía dentro de ella.

Respecto del plano interno, la diferencia entre los delegados de la FTV y de las demás organizaciones territoriales y sindicales se planteó en torno al tipo de representación que debía adoptar la FTV en el estatuto de la CTA. Desde la Federación, se propuso que ella constituyese la única expresión territorial de la CTA, con el fin de acrecentar su fuerza dentro y fuera de la Central. Desde el otro sector se sostuvo, por el contrario, que la propuesta era inviable porque había distintas organizaciones barriales y cooperativas territoriales de diferentes regiones inscriptas en la CTA pero no en la FTV dado que, en algunos casos, no había sido formada aún, y en otros casos porque la vinculación de esos colectivos comunitarios era con la CTA, no con la FTV. Además había otras agrupaciones territoriales afiliadas a la CTA que provenían de distintos partidos políticos y buscaban disputarle a la FTV una porción del poder que ella retenía en la CTA. Con esa modificación sustancial, la FTV procuraba dominar toda la base territorial de la Central desde el núcleo dirigente de La Matanza y hacer pie en localidades donde no había sido creada. Desde esa plataforma, su influencia podría traducirse asimismo en un mayor control sobre la corriente sindical. Ese fue el contrapunto más difícil de resolver del Congreso: enfrentó a sus respectivos dirigentes en discusiones encendidas y hasta puso en duda la unidad de la CTA. Finalmente, en el plenario general al

ron aspectos que se incorporaron en la versión final presentada en el Congreso Nacional de Mar del Plata. El documento recorría varios temas, que en el congreso se trataron en siete comisiones: “Tácticas y Estrategia de la Central”, “Organización y Gremiales”, “Administración y Finanzas”, “Comunicación”, “Investigación y Formación”, “Derechos Humanos y Criminalización de la protesta social” e “Internacional”. Esta última tenía a su vez cuatro subcomisiones: Migraciones, Argentinos en el Exterior, Foro Social Mundial y ALCA. Los resultados de cada una de ellas se votaron en el plenario general del Congreso. Sobre el documento y el congreso, véase el análisis formulado en el capítulo 6 de este libro.

cierre del evento no se aprobó la iniciativa de la FTV sino que se la reconoció como la “expresión barrial” de la CTA. La Central dispuso alentar a las distintas organizaciones de su tipo para que confluyeran en la FTV. Esa solución de compromiso destrabó, a su vez, la otra resolución importante que debía tomarse en esas jornadas, referente al plano político. Señalaba al respecto uno de los miembros de la Mesa Nacional de la CTA:

Si todos nos comimos eso del unicato de la FTV, fue para no poner al Congreso en una situación de debilidad para sacar el Movimiento Político y Social. Si no había un acuerdo y no me comía ese sapo, el Movimiento Político salía con la tribuna vacía de la FTV, podía salir con quilombo sin que todos aplaudiéramos al Movimiento, que era la definición de fondo que necesitábamos. (Miembro de la Mesa Nacional de la CTA. Entrevista a un dirigente de CTA-Capital Federal, julio de 2004).³¹

En efecto, el lanzamiento del Movimiento Político, Social y Cultural constituía la estrategia fundamental de la CTA frente a la coyuntura política-electoral próxima. Ahora bien, ¿cuáles eran sus características?, ¿en qué consistía? La dirigencia sindical de la CTA lo consideraba como la herramienta de cambio social y político necesaria para consolidar la unidad con otros actores sociales, enfrentar la recomposición del sistema político y resolver el problema de la crisis social y económica. Aquella unidad, que la CTA esperaba poder coordinar y liderar, procuraba formar una coalición multisectorial de organizaciones sociales y políticas para “reunificar al campo popular”, alterar las relaciones de dominación y posibilitar la instauración de un nuevo régimen. Para ello, marcó una frontera que distinguiera al por ellos denominado campo popular de los protagonistas tradicionales de las sucesivas recomposiciones institucionales concretadas en circunstancias pasadas.³² En su demarcación quedaron del otro lado los partidos políticos con más presencia en la arena pública y política de los últimos años (PJ, UCR, Frepaso), algunas de las entidades que concentra al empresariado (Sociedad Rural, Unión Industrial Argentina) y la CGT.

31 La tensión entre FTV y CTA perduró una vez finalizado el Congreso y se observó a los pocos días, en los actos conmemorativos del primer aniversario del 19 y 20 de diciembre. Para esa fecha la CTA convocó a un paro nacional con un acto en la Plaza de Mayo para el 20. La FTV no se sumó sino que realizó una marcha el día anterior.

32 Utilizamos la noción de frontera a partir de Aboy Carlés. El autor sostiene: “(una frontera política) es el planteamiento de una escisión temporal que contrasta dos situaciones diferentes: la demonización de un pasado, que se requiere aún visible y presente, frente a la construcción de un futuro venturoso que aparece como la contracara *vis à vis* de ese pasado que se pretende dejar atrás” (Aboy Carlés, 2001: 170).

También fue demonizado el proceso de reformas de mercado transcurrido en la década de 1990 y las consecuencias sociales que provocó.

No obstante, el emprendimiento quedaría encerrado en su confusa proposición. El planteo era el siguiente: "(...) gestar un proceso de construcción colectivo que permita sostener que esa sociedad democrática a la que aspiramos y que contiene las expectativas del conjunto, es la sociedad que construyen los trabajadores. (...) En este sentido, el Movimiento Político-Social es aquella construcción que tiene la capacidad de interpelar y organizar a los distintos sectores de la sociedad para garantizar y construir otro país. Su tarea fundante es la organización de la sociedad para construir las nuevas instituciones políticas, sociales, económicas y culturales que hacen, definen y garantizan la posibilidad de una nueva regulación social".³³ El contraste entre esa expresión de deseos y la urgencia de definiciones concretas en torno de la competencia electoral cancelaron la posibilidad de que la CTA canalizara años de construcción social en una apuesta política de envergadura. Convencido, sin embargo, de las posibilidades que el Movimiento abría para la CTA y, a través de ella, para el campo popular en general, el entonces secretario general de la Central, Víctor De Gennaro, había despejado dudas ya en la inauguración del Congreso: el Movimiento no tendría relación con ningún partido político ni la CTA se convertiría en un partido pues ello supondría claudicar sobre los principios estatutarios de la organización. Concretamente, De Gennaro afirmaba allí la decisión de no presentar candidaturas a las elecciones nacionales de 2003 por considerarlas fraudulentas.³⁴

La convicción que mostraron los dirigentes de la CTA sobre la posibilidad de constituir ese Movimiento y poder impulsar desde allí consecuencias institucionales contrastaba con el desplazamiento que ese proyecto democratizador experimentaría en el contexto del juego político-electoral de 2003. De ese modo, la CTA quedó arrinconada en su propia obstinación, y desde allí, su desenvolvimiento quedó atrapado por las contradictorias interpretaciones que provocó dentro y fuera de la Central. Esas contradicciones se debieron, por un lado, a la deliberada imprecisión de su

33 Documento "Apuntes sobre nuestra estrategia", preparado para el debate del 6° Congreso Nacional de Delegados de la CTA.

34 Los dichos del dirigente referían, de ese modo, al documento recién mencionado "Apuntes de nuestra estrategia". Importa señalar que sus dichos transcurrían no en el acto de cierre del Congreso, una vez que las resoluciones hubieran sido discutidas y aprobadas por la mayoría de los delegados, sino en la jornada de su inauguración. Como tal, la realización de ese evento suponía, entonces, la puesta en escena de un conjunto de decisiones tomadas con anterioridad y a puertas cerradas en otro lado y con la garantía de una aprobación generalizada por los congresistas. El discurso fue registrado por nosotros en el marco de nuestra etapa de campo.

planteo, que supuso tanto el armado de una gran coalición popular como la participación solitaria de varios de sus dirigentes en las elecciones de 2003. Nadie descansaría en su afán por lograr que el Movimiento tuviese el carácter que cada corriente sostenía que debía poseer. Para algunos, equivalía a la propia CTA y, para otros, era el preámbulo del partido de los trabajadores en la Argentina, pero ambas consideraciones ponían el foco en el ingreso de la CTA a la competencia electoral por la presidencia de la Nación, con Víctor De Gennaro como candidato. También hubo quienes vieron en el Movimiento la posibilidad de conformar frentes con fuerzas partidarias cuyas iniciativas coincidían con las de la Central.³⁵ Aunque las opciones en pugna estaban en sintonía con una definición concreta de acceso al juego electoral, la resolución defendida por la corriente sindical, particularmente el núcleo originario de ATE, y finalmente aprobada por el conjunto evadió esa decisión. Al respecto, un miembro de la FTV de la provincia de Buenos Aires sostuvo:

Como no sé el cómo ni la forma ni nada [del Movimiento], hay un montón de operaciones: desde los que plantean que hay que hacer un partido político –la FTV, en parte, planteó eso– hasta los que dicen, “ojo, los partidos ya están, hay que meterse en los partidos que ya están”. En la CTA hay un gran espectro planteando la independencia de los partidos políticos pero no planteando que vos no tenés que ser de un partido para estar. En el Congreso no hubo una definición de decir “hay que hacer esto o lo otro”, y a partir de ahí se transitó un tiempo de bastantes diferencias políticas dentro de la CTA, en donde no había una definición, digamos, del órgano de la conducción que es la Secretaría Nacional y la Mesa Nacional. (Entrevista a un dirigente de FTV-CTA, provincia de Buenos Aires, mayo de 2004).

Iniciado el año 2003, la escena política estuvo marcada exclusivamente por el diseño de las distintas coaliciones electorales. La dirigencia de la Central, por su parte, canalizó la dispersión de interpretaciones que había supuesto el Movimiento alineándose a distintos proyectos electorales. Allí hay que incorporar el otro plano de contradicciones que presentó el Movimiento: la exigencia de un ascetismo partidario, proclamado por De Gennaro a instancias de su fundación, frente al heterogéneo perfil políti-

³⁵ A modo ilustrativo, la confusión se expresó en la cobertura del evento realizada por distintos diarios. *Página 12*, por ejemplo, en su edición del día posterior al cierre del Congreso (15/12/02), tituló en tapa “El sueño del PT propio”, y tituló la crónica “Una convocatoria para crear un movimiento”, y *La Nación* tituló “La CTA será un movimiento político”.

co-partidario que ha caracterizado a las filas de la CTA. Aquella exigencia sería neutralizada rápidamente porque nadie renunciaría a sus banderas en procura de una nueva, indefinida y cuya única disposición parecía ser el establecimiento de lazos solidarios entre las organizaciones populares para enfrentar a los partidos políticos tradicionales. Desde ellos provenía la mayoría de los dirigentes de la CTA, muchos habían experimentado allí la militancia política y no pocos mantenían firme sus lealtades. Colaboraba, además, la fragmentación partidaria del escenario político: el PJ dividido y varios partidos pugnano por retener al impreciso electorado progresista.

Frente a esa dispersión partidaria generalizada y a la confusión interna en la CTA, la FTV decidió jugar sus fichas en el tablero electoral apelando, una vez más, a la mayor independencia que había caracterizado su despliegue previo respecto de la Central a la cual pertenecía. Por la influencia creciente de la FTV en la arena del conflicto social y la escena política durante 2002, su líder creyó ver en esa coyuntura la ocasión para capitalizar aquella experiencia de construcción social y territorial de años presentándose como candidato a gobernador por la provincia de Buenos Aires. D'Elía advirtió rápidamente que los alcances de la crisis habían condicionado bastante a los actores tradicionales del juego político pero no lo suficiente como para cambiar las reglas de ese juego. Así, mientras que la CTA arriesgaba a cambiar el juego (sus reglas constitutivas), la FTV apostaba a jugar afianzándose más en él.

Aunque la organización desde la que D'Elía se propulsaba era masiva y en ella confluían líneas heterogéneas, su proyecto carecía de sólidos apoyos partidarios que lo sostuvieran.³⁶ En consecuencia, se alió con el partido Nueva Democracia, que se había escindido del Frente Grande, y a través de él intentó extender acuerdos con otras fuerzas de centroizquierda que le permitieran captar al electorado de los sectores medios y acrecentar las posibilidades de éxito.³⁷ Al fin, D'Elía pudo postularse amparado en la organización apurada y desprolija de un frente partidario

36 Según *Página 12* (10/03/03), la FTV había impulsado durante 2002 una campaña de afiliación que incrementó el total de sus afiliados a 120 mil inscriptos al momento del lanzamiento de la candidatura de D'Elía. El líder de la Federación había dicho: "Se busca traducir esta fuerza electoralmente".

37 La lista que encabezaba D'Elía junto al empresario de las PYME Eduardo Slutzky, ex presidente del centro de comerciantes de Liniers, para la gobernación provincial llevaba como primer candidato a diputado nacional al referente de Nueva Democracia, Alejandro Mosquera, seguido por: Claudio Masón (Polo Social), Jorge Núñez (Nueva Democracia), Emilio Ali (FTV-Mar del Plata), Ricardo Santillán (policía y militante de la FTV) y Elido Veschi (dirigente ferroviario alineado en la CTA), entre otros. *Página 12*, 10/03/03 y *La Nación*, 11/03/03.

denominado Frente Cambia Buenos Aires. Los resultados de su elección fueron paupérrimos y mostraron la falta de respaldo organizativo de la CTA y de apoyo de los sectores populares y progresistas.³⁸ Su corolario mostró la distancia que hay entre la candidatura por un cargo legislativo y la candidatura por un cargo ejecutivo en la provincia más poblada del país y en la que el partido predominante —el PJ— retiene aún de su lado a gran parte del electorado de los sectores populares. Dan cuenta de ello, desde otra perspectiva, dos integrantes de la FTV:

No se transfiere o no se traslada automáticamente lo social a lo político, creemos que es una construcción que tiene que estar unida, no es que lo social va por un lado y lo político va por otro. Vos sos un dirigente social reconocido, bueno, serás también cuestionado, pero digamos, eh... tenés mucho laburo a nivel social, te conoce todo el país pero eso no implica que después te vayan a votar. (...) Nos quisimos pasar de la resistencia, quisimos pasar a una cosa que no estuvimos preparados. Una cosa es resistir la calle, que era el piquete, para tener las reivindicaciones, otra cosa es decir bueno... para qué queremos un cargo. Porque si vos no tenés claro el enemigo, terminás siendo un capanga más de los partidos tradicionales. Y te van a absorber. (Entrevista a un dirigente de FTV-CTA de San Francisco Solano, mayo de 2004)

Habría que ver si el voto progresista es lo de Luis (D'Elía), si no es un voto más parecido al PJ. (Entrevista a un ex dirigente de la FTV, actual miembro de la CTA, septiembre de 2004).

En su intento electoral, el líder de la FTV vislumbró la oportunidad para crear el Partido de los Trabajadores en Argentina y convertirse él en su conductor, arrebatándole al fin el proyecto a la corriente sindical de la CTA. Si la FTV había alentado esa posibilidad en el marco del Congreso de Mar del Plata y la dirigencia sindical mayoritaria de la CTA lo había rechazado, la coyuntura y la propia trayectoria de D'Elía parecían bastarle para lanzarse solo en esa empresa soslayando, incluso, la compañía de la CTA. Declaraciones de D'Elía a distintos diarios en los días que había anunciado su candidatura daban cuenta de sus discrepancias con el ala sindical de la CTA y del convencimiento sobre sus posibilidades:

38 D'Elía obtuvo en toda la provincia de Buenos Aires 43.834 votos (0.76%), y en su distrito, La Matanza, 8.317 votos (1.90%). Fuente: Ministerio del Interior de la República Argentina, Elecciones 2003, www.mininterior.gov.ar. Quien resultó ganador fue el candidato del PJ Felipe Solá, quien ya estaba a cargo de la gobernación desde principios de 2002, una vez que el gobernador Carlos Ruckauf renunciara luego de los sucesos de fines de 2001 y Solá, que entonces era el vicegobernador, lo suplantara.

Tenemos mandato para crear el PTA. En la Argentina hay posibilidades de armar un partido de los trabajadores que contenga nuestra historia... Contamos con el aval de la CTA [pero aclara] No soy el candidato de Víctor De Gennaro... no le pedí permiso para salir a jugar como tampoco lo hice para salir a cortar rutas me presento por las mía... La CTA en diciembre último votó por la construcción de un movimiento político y social... tenemos más estructura que el ARI y la UCR... vamos a centrifugar la centroizquierda argentina. (*Página 12*, 17/03/03) En esa misma declaración indicó que el éxito electoral suponía el cese de los cortes de ruta: Si soy elegido gobernador no habrá piquetes, habrá diálogo... los piqueteros serán protagonistas de la administración de las políticas sociales. (*La Nación*, 11/03/2003)

Hoy la FTV es la estructura más dinámica y con mayor inserción de la CTA. Los que piensan que se puede construir un frente sin tener un partido propio de los trabajadores se equivocan. Sería repetir la experiencia del Frepaso. Y yo no quiero repetir eso. Para no repetirlo hay que tener una propia estructura, que es un Partido de los Trabajadores Argentinos (PTA) y a partir de allí ser pluralistas, frentistas (...) las decisiones que tomamos fueron: no delegar, construir nuestro PT. Y los muchachos me dijeron "bueno tenés que ser candidato a gobernador". Hay una vacancia de centroizquierda, nacional, popular en la provincia de Buenos Aires... Nosotros venimos de un proceso al revés, de desarrollar muchísimo los territorios, con muchísima inserción y ahora decidimos transformar en poder político y disputa institucional todo el acumulado abajo (...) Hay 40.000 compañeros organizados en todo el conurbano (...) Más que el debate con los sellos de la izquierda me interesa el debate con las construcciones del movimiento social que no están en ningún lado (...) Los tres ejes son los que viene discutiendo la CTA que hacemos nuestros: democracia, distribución y construcción de soberanía (...) Víctor De Gennaro no avala ni proscribo. Yo ahora le acabo de ofrecer la presidencia de este partido. Le di la declaración de principios para que la corrigiera, le di la parte estatutaria, y le dije "quiero nombres". Y es más, "vos podés presidir este partido con todo gusto". Yo en absoluto estoy primereando. Que quede bien claro que no es así. Yo quiero que el presidente de este partido sea Víctor De Gennaro. (*Página 12*, 08/04/2003)

Por el lado de los demás dirigentes de la CTA, también hubo apuestas electorales de distintos miembros, con la excepción de Víctor De Gennaro. Suspendiendo aparentemente los designios del Movimiento

Político y el afán de lograr la unidad multisectorial del “campo popular”, varios de los integrantes de la Mesa Nacional presentaron sus candidaturas como diputados nacionales. Entre ellos, Marta Maffei (ARI), Ariel Basteiro (Partido Socialista) y Claudio Lozano (Alianza Fuerza Porteña). La apuesta de este último, al frente de una coalición de organizaciones progresistas y populares vinculadas al gobierno de Kirchner, expresó cuán lejos estaba esa alianza electoral de aquella recurrente intención. Sobre todo, porque la influencia de Lozano es clave en el diseño de las estrategias de la CTA. Aunque una vez en la Cámara de Diputados conformara un monobloque y se distanciara del gobierno, su acceso al juego electoral mostró la adaptación tardía del núcleo de ATE-CTA a esa contienda y la confirmación de que el mentado Movimiento había sido una respuesta de compromiso ante la dificultad de definir qué lugar debía ocupar en la escena política de ese momento el líder de la CTA, Víctor De Gennaro.

En suma, este tipo de soluciones disminuyeron las tensiones existentes entre las dos corrientes que habían puesto en peligro por primera vez la unidad de la Central. Dada la complejidad del armado del Movimiento, se había vuelto más conveniente la dispersión de sus dirigentes para resolver por fuera de la organización aquello que por dentro se presentaba difícil. Las definiciones del Congreso de Delegados en Mar del Plata no descomprimieron la tensión constitutiva de los distintos colectivos integrantes de la CTA pero evidenciaron que era más conveniente mantener la unidad frente al vértigo que ocasionaba enfrentar divididas un escenario inestable y tendencialmente adverso para las organizaciones sociales de este tipo. Así las cosas, las tensiones no desaparecen ni se resuelven; en todo caso, se procesan al ritmo que le impone el proceso político en el que emergen a la superficie.

El escenario político con Kirchner y los límites del “campo popular”

Concluido el proceso electoral, Néstor Kirchner fue ungido presidente de la Nación.³⁹ Varios de los condicionantes presentes en la gestión provisional de Duhalde influyeron también en los comienzos de la nueva administración. La delicada situación económica, la magnitud de la crisis social y la reducida legitimidad de los poderes públicos para administrar

39 En la elección presidencial del 27 de abril de 2003 había triunfado la fórmula Menem-Romero (24.45%), seguida por el binomio Kirchner-Schioli (22,24%). Con este resultado, debía resolverse la elección en una segunda vuelta entre estas dos opciones porque ninguna había alcanzado el 45% de los votos o una diferencia de 10 puntos entre el primero y el segundo de los candidatos. Como Menem no se presentó a la segunda vuelta, Kirchner fue instituido nuevo presidente de la Nación.

restringían ostensiblemente el margen de maniobra del flamante Presidente. Patrocinado por Duhalde y una porción del dividido PJ, Kirchner tomaba posesión del cargo y la responsabilidad de solucionar aquellos problemas con apoyos prestados y escasos, y con la opinión generalizada de que su estabilidad dependía de la custodia que realizaba Duhalde desde las sombras. Su desafío se dividía en dos frentes: por un lado, profundizar las vías de resolución de la cuestión social; por el otro, construir una coalición de gobierno con apoyos propios para restaurar la autoridad presidencial y ampliar la estrecha autonomía con que había comenzado su gestión. Con la solución del conflicto social como desafío por delante, el gobierno buscaría sostén en el heterogéneo conjunto de organizaciones populares, especialmente las de desocupados, para contener su beligerancia y encolumnarlas detrás de su proyecto de poder a cambio de un trato preferencial en la distribución de recursos.

La puesta en marcha de esta estrategia general modificaría la posición de la CTA y la FTV en el escenario político porque variarían los términos de la relación con las organizaciones sociales y populares respecto de los gobiernos anteriores. Si hasta entonces esa relación había tenido momentos de confrontación y momentos de negociación, a partir de la gestión de Kirchner se inauguraría una nueva etapa, marcada por la cooperación sostenida de algunas y el enfrentamiento permanente de otras. La FTV, principalmente, y la CTA en menor medida, suscribieron a la primera opción y contribuyeron a la incipiente coalición de apoyos sociales del nuevo gobierno, con vistas a obtener compensaciones afines con sus reclamos. Durante este período cambiarían sus respectivas situaciones organizativas y su influencia en el plano político.

Con respecto a la crisis social, el gobierno enfrentó el problema en dos niveles: uno correspondiente a las características de la asistencia distribuida desde el Estado y que, gradualmente, complementó la distribución de planes con la puesta en marcha de proyectos productivos y cooperativos. Otro nivel fue relativo al vínculo establecido con las organizaciones. Ambos favorecieron la adopción de medidas tendientes, por un lado, a direccionar la gestión de la asistencia en torno de la pobreza y la desocupación como grandes núcleos de problemas y, por el otro, a profundizar el acercamiento entre Estado y organizaciones sociales, que a comienzos de 2003 había tenido un punto de inflexión.⁴⁰ Se convocó

40 En los primeros meses de 2003, cuando Duhalde ejercía aún la presidencia provisional de la Nación, las organizaciones piqueteras endurecieron su posición frente al gobierno en respuesta a la caducidad de planes sociales que habían afectado el ingreso de recursos a sus organizaciones. A comienzos de febrero, la FTV, la CCC y la CTA realizaron cortes de ruta a escala nacional y por tiempo indeterminado; exigían la restitución de los planes pero también reclamaban trabajo genuino. La protesta concluyó el 6 de febrero, después que se

a un encuentro a los referentes de la FTV y de la CCC, que ya habían mostrado vocación de diálogo con el gobierno anterior, y sus resultados fueron positivos para ambas partes. Luis D'Elía y Juan Carlos Alderete (CCC) consiguieron la restitución de unos 25.000 subsidios que habían sido dados de baja al final de la gestión de Duhalde y pudieron sumar otros reclamos: la prolongación de los planes Jefes y Jefas; la creación de programas de capacitación para jóvenes y de subsidios para los mayores de 60 años; la promoción de un plan de tierra, vivienda y hábitat que dependiera directamente de la Presidencia; y la incorporación de la FTV y la CCC a los proyectos de obra pública a cargo del ministerio de Planificación Federal.⁴¹ La FTV, además, le entregó una carta al presidente Kirchner confirmándole su respaldo: “Aspiramos a que nuestra presencia en las calles deje de ser para reclamar por lo que de pleno derecho nos corresponde (...) para pasar a movilizarnos en apoyo a políticas transformadoras, que aseguren para millones de argentinos, pan, trabajo, justicia y soberanía”.⁴² En tanto, el gobierno había logrado un piso de aceptación de parte de las agrupaciones más convocantes para probar su estrategia

acordó una reunión entre los dirigentes de la FTV y la CCC con el gobierno. D'Elía afirmó: “Duhalde se comprometió a recibirnos el próximo jueves. Por eso decidimos suspender los cortes, como gesto de buena voluntad” (La Nación, 07/02/03). Para esa reunión, los referentes de ambas organizaciones le entregarían un petitorio con los siguientes reclamos: la reincorporación de los beneficiarios desplazados del programa Jefes y Jefas de Hogar, el incremento de 20 mil planes más para cada organización, el aumento del monto de los subsidios de 150 a 300 pesos, la extensión del subsidio de desempleo a los mayores de 70 años y a los jóvenes, la distribución de subsidios para sostener los proyectos productivos, y la creación de un programa de reapertura de fábricas quebradas para generar puestos de trabajo. (Página 12, 07/02/03) De ese encuentro, que acercó posiciones entre el gobierno y los líderes de las organizaciones más numerosas, resultó formar una mesa de diálogo permanente para avanzar en la creación de puestos de trabajo genuinos. La llamada “Mesa de Trabajo” sería coordinada desde el ministerio de la Producción. En la reunión también se había solicitado transformar en cooperativas a unos 25 emprendimientos productivos. “Queremos hacer fabricas” planteó D'Elía (La Nación, 04/02/03) Y señaló la necesidad de que las organizaciones de desocupados pasaran a una nueva etapa: “(...) pasar del nivel de la asistencia al de la creación de empleos en la producción”. Duhalde retribuyó su cooperación y destacó: “hay una comprensión que el trabajo es el único ordenador social válido para salir de la crisis....la idea es que los planes sociales se conviertan en un puente con el trabajo productivo”. (La Nación, 15/02/03) Desde entonces, un cambio en la concepción del corte se iría afianzando en la FTV. “Cortar los puentes de acceso a la ciudad es un error porque nos enfrenta a la clase trabajadora. Tenemos que hacer acciones que permitan volcar positivamente toda la energía de nuestro movimiento”, define D'Elía. (La Nación, 13/02/03). Sobre este punto, remitimos una vez más al capítulo 4 de este libro.

41 Página 12, 06/06/03.

42 Página 12, 06/06/03. Semanas antes, D'Elía había adelantado la buena predisposición de la FTV: “Si Kirchner manda mensajes claros, un sector importante nos vamos a alinear” (La Nación, 19/05/03).

de contención de la protesta piquetera y desmovilización generalizada. La contrapartida era la canalización segura de la asistencia social, que desde la administración de Kirchner modificó parcialmente sus características, a través del lanzamiento de emprendimientos cooperativos para reinsertar a los desocupados en el mercado de trabajo.

Su implementación se inició luego de sellar aquel acuerdo, pero su gestión no estuvo ligada al Ministerio de Planificación, en el marco de una reincorporación programada de los desocupados al trabajo en obras públicas, sino a la Presidencia de la Nación o al Ministerio de Desarrollo Social. Con lo cual las organizaciones de desocupados no aportaban la mano de obra y su reinserción laboral se posponía a expensas de los emprendimientos cooperativos a desarrollarse en sus propios territorios. Estos emprendimientos, financiados en gran medida por los organismos de crédito internacional (Banco Mundial, FMI), tenían por fin que las organizaciones coordinaran su ejecución, pero contratiempos administrativos atrasaron los plazos de cumplimiento y su alcance encontró rápidamente los límites de una planificación orientada más hacia metas paliativas que a la creación de trabajo genuino.

Los programas fueron: Plan Manos a la Obra, Programa Federal de Emergencia Habitacional y Programa Arraigo. El primero de ellos, anunciado a mediados de agosto por Kirchner, contemplaba la firma de 84 emprendimientos productivos que generarían 2 mil puestos de trabajo y estarían a cargo de 17 organizaciones sociales, entre ellas, FTV, CCC, Barrios de Pie, MIJD y BPN.⁴³ A mediados de setiembre se lanzó el Programa Federal de Emergencia Habitacional, que reemplazaría políticas asistenciales por otra de incorporación formal al empleo de los desocupados. Esta apuesta se asentaba en el armado de cooperativas de trabajo coordinado por el Estado nacional, los Estados provinciales y municipales.⁴⁴ El Programa Arraigo apuntaba a resolver el problema de la tenencia

43 Este plan contó con un financiamiento estatal de 1.790.000 pesos para la promoción de empleo mediante microemprendimientos desarrollados por las ONG –muchas de ellas vinculadas a las organizaciones de desocupados–. La garantía oficial del Plan quedaba restringida sólo al Estado nacional, que aprobaba las distintas propuestas presentadas, distribuía los recursos entre las ONG y controlaba su desarrollo. (Página 12, 14/08/03)

44 Este programa establecía la construcción de más de 6 mil viviendas distribuidas en 8 provincias con una inversión de \$120,2 millones. Se crearían unos 30 mil puestos de trabajo y se avanzaría en la incorporación de los beneficiarios de los planes Jefas y Jefes de Hogar desocupados al universo laboral, dado que quienes recibieran ese beneficio conformarían la mano de obra contratada para las obras. Para canalizar este proyecto estaba previsto organizar alrededor de 750 cooperativas de trabajo. Las expectativas generadas por esta iniciativa fueron alentadas el 18 de setiembre, en el acto de su lanzamiento, por Kirchner al afirmar que se buscaría “construir la mayor cantidad de cooperativas dando una lucha contra el flagelo de la desocupación a través de la dignidad del trabajo y la vivienda. Tene-

de tierras. Era ésta una preocupación de las organizaciones territoriales largamente postergada en la agenda de los gobiernos que la gestión de Kirchner recuperaba para regular la propiedad de tierras en asentamientos y villas del conurbano bonaerense. El programa preveía titularizar los terrenos asignados a las cooperativas de desocupados para construir sus viviendas.⁴⁵ A comienzos de diciembre, la FTV disponía de 80 mil planes laborales, 300 comedores, 200 microemprendimientos y había firmado convenios para construir 1.200 viviendas.⁴⁶ No obstante, la cobertura del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados seguía superando, a principios de ese mes, a los demás programas sociales.⁴⁷

Hacia fines de 2003, el gobierno propuso formar un “gabinete piquetero” para fortalecer el diálogo directo con esas organizaciones.⁴⁸ Pero el afán oficial no respondía tanto a un propósito de institucionalización de aquel vínculo sino más bien a la búsqueda de nuevas vías que le garantizaran el apoyo de las agrupaciones piqueteras frente a la escalada de protestas de esos últimos meses, lideradas por los grupos más opositores y que menores recursos recibían.⁴⁹ La preocupación oficial por el incre-

mos mucha esperanza porque creemos que este mecanismo cambia las tradiciones que se han llevado hasta ahora para resolver el déficit habitacional y de generación de empleo” (*La Nación*, 19/09/03).

45 Página 12, 02/11/03

46 La CCC, que acompañaba esta táctica negociadora, recibía entonces 45 mil planes y había acordado edificar 900 viviendas (*La Nación*, 01/12/03).

47 Según el ministerio de Trabajo, cubría a 1.838.109 beneficiarios en todo el país (*La Nación*, 01/12/03).

48 Ese gabinete se formaría con funcionarios de los ministerios de Trabajo, Desarrollo Social e Interior y la Secretaría General de la Presidencia. Esta última presidiría las negociaciones por los planes de empleo con cada organización, mientras que el ministerio de Desarrollo Social atendería los reclamos por alimentos y estaría a cargo de otorgar los subsidios para los programas bajo su órbita (Manos a la Obra y Arraigo, entre otros) (Página 12, 02/11/03).

49 Distintos dirigentes señalaban los claroscuros de la política social implementada por el gobierno. “Existen apuradas para que no nos movilizemos, dijeron que nos iban a sacar los planes. Y de alguna manera se nos discrimina con relación a otros grupos” (Oscar Kuperman, referente de la Coordinadora de Unidad Barrial-CuBa); “Mientras haya represión la relación con el Gobierno no puede ser buena. Y no nos parece casual que algunas organizaciones reciban más que otras cuando el hambre es el mismo en todos lados” (Antonio Bitto, líder del Movimiento Teresa Rodríguez-MTR). (*La Nación*, 05/10/03) “(...) lo que hay es un sector importante de la sociedad marginado, que no tiene definición. El Presidente debería prestar más atención a los sectores desocupados, porque el Plan Manos a la Obra cubre un espacio muy reducido y no están generando niveles de empleo necesarios para atacar la desocupación y marginación existentes” (Pablo Solana, MTD Aníbal Verón) (Página 12, 12/12/03) Como contrapartida, la FTV gozaba del privilegio de contar con uno de sus abogados, José Rocha, en la gestión del Plan Arraigo (Página 12, 02/11/03).

mento de los cortes estaba asociada, además, al aniversario inminente de los sucesos de 2001 y al bloqueo del Ministerio de Trabajo, ocasionado por una movilización del Frente de Trabajadores Desocupados y Ocupados y que impidió la salida a sus empleados y al propio ministro Carlos Tomada. Este último hecho profundizó las divisiones entre las organizaciones piqueteras porque obligó a sus referentes a tomar posición en un clima de opinión predominantemente crítico hacia los piqueteros. La FTV, Barrios de Pie y la CCC no participaron en la movilización que organizó el Bloque Piquetero Nacional y que congregó a más de treinta organizaciones contra el gobierno nacional.⁵⁰ La consumación del alineamiento de la FTV se produciría con los actos de aniversario del 19 y 20 de diciembre, que esta organización celebró en un estadio de fútbol en abierta oposición al grueso de las organizaciones sociales, incluyendo a la propia CTA, que se concentraron y manifestaron en la Plaza de Mayo.⁵¹

Entre tanto, en las filas sindicales de la CTA también se habían creado expectativas de cambio con la administración de Kirchner dado que defendía banderas reivindicadas por la Central desde su fundación. Ahora que un gobierno se hacía eco de sus reclamos el desafío por delante de la CTA era obtener la personería gremial y lograr el mismo reconocimiento legal que la CGT.⁵² En esa línea, el estilo opositor que la había

50 D'Elía defendió su posición, y con ella, confirmaba su alineamiento a Kirchner, al decir: "No me preocupan las boconadas de Castells y de Pitrola, sus petardos verbales. Lo que me preocupa es que el aparato duhaldista esté financiando las movidas de estos personajes que le hacen tanto daño al campo popular y le hacen el juego a la derecha. (...) Si alguien intenta derrocar al Gobierno, nosotros nos vamos a hacer cargo del artículo 21 de la Constitución nacional y vamos a organizar la resistencia, y que sepa Castells que el Gobierno no está solo (...) Si es necesario resistiremos en la calle y a los tiros" advirtió D'Elía (La Nación, 06/11/03).

51 En su discurso, el líder de la FTV exaltó: "Hay que reconstruir una nueva coalición social que le diga a la derecha que ésta es una oportunidad histórica a la que no vamos a renunciar. Para que, con el presidente Kirchner a la cabeza, haya más distribución de la riqueza, más democracia y autonomía nacional. (...) Los pequeños partidos autodenominados vanguardia ven en el conflicto su forma de acumulación política. Pero a Kirchner no lo regaló nadie, fueron las luchas de nuestro pueblo lo que nos llevaron hasta acá. A los que quieren derrocar a Kirchner, y que andan diciendo que Kirchner es como el menemato, yo les pregunto ¿no es revolucionario haber pasado a retiro a todo el generalato de Brinzoni?" Y otro de los oradores de la FTV en el acto pidió: "No nos dejemos correr por izquierda nosotros buscamos una revolución desde la gente y con la gente. No es una revolución mágica y muchas veces violenta que buscan otros" (Página 12, 20/12/03).

52 A pocos días de haber iniciado su gobierno, Kirchner recibió al secretario general de la CTA y varios dirigentes se reunieron con el ministro de Trabajo y le reclamaron la personería gremial para la CTA. Ese año, la Central participó por primera vez de la comitiva oficial que anualmente viaja a la Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra (Suiza) y presentó formalmente su pedido de reconocimiento, pero entonces fue

caracterizado se eclipsó durante el primer año de gestión de Kirchner. La prudencia con que la Central señalaba sus diferencias con el gobierno fue modificándose en la medida que se desvanecían las expectativas de obtener resultados favorables a sus demandas.⁵³

Un ejemplo concreto fue durante 2004, cuando la CGT planteó la convocatoria al Consejo del Empleo, la Productividad y el Salario para discutir la recomposición de los sueldos de los trabajadores privados y el llamado a paritarias para los empleados del sector público. Se buscaba así reinstalar un ámbito para la discusión corporativa en relación con el rumbo adoptado hacia la profundización de la inversión pública y privada, la estimulación del consumo interno luego de la devaluación, la reaparición de la inflación y con ella la reposición de la puja salarial. En conjunto, reubicaban gradualmente a los sindicatos en el centro de la escena de los conflictos. Se convocó a las distintas organizaciones sectoriales, incluida la CTA. Aunque la CGT expresó su disconformidad, el gobierno reconocía así su establecimiento en estos años y prolongaba el clima de expectativas que campeaba al interior de la CTA sin ofrecer otras definiciones. Como tal, aquel reconocimiento de hecho la ubicaba en un pie de igualdad con la CGT y las corporaciones empresariales y le permitía reclamar en un foro distinto que el de la calle la redistribución del ingreso y la personería gremial. No obstante, su capacidad para influir en esa arena era bastante menor que la de la CGT y ello se expresó en el resultado de la convocatoria. Teniendo presente que la representación sindical estaba dividida y que la diferencia de objetivos e intereses impidió concertar un frente común de reclamos y propuestas entre sindicatos y patronales, el desarrollo del Consejo habilitó alianzas cruzadas entre las representaciones obreras y empresariales: de un lado se reunieron las agrupaciones más influyentes y con metas afines al planteo oficial, del otro quedaron las organizaciones más periféricas y con mayor interés en

rechazado (La Nación, 5/6/03). Siendo que una de las expectativas mayores de la Central frente al gobierno de Kirchner era la obtención de la personería gremial, dicha administración concluyó sin realizar ese gesto de democratización sindical largamente reclamado.

53 La CTA convocó a una jornada nacional con movilizaciones y actos el 11 de mayo de 2004. La protesta careció del impacto político de otros tiempos. Hubo críticas a los grupos económicos y, en menor medida, al gobierno. Frente al Congreso de la Nación, De Gennaro reclamó la puesta en marcha de mecanismos de participación democrática para implementar el cambio y el debate en la Cámara de Diputados de varios proyectos de ley presentados para mejorar la desigualdad social. Condenó también el proceso de negociación de la deuda externa y exigió el cuidado de la propiedad de los recursos naturales. Por último, pidió la libertad sindical y el desprocesamiento de los militantes sociales procesados por protestar contra el modelo neoliberal. D'Elía, quien habló primero, dijo que se trataba "de un gobierno en disputa y no es momento de que los referentes del campo popular nos pongamos en fiscales, sino que debemos acumular fuerzas para enfrentar a quienes desvalijaron el país" (*Página 12*, 19.5.2004).

modificar la distribución del ingreso. La CGT se colocó en el primer grupo; la CTA, en el segundo. Los términos de la política salarial se definieron, al fin, con el llamado a paritarias por rama de actividad.⁵⁴

Así las cosas, la CTA veía cómo se alejaban de su alcance las posibilidades de influir en el plano de la economía pero también en el plano de la política. Congruentemente con el reacomodamiento de la actividad económica y el control de la movilización piquetera, comenzaron a desvanecerse las inquietudes del gobierno en favor de una mayor participación de los sectores populares en la arena política. Esto dificultó más la posición de la CTA que de la FTV. La operación política de Kirchner fue, en un principio, en favor de los reclamos de mayor democratización del régimen político, exigidas por organizaciones como la CTA, y en contra de los partidos políticos, incluido el PJ. Para alinear detrás de sí a amplios contingentes de los sectores populares, el gobierno necesitaba hacer suyas las demandas de aquellos. De allí su condena a la década de 1990 y a las reformas de mercado. El discurso instaurado por Kirchner y la agenda marcada por su administración le arrebataron a la CTA varios de los reclamos que había elevado desde su creación y que la habían legitimado frente a otros actores sociales y la opinión pública. Así, neutralizó potenciales impugnaciones de la CTA y redujo aún más sus posibilidades y expectativas por protagonizar una etapa de cambio. La CTA quedó descolocada frente al liderazgo de Kirchner, que antes de afianzarse al interior del partido que lo depositó en la presidencia de la Nación, se había asentado sobre el fragmentado conjunto de organizaciones sociales a las cuales la CTA había intentado coordinar. La FTV, en cambio, estaba convencidamente alineada al gobierno y, desde fines de 2003 en adelante, su desenvolvimiento díscolo de la Central se incrementó más aún.⁵⁵ En ese contexto, la vertiente sindical de la Central estaba obligada a reconocer públicamente ciertas diferencias importantes con la corriente territorial. Señalaba un dirigente de la Mesa Nacional de la CTA: “No estamos bien con D’Elía, vamos camino a una situación compleja con la Federación de Tierra y Vivienda [porque] se pasó a un oficialismo exacerbado”.⁵⁶

Estas circunstancias llevaron a la realización de un Consejo Federal (Confederal), en abril de 2004, donde se buscaron establecer acuerdos

54 Sobre la reposición del conflicto sindical y la puja distributiva durante el gobierno de Kirchner, véase Etchemendy y Collier (2007).

55 A lo largo de 2004, la prensa gráfica en general marcó el acercamiento o alejamiento de las organizaciones piqueteras al gobierno. A aquellas organizaciones como la FTV, que explícitamente se alistaron bajo las directivas gubernamentales, se las denominó “blandas”, “oficialistas”, o “dialoguistas”.

56 Página 12, 27/12/03.

mínimos sobre los alcances del vínculo entre varios de los dirigentes de la CTA y el gobierno de Kirchner.⁵⁷ El Confederal mostraría la dificultad de mantener la unidad de criterios en una organización con diferentes líneas partidarias, frente a un gobierno que lograba la solidaridad individual de varios de sus dirigentes. Allí emergieron, nuevamente, las diferencias acerca de las características de la participación política de la CTA y se reflataron los designios del Movimiento Político. Para algunos de sus dirigentes, tenía vigencia puesto que Kirchner no promovería los cambios necesarios para disminuir la desigualdad, la fragmentación y la polarización social. En la perspectiva de estos dirigentes, que eran los de mayor influencia en la corriente sindical de la CTA, ese gobierno expresaba la moneda de cambio que entregaron los sectores beneficiados con la devaluación y la salida exportadora para recomponer la autoridad política del sistema representativo. En esa línea, entonces, no habría espacio para incluir en el proceso de recomposición a las organizaciones sociales. Para otros miembros provenientes de la corriente territorial, en cambio, la gestión de Kirchner marcaba la disputa entre los sectores dominantes y los populares y, por ello, las organizaciones sociales y populares debían unirse y apoyar su gestión de gobierno.

De cara a las elecciones legislativas del próximo año, en las que debía probar su legitimidad y dejar en el olvido los avatares del inicio de su administración, Kirchner comenzó a armar durante 2004 una coalición amplia y difusa, enfrentada a los representantes más conspicuos del PJ y asentada sobre la base del apoyo popular de las organizaciones con las que estableció vínculos desde un comienzo. Promovió candidaturas de distintos dirigentes de partidos de centroizquierda y de las organizaciones sociales afines a quienes debía retribuirles la solidaridad recibida. El armado incluía la Ciudad de Buenos Aires y algunas provincias. A esa operación se la denominó transversalidad y marcó las líneas generales del proyecto electoral en ciernes del gobierno, del cual la CTA y la FTV participaron.⁵⁸ Mientras que la FTV no dudó en sumarse a los requerimientos del

57 La justificación oficial del evento fue acordar propuestas organizativas conjuntas para intervenir en el juego político "en los próximos años". Los puntos de acuerdo remitían a las mismas demandas por las cuales se habían integrado actores diversos a esta Central desde comienzos de los años 90: a) distribución de la riqueza para terminar con la desocupación, la pobreza y la desigualdad; b) autonomía nacional para consolidar un nuevo proyecto productivo; c) profundización del proceso de democratización para garantizar en esta etapa política la soberanía popular. En Despacho político del Confederal de la CTA (16/4/2004).

58 Según Torre (2004), la transversalidad ha sido trazada con la intención de incorporar a sectores de la izquierda peronista y no peronista marginales a las estructuras del PJ al proyecto político de Kirchner. El autor sostiene que esa operación fue orientada por dos objetivos: el primero, que está en línea con el planteado por nosotros, consistió en dotar

gobierno, la corriente sindical de la CTA reincidió en su indefinición y extravió. Hubo dirigentes que formaron parte de la coalición oficialista pero, al mismo tiempo, subrayaban la independencia de la Central e insistían en destacar las condiciones favorables para la consolidación del Movimiento Político, Social y Cultural.

A pocos meses de la realización del Consejo Federal, algunos miembros de la CTA concibieron una nueva estrategia política. Se trataba de la creación de un Frente Nacional y Popular de militantes gremiales y sociales decidido a acompañar a Kirchner en la pulseada que mantenía con el conjunto mayoritario de los aparatos provinciales del PJ. Defensores de la constitución del espacio transversal, los fundadores de este Frente argumentaron que se había conformado para incorporarse a aquel espacio y brindarle “base social” al gobierno, acorde con los lineamientos del Movimiento Político lanzado por la CTA.⁵⁹ Entre sus organizadores había dos miembros de la CTA: Luis D’Elía, de la FTV, y el secretario de organización de la CTA Nacional, Edgardo Depetri, quien poco antes había lanzado el Frente Transversal Nacional y Popular. Al poco tiempo, estos emprendimientos dejaron ver que su construcción se limitaba a gravitar en el escenario político conforme con la estrategia de Kirchner frente a las elecciones legislativas de 2005. Así quedó de manifiesto con el lanzamiento del Frente Patria para Todos (FPT), en diciembre de 2004, que agrupó a funcionarios nacionales, legisladores, miembros de diferentes partidos y dirigentes sociales.

De este modo, la referencia al Movimiento Político para justificar la creación de esta fuerza reforzó su meditada maleabilidad programática y su proyección como instrumento destacado de intervención de la CTA en la arena política fue desactivada concretamente. En su lugar, proliferaron las alianzas tácticas de dirigentes y miembros de distinto rango de las

al Presidente “de recursos partidarios propios para compensar el déficit de apoyos organizados que exhibió al llegar al gobierno. (...) El segundo objetivo fue más ambicioso y consistió en utilizar a los sectores de la izquierda peronista y no peronista para impulsar una transformación del PJ, desplazando las ramas viejas del aparato partidario y promoviendo un viraje hacia la izquierda, congruente con las credenciales setentistas levantadas por el presidente Kirchner.” Esta empresa, señala el autor, se constituyó a su vez a la luz de tres rasgos presentes en este partido: su débil institucionalidad organizativa, su flexibilidad programática y su “agnosticismo ideológico”. Así, las operaciones de este tipo pueden variar y adaptarse a las condiciones de la coyuntura y del proceso político, o ser dejadas a un lado rápidamente, como ocurrió con la transversalidad desde fines de 2004 en adelante.

59 Fue esa la razón predominante, entre los dirigentes de la CTA y de la FTV que participaron en la creación del Frente, para justificar sus vinculaciones con el Presidente de la Nación y algunos funcionarios de su gobierno. Esto se expresa, por ejemplo, en el documento “Frente Nacional Transversal y popular. Nuevos militantes gremiales y sociales de la Argentina”. Véase, también, Página 12, 9/6/2004.

organizaciones inscritas en la CTA con funcionarios gubernamentales. El contraste entre estas expectativas individuales y los objetivos organizativos evidenció la distancia existente entre los distintos alineamientos electorales de sus miembros y la meta consistente en crear una herramienta política para el cambio social. En un plano más general, estos avatares muestran la distancia existente entre la capacidad de organización de un actor social para impugnar o plantear temas en la agenda pública y el modo en que esas asignaturas y sus promotores pueden proyectarse en el juego político.

Palabras finales

En este trabajo hemos observado las tensiones que emergieron en la CTA durante el proceso de recomposición institucional desarrollado a partir de 2002. Dichas tensiones salieron a la superficie de la organización y se expresaron, especialmente, en torno de las definiciones políticas que ese tiempo exigía a aquellos actores con vocación participativa. La CTA era uno de ellos y, a tal punto estaba interesada en tomar parte, que buscó a través de su liderazgo social imprimirle un cambio sustantivo al régimen político.

Ese intento, que sus dirigentes vislumbraron en la fundación de un Movimiento Político, fue fallido por diversas razones. Una de ellas fue la imposibilidad de conducir bajo su órbita al heterogéneo conjunto de organizaciones sociales y populares cuyas lealtades políticas no respondían a la CTA sino a los distintos partidos que, con matices, participaron en las instancias electorales que gradualmente recondujeron las instituciones representativas del sistema político. Otra razón fue las sucesivas limitaciones para definir una estrategia electoral unificada. Una tercera razón, al fin, fue la falta de acuerdo entre la corriente sindical y la corriente territorial que llevó a cada una a realizar sus apuestas según las condiciones organizativas en las que entonces se encontraba. El derrotero de la FTV muestra el convencimiento de su dirigente por estar *dentro* de las instituciones. Sea la competencia solitaria o en el marco de una coalición más amplia por cargos electorales, o la incorporación a las agencias del Estado, el objeto es poder asegurar en ese plano la sobrevivencia de la organización en el plano comunitario. Las garantías de agrupaciones como éstas son mínimas y deben ser actualizadas permanentemente. Eso es lo que ha venido construyendo D'Elía en estos años: la inscripción en la CTA, sus cargos públicos, y alentado por la crisis, la creencia errada sobre sus posibilidades para capitalizar políticamente un liderazgo distrital.

La vocación de la corriente sindical de la CTA, en cambio, es cambiar las reglas del juego político. Pero el período analizado nos permite observar la carencia de atributos institucionales y fácticos necesarios para que esta organización lleve a cabo esa empresa. Entre los primeros, la falta de la personería gremial es un reclamo recurrente y sistemáticamente desoído por los gobiernos sucesivos. Entre los segundos, el peso restringido que sus organizaciones obreras tienen para influir en el proceso económico y en la puja salarial. De modo que el peso corporativo de la CTA es bastante reducido frente al de la CGT. De allí que su parálisis política encuentra sus fuentes en el estrecho margen que posee en el juego político-corporativo para gravitar en el proceso de toma de decisiones estrictamente sectorial, por un lado, y en su indefinición respecto de la competencia electoral, por el otro. En las instancias de negociación entre representantes del empresariado y de los trabajadores se juega el peso corporativo —y por tanto, político— de esas organizaciones. Considerando que la CTA carece del poder que sí retiene la CGT en ese plano de negociaciones y decisiones, se recortan los alcances de su influencia política porque pierde espacio para ejercer aquello que, en principio, justifica su participación en el juego: la representación de intereses.

Como la CTA contiene una vertiente territorial podría pensarse que ha capitalizado en el entramado de organizaciones populares la carencia que presenta en el plano de la puja corporativa. Pero el precio de la amplitud organizativa de una central obrera de nuevo tipo es, también, la inmovilización política aunque por factores distintos que los del plano estrictamente sindical. En este caso, se trata de no poder coordinar con los preceptos de la práctica sindical la red compleja de intereses, metas y rutinas de las organizaciones territoriales cuya urgencia es, siempre, mayor que los objetivos a largo plazo como la construcción organizada de un movimiento político-social. Sus límites se observan en la medida en que la agregación aglutinante de actores diversos convierte a la Central en un híbrido entre una organización sindical y una organización social que no cristaliza en un movimiento ni presenta metas políticas definidas que puedan influir en la cristalización de aquel. Este rasgo bifronte de la CTA la convierte en una experiencia organizativa muy interesante porque, desde su origen, ha buscado cubrir una realidad afianzada del mundo del trabajo: la precariedad de las relaciones de trabajo que es característica del modelo de desarrollo vigente. Una central obrera no representa al conjunto de los trabajadores si dicho colectivo abarca sólo a quienes permanecen en el ámbito formal de las relaciones laborales. Pero la contrapartida de esta experiencia bifronte radica en que es políticamente endeble porque depende de bases de apoyo popular más amplias que las que posee para constituirse en un nuevo movimiento y ca-

rece de la influencia sobre ciertos resortes institucionales que impulsarían su desenvolvimiento. Recursivamente, a través de diferentes coyunturas políticas, emergen las tensiones constitutivas del vínculo sindical-territorial de la CTA pero es en el desarrollo mismo de los procesos políticos donde se metabolizan las fuentes diversas de esa unión y se renueva la vigencia de un vínculo oportunamente ligado.

Bibliografía

AA.VV. (1995) *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

Aboy Carlés, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina*, Rosario, Homo Sapiens.

Armellino, Martín (2005) "Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los 90. El caso de la CTA", en Naishtat, Francisco; Schuster, Federico; Nardacchione, Gabriel y Pereyra, Sebastián (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.

Auyero, Javier (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.

Basualdo, Eduardo (2002) *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Bernal, FLACSO, IDEP, Universidad Nacional de Quilmes.

Basualdo, Eduardo (2003) "Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera", en Revista *Realidad Económica*, N° 200, Buenos Aires, noviembre-diciembre.

Calvo, Dolores (2006) *Exclusión y política. Estudio sociológico sobre la experiencia de la Federación de trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (FTV)*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Castel, Robert (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós.

Etchemendy, Sebastián, y Ruth Berins Collier (2007) "Golpeados pero de pie: resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)", en *Politics & Society*, vol. 35, N° 3, septiembre.

GEPSAC [Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva] (2006) "Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003" [en línea]. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2006 [Citado 00-00-00]. (IIGG Documentos de Trabajo, N° 48). Disponible en la World Wide Web: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/DT48.pdf>

Gerchunoff, Pablo, y Torre, Juan Carlos (1996) "La política de liberalización económica en la administración de Menem", en Revista *Desarrollo Económico*, vol. 36, N° 143, octubre-diciembre, Buenos Aires.

Gurrera, María Silvana (2005) "La redefinición del conflicto social. La conformación de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA)", en Delamata, Gabriela (comp.) *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Buenos Aires, Espacio.

Gutiérrez, Ricardo (2001) "La desindustrialización del peronismo", en Revista *Política y Gestión*, N° 2, Buenos Aires.

Merklen, Denis (1991) *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*, Buenos Aires, Catálogos.

Murillo, M. Victoria (2001) *Labor Unions, Partisan Coalitions, and Market Reforms in Latin America*, New York, Cambridge University Press.

Nun, José (1989) *La rebelión del coro*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Palermo, Vicente y Novaro, Marcos (1996) *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Norma.

Palomino, Héctor (1995) "Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina", en Acuña, Carlos (comp.) *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Pérez, Germán; Armelino, Martín; Rossi, Federico (2003) "¿Autogobierno o Representación? La experiencia de las asambleas en la Argentina", en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 14 – Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Schorr, Martín (2004) *Industria y nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Edhasa.

Schuster, Federico et. al. (2002) *La trama de la crisis. Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, Buenos Aires.

Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.

Tarrow, Sidney (1997) *Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*, Alianza, Madrid.

Tilly, Charles (1978) *From Mobilization to Revolution*, New York, McGraw-Hill Publishing Company.

Torre, Juan Carlos (2004) "La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el partido Justicialista" (Texto revisado de la intervención en la Conferencia "Argentina en Perspectiva", organizada por el Centro de Estudiantes de la Universidad T. Di Tella, noviembre. Mimeo).

Torre, Juan Carlos (1998) *El proceso político de las reformas en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

Fuentes secundarias

Central de los Trabajadores Argentinos (1996) *Estatuto*.

Central de los Trabajadores Argentinos (2002) *Construir la unidad del campo popular*, Buenos Aires, Documento.

Central de los Trabajadores Argentinos (2004) *Confederal de la CTA*, Buenos Aires, despacho político.

Encuentro de organizaciones y dirigentes sindicales (1991) *Debate para la organización de los trabajadores*, Burzaco, Documento, 17 de diciembre.

Encuentro sindical (1992) *Hacia el Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA)*, Rosario, Documento, 4 de abril.

Frente Nacional Transversal y Popular (2004) *Nuevos militantes gremiales y sociales de la Argentina*, Buenos Aires, Documento.

Central de los Trabajadores Argentinos (2002) *Apuntes sobre nuestra estrategia*, Buenos Aires, Documento.

Instituto de Estudios y Formación (IDEF-CTA) (2003) *El desmantelamiento del modelo neoliberal y la construcción de una alternativa. Un examen en base a la presente coyuntura*, Buenos Aires.

Lozano, Claudio; Raffo, Tomás (2004) *Pobreza e indigencia. Mapa actual, evolución reciente y tendencias*, Buenos Aires, IDEF-CTA.

Rauber, Isabel (1998) *Una historia silenciada*, Buenos Aires, Pensamiento Jurídico Editora.

Rauber, Isabel (2000) *Tiempo de herejías*, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación – CTA.

DERIVAS DE LA MATRIZ NACIONAL-POPULAR: EL PASAJE DE LA MOVILIZACIÓN A LA ESTATIZACIÓN DEL MOVIMIENTO BARRIOS DE PIE DURANTE LA PRESIDENCIA DE NÉSTOR KIRCHNER (2001-2007)

Bruno Fornillo

El universo piquetero, extenso y heterogéneo, nutrido de horizontes políticos, de formas de militar y de líneas organizativas, de diagnósticos sobre la coyuntura extremadamente divergentes, tiene a Barrios de Pie como una de las agrupaciones que ha tomado la decisión de ser parte del gobierno nacional. Como buena parte de las organizaciones inscriptas en la tradición nacional-popular, fue velozmente a integrar el Estado no bien asumió Néstor Kirchner a la presidencia del país, pero a diferencia de la Federación Tierra y Vivienda (FTV) que siempre tuvo un sesgo netamente institucionalista y de las organizaciones fogueadas desde el Estado, es una agrupación de gran porte deudora de las consignas enarboladas en el 2001, apuesta por la renovación de la política y mantiene un saber crítico que tiende a singularizarla en el marco filopopulista (Svampa, 2005), tensión que vuelve significativa la exposición de su recorrido.

Desde sus comienzos, Barrios de Pie posee una relación estrecha, prácticamente hasta confundirse, con la corriente Patria Libre, partido nacionalista de izquierda, de fuerte inspiración populista, que emergió en la provincia de Córdoba a fines de los 80. En tanto frente de masas, así como Trabajadores de Pie se desenvuelve en el ámbito sindical y Venceremos en el universitario, Barrios de Pie dedica el grueso de sus fuerzas a la acción territorial.¹ El movimiento, a la vez social y político, se estructura

¹ En sus inicios, el frente sindical y el estudiantil fueron los más desarrollados, pero al compás del crecimiento de las organizaciones piqueteras lentamente la acción territorial fue adquiriendo un rol preeminente. En líneas generales, el trabajo de base del movimiento se extiende en comedores populares y merenderos, en emprendimientos laborales, talleres de educación popular y campañas de salud, entre otros.

por áreas de trabajo (educación, salud, microemprendimientos, cultura, género, comunicación, derechos humanos y juventud) y por regiones, en una dinámica organizativa dispuesta de un modo relativamente jerárquico, que definen como un “centralismo democrático”. Allá por el año 1997, al integrarse a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) –la “prehistoria” del movimiento– se dieron el nombre de “CTA de los Barrios”, pero la Federación Tierra y Vivienda (FTV),² liderada por Luis D’Elía, pronto rechazaría la existencia de otra organización territorial dentro de la central sindical. Al calor de las movilizaciones de 2001, de las que participaron activamente, tomaron el nombre de Barrios de Pie.

La organización en el Estado

El triunfo del kirchnerismo provocó en Barrios de Pie la impresión de que una oportunidad política se presentaba. Expectante ante las primeras señales simbólicas de la presidencia, la agrupación dio cauce a un proceso de discusión en el que, tras un primer período de aceptación parcial, decidieron apoyarla abiertamente, lo que motivó la propuesta de abrirles el espacio a la administración pública nacional, dando inicio a una estrategia de articulación inédita para las organizaciones piqueteras. Jorge Ceballos, Coordinador Nacional de Barrios de Pie, comenta que:

Al principio el discurso era bueno... pero podía ser un discurso más. Después vimos algunos hechos conocidos: la posición respecto a los militares, la baja que dio de las cúpulas militares, las derogaciones de las leyes de impunidad. En el plano internacional, salir de las relaciones carnales que teníamos para tener un plano mayor de autonomía, toda una serie de medidas que nos pareció que estábamos ante una nueva situación. Entonces empezamos a discutirlo en el movimiento. (...) Luego pasamos a evaluar la posibilidad de apoyar abiertamente al gobierno. Debatimos en cada uno de los centros comunitarios, la decisión de incorporarnos. Se debatió por regional, en cada uno de los comedores, y después fuimos a una reunión de mesa nacional y se aprobó ser parte de este gobierno. (Entrevista a Ceballos, Coordinador Nacional de Barrios de Pie, 2004)

Ya en el Estado, se extendieron dentro del sistema de atención social que se dedica a las necesidades más primarias y urgentes; se desem-

² Para un desarrollo específico de la dinámica de la organización comandada por Luis D’Elía es posible consultar el capítulo 8, en este libro.

peñan principalmente en el Ministerio de Desarrollo Social, pero también se han instalado en el ámbito de la educación, de la vivienda, de la gestión de los planes sociales Manos a la Obra y demás.

Inmediatamente se desprenden dos tendencias bien significativas de la progresiva estatización del movimiento; la primera fue la posibilidad de ampliar el alcance de la organización definitivamente a nivel nacional y, en no menor medida, la masividad que Barrios de Pie es capaz de exhibir, a través de la consolidación de su estructura organizativa. Simultáneamente, la decisión de apoyar la propuesta en gestión del gobierno impactó en la construcción de un importante canal de recursos, reflejado en la multiplicidad de proyectos que poseen en el terreno social, sean emprendimientos productivos, de construcción de viviendas o de subsidios en las más variadas esferas. Tal impronta es visible en la dinámica que están adquiriendo sus áreas de trabajo. Una referente de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires señala que:

(...) las máquinas que tenemos hoy ni en sueños... Hace un tiempo ni se nos cruzaba por la cabeza tenerlas, entonces les damos importancia...". Dependencias estatales han devenido en compradoras de los productos que elaboran, como en el caso de los guardapolvos escolares, generándose un circuito destinado a reproducirse. Sólo en la provincia de Buenos Aires cuentan con 200 espacios dedicados a esta tarea, aunque no juzguen la posibilidad de desarrollar una "economía social" como una línea política prioritaria: "Nuestro proyecto no es sólo trabajar con el emergente, sino que incluso estos emprendimientos son paliativos de la situación. No es nuestra estrategia principal, nosotros apostamos a que se mueva la economía grande (Entrevista a Maru, Referente de Ciudad de Buenos Aires, 2004).

Para Barrios de Pie la perspectiva de donar un mayor grado de consistencia a las prácticas autogestivas choca contra la concepción de que los problemas de integración se resolverán vía políticas públicas y, en consonancia con esta premisa, es el plano eleccionario el que repercutirá sobre ellas.

En efecto, al observar la dimensión autoorganizativa, la estrategia de articulación de Barrios de Pie apunta a extender el armazón de sus intervenciones en lo social, dotando de una mayor densidad a la "herramienta política" del movimiento. Por esta vía, el proyecto del movimiento desde que se encuentra en el Estado se basa en la formación de referentes comunitarios cuya principal función sea relevar los problemas territoriales

—a lo largo y ancho de la geografía argentina— dándoles cauce a través de la participación colectiva y de los canales estatales; propiciando, a su vez, la capacitación en la formación. De modo tal que —como anillos concéntricos— puedan ir construyendo una vasta red político-social. Incluso las distintas áreas que forman parte de la organización fueron empalmándose con las instancias públicas correspondientes bajo el trazado de esta matriz, ya que en esta iniciativa parece jugarse la posibilidad de que los programas estatales posean un correlato en la acción territorial. Se trata, en otras palabras, de una política centrada en el crecimiento organizativo a través de la extensión de los núcleos sociopolíticos de Barrios de Pie, instancias que conviven a un tiempo en la dinámica que pudiese otorgarle la organización y bajo la fuerte presencia de los protocolos estatales en el tratamiento de los problemas sociales. Así, las dos áreas que tuvieron mayor sintonía con las propuestas asistenciales del gobierno, las cuales embrionariamente estaban bien desarrolladas en Barrios de Pie, son las que se extienden sobre las desprotegidas infraestructuras de la salud y la educación. En la primera, promueven la construcción de centros sanitarios, formando promotores en el relevamiento y tratamiento de las problemáticas que surgen en los barrios. En la segunda, debido a que solían realizar talleres de alfabetización en una pluralidad de instituciones educativas (universidades, terciarios, centros de estudiantes, etc.), a partir de un método cubano llamado “yo sí puedo”, se han incorporado al Programa Nacional de Alfabetización Encuentro, trabajando en una coordinación social con múltiples organizaciones que en su mayoría orbitan en torno al peronismo.³ A fin de cuentas, la trascendencia de integrar una multiplicidad de referentes comunitarios y su relación con la dinámica del movimiento puede comprenderse a partir de las palabras de una de las coordinadoras del ámbito educativo de Barrios de Pie:

Respecto de la cuestión electoral es importante una definición de apoyo al gobierno, intervenir en instancias de gestión donde podamos y donde nos dejen. Y poder hacer jugar a nuestros referentes en cargos electivos. De hecho, en las distintas áreas del movimiento estuvimos haciendo lo que se llaman las escuelas de formación de promotores en el área de salud, de cultura, de educación, etc. En esas escuelas de promotores, llevamos adelante no solamente la capacitación que hace al promotor del área, que es aquel que acom-

³ Forman parte del programa la FTV el MTD Evita, el Frente Transversal Nacional y Popular, Encuentro Solidario, Organización Octubre, la CONAT. Hay unas cincuenta organizaciones de alcance nacional y provincial, algunas vinculadas con el movimiento indígena, religioso, además de organizaciones culturales.

pañía al desarrollo de aquellas tareas, la terminación de la primaria y la secundaria. El promotor de educación, por ejemplo, va difundiendo, ve las necesidades del territorio, organiza a todos aquellos que están interesados en participar en las actividades que vamos realizando. A partir de allí se llevó adelante una encuesta para conocer las ideas de la gente, para con eso elaborar un material que sirviera respecto de las necesidades puntuales de cada uno de los distritos, armando una propuesta que fuera la base que tuviera el referente territorial que nosotros proponemos como candidato electoral. Nosotros intentamos que el trabajo social tenga un correlato político, en cada distrito (Entrevista a Velazco, Referente de Barrios de Pie, Coordinadora Nacional Educación Popular, 2004).

Nítidamente, puede deducirse la secuencia de la construcción política de la agrupación: una llegada a lo barrial, tensada por el trabajo y el arraigo de los referentes locales, tras el intento de desplegarse en la esfera política. Ahora bien, como modalidad de intervención, la organización persigue la implementación de esta lógica de inscripción territorial en una escala ampliada. Ya no se espera una acción por áreas aplicada de modo disperso, sino de una política territorial centralizada desde las entrañas del Estado. Barrios de Pie llevó adelante, en el marco del Ministerio de Desarrollo Social, parte de un programa nacional llamado “Promotores Territoriales para el Cambio Social”, el cual apuntaría directamente a disputar la hegemonía del peronismo tradicional –“la vieja política”– en el conurbano bonaerense. Justamente, el objetivo que los anima es “eliminar el clientelismo del Partido Justicialista”. La trama de esta profusa red de resolución de problemas está conformada por promotores comunitarios que en todo el país recorren el área a la que pertenecen, integrando a distintos referentes locales y a organizaciones pequeñas o grandes con real inserción local: “¿Abrir el Estado, no?”. La dimensión cuantitativa de esta iniciativa evidencia una meta ambiciosa, ya que se apuesta a formar miles de referentes; y para garantizar el contacto directo, se intenta crear dependencias del Ministerio en las provincias, evitando las mediaciones que suelen existir en las partidas de presupuesto social. Las escuelas de formación fueron dando sus resultados, en Florencio Varela surgieron, a fines del año 2004, 250 promotores comunitarios representantes de más de 30 barrios. En La Matanza también se ha puesto en marcha el programa, capacitados en Salud, Género, Derecho, Comunicación, Educación, Cultura Popular y Juventud, alrededor de 150 personas recibieron el reconocimiento por su participación en la Escuela de Promotores Comunitarios.

Salta a la vista que como estrategia de autoorganización se pone entre paréntesis un caudal de movilización tremendamente significativo. A decir verdad, tal vez nada como esta proyección pone al desnudo la tensión inherente al horizonte político de Barrios de Pie, un tanto ajustado a la historicidad del peronismo, deslizándose entre la dinámica movimientista y la integración institucional, centrándose en la resolución participativa de las necesidades pero bajo un modelo proclive a reproducir el asistencialismo y la focalización de la “acción social”; en definitiva, bajo una impronta de politicidad que pivotea entre la idea de dar cabida a una estructura de movilización propia de los sectores populares y la posibilidad de propiciar la existencia de una masa política atada a los recursos y a la dirigencia estatal. Si la relación entre el peronismo y los sectores populares se originó en la gestión de la contradicción entre el capital y el trabajo, si desde el menemismo asistimos a la consolidación de una política de neto corte clientelar, donde se intentaba recrear la hegemonía peronista perdida tras la ruptura de los marcos tradicionales de integración social, esta modalidad de intervención sobre la matriz popular busca una resignificación de la impronta neoliberal de los años 90, procurando darle un rumbo a la participación colectiva.

Gobierno, movilización y proyecto político

Resta considerar dos de los espacios donde se extiende la estrategia política de Barrios de Pie, en la esfera de la proyección política y en la activación de la estructura de movilización de la agrupación. La estrecha relación de Barrios de Pie con el gobierno nacional se refleja en la presencia en las calles que están dispuestos a sostener, las cuales tendieron a realizarse en dos frentes: uno ligado a la traba de recursos por parte de algún municipio, al reclamo de libertad de algún compañero detenido o a determinadas manifestaciones por los derechos humanos; y el otro, centrado en objetivos políticos más ofensivos, se orientó a presionar a los “formadores de precios”, a los representantes del capital extranjero —a las multinacionales como Shell, por ejemplo— o se dirigió a respaldar la llegada de un referente político continental, como el presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Paralelamente, a diferencia de la FTV, la organización se dio una agenda de movilizaciones que si bien no entorpecían el desarrollo del gobierno, en verdad lo contrario, tampoco se alineaban automáticamente con él; tal es el caso de la marcha a principios de octubre del 2003 contra la criminalización de la protesta social y el bloqueo al polo petroquímico Dock Sud en demanda de puestos de trabajo genuinos junto

a organizaciones de claro signo opositor como el Polo Obrero. A su vez, participaron de actos que tuvieron un claro cariz oficialista, como la XXIII marcha de la resistencia que realizaron las Madres de Plaza de Mayo. Ahora bien, en líneas generales es claro que cuando se enfocan las movilizaciones que desplegó Barrios de Pie en el último tiempo nunca fueron a contracorriente de las directivas que partieron del Ejecutivo, a lo sumo se convirtieron en un mecanismo de presión sobre elencos gubernamentales menores, como cuando lo hicieron a fin de destrabar los subsidios para la construcción de viviendas.

Posiblemente sea en esta dimensión donde se va haciendo nítida la distancia que separa a Barrios de Pie de la identidad piquetera, la cual es considerada como una parte de la historia del movimiento a reivindicar, pero bajo un diagnóstico que ve en los piquetes el cansancio de los sectores medios y, no menos importante, que supondría el distanciamiento del gobierno. En este sentido, el hecho de que no se reconozcan en el clásico repertorio de protesta reafirma el privilegio que le otorgan a la acción en los barrios bajo carriles institucionalizados, dejando la ruta a un lado. Frente a la pregunta de cómo se siente en la gestión, el coordinador general de Barrios de Pie se remitió a la historia transitada: “Este movimiento era una célula del Estado que resolvía cosas concretas. Lo nuestro no era una cosa de movilización, planes y alimentos” (Entrevista a Ceballos, 2004).

No resultan ajenas estas palabras si tenemos en cuenta que la proyección política de Barrios de Pie apunta a establecerse dentro de los parámetros más bien clásicos del partidismo argentino; el proceso electoral ha devenido un campo que se muestra promisorio, sobre todo si tomamos en consideración la resonancia que la normalidad kirchnerista produce en el electorado y en la opinión pública, porque si bien participaron en las campañas del Polo Social y del Frente Para la Resistencia, los votos obtenidos fueron exiguos, de ahí que la pertenencia al Frente para la Victoria les otorgue un nuevo impulso. Tal como mencionamos, una de las facetas del trabajo territorial está centrada en afianzar el desempeño en el campo electoral, es en esa dirección que desarrollan en los barrios encuestas sobre los deseos de la gente para después volcarlos en la postulación de sus candidatos. En esta línea, bajo el paraguas del gobierno volvieron a establecer una “comunicación” con las agrupaciones que fueron sus antiguas compañeras de ruta, como la FTV o la CTA, y también con aquellas que han sido fogueadas por el kirchnerismo, el MTD Evita o la agrupación Martín Fierro.⁴ Restauración de un vínculo que reenvía a la amplitud del marco identitario peronista y de las vertientes de uno de los proyectos políticos que le es inherente, pero que de hecho refleja la

4 Para un desarrollo específico del MTD Evita consúltese el capítulo 7, en este libro.

importancia del gobierno en tanto elemento aglutinador, puesto que las mismas organizaciones se encontraban fuertemente distanciadas antes de su llegada, y a su vez, en tanto patrocinador de una llegada a los canales clásicos de participación ciudadana. En el plano institucional, el conjunto de las agrupaciones antes mencionadas, formó, en junio del 2004, la Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, donde reafirmaron la necesidad de abandonar la ruta y de conformar una nueva coalición que diese sustento a un gobierno al que juzgaban “sin partido”.⁵ Aunque en Barrios de Pie afirman que “antes no nos votaba ni Cristo”, también es cierto que el cupo que obtuvieron en el esquema de candidatos del Frente para la Victoria refleja cierto resquemor con respecto al armado de las listas, un candidato a concejal lo expresa así para las elecciones legislativas de octubre de 2005:

Estuvimos participando en el armado de la lista política del Frente. El objetivo principal de esta campaña es ganarle a Duhalde. La estructura del gobierno es armar una estructura de exDuhalde, comprados, con Cristina (Kirchner) a la cabeza, para enfrentar al duhaldismo. Cuando hacen eso a nosotros nos dejan destrozados. Yo soy el concejal que va más alto en todas nuestras listas, en todo el movimiento, y voy en el cuarto lugar. Todos los puestos se los repartieron los de la vieja política, que nos dicen: “vos sos buen pibe, hacés laburo social, pero la política es para nosotros, dentro de dos años vas a jugar, ahora no”. Tu propio compañero de lista, tu aliado, temporal, te niega. La política se recicla dentro de los vínculos y de las mismas políticas anteriores. No es falta de voluntad, ni de cantidad de gente, nosotros somos hoy la organización más grande de la provincia de Buenos Aires (...) Lo que hemos logrado es meter a muchos compañeros en varias gestiones a nivel nacional. Por ejemplo, tener directores de desarrollo social, porque esos espacios no los cuidan con tanto celo como cuidan el otro (...) La presión que en un momento se hizo con el piquete ahora la hacemos con la organización (Morell, 2005).⁶

5 Parece no ser una casualidad que cinco días después de esta asamblea asesinaran al Oso Cisneros. En octubre del 2004, se realizó el encuentro Junto a Kirchner por una Patria Para Todos, refrendando el respaldo al gobierno nacional. La Mesa Coordinadora para el Proyecto Nacional estaba compuesta por las fuerzas integrantes del Frente de Organizaciones Populares (Barrios de Pie, FTV, Fte. Trans. Nac. y Pop., y MTD Evita, entre otros) y las fuerzas políticas del PRD (Bonasso), Memoria y Movilización (Duhalde) y Polo Social (“Barba” Gutiérrez). (Página 12 22/6/04)

6 Las declaración citada, del candidato a concejal, fue publicada en el periódico *El Túnel*

Quizás sea aquí donde asoman los desenlaces mas difíciles para Barrios de Pie; se evidencia el riesgo a la cooptación pero se vislumbra cierta clausura de la esfera política. La estrategia de articulación construida parece dar cuenta de un rango bastante desigual, puesto que en los hechos la agrupación no ha podido arribar al terreno político-eleccionario, aunque esté obligado a habitarlo. Aunque mantienen su autonomía como organización, lo cierto es que pueden sostener el vínculo con el gobierno a costa de subordinarse al mandato presidencial. La participación no es gratuita, supone acompañar un proceso pero al mismo tiempo hacer la vista gorda frente a contradicciones que existen en su seno, haciendo que el pragmatismo de Barrios de Pie pueda primar sobre las posturas políticas. Sin embargo, no es menos cierto que gracias a su incorporación al elenco estatal han logrado relanzar el trabajo social, teniendo una llegada “oficial” a los barrios que les era totalmente ajena, logrando así crecer fuertemente como organización.

A raíz de las clausuras políticas, el nuevo paso que dio Barrios de Pie a mediados del 2006 fue la conformación de un frente político que trascienda a Patria Libre. Síntoma de la dificultad para afirmarse resueltamente dentro de la “transversalidad” y del espacio que ocupan en la administración, pero también expresivo del horizonte político que los mueve, cercano a las experiencias de Cuba y Venezuela. Apuntan entonces a poner en marcha un vasto movimiento nacional, capaz de interpelar a buena parte del espectro político y de articular múltiples identidades sociales. De este modo, contribuirían a sortear los obstáculos que, aseguran, impiden avanzar en las reformas que el gobierno actual quisiera realizar, imposibilitado a causa de las fuerzas político-económicas de orden conservador que retardan el pleno desenvolvimiento del país. Según Jorge Ceballos: “Acá no hay una renovación total y radical de las instituciones. Eso se puede hacer si hay una construcción de una herramienta política que nucleee todas las voluntades y que pueda torcer esa fuerza. Y eso actualmente está en construcción” (Entrevista a Ceballos, 2004).

Libres del Sur: “El brazo popular del kirchnerismo”

El Movimiento Libres del Sur es la organización que viene a reemplazar a Patria Libre, trasciende levemente a Barrios de Pie y a la antigua organización política, ya que se incluyen en ella el Partido Comunista Congreso Extraordinario, el Frente 19 de Diciembre, que posee un importante

y se encuentra reproducida en la página de la organización: http://www.barriosdepie.org.ar/article.php?id_article=329

desarrollo en la ciudad de Buenos Aires y cuyo dirigente principal es Quito Aragón, y otras agrupaciones más chicas, como Envar El Kadri, que se encontraba dentro de la CTA y da cuenta de cierto desarrollo nacional, ligado a sectores de ATE que trabajan en distintas provincias. De todos modos, Barrios de Pie es hegemónico en el movimiento.

El diagnóstico general que dio origen al movimiento Libres del Sur, lanzado el 27 de abril del 2006, se asienta en la visión de que un nuevo rumbo destinado a perdurar se expresa en los gobiernos progresistas de Latinoamérica, el cual fisura la hegemonía del imperialismo norteamericano y que en la Argentina encuentra su cauce en la presidencia de Kirchner. Es un nuevo proyecto nacional comandado por el matrimonio Kirchner-Fernandez el que se apresta a reforzar la agrupación. Juzgan que han sabido acertar, desde el 2003 en adelante, en la acumulación de fuerzas que lograron en su gestión estatal, lo que les otorga un grado mayor de presión y legitimidad en el campo político, pero que la deficiencia se encuentra en una expresión política de largo aliento que el nuevo movimiento viene a cubrir. A la vez, es claro que el principal antagonismo de la agrupación es el propio universo político en el que se desenvuelve, de ahí que busquen consolidar una fuerza política les permitiría pulsar con un mayor grado de presión al interior del elenco kirchnerista, bajo la siguiente rúbrica:

Nosotros nos hemos puesto Libres del Sur en homenaje a todas las naciones que por debajo de los Estados Unidos, de México hacia aquí, durante centurias hemos luchado por la libertad; hemos bregado por una Latinoamérica independiente, por una Latinoamérica capaz de autodeterminarse. Ese nombre es nuestro homenaje a esas naciones. También es nuestro homenaje a esa corriente de soberanía que hoy recorre las venas de Latinoamérica, al decir de Eduardo Galeano. Esa corriente de soberanía que nos pone tan alegres, que nos hace recuperar la confianza de que vamos a tener una segunda independencia. Por eso, con este nombre, nosotros queríamos agradecer en primer lugar a los pueblos de Latinoamérica que, con su sufrimiento, su lucha, su sacrificio y su esfuerzo, hacen que vayan para adelante, a conquistar su futuro, cada vez más países. Y también expresar nuestro homenaje a sus principales dirigentes (Tumini, Secretario General de Patria Libre-Referente Nacional de Libres del Sur, 2006).⁷

⁷ Las palabras de Humberto Tumini fueron pronunciadas en el acto lanzamiento de Libres del Sur, reproducidas en su página web: <http://libresdelsur.org.ar/lanzamiento/discursos.php>

En lo que refiere a la expansión del movimiento, parecen encontrarse en un proceso que consiste en transvasar sus antiguas estructuras al nuevo formato, de modo que recientemente también se lanzó la Juventud de Libres del Sur, bajo la consigna “Hacia una herramienta juvenil de masas”, desde lo que antes era Jóvenes de Pie. Paralelamente fue creado el Movimiento Universitario Sur, que en su acta fundacional sostenía “Estamos decididos a ponerle a este nuevo Movimiento mucha militancia, sacrificio y alegría. Tenemos la gran tarea estratégica de poner a la Universidad Argentina, a la intelectualidad y a los sectores medios que la representan, del lado de los intereses del Pueblo y aportando al nuevo Proyecto Nacional y Latinoamericano”. El movimiento universitario se encuentra en más de dieciséis provincias y se han presentado a elecciones en treinta y ocho facultades, distribuidas en más de doce universidades, movilizándose en las marchas por la aparición con vida de Julio López, o en la última marcha de la Resistencia convocada por Madres de Plaza de Mayo.⁸

De partida, Libres del Sur buscó arribar con una estructura nacional consolidada a las elecciones nacionales y jurisdiccionales del 2007. En este sentido, gran parte del antiguo arsenal organizativo se orienta a consolidar la nueva estructura política; aunque Barrios de Pie continúa dedicándose nominalmente al área social y “ha hecho un esfuerzo en los últimos tiempos para dejar de ser un movimiento de desocupados y pasar a ser un movimiento barrial” (Isaac Rudnik, Referente Nacional de Libres del Sur-Asesor de la Cancillería Argentina, 2007). En los primeros meses de vida se extendieron y desarrollaron, a partir de sus lanzamientos regionales, en casi todas las provincias del país.⁹ En Buenos Aires se presentaron en cada uno de los partidos del conurbano y en localidades del interior provincial y llegaron a cubrir más de 60 municipios. La capacidad de expansión de la organización no es menor si se tiene en cuenta que, sólo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ha comenzado a trabajar en diez comunas de las quince proyectadas. Afirman que el esfuerzo de la organización se concentra en el sur de la ciudad, donde reside buena parte de los sectores populares, buscando crecer visualizando el barrio integralmente, con sus problemáticas zonales como, por ejemplo, las concernientes al medioambiente. Conciben como una tarea esencial, además, la incorporación a la agrupación de vecinos que no tengan necesidades básicas insatisfechas y quieran “aportar a la construcción de otra Argentina no necesariamente a través de acciones

⁸ *Patria Grande* (PG) N° 9 y 11. *Patria Grande* es el periódico de Libres del Sur, que comenzó a editarse a mediados del año 2006.

⁹ Hicieron la presentación del movimiento en Salta, Jujuy, Tucumán, Formosa, Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis, Córdoba, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Mendoza, Neuquén, Río Negro y la provincia de Buenos Aires.

solidarias con los más humildes sino a partir de reivindicaciones propias de los barrios".¹⁰ Al respecto, desarrollaron distintas experiencias según cada comuna: algunas de vieja data y otras recientemente lanzadas. Así, procuran ser una fuerza representativa en la metrópoli nacional, a la cual juzgan "vidriera" de las políticas nacionales.

La construcción de Libres del Sur redundó en un reacomodamiento del antiguo perfil confrontativo que guiaba a Barrios de Pie. La organización se encuentra diseñando políticas que marcan claramente el camino institucional que las guía y que se refleja en las nuevas temáticas que abordan. En esta línea, el Movimiento de Libres del Sur dio nacimiento al Instituto de Políticas Públicas (IPP) en Lomas de Zamora con el objetivo de comenzar a discutir por un municipio con participación ciudadana, control de gestión y presupuesto participativo. Instituto marcado por la idea de que "hay que politizar de nuevo a la sociedad, para que sea un actor del desarrollo de las políticas públicas, porque esto debe estar en poder de todos los ciudadanos y no de un sector, como pensaron los neoliberales que se robaron el país" (Morell, 2006).¹¹ En la misma línea se inscribe el Parlamento de las Organizaciones Sociales realizado en la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires e intitulado "Hacia un Estado con participación popular".

Precisamente, la estructura de Barrios de Pie desarrolló dimensiones de acción en nada análogas a las que desplegaban años atrás, mucho más cercanas a las necesidades básicas. En La Matanza se encontraron articulando su acción en torno a problemáticas tales como restaurar la identidad de los pueblos y barrios, la defensa del "agua" como recurso humano, la seguridad, y también se abocaron a tratar temas como la represión o los problemas de la droga en los jóvenes, denotando un fuerte cambio en las demandas de la organización, borrándole sus aspectos más callejeros y buscando encarar aquellas problemáticas más cercanas a las necesidades cotidianas no disruptivas.¹² En líneas generales, esta dinámica es expresiva del pasaje de un movimiento de desocupados a otro que busca interpelar a la población de un modo más genérico, en tanto ciudadanos y potenciales electores; elemento que también muestra la progresiva partidización del movimiento. La llegada al Estado supuso comenzar a ver a la política desde el lugar de la gestión, y constantemente mencionan como ahora se consideran representantes de la población en su conjunto, y por tanto es el consenso de la políticas públicas en términos generales el objetivo al cual apuntan y donde vislumbran el logro de sus emprendimientos, siempre teniendo en vistas la arena electoral.

10 PG N° 11.

11 Declaración presente en <http://libresdelsur.org.ar/spip.php?article207>

12 PG N° 11.

El presidente Kirchner recibió el 25 de Mayo del 2006 el respaldo de Libres del Sur, desde una columna de 20.000 militantes, que afirman fue la más numerosa. Allí estuvieron marchando bajo la bandera del Frente para la Victoria. El movimiento Libres del Sur se encolumnó en el ala izquierda de las fuerzas kirchneristas, junto a organizaciones sociales, como el Frente Transversal, la FTV, el Movimiento Evita, pero también estaban presentes “un montón de dirigentes del PJ, de dirigentes sueltos con su propia fuerza de gente que lo seguía, con gente que viene del radicalismo, con dirigentes comunales, bueno, toda esa mixtura que esta por fuera del PJ, con una parte del PJ en algunos casos pero no como tal” (Ferreyra, Referente de Libres del Sur y Miembro del Consejo Consultivo de la Cancillería Argentina, 2006).

Probándose fuertemente en el plano electoral, espacio central de intervención de Libres del Sur, en la ciudad de Buenos Aires apoyó en las elecciones para jefe de gobierno de mediados del 2007 abiertamente a Jorge Telerman, habiendo previamente formado parte de su gestión.¹³ En los comicios, sin embargo, han presentado lista propia, encabezada por Tumini, principal dirigente de Libres del Sur y de la antigua Patria Libre. El dato del alineamiento con Telerman no es menor ya que, a pesar de afirmar que las diferencias que lo separan del kirchnerismo no son profundas, el gobierno nacional lanzó la candidatura de Daniel Filmus para la ciudad. Se puede entrever aquí un pequeño desliz del alineamiento automático con la decisión del líder, aunque no ajeno a la tolerancia propia de la tradición peronista, ya que la pelea entre fuerzas menores para sopesar cuál es el poder real de cada una de ellas forma parte aun de la lógica de elección de vínculos propia del populismo local.

Tal corrimiento vuelve a hacerse presente en la candidatura de Ceballos a la intendencia de La Matanza, lugar en el que competiría contra cuatro postulantes kirchneristas, pero donde el candidato oficial es el actual intendente Espinoza, que prosigue linealmente la tarea de otrora duhaldista Balestrini. En La Matanza, distrito electoral de suma importancia, se hace patente la alianza entre el poder local de la “vieja política” –al decir de Barrios de Pie– y el gobierno nacional, contradicción nodal para el movimiento Libres del Sur. Ceballos, quien vivió los últimos 18 años en La Matanza y construyó ahí su base política y de movilización en los neoliberales 90, buscaba ser candidato a intenden-

13 Las elecciones para jefe de gobierno en primera vuelta dieron por ganador a Mauricio Macri con el 45,4% de los votos; seguido por Daniel Filmus con el 23,9% y por Jorge Telerman con el 20,7% . En la segunda vuelta Mauricio Macri obtuvo el 60,7% de los votos mientras que Filmus cosecho el 39,3%.

te por el Frente de Agrupaciones Kirchneristas, que contiene a Barrios de Pie y al Movimiento Libres del Sur, además de instituciones, asociaciones civiles y entidades intermedias kirchneristas de La Matanza¹⁴.

Entre la participación popular y el Estado

Para Barrios de Pie el Estado es una herramienta para la transformación que contiene en sí las fuerzas político-sociales; que sea quien comande un proyecto nacional-popular aparece como el horizonte por excelencia. En una de las entrevistas se mencionó: “Nosotros somos profundamente estatistas, creemos que el gobierno tiene que cumplir un rol muy fuerte en la sociedad, pero a favor del pueblo” (Velazco, 2004). A pesar de que esta propuesta puede suponer una mirada restauradora dadas las condiciones actuales, la agrupación no quisiera avalar un antiguo aspecto “paternalista” que vacíe la participación popular, y además sus referentes constantemente recalcan la novedad que debería representar la construcción de un nuevo tipo de Estado “latinoamericano”. Aspiración que se recrea en las articulaciones que la agrupación posee en el Congreso Bolivariano de los Pueblos, encuentro propiciado por el gobierno de Venezuela. En cierta medida, las convulsiones presentes en toda América Latina son el terreno político sobre el que se proyecta Barrios de Pie, el porvenir que le da consistencia a los ribetes radicales del proyecto nacional-popular. En suma, el horizonte político de Barrios de Pie no es necesariamente anticapitalista, se orienta hacia una recomposición de las facetas binestarias y sociales del Estado, donde haya redistribución del ingreso, se erradique la pobreza, se propague la justicia social.

El Estado organiza el lugar del antagonismo en Barrios de Pie, es el territorio en disputa, plagado de “nichos” y “enquistamientos”, que hoy por hoy lo juzgan como un espacio “compartido”, de ahí que tomen los cargos públicos como puestos de lucha. Tal lógica agonal se refleja en la designación del enemigo principal de Barrios de Pie, ya dicho, el Partido Justicialista, representante del componente retardativo del proyecto kirchnerista. La lucha de clases, pues, se da dentro del peronismo, y el enfrentamiento con “la vieja política” constituye la línea demarcatoria fundamental. Que el lugar de la política sea el Estado no significa que lo conciban de un modo estático, es presentado como la puerta bidireccional a un proceso de participación.

14 En el peronismo hay cuatro nombres en disputa por la intendencia. Jorge Ceballos, Alberto Samid —empresario de la carne—, Julio Ledesma y el intendente Fernando Espinoza, quien llegó al gobierno de la mano de Alberto Balestrini en 1999, jefe del PJ en La Matanza.

La representación del lugar que ocupa la organización dentro del gobierno puede inferirse de la distinción que realizan entre la faceta formal e informal de la gestión pública, mientras que la primera respondería a la estructuración clásica e institucional de la política nacional; la segunda sería aquella superficie destinada a dar cabida a las necesidades más urgentes, a la llegada al territorio de manera directa, a partir de la intervención sobre la trama social que no es comprendida por las instancias formales. El modelo se presenta en la Venezuela chavista: “Hay que repensar el Estado, no podemos volver al Estado del 45 o al Estado del 70 (...) Pensar un Estado que esté imbricado con las organizaciones populares. La experiencia de Venezuela es aleccionadora (...) La misión ‘Barrio Adentro’, el ‘Plan Robinson’, soluciones en el terreno de la salud, la educación y otras cosas, que no las podía dar el Estado. No en su contra. Sí ámbitos más informales y paralelos que permitieron la participación popular y respuestas a la brevedad” (Ceballos, 2004).

Simultáneamente, tiende a buscarse que ese lugar funcione como un potenciador de la organización de base, otorgando el Estado una potestad que pertenece a la población pero que puede volvérselo en contra, como asegura un referente cuando reflexiona en torno al programa de promotores territoriales reseñado en el capítulo anterior:

(...) la base del programa es pensar una herramienta de promotores comunitarios, o sea, que promuevan la organización social-territorial de cualquier barrio del país. Pero también uniéndolo al Estado, uniéndolo a unas políticas sociales que el Estado promueva como un lugar de organización para discutir esas políticas públicas, no sólo para llevar lo que el Estado piensa o los funcionarios... sino un programa de vinculación con los sectores sociales para que ahí se discutan y se reelaboren las políticas públicas y que eso vuelva hacia el Estado, vuelva a modo de saberes de elaboración popular y como exigencia, no sólo como aporte. Lo que nos pareció interesante es que desde el mismo Estado se planteaba un programa que podía ser un problema, o sea, que no era una reproducción justamente de esto del clientelismo, sino más bien como algo que puede generar un problema si yo después no respondo, porque estoy convocando organizaciones sociales que tienen la práctica de discusión y de lucha, no de servir a una práctica de alguien sin discutir (Esteban, Referente de Libres del Sur- Funcionario del Ministerio de Desarrollo Social, 2006).

Se ve aquí una de las apuestas de Barrios de Pie, constituir al Estado como un elemento de por sí problemático, generando instancias de

participación que pueden entrar en contradicción con los mecanismos clásicos de absorción de demandas. Diremos entonces que la lógica de construcción política de Barrios de Pie es relacional, es el espacio de articulación entre la participación y el Estado, pero es el Estado el que organiza la política, cuando no estaban en él, se concebían como un célula que lo reemplazaba en sus funciones inherentes.

Barrios de Pie referencia la democracia en lo que tradicionalmente se ha dado en llamar la democracia social, es decir, un elemento de fuerte integración social dentro de los marcos del capitalismo: “¿Qué es para nosotros la democracia? La democracia en todos los terrenos, social, política y económica. Democracia política no hay si no hay económica, igualdad de acceso, de posibilidad, para nosotros democracia es básicamente participación, no se si se puede que participen en todo, pero que haya igualdad de posibilidades” (Nizetich, Referente de Libres del Sur- Funcionario del Ministerio de Desarrollo Social, 2006). Por más que es en el terreno de las instituciones clásicas donde se juega una práctica democrática ellas suponen entramarse con un rango de presencia popular que cubra todo el rango y la escala de las instituciones formales. Es dable a subrayar que aun en la organización –dentro de las que contemplamos– que menos centralidad le otorga a la práctica asamblearia, la impronta participativa continúa ocupando un lugar central.

En relación con lo elementos que venimos reseñando, la historicidad que traza la organización está imbuida por esa articulación particular de un gobierno ligado a la presencia de un sujeto popular enrededor. De modo que se subrayan dos hechos aleccionadores, característicos del revisionismo de la izquierda nacional. En principio, la política de inclusión de la clase media por parte del yrigoyenismo, hasta entonces desafectada del universo eleccionario por el orden conservador; años después, la conquista de la justicia social durante el primer período peronista. En palabras de un militante: “Si vos te ponés a leer el Tomo I de *El capital* todas las reivindicaciones que plantea Carlos Marx fueron ejecutadas durante el gobierno peronista”. Pero subrayemos lo siguiente, en ambos casos se trata de la irrupción de un nuevo actor social influyendo decisivamente en los proyectos originales, tal sería la dinámica que adquirió la participación política de la clase media a partir de 1916 y, por su parte, el peronismo lo haría a partir de la politización de un sector oculto hasta el 45, pero desde entonces columna vertebral del movimiento; evidentemente, los trabajadores. A un paso de la comparación, para Barrios de Pie actualmente una política y un Estado renovados son posibles gracias a la convocatoria de un actor social igualmente excluido y central en la dinámica societal de nuestros días: los marginados o excluidos,

los piqueteros. Entran así en relación la intención de intervenir en el diseño estatal y el original sujeto sociopolítico que le daría una impronta contemporánea, sobre la base de una articulación construida con el conjunto de los sectores populares, con las fuerzas políticas dispuestas a defender “lo nacional”, conjunto por lo demás heterogéneo que reconfigura la imagen del pueblo.

En efecto, la inscripción dentro del campo de lo nacional y popular se da de modo natural en Libres del Sur, así como en las organizaciones que hoy se encuentran cerca del gobierno nacional. La organización apunta fuertemente a cohesionar la clásica articulación entre Estado, Nación y pueblo. El campo nacional y popular es entonces el ámbito por excelencia de autorreferencia, reconociéndose en la historicidad del peronismo de izquierda. En este sentido, la nación representa la frontera última y extensa que da cabida a la recreación de la manifestación colectiva; refundar la patria, asistir al despertar de la conciencia nacional, define uno de los núcleos más importantes de la configuración ideológica de la agrupación: “La contradicción principal es, al margen de la forma que adopte la consigna en su momento: modelo liberal o proyecto nacional. Aquí se sintetizan los dos contendientes de este momento histórico... ¿Y qué significa un Nuevo Proyecto Nacional? Ni más ni menos que otro país con soberanía frente a los poderosos del orbe” (Rudnik, 2007). De modo que es la construcción de lo que denominan un proyecto nacional lo que hace las veces de elemento que designa lo común para sí y lo necesario de una política.

Libres del Sur se define como el “brazo popular del kirchnerismo”, en este sentido el movimiento es expresamente oficialista, no por “culto a la personalidad”, sino porque consideran que Kirchner ha sido quien llevó adelante un nuevo proyecto de país. Juzgan que el ex presidente ha tenido decisión para dirigir al país, lentamente porque el pozo era profundo, que supo acompañar las banderas que se levantaron en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, que ancló fuerte en la gente, lo cual reporta un consenso que la organización aprecia. Pero dentro de la gestión de Kirchner denotan un punto de quiebre que les resulta importante. Una serie de tareas y posibilidades se abrían en la primera etapa del kirchnerismo, es decir, hasta las primeras elecciones legislativas del 2005, en las que había que sostener un gobierno débil y darle prioridad a la confrontación entablada con la estructura duhaldista, pero luego comienza una segunda etapa caracterizada por la consolidación de la fuerza política de Kirchner y la recuperación económica. Si hay un avance visto en la recuperación de derechos en el ámbito social y el económico, en Libres del Sur definen netamente el lugar en el cual buscan intervenir:

Continúa habiendo un corte entre la gran mayoría de los sectores populares y la política. Se desconfía, cuando no se rechaza a la vieja dirigencia y ya no se cree en los partidos tradicionales; mas allá de que en tal o cual distrito puedan mantener caudal electoral usando hábilmente el aparato del Estado y su capacidad camaleónica para reciclarse. Está bien en crisis la forma clientelística, mentirosa y corrupta de hacer política, de la que se hizo uso y abuso en los últimos 20 años. Producto de ello crece el vacío político de representación por debajo del Presidente. Nosotros tenemos que marchar decididos a ocuparlo con una nueva fuerza popular y nuevos dirigentes. Esa es nuestra obligación (...) (Síntesis del documento aprobado en el Encuentro Nacional, 2006).

Entonces, como hemos mencionado, el lugar de disputa central es al interior del universo político que continuaríamos llamando peronismo, en ese espacio intermedio entre la conducción y la fuerza popular, al interior del proyecto nacional, en contra de la vieja política. Si bien se promueve cerrar filas contra el enemigo externo –la derecha– ese mismo enemigo es el que se presenta al interior del proyecto nacional: “A esa derecha a la que la compañera Evita le llamaba los traidores de adentro del movimiento”. Suelen mencionar no pocas veces “que la historia enseña”, el problema que puede comportar esa posición, atados a la evidencia, difícil de sortear en la práctica, que el peronismo ha sabido instrumentalizar los intentos de generar los cambios radicales que proponían las organizaciones situadas en su izquierda. Igualmente, sería una interna donde se juega “el tipo de país que construyamos, incluso hasta la posibilidad concreta, llegado el caso, de llegar o no al mismo”.

El terreno eleccionario es el medio y el lugar de disputa para el Movimiento Libres del Sur. Procuran entonces interpelar a un sector amplio de la población, conformar una extensa alianza de clases y sectores sociales; que contenga desde las mayorías populares de trabajadores, pobres de la ciudad y el campo y clases medias, hasta el propio empresariado nacional; espacio en el que “tiene particular importancia el fortalecimiento de un sindicalismo alternativo al de la vieja y corrupta burocracia sindical”.

Los dilemas de una incorporación subordinada

Los datos finales sobre el discurrir de la relación que une a la gestión nacional con el Movimiento Libres del Sur no dejan de ser expresivos de su carácter. En La Matanza, de vital importancia electoral, la cúpula kir-

chnerista negó la posibilidad a Libres del Sur de participar en las elecciones para intendente con el aval de la candidata a presidente. Un rechazo fundado en que el postulante a vicegobernador de la provincia y representante de la vieja elite distrital –Alberto Balestrini– se opuso a que en “su” distrito se abriesen listas por fuera de su candidato. A causa de este desaire, el principal referente de Barrios de Pie y candidato a intendente renunció a su su cargo estatal. Sin embargo, el movimiento continúa apoyando a la actual presidente y rescatan que en las elecciones de octubre del 2007 conquistaron dos diputadas nacionales, legisladores provinciales en seis provincias y más de veinte concejales.

Es que en efecto, los cuatro años de gobierno de Kirchner pueden verse como la apertura de un nuevo ciclo político centrado en la recomposición de la gobernabilidad, procurando suturar la crisis de legitimidad del sistema político representativo que despuntó con las jornadas del 2001 y favorecido, como suele suceder, por un crecimiento al interior de la misma matriz económica, apenas modificada. Y es posible que en este ciclo el kirchnerismo haya puesto en evidencia la importancia y la fuerza del marco electoral para regular el sistema político argentino de la posdictadura, elemento que es su nota sobresaliente. Las elecciones oficiaron en el 2003 como una válvula de escape del tremendo cuestionamiento a la clase política, en el 2005 terminaron de legitimar al elenco gobernante y su remozada estructura política aún cercana a la “transversalidad” y en el 2007 sellaron la consolidación de una nueva facción política peronista. Además, los primeros meses del 2008 nos muestran que esa jerarquía del sistema electoral argentino viene a nutrirse por una búsqueda de estabilidad partidaria, antes conseguida por lo bajo, en la reconstitución institucional del vilipendiado justicialismo.

A su modo, esta importancia de la esfera política clásica fue muy rápidamente contemplada por Barrios de Pie, que pasó a destinar su arsenal organizativo hacia una definitiva partidización del movimiento. Sin embargo, su apuesta por obtener un lugar central en la política kirchnerista fue eclipsada por la misma estructura jerárquica de decisiones en la que se vio inmersa, la cual la relegó a un espacio definitivamente marginal; lejos de la fuerza que aseguraba necesitar para hacerse de uno autónomamente. Hoy día Libres del Sur tiene un lugar en el Estado del mismo modo en que lo podrían tener en la reconstrucción del partido justicialista, pero él es –al menos para el proyecto de la organización– la seña amargamente íntima de la reestructuración de aquello que quería dar por tierra: la vieja política remozada en una estructura de cara limpia.

Es necesario considerar brevemente el carácter de la relación que el movimiento Barrios de Pie, actualmente identificado con Libres del Sur,

estableció con el gobierno de Kirchner. Resulta difícil hablar aquí de cooptación, puesto que la participación en las instituciones, en el Estado como motor del cambio, en relación a unos tintes nacionalistas y populares, es un proyecto inscripto en la configuración político-ideológica de la misma agrupación, la cual no representa un polo pasivo. Sin embargo, tampoco resulta del todo apropiado referirse a una alianza estratégica, a un proyecto común o a una afinidad política, puesto que la relación está mediada por un carácter fuertemente desigual, en la que el gobierno se muestra en su papel conductor y decide el rumbo, premia y castiga. De un lado, posiblemente este proceso de estatización de la agrupación pueda comprenderse como uno de integración a las instituciones con vistas a desplegarse en el sistema partidario más clásico; lugar en el que juzgan se despliega el campo principal de las contradicciones políticas; del otro, si nos muestra la cooptación, como desplazamiento y absorción del conflicto social por parte del Estado, la dominancia de una función de la estatalidad en tanto incorporación subordinada.

Es que a lo largo del tiempo, ininterrumpidamente, Barrios de Pie ha visto clausurada su participación dentro del Frente para la Victoria, porque desde la misma dirigencia le impiden siquiera pulsar en el terreno electoral, haciendo parecer que buscan encapsularlos dentro del ámbito de lo social del cual surgieron, elemento que se hizo sumamente patente en la imposibilidad de Ceballos de competir en La Matanza. En estas condiciones, la agrupación apuesta por un proceso de acumulación que le permita seguir creciendo para, de ese modo, tener cada vez más capacidad de presión en un terreno cada vez más difícil de abandonar. El haber afirmado su autonomía frente al gobierno nacional, apoyando a Tellerman en las elecciones de la ciudad de Buenos Aires por ejemplo, puede que haya contribuido a un confinamiento mayor, lo cual no significa que no deberían hacerlo sino que está obligada a alinearse verticalmente con una política que posiblemente no sea la buscada. Mas aún, la recomposición partidaria en vistas del justicialismo está lejos de otorgarle un papel significativo, bajo una conducción personalizada corren el riesgo de verse envueltos en un destino que por histórico no es poco conocido, los cuatro años pasados brindan la evidencia en este sentido.

Una serie de posibilidades, mas allá de la inercia propia que contiene el tránsito de cualquier organización, puede llevar al Movimiento Libres del Sur a permanecer ligado a la práctica por la que optaron: la presunción de que es la presión del consenso popular lo que debe ser acompañado para que arriben los cambios que requiere el país; una tensión que siempre puede estar presente en el lugar estatal de la política entre la posibilidad de hacer y la necesidad de pelear internamente y, por último, la

lectura de que es en el marco de lo nacional-popular, y ahora fuertemente peronista, donde se dirimen los proyectos de la Argentina. Al darse un parámetro de construcción política que busca operar a nivel estatal, estas coordenadas no dejarán de mostrar un viso de realidad, el problema arriba cuando desde la misma cúpula el proyecto sustentado se aleja del que la agrupación desearía. Este diagnóstico recae sobre una de las organizaciones que más lejos lleva el perfil crítico hacia la situación actual, pero es fácilmente extensible al resto de las organizaciones populares que orbitan en torno a la actual gestión política nacional. El devenir filopopulista de las organizaciones piqueteras es quizás un elemento bien importante para este período, en su momento se mostraron renuentes a subordinarse a una estructura de mandos tradicional y durante toda la gestión kirchnerista pasaron a engrosarla para un Estado que dista de ofrecer las mismas posibilidades que despertó el persistente sentimiento peronista.

Bibliografía

Svampa, Maristella (2005) *La sociedad excluyente*, Buenos Aires, Taurus.

LAS ESTRATEGIAS DE LAS ORGÁNICAS DE IZQUIERDA FRENTE A LA CRISIS DE 2001. EL CASO DEL POLO OBRERO¹

Ana Natalucci

Introducción

...El movimiento piquetero reconstruye a la clase obrera como sujeto político... (Oviedo, 2004: 9)

Las transformaciones radicales de la sociedad argentina tuvieron diferentes velocidades, sin guardar una traducción directa entre sí. En los 70, se modificó el régimen de acumulación del capital, acompañado en los 90 por una fuerte desregulación y descentralización del Estado. Este proceso tuvo repercusiones negativas sobre la estructura social. Desde los 80 se avanzó sobre la conversión del Estado nacional. El eje era respecto de su rol como agente de integrador social. La dimensión política también sufrió cambios, se profundizó el carácter representativo del sistema democrático y se constituyó una ciudadanía restringida. El panorama a principios de los 90 no indicaba un viraje en el rumbo de las transformaciones, sino más bien su profundización. Así se construyó un discurso legitimante de las políticas de reforma. En el orden mundial, la disolución de los regímenes socialistas dejó paso a la conformación de una sola opción ideológica. En este marco, la Argentina adhirió al Consenso de Washington y en consecuencia a la aplicación de la "receta neoliberal".

Un nuevo modelo de integración social y de su vínculo con lo político configuró la sociedad argentina (Svampa, 2005). Este proceso de reforma estructural atravesó de un modo dispar las clases sociales. Las élites, históricamente enfrentadas al peronismo, supieron establecer una alianza con el Partido Justicialista de modo de consolidar su nueva posición

¹ Este capítulo retoma reflexiones de mi tesis de la maestría Investigación en Ciencias Sociales (UBA) "Sujetos políticos, procesos de reconstrucción identitaria y protestas sociales: las organizaciones piqueteras de Córdoba, 1994- 2003".

social. Importantes sectores medios y populares perdieron sus trabajos, disminuyeron sus ingresos y posibilidades de ascenso social, poniendo en cuestión no sólo la reproducción de la vida cotidiana sino también las expectativas que organizaban sus rutinas. Estas inflexiones tuvieron diferentes incidencias en las modalidades de acción colectiva, transformando las identidades, los modos de expresión de los conflictos y los mecanismos de legitimación.

A mediados de los 90 emergió un nuevo actor: las organizaciones de desocupados. En simultáneo, comunidades enteras del interior del país se instalaban en rutas nacionales para reclamar contra la retirada del Estado. Hacia finales de la década, se produjo un desplazamiento del actor y formato de la protesta a zonas metropolitanas, en especial el conurbano bonaerense. Para 1997, la demanda por trabajo contribuyó a la formulación de la desocupación como un problema público de envergadura.

A posteriori de 1999 se generaron las condiciones para la nacionalización del espacio piquetero a partir de la constitución de las organizaciones como interlocutores legítimos y orientaron sus acciones al gobierno nacional. Los cortes de ruta, como formatos del repertorio de protesta, perdieron progresivamente su rasgo multisectorial para ser asociados a las organizaciones de desocupados. Por último, la mayor recepción de recursos posibilitó que las organizaciones pudieran extender los trabajos territoriales.

En este marco de crecimiento del espacio piquetero, y específicamente de su capacidad de intervención y negociación con el poder central, las orgánicas de izquierda dieron una discusión al respecto.² El Partido Obrero participó de esos debates; su posición fue que el recambio institucional a partir de la asunción de Fernando De la Rúa como presidente y la crisis económica abrían oportunidades inéditas para fortalecer la organización de la clase obrera. Por esto, definió como línea central la constitución de un Polo Clasista. Un año después se había consolidado como organización e impulsado la realización de instancias de articulación nacional que fortalecieron al espacio piquetero, le permitieron mayor poder de negociación y capacidad de intervención política.

El objetivo de este capítulo es describir el proceso de constitución y consolidación del Polo Obrero, como parte de la estrategia del Partido

² Vamos a entender *orgánicas de izquierda* en el mismo sentido que Gramsci pensó al partido; esto es, "el órgano de educación, el foco de la fe, el depositario de la doctrina, el poder supremo que armoniza y conduce a la meta las fuerzas organizadas y disciplinadas de la clase obrera y campesina. Precisamente para cumplir exigentemente esa función suya el Partido no puede abrir las puertas a la invasión de nuevos miembros no acostumbrados al ejercicio de la responsabilidad y la disciplina" (1999: 60). En palabras de Gramsci, para la formación de nuevos integrantes hay que aprovechar las comisiones internas, los círculos socialistas o las comunidades campesinas en tanto ámbitos propicios para la propaganda.

Obrero ante la crisis de 2001. Se considerarán las cuestiones identitarias, estrategias políticas, en especial respecto de su intervención en el régimen político y de articulación con otras organizaciones, así como la relación entre el Partido y el Polo y la constitución de horizontes de expectativas.³ El período comprendido por el análisis se extiende desde 1999, conformación del Polo Clasista, a las elecciones legislativas de 2007 a fin de poder identificar tendencias y cambios.

La discusión entre las orgánicas de izquierda

...este... negaron... eh... el carácter revolucionario de la organización de los trabajadores desocupados, dijeron que eran prácticamente sectores lúmpenes.

Esto es como pretender que un compañero porque perdió el trabajo, perdió su carácter de clase, lo cual quiere decir que cuando consiga trabajo de nuevo va a recuperar su carácter de clase; es decir que el carácter de clase de un luchador va y viene. (Entrevista a un dirigente del Partido Obrero de Córdoba, septiembre de 2005)

...nunca estuvimos de acuerdo con hacer una colateral piquetera de nuestro partido en base a la administración de los planes de "asistencia social" del estado burgués. Esto no es ser "antipiquetero" como quiere hacer creer el PO... (Carta del PTS "Respuesta a Jorge Altamira", 27 de mayo de 2005)

El debate principal se situó entre tres orgánicas: el Partido Obrero (PO), el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) y el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST).⁴ Los tres se reconocen en la tradición del marxismo-leninismo y en el trotskismo.

Cada una tiene diferentes antecedentes que vale reconstruir. Luego de la proscripción en la dictadura, en 1983 Política Obrera cambió su nombre por el del Partido Obrero. Política Obrera fue constituida en 1964 a partir

3 Para la elaboración de este capítulo tomamos dos tipos de fuentes. *Primarias*, como la prensa y publicaciones del Partido Obrero, comunicados, actas y resoluciones de congresos y plenarios tanto del Partido Obrero como del Polo. La segunda fuente son entrevistas en profundidad a dirigentes intermedios de Capital Federal (principalmente del Barrio de Pompeya); de La Matanza; Córdoba y de la Mesa Federal del Polo Obrero.

4 Decidimos excluir del análisis a Patria Libre y al PC. Ambas orgánicas también discutieron hacia fines de los noventa la fundación de organizaciones de desocupados; sin embargo el tipo de alianzas (policlasistas) y las estrategias adoptadas (ser parte de la CTA) los diferencian de los casos PO, PTS y MST.

de una doble ruptura entre el Movimiento de Izquierda Revolucionario Argentino (MIRA) y Praxis, dirigido por Silvio Frondizi, en esta última militaba Jorge Altamira, actual dirigente del PO. El MST se reconoce en la corriente trotskista fundada por Nahuel Moreno Palabra Obrera, luego denominado a fines de los 60 Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) –escisión del PRT “La Verdad”–, en los 70 Partido Socialista de los Trabajadores (PST) –proscrito por la dictadura militar de 1976– y el Movimiento al Socialismo (MAS) –fundado en 1982–. El PTS comparte este antecedente del PST y el MAS; la diferencia más importante con el MST ha sido la relación con el PC, a propósito de la constitución de Izquierda Unida.

Si bien las orgánicas comparten algunos principios y reivindican ciertas experiencias de lucha, sus diferencias no son menores. Éstas se hicieron notables cuando debatieron qué hacer frente a la consolidación del espacio piquetero. La discusión se inició por tres cuestiones. Primera, la asunción de De la Rúa no sólo aparejó un recambio institucional sino también cambios en la política social y respecto de los actores movilizadas. Concretamente, se continuó con la implementación de los planes Trabajar III,⁵ pero el gobierno decidió reestructurar la administración, quitándoles el monopolio de la gestión a los intendentes del PJ y destinar una parte a las organizaciones de desocupados. Segundo, la desocupación había adoptado un carácter estructural. Tercero, el espacio piquetero había tenido un crecimiento importante y gozaba de una significativa capacidad de movilización y proyección nacional.

En el seno de la izquierda partidaria se discutieron principalmente tres temas: el desocupado como sujeto histórico de vanguardia, tipos de organización y planes sociales.

Respecto de la primera discusión, hasta el momento previo a la crisis, las orgánicas oscilaban entre dos posiciones: eran o bien un ejército de reserva o bien un lumpen proletariado. Sin embargo al adquirir la desocupación un carácter estructural, el PO y el MST respectivamente flexibilizaron su posición inicial. El PO pensaba que la apertura de oportunidades políticas, resultante de la movilización de las organizaciones piqueteras y la desocupación como fenómeno estructural de la economía argentina, abría posibilidades para la reorganización de la clase obrera.

La discusión sobre la formación de organizaciones de desocupados se dio principalmente entre el PO y el MST, por un lado, y Patria Libre y

5 El programa de empleo transitorio Trabajar III se ejecutó entre 1998 y 2001. “El Ministerio financiaba una ayuda económica no remunerativa de hasta 200 pesos mensuales para personas que trabajasen en proyectos de tres a seis meses de duración con la finalidad de satisfacer necesidades socialmente relevantes, por medio de la construcción de obras de infraestructura social comunitaria” (CELS, 2003: 32). Las organizaciones tenían que presentar proyectos de obra o por servicios, por intermedio de ONG, Cáritas o los municipios.

el PC por el otro. Mientras las organizaciones trotskistas reivindicaban la organización con independencia de clase. O sea las organizaciones podían tener reivindicaciones sectoriales, entre ellas territoriales, pero fundamentalmente se remarcaba el carácter clasista que aquellas debían tener donde la clase obrera era considerada de un modo holístico tanto por su lugar en la producción como en su hábitat. En este sentido, el tipo de trabajo político del Partido debía seguir aquel realizado en las fábricas con los obreros.

De acuerdo con este posicionamiento, la constitución de organizaciones de desocupados debía excluir a sectores no clasistas, tales como la pequeña burguesía o la socialdemocracia como expresión política. Por otro lado, tanto Patria Libre como el PC diferían de esa posición, inclinándose a formar organizaciones que tuvieron alianzas policlasistas, es decir que contuvieran a sectores obreros pero también de la burguesía perjudicados por el modelo, como las clases medias precarizadas o pequeños productores. En el marco de esta decisión, ambas orgánicas se integraron a CTA. Por un lado, la diferencia radicaba en la consideración de cuáles eran los sectores afectados por la desocupación; y por otro, las matrices ideológicas que pautaban las estrategias organizacionales.

La última discusión fue acerca de los planes sociales. En general las orgánicas acordaban que los planes eran paliativos que no sólo no resolvían la cuestión de fondo, esto es la desocupación, sino que operaban negativamente sobre los trabajadores ocupados, disminuyendo el piso mínimo de los salarios o deteriorando las condiciones de trabajo. En el caso del Partido Obrero, la propuesta versaba sobre la implementación de políticas sociales que generaran empleo y la creación de un subsidio a los desocupados sin la exigencia de la contraprestación (Delamata, 2004). Esta posición fue revertida principalmente por la presión de las bases de las organizaciones. Esta resolución de las diferencias entre la conducción partidaria y las bases del Polo fue parte de la lógica de su relación; los cuadros partidarios eran reticentes a la incorporación de demandas de tipo más sectorial; sin embargo, la necesidad e insistencia de las bases contribuyeron a redefinir las estrategias. El modo en que los cuadros partidarios encontraron de incorporar esta demanda a su política fue concebir los planes como “conquistas arrancadas al gobierno”, al estilo de los logros obtenidos en una lucha como podían ser los aumentos de salarios.

Resumiendo, en el marco de estos debates, el Partido Obrero decidió en 1999 fundar su organización de desocupados: el Polo Clasista. En poco tiempo, la denominación cambió a Polo Obrero (PO) como modo de igualar las siglas a las del partido. El MST siguió la decisión del Polo con la constitución del Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive. Sin dudas, el Polo Obrero ha sido la

organización que mayor crecimiento ha tenido en la órbita de la izquierda partidaria. A continuación proponemos conocer con minuciosidad este caso.

Polo Obrero: la apuesta del Partido Obrero por organizar a los desocupados

...La desocupación no era pasajera en la Argentina, era una cuestión estructural [...] y lo que vimos es que los sindicatos no tomaron entre sus manos organizar a los desocupados de sus gremios y que los desocupados eran los desocupados, no había una organización propia... (Entrevista a una dirigente del barrio de Pompeya, agosto de 2005)

La constitución del Polo Obrero se definió en el X Congreso del PO, realizado entre el 8 y 11 de julio de 1999. Para el Partido, la crisis era económica pero también política debido a la dificultad de la clase dominante por mantener su posición. De esta manera, la crisis tenía un carácter *excepcional*, y abría un ciclo *ofensivo*. Entre las resoluciones se declaraba:

Asistimos al fenómeno excepcional de la incapacidad de la clase dominante para seguir gobernando como lo venía haciendo (...) Es necesaria una nueva dirección obrera (...), llamamos a los activistas y luchadores a organizar un polo clasista (...) de real carácter clasista, que luche para sustituir a la burocracia de los sindicatos y no para colaborar con ella. La organización independiente de la juventud y de la mujer trabajadora, y la organización de los desocupados, contribuirán enormemente a la formación de un polo clasista. (Las negritas son del original)

La lectura partidaria sobre la coyuntura admitía la apertura relativa de oportunidades políticas en vistas al recambio presidencial y una caracterización de los actores sociales protagónicos. Las críticas se concentraban en dos ejes: el proyecto de centroizquierda de la Alianza y la posición de CTA y MTA, que para el PO protagonizaban los principales conflictos sin convocar a un espacio netamente clasista.

La tesis partidaria definía al *desocupado* como un trabajador que temporariamente había perdido su relación de dependencia y su condición de asalariado en una coyuntura donde el desempleo era estructural, pero que seguía perteneciendo a la clase obrera y como tal sufría los problemas de su clase. La centralidad del desocupado no excluía la posibilidad de incluir en el Polo a trabajadores ocupados; más bien esta posición fue profundizándose en el devenir del espacio piquetero.

La propuesta partidaria era la generación de una alternativa “anti-burocrática”, con “independencia de clase respecto del Estado” y de “los partidos políticos patronales”. En este marco, debe entenderse la constitución del Polo como una iniciativa del Partido:

...planteamos la necesidad de empezar a nuclear a los activistas y los grupos sindicales, o sea anti-burocráticos y grupos de desocupados que tenían una línea de independencia política respecto del Estado y los partidos patronales (...) no había ningún nucleamiento a nivel nacional que tuviera independencia política, independencia de clase...” (Entrevista a un dirigente del Polo Obrero de La Matanza, agosto de 2005)

Hay dos pilares alrededor de la organización del Polo Obrero mencionados por el dirigente. El primero vinculado a la construcción nacional; hasta ese momento, las organizaciones estaban localizadas en diferentes jurisdicciones. Las organizaciones masivas como FTV y CCC tenían un desarrollo importante en La Matanza, pero su extensión nacional era limitada. La segunda cuestión se relacionaba con la reivindicación de la independencia de clase.

Estos fundamentos funcionaron como supuestos en la convocatoria que realizó el Partido a fines del año 2000. En diciembre, se convocó a un plenario en la Federación de Trabajadores de Prensa,⁶ donde se conformó una mesa promotora junto con la aprobación de un plan de lucha, según el distrito se realizó un acampe o una olla popular frente a los municipios. Si bien el Polo ha promovido la organización de instancias nacionales, en su momento fundacional no escapó a la dinámica general del espacio piquetero de mantener una confrontación localizada.

La primera actividad de movilización de los barrios fue una marcha el 29 de mayo de 2001 a la Jefatura de Gobierno porteño, específicamente a la Secretaría de Promoción Social, con el propósito de conseguir subsidios para los primeros comedores. La visibilidad del espacio piquetero había cambiado, un hecho paradigmático lo había colocado en el centro de la política nacional: el corte de la ruta nacional 3, entre el 7 y 23 de mayo en Isidro Casanova protagonizado por FTV y CCC. El reclamo era por planes Trabajar y ayuda alimentaria; la ministra de Trabajo Patricia Bullrich y el vicegovernador bonaerense, Felipe Solá, acordaron el sostenimiento de 6.200 planes y la entrega de otros 7.500. El impacto simbólico y la re-

⁶ Algunos barrios, como el de Bajos Flores, ya tenían un trabajo previo por parte de la Unión de Juventudes por el Socialismo, del PO. Por ejemplo, en Pompeya, la primera tarea fue el empadronamiento de los desocupados del barrio; para luego convocarlos a una reunión. En otras zonas, como La Matanza, el trabajo territorial surgió con el Polo Obrero.

percusión institucional fueron significativos en tanto se generó un sentido común acerca de que la radicalidad de las confrontaciones mejoraba la capacidad de negociación de las organizaciones. Un mes después se llamó a la primera asamblea nacional piquetera; el Polo Obrero estuvo entre los convocantes favoreciéndose de esta manera su proyección nacional. A partir de 2002, el clima de movilización y la entrega masiva de planes sociales –Jefes y Jefas de Hogar– incidió en el crecimiento del Polo tanto respecto de su visibilidad pública como de su expansión territorial; la estructura partidaria tuvo un rol imprescindible sobre esto último.

En el momento fundacional, los cuadros partidarios concentraban una mayor cantidad de actividades y la totalidad de los roles de conducción. Concretamente el acceso a dichos puestos era relativo a la trayectoria de los militantes, es decir si originalmente pertenecían al Partido. Sin embargo, con el ingreso de vecinos al Polo y su posterior afiliación al Partido, la composición de la dirección sufrió algunos cambios. El rasgo distintivo de los nuevos dirigentes era la experiencia originaria en el trabajo territorial que realizaba el Polo Obrero. De todas maneras, la afiliación al Partido siguió siendo un requisito sine qua non para ser elegido como delegado o miembro de las mesas de dirección del Polo. No obstante este cambio, no se registraron casos de participantes del Polo, que aún involucrados en las actividades territoriales y con cierto nivel de responsabilidad, accedieran a lugares de decisión partidarios.⁷

Ahora bien, esta suerte de imbricación entre ambas instancias organizativas ha marcado de forma determinante la trayectoria del Polo. En este sentido cabe preguntarse ¿qué tipo de relación mantienen el Partido y el Polo?, ¿cómo es concebido el Polo para el Partido? Y ¿cuáles son las expectativas que tiene el Partido respecto del Polo? Para responderlas es necesario atender a la compleja relación que comparten.

La compleja relación entre el Polo Obrero y el Partido Obrero

...El PO fue una línea del partido como te decía antes de organizar a los desocupados que había en todos los barrios. O sea nosotros

⁷ Esta decisión no fue general a todas las orgánicas. A modo de contraste, puede tomarse el caso del MTD Resistir y Vencer impulsado por la organización Malón. Delamata señala que también en esta experiencia se discutió acerca de la relación entre la organización reivindicativa y la militancia política, la conclusión fue “la retirada de los referentes políticos de los lugares potenciales de conducción del MTD y no como un forzamiento de la relación” (2004: 54). Delamata sostiene que hay organizaciones consideradas reivindicativas que han mantenido cierta independencia y autonomía de la orgánica originaria, esto es “el MTD es una organización reivindicativa autónoma, cuyo órgano principal de funcionamiento es la asamblea” (2004: 54).

por ejemplo empezamos a organizar a los extranjeros [...] no pasó nada; intentamos llegar por la cuestión de la vivienda, alguna llegada tuvimos pero no mucha; intentamos organizar a las mujeres [...] y cuando empezamos a organizar a los desocupados a *full*, o sea para nosotros si bien ya se discutía fue como la posibilidad de tomar contacto con la gente... (Entrevista a una dirigente del Polo Obrero de Pompeya, agosto de 2005)

... ¿Cómo se articulan? No hay un espacio concreto, no es que hay una reunión Partido/ Polo, lo que se ve es esta realidad que la dirección del Polo es del Partido entonces no hace falta mucha articulación... (Entrevista a una dirigente del Polo Obrero de Pompeya, agosto de 2005)

Desde el Partido se ha reconocido abiertamente, e incluso la igualdad de las siglas así lo indica, que el Polo es una organización reivindicativa, parte de la estrategia partidaria. Como decíamos, en el Polo se reconocen tres niveles de participación: por un lado, cuadros partidarios en cargos de conducción; por el otro, militantes del Polo no necesariamente afiliados al partido, con responsabilidades en las actividades territoriales y en instancias de formación, que reciben planes sociales por los cuales cumplen una contraprestación. Por último, vecinos que asisten al comedor o la copa de leche y participan de las protestas, cuyo nivel de decisión queda acotado a las asambleas barriales. Según la concepción del Partido, estos dos últimos grupos se acercan a partir de necesidades concretas. La expectativa es que a través de la formación de los cuadros, los grupos puedan politizarse e incorporarse al Partido. ¿De qué se trata este tipo de construcción? Creemos que esta lógica se fundamenta en la concepción leninista del Partido.

El Partido se considera la vanguardia de la clase obrera en el proceso revolucionario. Entre sus funciones se encuentran la concientización y la elaboración de la teoría revolucionaria. ¿A qué se refiere la función de concientización?, y ¿quiénes son los sujetos legitimados para dicha tarea? Concretamente, alude a la convicción acerca de la necesidad de construir un partido político. Los responsables son los cuadros partidarios y su legitimidad está vinculada con su trayectoria biográfica dentro del Partido, saberes acumulados y capacidad de concientizar. Ahora bien ¿cómo se define esa capacidad y esa acumulación de conocimiento necesario para la concientización? De algún modo, funciona una especie de dispositivo de saber que legitima a los militantes con cierta trayectoria y demostrada participación en conflictos claves. Esta tarea de concientización supone

dos actividades: la “denuncia” y la “agitación”, ambas con el propósito de incrementar la conciencia obrera (Lenin, 2004). La expectativa es que el partido alcance un desarrollo nacional, de modo de facilitar la reunión de las diferentes expresiones de oposición al régimen hegemónico.

En este esquema, el Partido tiene una doble estrategia. En el plano internacional, su apuesta es la construcción de un partido con independencia de clase. Su identificación como internacionalistas promovió la participación del Partido en la Refundación de la Cuarta Internacional.⁸ En el plano nacional, va construyendo diferentes organizaciones reivindicativas, de modo que agrupen diversos reclamos y protagonicen los conflictos emergentes. Por carácter reivindicativo debemos entender reclamos sectoriales, vinculados a necesidades específicas. En el caso de las organizaciones reivindicativas, la trayectoria recorrida se dirige de posiciones tácticas a estratégicas. Ahora bien, ¿qué significa este paso de lo táctico a lo estratégico?

...Siempre reivindicamos desde el Polo Obrero la necesidad de politizar las asambleas barriales, politizar a los compañeros pero en función de una comprensión mayor de las necesidades de la clase obrera en este caso en el terreno de los desocupados (Entrevista a un dirigente de la Mesa Federal del Polo Obrero, julio de 2007).

A pesar de las diversas experiencias, la conclusión es siempre la misma: la necesidad de construir una alternativa que pueda constituirse en un gobierno de los trabajadores, como momento de transición a la dictadura del proletariado o, análogamente, de la participación en la lucha de clases. El Partido se ocupa de realizar esa síntesis y de darle la dirección política a cada una de las organizaciones reivindicativas. A partir de este planteo podríamos preguntarnos ¿cuál es el espacio contingente otorgado a cada organización reivindicativa? En términos generales, si coincidimos con que la dinámica implica que diferentes instancias reivindicativas se acumulen en una estructura mayor, el margen contingente y autónomo es más bien limitado.

Retomando la experiencia del Polo, éste es considerado por el Partido como una organización de base reivindicativa que nuclea diferentes demandas.⁹ El caso concreto del Polo aglutinó reclamos vinculados a ne-

8 En el marco de la Refundación de la Cuarta Internacional, el Polo se ha puesto en contacto con organizaciones de desocupados del extranjero, entre ellos la Unión de Trabajadores Desocupados del Partido de Trabajadores de Uruguay.

9 Otras organizaciones de base reivindicativas son los sindicatos, agrupaciones estudiantiles y organizaciones barriales.

cesidades insatisfechas –como la falta de trabajo, de alimentos, medicamentos, etc.–. Para el Partido, el Polo Obrero es la forma histórica que asume el movimiento obrero en una crisis caracterizada como de descomposición de la clase capitalista.

Desde su momento fundacional, el Polo se reconoció clasista y se apropió de la identidad *piquetero*. Igualado al *luchador*, el *piquetero* era considerado como la expresión histórica de la clase obrera en la coyuntura de crisis. La construcción identitaria se produjo a partir de una operación fundamental: la sinonimia entre *luchador*, *piquetero* y *clase obrera*. Entre ambas entidades, *desocupado* y *piquetero*, se registra un desplazamiento ideológico.¹⁰ Este suplemento que la entidad piquetera tiene sobre la de desocupado está determinado por el testimonio de la participación política, es así que el Polo se considera una organización piquetera en el sentido de que sus integrantes testimonian la lucha dentro de la clase obrera revolucionaria, mientras que el desocupado sigue siendo considerado como desorganizado y sin conciencia de sus contradicciones.

En este mapa de relaciones, la disputa se enmarca en la confrontación entre la clase obrera y la clase dominante; el Estado es considerado como un brazo de la burguesía. Esto delinea los límites de los antagonistas y las modalidades de confrontación pública. El Partido, comparte con las organizaciones de base reivindicativa su adversario: el gobierno nacional y el capitalismo. Sobre el gobierno, el propósito es enfrentarlo de acuerdo con el programa reivindicativo y político respectivamente. Respecto del capitalismo, las denominaciones varían entre sus fracciones: los bancos, la burguesía y el imperialismo. La creación de entidades monolíticas, definidas según concepciones rígidas de la relación entre la clase obrera, el Estado capitalista y la democracia política creemos que atenta contra la posibilidad de crear marcos de sentido inclusivos. Esta visión monolítica del Estado, de los sucesivos gobiernos, se repite también con las fuerzas de seguridad. Si bien, este último caso es más controvertido, la opinión del Polo es la siguiente:

...nosotros tenemos muy claro que es la misma policía que mató a Kosteki y Santillán, que mató a Aníbal Verón, a Teresa Rodríguez, eh... que actúa contra los trabajadores en cada acción de lucha y

¹⁰ Es interesante comparar esta posición con, por ejemplo, la del MTD Resistir y Vencer. "Específicamente, Resistir y Vencer considera que el corte de ruta es sólo un instrumento de lucha, (aunque también de cohesión social), como lo son la olla popular o las marchas, y que no suponen ningún plus, en términos de la constitución de la identidad del trabajador desocupado o del propio MTD, identidades ambas que se adquieren en el seno de la discusión asamblearia acerca de los derechos de los trabajadores sin empleo y las dimensiones políticas de la práctica social" (Delamata, 2004: 53).

bueno los vemos como eso: como fuerzas represivas del Estado que combatimos (Entrevista a un dirigente del Polo Obrero de La Matanza, agosto de 2005).

El Polo tiene esta misma visión sobre la democracia. El objetivo es destruir el Estado y la democracia, e instalar un gobierno de los trabajadores. Este reemplazo debe ser por una vía revolucionaria que no amerita opciones intermedias que vayan ampliando los márgenes de acción, como la democracia participativa, como proponen otras organizaciones ni tampoco alianzas con sectores de la burguesía.

Modalidad de organización interna

La única organización piquetera estructurada sobre una base clasista... (Consigna del Papel de Trabajo preparatorio para el XIII Congreso Nacional del Partido Obrero, octubre de 2002)

En su momento expansivo, el Polo consolidó su organización interna, instancias de discusión y modos de toma de decisiones. Respecto de la organización interna, en cada barrio hay un núcleo de organización llamado *Centro de Trabajadores de Desocupados*. Allí funciona el comedor, el merendero, la guardería, el ropero comunitario o las huertas. Las tareas son realizadas como parte de la contraprestación que deben cumplir los beneficiarios de planes sociales. Cada Centro funciona como “foco de organización”. La formación militante es una tarea fundamental de la construcción de un partido de cuadros. El crecimiento del Polo incrementó las posibilidades de incorporar militantes. Por eso se definió que en cada sede barrial intervenga un círculo partidario,¹¹ que se ocupe de la concientización y formación ideológica de aquellos beneficiarios que manifestaron su intención de afiliarse al Partido. La discusión política se organiza alrededor de la prensa;¹² el proceso consiste en leer y poder explicar la prensa. Además, en cada Centro se realizan las asambleas.

En cada asamblea se discuten problemas ligados a la cuestión de los comedores, apoyo escolar, etc., y también el informe político del Par-

11 Según palabras de Gramsci, los círculos “deberían hacer un censo de las fuerzas obreras de la zona y convertirse en sede del consejo de barrio, que concentre todas las energías proletarias del barrio” (1999: 61).

12 El Partido tiene una publicación periódica según la concepción leninista de la propaganda, esto es un organizador colectivo en el sentido de educar y agitar a las masas y sus organizaciones (Lenin, 2004).

tido. En la asamblea participan todos los miembros del Polo Obrero: cuadros partidarios, beneficiarios de los planes y vecinos. La mesa zonal, especie de cuerpo de delegados, debate la situación de cada Centro, la coyuntura política, define los temarios para cada asamblea, actividades y acciones. Las decisiones se debaten de acuerdo con el programa del Polo y del Partido. La dinámica de ambas instancias es semanal; cada una funciona el mismo día de la semana, para facilitar otras reuniones.

La Mesa Nacional está integrada por cinco miembros, es un espacio de discusión y ejecución. Su periodicidad es semanal y su sede, la ciudad de Buenos Aires. En el caso de los dirigentes y mesas de dirección del interior sus relaciones se sostienen por medio de boletines y circulares internas, con las resoluciones principales de la mesa. Los documentos suplen las distancias en lo que respecta al intercambio de informes políticos, propuestas y evaluaciones de los planes de lucha llevados adelante. Sin embargo, esta concentración en el área metropolitana produjo que en 2006 se creara una mesa federal, compuesta por representantes de las quince provincias donde está el Polo, con el fin de profundizar la representatividad de los espacios de decisión. En las tres mesas –zonal, nacional y federal– participan delegados elegidos en los plenarios o congresos, y tienen un mandato revocable.

En las instancias de deliberación –plenarios y congresos– sólo participan delegados. En un primer momento, la relación era de un delegado cada cinco militantes. En su momento de expansión, la cifra creció hasta diez. Vale recordar que durante 2000, 2001 y 2002 el crecimiento respecto de la participación de delegados fue del 100% de un año respecto del siguiente. Cada representante es elegido a mano alzada en plenarios y asambleas generales. La organización no tiene una mayor preocupación por la problemática de la delegación y la representación, como sí sucedió con otras organizaciones que se replantearon la toma de decisiones.¹³

En los plenarios locales participa un delegado por Centro de Desocupados; sus temarios son excepcionales y vinculados a temas coyunturales. En los congresos, se evalúa el crecimiento de la organización, se votan acciones, planes de lucha y se eligen las mesas de representación. Cada una de ellas –asambleas, reuniones, plenarios y congresos– se inicia con la lectura de un documento de coyuntura, elaborado especialmente por la mesa nacional. Los militantes del Polo afiliados al Partido también participan de las instancias partidarias; sean internas o de coordinación con otras organizaciones (Asambleas Nacionales Piqueteros, Asambleas

13 El ejemplo paradigmático respecto del cuestionamiento a los mecanismos de elección de representantes, como a su propia figura fue el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón.

Nacionales de Trabajadores Ocupados y Desocupados o la Coordinadora por la Refundación de la IV Internacional).

Esta modalidad de organización es de tipo vertical, donde la dirigencia organiza “hacia abajo” las estrategias. Esto tiene dos consecuencias. Primera, sólo los militantes con larga trayectoria están capacitados para las lecturas de coyuntura y delinear las políticas a seguir; más que una preocupación por transmitir las experiencias, el propósito ha sido la incorporación de los beneficiarios al Partido. Segunda, no hay una fuerte consideración de las singularidades locales; el fin siempre es nacionalizar las problemáticas. No obstante estas dos cuestiones, los entrevistados han mencionado la democracia interna y la posibilidad de escribir al periódico o presentar disidencias en los espacios pertinentes. Estimamos que se conjugan dos principios leninistas de la organización partidaria que el Polo ha replicado: la democracia interna y la disciplina partidaria.

Contornos del horizonte de expectativas

...ahora si tu visión es que el movimiento piquetero es la vanguardia de la clase obrera, lo que tenemos que hacer es organizar a los trabajadores en su conjunto para dar una lucha contra el gobierno y llegar a gobernar... (Entrevista a una dirigente del Polo Obrero de Pompeya, agosto de 2005)

La posibilidad de definir una estrategia de intervención pública o territorial es factible por la construcción de un espacio de experiencias y la delimitación de un horizonte que pautas las expectativas,¹⁴ consecuencias de una trama intersubjetiva donde se disputa según la correlación de fuerzas coyunturales lo posible, lo deseable y lo legítimo. Esta dimensión coincide con lo que Pérez denomina tradición en un doble sentido, por una parte es el “relato que los propios actores construyen acerca de su procedencia, sus experiencias y sus expectativas como colectivo social determinado” (2005: 331), que les permite construir una trama relacional con otras organizaciones. Por otro lado, la tradición contiene “la transmisión intergeneracional de pautas de confrontación y formas de organización” (Pérez, 2007: 297). En definitiva, la elaboración de una narrativa sobre la

14 La noción de expectativas remite a “personas, siendo a la vez impersonal [...] la expectativa se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir” (Koselleck, 2006: 338). Aquellas no tienen un carácter psíquico, no están disponibles en la cabeza del sujeto. Koselleck prefiere hablar de horizonte de experiencias en tanto “aquella línea tras de la cual se abre en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque aún no se puede contemplar” (2006: 340).

tradición implica tanto la conjunción de experiencias propias con el saber-hacer de las organizaciones como las aprehendidas de sus antecesores en una lectura generacional.

Para nuestro caso tomaremos dos aspectos de la construcción de la tradición: la expresión de demandas y su formulación como problemas públicos, por un lado, y las representaciones sobre la democracia y las elecciones, por el otro. A partir del primer eje es posible reconstruir los límites de lo que se considera legítimo, aquello que las organizaciones reclaman y que sirve para ordenar su estrategia y evaluar las opciones. Las representaciones acerca de la democracia y las elecciones limitan el abanico de estrategias posibles y la definición de los actores con los cuales articular.

En clave de tradiciones intergeneracionales, el Polo comparte la lectura del Partido. En este sentido, la organización instaló una narrativa sobre los hechos insurreccionales en la Argentina (las puebladas en el interior del país de 1997, del Argentinazo, la masacre del Puente Pueyrredón) en la tradición de los soviets de 1905 y la revolución rusa de 1917. Por esto, lo importante no era la creación de formas novedosas de lo político; sino la recuperación de aquella tradición de la clase obrera. En este marco, el Polo participó activamente en la Refundación de la Cuarta Internacional, que entre otros objetivos se propuso la construcción de un partido obrero mundial. En definitiva, el relato sobre la propia historia se inscribe, cual eslabón, en un proceso mayor. Ese vínculo es inscripto en una trayectoria militante que excede incluso a la propia historia del Partido, fundado en 1983, y se remontan a la experiencia de Palabra Obrera en 1964.

En un principio, las demandas del Polo eran similares a las del Partido y el contradestinatario el Estado. Con el crecimiento y devenir del Polo se produjeron algunos desplazamientos

...Nosotros íbamos directamente por trabajo y... [...] todavía no la veíamos los planes; o sea nos parecía que no eran una salida [...] Bueno tampoco vemos que sea una salida los planes pero en un momento se empezó a reivindicar que mientras tanto entreguen los planes..." (Entrevista a una dirigente del Polo Obrero de Pompeya, agosto de 2005)

En el momento formativo del Polo, la demanda principal era por trabajo y reparto de horas de trabajo. En 2002, se produjo un primer desplazamiento cuando los reclamos empezaron a centrarse en el otorgamiento de planes sociales; poco después empezó a exigirse el reconocimiento y financiamiento de comedores y copas de leche. Durante 2003, los recla-

mos se concentraron en la universalización de los planes y el aumento de la suma percibida. A propósito del incremento de la judicialización de la protesta como parte de la estrategia de contención del conflicto social del gobierno de Kirchner (Svampa, 2006), se incorporaron reclamos contra la criminalización de los luchadores populares.

A posteriori de 2004, se agregaron demandas relativas a la problemática de la vivienda, servicios públicos locales (luz, gas, servicios sanitarios, etc.), seguro al desocupado equivalente al 80% de la canasta familiar sin contraprestación y provisión a los comedores. Pese al rechazo a la política oficial de fomento de microemprendimientos y cooperativas, en varios distritos se organizaron nucleamientos para la construcción de viviendas.¹⁵ En el marco de la reactivación económica, reemergió el reclamo por trabajo, concretamente el pedido refería a la posibilidad de ingresar en la obra pública.

Estos desplazamientos responden más que a la perspectiva del Partido, a la propia dinámica del Polo, donde participan sectores menos ideologizados. Esta dinámica ha permitido cierta permeabilidad en la estructura partidaria de modo tal de complejizar el análisis, en vez de términos unilaterales Partido-Polo. Por otra parte, es en los militantes con trayectoria Polo-Partido donde las demandas se justifican en términos de derechos, e incluso de dignidad. En los cuadros partidarios, en cambio, la dimensión de derechos, que ha informado a buena parte de las organizaciones piqueteras, está ausente. Posiblemente debido a las caracterizaciones dogmáticas del Estado y la democracia en el marco de la tradición marxista-leninista que sostiene el Partido.

Movimiento piquetero, elecciones y planes sociales, tres discusiones en el espacio piquetero

La vanguardia piquetera está llamada a ser dirección del conjunto de los trabajadores (Consigna de convocatoria al 1º Congreso Nacional del Polo Obrero)

...el movimiento piquetero es un movimiento de vanguardia de la clase obrera... (Entrevista a una dirigente del Polo Obrero de Pompeya, agosto de 2005)

15 Según datos proporcionados por el Polo Obrero hasta julio de 2007 se habían construido 99 viviendas en Córdoba y 50 en Luján; en Capital se constituyeron 20 cooperativas. Sobre la cantidad de cooperativas en San Juan, Salta y Mar del Plata no había datos precisos (Entrevista a un dirigente de la Mesa Federal del Polo Obrero, julio de 2007).

El crecimiento del Polo ha respondido en parte a que el Partido contaba con una estructura nacional, recursos y militantes. Por otra parte, se produjeron algunos desplazamientos en sus posicionamientos iniciales que le permitieron ampliar su convocatoria. También mencionamos que la constitución del Polo en cada barrio se vinculó con la trayectoria local y el esfuerzo de los cuadros partidarios. El objetivo de esta sección es inscribir las discusiones del Polo Obrero con el resto del espacio piquetero.

Entre 1999 y 2000, las discusiones del Partido estuvieron concentradas, junto a otras orgánicas de izquierda, en la estrategia frente a la emergencia de las organizaciones de desocupados. Entre fines de 2000 y 2001, el Partido se dedicó a la construcción del Polo y a la coordinación de planes de lucha con organizaciones piqueteras y de trabajadores ocupados. En esta dirección, el Polo fue promotor de las Asambleas Nacionales Piqueteras de 2001 junto a la FTV y a la CCC y luego de las Asambleas Nacionales de Trabajadores Ocupados y Desocupados (ANT). En este período, la política del Polo estuvo ligada estrechamente a la partidaria. A propósito del incremento de participantes en los comedores y otras actividades territoriales pueden notarse algunos distanciamientos entre ambas. Sin embargo, respecto de algunas cuestiones prioritarias, como la caracterización del movimiento piquetero, los planes sociales y la estrategia electoral, la decisión final la han tenido los cuadros partidarios.

En la discusión alrededor del movimiento piquetero, el Polo intervino en los diferentes espacios de coordinación (ANP, ANT, BPN).

...Para nosotros el problema de una identidad política es una parte muy importante de mantener la independencia como organizaciones de la clase, como organizaciones de trabajadores [...] las tensiones por el lado que ellos [MTD Aníbal Verón] planteaban que el acento era la territorialidad digamos, para nosotros tienen que ver con las tendencias más caudillescas... (Entrevista a un dirigente del Polo Obrero de La Matanza, agosto de 2005)

El Polo se autorreconoce como una de las tendencias dentro del movimiento piquetero; en este sentido su propósito es dar una lucha que promueva la predominancia de la línea revolucionaria. A partir de este posicionamiento podría señalarse que el Polo sostuvo como principio la identificación con los intereses de la clase obrera, postergando otros, principalmente aquellos ligados a lo territorial, vecinal o a la creación de cooperativas y microemprendimientos autónomos. Esta identificación del Polo con la clase obrera está mediada por el Partido, que no sólo es conceptualizado como el creador de aquel, sino también su dirección. En definitiva,

la concepción del Polo es que el movimiento piquetero debía constituirse en un espacio de oposición clasista al gobierno. Vale aclarar que la lectura de la organización respecto de los sucesivos gobiernos ha resaltado su continuidad, prácticamente sin establecer rupturas o inflexiones. Por otro lado, la posición del Polo es que al tener un vínculo con el Partido Obrero, única instancia política con participación electoral verdaderamente revolucionaria, no hay espacio para ningún tipo de relación con el gobierno, sea nacional, provincial o municipal. En el marco de esta oposición, rechazaba cualquier tipo de participación en la órbita estatal, incluso en los Consejos Consultivos de Políticas Sociales (CCPS).¹⁶ Un dirigente del Polo define este rechazo:

...No caer de vuelta en las mismas trampas de integración al Estado y de transformar a las organizaciones populares en sus sustitutos a través de la asistencia social del Estado como te decía antes y [para] nosotros el eje en lo territorial es más sinuoso en ese sentido... (Entrevista a un dirigente del Polo Obrero de La Matanza, agosto de 2005)

Su rechazo a participar de los Consejos Consultivos no sólo respondió al rechazo de la intervención de los punteros del PJ, como fue el caso de la Coordinadora Aníbal Verón, sino por conllevar cierta cooperación con el Estado. El movimiento piquetero no debía ocuparse de “resolver” la pobreza, sino organizarse con el fin de derrocar a la burguesía. En este mismo marco de constituirse como oposición al gobierno y enarbolar un programa revolucionario, el Polo aceptó la propuesta del Partido de participar en el proceso electoral, tanto integrando sus listas como en la campaña electoral.¹⁷ El Partido ha tenido una postura concurrista a las elecciones, contrariamente a las posiciones abstencionistas. Cada escaño legislativo constituye

16 Los Consejos Consultivos de Políticas Sociales fueron creados por los derechos 108/02 y 565/02 en el marco del diseño y aplicación de los planes “Jefes y Jefas de Hogar Desocupados”. “Entre las funciones asignadas en la normativa vigente, se propone que el CCPS participe en la “orientación, implementación y auditoría social de las políticas sociales”. Las acciones previstas son de “monitoreo y evaluación”, y se prevé la tarea de fortalecimiento de los demás Consejos Consultivos en coordinación con la Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano a través de la Dirección de Educación Social Popular”. La organización preveía varios niveles: nacional, provincial, local y barrial (Documento ¿Qué son los Consejos Consultivos de Políticas Sociales? <http://www.desarrollsocial.gov.ar/CConsultivos>).

17 Los entrevistados coinciden en que la candidatura de Pitrola como primer candidato a diputado nacional en las elecciones legislativas de 2005, como a presidente y de vicepresidente de Gabriela Arroyo en las de 2007, demuestra el protagonismo que el Partido le otorga al Polo.

un *tribuno de denuncia* y agitación del programa revolucionario. La importancia de presentarse en elecciones es proponerle a la clase obrera una alternativa política, diferenciada de los partidos patronales.

La actividad de agitación del programa no sólo está dirigida al electorado, sino a las propias bases del Polo. Por ello, el Partido convocó al Polo en cada una de las elecciones de sus instancias orgánicas a fin de discutir la participación electoral y la propuesta proselitista. Estos debates luego fueron reproducidos en las reuniones de los Centros de Trabajadores Desocupados, a fin de incentivar la participación en la campaña con volantes y timbros y en la postulación de candidatos. Incluso en las elecciones legislativas de 2005, bajo la convocatoria al “Frente 100% de izquierda”, se creó el taller “Los piqueteros tomamos la palabra” donde el Partido explicaba su programa en cada centro. El objetivo era que cada militante pudiera convertirse en un *tribuno* barrial, y al tiempo, fortalecer la identificación de los miembros periféricos con los candidatos militantes del Polo.

Acerca de la discusión de los planes sociales, mencionamos anteriormente que su aceptación respondió más bien a la práctica de las bases que a una convicción partidaria:

...cuando nosotros empezamos a organizar a los desocupados no veíamos mucho la cuestión de los planes, o sea nos parecía que el plan era un cuestión asistencialista y que era... digamos que no... que era eso... asistencialista, que no tenía sentido luchar por los planes porque no era ninguna solución y era una lucha sin perspectiva para los trabajadores [...] pensábamos que había que luchar directamente por trabajo... (Entrevista a una dirigente del Polo Obrero de Pompeya, agosto de 2005)

Una vez que el Polo empezó a recibir planes sociales resignificó su recepción en términos de reivindicaciones “arrancadas” al gobierno, en el mismo sentido que podrían pensarse las reivindicaciones laborales. Por otro lado, debía constituirse en un factor de organización que sirviera como disparador de nuevas luchas. De esta manera, las reivindicaciones se articulaban en una misma estrategia discursiva

¿Cuál es la realidad de los planes sociales? Que no alcanza para nada, que asientan una situación de miseria, que fomentan el trabajo en negro, que descalifica [...] Entonces es la conciencia de que ese plan no es un objetivo en sí mismo, sino que debe ser hasta un factor de organización, de ir por más... (Entrevista a un dirigente del Polo Obrero de Córdoba, julio de 2005)

Habíamos dicho en el apartado sobre la relación entre el Partido y el Polo, que este último era considerado la forma histórica que asumía el movimiento obrero en el marco de la crisis. Luego de la asunción de Kirchner, el Partido evaluó que se producía un proceso de recomposición de la clase dominante y que el gobierno no ofrecía una salida a la crisis; como consecuencia, emergieron nuevas demandas vinculadas a la recomposición del salario y las condiciones de trabajo. En este marco, profundizó su estrategia de convocar a trabajadores ocupados. Para esto no sólo se pensó en la incorporación de trabajadores a la estructura del Polo –como hasta entonces en el marco de las Asambleas Nacionales de Trabajadores (ANT)– sino la intervención directa en los ámbitos de trabajo y en los sindicatos. Por otra parte, se impulsó una política dirigida a los jóvenes, las actividades culturales y deportivas, semejante a las otras organizaciones. Esta reconfiguración produjo un desplazamiento en la consideración del movimiento piquetero. Ya no sería solamente el protagonista de la lucha de clases, sino además el método que deben retomar otras organizaciones que se reivindicuen opositoras al gobierno nacional. El argumento del Polo se reformula en términos de que el piquete como método es parte de la clase obrera, sea de desocupados u ocupada:

...En este país piqueteros son todos (...) lo del piqueterismo es un fenómeno más allá de los desocupados. Piquetero es aquel que en realidad busca el territorio, expresar en el terreno del espacio su protesta (...) establece de alguna manera el desafío al dominio del Estado y de la burguesía (...) entonces vos ves que cualquier lucha en el país termina con un piquete, todas... (Entrevista a un dirigente del Polo Obrero de Córdoba, julio de 2005)

Unidad en la lucha: la política de articulación del Polo Obrero

...nosotros hemos dado toda una lucha por unir por ejemplo al movimiento piquetero a través de las asambleas nacionales de trabajadores, por dar una perspectiva de conjunto al movimiento piquetero... (Entrevista a una dirigente del Polo Obrero de Pompeya, agosto de 2005)

...o sea hemos tenido una política de combinar las luchas entre el movimiento ocupado y desocupado o el apoyo a las fábricas ocupadas, etcétera, etcétera. Esa es una gran diferencia con la CTA y la CCC... (Entrevista a una dirigente del Polo Obrero de Pompeya, agosto de 2005)

El supuesto del Partido Obrero sobre la condición de vanguardia del movimiento piquetero, como parte del movimiento obrero, ha subyacido a la definición de la política de articulación y coordinación con otras organizaciones.

El primer objetivo del Polo era constituir una organización nacional que nucleara todas las experiencias hasta entonces acotadas en términos territoriales: un “frente único de organizaciones” piqueteras.¹⁸ En general, las relaciones entre el Polo con otras organizaciones han variado siguiendo la coyuntura política. Para la coordinación¹⁹ de planes de lucha es suficiente tener acuerdos en el plano reivindicativo. En cambio, el establecimiento de alianzas políticas sólo es posible con las “organizaciones de lucha”, es decir, aquellas que se reconozcan opositoras al gobierno y con independencia de clase. En este marco, el Polo ha rechazado la oportunidad de tener acuerdos con la centroizquierda o también llamada socialdemocracia. Por lo general, las alianzas son realizadas con otros partidos políticos, fundamentalmente por la premisa compartida sobre la intervención en la dinámica política y la oposición al gobierno. Por otro lado, se priorizan las alianzas con sectores sindicalizados o con relación con trabajadores ocupados, diferenciando entre sectores burocratizados de “aquellos que luchan”.

En el marco de estos supuestos, en 2001 el Polo impulsó las Asambleas Nacionales Piqueteras, realizadas en julio y septiembre en La Matanza. Su intención era aprobar un plan de lucha y elaborar un pronunciamiento político donde se reivindicara la oposición al gobierno y se sentara una posición en vistas a las elecciones legislativas de 2001. Resumidamente, los desacuerdos giraban en torno a los siguientes puntos: los sectores con los cuales establecer alianzas ante la posibilidad de convocar a organizaciones sociales y sindicales; la radicalidad del corte de ruta –referido al uso de palos y capuchas–; la posibilidad de dejar vías

18 Documento “Una nueva etapa histórica”, 2002. Informe Central y Discurso de Cierre al XIII Congreso del Partido Obrero. Por otra parte, es interesante destacar que la estrategia del *frente único* fue una propuesta de Lenin en la III Internacional Comunista. Este planteo se fundamentó frente a las derrotas de los partidos socialistas en Europa Occidental. Según Thwaites Rey, el *Frente* propiciaba la articulación y establecimiento de alianzas con “la socialdemocracia ante la “estabilización relativa” del capitalismo” (1994: 7).

19 Por coordinación entendemos “el establecimiento de vínculos horizontales entre organizaciones. Se plantea como expectativa la constitución de un espacio de confluencia superador de las particularidades. El propósito es tener acuerdos puntuales, por lo general acciones de confrontación. Se genera una identificación común, del antagonista y su inscripción en un marco de referencia mayor, que delimita los márgenes legitimados de la confrontación” (Natalucci, 2007: 3). La articulación a diferencia de la coordinación implica la construcción de un sentido común que desplace el eje del enfrentamiento entre partes; de modo que las reivindicaciones alcancen cierta universalidad (Nardacchione, 2005; Natalucci, 2007).

alternativas para la circulación; y, por último, la formulación de las demandas respecto de incluir o no el reclamo por planes sociales. En la segunda ANP, se rediscutió el posicionamiento ante las elecciones y la posibilidad de presentar una “lista piquetera”. Si bien el hecho que desencadenó la confrontación abierta fue la invitación de la FTV a Hugo Moyano y Alicia Castro, lo cierto es que el acuerdo sólo permitió la coordinación de planes de lucha. La participación de FTV y CCC en el Frente Nacional contra la Pobreza (Frenapo), impulsado por la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA),²⁰ puso en evidencia las diferencias irreconciliables del espacio; de hecho la tercera asamblea fue convocada reiteradas veces, sin haberse podido concretar.

El punto de ruptura se produjo a propósito del estallido de diciembre de 2001. Diferencias en torno a las lecturas de coyuntura provocaron la división definitiva del espacio. A principios de diciembre, el Polo Obrero junto al MTR, MTL, CUBa y FTC constituyeron el Bloque Piquetero Nacional,²¹ espacio de coordinación reconocido como opositor al gobierno nacional y a las organizaciones que aceptaban abiertamente la negociación con aquel. Asimismo, algunas organizaciones como Barrios de Pie o el MTD Aníbal Verón adherían a los planes de lucha definidos, sin participar de modo orgánico. La oportunidad de su constitución se produjo por la lectura compartida, aún con matices, de la necesidad de intervenir en los diversos conflictos que emergieron posdiciembre. El Bloque llamó a conformar la Asamblea Nacional de Trabajadores (ANT) con trabajadores ocupados y desocupados:

...Por nuestra concepción de que los piqueteros son trabajadores y de que la asociación entre ocupado y desocupado en la actualidad digamos es un límite muy difuso nosotros teníamos la política de organizar a los ocupados y desocupados en común... (Entrevista a una dirigente del Polo Obrero de Pompeya, agosto de 2005)

La expectativa del Polo respecto de las ANT era que se convirtiera en un espacio articulador de diversas luchas: asambleas populares, fábricas recuperadas, organizaciones de desocupados, sindicatos de base con perspectiva clasista, etc. A lo largo de 2002, el BPN mantuvo una estrategia de movilización y confrontación con el gobierno de Duhalde, caracterizado como procapitalista e imperialista, con objetivos de recom-

20 Para un análisis minucioso sobre la experiencia del Frenapo consúltese los capítulos en este mismo libro de Pérez y Armelino.

21 Para un análisis detallado de la dinámica de las organizaciones durante 2002 véase el capítulo en este mismo libro de Cobe, Burkart, Fornillo y Zipcioglu.

poner la autoridad de la clase capitalista. La masacre de Avellaneda en junio de 2002 aparejó que la Aníbal Verón definiera dejar temporariamente la estrategia de movilización.²²

A principios de 2003, en ocasión de la proximidad de las elecciones nacionales, surgió una discusión entre las posiciones abstencionistas (MTR, Barrios de Pie, MTD Aníbal Verón) y concurristas (MST, PO). El Polo intentó en vano incorporar a las listas partidarias dirigentes de otras organizaciones piqueteras; estas disidencias debilitaron el margen de acuerdo del BPN. Luego de la asunción de Kirchner, la adhesión progresiva de varias organizaciones, principalmente FTV y Barrios de Pie, así como la indefinición de la CCC frente al nuevo gobierno, reconfiguraron el espacio piquetero. No obstante estos cambios, el BPN mantuvo cierta continuidad en términos de sus miembros y de la estrategia de movilización, implicando la elaboración conjunta de pronunciamientos y la coordinación de planes de lucha. Ante la reinstalación de la problemática del trabajo, específicamente sobre las condiciones y retribuciones, las organizaciones que componían el Bloque trasladaron sus acuerdos a la dinámica sindical, donde se presentaron en listas comunes opositoras a la conducción de diversos gremios. Sin embargo, este nuevo ámbito compartido generó algunas diferencias irresolubles, principalmente entre el PO y el MTR, que provocaron que en marzo de 2007 un sector del Bloque dispusiera el alejamiento del Polo Obrero. Esas divergencias básicamente se concentraron en la insistencia del Polo Obrero en incluir la acción sindical como parte de la estrategia partidaria. Por su parte, la apuesta del MTR era el fortalecimiento del Movimiento Intersindical Clasista, espacio de coordinación reconocido como de izquierda con una estrategia sindical “antiburocrática”.²³ La diferencia entre ambas propuestas se concentraba en la participación electoral; es decir, mientras el Partido Obrero pretendía la inclusión de dirigentes en sus listas ante la coyuntura electoral nacional, el MTR rechazaba la participación en los comicios nacionales.

A pesar de la insistencia del Polo, la posibilidad de arribar a “conclusiones políticas” fueron pocas. El objetivo promovido por el Polo era que el propio Bloque Piquetero formara parte de las listas del Partido Obrero. En este marco, ante cada coyuntura electoral el Partido tenía una propuesta donde el Polo era una parte fundamental:

22 Para un análisis detallado de las estrategias que siguieron las organizaciones luego de la masacre de Avellaneda consúltese en este mismo libro el capítulo de Burkart y Vázquez.

23 El MIC se conformó en un encuentro donde participaron dirigentes sindicales, de organizaciones sociales, de fábricas recuperadas, realizado en diciembre de 2005. En agosto se había convocado a otro donde se debatieron los puntos de acuerdo. <http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/2005/12/15/p878>.

... el Polo Obrero es el brazo social del Partido Obrero. Entonces como organización tenemos que apoyar a nuestros dirigentes [...] que presentamos un programa distinto... (Entrevista a un dirigente de González Catán, agosto de 2005)

En el caso de las elecciones legislativas de 2005, la iniciativa partidaria era la conformación del “Frente 100% de izquierda”, que impulsara una “alternativa obrera y socialista” y que pudiera presentarse con una lista única en todos los distritos electorales. El abanico de posibilidades de las organizaciones con las cuales establecer alianzas fue mucho más restringido que en los casos anteriores, vinculados a cuestiones de índole reivindicativas. La diferencia entre ésta y otras experiencias fue que el Partido pretendía la conformación de un frente político netamente *clasista*; esta estrategia sólo podía ser llevada adelante con otras orgánicas que compartieran el principio de presentación a elecciones y que se reconocieran como opositores al gobierno nacional.²⁴

En estas estrategias vuelve a desdibujarse la diferencia que el Polo y el Partido habían constituido en el momento expansivo en 2002 respecto de problemas reivindicativos. Sin embargo, que el Partido constituya la dirección política del Polo ha sido un elemento conflictivo en las propuestas elaboradas por la organización reivindicativa. Cabe preguntarse: ¿este vínculo impactó negativamente en el crecimiento del Polo? Creemos que la respuesta tiene dos aristas. Es cierto que muchos se acercaron al Polo sólo por la cuestión de los planes sociales; en estos casos cuando pudieron resolver la problemática personal tomaron distancia o en casos extremos dejaron de participar. Pero también es cierto que muchos beneficiarios de planes, una vez integrados en el Polo, se interesaron por la propuesta del Partido, afiliándose y tomando a su cargo mayores responsabilidades.

24 “...lo que plantea el Partido Obrero de hacer un frente contra todo esa entrega y contra la burocracia sindical, ése es el desafío de la izquierda... está en nuestro afiche que el Partido Obrero llama a una unidad de la izquierda combativa, que sea 100% de izquierda. Porque hay otros compañeros de otros movimientos de izquierda que hacen alianzas pero no una alianza verdadera de izquierda, porque tenemos los compañeros del MST que hicieron una alianza con Cafiero, con Mario Cafiero que es un representante de la burguesía y del capitalismo, no va a ser alguien que va a defender al obrero. O sea que eso el deseo... nosotros pedimos una izquierda pero que sea 100% izquierda, nosotros decimos una alternativa obrera y socialista, no una alternativa patronal. Entonces llamamos a las elecciones que hay que ir a votar y hay que poner su disconformidad con el gobierno...” (Entrevista a un dirigente de González Catán, agosto de 2005).

Reflexiones finales

La constitución del Polo fue una iniciativa del Partido Obrero ante la emergencia de un espacio piquetero que cobraba una destacada visibilidad pública y capacidad de movilización y confrontación. Entre fin de 2001 y durante 2002, el Polo tuvo una mayor autonomía respecto del Partido, favorecido por el dinamismo del espacio piquetero. A posteriori de 2003, con el proceso de fragmentación de dicho espacio, el Polo volvió a “disolverse” en el Partido. A pesar de estas fluctuaciones, el crecimiento del Polo fue significativo al punto de que le permitió al Partido establecer vínculos con sectores que, en términos de tradición política, no habían mantenido relaciones con orgánicas de izquierda.

En resumen, de este proceso resultaron dos repercusiones positivas. La primera se relaciona con la organización de un extenso trabajo territorial sostenido a partir de comedores y copas de leche, de la gestión de recursos y de la significativa capacidad de movilización por cuestiones reivindicativas. En otras palabras, a diferencia de otras orgánicas, como el PTS, el Partido Obrero tuvo la capacidad de repensar sus supuestos ideológicos e idear una estrategia frente al cambio estructural en la economía y a la transformación del vínculo salarial en términos de precarización o flexibilización. Esa política apuntó a la reincorporación de sectores obreros a modalidades de organización reivindicativas de matriz territorial.

La segunda consecuencia fue el éxito de la interpelación ideológica que construyó la analogía luchador –piquetero– obrero desocupado. La efectividad de esta operación fue significativa ya que fue apropiada por las bases del Polo. Incluso Delamata señala que “la concientización clasista y combativa” (2004: 65) se consideró como el principal incentivo organizativo, de la misma manera que para otras organizaciones ese lugar lo asumieron los planes sociales.

Sin embargo, creemos que estos dos corolarios fueron contrarrestados por dos cuestiones. En primer lugar, esa interpelación se realizó a través de un vínculo pedagógico, entendiéndose por tal “la formación en el programa del Partido y la lectura de la prensa obrera” (Delamata, 2004: 78) como actividades centrales del espacio asambleario. Delamata señala la complejidad de aquel vínculo: por un lado, la relación enseñanza aprendizaje es de tipo jerárquica, de esta manera podría generar contradicciones con la lógica asamblearia. Por otro lado, “puede funcionar como un potencial de transformación ‘desde abajo’ de la relación y, consecuentemente, de los criterios de legitimidad del vínculo” (2004: 79).

En segundo lugar, la lectura uniforme que el Polo les atribuyó a los sucesivos gobiernos se hizo extensiva a los modelos económicos y pro-

blemas públicos. Sólo los militantes con poca trayectoria partidaria inscribieron las demandas en una clave de derechos e incluso de dignidad más allá del discurso ortodoxo de clase. A pesar de estos matices, la posición del Polo no ha recuperado esa dimensión de derechos, constitutiva de la experiencia piquetera. En este sentido, podríamos pensar que la confianza teleológica en el destino de la clase obrera ha restringido los márgenes de acción, transformando las pocas opciones en dicotomías polarizadas. Éstas fueron reafirmadas en el sentido de pretender su reversión, sin posibilidades de repensar en otro tipo de reordenamiento. Un caso de esta simplificación fue la calificación de la democracia como burguesa que el Polo retomó del Partido. Este dogmatismo respecto de la lucha de clases y la incapacidad para identificar matices suponemos que impactó negativamente sobre la consolidación del Polo, en tanto le impidió actuar estratégicamente en una coyuntura con un dinamismo considerable.

Sostenemos esa caracterización del proceso del Polo a partir de las palabras de Rancière, para quien el proceso democrático facilita el cuestionamiento de las dicotomías mediante la acción política que “altera la distribución de términos y lugares” (2006: 86). Entre otras cuestiones señaladas, la limitada autonomía del Polo respecto del Partido ha dificultado a lo largo de su trayectoria la constitución de un horizonte de expectativas. Probablemente esta característica no incidió en el momento de consolidación de la organización debido el dinamismo del espacio piquetero. Sin embargo, cuando el espacio se fragmentó, el Polo perdió en parte su capacidad de iniciativa para subsumirse en la lógica partidaria. De esta manera, la desvalorización de la democracia y de los derechos desperdió la posibilidad de postular una vida democrática, independiente de la división taxativa entre Estado y sociedad, entre lo político y lo social.

Bibliografía

- CELS (2003): *El Estado frente a la protesta social, 1996-2002*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Delamata, Gabriela (2004): *Los Barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba.
- Gramsci, Antonio (1999): *Antología*, Madrid, Siglo XXI.
- Lenin, Vladimir (2004) *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Buenos Aires, Luxemburg.
- Koselleck, Reinhart (2006), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós.
- Nardacchione, Gabriel (2005): “La acción colectiva de protesta: del anta-

gonismo al espacio público” en Naishtat, Francisco, Nardacchione, Gabriel, Pereyra, Sebastián y Schuster Federico (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre la protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Natalucci, Ana (en prensa): “Algunas claves acerca de la dinámica de la movilización social. Las temporalidades del movimiento piquetero cordobés” en MINELLI, Alejandra *Miradas. Cultura y subjetividad en la Argentina finisecular*, Córdoba, Alción.

----- (2007): “La unidad de los que luchan: las Asambleas Nacionales Piqueteras (2001)” en *Revista Question*, N° 16, www.perio.unlp.edu.ar/question.

Oviedo, Luis (2004): *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras coordinadoras al Argentinazo*, Buenos Aires, Rumbos.

Pérez, Germán (2007): “Participación, cambio social y régimen político. Apuntes sobre dos ciclos de movilización” en Rinesi, Eduardo; Nardacchione Gabriel y Vommaro, Gabriel (comps.) *Los lentes de Victor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.

----- (2005): “Pálido fuego: Hannah Arendt y la declinación de la figura del trabajador en las sociedades contemporáneas. Apuntes sobre los piqueteros en Argentina” en Naishtat, Francisco, Nardacchione, Gabriel, Pereyra, Sebastián y Schuster Federico (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre la protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Rancière, Jacques (2006): *El odio a la democracia*, Buenos Aires, Amorrortu.

Svampa, Maristella (2006): “Las fronteras del gobierno de Kirchner” en *Crisis*, N° 0, www.revistacrisis.com.ar.

----- (2005): *La sociedad excluyente*, Buenos Aires, Taurus.

----- y PEREYRA, Sebastián (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.

THWAITES REY, Margarita (1994): “La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo” en Ferreira, Leandro; Logiudice, Edgardo y Thwaites Rey, Margarita (comps.) *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía de los 90*, Buenos Aires, K&A.

Fuentes

Documentos del Partido Obrero

Documentos del Polo Obrero

Documento ¿Qué son los Consejos Consultivos de Políticas Sociales?

<http://www.desarrollosocial.gov.ar/CConsultivos>.

<http://www.po.org.ar/>

<http://www.patrialibre.org.ar>.

<http://www.mst.org.ar>.

ACERCA DE LA CORRIENTE CLASISTA Y COMBATIVA FRENTE AL GOBIERNO DE KIRCHNER. DEL DIALOGO A LA OPOSICIÓN (2003-2007)

Bruno Fornillo

Introducción

El recorrido que realizó la Corriente Clasista y Combativa durante el gobierno de Kirchner es central para caracterizar la estrategia oficial desplegada hacia un sector de las organizaciones piqueteras, pero también para comprender el entremedio que liga a las organizaciones sociales con el Estado, a través de la política de asistencia social. Justamente, la CCC ha pasado de entablar un diálogo fluido con la elite gubernamental a la neta oposición, motivo que nos permitirá caracterizar la franja difusa que liga y separa a las organizaciones del entramado institucional. A su vez, nos habla de las conformaciones particulares que posee la izquierda político-partidaria en la Argentina, porque si bien es alimentada y surge a partir de un impulso generado por el Partido Comunista Revolucionario, de raigambre maoísta, guarda una fuerte libertad de maniobra, a diferencia de la organizaciones ligadas de modo directo a las izquierda partidaria.

Daremos cuenta, por tanto, del tránsito de la CCC durante la gestión kirchnerista, centrándonos en la contención de la protesta aplicada por el Estado, en los dilemas provocados por los planes sociales, en las demandas y los procesos de movilización de la organización, enfocando la vida en los barrios y las perspectivas del antagonismo que el movimiento vislumbra tras el recambio presidencial de 2007.

La CCC se define como una corriente político-sindical, que recupera las banderas del clasismo practicada en los años 70. De modo que el pasado origen de la organización se encuentra en la experiencia sindical cordobesa, particularmente la del Sindicato de Mecánicos y Afines del

Transporte Automotor (SMATA) de Córdoba, que por entonces era dirigido por René Salamanca, desaparecido apenas se instaura la dictadura militar en el año 1976. Las históricas agrupaciones clasistas Primero de Mayo, que tenían presencia en diversas comisiones sindicales, luego de la segunda Marcha Federal del 94 pasan a constituir la CCC. El coordinador nacional de Desocupados, Juan Carlos Alderete, describe:

Allí antes de los años 90 comenzó una lucha que bueno después se acrecentó con el tema de las privatizaciones, donde nosotros estuvimos también con otras organizaciones defendiendo nuestra soberanía, defendiendo nuestro patrimonio en contra de las privatizaciones. Es así como nos hemos conocido con otros dirigentes sindicales que también tenían un pensamiento clasista, pero que nos conocíamos allá por los 70, y fuimos caminando juntos después de los 90 hasta el 94. Ya en el 94 se desarrolla la segunda Marcha Federal, la primera fue en el año anterior. Después que termina la segunda Marcha Federal convocada por la CTA, ahí vine la proyección ya nacional del compañero Perro Santillán, con lo cual terminada la segunda Marcha Federal nosotros refundamos de nuevo el clasismo y fundamos la Corriente Clasista y Combativa en el año 94, desde la presencia en el sindicalismo. Desde allí es que nosotros en el 94, al poco de surgir la CCC comenzamos a discutir, dada la política del gobierno que estaba dejando a muchos de los compañeros afuera de la producción, como se comenzó a ver, que no iba a haber salida, que poniendo un kiosko no nos íbamos a poder mantener, es así como decidimos que como parte del movimiento obrero hay que organizar a los desocupados. (Entrevista a Alderete, coordinador nacional de Desocupados, 2004).

La CCC se autodefine como un gran movimiento nacional (está presente en todas las provincias del país, siendo especialmente fuerte en las del noroeste); un frente de masas que tiene en sus filas trabajadores de los tres afluentes del movimiento obrero: trabajadores ocupados, desocupados –vertiente en la que nos centraremos– y los mayores, jubilados pensionados. Sus posiciones se unifican a través de los plenarios nacionales que realizan separadamente los tres afluentes, que a su vez llegan con mandatos a los plenarios nacionales de toda la agrupación. La impronta sindical es sin duda importante en la CCC, tanto si se mira su historicidad como su perfil ideológico o su composición, nutrida mayormente de ex obreros. Como afirman Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, desde su bastión en La Matanza en los comienzos del movimiento piquetero en el

conurbano bonaerense se caracterizó –al igual que la FTV– por ser una de las organizaciones más masivas, de carácter nacional, que acumuló la mayor cantidad de planes y con una clara tendencia a la institucionalización (Svampa y Pereyra, 2004).

El comienzo del diálogo

En el primer día del nuevo gobierno hubo piquetes en el Puente Pueyrredón; como todos los 26 de cada mes. Los piqueteros D'Elía y Alderete estuvieron con el Presidente, reclamando unos 25.000 planes Jefes y Jefas de Hogar dados de baja, los cuales fueron restituidos inmediatamente. Evidentemente, el kirchnerismo buscó darse una política específica para dominar lo que hasta entonces era el bastión más fuerte del espacio piquetero en el conurbano, el eje matancero; el cual desde sus inicios supo tener una tendencia a establecer canales sólidos de contacto con el gobierno, que va a terminar siendo claramente palpable para el caso de la FTV.¹ En este sentido, la CCC entabló múltiples negociaciones con las instituciones públicas, más allá del signo político que las comandase, a la luz de un poder de presión indudablemente fuerte. A la hora de dar cuenta del apoyo inicial a la nueva gestión, señalan la expectativa que despertó en los compañeros de la organización, la impresión de presentar una gestión “no sé si progresista pero al menos popular” y la necesidad de negociar con el Estado frente a una situación de extendida precariedad. Sin embargo, en su relación con el gobierno de Kirchner, la CCC ha ido transitando del diálogo al distanciamiento.

No es poco complicado comprender el vínculo que la CCC establece con las instituciones públicas. Si bien es una organización con un fuertísimo trabajo territorial, sus referentes habitan los barrios y posee una dinámica asamblearia que ha logrado recomponer un tejido social devastado a causa de la aguda desocupación, denotando un perfil anticapitalista muy marcado; a su vez ha sido siempre proclive a entrar en negociación con las diferentes instancias institucionales –sean nacionales o locales– a fin de obtener los recursos que le permitan paliar la situación que se vive en los barrios. De manera que por momentos se torna problemático explicar tanto el relativo apoyo inicial al gobierno, como –y no extrañamente– su posterior salida. En efecto, como ellos mismos dicen, a veces luchan “por lo necesario” y a veces “por lo posible”. La CCC transita del pragmatismo a la afirmación de sus principios ideológicos con relativa soltura, sin que logre vislumbrarse claramente las causas del pasaje. Buscaremos, pues, sondear este dilema.

¹ Para un desarrollo de esta organización durante el período ver capítulo de M. Armelino en este libro.

A las semanas de asumido el nuevo mandatario, la CCC realiza una feria en el conurbano bonaerense con los trabajos que fueron desarrollando como contraprestación de los planes sociales; buscaban subsidios para la producción y que se impulse el desarrollo de las fábricas recuperadas, espacio económico-político donde la organización posee una significativa presencia. Se juntaron entonces puestos de ropa, mesas de venta de pan y de facturas, jaulas con gallinas y los productos del número nada despreciable de 128 huertas comunitarias que la CCC posee sólo en el distrito de La Matanza. En medio de relaciones amigables, la ministra de Acción Social, Alicia Kirchner, visitó de imprevisto la muestra. Apenas dos días después el gobierno lanzaba el plan Manos a la Obra, en el que va a participar la CCC, incluso en los consejos consultivos que éste intentaba reflotar. El plan Manos a la Obra consistía en 400.000 subsidios por un monto anual de 300 millones de pesos para llevar adelante emprendimientos productivos (*Página 12*, 8/7-12/8/03).

Aunque poseía un lugar central en la repartición de planes sociales, a fines de agosto la CCC se movilizó y cortó las rutas en catorce provincias, rechazando los acuerdos con el FMI. Si para fines de octubre de 2003 el gobierno dejó en claro su intención de contener la protesta social con el “código penal en la mano”, acentuando un proceso de criminalización y judicialización de la protesta, la participación de la CCC en diversas movilizaciones, incluso en una marcha contra la criminalización, dejó en claro la tensión que mantenía con el gobierno.² En la víspera de la segunda conmemoración de diciembre del 2001 el ministro del Interior Aníbal Fernández había incluido al PCR entre los partidos de izquierda que “están buscando alguna ventaja de índole electoral”, aunque la agrupación maoísta propugnase el voto en blanco. El segundo aniversario del 2001 volvió a mostrar las distancias, ya a todas luces palpable, en un cruce de acusaciones fuerte entre el gobierno y un movimiento piquetero que no dejaba ocupar las calles. En este contexto, la CCC fue a Plaza de Mayo el día 20 sin acordar con ninguna otra organización, ni con sus aliados tradicionales, la FTV claramente alineada con el oficialismo, ni con el bloque piquetero (*Página 12*, 21/12/03).

Al reseñar los hitos centrales transcurridos durante la relación establecida con el kirchnerismo sobresale en la CCC los dilemas generados por el funcionamiento de la asistencia social. Uno de los emprendimientos llevados adelante, con base en La Matanza, fueron las redes de agua po-

² La judicialización de la protesta golpeó fuertemente a la agrupación, según los testimonios de sus miembros y de diferentes crónicas de *Página 12*, se abrieron causas a militantes en el Norte de la Argentina y en el distrito de Quilmes, como así también al principal referente de la zona norte (*Página 12* 30/10/2003).

table y las redes de cloacas, que se han estado instalando, y también la construcción de viviendas, siempre bajo la forma de cooperativas.³ En los asentamientos y barrios de la organización juzgan como una prioridad llevar adelante la urbanización. Las características del Plan de Viviendas son de un alcance que se equipara con la magnitud de la CCC, se puso en práctica en seis provincias y para principios del 2005 ya se habían entregado 1.000 viviendas; algunas habitadas por los beneficiarios del plan, quienes deben comprar en cuotas las casas que construyeron, y otras fueron adquiridas por particulares. Finalmente, ha quedado en pie “hoy un barrio completo, que es el barrio René Salamanca, que se ha hecho y se ha otorgado a los compañeros... René Salamanca porque la federación de cooperativas que tenemos nosotros que es de agua, de cloacas y de vivienda se llama René Salamanca” (Entrevista a María, referente de la zona norte, 2006).

La CCC vive el armado de cooperativas para responder al plan Manos a la Obra como una estrategia de cooptación por parte del gobierno nacional. Los argumentos por los cuales los emprendimientos distan de ser una solución para los problemas del barrio son de los más variados, y fueron surgiendo desde mediados de 2003 en adelante. En primer lugar, las cooperativas fueron tomadas por la CCC bajo protesta, en su transcurso surgieron problemas de índole burocrática, como la traba en los expedientes o la demora infinita en los pagos, recalándose que el gobierno no cumple lo pactado.⁴ En segundo lugar, la CCC no comulga con la posibilidad de llevar adelante una economía social, puesto que no se puede ganar como un obrero de la construcción por ejemplo, entonces ven la puesta en marcha de la producción como la utilización de mano de obra barata, este mismo hecho hace que muchos de los que empezaron la construcción tomen otros trabajos si acaso le salen. En tercer lugar, denuncian que cuando van terminando no les quieren dar nueva obra, o que a una empresa privada le pagan 40.000 pesos por casa mientras que a la CCC, 25.000, denuncias que también realizó Barrios de Pie, que se movilizó por estos inconvenientes. En cuarto lugar, generó problemas en

3 En septiembre del 2003 la CCC firma con el gobierno el Convenio Marco del “Programa Federal de Emergencia habitacional – Primera Etapa”. Éste contemplaba la construcción de viviendas por parte de la organización en las provincias de Chaco, Jujuy, Misiones, Tierra del Fuego, Tucumán y Buenos Aires. En La Matanza se formaron veinticinco cooperativas.

4 Para asociarse a las cooperativas los trabajadores tienen que designar a un responsable que debe sacar el monotributo, pero al estar en esa situación tributaria automáticamente les quitan el plan social. Los integrantes de la cooperativa cobran sueldos acordados en la organización, de 400 pesos para los oficiales, 370 para los medio oficiales y 340 en el caso de los ayudantes. En esa cifra están incluidos los 150 pesos del Plan Jefes de Hogar. Si el plan se cae, el sueldo de 400 queda en 250.

los propios compañeros de la organización, según la CCC fueron planes que por momentos aparecen como conquistas del pueblo, obtenidas por la lucha, y por momentos se presentan como una dádiva del Estado para intervenir en el distrito. Unos 4.000 miembros de la organización se distribuyeron en el Plan en La Matanza y afirman que tuvieron que hacer una política para contener la dispersión. Dice Alderete:

...para dar vuelta lo que significaba la cooperativa y decir bueno eso lo hemos ganado por la lucha y que no te hagan creer que es tu trabajo genuino. Porque no estás sindicalizado, ahí te dejaron, vos tenés que hacerte tributista y un montón de otras cosas que el compañero común y corriente acostumbrado a que changueaba, acostumbrado a que a lo mejor alguno venía de alguna fábrica, porque Matanza se caracterizaba por ser un sector industrial, no estaban acostumbrados. En un momento si no ponías la política al mando se te caía todo, como casi pasó, se puede dar vuelta a través de la política yendo a cada cooperativa y discutiendo cuál era el objetivo real de esa cooperativa (Entrevista a Alderete, 2004).

En quinto lugar, tampoco las cooperativas eran suficientes para el grueso de los 15.000 integrantes que podía movilizar la CCC sólo en el distrito matancero. Por último, denuncian la baja generalizada de los distintos planes que poseían, ya que luego del estallido del 2001 pululaban por doquier, pero pasado el vendaval se revisó cada uno para darlos de baja, o se creó el Plan de Familia, visto por la CCC como un modo de obligar a la mujer a quedarse en la casa y no movilizarse. Así, se entiende por qué desde la CCC rechazan la positividad del plan Manos a la Obra y sostienen que los han “desflecado”, haciendo que disminuya el poder de convocatoria de la organización.

En definitiva, las cooperativas de trabajo, lejos de una ayuda real, son vistas “como hechos que pusieron como para querer dividir por dentro”. Para fines del 2003, el 30 de diciembre, el presidente Kirchner visitó al Barrio María Elena de La Matanza con el visto bueno de la CCC, apenas una semana después, ya en el año 2004, el Presidente y tres ministros volvieron al corazón del distrito, donde repartieron los subsidios por 945 mil pesos a las organizaciones piqueteras para la autoconstrucción de viviendas (*Página 12*, 31/12/2003). Los recursos que, entre otros espacios, se orientaron a una villa miseria –a la que sus vecinos bautizaron Villa Palito– y a un descampado de veinte hectáreas, donde procuraron nuevamente levantar un barrio. El gobierno aprobó esos planes otorgando créditos para la construcción de 360 viviendas –180 en una primera etapa– como parte del Plan de Emergencia Habitacional. El plan matance-

ro incluyó también a otras organizaciones sociales y piqueteras, como la Cooperativa Villa Las Antenas y la FTV. El 10 de febrero el mandatario se encontraba encabezando otro acto en Laferrere donde también participaba la CCC, representado por la figura de Alderete, y la organización evaluaba que lo que se había conseguido en la lucha ahora aparecía como una dádiva otorgada por el kirchnerismo, quien se hacía del rédito político. Teniendo en cuenta la fuerte focalización en La Matanza de la inversión, los sectores de la CCC que no fueron incluidos en otro plan, tanto la zona sur como la zona norte, temieron un “arrime” del bastión de la CCC, del Barrio María Elena, hacia el oficialismo:

Pero ahí vimos la maniobra, y luego dar a mano llena, digamos, máquinas, créditos, ambulancias a La Matanza. Y a los demás no nos dio ni agua, acá en la provincia de Buenos Aires. No es que nosotros tenemos microemprendimientos y cooperativas, no nos dio nada, a la zona sur no le dio nada, a nadie le dio nada, solo le dio a La Matanza. Precisamente para buscar entre nosotros que nos dividamos, porque quien es el interlocutor de la CCC ante el gobierno, que aparece en los medios, y que iba a la casa de la mano de D’Elía, era Juan Carlos Alderete. Entonces nosotros podíamos pensar: Juan Carlos negocia para él y se olvida de los demás. El gobierno buscó la división (Entrevista a Cubillas, referente de la zona norte, 2006)

En suma, a raíz de los inconvenientes que suscitó el plan Manos a la Obra y las diversas “ayudas sociales” que recibía la agrupación, y en función de no creer que el gobierno de Kirchner representaba una modificación significativa en la política nacional, debido a los principios ideológicos que lo distancian del gobierno de Kirchner, a causa de que se aseguraron que aún podían pulsar con el gobierno en las calles, en un plenario nacional la CCC definió la “posición opositora” que la guó hasta el final del mandato kirchnerista. Más allá de que en un primer momento seguían tímidamente la ruta trazada por la FTV ligándose al gobierno de Kirchner, los conflictos internos que produjo en la organización la entrega discrecional de recursos también permiten comprender el abroquelamiento ante una estrategia que consideraban perseguía la cooptación.

La vuelta a la calle

Al inaugurarse el año 2004 la CCC sostuvo durante un plenario nacional su “posición opositora” al gobierno de Néstor Kirchner, al que ca-

racterizó como una variante más –con matices populistas– del bloque de poder de la clase dominante. Aseguran que el oficialismo buscó evitar que las organizaciones salieran a la ruta. En la CCC señalan que su postura es fruto de la variación del sentir de las bases, si en un primer momento “dijimos ser respetuosos de la expectativa que este gobierno creó en la gran masa” creyeron que el beneficio era para el mismo sector económico, el cual estaba siendo sostenido por un “gobierno de doble discurso que mantiene la esencia de la mentira hacia la sociedad, hacia los sectores populares”. En definitiva, afirman que “la esencia de la crisis social no la ha tocado”, habiendo modificaciones que juzgan mínimas frente a la realidad cotidiana que se vive en el territorio. Así definieron la política del ex presidente para con las organizaciones sociales:

Kirchner se caracteriza por ser un gobierno comprador, ha comprado intendentes, diputados, gobernadores, se puede ver en esa alianza táctica que se dieron con las elecciones de octubre de 2005. A nosotros nos lo trato de hacer en muchos lugares, tomando como epicentro La Matanza, que era uno de los pulmones de los desocupados de la CCC que fue punta de lanza de la lucha de clases de 2001 (Entrevista a Cubillas, 2006).

De modo que la CCC arranca con un plan de lucha. Ya en marzo de 2004 realiza una protesta frente a la sede del poder provincial de La Plata (donde instaló una carpa), un escrache a los jueces de la Cámara de Casación de Comodoro Py, debido a la baja de 22.500 planes del programa Barrios Bonaerenses y pide el desprocesamiento de los presos políticos, el no pago de la deuda y la universalización de los planes; movilización que se llevó adelante en coordinación con la Asamblea Nacional de Trabajadores, y se estimó que realizaron 150 piquetes en todo el país (*Página 12*, 4/3/2003). Nuevamente, entre el 15 y el 20 de marzo anunció una semana de “lucha nacional”. La protesta consistió en la instalación de campamentos frente a las gobernaciones de todo el país. Centralmente se buscaba evitar la caída de los planes, lo cual se consiguió; pero no así revertir la decisión del gobierno de no abrir nuevos programas sociales.

El alejamiento de la gestión kirchnerista también significó el distanciamiento de su antigua compañera de ruta, la FTV: “Todos los dirigentes de los movimientos sociales han entrado a la Casa Rosada, lo que pasa es que algunos se quedaron a vivir y otros no...”. Siendo dos agrupaciones que por largos años compartieron la movilización, la alteración del sistema político propició la ruptura de la alianza, y en la CCC subrayan como causa principal la caracterización diferencial del gobierno de Kirchner, aun-

que sostienen que “estamos casi convencidos de que las reivindicaciones históricas del movimiento obrero, del campo popular, de cierto grado de nacionalismo nos va a juntar con esas organizaciones con las que hoy estamos separados” (Entrevista a Fredy, miembro de la Mesa Nacional de la CCC, 2005).

Ya entrado 2004 la CCC comienza a sentir el otorgamiento discrecional de recursos y en los hechos la estrategia de instigación del gobierno parece haber impactado en el entramado organizacional; es por ello que continuó ocupando la calle como modo privilegiado de hacerse sentir en la escena pública: “Por eso decimos: acá lo único que puede garantizar es la calle, la calle y no dejarse sobrellevar, no dejarse pisar con lo que pretende este gobierno. Inclusive quiere que nos acallemos” (Entrevista a Aderete, 2004). En mayo, teniendo como epicentro la ciudad de La Plata, junto a una multiplicidad de organizaciones, realizan cortes de ruta en trece provincias, y para junio, luego de cuatro días de marchas, piquetes y asambleas en todo el país, junto a las agrupaciones encolumnadas detrás de los partidos de izquierda, critican la criminalización de la protesta, exigen la universalización y un aumento a 350 pesos de los planes sociales para desocupados. A partir de aquí y hasta la finalización de la presidencia de Kirchner el aumento del monto del plan social en un contexto inflacionario será una demanda básica y permanente que no encontrará respuesta (*Página 12*, 28/5/2004).

El contundente nivel de movilización continuó durante todo el año. En agosto la CCC y el MTD Aníbal Verón cortaron el Puente Pueyrredón en reclamo de trabajo genuino y por la restitución de planes sociales caídos en los últimos meses. La protesta, que inicialmente se iba a extender desde las doce del mediodía hasta las cuatro de la tarde, fue levantada con dos horas de anticipación, según los dirigentes porque recibieron un llamado del gobierno para mantener una reunión con el secretario de la Presidencia, Oscar Parrilli. “Hay un principio de acuerdo y vamos a tener pronto una conversación en torno de los reclamos que estamos planteando, al mismo tiempo que en (el Ministerio de) Trabajo van a revisar las bajas de beneficiarios que consideremos son injustificadas”, según el coordinador de Jubilados de la CCC, Mariano Sánchez (*Página 12*, 20/8/2004). En este plan de lucha las movilizaciones solían dejar un carril del puente abierto “para permitir el avance de las negociaciones” por planes y alimentos y considerando el malestar que hacía sentir la clase media; además, el gobierno amagaba con impedir la subida al puente. La decisión de la CCC y los MTD era criticada por las organizaciones ligadas a la izquierda partidaria, quienes se encontraban pasando por dificultades para sostener sus propias medidas de lucha, sospechando un principio de acuerdo entre la CCC y el gobierno.

Como vemos, a la hora de movilizarse, la CCC modificó su patrón de alianzas con la FTV. Por entonces, la CCC y el MTD Aníbal Verón llegaron a un principio de entendimiento y comenzaron a movilizarse conjuntamente (*Página 12*, 14/7/2004). La alianza con la Aníbal Verón para llevar adelante la protesta se asentó en la caracterización similar del gobierno de Kirchner y en la fuerte impronta clasista que sostienen ambas agrupaciones; no sólo, pues, se debió a coincidencias reivindicativas sino también a causa de afinidades de índole política, incluso ambas agrupaciones no veían al gobierno de Kirchner como una pura continuidad de los gobiernos anteriores. En esta dimensión, la CCC diferencia los vínculos estratégicos de los tácticos:

La alianza estratégica nuestra es con los intereses de la clase obrera y el pueblo, de esa sí tratamos de no apartarnos. Con las demás organizaciones sean políticas, sociales, de derechos humanos, hay alianzas tácticas. La propia situación política nos lleva a implicarnos más por momentos a separarnos más por otros. Sí tratamos de tener una buena convivencia obviamente, pero a veces nos arrogamos de amplios y no logramos unificar criterios o líneas de acción quizás porque haya mezquindades ¿no? Nosotros con mucho de los sectores que estamos en lucha en la calle en las elecciones estamos separados totalmente (Entrevista a Fredy, 2005).

La CCC y el MTD se mantuvieron a lo largo de todo 2005 ocupando la calle como terreno privilegiado para presionar en las negociaciones con el gobierno, en un contexto en el que un nuevo llamado electoral hacía aún más frágiles las articulaciones para sostener los procesos de movilización con las agrupaciones que tenían expectativas en las elecciones legislativas, como el Polo Obrero y el Movimiento Sin Trabajo estrechamente ligados a la izquierda política partidaria. Igualmente, dada la necesidad –por parte de todas las organizaciones– de no descuidar el trabajo territorial, a principios de 2005, la CCC comenzó a realizar sus manifestaciones con el Bloque Piquetero: “viéndolo con los compañeros que acá si no nos unimos nos van a comer, nos van a aplastar” (Cubillas, 2006). El análisis de la presencia callejera acaecida en el año 2005 resulta particularmente interesante puesto que se efectúan un número significativo de marchas que culminan con un entredicho acerca del derecho a ocupar la Plaza de Mayo, lugar que escenifica buena parte de la política nacional. Pero entretanto se vislumbra un cambio en la estrategia emprendida por el gobierno nacional para contener la protesta. Teniendo en vistas las elecciones legislativas en las que se refrendaba el mandato kirchnerista, el poder ejecutivo suma nuevas medidas policiales con el objetivo de terminar de sacar a las organizaciones del espacio público.

Al despuntar el 2005 la CCC realiza cortes en todo el país junto a la CTDAV. Lo mismo hicieron para mediados de abril con todo el arco piquetero de la oposición, unificación que no se venía dando. Pero a su vez la estrategia del gobierno va a variar significativamente, cerrando los canales de negociación. La respuesta fue una verdadera escalada de movilizaciones, a mediados de mayo reclamaban planes de empleo, aumento de los subsidios y la libertad a los manifestantes detenidos en protestas sociales. Y luego junto al gremio de SMATA, el Polo Obrero, el MTS Teresa Vive, el MTD Aníbal Verón, MTR-CUBA y el Frente Popular Darío Santillán acamparon toda la noche en el Puente Pueyrredón, bloqueando los accesos a la capital. En julio, “aislada la ciudad” *Clarín* titulaba: “Ni la Quinta de Olivos se salvó ayer de los piquetes”. Lo que se muestra cada vez más significativo, también posibilitado por la estructura organizativa propia de la CCC, es la confluencia en las movilizaciones con los obreros ocupados –con conflictos propios tan intensos como visibles, como el del Hospital Garrahan–.

La relativa endeblez de la organización, a pesar de la recurrencia de las marchas, se trasunta en declaraciones que vertía la CCC: “Si el gobierno nos llama a dialogar las medidas se suspenderían”. En definitiva, la conmemoración de la masacre del Puente Pueyrredón, el 26 de agosto, faltando tres meses para las elecciones, marca una nueva dinámica en la acción estatal que perdurará hasta fines de año. El gobierno elabora una estrategia de contención de la protesta que busca impedir definitivamente la ocupación de cualquier espacio público, tolerando sólo la circulación. Las organizaciones piqueteras rebaten con una serie “piquetes sorpresivos” frente al Hotel Sheraton y en la estación ferroviaria de Constitución, procurando evitar que la policía “sature” los focos de movilización. Rápidamente, la posibilidad de habitar el espacio colectivo se convierte en un núcleo central del conflicto, demanda de ofensiva por parte de las organizaciones pero en un terreno de disputa construido por el gobierno. Ya Alderete afirmaba que boicotearían los actos de campaña del oficialismo: “En los distritos en los que tenemos fuerza va a ser difícil que hagan un acto”, pero nuevamente: “En cuanto nos convoquen, levantamos inmediatamente todas las medidas programadas” (*Página 12*, 2/9/2005).

Para fines del año 2005, presionado por organizaciones de DD.HH., el gobierno permite que el movimiento piquetero llegue a Plaza de Mayo, dejando tras de sí varios intentos infructuosos. Así, no antagonizar en la calle tiene la forma de una derrota; de hecho, a pesar del caudal de movilizaciones que se desarrollaron durante todo el año, el gobierno no recibió a las organizaciones para contemplar sus demandas. Lejos de una movilización selectiva más bien propia de los regímenes nacional-populares,

se apuntó a la desmovilización completa. Y aún podemos sostener que esta prerrogativa exitosa del kirchnerismo de ser quien tiene la potestad de decidir quién ocupa y quién no el espacio público se puede leer casi como una clausura de un ciclo de movilización mayor, en el que la ocupación de las calles suponía la expectativa de una negociación exitosa con un Estado obligatoriamente receptivo; de aquí en más ya no será posible pulsar con el gobierno en las calles. Esa ocupación tiene más la forma de un permiso de una soberanía ahora construida “desde arriba” por uno solo que de ocupación natural de una soberanía “desde abajo” por derecho de todos. Y además no sólo se trató de desalojar la ruta, sino que además –y para nada menos importante– se buscó carcomer la autoorganización territorial. Lo que se torna manifiesto al analizar el transito de la organización maoísta es que para el gobierno los sectores afines son fundamentales para aplicación de la política social siempre y cuando se incorporen de manera necesariamente subordinada al entramado institucional; es decir, que sean meros gestores.

¿El retorno al barrio?

Ya para principios de 2006, la organización se moviliza sin la masividad del año anterior, modificando sus demandas y los espacios sobre los que las vuelcan, tomando heterogéneos ambos aspectos. La CCC deja abordar a la gente sin pagar boleto en la estación Constitución, se manifiesta frente a la sede de YPF Repsol, realiza un acampe en Plaza de Mayo, una movilización al Alto Palermo, al Ministerio de Trabajo, a la sede del Poder Ejecutivo bonaerense en la ciudad de La Plata, a la sede del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y frente a la Administración Nacional de la Seguridad Social. Un nuevo reagrupamiento de las organizaciones que habían ocupado las calles conjuntamente el año anterior inunda el centro porteño reclamando trabajo y el aumento de los subsidios; el 29 de diciembre es la última movilización que realiza la CCC sin tener respuesta del gobierno a lo largo de todo el año. Entrado el 2007, las marchas fueron cada vez más esporádicas, guardando un fuerte componente localista, zonal. A nivel masivo, se movilizaron para solicitar una audiencia con la nueva presidenta Cristina Fernández, reclamando un aguinaldo de fin de año para los planes sociales y el “pase a planta permanente” de quienes a partir de un plan social cumplen tareas en el Estado o en empresas privadas. Alderete concluía: “En 2003, a quince días de asumir, nos recibió Kirchner; tiempo después nos recibieron ministros; al final de la gestión, ni el portero nos atendía” (*Clarín*: 14 /12/2007).

Ahora bien, si desde la CCC sostienen que los han “desangrado” nos preguntamos entonces por la causas. Lo cierto es que la principal herramienta de la CCC para aumentar su canal de recursos —al igual que de buena parte del movimiento piquetero— es la movilización, y luego del afianzamiento del gobierno de Kirchner la organización se enfrentó con la negativa por parte del gobierno a conceder sus peticiones; a lo cual se suma un universo piquetero fuertemente fragmentado que le impidió sostener la contendencia de los cortes y una opinión pública cada vez más renuente a comprender la presencia plebeya en las calles. A estas modificaciones del contexto político, que hacen que la agrupación mencione cuánto más complicado es capear la situación frente al kirchnerismo que en todas las presidencias anteriores de la democracia —exceptuando al período alfonsista en que la organización no existía—, se le agregan otros elementos que tienden a explicar el relativo reflujo de las bases. En primer lugar, el “auge de la changa” —que recrea, aunque muy frágilmente, cierta identidad referenciada en el trabajo— hace que muchos de los antiguos integrantes pasen a preferir ligarse al mercado precario más que a continuar la lucha en una agrupación política; y en cierto sentido la CCC desde sus comienzos se había mostrado como una gran organización que venía a darle una salida a los problemas más urgentes. En segundo lugar, no es para nada un dato menor la pérdida neta del poder adquisitivo de los planes por la abultada inflación; los 150 pesos que antes podían hacer que a duras penas se estirasen durante un mes, al día de hoy no alcanzan ni para una semana de comida. Más allá de la baja generalizada de los planes sociales, la organización pudo retener una buena cantidad, pero dado lo insignificante del monto se volvió difícil sostener tanto la contra-prestación como la implicación de los vecinos con el movimiento. En tercer lugar, la CCC, pese a ser una de las organizaciones que por su dimensión podría apostar seriamente a la posibilidad de potenciar un mundo popular autoorganizado, está lejos de considerar los postulados que parten del autonomismo o de la posibilidad de darle aire a una economía social. La idea de que es posible proyectar un eje de construcción política allí la califican socarronamente como propia de un intento “menonita”. En cuarto lugar, son las organizaciones más afines al gobierno, como pueden ser la FTV o Barrios de Pie, que ya previamente tenían inserción territorial en La Matanza, las que poseen un canal abierto de recursos; contando que el oficialismo no desatendió la posibilidad de hacer partícipes a las organizaciones afines en el entramado de lo social que construye. Finalmente, la estrategia de contención de la protesta llevada adelante por el Estado, la cual apuntaba a la desaparición lisa y llana del movimiento piquetero, ha sido efectiva, bloqueando la perspectiva de pulsear en el espacio público

y logrando aislar, invisibilizar y horadar a quien fuera una de las organizaciones más grandes del conurbano bonaerense.

A todo esto, si la dinámica se presentó de este modo: ¿Qué sucedió en los barrios que habita la CCC? Al finalizar la presidencia de Kirchner realizan un diagnóstico no muy disímil del que los llevó a la ruptura:

Del 92 al 95 no podíamos salir a identificarnos como militantes políticos. Este proceso es muy similar. No quieren saber nada con nadie pero lo bancan porque lo comparan con De la Rúa. ¿Qué pasa?, llega un momento en que es imposible tapar que es peor que De la Rúa y ese momento está llegando (Entrevista a Nardulli, referente de la zona oeste, 2007).

Posiblemente haya que encontrar en la fuerte dinámica asamblearia, en la transformación de los lazos sociales desechados por otros donde el vínculo con la organización se fue asentando y se potencia a través de una sociabilidad política, la causa por la cual la CCC mantiene su militancia social sin alterarse en lo sustancial y el arraigo en los barrios. Un referente de la organización lo expone claramente:

En los desocupados todos llegamos por una necesidad común: falta del trabajo y el hambre. Lo hemos podido mantener producto de la línea que practicamos y de la democracia directa. Porque no hay un patrón que digite o delegue. Hemos sido desflecados, nos han sacado cuadros, comisiones barriales enteras. Lo principal que es la masa la hemos podido mantener. No ha habido políticas para que estas inversiones sean solventes, sean redituables. Pero no podemos competir con la salada. La materia prima te sale más cara que la prenda terminada en las ferias. Por mucho tiempo han intentado cooptarnos, ofrecen de 100 pesos para arriba si se pasan al Plan Familia. ¿Por qué no se pasan? El gobierno les promete garantía y no tiene contraprestación. Están dadas las condiciones para el plan en el barrio. La organización como decidió que no sabe todavía si lo va a tomar o no, las compañeras no dijeron que sí. Porque los punteros hace meses que están pasando, hacen encuestas, casa por casa. Y las compañeras se mantienen aún con todas las necesidades, toman una decisión que económicamente las perjudica. Dicen que es por la pertenencia e identificación que tienen con la organización. El Polo o el MST se diezmaron muchísimo porque nunca supieron ser parte de la gente. No tomaron el problema del hambre, de la salud, de la educación. Vos tenés que embarrarte, ensuciarte, para desde ahí lle-

var tu propuesta. Eso es lo que hace grande a este movimiento, que estamos pegados a la gente (Entrevista a Nardulli, 2007).

Finalmente, ¿cómo evaluar el tránsito que desplegaron durante la presidencia de Néstor Kirchner? Por momentos en la CCC existe lo que podemos llamar una asincronía política. Por un lado, le prestan especial atención a las necesidades a cubrir partiendo de los problemas y demandas concretas, que los lleva no pocas veces a abrir canales amplios de negociación con las instituciones locales y nacionales. Se hace patente que con las diferentes escalas de gobierno se teje un importante nudo de conflicto y que sobre ellas recaen las demandas:

Obviamente tenemos una vinculación estrictamente política y esencial con las estructuras orgánicas del propio sistema. (...) Muchos dicen que el Estado está ausente. Nosotros entendemos que el Estado no está ausente, trabaja para nosotros o trabaja para el enemigo (Entrevista a Fredy, 2005).

Subrayemos entonces un elemento significativo en la organización, el Estado aparece como fuente de recursos imprescindible para sostener las necesidades mínimas de sus integrantes, como regulador de derechos colectivos y teniendo la cara del patrón con quien lidiar por soluciones concretas. Este hecho que lleva a que la CCC sea acusada, por ejemplo, de que se ausenta de las movilizaciones cuando cada vez que negocia un acuerdo. Quizás el ejemplo más palpable fue la selectiva movilización que realizó durante el extraordinario año 2002 en medio de la presidencia provisional de Eduardo Duhalde, momento en el que creció más de lo que ya lo había hecho:

Y después vino Duhalde y dijo bueno, el arte cuál fue, por lo menos de la CCC, nosotros armamos una gran organización sobre la base, agarramos todo ese millón de planes, lo que pudimos agarrar, y pasamos a organizar a los compañeros (Entrevista a Cubillas, 2006).⁵

De hecho, el modo de acción territorial en el distrito supone partir de los problemas y las necesidades concretas, de lo particular, para así contribuir a “organizar a los vecinos”; elemento primario de propagación de la política que constantemente se subraya en el discurso de la organización. Naturalmente imbuida de una tradición constructiva típica del maoísmo, la idea es que son las masas quienes poseen la línea correcta y de las cuales parte el conoci-

⁵ Para poseer un panorama del rango de movilizaciones acaecido durante el año 2002 es posible consultar el capítulo de Burkart y otros, en este libro.

miento y a las cuales vuelve, del mismo modo que sus “elementos más activos” son los que proporcionan el grupo de referentes, quienes por principio deben estar ligados indisolublemente con los sectores populares:

(...) te dicen –en alusión a la izquierda político partidaria– ‘bueno, ahora vienen los originarios’ y largan todos los universitarios, todos los secundarios a trabajar ahí con los pueblos originarios y el pueblo originario no lo va a dirigir un pibe de la facultad, lo va a dirigir uno que realmente... Un originario, eso es lo de la CCC (Entrevista a Lalo, referente de la zona oeste, 2007).

El tipo de acción algo más típica de la impronta sindical la explicita Alderete del siguiente modo:

Hubo después una política que se dio el gobierno de Kirchner de cooptar a las organizaciones, a los dirigentes. Porque nos guste o no el Estado, el sistema, tenemos necesidad de negociar con los gobernantes. No tenemos otra salida. Nosotros hemos negociado con todos los gobernantes, con Menem negociamos, si negociamos con Menem está todo dicho (Entrevista a Alderete, 2004).

Por otro lado, la organización de cuenta de un perfil netamente anticapitalista e insurreccional, el cual le otorga una impronta principista fuerte. La CCC busca las reivindicaciones inmediatas y a la vez van más allá de eso, ellos creen en la lucha de clases, persiguen la revolución, pero buscan ambas cosas en serio: “vamos más allá de que nos llenen la mesa”. En efecto, es una organización con una manifiesta, una decidida impronta contenciosa:

(...) el Estado y el sistema están repodridos y corrompidos hasta los cimientos. Si uno piensa en los cambios que quiere y que son necesarios para la gente tiene que pensar que hay que destruir este Estado y este sistema (Entrevista a Alderete, 2004).

La CCC es una estructura que posee una concepción movimientista de la política, no sólo su repertorio para concretar reclamos fue la movilización recurrente, sino que desde su misma constitución se presenta como un vehículo de canalización de las fuerzas populares, a través de la conjunción de los afluentes que la integran. La heterogeneidad de sectores que componen lo popular se tornan homogéneos en la movilización y desembocan en la insurrección como lugar de la política. La estrategia y el horizonte son claros:

Pechear, pechar y pechar, encontrar una salida que corone las grandes luchas que tiene el pueblo argentino. Un esbozo fue el Argentinazo del 2001. Nosotros luchamos para que una pueblada permita instalar un gobierno de unidad patriótica y popular en la Argentina que convoque a una asamblea constituyente” (Entrevista a Fredy, 2006).

El de la CCC es un modo político en interioridad –puesto que desde las asambleas de base la lógica expresiva supone que se debe alcanzar una asamblea constituyente– marcado por la figura del trabajador como soporte social a activar: es la movilización de masas el nombre que hace de enlace del agrupamiento, la figura del uno de la política.

En conclusión, una asincronía que se basa en la distancia entre un horizonte revolucionario –el Argentinazo del 2001–, sin la mediación de crear instancias intermedias de acción colectiva, y la necesaria negociación para paliar el desquicio neoliberal. Mencionar esta asincronía no supone necesariamente una valoración negativa, una rápida institucionalización, o su contrario, un desapego a las necesidades en pos de grandes principios no son alternativas que no contengan en sí sus problemas. Estas características en verdad deben ser evaluadas a la luz de la interrelación entre una estructura de movilización de gran porte abocada a ocupar la calle a fin de hacerse de recursos y la variación del contexto político sobre el que opera, el cual le cortó la conquista de sus demandas, y –entre otras causas– volvió inoperante una organización acostumbrada a funcionar casi linealmente sobre la base de la relación demanda-movilización-recursos-organización.

A la hora de diagnosticar la situación del elenco de kirchnerista aseguran que construye un escenario que más temprano que tarde caerá, que es acertada la negativa a considerarlo un gobierno popular, abriendo el juego de condiciones para una cercana movilización de escala. Con todo, la organización no sólo tiene la suficiente fuerza estructural como para acompañar cada una de las protestas que se realizan en la Argentina, ya que suele estar presente desde su estructura nacional en cada una de ellas, sino que también contiene un caudal de afluentes que le otorga cierta flexibilidad ante el cambio de coyuntura política. Más precisamente, lentamente comenzaron a caracterizar como una “rebelión salarial” al ciclo político que lleva a movilizarse al sector trabajador ocupado desde 2004 en adelante. No debemos olvidar que estamos hablando de una organización que llegó a organizar a 70.000 desocupados, “acompañando a las masas”, como gustan decir.

Bibliografía

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.

ENTRE VECINOS Y PIQUETEROS: LA APUESTA DEL MTR EN LA MULTISECTORIAL DE ALVARADO FRENTE A LOS DILEMAS DE LA ORGANIZACIÓN.^{1*}

María Cecilia Ferraudi Curto^{2**}

Llegué a Alvarado en junio de 2004, invitada a una marcha de la multisectorial. Como parte de un proyecto colectivo más amplio, me interesaba explorar la trama política del municipio en que se concentraban varias de las “organizaciones piqueteras” consideradas como “duras”. Más personalmente, buscaba continuar con una investigación etnográfica sobre el MTR (Movimiento Teresa Rodríguez), pasando de un comedor pequeño y periférico a su “núcleo”. La multisectorial se presentaría como un lugar clave para combinar ambas intenciones.

Aun así, mi arribo a la marcha fue poco más que casual. Buscando un contacto en Alvarado, el delegado del comedor que solía visitar me había presentado a Alejo. Él fue mi anfitrión y guía durante la jornada.

Alejo era un hombre alto, delgado y castaño, de más de treinta años. Enseguida lo divisé entre la gente, congregada en pequeños grupos alrededor de la bandera celeste y blanca del movimiento. La presentación fue breve. Me recomendó hablar con Romero, el dirigente máximo del MTR, y después me contó un poco de él. Caminaba entre los grupos y saludaba a la gente mientras me hablaba. Era tucumano. Había estudiado Letras y militado en la facultad hasta que, después de 2001... o, mejor dicho, des-

^{1*} Este artículo es una reelaboración de un capítulo de mi tesis de maestría (bajo la dirección de Pablo Semán y la codirección de Sabina Frederic). El trabajo de campo para ella se realizó en el marco del proyecto “La vida política en los barrios populares de Buenos Aires” (Director: Alejandro Grimson – UBACyT/Antorchas). Agradezco a ellos y al equipo que conformamos por las discusiones, las lecturas compartidas y los útiles consejos que guiaron (y acompañaron) mi investigación.

Los nombres de lugares y personas han sido modificados.

^{2**} UBA-UNSAM/CONICET

pués de lo de Puente Pueyrredón, decidió hacer algo más.³ Entonces entró al movimiento en Córdoba y después vino a Buenos Aires, a principios de 2003, porque ya conocía a Romero de Tucumán. Desde ese momento, había militado barrialmente y había llevado adelante la multisectorial. Enseguida, me invitó a participar de sus reuniones.

La multisectorial agrupaba a diferentes organizaciones opositoras a Funes, el intendente. Según Alejo, era una forma de “correr el debate del tema de los planes, porque a los piqueteros se los ve como eso, y poner el eje en el trabajo territorial”. Por eso la marcha: era uno de los primeros pasos para consolidar ese espacio. “Igual, los que más movilizamos fuimos nosotros. La CCC puso pocos hombres. Y la Verón no quiso participar. Andan cerrados en la suya”.

En el siguiente artículo, pretendo rastrear las pistas abiertas en estos, mis primeros pasos por Alvarado. Si tanto el acercamiento de Alejo como mi interés por los “piqueteros” se habían forjado durante 2002, sus palabras me mostraban que los tiempos habían cambiado. La multisectorial intentaba dar cuenta de este cambio y responder a él. ¿Qué significaba “piquetero” en este contexto? ¿Qué papel jugaban los “planes”?⁴ ¿Qué sentido tenía el “trabajo territorial” desde la multisectorial? A partir de Svampa y Pereyra (2003), comencé a delinear el objeto de investigación.

Estos autores parten de un balance de la situación que acentúa la ruptura que el “neoliberalismo” introdujo en una sociedad altamente integrada a través del trabajo. Las organizaciones piqueteras son vistas como respuesta colectiva frente a la ausencia de redes de contención estatal o sindical y a la ya histórica debilidad del tejido comunitario local, entonces “demasiado atravesado por intereses del Partido Justicialista”. Desde allí, el peso positivo de la explicación recae sobre las tradiciones organizativas obreras y sus “(nuevos) representantes” (2003:12-13). A partir de ellos, los autores avanzan desde una historia de las organizaciones hacia un mapa del mundo piquetero en su presente. En este recorrido, el concepto de “lógica de construcción política” da forma al problema: “lo esencial resulta

3 El 26 de junio de 2002, durante una fuerte represión policial para levantar el corte del Puente Pueyrredón (que comunica la Capital con el conurbano hacia el sur, sobre el Riachuelo), dos militantes, Maxi Kosteki y Darío Santillán, fueron asesinados. Las cámaras de un canal de televisión registraron el momento en que un hombre (luego identificado como subcomisario) disparaba sobre el cuerpo caído de uno de ellos en la estación de trenes de Avellaneda. Ante un repudio masivo, Duhalde, a cargo del gobierno provisional, anticipó seis meses el cese de su mandato.

4 Básicamente, los planes constituían un subsidio a los desocupados que implicaban el cobro de aproximadamente 150\$ o 200\$ mensuales a cambio de una “contraprestación laboral” (de 3 o 4 horas diarias, según el programa).

de la manera como cada corriente conjuga y amalgama estos elementos distintivos del espacio piquetero [piquete, asamblea, pueblada y trabajo territorial], en el marco de una lógica más general de construcción política” (2003:173). Este recorrido les permite arribar al último punto del análisis: las “configuraciones ideológicas en pugna” (2003:193).

A partir de estos conceptos, los autores comprenden los diferentes alineamientos (sindical, político y territorial), vinculándolos (complejamente) a la tradición nacional-popular, a la de la izquierda radical y al autonomismo. El MTR se presenta como una organización que no es fácilmente clasificable dentro del cuadro que Svampa y Pereyra proponen. Las ambigüedades que ellos mismos le reconocen constituyen un lugar privilegiado para dar cuenta de este universo simbólico. Autónomo y político a la vez (2003: 61, 196, 205), el MTR constituye un nudo simbólico desde el cual aproximarse al universo piquetero en su complejidad. Desde allí, situaré el siguiente análisis.

Más precisamente, pretendo comprender el concepto de “lógica de construcción política” del MTR en acción, tal como tomaba forma en un contexto específico, a través de la etnografía. Entre junio y noviembre de 2004, presencié reuniones, actos y otras movilizaciones, entrevisté a dirigentes, militantes y funcionarios, recorrí parte de Alvarado junto con distintos “compañeros” y compartí algo de su día a día. Ésta es una selección de tal trabajo. Partiendo del discurso de Romero, analizaré los dilemas que enfrentaba el movimiento para ver cómo se resolvían y perduraban en el seno de la multisectorial, en diálogo con otras organizaciones y frente al PJ municipal.

¿Movernos por el plan?

En respuesta a mi interés por el MTR y su historia en Alvarado, Alejo me había señalado un camino: entrevistar a Romero, el dirigente de aquel. Durante la marcha, acordamos encontrarnos en el local central del movimiento al día siguiente.

Romero era un hombre de 50 años, grandote y entrecano, de andar sereno y palabra segura. Una vez sentados, y con grabador en mano, comenzó a responder a mis preguntas, llevando la conversación de Alvarado a los orígenes del movimiento, su historia y, sobre todo, los dilemas actuales:

¿Solamente existimos para movernos por el plan? Ésta es la discusión que estamos llevando. Es decir, ya hemos hecho una acumulación. Ahora, corremos el riesgo de quedarnos en un movimiento puramente reivindicativo, como los sindicatos. Entonces, peleamos nada más que por el plan, por el aumento del plan y por el aumento

del bolsón. Con eso no cuestionamos al Estado, terminamos siendo una parte de la estructura estatal, más contestataria, más combativa, pero... no, no cuestiona al Estado en sí.

Como ya han señalado Svampa y Pereyra (2003: 53), los planes son constitutivos de las organizaciones piqueteras. No sólo se consolidaron como demanda desde los primeros cortes de ruta sino que también abrieron al crecimiento organizacional. Si muchas de las organizaciones se fortalecieron a partir de constituirse en gestoras de los planes durante el gobierno de De la Rúa (Svampa y Pereyra, 2003: 86 y ss.), fue a partir del Plan Jefes –con su inicial pretensión universal (durante el gobierno de Duhalde en 2002)– que cambiaron significativamente los espacios de trabajo territorial de las organizaciones piqueteras así como ellas mismas (Grimson et al., 2003:11).

“Piquetes en la ciénaga” era el título de un artículo publicado por Alejandro Grimson en 2004, cuando yo comenzaba el trabajo de campo en Alvarado. En un texto que apuntaba hacia el debate político, Grimson marcaba cómo la masificación de los planes había significado un cambio en el quiénes, dónde y cuándo de las protestas. El mapa organizacional se había diversificado enormemente mientras las marchas por el centro porteño habían reemplazado a los cortes de ruta en la periferia.

Su texto formaba parte de un *dossier* de la revista *El Rodaballo*: “A dos años de las jornadas del 19 y 20: qué trajo y qué se llevó el ‘Argentinazo’”.⁵ Otros intelectuales también mostraban un tono sombrío.

5 El texto hacía referencia a las jornadas de diciembre de 2001, también mencionadas por Alejo en su charla conmigo.

Luego de una larga crisis económica y política –“crisis del Estado, del ‘modelo’ y de la Alianza” (Sidicaro, 2001:75)–, en el marco de las medidas para paliar la crisis bancaria –un “corralito” que limitaba la extracción de depósitos–, cuando, ante saqueos en el Gran Buenos Aires, el presidente De la Rúa decretaba el estado de sitio, se produjo un gran “cacerolazo”. Era el 19 de diciembre. Al día siguiente, tras despliegues represivos y nuevas movilizaciones, De la Rúa presentaba su renuncia. Luego de una sucesión de presidentes, Duhalde asumió el cargo el 2 de enero de 2002.

Durante los meses siguientes, diferentes modalidades de acción colectiva –algunas surgidas luego de diciembre, como las asambleas barriales; otras con sus orígenes en los 90, como los piqueteros– colmaron la escena pública. Entre ilusionadas y temerosas, varias voces intentaban responder a ese “tiempo extraordinario” (Svampa, 2004; 2005: 263 y ss.). Desde algunos partidos de izquierda –sobre todo trotskista– que vaticinaban un inminente “Argentinazo”, hasta el reclamo de “seguridad” (frente al delito) condensado en la figura de Blumberg, una amplia gama de acciones políticas fue modelando la experiencia de 2001, disputando sentidos y mundos (más o menos) posibles (Svampa, 2005: 273). Si ese momento precipitó los análisis sobre la “coyuntura”, luego de dos años, la situación parecía haber cambiado significativamente. Después de la expectativa frente a la “novedad”, se sentía un dejo de desencanto.

Mientras Horacio Tarcus reponía su análisis de los partidos de izquierda tradicional como sectas para pensar a las organizaciones piqueteras, Maristella Svampa llamaba la atención hacia el fin de los “tiempos extraordinarios” –donde la consigna “piquete y cacerola, la lucha es una sola” había aflorado– y los nuevos desafíos planteados por el gobierno de Kirchner.

En un diálogo más o menos cercano con estos debates, el discurso de Romero remitía a una discusión del “ahora”, enmarcada en un balance negativo de los tiempos posteriores a los ecos de diciembre de 2001.⁶ Reconociendo la importancia de los planes para la “acumulación” inicial (básicamente, la posibilidad de reunir gente), trataba de redefinir la “pelea” para “cuestionar” al Estado y no concluir como una “parte” de éste. No se trataba de negar los planes sino de lidiar con ellos en la acción. Sus palabras se situaban en tensión con el Estado, en un sentido subrayado en el análisis de Svampa y Pereyra (2003). Sin embargo, es posible introducir otras complejidades que permiten dar densidad a esa tensión.

Frente a su propio actuar, Romero no sólo ubicaba a las marchas “puramente reivindicativas” sino también a las movilizaciones “testimoniales” porque “los muertos no pueden ser toda tu política”. De esta forma, su estrategia política se definía resaltando el horizonte de cambio social, en discusión con dos actores centrales (y cercanos) dentro del universo de las organizaciones de desocupados: el Bloque Piquetero y la Verón (o MTD), respectivamente.⁷

6 En el diario *Página/12* del 14 de junio de 2004 es posible encontrar diferentes voces que configuraban este debate en torno a los planes entre las organizaciones piqueteras. Para este caso específico, el discurso se situaba en relación al balance que Romero mismo realizaba en torno a la “coyuntura” abierta en los inicios del gobierno de Kirchner y su respuesta frente a los reclamos piqueteros: “ni palos, ni planes”. (“Reflexiones sobre la coyuntura”, 29 de abril de 2004). Para un breve análisis de las estrategias del gobierno de Kirchner frente a las organizaciones piqueteras, véase Svampa y Pereyra (2005: 356-358).

7 En su mapeo de las organizaciones piqueteras, Svampa y Pereyra (2003) brindan una descripción de estos dos alineamientos. Por un lado, el Bloque Piquetero compone lo que ellos denominan el alineamiento político. Esta línea no sólo se define por una estructura centralizada sino también alude a una radicalidad orientada a un horizonte revolucionario que tiende a proyectarse en un desarrollo organizacional que gira en torno de “la movilización constante y del rol vanguardista del partido” (Svampa y Pereyra, 2003:196). Más allá de la perspectiva de “confrontación abierta con el gobierno” por todas compartida, las diferencias entre los proyectos de estas organizaciones son muy profundas (Svampa y Pereyra, 2003: 62). Por otro lado, la Verón se vincula al alineamiento territorial. Éste encontraría sus raíces en diferentes tradiciones: desde el autonomismo de Negri y Holloway (retomado aquí por el Colectivo Situaciones (2001)) a una izquierda nacional no partidaria, pasando por el zapatismo mexicano y el Movimiento Sin Tierra brasileño. Dentro de esta línea, los autores reconocen un privilegio por lo territorial como posibilidad de una construcción política localizada alternativa a la hegemónica (Svampa y Pereyra, 2003:67-68).

Mientras el MTD de Alvarado constituía la primera escisión importante del movimiento en 1999, Romero había participado activamente en la conformación del Bloque Piquetero hasta su alejamiento a principios de 2003. En su crítica, Romero aludía, por un lado, al protagonismo de la Verón en el reclamo por el esclarecimiento de los asesinatos de Kosteki y Santillán durante la represión en Puente Pueyrredón (en junio de 2002) y, por el otro, a las repetidas marchas por el centro porteño organizadas por el Bloque Piquetero, crecientemente impopulares de acuerdo con la cobertura mediática. En su discurso, la recorrida por la historia se entretrejía en relación a las luchas presentes.

Al situar las palabras de Romero en un campo, el sentido de la política como estrategia orientada al cambio social cobraba densidad. A partir de discursos y acciones donde performaba dicho sentido, el dirigente pretendía diferenciarse de otras organizaciones piqueteras, dando forma a un juego político específico en que el movimiento buscaba posicionarse tejiendo alianzas y distinciones que se redefinían a lo largo de la historia. Allí, el sentido de la política era parte fundamental de lo que estaba en juego. La definición de Romero se elaboraba en la tensión con la Verón y con el Bloque Piquetero. No se trataba de una ambigüedad constituida abstractamente, tampoco se trataba de la pura imposición de su pasado, sino de una apuesta situada históricamente en el juego de relaciones que constituía a la organización y a su dirigente.

Trabajo territorial: las bases del nuevo Estado

En la definición de Svampa y Pereyra (2003), el trabajo territorial constituye uno de los marcos comunes que atraviesan a las diferentes organizaciones piqueteras (junto con la asamblea, el piquete y la pueblada), conformando sus respectivas lógicas de construcción política. Específicamente, remite al uso que las organizaciones de desocupados dan a los planes. A partir de constituirse como ámbito de contraprestación legal de estos, las diferencias entre las organizaciones se elaboraron en torno a la noción de “trabajo genuino” (Svampa y Pereyra 2003 :189). En el MTR, el eje pasó por la constitución de un “doble poder” (Svampa y Pereyra 2003 :192). Desde allí, el problema comprendía la cuestión del trabajo dentro de un programa mayor, centrado en la edificación de una “nueva institucionalidad” paralela y alternativa al Estado, otro poder que, ante una crisis como la de 2001, reemplazara al vigente. Como había señalado Alejo en

la marcha, la apuesta del MTR en la multisectorial podía entenderse dentro de este marco.

Para Romero, el trabajo territorial constituía una noción abarcadora. Comprendía “(como dicen los sociólogos) resignificar el tema del trabajo”⁸ pero también “construir un espacio” con otras organizaciones sociales y políticas, y, más profundamente, extender y desarrollar una experiencia de institucionalidad que construyera “las bases del nuevo Estado”.

En este sentido, la propuesta de Romero no sólo dialogaba con los “sociólogos” sino también con tradiciones políticas que formaban parte de su propia historia. Partía de la crítica a los “trotskistas” que, según él, entendían “el problema del poder como la toma de la Casa Rosada”, como el “asalto del Palacio de Invierno”. A partir de la crítica a esta concepción del poder, Romero entroncaba su distanciamiento de una noción de la temporalidad según la cual la política giraba en torno a momentos fuertes, de crisis y movilización popular. “La izquierda la ve solamente como problema de partido y nosotros creemos que el problema del poder no es un problema de partido. Es un problema de organización”.

En su proyecto político, el centro estaba en la organización. Mientras el partido apuntaba directamente hacia arriba, la organización se construía desde abajo. El MTR se organiza en cabildos (sede local y asamblea semanal de sus miembros).⁹ “Hoy en día el cabildo es la asamblea del movimiento. Nosotros precisamos que la asamblea siga existiendo pero pasemos a ser la asamblea del barrio”. La propuesta de la multisectorial se entroncaba en un proyecto mayor. A la vez, el proyecto no sólo buscaba ampliarse hasta la edificación de un nuevo Estado sino que incorporaba diferentes mediaciones a través de las cuales se complejizaba la imagen del barrio mismo.

8 A mediados de 2004, en el MTR Alvarado, los principales proyectos productivos eran una huerta de dos hectáreas, un criadero de cerdos y un taller textil (recientemente abierto gracias a un subsidio del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que permitió la edificación del lugar y la compra de las máquinas, y otro acuerdo con el gobierno nacional para fabricar guardapolvos escolares y *joggings*).

9 Además, el término “cabildo” remite a una de las grandes conmemoraciones del calendario festivo nacional: al 25 de mayo de 1810, cuando, de acuerdo con el relato fundacional ritualizado en los actos escolares, se celebra el “cabildo abierto” en el que el “pueblo” (de Buenos Aires) estableció el “Primer Gobierno Patrio”. Desde la mirada de los militantes del Teresa, se buscaba “resignificar” esta tradición, enfatizando el papel de “los héroes jacobinos de la revolución”.

El barrio era un terreno para “probar” la nueva institucionalidad. La propuesta era expansiva pero el camino no era directo.¹⁰ “Si lográsemos que los otros movimientos de desocupados, que también tienen un alcance importante en Alvarado, estuviesen de acuerdo... ellos también tienen su asamblea y están organizados, o sea, es mucho más fácil hacer una asamblea del barrio”. No era sólo a la izquierda que se dirigía su discurso. Pero el lugar en que se ubicaban los otros movimientos de desocupados era más próximo. Al igual que el MTR, tenían asamblea y estaban organizados. De todos modos, el acuerdo no se podía suponer sobre la base de tales principios comunes. El acuerdo era un logro a alcanzar, una meta que allanaría el camino hacia la asamblea del barrio. En este sentido, “mostrar en un punto” no significaba tanto partir de lo particular sino lograr una articulación que comprendía también a otras organizaciones. Esta perspectiva complejizaba la imagen del barrio como lugar de cruce entre movimientos de desocupados ya “organizados”. Pero si la afinidad tenía una raíz profunda, también la división. “Y acá en Alvarado yo creo que es el lugar mas avanzado, porque la FTC, nosotros, la Verón... el

10 Cabe destacar que el proyecto del MTR no excluía otros espacios de articulación y disputa que cuestionan la validez de una mirada linealmente expansiva. En primer lugar, el MTR era definido como una organización nacional, con reuniones semanales (de los cabildos del Gran Buenos Aires) y una estructura organizativa compuesta por instancias nacionales, zonales y locales. En segundo término, en el marco de esa estructura encabezada por Romero, el MTR coordinaba acciones de protesta con otras organizaciones sociales y políticas a Capital Federal –y, en menor medida, a La Plata (frente a las autoridades nacionales o provinciales, respectivamente)–, a la vez que sus dirigentes desarrollaban extensas negociaciones con el gobierno nacional para obtener recursos o dialogaban con autoridades legislativas y judiciales a fin de legitimar a la propia organización y a sus modalidades de protesta. Dentro de este marco, sería preciso resituar la importancia que Romero atribuía a Alvarado.

A diferencia de lo que ocurría en los demás espacios, donde la apuesta era fortalecer a la organización en su particularidad, aquí la tentativa era universalizante, pretendiendo salir de tal particularidad. Más aún, la importancia atribuida a Alvarado no sólo se explicaba por el balance de fuerzas que allí se constataba (de acuerdo con las palabras de Romero) sino también porque era la zona más cercana al propio dirigente (en mi propia interpretación). Era un “núcleo” vinculado al centro, entre otros núcleos secundarios. Es decir, otras zonas importantes se habían incorporado al movimiento desde otras trayectorias organizativas (desde el MTL, en ese caso) y otros liderazgos, manteniendo una relación tensa con el núcleo de Alvarado. En definitiva, la estructura compleja de la organización comprendía no sólo ese núcleo central, sino otros núcleos secundarios que constituían dinámicas diferenciadas (y tensamente articuladas con ese centro). Aunque ayuda a comprender cómo se cruzan lo territorial y lo organizativo –y dar un sentido diferente (ni primordial ni directamente vinculado al déficit de integración) a la prioridad generalmente acordada a lo “local”–, aquí no desarrollaré esa dimensión de la organización. Para un análisis respecto de las diversas dinámicas de conformación de una organización en diferentes territorios, véase Calvo (2006).

núcleo, núcleo esta acá. Que en realidad fueron todos gente nuestra, que después se dividieron”. Mientras la izquierda era el lugar de los orígenes, los otros movimientos fuertes en Alvarado eran ramas del MTR, descendientes que provenían del propio Teresa. Romero rastreaba los parecidos pero, a la vez, buscaba prolongar el reconocimiento como predecesor, en el presente.¹¹

Por último, era en Alvarado donde todos ellos se habían establecido y desarrollado. Como núcleo de diferentes movimientos, Alvarado podía constituirse en un “laboratorio”.

Alvarado como núcleo de la organización

Aunque la historia del MTR en el municipio, tal como Romero la contaba, se hacía de lentos crecimientos y de duros golpes (represiones y escisiones) que ponían a prueba el “compromiso” de los participantes y alejaban a muchos, Alvarado era presentado como la zona de mayor alcance de la organización, a la vez que era visto como un lugar con fuerte predominio de las organizaciones de desocupados más “duras”. Como Romero me advirtió cuando le expliqué mi interés por centrarme en esa zona, simplemente “es distinto”. Alvarado era, a los ojos del dirigente, el “núcleo de la organización”.

Este municipio,¹² ubicado en el segundo cordón del Gran Buenos Aires y al sur de la Capital, constituye el lugar desde el cual ha surgido el movimiento en 1997. Romero me contó cómo decidieron “concentrar” allí dado el trabajo previo que él mismo había realizado desde los 80 en diferentes entidades barriales de la zona. Si durante los 80 las demandas se habían centrado en los problemas para la compra de los terrenos, a partir de mediados de los 90, un grupo de “activistas” –ellos mismos “desocupados”– empezó a reunirse en Alvarado para “armar algo”, “tomando el tema de la desocupación” y “exigiendo al Estado un subsidio hasta tanto se resuelva la crisis”.

11 Esta aspiración encontraba algunos límites al proponerse ante los dirigentes de las demás organizaciones. Era especialmente con la Verón (el grupo más numeroso y mediáticamente afamado dentro de Alvarado) que esa puja se mostraba casi insondable –como insinuó Alejo en la marcha–.

12 La población de Alvarado aumentó un 37% en relación a 1991, y alcanzó un total de 349.242 habitantes en 2001. El porcentaje de población con NBI ronda el 30%. Pero no varió significativamente entre esos mismos años (31% en 1991 y 30,4% en 2001). Según el censo de 2001, la tasa de desocupación es una de las más altas del Gran Buenos Aires. En todos los servicios urbanos (agua, gas, cloaca, alumbrado público, pavimento, teléfono público) excepto electricidad (y, en menor medida, transporte público y recolección de residuos), el municipio presenta una tasa de hogares cubiertos inferior al promedio del Gran Buenos Aires (Fuente: censo 2001, censo 1991/INDEC).

En agosto de 1997, realizaron el primer corte de ruta del Gran Buenos Aires en reclamo de planes. Como me explicó Romero, “la idea fue concentrar en Alvarado porque ahí había todo un trabajo previo de acumulación política... ya me conocían en las barriadas”. La historia del movimiento, así como la presencia de Romero en Alvarado, ayuda a comprender la excepcionalidad de este distrito como “núcleo de la organización”¹³.

A la vez que Romero ponía el acento en su propia militancia como explicación del surgimiento de la organización, su discurso se entroncaba con los análisis que resaltan a Alvarado como un municipio con un fuerte entramado de “organizaciones intermedias locales” (Scaglia y Woods, 2000). Esta trama organizacional se fue conformando, desde el retorno de la democracia en 1983, en torno al desarrollo de varias formas de articulación con las agencias gubernamentales municipales y provinciales a partir de la gestión de políticas sociales, que operaban sobre la base de las nociones de focalización en la pobreza, descentralización y participación. Dentro de este marco, las organizaciones barriales actuaron como soporte de las redes políticas territorializadas a partir de las cuales el Partido Justicialista operó durante los 80 y los 90. Si bien el análisis de Scaglia y Woods alcanza sólo hasta fines de los 90, es posible reconocer en las UGL (Unidades de Gestión Local) una continuación de esa política municipal. Este proceso puede comprenderse en relación a la territorialización de la política a la vez que contribuye a señalar la centralidad de la gestión de recursos estatales en la configuración del entramado político municipal (véase también Levitsky, 2003; Auyero, 2001).

13 Posteriormente, organizaciones de otras zonas “se sumaron” al MTR. Este proceso de crecimiento fuera de Alvarado coincidía, según el relato de Romero, con un duro golpe que sufrió el movimiento en este distrito. Luego de la Primera Asamblea Nacional Piquetera, a mediados de 2001, el MTR tomó el Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Muchos militantes, entre ellos Romero, quedaron detenidos luego de una brutal represión policial. Las amenazas de los punteros, el miedo de quienes formaban parte de la organización en Alvarado y el alejamiento de muchos de ellos, se contraponen al crecimiento en otras zonas. De acuerdo con el relato de Romero: “teníamos el problema en Alvarado, pero en otros lados comenzamos a crecer, porque la gente vio la actitud nuestra como positiva. Entonces, venían, se acercaban y se sumaban. Y ahí es cuando comienza el desarrollo del movimiento en todo el conurbano. Porque hasta ese momento era Alvarado. Es decir, hasta el momento en que hicimos el Ministerio de Trabajo era Alvarado. Alvarado y Mar del Plata [en 2002, la organización marplatense se separaría de la de Alvarado], no existíamos en otro lado. Nada más”. Este relato estaba enmarcado en una narrativa de “masificación y depuración” que excede este planteo. Sin embargo, me interesa destacar que el fuerte entrelazamiento entre organización y territorio no estaba exento de altibajos (desde el punto de vista de Romero), a partir de los cuales se elaboraban vínculos más o menos duraderos con organizaciones de otras zonas. Como ya señalé, el movimiento se componía así a través de diferentes núcleos secundarios, más o menos cercanos al “núcleo” central (y en relación tensa con él).

Al definir el panorama del municipio, los dirigentes del MTR parecían volverse sobre este proceso en términos de limitaciones. Aunque es posible encadenar el entramado territorial así como el peso de las políticas sociales con el surgimiento de las organizaciones piqueteras, tal como argumenta Merklen (2005:45), desde el discurso del dirigente piquetero, el peso recaía sobre las dificultades. Pero, si en los duros inicios se solía marcar la “lucha ‘cuerpo a cuerpo’ con los punteros” (Svampa y Pereyra, 2003: 51), durante la entrevista inicial de mi trabajo de campo el discurso del dirigente piquetero parecía configurarse en otros términos.

Nuestra discusión con todos los demás grupos es cómo es posible que si nosotros, entre todos, tenemos un poder de movilización de 6.000 hombres por lo menos y el PJ no más de 1.500, sin embargo, dirija el PJ. No hay ningún tipo de oposición al PJ, porque ni siquiera nos calentamos para saber cuáles son las ordenanzas, ni por proponer otra ordenanza distinta, ni por tener una política sobre la cuestión tributaria, no existimos. Es decir, solamente existimos para movernos por el plan. (...) Tenemos suficiente presencia que podemos perfectamente pasar a cuestionar el poder. Ahora, no estamos en condiciones de cuestionar el poder central, pero sí en algunos municipios.

Según Romero, si la alianza entre las organizaciones de desocupados podía representar un desafío para el poder del PJ en el municipio, esta posibilidad no pasaba únicamente por comparar la cantidad de personas en las movilizaciones sino por redefinir los objetivos de las protestas. El planteo partía de una aparente paradoja: ¿cómo, si el poder relativo (concebido en términos del número de personas que movilizaban) favorecía a éstas sobre el PJ, gobernaba este último? La respuesta no ponía en cuestión sus propias premisas pero reconocía como dimensión clave, la disputa por la definición de lo que estaba en juego. Aunque los piqueteros ya participaban activamente del espacio político nacional, desde la perspectiva del dirigente, su rol había ido quedando acotado a una disputa por los planes. Romero veía el terreno municipal como un campo abierto para comenzar a revertir esa imagen, generando demandas que cuestionaran al poder. En ese camino, se podrían establecer relaciones con otros sectores de la sociedad, además de los desocupados. Protestas, asambleas y trabajo territorial se combinaban (tensamente) en el discurso del dirigente a fin de elaborar una apuesta opositora al PJ municipal. La multisectorial era el espacio desde el cual se buscaba articular tal apuesta.

Representar a todos los vecinos de Alvarado

Al reclamar el lugar de “la oposición a Funes”, la multisectorial aspiraba a ser la “verdadera representación de los vecinos de Alvarado”. Funes era el intendente municipal desde 1992. Tanto él como todos los concejales provenían del PJ.¹⁴ Sin embargo, no fue la oposición a Funes lo que me sorprendió sino el llamado a los vecinos.

Más específicamente, esta forma de nominación se entramaba con una pretensión de distanciarse de la “imagen de piquetero” para reducir el “miedo de los vecinos” y facilitar su acercamiento. Sobre la base de un diagnóstico del presente en términos de una creciente deslegitimación de los reclamos piqueteros, la propuesta del MTR en la multisectorial se orientaba a pluralizar las formas de acción frente a las autoridades municipales, combinando las movilizaciones (marchas y actos) con la participación en el Consejo Consultivo municipal;¹⁵ a cuestionar el uso de palos y capuchas durante las manifestaciones, como marcas que amedrentaban a los vecinos; y a asentar los reclamos en lo que llamaban las “necesidades concretas de los barrios”.¹⁶

En este contexto, no sólo se dirigía a los representados mismos sino que se situaba en las discusiones internas de la multisectorial como un reclamo que los militantes del MTR (y no sólo ellos) realizaban a los de las demás organizaciones intervinientes —entre las que predominan las or-

14 En las elecciones de 2003, una de las líneas internas del PJ se presentó en la lista del FREPOBO (Frente Popular Bonaerense, liderado por Rico). Dos de los concejales electos fueron por esta lista. El resto, por el PJ. Durante las elecciones, las organizaciones agrupadas en las UGL apoyaron al actual intendente (PJ) o al candidato del FREPOBO. Esa división, aunque matizada ante el triunfo de Funes, continuaba operando en las disputas dentro de la UGL (y en sus márgenes). Es decir, aún cuando el PJ fuera dominante y Funes concentrara mucho poder dentro de él, estaba lejos de ser un bloque unificado y homogéneo.

15 Los Consejos Consultivos constituían un ámbito de reunión creado en el marco de la implementación del Plan Jefes en cada Municipio. Aunque las organizaciones de desocupados participaron desde los inicios de estos en otros municipios, en Alvarado, sólo se incorporaron (y sólo algunas de ellas) a través de la multisectorial.

16 En el primer acto de la multisectorial, los reclamos comprendían una gama variada de cuestiones: declaración de la emergencia sociosanitaria (y vacunación masiva contra la hepatitis A), alimentos frescos para los comedores comunitarios y aumento de cupos en comedores escolares, “garrafa social” (gas a precio regulado —\$1/Kg— y disponible en todos los barrios), derecho a la energía y a los servicios públicos, plan de obras públicas que garanticen trabajo a los desocupados de Alvarado, electrificación del tren a Capital y rehabilitación del tren directo a La Plata, repudio a la criminalización de la protesta y a la ley de responsabilidad fiscal.

ganizaciones de desocupados—. ¹⁷ En ese marco, lo que inicialmente pude considerar como una redefinición de la categoría a representar aparecía cargado de ambigüedades.

En las reuniones que antecedieron al primer acto de la multisectorial, anunciado como la “carta de presentación” de ésta (aún cuando ya llevaban varios meses realizando movilizaciones y participando de los Consejos Consultivos), ¹⁸ las discusiones alcanzaron un clímax. Tres encuentros antes del acto, los militantes del MTR que concurrían semanalmente a las reuniones en la sede de SUTEBA ¹⁹ salieron más contentos que de costumbre. Apenas caminamos unos pasos, Nora me preguntó: “Vos, que sos imparcial, decime quién lideró”. Quedé muda. “Nosotros”, contestó ella misma.

Nora era una directora de escuela que militaba en el MTR hacía ya varios años. No era una militante típica. No participaba comúnmente de cabildos ni de movilizaciones ni cobraba un plan a través del movimiento, pero a las reuniones de la multisectorial iba siempre. Ella era una de quienes habían comenzado a armarla. Alejo se había sumado al poco tiempo. Como ya conté, él había llegado de Tucumán después de lo de Puente Pueyrredón. Antes era estudiante. Una vez en el MTR, se había dedicado de lleno a la militancia y había sido rápidamente “promovido”. Para él, la multisectorial era la iniciativa más “política” del MTR entonces. Desde allí, insistía con promover una forma de militancia cercana a las “necesidades concretas de los barrios” que se consolidara a partir de tejer alianzas con otras fuerzas sociales y políticas, y extender la convocatoria de la organización entre la población. Junto con ellos, a las reuniones de la multisectorial concurría Alberto, un militante del Teresa que estaba a cargo de la organización de un nuevo cabildo, como enviado desde la sede central. Aparte, se encargaba de cuestiones vinculadas a la seguridad.

17 Las organizaciones que convocaron al primer acto de la multisectorial eran la CCC (Corriente Clasista y Combativa), la CTA (Central de Trabajadores Argentinos), el MTR, el MTL (Movimiento Territorial de Liberación), el MIJD (Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados), el Polo Obrero, el MST-TV (Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive), Barrios de Pie, el FB19 (Frente Barrial 19 de Diciembre), la CND (Comisión Nacional de Desocupados), APRODECO (Asociación Protectora de los Derechos del Consumidor), la Red de Organizaciones Barriales y la Comisión Salvemos al Tren. Si bien dos sociedades de fomento formaron parte de la multisectorial en sus comienzos, durante mi trabajo de campo, ya no participaban.

18 Si las marchas, las concentraciones y los actos eran fácilmente aceptados por la totalidad de las organizaciones involucradas (las discusiones se centraban en el cómo, cuándo, dónde), con respecto a la incorporación de la multisectorial como interlocutor del gobierno municipal en los Consejos Consultivos, no existía acuerdo interno.

19 Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de la provincia de Buenos Aires, en CTA.

A pesar de sus diferencias, en el marco de la multisectorial sus voces tendían a aproximarse. Como militantes del MTR, sus discursos formaban parte de una estrategia común dirigida, según las palabras de Nora, a “liderar” las reuniones y, como luego les remarcó Alejo, a hacer que fuera el documento del MTR el que se leyera durante el acto. Aunque en otros contextos sus voces se enfrentaran, de cara a las demás organizaciones el MTR se mostraba como un bloque bastante compacto.

Cuando salimos de la reunión, los tres charlaban sobre las actuaciones de los demás militantes presentes. Criticaban a uno que monologaba incansablemente, se reían de las (supuestas) pretensiones de otro para la intendencia y se dividían en cuanto al respeto que merecía un tercero ya experimentado. Entre un comentario y otro, Alejo los felicitó a ambos por cómo habían hablado en la reunión. Aunque era Alejo quien más había intervenido durante ella, no fue él sino Alberto quien propuso dejar el palo y la capucha para “no repeler al vecino”:

Si queremos meter a todas las fuerzas vivas, no tenemos que marchar a la mañana. Los desocupados podemos. Pero si es para que no quede como una marcha testimonial, lo que interesa es movilizar al pueblo. Las organizaciones de desocupados ya sabemos que podemos movilizar. Para movilizar al pueblo, se tendría que hacer después de que salgan los pibes de la escuela. Y otra cuestión es ver si se hace al municipio. O en la calle del medio de Alvarado. Porque en los reclamos al municipio, la gente se nos esconde en la plaza y el reclamo como multisectorial ¿dónde queda?. En el municipio, quedamos encerrados. Los actos peronchos son en Avenida San Martín y todos van a ver. Cualquier vecinito. Y lo mismo con el palo y la capucha. Nosotros lo usamos pero, si la idea es no repeler al vecino, habría que ver si conviene.

Otros aspectos de la movilización y otras nominaciones se introducían para dar forma a la ambigua figura del representado. Alberto se refería sucesivamente a las “fuerzas vivas”, al “pueblo”, a “cualquier vecinito” y, finalmente, al “vecino”. La categoría de vecino quedaba desdibujada ante una multiplicación de términos. Inicialmente, la figura del representado se especificaba en relación al tiempo disponible para movilizarse, por contraposición al “desocupado”. En ese juego, Alberto definía a los presentes como organizaciones de desocupados. Era en ellas que recaía el peso de la multisectorial, así como era a ellas que se dirigía su discurso.

En ese marco, el discurso permitía definir los sentidos del acto. En principio, apuntaba a su efectividad. Una marcha testimonial²⁰ era aquella que carecía de efectos políticos. Pero ¿cómo lograr tales efectos? El poder de movilización no sólo comprendía cuántos sino también quiénes. Pero la efectividad también pasaba por definir el lugar del evento. Aunque argumentado en términos del impacto, este cambio permitía inferir en relación a quiénes la apuesta del MTR en la multisectorial cobraba sentido. Aún cuando se intentara dialogar con la política municipal, no se trataba de un reclamo hecho a la Intendencia o al Concejo Deliberante (como las anteriores movilizaciones de la multisectorial). ¿Cuál era el eje, entonces? No era a las instituciones públicas a las que buscaba dirigirse el acto sino a la sociedad (como carta de presentación). A partir de allí, se enfrentaba al peronismo como adversario dentro de un mismo plano; es decir, no como gobierno sino como fuerza política dentro de Alvarado. En ese sentido, pretendía ocupar el lugar que hasta ahora tenía el peronismo como actor político al ocupar el lugar desde el cual solían realizar los actos durante las campañas electorales. Es decir, no era en el municipio donde se concentraba simbólicamente tal poder, sino en la Avenida San Martín (más específicamente, en el “Bicho Canasto”), donde se realizaban normalmente los “actos peronchos”. Ellos, luego de transitar por el centro de Alvarado, ocuparían ese lugar, en un gesto de desplazamiento del peronismo como fuerza política.

En definitiva, era el impacto de la movilización lo que estaba en juego. Y era frente a los “actos peronchos” que este impacto se definía. El desafío se condensaba en la pretensión de ocupar el mismo espacio donde tenían lugar los actos peronistas y marcar, así, que ya no les pertenecía.

La diferencia entre la ambigua categoría que pretendían representar y los desocupados, finalmente, se especificaba en términos de la imagen de piquetero, simbolizada en el palo y la capucha. En ellos, se veía condensado el miedo de los vecinos. Aunque la figura del representado continuaba siendo definida ambiguamente, su convocatoria no sólo implicaba una cuestión de horarios. Antes bien, la apuesta significaba un intento de desmarcación de las organizaciones como piqueteras, al abandonar los símbolos que, a sus ojos, las identificaban como tales. A la vez que conllevaba una puesta en discusión de los propios límites de las organizaciones de desocupados (problematización que continuaba las líneas esbozadas a partir de las palabras de Romero), introducía una interrogación respecto

20 Como ya señalé, el dirigente del MTR criticaba a la Verón porque, según decía, toda su política se basaba en marchas testimoniales. Alberto retomaba esa categoría para ponerla en juego en la reunión con los militantes de las demás organizaciones –incluso frente a dos militantes de la Verón que, sin asegurar su apoyo, habían ido a informarse para después discutirlo en la asamblea del movimiento–.

a las barreras que distinguían entre sí a las organizaciones piqueteras.

Tal discurso conformaba una respuesta claramente enmarcada en una situación específica. Las huellas de la política de Alvarado y de la presente coyuntura política nacional se combinaban para darle forma. Sin embargo, también era posible rastrear parte de sus argumentos en otros debates clave dentro de la corta historia de las organizaciones de desocupados. Es decir, ya en la Primera Asamblea Nacional Piquetera de junio de 2001, las diferentes organizaciones se habían dividido respecto al uso de pañuelos, capuchas y palos durante las movilizaciones.²¹ En ese momento, las voces se partieron entre los denominados “duros” –que la consideraban como parte de la “seguridad” en las movilizaciones así como en términos de la “identidad piquetera” y del carácter disruptivo de sus acciones (entre los que se destacaban MTR y MTD²²)– y los llamados “blandos” –que leían su uso como una excusa que favorecía la represión por parte del gobierno (entre los que sobresalían la CCC y la FTV)– (Svampa y Pereyra 2003: 78-80). En la actualidad, los dirigentes del MTR definían uno de los problemas de las organizaciones en términos de su propia imagen, revisando la postura sustentada entonces. Si en 2001 la disputa había sido leída como un emergente de disidencias ideológicas más profundas, la postura actual del MTR eludía una rápida atribución ideológica –aún cuando tampoco era ajena al proyecto político que tenía al trabajo territorial por eje–.

En términos generales, el discurso dialogaba con los medios de comunicación y se encadenaba a flujos más amplios en lo que se podría denominar (un tanto imprecisamente) la “coyuntura política”. El desplazamiento que he reconocido entre los intelectuales, de la ilusión al desencanto, no era ajeno a un cambio más general también percibido entre los dirigentes de las organizaciones. En otras palabras, si esa discusión se había acallado luego del auge experimentado en torno a diciembre de 2001, ahora resurgía ante lo que los dirigentes y militantes del MTR (y no sólo ellos) experimentaban como un retroceso. Desde el presente, estos avatares eran interpretados actualizando los marcos significativos que configuraban prácticamente a la organización. Si la noción de trabajo territorial se definía como el soporte de una construcción de poder con aspiración a extenderse socialmente, hoy el marco de la multisectorial especificaba y le daba forma. En este juego, la figura del representado (en

21 En la Asamblea, este tema apareció asociado a la cuestión de la existencia de pasos alternativos durante las protestas (para no interrumpir la circulación de vehículos). Fue leído como un intento de institucionalización de las organizaciones que horadaba su carácter disruptivo de las rutinas cotidianas.

22 Ambos grupos formaban parte, entonces, de la Coordinadora Sur, que se disolvió en septiembre de ese año (Svampa y Pereyra 2003: 80).

relación con la definición de las organizaciones mismas) constituía un eje central de las resignificaciones, donde se hacían presentes las ambigüedades y las disputas.

En conclusión, los cambios en el panorama político eran procesados por dirigentes y militantes en el seno de las organizaciones de desocupados, buscando responder prácticamente a los dilemas que se les presentaban a lo largo del tiempo, en la articulación (tensa) del presente con tradiciones y proyectos. Interpretando el contexto, los actores revisaban sus respectivas posiciones y elaboraban sus jugadas, proyectando articulaciones, diferenciaciones y terrenos privilegiados de disputa. Mientras en la Asamblea Nacional de 2001 los dirigentes y militantes del MTR habían privilegiado la dimensión disruptiva de la protesta, en la multisectorial de Alvarado de 2004, trataban de matizar lo que consideraban como la imagen amedrentadora de los piqueteros en un intento por atraer mayores simpatías entre la población.

En los barrios, saben

El cambio no dejaba de resultar extraño para quienes asistían a las reuniones. “¿A que no saben con quiénes tenemos más acuerdo en la multisectorial?”, contaba Nora que había preguntado en la escuela. “Con la CTA, aunque no lo crean...”. Lo que Nora señalaba con sorpresa, ante la mirada incrédula de la militante de CTA, era anulado en el discurso retrospectivo de otros militantes presentes.

En la última reunión antes del acto, el temario se dividió entre las cuestiones “formales” y el discurso. Al revisarlo, alguien agregó: “También está la cuestión del palo y la capucha que no sé si no habías sido vos, Luis, que lo habías traído la otra vez... cuando hablaste de incorporar al vecino común y... Suena demagógico pero... quería proponer que se llevara pero a resguardo”. Luis era el militante de CTA que más hablaba en las reuniones. Aunque enseguida insistió con el problema del rechazo de los vecinos (y lo vinculó con palo, pañuelo y capucha), no había sido él quien lo había propuesto durante la reunión anterior. Era Alberto (allí presente) quien antes había abierto la cuestión. No obstante, nadie corrigió lo dicho.

Aunque es posible rastrear continuidades dentro del MTR entre su política actual y un planteo de largo plazo, a la vez que cabe reconocer la permeabilidad a los cambios coyunturales, también existían (di)visiones entre las organizaciones piqueteras que estaban fuertemente enraizadas como sentido compartido. Sin entrar a discutir las intenciones de unos y

otros, lo cierto es que la atribución del discurso de Alberto al militante de la CTA reconstituía la barrera entre “duros” y “blandos”, a la vez que la sorpresa de Nora señalaba que se estaba operando una revisión de las (di)visiones que incomodaba a los mismos militantes.

Una vez lanzada la cuestión, los militantes del Polo Obrero y de otras organizaciones más pequeñas de izquierda radical se alzaron defendiendo la “identidad piquetera” y acentuando el problema de la seguridad ante una posible represión. La discusión se prolongaba. Ante la insistencia de los militantes de la CTA con la importancia de los medios de comunicación y sus efectos como hacedores de la realidad, finalmente habló Chispa.

Era un hombre de aproximadamente cincuenta años, corpulento y de voz ronca. Todos lo conocían aunque era la primera vez que asistía a las reuniones de la multisectorial. Su historia de militante en Alvarado ya llevaba como treinta años (aunque la organización que representaba era relativamente reciente). Era el dirigente del Frente Barrial 19 de Diciembre. Como uno de los antiguos militantes reconocidos por todos (Alejo me lo presentó como un militante que “viene de Descamisados²³”), había sido recién incorporado a las reuniones a partir de la invitación del MTR. Porque, como también Alejo me aclaró entonces, “trabaja en la misma zona nuestra”.

Lejos de intentar calmar los ánimos, Chispa arengó: “Pero ¿dónde viven ustedes? ¿En Barrio Norte? En los barrios, saben”. Enseguida el debate derivó en la defensa de las respectivas “estrategias de acumulación política”. Pero no son estas derivaciones sino las propias palabras de Chispa lo que me interesa. De acuerdo con él, la imagen proyectada del vecino suponía un punto de vista distante del espacio social que pretendían representar. A diferencia de lo que pudiera ocurrir en Barrio Norte —un clásico barrio “distinguido” de la ciudad de Buenos Aires—, en los barrios de Alvarado, se sabía. ¿Se trataba de que ellos mismos ya eran conocidos y no tenía sentido actuar “demagógicamente” (como ya habían dicho otros militantes)? ¿Quedarían expuestos como “disfrazados”? ¿O, más bien, aludía al saber de los de abajo en oposición a los de arriba, desde categorías espacialmente delineadas? A la vez que la presencia en los barrios cimentada a lo largo del tiempo avalaba la apelación al mutuo conocimiento y a la confianza, la vida en los barrios constituía una fuente de saberes más generales que permitían desmontar el discurso mediático. Al interpretar este argumento, me sedujo su ambivalencia. Por un lado, a partir de él, era posible reconocer que los medios no operaban sobre

23 Pequeña organización armada peronista fundada en 1968 y luego (en 1971) incorporada a Montoneros.

el vacío, que las divisiones del espacio social debían informar las prácticas políticas y que las organizaciones de desocupados contaban con una historia en Alvarado. Por otro lado, su introducción en el debate parecía abierta a erosionar a la propia multisectorial y su apuesta de representación. La certeza de los saberes compartidos auguraba un camino común entre las organizaciones y quienes vivían en los barrios. Desde allí, el mismo sentido de la multisectorial aparecía en cuestión. ¿Por qué asistía a la reunión, entonces? Quizá, esta misma discusión actualizaba también el punto de acuerdo básico: la oposición a Funes y la importancia de juntarse para hacer peso en su contra.

No sólo existía cierta ambigüedad en torno a la figura del representado (tal como era posible observar en los matices del discurso de Alberto) sino que su definición, sus contornos y la misma pertinencia de la representación como problema constituían objetos de disputa entre los militantes que se reunían para armar la multisectorial. En sus encuentros, entraba en juego la propia concepción de cada organización así como la perspectiva sobre (y la existencia de) el espacio común, sus (di)visiones y sus jerarquías. Si bien los militantes podían coincidir en la oposición a Funes, los sentidos de tal oposición estaban en disputa –así como qué organización iba a “liderar” el espacio–.

Durante toda la discusión, los militantes del MTR se habían mantenido mudos. Al hablar (y luego de solicitar que los demás fueran concretos), Alejo sostuvo que el asunto quedara a criterio de cada organización porque todavía no estaba “madura” una pauta común (pero que la cabecera fuera la única habilitada a dar la orden de actuar). Al cabo, ése fue el criterio acordado, dejando abierto el margen de maniobras hacia el interior de cada organización. La reunión continuó con otros temas.

Al salir, Chispa nos acompañó por unos metros. Alejo le preguntó enseguida qué le había parecido la reunión, excusándose por todo lo que se había prolongado (“ya sabemos cómo es esto...”). Después de los comentarios de rigor, con una media sonrisa, Chispa ironizó: “Mirá si el Teresa va a ir sin palos... Yo, ésa no me la creo. Si el palo ya está instalado...”. Alejo, Alberto y yo cruzamos miradas cómplices. Pero ninguno aclaró nada.

Finalmente, el trabajo simbólico sobre la categoría a representar se hacía visible en la discusión entre los militantes, dentro del mismo juego en que se constituían las definiciones (más o menos) compartidas, y se hacían presentes disidencias, incomprendimientos, ambigüedades y silencios. En las reuniones de la multisectorial, aquello que podía verse como un intento de los militantes del MTR por redefinir (parcialmente) a la organización –reelaborando la “imagen de piquetero” y las formas de

acción legítimas para ampliar su reconocimiento entre la población ante una “coyuntura” poco favorable— encontraba serias barreras. Por un lado, aparecía como una amenaza de revisión de las (di)visiones que constituían el espacio común de las organizaciones de desocupados al poner en cuestión la separación entre duros y blandos. La sorpresa de Nora, el olvido de otros militantes, el descreimiento de Chispa, y el silencio de Alejo, Alberto y mío, mostraban (en la misma dificultad de cuestionarlos) los sentidos sedimentados que hacían al espacio común. En las reuniones de la multisectorial, como ámbito de encuentro entre militantes de diferentes organizaciones piqueteras, se actualizaban los “alineamientos” analizados por Svampa y Pereyra (2003). Era allí donde se condensaban los debates en torno a las “lógicas de construcción política” de cada organización. Por otro lado, las palabras de Chispa ponían en duda la validez de los términos en que se conducía el debate. A partir de él, cobraba densidad el problema de la representación en el seno de la multisectorial.

¿Vecinos?

El uso de la categoría “vecino” como forma de nombrar a los representados en la multisectorial me había extrañado. La aspiración de constituir un movimiento de trabajadores ocupados y desocupados se destacaba como uno de los rasgos del ideario del MTR. Dentro de ese marco, era posible pensar el cuestionamiento a la figura del desocupado y el intento de apertura hacia otros sectores. Sin embargo, la introducción de la categoría de vecino significaba un desplazamiento respecto al núcleo de clase que guardaban las categorías anteriores. Además, retomaba un término que no era ajeno a la política de Alvarado y, más específicamente, a la gestión del gobierno municipal.

“Las UGL son una forma de facilitar la comunicación del intendente con los vecinos de Alvarado”, me explicó un funcionario de la Secretaría de Relaciones con la Comunidad desde su escritorio. Estaba presentándome el proyecto municipal en el que trabajaba: las Unidades de Gestión Local (o UGL). Sus palabras me evocaron a la consigna de la multisectorial. Llamativamente, unos y otros apelaban a los vecinos de Alvarado. Como se verá a continuación, ambos también hablaban de representación. Por último, ambos se definían en relación a Funes, el intendente. Pero su tono se mostraba distinto.

Bajo el lema “participar para crecer”, las UGL apuntaban a “descentralizar la gestión municipal” y a “organizar las demandas al municipio”. Conformadas por barrio, las UGL nucleaban a “todas las instituciones”

locales.²⁴ Esta dinámica, diariamente sostenida por la Secretaría, encontraba su punto nodal en las reuniones que, todos los sábados, el intendente mantenía con los representantes de las UGL y los vecinos de diferentes regiones. Entonces, Funes y su equipo de funcionarios “bajaban” a los barrios para responder por las resoluciones pendientes ante la UGL como “representante” de cada uno de ellos. Como aclaraba una de las coordinadoras del proyecto durante una reunión:

Entre todas las instituciones, se va a priorizar la demanda. Se busca embellecer el barrio. Desde el municipio, vamos a intentar que todo el mundo participe. Cada uno de ustedes representa a un sector, a sus asociados. La UGL representa al barrio. Pero hay gente del barrio que no sabe qué hace la UGL. Como entidades de bien público, invitamos a quienes no están participando para poder discutir con madurez, dejando de lado las cuestiones políticas y personales y dando prioridad a las cuestiones del barrio y en qué demandas se hacen al municipio. Si no está de acuerdo, tiene que discutirlo con el municipio. Para ser representante, cada institución tiene que estar con mandato vigente. Para que la UGL tenga legitimidad a través de sus representantes. Hay que fijar criterios según la problemática de cada barrio para que la Unidad funcione como tiene que funcionar.

Las reuniones eran “abiertas”. Sin embargo, el salto de la “representación de los asociados” a la “representación del barrio” no dejaba de presentar problemas. La coordinadora intentaba salvarlos convocando incluso a las instituciones que no estaban participando de la UGL. Si existían “tirones de entrecasa” entre las organizaciones barriales (como me había confesado Ricardo durante nuestra charla), los funcionarios se preocupaban en señalar que todas debían participar para que la UGL “representara” al barrio. La “política” debía quedar afuera.

En su formulación así como en su dinámica, el proyecto de UGL me recordó al Proyecto Uriarte, que describe Frederic (2005). A partir de un municipio del primer cordón del Gran Buenos Aires, Frederic da cuenta de la categoría “vecinos” como forma de denominar a la “comunidad de referencia” de los “políticos” durante la década del 90. Vincula el término a una “moralización” del discurso sobre la política. Si antes los “militantes políticos” (peronistas) se constituían a partir de la “causa villera”, en oposición a los vecinos, durante los 90 la categoría vecinos pasó a englobar ambos

24 Entre ellas, sociedades de fomento, clubes, ligas de mujeres, cooperadoras, bibliotecas populares, iglesias, representantes de manzanas y de los beneficiarios de los planes de empleo.

términos de la anterior oposición mientras se especificó por su distancia respecto a los políticos. El título del libro evoca esta separación: *Buenos vecinos, malos políticos*. Sin embargo, Frederic se aparta de las usuales referencias a una lectura de la política en términos morales. La moralización del discurso sobre la política²⁵ no operó por fuera de la política sino que se vinculó a una redefinición de sus fronteras desde un proyecto liderado por el propio intendente. Más específicamente, estuvo asociado a la reconversión (e incluso, al desplazamiento) de “militantes políticos” y a una valorización de los “militantes sociales”, nucleados —a través del Proyecto Uriarte— en Centros de Organización de la Comunidad barriales. Por último, este proceso trajo aparejadas disputas en torno al Proyecto así como redefiniciones.

De todos modos, en el proyecto de UGL, se podían notar algunas especificidades que diferenciaban a este Alvarado del Uriarte que describe Frederic. En principio, la pretensión de representar al barrio chocaba con una evidencia clara: la ausencia de las organizaciones de desocupados. Por más que había comedores, merenderos, huertas y proyectos de diferentes organizaciones piqueteras en distintos barrios de Alvarado, ninguna de ellas participaba de una UGL o había sido invitada a las reuniones. Pero ni los dirigentes barriales o los funcionarios de la red ni los líderes de las organizaciones de desocupados, cuestionaban esa barrera. Antes bien, la multisectorial pretendía retomar los términos del proyecto para proponer la “verdadera representación”.

Además, las UGL eran más conocidas entre los habitantes de los barrios como lugar de referencia para el plan (Ferraudi Curto, 2006: 84; Quirós, 2006: 57). Si bien surgieron como forma de gestionar demandas al municipio en 2001, las UGL habían incorporado, a partir del Plan Jefes, la gestión de los beneficiarios. Según Ricardo, eso “desvirtuó” el proyecto. Pero ayudaba a comprender su relevancia. Aún cuando existían organizaciones de desocupados importantes en Alvarado, la inmensa mayoría de los planes era gestionada a través de las UGL.²⁶

En resumen, la categoría de vecinos invitaba a comparar a la multisectorial con el planteo que se proponía desde el gobierno municipal. Sin embargo, existían algunas diferencias: por un lado, era posible reconocer otras resonancias operando en la apelación a los vecinos desde la multisectorial (tal como se observa en la alusión al discurso mediático); por otro, el proyecto de UGL introducía un lenguaje de la gestión que, si bien

25 En este proceso, la misma definición de la política entró en juego —en diálogo con concepciones que hablaban de una “despolitización” de la política (*management*, desmoralización, privatización de responsabilidades estatales, “judicialización”)—.

26 En el barrio en que el MTR tenía mayor presencia, por ejemplo, el número de planes de la organización piquetera no alcanzaba al 10% de los gestionados por la UGL barrial. Aún cuando existían otras organizaciones de desocupados en el barrio, su presencia era mínima.

encontraba dificultades para imponerse, parecía definido por la (no) relación con la multisectorial y las organizaciones piqueteras. En esa misma lógica, un funcionario que estaba a cargo de los programas de empleo en el municipio, me explicaba lo que insistía en presentar como la ausencia de todo contacto entre el municipio y los “movimientos”. “Es una convivencia pacífica. No hay relación. Porque ellos saben muy bien dónde tienen que ir a pedir. Y acá no es el lugar. Así que van a Nación o a Provincia”. Esta forma de presentar la (no) relación con los piqueteros frente a mis preguntas contrastó, sin embargo, con la forma en que los piqueteros aparecieron cuando Rosa irrumpió en la charla.

Vi a uno de los nuestros con los piqueteros

Mientras estábamos conversando con Ricardo, una compañera de trabajo nos interrumpió. “Vi a uno de los nuestros con los piqueteros”, soltó a Ricardo apenas lo distinguió frente a su escritorio. Recién entonces pude verla. Era Rosa, una mujer petisa y maciza, de voz gruesa gastada. Por lo que me enteré por su charla, ambos venían de una protesta de la multisectorial en el Concejo Deliberante (y parecían ansiosos por comentar lo ocurrido).

Ricardo decía que le asombró la respuesta de los concejales. “Tenemos que hablar con los compañeros, porque en las buenas están todos arriba del podio pero, en las malas, se lavan las manos”. “No te expongas”, le aconsejó Rosa. “¿Y Molina? [Luis, el militante de CTA en la multisectorial]... “Dignidad” decía. Mueven a la gente que ni sabe por qué está”, continuaba Ricardo. Y explicándome a mí, agregaba: “Los piqueteros se vieron que estaban perdiendo y ahora se juntaron. Armaron la multisectorial. Y ¿qué son ellos? Docente [Luis Molina era representante de SUTEBAJ]”. Rosa, luego de preguntar quién soy y disculparse, insistió: “¿Viste el de pelo largo? Era de los nuestros y se fue con los piqueteros. Yo lo encaré: “Si vos tenés cuatro combis, ¿qué hacés acá?” Dice que tiene hambre. Lo que pasa es que no saben quién es. Yo, al pueblo, no lo culpo. Pasa hambre... Lo que me da bronca es que lo engañan. Los piqueteros hacen la suya. Ahora andan de diputados algunos. E igual siguen con cortes. ¿Por qué no tratan de hacer algo donde están para que la gente salga de las calles? Mirá que yo estoy a favor del reclamo”, concluyó Rosa mirándome y se alejó prometiendo continuar cuando Ricardo estuviera libre.

Si, durante nuestra charla, Ricardo parecía minimizar la presencia de organizaciones piqueteras en Alvarado, a partir de su diálogo con Rosa, los “piqueteros” se manifestaban como actores centrales de la escena política en que ambos se movían. Su presencia estaba condensada

en sus protestas: “seguir con cortes”. A partir de allí, los sentidos del hacer política se mostraban diferentes al lenguaje más armado con que Ricardo hablaba del proyecto inicialmente. Mientras se hacía un balance valorativo del accionar de diferentes “compañeros” (ya fuera que estuvieran como concejales o entre los piqueteros), el tema se englobaba en una lectura de las organizaciones piqueteras apelando a cuestiones como “estar perdiendo”, la ausencia de “saber”, el “engaño” y el “hacer la suya” con el “hambre del pueblo”. Si aquí las acusaciones se dirigían contra los piqueteros, las tramas simbólicas desde las que se articulaban no se distanciaban tanto de las críticas que, entre los militantes de las organizaciones piqueteras, solían lanzar contra el intendente y su red política. Este recorrido me abría al juego de apropiación y distanciamiento desde el cual se definía ambiguamente la multisectorial en relación al PJ municipal. En lugar de la negación de todo vínculo, ellos mostraban la oposición y los pasajes.

En otras palabras, el proyecto de UGL se combinaba con formas de militancia política tensamente vinculadas a su marco más “despolitizado”. En el intento de oposición encarado por la multisectorial así como en el proyecto municipal, las discusiones abrían paso de la categoría de vecinos a otras tramas que, tensamente, la comprendía (y quizá subordinaba). A partir de esas tramas, cobraban forma las disputas.

Por último, para Ricardo y Rosa, la multisectorial se identificaba con los piqueteros. De esta forma, le asignaban un lugar opositor, invalidaban a algunas de sus voces más resonantes (como la del docente Molina) y, sobre todo, negaban su pretensión de constituirse en representación de los vecinos.

Palabras finales

Este artículo ha indagado cómo se hace política en Alvarado, a partir de la etnografía que desarrollé en 2004. Partiendo desde el MTR y sus dilemas (tal como eran presentados por Romero), avancé hacia la apuesta del movimiento en la multisectorial, en relación con las demás organizaciones (principalmente piqueteras). Si a los piqueteros se los asociaba a los planes, al palo y a la capucha, dicha apuesta apuntaba a desmarcarse de esa asociación para así mitigar el miedo de los vecinos y constituir una oposición fuerte a Funes, el intendente. En las ambigüedades en torno de la barrera duros/blandos –condensada en sorpresas, silencios y confusiones–, pude reconocer los sentidos sedimentados de las (di)visiones que hacían al espacio común. A partir de la representación de los vecinos como problema, pude trazar puentes con la política municipal para revisar los sentidos de la oposición. En ese recorrido, planes, trabajo territorial,

vecinos, barrio, organización, piqueteros, duros y blandos, movimiento, PJ, Funes, UGL, representación... aparecieron como categorías claves para hacer política en Alvarado (y para describirla).

Para concluir, me interesa destacar lo que considero una contribución central de este texto. Inicialmente, lo planteo como una forma de analizar la “lógica de construcción política” del MTR en acción, tal como se desplegaba en un espacio y en un tiempo específico, a través de la etnografía. A continuación, desarrollaré este punto.

En el objetivo retomo un concepto propuesto por Svampa y Pereyra, para “mapear” a las organizaciones piqueteras. En su análisis, el cuadro resultante da cuenta de una fotografía dentro del frenesí de una historia compleja narrada a lo largo del mismo texto (desde una pregunta orientada a comprender las continuidades y discontinuidades que estas organizaciones establecen en relación con las tradiciones políticas previas). En ese sentido, permite organizar la lectura pero ¿cómo conjurar el “coyunturalismo” desde la etnografía? Una respuesta posible consiste en enfocar sobre barrios o personas a fin de estipular las condiciones de posibilidad de las organizaciones piqueteras (Grimson et al., 2003; Merklen, 2005; Quirós, 2006). Si bien esta alternativa elude el problema, propone una mirada más externa sobre las organizaciones que no alcanza a dar cuenta de cómo éstas van tomando forma en el hacer. Para ello, mi camino ha sido otro. Antes que evitar el peligro de coyunturalismo, he intentado atravesarlo describiendo dilemas e intentos de resolución analíticamente situados en un contexto habitado por nociones de política sedimentadas y actualizadas, por creencias fuertes y (también) por serias dudas.

Desde el diálogo con Svampa y Pereyra, he intentado producir un desplazamiento a lo largo del texto. Al tratar de comprender la “lógica de construcción política” en acción, he puesto en el centro las propias incertidumbres de un proceso abierto, tal como tomaba forma prácticamente.

Luego del protagonismo alcanzado en torno de 2001, las organizaciones piqueteras enfrentaban algunos desafíos. ¿Cómo responder ante el fin de los “tiempos extraordinarios”? ¿Cómo lidiar ahora con los planes? ¿Qué hacer frente a la imagen del piquetero? Aquí he intentado mostrar cómo tomó forma la apuesta del MTR en la multisectorial de Alvarado, a fin de responder prácticamente a algunas de esas preguntas. Dentro de este marco, las posiciones se definían relacionadamente, a la vez que actualizaban (di)visiones, tradiciones y proyectos. Más importante aún, a través de la oposición a Funes, se insinuaban las marcas de un lenguaje (más o menos) común, atravesado por acusaciones mutuas y pasajes, mostrando algunas formas de hacer política en Alvarado.

Bibliografía

Auyero, Javier (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.

Calvo, Dolores (2006) *Exclusión y política. Estudio sociológico sobre la experiencia de la Federación de trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (1998-2002)*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Ferraudi Curto, M. Cecilia (2006) "Mientras tanto: política y modo de vida en una organización piquetera", Tesis de Maestría en Antropología Social IDES-IDAES/UNSAM.

Frederic, Sabina (2004) *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Prometeo.

Grimson, Alejandro et al. (2003) "La vida organizacional de zonas populares de Buenos Aires", Informe etnográfico para "The New Comparative Study on Urbanization and Models of Development in Latin America", agosto.

Grimson, Alejandro (2004) "Piquetes en la ciénaga", en *El Rodaballo*, nº 15, invierno, Buenos Aires.

Levitsky, Steven (2003) *Transforming labor-based parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*, Nueva York, Cambridge University Press.

Merklen, Denis (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Editorial Gorla.

Quirós, Julieta (2006) *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Antropofagia.

Scaglia, Cecilia; Woods, Claudia (2000) "Políticas sociales y redes clientelares en un municipio del Gran Buenos Aires", en *Cuadernos de Antropología Social*, abril.

Sidicaro, Ricardo (2001) *La crisis del Estado. Y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Libros del Rojas.

Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.

Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián (2005) "La política de los movimientos piqueteros", en Schuster, F.; Naishtat, F.; Nardacchione, G.; Pereyra, S. (comps.): *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.

Svampa, Maristella (2004) "Relaciones peligrosas", en *El Rodaballo*, nº 15, invierno, Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.

Tarcus, Horacio (2004) "La lenta agonía de la vieja izquierda y el prolongado parto de una nueva cultura emancipatoria", en *El Rodaballo*, nº 15, invierno, Buenos Aires.

DILEMAS Y DESAFÍOS DE LA COORDINACIÓN: EL CASO DE LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES DESOCUPADOS AUTÓNOMAS¹

Mara Burkart y Melina Vázquez

Introducción

La presentación pública de la protesta piquetera se produce en el ciclo de protestas (Tarrow, 1997) que se extiende entre 1996 y 1999, a partir de las puebladas y cortes de ruta en el interior del país, así como también con la formación incipiente de organizaciones de desocupados en el conurbano bonaerense, especialmente, en la zona sur y oeste. Entre fines de 1999 y comienzos de 2003, es posible identificar otro ciclo de protestas² en el cual las organizaciones de trabajadores desocupados vuelven a cobrar protagonismo. En este marco proponemos analizar el caso concreto de las organizaciones autónomas, particularmente, las experiencias de coordinación entre ellas.

En el primer ciclo de protestas mencionado, se produce un crecimiento abrupto de la protesta piquetera, particularmente en el año 1997. En cambio, en el segundo (1999-2003) se produce un crecimiento sos-

1 Este capítulo retoma, amplía y a veces corrige algunos de los argumentos ya expuestos en Burkart y Vázquez "Reflexiones sobre las experiencias de coordinación y/o articulación entre las organizaciones de Trabajadores Desocupados autónomas en Argentina", presentado en el V Congreso Europeo del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina (CEISAL) y publicado *on line* en: <http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal/bruxelles/ESE/ESE-2-Burkart-Vazquez.pdf> ; Bruselas, 2007.

2 Siguiendo los resultados de la Base de Protestas del GEPSAC, en estos años "es más difícil poder identificar un ciclo de protestas. Nuestros datos indican que las fases ascendentes y descendentes de las confrontaciones son mucho más cortas en esos años. (...) Sin embargo, a pesar de este ritmo más discontinuo, desde el segundo trimestre de 2000 hasta el primer trimestre de 2002, cada una de las fases de intensificación de las confrontaciones es más importante que la anterior, en términos de la cantidad de protestas" (Schuster et al., 2006: 31).

tenido de la presencia pública de este actor, que lo lleva a representar el 23% de las protestas en el año 2002. Esta fuerte presencia de las organizaciones piqueteras en la escena pública puede ser entendida como un proceso paralelo a la creciente organización entre los desocupados. Esto se hace evidente si consideramos que en el año 1997 la mitad de la protesta piquetera corresponde a la categoría “desocupados no organizados”, mientras que en el año 2001 la protesta protagonizada por “piqueteros/desocupados organizados” asciende al 60% y al 77% a lo largo del año siguiente (Schuster et al., 2006).

En este sentido, cabe preguntarse de qué tipo es y cómo se concreta esta creciente organización entre los desocupados; cómo se produce el proceso de emergencia y formación de los diferentes tipos de movimientos, qué diferentes orientaciones forman el comúnmente denominado “movimiento piquetero”, así como también por qué la mayor capacidad organizativa entre las organizaciones de desocupados no favorece la formación de un movimiento unificado. Finalmente, si la mayoría de las organizaciones se plantean como problema (incluso como objetivo) la coordinación entre diferentes organizaciones, por qué esta no puede concretarse y en qué medida dicha dificultad se liga con los orígenes, los modelos de intervención y sus definiciones político-ideológicas.

Las preguntas planteadas rebasan las posibilidades de este trabajo, sin embargo nos ofrecen un marco general a partir del cual podemos reconstruir el proceso concreto de coordinación entre organizaciones piqueteras autónomas que, aún siendo diferentes entre sí, han logrado construir un *principio de unidad* en la heterogeneidad. Así como también indagar las razones por las cuales esta coordinación no pudo extenderse a otros espacios de convergencia con aquellas organizaciones piqueteras que han tenido mayor protagonismo en la escena política nacional. Desde mediados de 2001, se producen los primeros intentos de avanzar en una coordinación entre las diferentes organizaciones que, prontamente, da cuenta de las dificultades de sostener los acuerdos básicos entre ellas; así como también se comienzan a hacer cada vez más visibles las divergencias político-ideológicas que marcan el arco piquetero. Esto conduce, paradójicamente, tanto a la dispersión entre las diferentes organizaciones como a la creación de novedosas experiencias de coordinación entre los denominados movimientos autónomos, cuya máxima expresión es la formación de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD AV).

La importancia de esta última tiene que ver, en primer lugar, con la experiencia de coordinación entre movimientos de desocupados autónomos en un contexto de fuerte movilización, en el cual diferentes secto-

res del arco piquetero buscan hegemonizar este complejo y heterogéneo conjunto de organizaciones. En segundo lugar, la relevancia de la misma debe ser entendida a partir del modo en que ha dado lugar a una mística particular, que se encuentra presente tanto en la memoria de los militantes como en las trayectorias de los diferentes movimientos autónomos que la conformaron. La Coordinadora es interpretada, retrospectivamente, como expresión de la capacidad de movilización que tuvieron las organizaciones de desocupados en el período 2001-2002; especialmente tras las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, cuando adquieren mayor visibilidad pública y reconocimiento social.

Nos proponemos reconstruir la conformación y posterior ruptura de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, con el objetivo de reflexionar acerca de las posibilidades y limitaciones vinculadas con la construcción de formas de articulación entre movimientos que sostienen una definición común de autonomía. Esta propuesta apunta a problematizar una idea muy difundida que sostiene que entre estos prima la fragmentación. Es innegable que dichas organizaciones han sufrido múltiples fracturas, rupturas, redefiniciones y realineamientos, al igual que la mayor parte de las organizaciones piqueteras, sin embargo, no podemos dejar de considerar sus características particulares que complejizan de algún modo la concreción de formas de articulación. Entre éstas, podemos referirnos a un tipo de construcción política que se desarrolla en contraposición a los mecanismos de toma de decisiones de tipo delegativo y representativo, cobrando centralidad la asamblea y la horizontalidad como forma fundamental para la deliberación y toma de decisiones.³ Asimismo, debemos mencionar que se trata de movimientos de carácter fuertemente territorial, siendo esto último uno de los objetivos que se proponen y que se liga con la concepción de cambio social que sostienen, entendido este como un cambio “desde abajo”, a ser realizado “aquí y ahora”, a partir de la transformación de las relaciones cotidianas. Estas características, por mencionar algunas, expresan la complejidad que posee la posibilidad de crear instancias de coordinación entre múltiples organizaciones, en la medida en que no se reconocen voceros, no se organizan a partir de relaciones jerárquicas y no se proponen construir una estructura organizativa tal como la que ha sostenido la izquierda tradicional.

3 El hecho de que estas organizaciones se definan como horizontales, democráticas y asamblearias no quiere decir que todas lo sean de hecho. La mayor parte de éstas, reconocen las dificultades que suscita aprender y familiarizarse con estas formas de participación y de toma de decisiones. Aún así, el hecho de que políticamente se definan desde estas nociones, nos ofrece un horizonte a partir del cual podemos entender los límites y desafíos que supone avanzar en procesos de coordinación junto con otras organizaciones.

Los intentos de articulación en el arco piquetero

En el año 2000 reaparece a nivel nacional la cuestión piquetera debido a la fuerte represión que se produce en el interior del país; cuya repercusión se hace sentir entre las organizaciones de trabajadores desocupados del conurbano bonaerense. El punto más álgido de la represión es el 17 de junio de 2001 cuando el gobierno nacional mediante el accionar de Gendarmería, desaloja a los miembros de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de General Mosconi, provincia de Salta, de la ruta 34 donde hacía 18 días venían sosteniendo un corte de ruta.

Las movilizaciones en solidaridad con el “pueblo de Mosconi” dan lugar a la posibilidad de llevar adelante experiencias de coordinación entre las distintas organizaciones. En palabras de Svampa y Pereyra (2004), se produce la cooperación entre ellas a partir del repudio a la represión.⁴ En este marco, el eje matancero –la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC)– proponen avanzar en dicha convergencia convocando a una Asamblea Nacional Piquetera (I ANP) con el fin de, por un lado, “resolver las asincronías que se presentaban entre las distintas agrupaciones (...) y, por otro, lograr consolidar la presencia nacional y la incidencia política de un movimiento piquetero unificado” (Svampa y Pereyra, 2004: 79).

La Asamblea se realiza el 24 de julio en la localidad de San Justo, ciudad de Buenos Aires.⁵ En ella, se define un plan de lucha -que se iniciaría durante ese mismo mes– en el que se llevarían adelante cortes de ruta progresivos (de 24, 48 y 72 horas) con tres objetivos básicos: 1) conseguir la derogación del decreto y ley de ajuste económico, 2) conseguir la libertad y desprocesamiento de los militantes detenidos y, 3) el retiro de Gendarmería en Salta.

Sin embargo, la I ANP abre un nuevo movimiento de realineamientos entre las organizaciones, marcando el paso de la cooperación a la competencia (Svampa y Pereyra, 2004). Esto se debe a que las organizaciones

4 Podemos agregar que las puebladas adquieren, entre las organizaciones autónomas, una importancia fundamental. En primer lugar, por el formato de protesta utilizado (el corte de ruta). En segundo lugar, por la recuperación que realizan de la imagen de la pueblada. Finalmente, porque encuentran en aquellas experiencias de movilización la emergencia de *nuevos criterios de funcionamiento* y de definiciones que harán suyas. A partir de estas interpretaciones, los MTDs se postulan en una relación de continuidad con las experiencias organizativas que tuvieron lugar en el norte y sur del país.

5 Además de las organizaciones de trabajadores desocupados convocantes, participan el Futrade, el Plenario de Organizaciones en Lucha de la Zona Sur de la provincia de Buenos Aires (convocado por la Coordinadora Sur), el Movimiento de Desocupados 17 de Julio de Chaco, así como también otras organizaciones sociales y políticas de las ciudades de Tucumán, Buenos Aires, Catamarca, Salta, Mar del Plata, además de sindicatos disidentes.

que confluyen en la Asamblea no comparten ni las mismas expectativas ni los mismos objetivos. Asimismo, en el encuentro se hace evidente la intención del eje matancero (FTV-CCC) de capitalizar los intentos de unificación de las diferentes organizaciones, es decir, crear una articulación bajo el liderazgo de Luis D'Elía (FTV) y Juan Carlos Alderete (CCC).

La imposibilidad de dar lugar a dicha articulación se expresa, por un lado, en el alejamiento de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)⁶ y la CTD (ligada a Quebracho), que se produce en el marco de la segunda jornada de acciones de lucha proclamada por la I ANP. Por otro lado, en la iniciativa de la FTV-CTA (Central de los Trabajadores Argentinos)⁷ de poner en marcha un Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO)⁸; propuesta que terminará de concretarse tiempo después, en el marco de la II Asamblea Nacional Piquetera (II ANP), desarrollada el 4 de septiembre de 2001.

Los MTDs participan de la I ANP pero no lo hacen en la segunda; en la cual, si bien las organizaciones participantes muestran menos heterogeneidad que la anterior, comienzan a evidenciarse las diferencias entre las propuestas llevadas adelante por el eje matancero y aquellas organizaciones de desocupados vinculadas con partidos políticos de izquierda. La FTV-CTA busca formar un frente político nacional como alternativa frente al gobierno, mientras que los partidos de izquierda ven esta opción como una de corte reformista y se niegan a que la asamblea se encuadre en el FRENAPO. Así, se revela –nuevamente– la imposibilidad de este sector de hegemonizar el espacio piquetero. Tras la II ANP, ambos espacios funcionan separadamente y luego, en diciembre de 2001, se conforma el Bloque Piquetero Nacional (BPN)⁹ que puede ser entendido como un nuevo intento de dotar de una referencia o voz pública que exprese al movimiento piquetero.

6 Específicamente, MTD Lanús, MTD Almirante Brown, MTD Teresa Rodríguez Florencio Varela y San Francisco Solano.

7 El origen de la FTV se vincula con un trabajo territorial que remite a la tomas de tierras y la formación de asentamientos en los años 80 en La Matanza. Sin embargo recién hacia 1998 la FTV forma parte de la CTA, marcando un viraje sindical. Para profundizar sobre este tema, véase el capítulo de M. Armelino en este mismo libro.

8 La propuesta, consiste en formar un frente en el que se agrupen distintas organizaciones políticas y sectoriales. Para ello, se decide la realización de una consulta popular –concretada en diciembre de 2001– con el fin de votar la propuesta de implementación de un seguro para el desempleo y formación para los jefes de hogar desocupados.

9 Conformado por el Polo Obrero, el Movimiento Territorial de Liberación (MTL), el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), el Frente de Trabajadores Combativos (FTC) y la Coordinadora de Unidad Barrial (CUBA), vinculados al Partido Obrero, al Movimiento Socialista de Trabajadores y al Partido Comunista.

Las experiencias de Autonomía y Coordinación

El alejamiento de los MTDs del espacio convocado desde el eje maticero no puede ser pensado como expresión de los límites intrínsecos a la definición de autonomía que sostienen aquellos movimientos. La imposibilidad de crear un espacio de convergencia junto con otras organizaciones de desocupados, por el contrario, es producto de la incompatibilidad respecto de las bases sobre las cuales esta coordinación es posible; así como también de las distintas referencias que se van creando en el arco piquetero. Los MTDs habían planteado el problema de la unidad anteriormente, en efecto, habían participado en diferentes encuentros y espacios en los que se expresaba la necesidad de poner en práctica alguna forma concreta de coordinación, al mismo tiempo que discutir acerca de las definiciones comunes a partir de las cuales aquella era posible.

Si bien nos proponemos trabajar, fundamentalmente, sobre la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, no podemos dejar de mencionar diferentes experiencias previas y contemporáneas a la misma que nos permiten comprender el modo en que desde las agrupaciones autónomas se problematiza la cuestión de la unidad. Hacemos referencia a los Encuentros de Organizaciones Sociales (EOS), entre 1997 y 2000; la Coordinadora Sur, en junio de 2001 y la Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas (COPA), entre 2001 y 2002.

Los EOS son seis encuentros que se realizan entre noviembre de 1997 y mayo de 2000 en los que confluyen diferentes sectores sociales —además de las incipientes agrupaciones autónomas de desocupados—, a lo largo de los cuales van cobrando forma definiciones que serán centrales en posteriores coordinaciones de organizaciones de trabajadores *desocupados* autónomas (la Coordinadora Sur, primero, Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, después). Sin sobredimensionar la relevancia de estos encuentros, nos interesa dar cuenta del modo en que ya desde 1997 encontramos experiencias en las que se problematiza la coordinación entre diferentes sectores,¹⁰ así como también la relación entre esta última y las ideas de *autonomía* y *horizontalidad*.¹¹

10 Es importante tener en cuenta que la realización de estos encuentros se produce en un período fundamental para comprender la formación de los diferentes MTDs. De modo que las definiciones que emergen producto de la coordinación no pueden ser pensadas al margen de aquellas que van formulando cada uno de los movimientos en relación con sus experiencias territoriales concretas. Esto no supone negar que las discusiones en torno a la unidad o articulación puedan expresarse en (re) definiciones para los movimientos.

11 En los EOS se definen autónomos “del Estado, de las patronales, de los partidos políticos y de las centrales sindicales” y proponen avanzar en la coordinación “como forma de superar la fragmentación sobre la base de que los encuentros sean útiles para cada trabajo

Se puede hacer referencia, además, a las experiencias de coordinación llevadas a cabo por las organizaciones de desocupados autónomas a partir de la realización conjunta de acciones de protesta –fundamentalmente cortes de ruta– entre 1997¹² y principios 2001. Si bien estas acciones no se plasman en experiencias organizativas concretas, generan entre los movimientos una vinculación de hecho que, además de una trayectoria y orígenes compartidos, da lugar a la elaboración de definiciones e interpretaciones compartidas.¹³ Hacia fines del año 2000, comienzan a cobrar forma un conjunto de principios comunes, entre los cuales se destacan: 1) la “organización de base”, entendida como herramienta fundamental para la construcción de “poder popular”. 2) La coordinación entre diferentes sectores como “paso imprescindible hacia la unidad de todo el pueblo” y 3) la “autonomía política” (Fuente: revista *En la ruta*, N° 1, noviembre de 2000). Es importante tener en cuenta que la definición en tanto que autónomos no supone abandonar ni rechazar los planes sociales otorgados por el Estado, sino reinterpretarlos en tanto que producto de la lucha y la confrontación con el gobierno. Los planes no son “obtenidos” sino “arrancados” al gobierno y, en este sentido, los cortes de ruta adquieren centralidad en tanto son el medio por el cual se reinterpreta en clave de conquista los diferentes planes sociales. La autonomía es política, en la medida en que los recursos obtenidos son utilizados con independencia del Estado, es decir, en función de la construcción de un proyecto político propio.

de base, socializando experiencias, herramientas, recursos e información”. Estas definiciones toman como punto de partida “la firme voluntad de llevar adelante la construcción de nuestros propios destinos sin delegaciones y a través de nuestra participación activa”, así como también la importancia de generar “una práctica que garantice reglas de juego democráticas, horizontalidad de funcionamiento e igualdad en la información para todos los compañeros” (Fuente: Resoluciones del VI EOS, 13 y 14/05/2000).

12 En agosto de 1997 se realiza un corte en la ruta nacional N° 2, en la localidad de Florencio Varela, que es considerado, por parte de las organizaciones piqueteras autónomas, un momento fundacional de las organizaciones de desocupados en la zona sur del conurbano bonaerense.

13 Podemos hacer referencia, específicamente, a la aparición de la consigna “trabajo, dignidad y cambio social”. El *trabajo* es entendido como aquello “de lo que nos privan y lo que exigimos como *derecho* impostergable, porque somos parte de la cultura del trabajo que con tanta lucha y sacrificio forjaron los mejores hombres de nuestra historia”; la *dignidad* como aquello que “heredamos (...) de las luchas históricas de nuestros antepasados, y la mantenemos viva como principal bandera hacia el futuro que queremos para nuestros hijos”. Finalmente, el *cambio social* alude a la idea de que “ese futuro digno deberá construirse sobre una sociedad justa e igualitaria, y para eso habrá que transformar de raíz este sistema en el que, gobierne quien gobierne y apliquen los planes que apliquen, poco cambiará si no se erradica definitivamente la explotación del hombre por el hombre” (Fuente: “El MTD: por un movimiento popular para la transformación social”, S/F). Para profundizar sobre este tema, véase el capítulo P. Vommaro en este libro.

Asimismo, la idea de autonomía –como venimos señalando– no aparece como una definición incompatible con las estrategias de coordinación. En este sentido, como balance de una jornada de cortes de ruta coordinados en distintos puntos de Gran Buenos Aires a principios de 2001, varios MTDs sostienen la necesidad de crear estrategias de coordinación desde los sectores autónomos, en las cuales “todos tenemos un lugar”, de modo que “La afirmación de la autonomía no implica que no coordinemos con toda organización popular que exprese objetivos comunes con nuestra lucha, es decir, que enfrente el modelo neoliberal” (Fuente: “Nuevos cortes de los desocupados en el Gran Buenos Aires: Un balance necesario”, 28/03/2001).

El 6 de julio de 2001, en el marco de las movilizaciones contra la represión en General Mosconi, se produce por primera vez un corte coordinado a los accesos a la Capital Federal, desde la zona sur del Gran Buenos Aires¹⁴ que da lugar a la conformación de una primera experiencia de coordinación exclusivamente entre las organizaciones de desocupados autónomas: la Coordinadora Sur.¹⁵ Ésta se forma días antes de la realización de la Primera Asamblea Nacional Piquetera (I ANP) y es el antecedente inmediato a la formación de la CTD Aníbal Verón.

En esta coordinación comienza a hacerse evidente cómo las organizaciones autónomas proponen diferentes tipos de estrategias para vincularse entre sí y con otro tipo de organizaciones. La Coordinadora Sur, aparece como expresión de un tipo de vinculación entre aquellos movimientos que “van surgiendo al calor de la lucha” y cuyas formas de construcción política se basan en la “independencia del Estado y sus instituciones, los partidos políticos, las burocracias sindicales y la iglesia” y que pretenden constituirse en “sujetos autónomos, con sus propias organizaciones que garanticen sus propios intereses de clase”. Sin embargo, se plantea la posibilidad, en tanto que Coordinadora, de entablar otro tipo de vínculo con aquellas organizaciones que aunque no sostengan los criterios anteriormente señalados, compartan la oposición al “modelo neoliberal” (Fuente: “Convocatoria a la Coordinadora Sur”, 23/07/2001). Se enfatiza fuertemente no sólo en la posibilidad de llevar a cabo coordinaciones puntuales con otras organizaciones,

14 La CTD de La Plata no participa del corte pero adhiere; en cambio, si participa el MIJP, por ese entonces, parte integrante de la CCC.

15 Conformada por la Coordinadora de Trabajadores Desocupados La Plata, Lanús y Quilmes; Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez Florencio Varela; Movimiento de Trabajadores Desocupados Almirante Brown; Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez Solano (Quilmes); Movimiento de Trabajadores Desocupados Lanús; Movimiento Teresa Rodríguez; Comisión de Desocupados de Monte Chingolo y Remedios de Escalada; Movimiento de Trabajadores Desocupados y Ocupados Florencio Varela; Movimiento Desocupados de Merlo, Hombre Nuevo Capital.

sino además la necesidad de que estas se produzcan. Esto último supone reconocer el “respeto por las diferencias”, aún cuando se deja en claro el posicionamiento que toman en tanto coordinadora, fundamentalmente, el rechazo a la participación en elecciones.

En julio de 2001, la Coordinadora Sur asiste a la I Asamblea Nacional Piquetera –convocada por la FTV-CCC– con una postura clara en cuanto a la intransigencia en relación con la definición de los lugares y la modalidad que debían asumir los cortes de ruta. Precisamente, la *radicalidad* de la protesta es uno de los ejes de discusión en el marco de la Asamblea, puntualmente en cuanto al corte total o parcial de rutas, el uso o no de palos y capuchas.¹⁶ La falta de consenso en relación con este tema se expresa en la primera acción de protesta llevada adelante el 31 de julio en el marco de Plan Nacional de Lucha de la ANP, cuando D’Elía y Alderete se pronuncian públicamente aclarando que se dejarían pasos alternativos en los cortes y que no se tapan los rostros.

Estas declaraciones profundizan y hacen aún más evidentes las diferencias e incompatibilidades entre los convocantes a la Asamblea y la Coordinadora Sur; factor al que se suma que, en el marco de la segunda jornada de protesta (realizada el 7 de agosto de 2001), el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) decide tomar el Banco Provincia exigiendo el pago adeudado de planes sociales. Dicha acción es repudiada por parte de la Coordinadora Sur, ya que no era parte de lo consensuado ni al interior de la Coordinadora ni en la I ANP; sin embargo, se solidarizan con aquella organización debido al tipo de reacción

16 Los puntos mencionados son centrales para los movimientos de desocupados autónomos en varios sentidos. Por un lado, el rechazo a dejar carriles abiertos para la circulación vehicular se relaciona con la negativa a otorgar “concesiones” al gobierno, que signifiquen ceder en la radicalidad de la protesta. Para estos movimientos, el piquete es una instancia fundamental –sino la única– a partir de la cual *poner el cuerpo* es aquello que les permite *tener voz*. En relación con la utilización de palos y capuchas, por otro lado, debemos tener en cuenta las características de este formato de protesta. La utilización de capuchas es en “respuesta a las presiones y amenazas policiales, que se volvieron mas frecuentes a medida que los movimientos crecimos y nos convertimos en un desafío concreto para el poder. El mecanismo de la policía era sencillo y efectivo: bastaban con señalar a determinados piqueteros con frases como ‘a vos te vamos a ir a buscar’ o directamente hostigar a alguno de los pibes interceptándolo, días después de la protesta, en su barrio” (MTD AV, 2003: 32). En este mismo sentido, los neumáticos encendidos y la utilización de palos por parte de quienes forman el área de seguridad en las marchas y cortes de ruta, es aquello que busca obstaculizar, o al menos dificultar, la represión policial: “Tenía que ser una demostración de fuerzas que obligara a las autoridades a negociar y ceder ante las demandas planteadas. Si por el contrario el gobierno pensaba reprimir, tendría que pagar el costo de encontrarse con una firme resistencia. Por eso, el piquete no podía dejarse amedrentar por las presiones policiales, con las que habitualmente intentan atemorizarnos y desalentarnos” (Ídem).

que mostraron los dirigentes del eje matancero.¹⁷ Alderete y D'Elía optaron por expresar los conflictos suscitados a raíz de dicho acontecimiento *hacia fuera*, es decir, dándoles exposición mediática previo a que las diferencias pudieran ser discutidas en el marco de la ANP. Pero además, en sus declaraciones se acusa al MTR, en relación con la mencionada toma del banco, de ser parte de los “servicios de inteligencia o funcionales al ministerio del Interior” (Fuente: “Sobre el señalamiento de los ‘dirigentes piqueteros’ de La Matanza hacia quienes ‘tratan de generar conflicto en el conurbano’”, enero de 2002).

Estos acontecimientos, no sólo impactaron en la ya insostenible relación de la FTV-CCC con las organizaciones autónomas; sino que además expresaron las diferencias entre estas últimas y el MTR. Por este motivo, aquellas confluyen en una nueva coordinación que se hace visible el 8 de agosto de 2001: la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD AV).¹⁸ El MTR ya no forma parte de la coordinación y los MTDs que hasta entonces se llaman Teresa Rodríguez dejan de hacerlo dado que ese nombre remitía a aquel movimiento.

La CTD AV es considerada como producto de un proceso de confluencia desarrollado a lo largo de los años entre diferentes movimientos territoriales. En este sentido, aparece como síntesis de un lento proceso de convergencia entre los movimientos, así como también de la paulatina conformación de una identidad común. Esto último es reivindicado por la CTD AV en tanto marca las particularidades de la forma de construcción sostenida por aquellos movimientos. A diferencia de los intentos de articulación promovidos por los dirigentes del eje matancero, la coordinación aparece como expresión de un conjunto de definiciones y experiencias compartidas.¹⁹ En este sentido, se sostiene:

“La aparición pública de la Coordinadora Verón, que seguramente se proyectara como un espacio nacional e incorporara a organizaciones en lucha con concepciones afines, es una de las mejores noticias políticas de los últimos años, para quienes desde hace tiempo venimos sosteniendo que la construcción de la autonomía política de los

17 La solidaridad de la Coordinadora Sur hacia el MTR tiene que ver también con la detención de 55 de sus miembros en la toma del Ministerio de Trabajo de la Provincia, realizada días después de la toma del banco.

18 La CTD AV esta formada por la CTD (La Plata, Quilmes, Mar del Plata) y los MTDs: MTD Solano, MTD Varela, MTD Lanús, MTD Almirante Brown.

19 Podemos ver cómo la creación de “La Verón” implica un *salto* en términos de avanzar en la coordinación en un contexto donde ésta se vuelve fundamental, pero no a cualquier precio. Al postular una política no representativa, donde el cambio involucra la formación de referentes propios que puedan ser los protagonistas de ese cambio, es significativo que no se trate de un mero acuerdo entre dirigentes y donde se privilegie la existencia de una historia compartida en el plano de la lucha cotidiana.

trabajadores, tiene caminos alternativos al de los ‘partidos obreros’ o los sindicatos. De que hay posibilidades de construir autonomía y hegemonía de los trabajadores a través de experiencias de organizaciones territoriales reivindicativas y políticas, donde los propios activistas de base sean los protagonistas y se representen a sí mismos” (Fuente: “Aparición pública de la Coordinadora Aníbal Verón”, 2001).

Sin embargo, la CTD AV no puede ser interpretada como una organización homogénea. Se trata de un espacio de coordinación basado en acuerdos políticos básicos tales como el respeto por la “autonomía de cada movimiento”, el “rechazo a la participación en los procesos electorales”, la reivindicación de la “acción y la democracia directa”.

Dichos acuerdos y definiciones expresan, además de la posibilidad de construir una herramienta de coordinación, la distancia creciente con el ya constituido interlocutor de las organizaciones piqueteras: el eje matancero; así como también las diferencias con respecto al sector que hacia fines del 2001 formará el Bloque Piquetero Nacional (BPN). La autonomía para “La Verón” sigue estando relacionada con el rechazo a cualquier estructura de funcionamiento que se parezca a la de un partido político, central sindical, Iglesia o Estado; sin embargo se agrega un nuevo sentido a partir del cual es pensada la coordinación en sí misma. Ésta es considerada como un espacio de convergencia entre diferentes movimientos de trabajadores desocupados, es decir, que preserva la autonomía de algunas definiciones particulares, formas de trabajo y construcción territorial de los distintos movimientos que la componen.

Por último, podemos referirnos a la conformación –prácticamente en simultáneo con la formación de la CTD AV– de la Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas (COPA) en la que convergen los MTDs junto con otros sectores autónomos.²⁰ La COPA funciona a lo largo

20 Las organizaciones que participaron de la primera COPA son: la Red Patagónica (Alto Valle), la Universidad Trashumante (Santa Fe, Córdoba y San Luis), la Coordinadora Aníbal Verón (MTD de Solano, MTD de Lanús, MTD de Almirante Brown, y la CTD de La Plata), el FAE Santiago Pampillón de Rosario, el MTD de la Matanza, la Arcilla de Córdoba, la Coordinadora de Desocupados, 26 de Agosto de La Matanza, Galpón Sur, Marabunta, El Mate, periódico *El Eslabón de Rosario*, periódico *La Señal*, revista *La Maza*, MUP, Grupo de Apoyo a Madres de La Plata, Espacio Estudiantil 31 de mayo, Taller Lebed de Berisso, Espacio Estudiantil Independiente, La Grieta, Retruco, Movico, Grupo Situaciones, Campamentos de Trabajo de Córdoba, Grupo de Trabajo de Lugano, la Chispa y Horneros. Participaron como observadores: la Asociación de ex detenidos y desaparecidos, el Movimiento Teresa Rodríguez y el Movimiento 17 de Julio de Chaco. Adhirieron a esta Asamblea el MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero), APENOC (Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba) y James Petras (Fuente: “Comentario sobre la Asamblea de Organizaciones Populares Autónomas”, 10/09/2001).

de cuatro encuentros realizados entre septiembre de 2001 y noviembre de 2002. Como propone Zibechi (2004), esta coordinación puede ser interpretada en una línea de continuidad con las experiencias que diferentes agrupaciones y sectores habían desarrollado entre 1997 y 2000 en los ya mencionados EOS.

La convocatoria al primer encuentro de la COPA se hace pública diez días después de la conformación de la CTD AV y expresa, una vez más, la importancia de avanzar en la construcción de coordinaciones autónomas. Los encuentros en este espacio son relevantes en tanto permiten, por un lado, ahondar la discusión con respecto a las formas en que este tipo de coordinación puede llevarse a cabo, marcando la necesidad de “diferenciarnos, sin aislarnos ni diluirnos” (Fuente: “Convocatoria a la Asamblea de Organizaciones Populares Autónomas, 17/08/2001). Por otro lado, en tanto permite formular un diagnóstico a partir del cual se observa la falta de vinculación por parte de las organizaciones de desocupados con otras organizaciones autónomas, al mismo tiempo que se enfatiza la necesidad de que esta vinculación adquiera un carácter nacional. Asimismo, se enfatiza en la importancia de la coyuntura para promover este tipo de experiencias de coordinación entre diferentes sectores autónomos; considerando la aparición de un movimiento autónomo de desocupados que comienza a adquirir cierto protagonismo y que da cuenta de la capacidad de “articular en la diversidad” (Cieza, 2001).

Hasta aquí, hemos intentado reconstruir el surgimiento y las características de diferentes experiencias de coordinación de las organizaciones autónomas de desocupados para comprender la formación de la Coordinadora Aníbal Verón y la relación con el resto de las organizaciones del arco piquetero. En el apartado siguiente, analizaremos el proceso a partir del cual cobra visibilidad pública de “la Verón” y se constituye en interlocutor del arco piquetero.

Un nuevo interlocutor del arco piquetero: “La Verón” salta a la escena política nacional

Durante los últimos meses de 2001, el gobierno de Fernando De la Rúa (1999-2001) desarrolla una estrategia de deslegitimación hacia las organizaciones de desocupados, poniendo en cuestión el tipo de utilización que éstas realizan de los planes sociales. Asimismo la ministra de trabajo, Patricia Bullrich, anuncia el fin anticipado de los Planes Trabajar. Estas medidas generan una reacción generalizada en todo el arco piquetero. Sin embargo, las protestas llevadas a cabo a raíz de estos aconte-

cimientos vuelven a expresar no sólo las diferencias entre los distintos sectores desocupados, sino además la eficacia del corte total de circulación como mecanismo de confrontación y negociación con el gobierno. El 21 de noviembre de 2001, la CTD AV y el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD) realizan, durante ocho horas, un corte total y coordinado de siete puentes que comunican la ciudad de Buenos Aires con la provincia. Por su parte, el sector matancero²¹ venía sosteniendo desde hacía tres días un corte parcial. Sin embargo, es el primer corte mencionado aquel que logra que el gobierno garantice, en una reunión en el ministerio de trabajo, la continuidad de los Planes Trabajar. Frente a esto, la CTD AV vuelve a cuestionar el accionar del eje matancero, en tanto desvirtúa el sentido del corte de ruta,²² y remarcan la importancia de mantener la radicalidad de éste, es decir, la realización de cortes *totales*, el uso de capuchas y el “efecto sorpresa”, esto es, no anunciar la realización de la medida de protesta a las autoridades.

La jornada del 21 de noviembre de 2001 expresa un nuevo posicionamiento de la CTD AV como interlocutor frente al gobierno nacional. Sin embargo, frente a la transformación radical del escenario político que supone la crisis de diciembre de 2001, este protagonismo se verá opacado por distintas razones. Por un lado, debido a la incorporación al escenario de la movilización social de un conjunto de nuevos sectores movilizados (especialmente, asambleas barriales, ahorristas, fábricas recuperadas, entre otros). Por otro lado, al interior del campo piquetero, debido al protagonismo que adquieren las organizaciones vinculadas a partidos políticos de izquierda, nucleadas en el Bloque Piquetero Nacional (BPN).

La ascunción como presidente del senador Eduardo Duhalde el 1º de enero de 2002 redefine la relación de las organizaciones de desocupados con el gobierno nacional. Esto se debe a la estrategia de *planes* y *palos* con la que busca dar por tierra con el proceso de movilización que se había profundizado desde fines de 2001 y había otorgado una enorme visibilidad pública a las organizaciones piqueteras, en general. Dicha estrategia supone acordar con algunos sectores del arco piquete-

21 La acción de protesta se realiza el marco de una Jornada Nacional que la FTV y la CCC estaban llevando a cabo junto al PO, MST, MTR y Solano Vive, programada en la II ANP.

22 El corte de ruta, “nació como herramienta de los desocupados de interrumpir el tránsito de mercancías por las rutas nacionales y generar así un fuerte perjuicio económico que, desde la intransigencia, forzara al gobierno a conceder reivindicaciones a los manifestantes, en manos de estos sectores terminó convertido en un corte... ¡en las veredas, a los costados de la ruta, mientras circulaban libremente los transportes! El gobierno, beneficiado por esta concesión gratuita, sin embargo se mostró desagradecido, ya que siguió ignorando la protesta y no se concretó, hasta el jueves, la audiencia a nivel ministerial reclamada” (Fuente: “Bloqueo de los accesos a la capital federal. Un balance necesario”, 28/11/2001).

ro el comienzo de un proceso de negociación donde el otorgamiento de planes se realiza en función del alejamiento de las calles, como se ve en el caso de las organizaciones de Alderete y D'Elía. Por el contrario, aquellas organizaciones que rechazan la negociación en función de la desmovilización –como es el caso de la CTD AV– sufren *más palos* ante la persistencia en llevar adelante acciones de protesta (Pérez, García y Vázquez, 2007). Entre enero y principios de junio de 2002, la CTD-AV registra veintitrés hechos entre amenazas, persecuciones y asesinatos²³ que involucran a “miembros de las fuerzas de seguridad, personas vinculadas al poder político y gente desconocida” (*Página/12*, 16/06/2002). Sin embargo, es el 26 de junio de 2002 cuando esta estrategia adquiere su máxima expresión, en la brutal represión llevada adelante en el Puen-te Pueyrredón.

Asimismo, las estrategias del gobierno de Duhalde se traducen en nuevos realineamientos entre las organizaciones de desocupados. Durante los primeros meses de 2002, “La Verón” lleva a cabo acciones de protesta conjuntas con el recientemente constituido BPN, sin embargo, esto no da lugar a un proceso de coordinación similar al que dio origen a la CTD AV, es decir, no se traduce en acuerdos de tipo político-ideológico.²⁴ El vínculo con el Bloque se limita a un alineamiento de tipo estratégico,²⁵ ligado con aspectos específicos que los aúnan tales como el rechazo al gobierno provisional de Duhalde y, al interior del arco piquetero, en la común oposición al eje matancero.

En cuanto a la relación de la CTD AV con el eje matancero, se profundiza la imposibilidad de establecer algún tipo de coordinación, aunque

23 El 6 de febrero de 2002 es asesinado Javier Barrionuevo en un corte de ruta en la localidad bonaerense de Esteban Echeverría, siendo éste la primera víctima fatal en la represión a las organizaciones de desocupados en Buenos Aires. El 15 de abril de ese mismo año es baleado Juan Arredondo, durante la realización de un corte de ruta en el partido de Lanús.

24 Esto se debe, como hemos señalado anteriormente, al rechazo por parte de las organizaciones autónomas a cualquier tipo de estrategia electoral y a la participación en las instituciones del Estado; así como también al tipo de construcción política propia de la izquierda partidaria. La distancia entre la CTD AV y el BPN queda en evidencia en la Asamblea Nacional de Trabajadores (ANT) convocada por esta última organización y realizada el 15 y 16 de febrero de 2002. Si bien, la CTD AV asiste a la ANT no se avanza en ningún tipo de coordinación de largo alcance.

25 Desde febrero de 2002, la CTD AV y el BPN, junto al MIJD y Barrios de Pie coordinaron acciones de protesta contra el gobierno de Duhalde. Desde los medios masivos de comunicación, estas protestas y sus respectivas demandas son leídas, fundamentalmente, a partir de la voz del referente del Polo Obrero (Néstor Pitrola), teniendo la CTD AV un lugar casi marginal. Esto se relaciona con la postura explícita de “La Verón” de evitar tener una voz pública que la represente, dado que esto iba en contra de las formas de construcción política, tal como estos la plantean.

sea de tipo táctica, debido al diálogo que aquel establece con el gobierno de Duhalde y cuya máxima expresión es la participación de Alderete y D'Elía en los Consejos Consultivos²⁶ entre abril y mayo de 2002. Esta postura de la FTV-CCC es, para la CTD AV, expresión de la “incapacidad” de aquellas para distinguir entre quienes efectivamente conforman el campo popular –aún cuando no se compartan definiciones y estrategias– de aquellos que son parte de los antagonistas. Estas ideas se expresan en un comunicado lanzado en enero de 2002, en el que “la Verón” señala que la estrategia de la FTV y la CCC es:

“funcional a los intereses del bloque de poder que busca dividir a las fuerzas del pueblo y generar desconfianza entre quienes nos encontramos en la lucha enfrentando a un enemigo común”. Es por eso que sostienen que: “los autoproclamados ‘dirigentes’ piqueteros de La Matanza, [están] más preocupados por no perder los canales ‘institucionales’ de diálogo que por ver cumplidos los verdaderos reclamos del pueblo. En momentos en que distintos sectores del pueblo le damos una dirección común a nuestra lucha, identificando con claridad al enemigo (...) no deben sorprendernos estas operaciones políticas, que buscan generar miedo y desconfianza entre los sectores que estamos del mismo lado de la lucha” (Fuente: “Sobre el señalamiento...”, enero de 2002).

Como mencionamos anteriormente, la estrategia de “contención” a la movilización –ligada al intento de recomposición de gobernabilidad– termina de hacerse evidente con la represión del 26 de junio²⁷ en

26 Los Consejos Consultivos son constituidos por los municipios, los representantes de las ONG, de las centrales sindicales, grupos confesionales y el empresariado, más la FTV y CCC. Se encargan de distribuir los nuevos planes sociales para “paliar” los efectos de la crisis. El nuevo plan de asistencia social –conocido como Plan Jefes y Jefas de Hogar– propone otorgar un subsidio de 150\$ a hogares sin ingresos y su supuesta novedad radica en el “criterio de universalización”; así como también, teóricamente, en el hecho de conferir a las organizaciones de desocupados una cuota de control en el proceso distributivo a través de su participación directa en lo Consejos. En la práctica, estas últimas encuentran serios obstáculos para la inscripción de sus miembros y, en el plano simbólico e identitario, supone un cambio sustancial ligado con el hecho de que los planes, anteriormente considerados y presentados como “logros” de la movilización, pasan a ser entregados por el Estado. Además, el carácter universal de los planes es más bien retórico. Esta política social del presidente Duhalde, además de constituir una estrategia de “contención” a la movilización social, busca descentralizar el conflicto. La administración de los planes Jefas y Jefes expresa para los municipios la recuperación del poder de administrar la ayuda estatal, así como también el retorno del peronismo al territorio.

27 Se trata de la primera acción de protesta de un plan de lucha decidido días antes en el marco de la II Asamblea Nacional de Trabajadores (ANT), en la que participaron el BPN,

la que asesinan a Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, militantes de “la Verón”. Los impactos de la masacre de Avellaneda configuran el ingreso repentino de esta última a la escena política nacional. De este modo, la CTD AV se termina configurando como el tercer interlocutor del arco piquetero, junto al bloque matancero y al BPN. A diferencia del corte de puentes realizado el 21 de noviembre de 2001, cuando habían logrado una importante visibilidad pública, en junio de 2002 la visibilidad y la referencialidad política no son producto de un proceso interno de crecimiento de la coordinación, ni de la performatividad política de sus reclamos, ni de una mayor participación o radicalidad de la protesta, sino de la represión.²⁸ Paradójicamente, el nuevo posicionamiento de la CTD AV en la escena política nacional produce contradicciones al interior de ella, que la obligan a enfrentar los límites que este tipo de coordinación supone.

La masacre de Avellaneda impacta en la escena política nacional y al interior de las organizaciones de desocupados. Con respecto a la primera, la masacre marca el límite de la estrategia represiva implementada

el MIJD, Barrios de Pie y la CTD-AV. Los días previos, el gobierno nacional amenaza explícitamente con reprimir (*Página/12*, 25/06/2002 y 26/06/2002).

28 Esto no quiere decir que la Coordinadora no haya crecido internamente o en la relación con otros sectores en el período que transcurre entre diciembre de 2001 y junio de 2002. En primer lugar, como producto de la apertura del contexto de oportunidades políticas se crean nuevas organizaciones autónomas —específicamente los MTDs de Esteban Echeverría, de Quilmes, de José C. Paz, de Berisso, de Lugano y de la provincia de Río Negro— que se incorporan a la CTD AV. Esto permite fortalecer las estrategias de confrontación de la coordinadora, al “desplegar un abanico importante de cortes de ruta en distintos lugares del conurbano bonaerense” (Pacheco 2006: 47). En segundo lugar, podemos hacer referencia al surgimiento de las asambleas barriales al calor de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2002. La emergencia de estos espacios políticos puede ser pensada a partir de un doble vínculo con las organizaciones de desocupados autónomas. Por un lado, aquellas retoman formas de funcionamiento semejantes a las que los MTDs venían desarrollando desde mediados de la década de 1990. Siguiendo a Svampa, “uno de los rasgos fundamentales que emergió de la desigual experiencia asamblearia fue la autonomía. Al calor de las discusiones y prácticas (...) la demanda de autonomía se fue precisando enriqueciéndose, hasta adquirir un espesor indudable y constituirse, en definitiva, en una suerte de variable de configuración política” (2005: 271). En este sentido, las asambleas son expresión del cuestionamiento a los principios del gobierno representativo que, bajo la consigna “que se vayan todos”, busca impugnar la relación entre participación, deliberación, representación y decisión (Pérez et. al., 2005). En este sentido, existe un parecido de familia con los planteos y propuestas que los MTDs autónomos venían desarrollando hace tiempo. Por otro lado, la relación con las asambleas —sintetizada en la consigna “piquete y cacerola la lucha es una sola” — se plasma en la confluencia en varios espacios y en diferentes acciones, como la realización —el 25 de enero de 2002— del primer cacerolazo nacional. Sin embargo, el acercamiento que entre estos sectores medios y desocupados va menguando con el tiempo.

por Duhalde y se plasma en el adelantamiento del llamado a elecciones nacionales para abril de 2003. Como sostiene Svampa:

“La masacre del Puente Pueyrredón marcó un momento de inflexión en la historia política reciente, respecto de los modos de concebir a la represión, desde el aparato del Estado, hacia los sectores movilizados. (...) al descubrirse la responsabilidad de las fuerzas de seguridad en los crímenes de Kosteki y Santillán, la sociedad argentina reaccionó en bloque, viendo en aquellos hechos una suerte de actualización de las metodologías de aniquilamiento, propias de los años del terrorismo de Estado. En este sentido, el 26 de junio de 2002 dejó en claro que cada gran represión que ocurre en el centro político o que adquiere gran visibilidad, reactiva en la sociedad argentina el recuerdo de la represión de los 70” (2005: 321).

Asimismo, la movilización del 26 de junio marca la reconfiguración de la geografía de la protesta de los desocupados en un movimiento que va de las puebladas del interior, al conurbano y de éste a la Capital Federal (Svampa, 2006) siguiendo la represión el mismo curso.²⁹ Si bien es posible observar una continuidad, el impacto político de la represión en el centro político del país adquiere otra envergadura. Como sostiene Fernanda Torres:

En los cortes del interior del país ya habían tenido lugar duras represiones a las protestas sociales que dejaron saldos de muerte y presos –sin ir mas lejos, Aníbal Verón es uno de los mártires de los cortes de la localidad de General Mosconi, en Salta, de quien toma el nombre la CTD– pero los hechos del Puente Pueyrredón se producen a pocos kilómetros de la Casa Rosada, en un país históricamente centralista como es la Argentina y ante estructuras organizadas y con un poder importante de movilización e injerencia política (2006: 45).

Con respecto a la relación entre las organizaciones de desocupados, los hechos del 26 de junio suscitan un arco variado de solidaridades en repudio a lo acontecido, tal como se aprecia en la movilización llevada

29 Si bien la protesta y la represión ya se habían instalado en el corazón de la ciudad porteña en las jornadas del 19 y 20 de diciembre, hacemos énfasis aquí en junio de 2002 dado que se trataba de una jornada de protestas convocada específicamente por organizaciones piqueteras y cuyas demandas estaban estrechamente relacionadas con este actor.

a cabo el 3 de julio.³⁰ En la convocatoria a dicha movilización, la CTD AV plantea, nuevamente, el problema de la unidad: “No pedimos que se solidaricen con los piqueteros, sino que reaccionemos todos en defensa de la libertad de todos. Tampoco sirve ahora dividirnos entre hermanos de este pueblo mirando quién es más timorato o quién está más decidido a la hora de enfrentar las injusticias” (MTD AV, 2003: 139). Sin embargo, en relación con la FTV, la masacre profundiza las deterioradas relaciones con D’Elía, quien –públicamente– sugiere versiones que responsabilizan a los movimientos de semejante represión y llega a sostener que la Verón “necesitaba dos muertos”. (D’Elía en entrevista de la película documental de Patricio Escobar y Damián Finvarb: “La crisis causó 2 nuevas muertes”, Foco Producciones, 2006)

Finalmente, el impacto de la masacre entre las organizaciones autónomas puede ser analizado a partir de un conjunto de factores. Por un lado, la visibilidad pública que cobra la Coordinadora echa luz sobre el tipo de presencia que estos movimientos tenían en sus respectivos barrios. De modo que frente a la estigmatización de los piqueteros y las críticas hacia su forma de presentarse en la escena pública –los cortes, las capuchas, los palos–, parece posible mostrar otro costado vinculado con su trabajo territorial. Por otro lado, el impacto de la masacre se observa en la reafirmación de la idea de que cortando rutas, puentes o calles se pone en juego la vida misma, esto se hace evidente tanto en el repliegue que sufren los MTDs que conforman la CTD AV en sus respectivos barrios, como también en la discusión respecto de la utilización de este formato de protesta.

El nuevo posicionamiento de “la Verón” en la escena política nacional introduce y profundiza las diferencias entre los distintos movimientos que la componen, lo cual permite comprender sus futuras fracturas. La masacre de Avellaneda evidencia que, en la nueva coyuntura política, los acuerdos genéricos sobre los que ésta se había formado eran demasiado frágiles para contener la diversidad de perspectivas que la conforman. Hasta entonces, aquellas no resultaban incompatibles con la coordinación pero a partir del 26 de junio, es necesario sostener una postura más unificada en relación con las propuestas y formas de construcción política. Como sostiene uno de los referentes de la coordinadora:

(...) tuvimos un protagonismo en un momento político histórico donde no teníamos la solidez suficiente como para bancar semejante

30 En dicha movilización participaron más de 200 organizaciones, entre las cuales estaban aquellos que habían protagonizado el corte del 26 de junio, diferentes asambleas barriales –que retomaron una vez más la consigna *piquete y cacerola, la lucha es una sola*–, algunos sectores de la CTA y el Frenapo (pese a la oposición de D’Elía), la CCC y partidos de izquierda, entre otros (MTD AV, 2003)

referencialidad política y responsabilidad. (...) Con cambios de coyuntura bruscos, como fue el 26 de junio (...), esos acuerdos genéricos, a veces se resquebrajan o no todos se sostienen. Eso fue generando todo un marco de fragmentación y dispersión (Entrevista a referente del MTD Lanús, octubre de 2006).

Estas dificultades tienen que ver con la relativamente corta historia de estas organizaciones, así como también con las limitaciones que empieza a mostrar la noción de autonomía como base para llevar adelante experiencias de coordinación. En este sentido, tener una voz pública como coordinadora constituye una dificultad dada la heterogeneidad de propuestas que en ese momento condensaba. Desde los MTDs de “La Verón” se sostiene:

(...) los siete años de historia previa al 26 de junio con que contaban los movimientos más antiguos de la Verón nos muestran claramente como organizaciones adolescentes, en proceso de crecimiento y maduración. (...) si algo tenemos para aportar al conjunto de la lucha popular, no es una línea política prolija y clarificada para imitar, sino nuestra experiencia concreta, transmitida por medio de las palabras pero principalmente expresada en la práctica cotidiana (MTD AV, 2003: 150).

En este contexto, comienza a fracturarse “la Verón”. Las rupturas que marcan el paso de la CTD AV a “las tres Verón” llevan a que cada uno de los movimientos avance en sus respectivas definiciones y concepciones reinterpretando los pilares que habían hecho posible aquella coordinadora.

De la CTD Aníbal Verón a “las tres Verón”

La primera separación de la Coordinadora Aníbal Verón se produce entre los MTDs y la CTD (vinculada a Quebracho) de Lanús, Quilmes y La Plata, inmediatamente después de la masacre de Avellaneda. Estos últimos movimientos siguen coordinando bajo el nombre CTD Aníbal Verón. Para esta última, las diferencias que mantenían al interior de la Coordinadora con los MTDs se habían podido relativizar en la medida en que compartían la oposición a la estrategia electoral, una definición semejante de autonomía y, fundamentalmente, un origen común ligado a la realización de cortes de ruta (como de puentes, calles, etc.), así como su utilización

en tanto estrategia de confrontación con el gobierno. Sin embargo, es precisamente esto último aquello que se convierte en la principal diferencia con el resto de las organizaciones. Por un lado, debido al impulso dado por este sector a la realización de la jornada de protesta del 26 de junio, cuando no todos los sectores mostraban la misma disposición para llevarla adelante. Por otro lado, a raíz de la lectura que realiza la CTD de los efectos políticos y públicos de la masacre. Según ésta, la Coordinadora debía potenciar el papel protagónico que había adquirido, transformándose en “punta de lanza” de un proceso de cambio social.³¹ Desde su punto de vista, el contexto abierto por la masacre expresa la profundización de la “crisis de gobernabilidad” iniciada en diciembre de 2001. En esta clave es leído el adelantamiento del llamado a elecciones por parte del presidente provisional Eduardo Duhalde. Dicha lectura se contrapone con la de los MTDs, que apuntan a mantener a “la Verón” como una coordinadora y no como una herramienta de “acumulación de poder”.

Si bien podemos encontrar varios puntos que expresan las diferencias entre las formas de construcción política de la CTD y los MTDs, en este contexto aquello que se hace más evidente es el modo divergente a partir del cual piensan y definen la noción de poder. Para estos últimos, se construye *desde abajo*, a partir del cambio de las relaciones y los vínculos cotidianos. En este sentido, se enfatiza fuertemente en el trabajo territorial y de base,³² en tanto posibilidad de concretar el cambio social, que:

(...) empieza hoy mismo y está al alcance de nuestras manos. Por eso las prácticas solidarias, las formas organizativas democráticas y participativas, la formación y el estudio como elemento fundamental de esa participación consciente y democrática, son los mecanismos que podrán garantizar que la fuerza popular que encare el gran desafío de transformar la sociedad, tenga la fortaleza suficiente para vencer” (Fuente: “Publicación conjunta de los MTD Aníbal Verón”, 2003).

Por el contrario, para la CTD:

(...) el cambio social se genera desde el Estado, se genera desde el poder. (...) para poder efectuar ese cambio social hay que des-

31 Según un referente: “desde el 2000 (...) hay una escalada de organización que, que va plantándose cada vez más hasta el 26 de junio, y después del 26 de Junio empieza justamente, la ruptura de éste, de lo que era ‘La Verón’ que tenía una potencialidad revolucionaria en sí, muy importante como para llegar al cambio de sistema o para ser punta de lanza de ese proceso” (Entrevista a referente de la CTD de La Plata, agosto 2005).

32 Este es definido como un trabajo de *organización* de base, que se diferencia de la *movilización* y la *representación* de las bases.

cubrir el poder que realmente está en el seno del pueblo y resignificarlo en un Estado. (...) La nueva sociedad la vamos a empezar a construir una vez que rompamos toda esta sociedad, hasta el último ladrillo, (...) y cuando tomemos el poder (Entrevista a referente de la CTD La Plata, 2005).

Las jornadas de junio de 2002 hacen más evidentes estas diferencias, en tanto se trata de una coyuntura en la que es preciso definir cómo seguiría funcionando la CTD AV. La CTD (ligada con Quebracho) propone, en relación con el diagnóstico mencionado, radicalizar la acción directa. Si bien esto último aparecía uno de los acuerdos básicos a partir de los cuales había funcionado la coordinadora, para los MTDs la escalada represiva durante los primeros meses del 2002 –sumado a la brutal represión del 26 de junio– hacen que sea necesario reflexionar acerca de los modos de construcción política.

Tras la separación, la CTD mantiene el vínculo de tipo estratégico que venía sosteniendo con el BPN. En cambio, los MTDs dan lugar a nueva coordinadora bajo el nombre de MTD Aníbal Verón³³ que asume como pilares la “organización de base”, el “trabajo territorial”, la “formación popular”, las “prácticas democráticas” de funcionamiento y la “acción directa” (Fuente: periódico *Noticias Piqueteras* N° 3, septiembre de 2003). La noción de *autonomía* sigue siendo parte de las definiciones que los identifican, pero adquiere diferentes significados.

La autonomía aparece en el MTD AV, al igual que anteriormente en la CTD AV, como un criterio de funcionamiento entre los movimientos que lo componen, a partir del cual se propone respetar los respectivos trabajos territoriales y formas de construcción política. En este sentido, se enfatiza la voluntad de constituirse en tanto que “movimiento de movimientos”. Sin embargo, en el plano de las definiciones político-ideológicas cobra diferentes significados; lo que lleva a reconocer la inexistencia de “una concepción ideológica que nos mantenga unidos”, identificando tres modos de entenderla. Como podremos ver en las próximas páginas, son estas diferencias las que permiten comprender las posteriores separaciones: primero, el alejamiento de los MTD Solano, Guernica y Allen (Río Negro) en 2003; luego, la ruptura del MTD AV entre el sector ligado con el MTD de Florencio Varela (conservando el nombre de MTD AV) y la conformación del Frente Popular Darío Santi-

33 Conformado por los MTDs Solano, Lanús, “Darío Santillán” (Almirante Brown), Florencio Varela, Guernica, “26 de junio” (La Matanza), Quilmes, Esteban Echeverría, “Oscar Barrios” (José C. Paz), Berisso, La Plata, Lugano, San Telmo, Parque Patricios, José C. Paz, Ezeiza, 23 de Julio (Allen, Río Negro), “Darío Santillán” (Cipolletti, Río Negro), Berazategui, Cláypole y Lomas de Zamora.

llán (FPDS), que si bien comienza a perfilarse desde 2003, es en 2004 cuando termina de cobrar forma.

En septiembre de 2003 se concreta la separación de los MTDs de Solano,³⁴ Guernica y Allen, a partir de la difusión de una carta pública denominada “Nos vamos de la Verón”. Para estos, la nueva coordinación —el MTD AV— comienza paulatinamente a perder aquel criterio a partir del cual la autonomía es entendida como *coordinación* entre diferentes movimientos, es decir como “movimiento de movimientos”. Por el contrario, consideran que se da lugar a la conformación de “bloques de afinidad” que buscan “hegemonizar y centralizar” la conducción. Asimismo, sostienen que la idea de autonomía se había convertido en un “mero criterio organizativo” antes que en una práctica concreta. Estos MTDs enfatizan una definición de *autonomía* entendida como “idea y práctica” aplicada en función de la *horizontalidad*; así como también vinculada al cambio de las relaciones sociales fundamentalmente a partir del trabajo barrial.³⁵ La reorientación del eje y las formas de construcción política por parte del MTD Solano, sumado al hecho de que se apunta a dejar cada vez más de lado los aspectos reivindicativos, hacen que los asuntos a partir de los cuales habían podido coincidir con la Coordinadora Aníbal Verón, vayan diluyéndose.

Desde el MTD AV, el alejamiento de estos movimientos es leído como un *repliegue* en el trabajo barrial (“dejan la lucha”), que es vinculado con una posición “sectarista” y con una noción de autonomía que linda con el *individualismo* o el *aislamiento*. Es decir, como una reinterpretación de la autonomía como fin en sí mismo. Para el MTD AV, la autonomía se define en relación con “el poder”, “el enemigo”, “las estructuras estatales”, “eclesiásticas”, “los partidos que bajan línea”, pero no “de un proyecto

34 Para profundizar acerca de la historia de este movimiento en particular, consúltese el capítulo P. Vommaro en este libro.

35 Las diferencias que estos MTDs encontraban con la Coordinadora Aníbal Verón se venían produciendo previo a que se diera a conocer la mencionada carta. Podemos hacer referencia, por ejemplo, al modo en que

—fundamentalmente el MTD Solano— comienza a abandonar la utilización del corte de ruta como formato de protesta, tras los acontecimientos del 26 de junio de 2002. Siguiendo a uno de sus integrantes, en el contexto de la masacre de Avellaneda, “fue muy fuerte la crisis, muy duro, nosotros entramos a replantearnos muchas cosas. Este modo de reclamo, de salir a la calle, de cómo y cuándo, y si realmente era esa nuestra idea, nuestro proyecto, o qué”. Los cortes de ruta muestran, para este movimiento, “un techo” o un límite histórico, así como también una identidad asociada a esa forma de protesta social. En efecto, como afirma un referente del movimiento, “como yo tampoco niego mi paso por la iglesia (...) tampoco niego mi identidad piquetera, lo que sí *hoy soy otra cosa*, no se qué, pero otra cosa” (Entrevista a referente MTD Solano, agosto 2007)

popular más amplio” (referente del MTD Lanús, julio de 2005).³⁶ De este modo, la crítica común hacia los MTDs que se alejan del MTD AV, tiene que ver con el hecho de que el cambio social sea pensado en relación con la transformación de los vínculos y relaciones meramente en un plano barrial/territorial. Es por eso que se hace referencia a dichos movimientos como expresión del modelo de “socialismo de un solo barrio”.³⁷

Al interior del MTD AV, se retoma la problematización con respecto a la relación entre autonomía y coordinación, reconociendo que esta última supone necesariamente la inclusión de otros sectores sociales; es decir, reconociendo que el cambio social no puede ser llevado adelante únicamente desde los desocupados. Sin embargo, comienzan a hacerse evidentes puntos de vista diferentes en relación con el modo en que dicha inclusión debe llevarse a cabo. Estas interpretaciones divergentes son las que permiten comprender la última separación del MTD AV, entre el sector vinculado al MTD de Florencio Varela (que conservará el nombre MTD Aníbal Verón), y la formación del Frente Popular Darío Santillán (FPDS).

Desde el primero, esta problemática será abordada a partir del reconocimiento de la tradición clasista y su inscripción en el marco de la *clase trabajadora*. Es por eso que, para este sector, aquello que los identifica no es la noción de *piquetero* sino la de “trabajador desocupado”.³⁸ En este sentido, la reivindicación clasista que realizan vincula el cambio social con el lugar histórico de la clase trabajadora.

Para el FPDS, la redefinición del tipo de construcción política se expresa en la voluntad de avanzar, como lo indica su nombre, en la construc-

36 Para el MTD AV, el alejamiento de estos movimientos es expresión del abandono “de la lucha en las calles en función de un discurso y una práctica que decía privilegiar la ‘autonomía propia’ en desmedro de la *autonomía colectiva* de todos los movimientos que conforman el espacio de coordinación. Eligieron refugiarse en un discurso ‘puro’ que evitaba cualquier tipo de autocrítica ante los procesos que estaban teniendo lugar en el seno de su organización. En la Verón, otras expresiones adoptaron mayores protagonismos, como es lógico en un espacio que no tiene una conducción centralizada sino que refleja distintos tipos de construcción y concepciones en su interior. Los compañeros de Solano, y con ellos los de Guernica y Allen, habían sabido convivir en un espacio heterogéneo y diverso cuando las ideas que ellos sostenían ‘ocupaban el centro de la escena’, es decir –aunque ellos renieguen del término– eran hegemónicas” (Fuente: Periódico *Noticias Piqueteras* N° 3, septiembre de 2003).

37 Esta expresión es acuñada por Miguel Mazzeo (2004), sin embargo, diversos referentes apelan a ella para referirse al modo en que se produjo el alejamiento de estos tres MTDs.

38 Para este movimiento, el piquete constituye un método de protesta propio de la clase trabajadora. Aún cuando se reconoce que en manos de los trabajadores desocupados adquiere un nuevo significado, se considera que no es más que un formato de protesta y que, por tanto, no define “ni nuestra identidad de clase ni nuestra ideología” (Entrevista a referente del MTD Florencio Varela, MTD AV, agosto de 2005).

ción de un “Frente multisectorial”.³⁹ En este sentido, se produce una relectura de la noción misma de autonomía que se contrapone con el modo en que ésta era concebida en el marco de la CTD AV. Para el Frente, esta sostenía una definición de autonomía que se expresaba, fundamentalmente, en la noción de *independencia* (del Estado, los partidos, sindicatos y la Iglesia). La constitución de un *frente*, entonces, permite interpretarla en un nuevo sentido: la autonomía supone “dar un paso más”, a partir del cual es posible “tener conciencia de qué es lo que queremos”, siendo esto último lo que permite avanzar en procesos de unidad. La apuesta a la formación de un frente *popular* supone pensar la coordinación ya no solamente desde los desocupados y en relación con sus reclamos sectoriales, sino a partir de la idea de *pueblo*. Es por eso que el FPDS nace como expresión de la necesidad de coordinar multisectorialmente, es decir, junto con trabajadores ocupados, desocupados, estudiantes, etc. Para el FPDS, en las experiencias previas de coordinación:

(...) estábamos muy lejos de poder proyectar realmente una política, es decir, era una coordinación que fue muy importante en su momento, muy combativa, una experiencia que se nutría de experiencias de organización muy de abajo, muy genuina (...) Pero con un techo político, fue una coordinación reivindicativa. El Frente ya se plantea como una *herramienta* político-social que también percibe con claridad que ningún proceso de cambio será posible desde un solo sector. Entonces ahí nos dimos cuenta de que el tema de los desocupados había sido muy importante pero que era necesario incorporar a otros sectores, los trabajadores asalariados, los estudiantes, los campesinos, diferentes grupos que vienen realizando actividades en múltiples direcciones (Entrevista a referente del MTD La Plata, FPDS, octubre de 2007).⁴⁰

La separación de los MTDs Solano, Guernica y Allen (septiembre de 2003) supone además una redefinición de la noción de *horizontalidad*, que cobra más nitidez a partir de la última ruptura (en el 2004, entre el FPDS y el MTD AV ligado con el MTD de Florencio Varela). Para los primeros, que dejan de coordinar con otros sectores de desocupados y se reorientan exclusivamente hacia lo barrial-territorial, el principio de horizontalidad no

39 Según un referente del FPDS, su conformación y la incorporación de diferentes sectores, expresa una relación de continuidad con los encuentros de la COPA; en la que participan algunos de los movimientos de desocupados que forman parte del Frente junto con otras organizaciones sociales.

40 Para profundizar sobre la creación del FPDS, véase el capítulo de B. Fornillo, A. García y M. Vázquez en este libro.

presenta dificultades a la hora de postular como método legítimo de toma de decisiones la *democracia directa*, practicada en el marco de las respectivas asambleas barriales.

Por el contrario, los grupos que forman el MTD Aníbal Verón cuestionan la horizontalidad como forma de deliberación, en un contexto en el que se problematiza la incorporación de otros sectores para avanzar en la construcción de unidad.

Con la formación del FPDS, en el 2004, estas dificultades serán abordadas a partir de la reinterpretación de la noción de *horizontalidad* a partir de la idea de “democracia de base”. Según una de las fuentes producidas por dicha organización:

Cuando decimos “democracia de base” hablamos de *horizontalidad*, porque rechazamos formas jerárquicas: todos somos compañeros, pares, donde ninguno está por encima del otro. Sin embargo, cuanto más crecemos en cantidad de integrantes y también geográficamente, nuestros movimientos se llenan de tareas, áreas de trabajo y responsabilidades, que poco se parecen a una línea horizontal. Superamos esos problemas con organización. Sin definir estructuras jerárquicas, manteniendo la soberanía de las asambleas de base, pero también creando áreas de trabajo específicas, y delegando responsabilidades puntuales a compañeros. Para que el funcionamiento sea democrático, los compañeros que cumplan esas tareas deben ser elegidos y tener el mandato de la asamblea. También es importante que esos roles sean rotativos y revocables. Si tuviéramos que dibujar nuestra organización haríamos una *pirámide invertida*, donde arriba están las asambleas de base y para abajo se estructuran los grupos y áreas de trabajo y las tareas que se delegan. “Nuestro único dirigente es la asamblea” (Fuente: “Nuestra Política para construir un presente y un futuro con trabajo, dignidad y cambio social”, FPDS, s/f. El destacado es nuestro).⁴¹

41 Estas reformulaciones deben ser entendidas a partir del cambio que supone la constitución de un frente, en el que ya no sólo encontramos movimientos de desocupados (con sus respectivas asambleas barriales y de síntesis de las mismas); sino que se incorporan nuevos “sectores” (ocupados, estudiantiles, desocupados), se crean nuevas “áreas” (de proyectos productivos, formación, prensa, mujeres, cultura, etc.) y donde la forma de funcionamiento interno, desde fines de 2005, se estructura ya no a partir de cada uno de los movimientos u organizaciones que conforman el Frente, sino en relación con la constitución de “regionales”. En este sentido, se sostiene que la negación del principio de funcionamiento más característico de las estructuras partidarias o sindicales no supone negar el principio de “organización” como tal. Ya no se trata de coordinar, como antes, movimientos autónomos entre sí, sino de dar a esta forma de articulación un nuevo carácter y esto no parece posible partiendo de “la negación de la organización, en la negación de una mínima estructura de delegación” (Entrevista a referente del MTD Lanús, FPDS, octubre de 2006).

Para el otro sector que confluía en el MTD Aníbal Verón (vinculado con el MTD de Florencio Varela), la noción de *horizontalidad* también será reinterpretada a partir de la idea de “centralismo democrático”.⁴² Se considera que todo mecanismo de toma de decisiones democrático supone la existencia de “dirigentes” (sean estos reconocidos como tales, o no). Al mismo tiempo, cuestionan que en el marco de una coordinación de movimientos con diferente composición y cantidad de participantes, las decisiones sean tomadas de forma *horizontal*.⁴³ Por eso, introducen la noción de “centralismo democrático”, entendida como mecanismo de toma de decisiones interno que se inscribe, también, dentro de las tradiciones de la clase trabajadora. Se apunta ya no a la creación de vínculos o coordinaciones, sino a la consolidación como “movimiento único y centralizado”, con implantación territorial en diferentes barrios y localidades; aún cuando puedan establecerse relaciones tácticas y alianzas puntuales con otros sectores.

Como se ve en las ideas presentadas, las perspectivas de uno y otro sector expresan un debate político ideológico que puede rastrearse mucho antes de que se produzca su definitiva separación. Sin embargo, ésta se concreta hacia fines del año 2004, cuando un conjunto de movi-

42 Como propone uno de los referentes del MTD de Florencio Varela, la voluntad de constituirse como “movimiento único y centralizado” no aparecen a raíz de las rupturas de “la Verón”; sino que ya estaba presente entre los sectores más afines a este movimiento desde la conformación misma de la Coordinadora. En ésta, veían una “instancia de coordinación como paso necesario para la construcción de un movimiento de desocupados a nivel nacional, *único*, con diversas internas en su interior, con la democracia interna necesaria, pero *un* movimiento. Las distintas miradas ideológicas hacían que esa coordinadora no se viera por todos igual. (...) nosotros la veíamos como ese paso necesario hacia algo superior con tendencias a la *unificación* y a la *centralización*”. Sin embargo, esto no era posible en la medida en que para los demás movimientos, se trataba de una “coordinación puntual”, donde se planteaba el respeto por la autonomía de cada uno de los movimientos. En este sentido, desde su punto de vista, aún cuando hacia fuera la Coordinadora Aníbal Verón fuera vista e interpretada como construcción “autonomista y horizontal”, para ellos “jamás lo fue en su sentido puro. Nosotros jamás pensamos una cosa así. Si bien no éramos la mayoría ahí adentro, bancamos esa situación en aras, digamos, de la *unidad*” (Entrevista a referente del MTD Florencio Varela, MTD AV, agosto de 2005. Resaltado nuestro). Sin embargo, dadas las diferentes orientaciones político-ideológicas, recién en el marco del MTD AV (una vez que se constituye FPDS), es cuando consideran que resulta posible avanzar en el tipo de construcción política a la que, desde un comienzo, apuntaban.

43 “Esto hace que empecemos a cuestionar algunos criterios de movimientos de alcance puramente territorial (...) que ponía en pie de igualdad a movimientos formados por 40 personas (...) con el mismo derecho a voto que un movimiento con 1.500 compañeros. O sea, era una forma de democracia bastante particular que nos resultaba bastante autoritaria (...) que a la larga terminó en la ruptura” (Entrevista a referente del MTD Varela, MTD Aníbal Verón, agosto de 2005).

mientos⁴⁴ conforman un nuevo espacio de coordinación dentro del MTD AV, que comienza a denominarse Frente Popular Darío Santillán.⁴⁵

Durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), estas diferencias se profundizan a partir de que el MTD Florencio Varela comienza a redefinir algunos de los acuerdos básicos que hasta entonces habían favorecido la coordinación. Cabe mencionar que Kirchner desarrolla una política hacia las organizaciones de desocupados que se diferencia de las impulsadas por las gestiones anteriores. Esto se observa, particularmente, en el paso de la estrategia de *planes y palos* desarrollada por Duhalde, a la de *ni palos ni planes*. La protesta social, especialmente la de los sectores desocupados, es fuertemente deslegitimada, así como la ayuda social disminuida. El discurso del presidente Kirchner, además, se construye sobre la base de una reivindicación de los derechos humanos, que en relación con las organizaciones de desocupados se traduce —en los primeros meses de la gestión— en la promesa de investigar la represión del 26 de junio a partir de la creación de una comisión independiente, la apertura de los archivos de la SIDE y de llevar a juicio a los responsables, demanda que venían sosteniendo las organizaciones autónomas. De esta manera, Kirchner no sólo aparece tomando distancia de su mentor político sino incluso, arremetiendo contra él. Esta postura oficial genera en los primeros meses de gestión ciertas expectativas al interior del MTD AV que, sin embargo, luego se traducen en la profundización de diferentes posiciones entre dos sectores de la coordinación.

Es importante señalar que estas divergencias no se producen a partir de la integración o cooptación por parte del gobierno hacia alguno de los movimientos del MTD AV; las diferencias entre los sectores se harán evidentes a partir del grado de oposición que muestran hacia el gobierno así como en los canales de negociación que establecen.⁴⁶ En definitiva, la

44 Además de los movimientos que forman parte del MTD Aníbal Verón, se unen a este nuevo espacio de coordinación el MUP, la UTL Sur; el MTD La Verdad, el MRV 26 de Junio, el CP Agustín Tosco y la CTD Aníbal Verón “Trabajo y Dignidad” de Florencio Varela.

45 La separación entre los sectores que conforman el MTD Aníbal Verón se expresa en la construcción paulatina de un nuevo nombre que permita identificar a uno y otro sector. En un primer momento, se toma el nombre Espacio Piquetero Independiente y luego comienzan a denominarse Frente Popular Darío Santillán en el MTD AV, hasta que se produce su definitiva separación.

46 Por ejemplo, en el tercer aniversario de las jornadas de diciembre de 2001 se llevan a cabo dos actos separados debido a las diferencias en las posturas de las organizaciones frente al gobierno de Kirchner. El MTD AV (sector ligado con Varela) participa en el acto realizado por aquellos sectores con mejor diálogo con el gobierno: Barrios de Pie, MTD Resistir y Vencer, MTD Evita, Movimiento Patriótico 20 de diciembre, Frente Barrial 19 de diciembre y algunas asambleas barriales. Estos sectores no hicieron eje en la crítica y oposición al gobierno, por el contrario, sostienen que esto último resulta “funcional a los secto-

nueva coyuntura política viene a profundizar las diferencias anteriormente señaladas en relación con los respectivos proyectos políticos. Según uno de los referentes del FPDS detrás de las cuestiones concretas que marcaron la separación de los movimientos que componen el MTD AV:

(...) se escondían divisiones políticas más profundas, de cómo organizar, de cómo pensamos la participación dentro del movimiento, hacia dónde queremos caminar (...) obviamente, también el gobierno hizo todo lo posible para potenciar esa división. (...) Hemos laburado bastante, discutido bastante, para pasar todo este proceso, donde no pudimos contener la diversidad que tenía la Verón. Y, es difícil de explicarlo, porque no se termina de entender por qué se dio. Evidentemente por no cuidar la unidad, por un lado. Por el otro lado, por diferentes maneras de pensar la construcción (Entrevista a referente MTD La Plata, FPDS, agosto de 2005)

Frente al incumplimiento de la promesa de Kirchner, los movimientos nucleados posteriormente bajo el nombre de FPDS establecen una creciente distancia crítica. Sin embargo, no es únicamente este factor el que lleva a la oposición con el gobierno, sino además su caracterización con un sentido de *continuidad* con respecto a las gestiones anteriores, así como también el rechazo a su estrategia de dividir y deslegitimar a los sectores movilizados.

Durante los últimos meses de 2004, se producen fuertes diferencias entre los sectores a los que nos hemos venido refiriendo, a raíz de las diferentes posiciones que toman en relación con los cortes de circulación, fundamentalmente, los realizados en el Puente Pueyrredón el día 26 de cada mes, por el reclamo de justicia en relación con la masacre del Puente. En septiembre de 2004, el MTD de Varela y la CCC tienen una reunión en la casa de gobierno con el ministro Aníbal Fernández; a partir de la cual se afirma la voluntad de comenzar a cortar el Puente Pueyrredón de manera parcial, es decir, dejando pasos alternativos o carriles libres para la circulación.⁴⁷ Asimismo, el día 21 del mes siguiente, se conforma una mesa de diálogo junto con comerciantes del partido de Avellaneda,⁴⁸

res de derecha". Por su parte, los movimientos que luego forman el FPDS no participan de ninguno de los actos convocados, sino que acompañan a los familiares de las víctimas del 19 y 20 de diciembre de 2001, en el recorrido por cada uno de los puntos donde aquellos fueron asesinados (*Página/12*, 21/12/2003).

47 Como hemos visto a lo largo del artículo, las características que deben asumir los cortes de rutas es un tema de debate y las diferentes posturas asumidas frente a esto van marcando las relaciones entre las distintas organizaciones de desocupados.

48 Además del movimiento mencionado, conforman la mesa de diálogo: Defensoría del

dando lugar a un acuerdo en el que las organizaciones de desocupados se comprometen a:

(...) no cortar sistemáticamente el Puente Pueyrredón, con el fin de afectar lo menos posible al comercio, que los cortes se realicen en forma programada y en el horario de receso comercial (...) nos comprometemos a dejar libre carriles o pasos alternativos en el Puente Pueyrredón para que circule el tránsito de entrada y salida a Avellaneda. También nos comprometemos que en caso de que el Gobierno no cumpla con los acuerdos que son de público conocimiento, y por lo tanto nos veamos obligados a tener que interrumpir por tiempo indeterminado dicho puente, previamente consultaremos y dialogaremos en esta mesa para tratar de llegar a una solución alternativa (Fuente: "Acuerdo entre piqueteros, sectores comerciales e industriales y el Defensor del Pueblo de Avellaneda", septiembre 2004).

Además, en las resoluciones de la mesa de diálogo se afirma la importancia de que las demás organizaciones sigan el mismo camino, permitiendo "conciliar nuestra protesta con el resto de la sociedad" y se las convoca a "integrarse a este espacio" (Ídem).

Con respecto a la realización de los cortes, el MTD Varela es calificado de "dialoguista" con el gobierno, por parte del sector agrupado como FPDS. Este último no sólo rechaza la participación en la mencionada mesa de diálogo, sino que además sostiene:

(...) en principio nunca nos negamos a dialogar con nadie, pero en este caso vemos que esta iniciativa surge inmediatamente después de que el ministro Aníbal Fernández anunciara las mismas exigencias para que se dejen carriles alternativos y acordara esto mismo

Pueblo, Centro Comercial e Industrial, Centro de Almaceneros y Autoservicios, Asociación de Martilleros, Sociedad de Fomento General Lavalle, Iglesia Evangélica Emanuel, Amigos de la Avenida La Carra, Centro Comercial de Wilde, Corriente Clasista y Combativa, Movimiento Unidad y Lucha (fabrica recuperada de Sasetru), con adhesión de las ONG del partido de Avellaneda. Cabe señalar que previo a la realización de la jornada de protesta del 26 de diciembre de 2004, el Movimiento Unidad y Lucha decide abandonar la Mesa de Diálogo. En un comunicado expresan las diferencias con esta última a partir de que un referente del MTD de Varela "salió a denunciar al Frente Popular Darío Santillán como provocadores" al mantener la voluntad de realizar un corte total del Puente para el 26 de diciembre de 2004. En el comunicado, se sostiene que "Unidad y Lucha jamás actuará como 'buchón' de otras organizaciones que decidan otros métodos de lucha" (Fuente: "Crisis en la mesa de diálogo de Avellaneda por nuevo corte del Puente Pueyrredón", diciembre de 2004).

con Daffunchio y la CCC, no sabemos a cambio de qué concesión o fruto de qué acuerdo que no se hizo público. (Fuente: “Crisis en la mesa de diálogo de Avellaneda por nuevo corte del Puente Pueyrredón”, MTD AV, diciembre de 2004).

Así, el FPDS (entonces denominado FPDS *en* el MTD AV) ratifica la realización de un corte *total* del Puente Pueyrredón para el 26 de diciembre de 2004, en el aniversario de los treinta meses de la masacre. Al reclamo por justicia se suma la, entonces, recientemente anunciada postergación del juicio oral y público por la represión del 26 de junio.⁴⁹ Finalmente, el 26 de diciembre de 2004 –a treinta meses de la masacre– se realizan dos cortes separados en el Puente Pueyrredón: uno parcial y otro total.

Desde el FPDS, el sector ligado al MTD Varela había sido “seducido” por el nuevo gobierno. Para estos, en cambio, si bien la nueva gestión había generado ciertas expectativas, posteriormente se produce un cambio en la caracterización del gobierno, a partir de la cual consideran que con aquel no resulta posible llevar adelante un proceso de transformación social en tanto no “defiende el interés de la clase obrera” (Entrevista a referente del MTD Varela, MTD AV, septiembre de 2005).

De este modo, en 2004 queda redefinido el mapa de las organizaciones de trabajadores desocupados autónomas. La CTD AV se ha fracturado, primero y de manera inmediata a la masacre de Avellaneda, entre los MTDs y la CTD vinculada a Quebracho. Posteriormente, en septiembre de 2003, los primeros –agrupados bajo el nombre de MTD Aníbal Verón– asisten al alejamiento del MTD Solano, Guernica y Allen. Finalmente, en 2004 el MTD Aníbal Verón se divide entre el Frente Popular Darío Santillán y un grupo ligado al MTD de Florencio Varela, que mantiene el nombre del MTD AV. Estas sucesivas fracturas, que expresan lo que hemos denominado el paso de “la Verón” a las “tres Verón”, están marcadas fuertemente por las distintas coyunturas políticas. Especialmente, como tratamos de señalar en este apartado, por el impacto que éstas producen tanto en relación con la capacidad de desarrollar estrategias de coordinación como en las (re) definiciones político-ideológicas que acompañan y hacen posibles estas experiencias de coordinación.

49 El juicio debía comenzar el 1 de marzo de 2005, fecha que es aplazada por el tribunal N° 7 de Lomas de Zamora.

Reflexiones finales.

La Coordinadora Aníbal Verón: límites y potencialidades.

La CTD AV surgió en el marco de un ciclo de protestas que, como mencionamos, se produjo entre 1999 y 2003. En éste, resultó fundamental la intensificación de la participación de las organizaciones piqueteras entre el último trimestre de 2000 y el primero de 2002. (GEPSAC, 2006). Dicha participación otorgó, por un lado, una mayor *visibilidad* pública a las organizaciones autónomas al mismo tiempo que favoreció la emergencia de otras nuevas vinculadas con la noción de autonomía. Si bien la mayor parte de estas organizaciones surge a partir de 1996 y 1997, podemos afirmar que es dicho ciclo de protesta, antes que las trayectorias organizativas, aquello que les da mayor presencia en la escena pública. En este sentido, “el impacto político de la movilización social parece estar más vinculado a las distintas formas de expresión del reclamo en el espacio público que al peso relativo de las organizaciones en el sistema político” (Pérez, Germán et al., 2006:17).

Sin embargo, esto último no nos permite explicar cómo y por qué en dicho ciclo de protestas se da lugar a la formación de coordinaciones entre organizaciones de desocupados. Remitiéndonos al caso de las autónomas, como hemos señalado a lo largo de este trabajo, las reflexiones en torno a la problemática de la unidad y la coordinación aparecían desde sus inicios pero es un nuevo contexto de oportunidades políticas el que posibilita tanto el ciclo de protestas como también la concreción de experiencias de coordinación concretas.

Retomando las definiciones y acuerdos que posibilitaron las coordinaciones a las que nos hemos venido refiriendo –al menos hasta el año 2003–, podemos ver que no hay entre éstas grandes diferencias, por cuanto todas ellas se basan en la afirmación de la noción de autonomía, la voluntad de coordinar las luchas entre los sectores movilizados, la reivindicación de la acción directa y el rechazo a la participación tanto en procesos electorales como en instituciones del Estado. Por tanto, debemos preguntarnos cuáles fueron las condiciones que hicieron de la CTD AV la experiencia de coordinación con mayor gravitación en la corta historia de las organizaciones de desocupados autónomas. Precisamente por los factores mencionados, consideramos que no es únicamente en los acuerdos y definiciones políticas por esta esbozados donde podemos encontrar dicha respuesta, sino en una coyuntura política que permitió aunar los diferentes movimientos a partir de: 1) la creación de solidaridades antirepresivas, 2) la reivindicación de la confrontación y del corte de ruta como formato de protesta, 3) la identificación de sí mismos en tanto que oposi-

tores a los gobiernos de De la Rúa y Duhalde, 4) el sostenimiento común de demandas reivindicativas, donde los planes sociales poseen una fuerte importancia.

Pese a su carácter genérico, las definiciones políticas que posibilitaron la coordinación expresan límites a las diferentes formas de unidad que pueden producirse con otros sectores del arco piquetero. La autonomía –particularmente– marca la contraposición al intento hegemónico de un único sector en el arco piquetero, a la consideración de las organizaciones piqueteras como “apéndices” de un partido político y el rechazo a las posturas consideradas reformistas y dialoguistas. Esto no impide que, de manera cambiante a lo largo del tiempo, la CTD AV haya trazado vínculos con otros sectores del arco piquetero que se expresaron en estrategias de movilización conjuntas pero que no se plasmaron ni en acuerdos o definiciones compartidas ni en semejantes formas de construcción política.

Sin embargo, la presencia de la CTD AV en la escena política tuvo –desde sus orígenes– un lugar subordinado y de menor referencia pública. La masacre de Avellaneda, como hemos planteado anteriormente, es la que modifica este posicionamiento, al otorgarle a “la Verón” una referencia política hasta entonces desconocida. Esto permite que la Coordinadora Aníbal Verón termine de dar forma al tercer gran alineamiento del arco piquetero.

Podemos preguntarnos, entonces, por qué es en el mismo momento en el que “la Verón” cobra una mayor visibilidad política cuando comienza a producirse su desmembramiento. Más allá del modo en que las diferentes rupturas se producen, consideramos relevante reflexionar sobre la dificultad que implica mantener la coordinación tal como se había construida desde un comienzo. Es decir, la confluencia a partir de una idea genérica de autonomía de un arco político ideológico heterogéneo. Estas diferencias

–preexistentes a la ruptura de la CTD AV– se vuelven irreconciliables cuando el contexto abierto después de la masacre de Avellaneda les obliga a tener una posición y una voz más unificada. Esta demanda exterior se contradice con los acuerdos básicos que sustentaba “la Verón”, a lo que se suma el cambio de coyuntura política, que termina en la implosión de las diferencias condensadas al interior de la coordinadora.

Esto nos permite retomar la pregunta formulada al comienzo de este trabajo, es decir, cómo resulta posible llevar adelante procesos de unidad desde concepciones políticas autónomas. Si bien, como hemos visto, la Coordinadora Aníbal Verón ha atravesado por diferentes procesos de ruptura, podemos decir que algunos de los agrupamientos que han tenido lugar a raíz de dichas separaciones han permitido replantear la re-

lación entre autonomía y coordinación. Esto, además, se posibilitó a partir de la profundización en las respectivas orientaciones político-ideológicas sostenidas por aquellos. Los ejemplos más claros, en este sentido, son el actual MTD AV y el FPDS. En ambos casos, sin dejar de lado la noción de autonomía, se ha avanzado en dos nuevas experiencias de coordinación: una ligada con la tradición clasista y otra ligada a la voluntad de construir un frente multisectorial; así como también se ha podido reformular el problema de la unidad en una coyuntura en la que las organizaciones de desocupados han perdido protagonismo e incluso legitimidad social.

Bibliografía

- Cieza, Guillermo (2001) “Comentarios sobre la Asamblea de las Organizaciones Populares Autónomas”, en revista *Retruco s/r*, Buenos Aires, Galpón Sur. Versión electrónica http://orbita.starmedia.com/~galpon_sur/f/copa010910comentario.htm
- GEPSAC (2006) *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. (Documentos de Trabajo 48) ISBN 950-29-0920-8, versión electrónica <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/dt.htm>
- Mazzeo, Mariano (2004): *Piqueteros. Notas para una tipología*, FISyP, Buenos Aires.
- Pacheco, Mariano (2006) *Del piquete al movimiento. Parte 2: De la insurrección de Diciembre a la Masacre de Avellaneda*, Buenos Aires, versión electrónica <http://www.fisyp.org.ar/11.Piqueteros.pdf>
- Pérez, Germán; García, Analía y Melina Vázquez (2007) “Poner el cuerpo. Sobre los sentidos de la masacre del Puente Pueyrredón”, Revista *Ciencias Sociales* N° 67, julio de 2007, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Pérez, Germán; Armelino, Martín y Federico Rossi (2005) “Entre el autogobierno y la representación. La experiencia de las asambleas en la Argentina”, en Shuster, Federico; Naishtat, Francisco; Nardacchione, Gabriel y Sebastián Pereyra (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.
- Pacheco, Mariano (2004) *Del piquete al movimiento. Parte 1: De los orígenes al 20 de diciembre de 2001*, Buenos Aires, Cuadernos del FISyP, N° 11.
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra (2004) *Entre la ruta y el barrio*.

La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires, Editorial Biblios.

- Svampa, Maristella (2005) *La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.

-Svampa, Maristella (2006) "Presentación" en Pacheco, Mariano *Del piquete al movimiento. Parte II: 'De la insurrección de Diciembre a la Masacre de Avellaneda*, Buenos Aires, versión electrónica <http://www.fisyp.org.ar/11.Piqueteros.pdf>

- MTD AV (2003) *Darío y Maxi, dignidad piquetera. El gobierno de Duhalde y la planificación criminal de la Masacre del 26 de junio en Avellaneda*, Buenos Aires, Ediciones 26 de Junio.

- Tarrow, Sidney (1997) *Poder en movimiento*, Madrid, Alianza Editorial.

- Torres, Fernanda (2006) *Todavía piqueteros. La CTD Aníbal Verón*. La Plata, EDULP.

- Zibechi, Ricardo (2004) *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, La Plata, Letra Libre.

EXPECTATIVAS Y EXPERIENCIAS EN LA DESOCUPACIÓN. EL DILEMA DE LA “RECUPERACIÓN DE LA DIGNIDAD” EN LAS ORGANIZACIONES DE PIQUETEROS Y CARTONEROS.¹

Analía García

Introducción

En el presente trabajo, nos proponemos comparar la experiencia de una de las organizaciones piqueteras autónomas más relevantes –el MTD de Lanús– con una organización que surgió en el contexto de diversificación de los actores ligados a la desocupación en el contexto de la crisis de 2001. Se trata de la asociación Solidaridad, Unión y Resistencia (SUR). El interés por comparar una organización piquetera con una de cartoneros –como es el caso de SUR– viene dado por el hecho de encontrar que, más allá de sus diferencias en lo que hace a contextos de surgimiento y definiciones políticas, comparten la formulación de objetivos ligados a la búsqueda de mecanismos que los lleven a la *recuperación de la dignidad* –planteada como central dentro de las definiciones de ambas experiencias–, perdida para ambos por la situación de desocupación y pauperización de sus condiciones de vida, producto de las transformaciones neoliberales implementadas.

Es así como nos proponemos analizar las características de ambas, buscando profundizar en las interpretaciones que realizan en torno a la concepción del trabajo, la importancia que otorgan al carácter territorial que adquieren y a la problematización de la relación con el Estado que formulan. Consideramos que son las particularidades que adoptan estas

¹ Una versión anterior de este trabajo puede ser encontrada en la ponencia “En busca de la dignidad. Sobre los procesos de construcción de identidades colectivas en organizaciones de cartoneros y piqueteros”, presentada en el V Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas, Bruselas 11-14 de abril de 2007. El trabajo de campo fue realizado entre julio de 2005 y enero de 2007, mediante entrevistas en profundidad y recolección de documentos de las organizaciones.

cuestiones y el modo en que son atravesadas por las definiciones en torno a la recuperación de la dignidad las que nos permiten reflexionar acerca de los cursos de acción que han adoptado y las expectativas que trazan a futuro.

Durante gran parte del siglo XX, el mundo del trabajo primó como espacio de integración y de configuración de identidades sociales. Podemos pensar que, a su vez, en la *sociedad salarial* (Castel, 1995), el trabajo actuaba como mecanismo de “dignificación” en tanto que “la mayoría de los miembros de esta sociedad encontraban en el salariado un principio único que a la vez los unía y los separaba, y de tal modo daba fundamento a su *identidad social*. (...) El asalariado es juzgado/ubicado por su situación de empleo, y los asalariados encuentran su común denominador y existen socialmente a partir de ese lugar” (Castel, 1995: 375). Es decir, si bien desde siempre existen distintas instancias desde las que los individuos constituyen su identificación social, la relevancia adoptada por la esfera laboral se vincula al hecho de conformar el elemento articulador de las demás. En este sentido, en el marco de la sociedad salarial la cuestión de la dignidad se relacionaba con el modo en que cada individuo participaba y era parte de la reproducción social, anclada en torno a lo laboral.

Ahora bien, a partir de las transformaciones estructurales impulsadas por el advenimiento del neoliberalismo desde los 70 –en el marco de la última dictadura militar– y acentuadas durante el gobierno de Menem, se produjo la ruptura de dichos mecanismos de integración e identificación a partir de la instalación de un nuevo *régimen social de acumulación* (Nun, 1989).² Esto condujo a la conformación de la que puede ser entendida como una *sociedad excluyente* (Svampa, 2005), que supuso la presencia de un proceso de crecimiento económico que ya no buscaba generar un aumento del bienestar de la sociedad en general, sino alimentar la concentración de la riqueza, teniendo como consecuencia un recrudescimiento de la polarización social. Es en este marco que podemos comprender la relevancia que ha tenido la descomposición de la sociedad salarial, a partir del aumento de la desocupación y el deterioro de las protecciones sociales. El hecho de encontrarse sin empleo –y con escasas o nulas posibilidades de encontrar uno nuevo– no sólo excluye a los sujetos del aparato productivo y de consumo, sino que también los margina socioculturalmente. El modo en que dichas reformas fueron implementadas llevó a que los sectores populares urbanos vean trastocados los mecanismos

2 De acuerdo con Nun (1989), puede distinguirse entre *régimen social de acumulación* y *régimen político de gobierno*. El primero alude al sistema económico, junto con las instituciones y actores que intervienen en él, y el segundo a las relaciones que tienen lugar entre el sistema político y la sociedad civil.

tradicionales de identificación, puesto que se encontraban atravesados por planteos arraigados en torno a la *dignidad del trabajador*.³

Estas transformaciones tuvieron un duro impacto a nivel subjetivo en los individuos. La ausencia de elementos que garanticen la proyección a largo plazo en lo que hace a lo laboral y de instancias de generación de relaciones sociales basadas en la identificación a partir del trabajo, provocan sentimientos de incertidumbre, inestabilidad y vulnerabilidad (Sennett, 1998; Kessler, 2000). La pérdida del trabajo –sea formal o informal– llevó a muchos a buscar en el ámbito local los recursos necesarios para garantizar su subsistencia y reconstruir su sociabilidad a partir de la reconfiguración de los vínculos allí gestados. De este modo, han surgido una variedad de organizaciones territoriales que tienen por objetivo intentar desarrollar estrategias que les permitan garantizar la supervivencia y reconstruir los soportes relacionales, buscando alternativas en lo que hace a lo productivo, lo social y lo político desde la resignificación de los vínculos cotidianos. El *barrio* se constituyó, así, en el espacio de acción e interacción en el que las organizaciones se propusieron encontrar nuevos canales de contención social y reconstrucción identitaria (Merklen, 2004; Svampa y Peryera, 2003; Delamata y Armesto, 2005). Pareciera que, como antes hemos mencionado, el espacio de lo cotidiano fue lo que a muchos les permitió hallar no sólo recursos materiales para la supervivencia, sino también los necesarios para “volver a encontrarse”, para reconstruir las identidades individuales y, en algunos casos, entrar en procesos de reconstrucción identitaria a partir de la acción.

En este marco, la aparición de las organizaciones de desocupados expresa el surgimiento de nuevas formas de acción colectiva, puestas en práctica a partir del rechazo a las transformaciones neoliberales, gestadas desde la organización territorial y la conformación de distintas identidades. Así, constituyen el máximo exponente de la oposición al neoliberalismo por parte de los desocupados en este contexto, en tanto que desde la inscripción territorial de sus acciones y la implementación de un formato específico de protesta –como es el piquete–, han logrado “restituir una presencia”, evidenciando formas de participación política novedosas (Pérez, 2005).

El escenario recién descrito decantó en una crisis económico-política a fines de 2001, que supuso tanto el recrudecimiento de la crisis

3 Acerca de la relación entre dignidad y trabajo consideramos que debemos resaltar la importancia del discurso sindical elaborado desde el peronismo en torno a esto, en tanto que la dignidad del trabajador viene dada por un conjunto de valores vinculados con la actividad desplegada por la clase obrera, en tanto que parte fundamental del sistema productivo y por su participación en instancias de organización colectiva de los sectores asalariados –como los sindicatos–. Al respecto, véase: Svampa, 2000.

financiera, como la continuidad de los procesos de pauperización de los sectores populares, la creciente deslegitimación del gobierno de Fernando De la Rúa, junto con la interrupción de su mandato. Los gobiernos de transición que le siguieron –hasta las elecciones presidenciales de 2003– buscaron estabilizar la economía y recomponer la legitimidad del sistema político. Por otra parte, un conjunto de nuevos actores sociales aparecieron en la escena pública, conformados en función de responder a distintos factores de la crisis antes mencionada: el aumento de la desocupación, las consecuencias de la crisis financiera –con el “corralito” como exponente–, la crisis de la convertibilidad, etc. De este modo, podemos encontrar a fábricas recuperadas, ahorristas, asambleas vecinales, clubes del trueque, entre otros. En medio de esta diversificación de actores posibilitada por la crisis de 2001, nos interesa retomar el caso de las organizaciones de cartoneros.

A continuación realizaremos, en primera instancia, una presentación de los casos, concentrándonos en sus principales definiciones y objetivos, para pasar luego a poner en contrapunto la experiencia de unos y otros.

Las organizaciones de desocupados a finales de los 90

Como antes señalábamos, desde mediados de la década del 90 surgieron distintas organizaciones en el conurbano bonaerense impulsadas por los sectores más afectados por la desocupación, entre las que encontramos a los movimientos de trabajadores desocupados autónomos. Éstas tuvieron lugar a partir de la masificación de la *descolectivización*, “allí donde el desarraigo tanto como la desocupación reúnen en un solo haz un conglomerado heterogéneo de categorías sociales” (Svampa y Pereyra, 2003: 19). Como ya señalan distintos estudios sobre esta temática, el surgimiento de este actor colectivo consta de dos instancias: por un lado, los cortes de ruta en el interior del país y, por el otro, las movilizaciones en el conurbano bonaerense. La impronta territorial que han adquirido viene de la mano de la búsqueda por encontrar nuevos soportes relacionales o resignificar los ya existentes. Podemos pensar que este proceso tuvo lugar nutriéndose de la experiencia “novedosa” de los piquetes llevados a cabo en el interior –en las provincias de Salta y Neuquén–, no sólo como formato de protesta sino también como fuente de resignificación simbólica, y del recorrido atravesado por algunas organizaciones barriales, en la búsqueda de hacer frente más a la desintegración que a la necesidad de encontrar nuevos medios de supervivencia (Barbeta y Lapegna, 2001; Svampa y Pereyra, 2003; Delamata, 2004; Svampa, 2005;

Merklen, 2005). Al interior de este proceso, podemos encontrar distintos tipos de organizaciones piqueteras a partir de la manera en que se plantea la organización interna y la construcción política. De este modo, pueden formularse tres principales lineamientos entre las organizaciones piqueteras: aquella con una matriz de tipo *sindical*; otra de carácter *partidario*; y finalmente una *autonomista (territorial)* (Svampa y Pereyra, 2003; Svampa, 2005). Entre ellas, retomamos un caso perteneciente al tercer grupo, con reivindicaciones locales y la búsqueda de la recomposición de lazos sociales mediante formas de socialización alternativas: el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús. La elección de éste a los fines de nuestro trabajo está vinculada a su fuerte carácter territorial, junto con el hecho de ser una de las organizaciones emblemáticas dentro de esta vertiente y por estar emplazada territorialmente en la misma zona que la organización con la que luego la compararemos.⁴

El Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús

Este movimiento comienza a formarse a fines de la década del 90, en la localidad de Monte Chingolo –partido de Lanús–, cuando los vecinos del lugar toman tierras para hacer sus viviendas.⁵ En el 2000 adquiere la denominación de Movimiento de Trabajadores Desocupados, que a mediados de 2001 conformó la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón y actualmente es parte del Frente Popular Darío Santillán (FPDS).⁶

La formación del MTD comenzó a gestarse a partir de la llegada al barrio La Fe de un grupo de militantes de un barrio lindero. Una de las problemáticas centrales, además de las vinculadas a la desocupación y la pobreza, era la necesidad planteada por los vecinos de recuperar unos

4 En este sentido, no nos referimos tanto a lo que hace a la delimitación geográfica como a la relevancia que adquiere la cuestión territorial como entramado de redes sociales y trayectorias organizativas. Tanto el MTD de Lanús como SUR se encuentran emplazadas dentro de la zona sur del conurbano bonaerense, donde podemos encontrar una serie de experiencias de organización colectiva sumamente relevantes en lo que hace a la historia de la organización de los sectores populares urbanos de las últimas décadas.

5 De aquí en adelante, lo referido al nacimiento del MTD Lanús en Monte Chingolo y los mecanismos de identificación que tienen lugar al interior de éste es parte del trabajo "Construyendo territorialidad. La (re)activación de redes sociales entre la toma de tierras y la formación del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús" (Vázquez y García, 2008).

6 Para una profundización acerca de los procesos de coordinación desplegados por el MTD y la formación del FPDS, véase los capítulos de M. Burkart y M. Vázquez y de A. García y M. Vázquez, de este mismo libro.

terrenos que habían sido tomados durante los 80 –como el resto del barrio– y que fueron apropiados, luego, por el municipio para negocios particulares. De esta manera, se llevaron a cabo durante diciembre de 2000 y febrero de 2002 dos procesos de tomas a estos terrenos, fortaleciendo la inserción territorial que adoptaría el MTD y constituyéndolo en interlocutor de las necesidades locales ante el municipio.

La consigna adoptada por el movimiento es “Trabajo, dignidad y cambio social”, interpretada como la síntesis de lo que constituyen sus principales objetivos, alcanzables mediante la *lucha* por el cambio social desde la combinación de acciones tanto en las rutas –mediante los cortes– como en el territorio, en el trabajo barrial desplegado en cada uno de los locales que lo componen.⁷ De esta manera, adquiere sentido a partir de la vinculación dada por la imbricación entre confrontación y trabajo territorial, en tanto que gran parte de las acciones de protesta desplegadas se orientan a la consecución de recursos para el desarrollo de talleres productivos y comunitarios en el barrio (Armesto, 2005).⁸

La recuperación de la dignidad se vincula para el MTD con la participación de los individuos en acciones tanto productivas como confrontativas, en función de poder paliar la situación de emergencia social y económica en la que se encuentran. El cambio social tiene lugar en tanto que nueva manera de gestar estas prácticas, desde una resignificación de los valores en los que se priorizan los vínculos solidarios y la respuesta a la situación de vulnerabilidad desde lo colectivo. En este sentido, afirman:

Nuestra bandera dice TRABAJO: queremos trabajar, porque sabemos hacerlo y queremos vivir de nuestro esfuerzo sin depender de nadie. Dice DIGNIDAD, porque no queremos reproducir el trabajo con EXPLOTACIÓN: ya sabemos lo que es trabajar por dos mangos, sin derechos laborales y sometidos a los antojos del patrón. Eso es el capitalismo, y con condiciones de explotación no habrá futuro con dignidad. También dice la bandera CAMBIO SOCIAL: porque queremos cambiar de raíz esta sociedad injusta. Para eso todo el pueblo tiene que estar organizado, y luchar para que se va-

7 El MTD de Lanús tiene inserción territorial dentro de Monte Chingolo en los barrios La Fe, Urquiza, Gonneth y La Torre.

8 Como podemos encontrar en un documento de la organización: “Los planes arrancados al gobierno en los piquetes son administrados de forma autónoma y dan lugar a una serie de emprendimientos productivos (panaderías, bloqueras, herrerías, carpinterías, etc.) y diferentes iniciativas que satisfacen las necesidades del barrio (bibliotecas populares, guarderías, comedores, roperos y farmacias comunitarias, etc.). De esta manera, cada victoria en el piquete potencia el desarrollo de la organización” (Fuente: *Documento sobre Organizaciones Sociales*, MTD Lanús, s/f).

yan todos los políticos corruptos y cagadores, y para poner en práctica nuevas relaciones sociales de igualdad, solidaridad y respeto. Como ya estamos haciendo en nuestros comedores, como hacemos en nuestro movimiento (Fuente: *Dignidad Rebelde –Revistita barrial del MTD de Lanús–* número 0, abril de 2003. Destacado en el original).

Es así que la dimensión del trabajo aparece como componente central de las reivindicaciones –ligada a su identificación como *trabajadores desocupados*– y la dignidad desde una resignificación vinculada a la posibilidad de pensar el trabajo a partir del rechazo de la relación contractual empleado-empedor –propia del sistema capitalista–, para promover formas autogestivas. En este sentido, la dignidad es recuperable en tanto que se generen nuevas posibilidades de volver a “poner el cuerpo” (Pérez, 2005), en actividades productivas autogestionadas y en acciones de confrontación, orientadas a la obtención de recursos en función de desarrollar las actividades desplegadas en los barrios, como antes decíamos. En este marco, el cambio social aparece como el horizonte a construir desde la actualidad, en tanto que búsqueda y gestación de una nueva sociedad solidaria a partir de la politización de los sectores populares.

Asimismo, las relaciones previas constituyen un elemento fundamental a la hora de pensar en los mecanismos que favorecen la participación de los vecinos. Debemos señalar que, más allá de que muchos se acercaron en un primer momento al MTD con el objetivo de obtener recursos ante la grave situación económica en la que se encontraban, son los vínculos con algunos integrantes del movimiento lo que facilita su acercamiento. De algún modo, podemos pensar que no se trata sólo de la necesidad de obtener un plan social –puesto que también pueden otorgados por parte de punteros políticos– lo que lleva al acercamiento al MTD, sino también la presencia y participación de vecinos o familiares. Esto último es lo que permite el cuestionamiento a la percepción peyorativa hacia las organizaciones piqueteras, fomentada por el mediático rechazo a sus acciones de protesta.

Y bueno estábamos trabajando [por los vecinos de su barrio] para una fábrica, se fundió la fábrica y quedamos todos sin trabajo y vino una compañera que en ese momento estaba trabajando en La Fe y nos dijo del plan, entonces era como que primero teníamos miedo de meternos por el sentido que nos decían “los piqueteros” y eso, pero también era la necesidad que necesitábamos tener algo como para nuestros hijos, entonces nos anotamos y empezamos a ir a las

asambleas de La Fe a ver cómo se hacía todo... (Entrevista realizada a integrante del MTD Lanús, enero de 2007).

Estas relaciones atraviesan luego un proceso de resignificación a partir de compartir ese nuevo espacio donde, ya sea en el trabajo en distintos talleres –productivos y de formación– como en los cortes y manifestaciones, comienza a transformarse el vínculo desde el pasaje del reconocimiento como vecinos a hacerlo como compañeros. Esto último tiene lugar en tanto que se llega a la construcción de una categoría de pertenencia que reformula y refuerza los vínculos previos al ingreso al movimiento, a partir de la participación en acciones que son interpretadas como parte de una lucha colectiva por la búsqueda del cambio social.

En lo que hace a los espacios deliberativos, la asamblea constituye uno de los pilares de la organización, por responder al imperativo de democracia de base a partir de cual se definen. En estos espacios se apunta a la discusión y deliberación colectiva de los modos de organizar el trabajo cotidiano, las próximas acciones de protesta a realizar (como los cortes y manifestaciones) y, en especial, a su sentido. Allí intervienen quienes forman parte del movimiento de manera regular, pero también pueden participar vecinos del barrio que no lo hayan hecho hasta el momento. Estos espacios resultan fundamentales dentro del tipo de construcción política propuesto, así como también en tanto instancia de formación para quienes comienzan a participar del movimiento. Es decir, si bien no suelen discutirse allí temas específicamente relativos a definiciones políticas del MTD, éstas atraviesan todas las discusiones que tienen lugar en las asambleas, en tanto que es el tipo de participación que propone lo que constituye la máxima expresión de sus definiciones. En estos espacios, se busca implementar mecanismos horizontales de participación, intervención y deliberación, donde todos y cada uno de los participantes puedan ser escuchados y considerados. De allí que constituyan uno de los espacios fundamentales a la hora de participar y permanecer como miembro del movimiento, al ser entendido como uno de los pilares de la participación dentro de él.

Respecto a esto último, la participación dentro del MTD es considerada desde la intervención en cuatro ámbitos: asambleas, espacios de formación, talleres productivos y acciones de protesta. Como hemos visto, es desde la combinación de estos cuatro espacios que se interpreta que es posible transformar las relaciones sociales, comenzar a gestar una nueva sociedad, revirtiendo el proceso de fragmentación y “pérdida de la dignidad”, ocasionado por la falta de trabajo.

Podemos pensar que la participación en el movimiento permite, entonces, el salto de una identidad social –en tanto que vecinos y desocu-

pados— a una política —como compañeros y piqueteros— (Schuster, 2005), a partir de la identificación posibilitada por los lazos de confianza junto con la pertenencia a una determinada categoría social —desocupados—, y la participación en las distintas instancias del movimiento. A su vez, los espacios deliberativos —como las asambleas— y productivos alimentan el proceso de compromiso e integración a la organización. Las reivindicaciones, tanto por planes sociales como por tierras, alcanzadas a partir del desarrollo de acciones de protesta, refuerzan esta pertenencia y, al mismo tiempo, coadyuvan a fortalecer el planteo de recuperación de la dignidad formulado desde estos espacios. Como podemos ver en la afirmación de una militante del MTD:

(...) ahora me gusta de alma, cómo te puedo decir, pasa algo y soy la primera que estoy ahí, cuando hay que ir a discutir con el municipio o cuando estamos en un corte, si pasa algo acá en el barrio, (...) no digo que peleo porque a nadie le gusta ir a pelear o tirar bardo, pero no sé creo que ahora tengo mis derechos o por ahí conocí mis derechos o por ahí, cómo te puedo decir, sé que puedo exigir algo que me pertenece o ver la injusticia de los chicos que no tienen para comer, o pedir algo que es necesario ir a pelear o saber que estamos juntos en un corte y conseguimos... (Entrevista a integrante del MTD Lanús, enero de 2007).

El compromiso asumido con un tipo de movimiento de trabajadores desocupados como el MTD de Lanús evidencia la posibilidad de subsanar, de algún modo, la situación de vulnerabilidad producida por la desocupación. Pero, al mismo tiempo, avanza sobre otra dimensión que es inherente a la situación de marginalidad en la que se encuentran quienes habitan los barrios más empobrecidos del conurbano bonaerense: la posibilidad de constituirse en sujetos de derechos.

La diversificación en la crisis y el surgimiento de las organizaciones cartoneras

Los hechos de diciembre de 2001 pueden ser considerados como la máxima expresión de la crisis atravesada por el régimen social de acumulación instalado durante las últimas décadas, evidenciada en los años anteriores en la profunda crisis económico-financiera, la pauperización de los sectores medios y bajos, así como también la creciente deslegi-

timación del modelo político.⁹ Durante el año siguiente no sólo pudieron evidenciarse las consecuencias económico-políticas de dicha crisis, sino también la apertura de un período de surgimiento de distintas respuestas colectivas a la misma. Esta *emergencia de formas autoorganizadas de lo social* no sólo hacía evidente el modo en que las transformaciones habían impactado en sectores medios y bajos, sino también la capacidad de reacción de los éstos, mediante la intensificación de lazos de cooperación y solidaridad (Svampa, 2005). Como antes señalamos, es en medio de estas experiencias que nos interesa destacar la conformación de organizaciones cartoneras.

En lo que respecta al cartoneo, debemos notar que el proceso de masificación de esta práctica tuvo lugar en dos etapas: la primera, a mediados de los 90, ligada al aumento de la desocupación –siendo la actividad informal que más creció entre 1998 y 2002 (Salvia en Gorbán, 2004) y coincidiendo con el surgimiento de las organizaciones piqueteras–; la segunda, a partir de diciembre de 2001, vinculada a la devaluación económica y el aumento del precio de los materiales reciclables (Perelman, 2004; Gutiérrez, 2005).¹⁰ La particularidad que tuvo este proceso de expansión de la actividad fue también la de constituir la etapa en la que surgieron la mayor cantidad de experiencias de organización.¹¹ En líneas generales, ellas han tenido el objetivo de aumentar el beneficio económico –a partir de vender de manera colectiva–, así como también el de generar una identidad positiva y luchar por el reconocimiento de los cartoneros como tra-

9 Para una profundización en el entramado de protestas que tuvieron lugar durante diciembre de 2001 y enero de 2002, véase Schuster et. al, 2002.

10 La tarea de recolectar de manera informal los materiales reciclables de los residuos urbanos, sea en las calles de la ciudad o en los depósitos de desechos en las afueras–hoy denominada “cartoneo”– surge a fines del siglo diecinueve en el “Barrio de las ranas”, cuando todo un barrio subsistía a partir de lo recuperado en el vaciadero municipal (Suárez, 1998). A partir de ese momento, esta actividad se expande, constituyéndose en una estrategia de supervivencia –individual o familiar– para quienes se encuentran en condiciones de extrema pobreza. La actividad se mantuvo hasta la actualidad, adoptando distintas características de acuerdo con los materiales que se tornaban más rentables en cada momento histórico y con las medidas implementadas por el gobierno para con la actividad, alternando entre aquellas tendientes a incluir o excluir a quienes se encuentran abocados a ella. Perelman (2004) y Gutiérrez (2005), entienden a los “viejos cirujas” como aquellos que han desarrollado la actividad desde hace largo tiempo, dedicándose a la recuperación de los materiales más rentables en cada período. Los “nuevos cirujas” serían quienes a partir de 1998, aproximadamente, comenzaron a volcarse a la actividad como estrategia de supervivencia ante la situación de desocupación y pobreza en la que se encontraban.

11 Esta apertura de las posibilidades de conformación de nuevos colectivos no sólo se evidenció en el caso de los cartoneros con la proliferación de asociaciones y cooperativas surgidas en el 2002, sino también en el protagonismo que tuvieron en el proceso de legalización de su actividad (Koehs, 2005)

bajadores (Gutiérrez: 2005, Koehs: 2005, Gorbán: 2005, Dimarco: 2006). En este sentido, fueron relevantes a la hora de hacer que los cartoneros aparezcan como actor público y generar espacios de negociación con el Estado. Coincidimos en que las organizaciones de cartoneros se caracterizan por una preocupación en primera instancia por lo laboral, luego por lo social-comunitario y, por último, se plantea la cuestión ambiental ligada a las características mismas del cartoneo (Paiva; 2004). Hemos elegido aquí retomar el caso de la Asociación Civil Solidaridad, Unión y Resistencia, puesto que se trata de una organización de cartoneros surgida en este contexto en la zona sur del conurbano, con una fuerte preocupación por la dimensión territorial del colectivo y por adoptar un carácter autogestivo.

La Asociación Civil “Solidaridad, Unión y Resistencia”

Esta organización cobró existencia entre 2002 y principios de 2006, en Bernal Oeste –partido de Quilmes–.¹² Sus actividades principales consistían en la recuperación de materiales reciclables, la compra de estos a cartoneros, la selección del material (acopio) y su posterior comercialización. Sus integrantes habían llegado al cartoneo luego de intentar otras estrategias de supervivencia –como el trueque– y la mayor parte de ellos se conocían previamente, ya sea por vínculos familiares o de amistad, aunque algunos se incorporaron a partir de aquellas estrategias previas o del hecho de dedicarse al cartoneo. A su vez, SUR ha sido uno de los miembros fundadores de la Unión de Trabajadores Cartoneros Argentinos (UTRACA), organización que buscaba el reconocimiento de los cartoneros como trabajadores y la defensa de los derechos que les corresponden como tales.

En lo que respecta a objetivos y definiciones de la organización, uno de los planteos fundamentales se relacionaba con la búsqueda de la recuperación de la dignidad, entendida como elemento propio de la cultura del trabajo, por lo que encontraban necesario generar fuentes de trabajo autogestivas y buscar el reconocimiento social de los cartoneros como trabajadores. Consideraban que era esto lo que les permitiría entrar en un

12 Anteriormente, quienes conformaron SUR fueron parte de la organización de cartoneros “Abriendo caminos”. Como afirma Paiva (2004), quienes la conformaban provenían de distintos oficios y profesiones, a los que luego se fueron sumando algunos que eran “nuevos” o “viejos” cartoneros. Los diferentes objetivos que tenían los que la conformaban la organización en aquel momento se transformaron paulatinamente en irreconciliables, puesto que unos preferían mantener las actividades ligadas estrictamente al acopio, mientras otros –quienes luego formaron SUR– buscaban ampliarlas hacia lo comunitario, haciendo que se termine disolviendo la organización.

proceso de identificación que posibilite *luchar* de manera colectiva por sus derechos no reconocidos, al sostener que no eran percibidos como trabajadores por la sociedad y virtualmente por el Estado.¹³ Esto lo podemos ver reflejado en el nombre que adoptó la organización. “Solidaridad, Unión y Resistencia” simbolizaba para ellos su interés por estrechar lazos de ayuda mutua entre los cartoneros y el conjunto de la sociedad, resistiendo a que *el sistema termine con ellos* mediante la generación de fuentes de recursos de supervivencia independientes, ya que no encontraban posible generar un cambio de mayor escala. Como afirmaba uno de sus integrantes, “ya... la situación es que el país está como está, las organizaciones son como son, el gobierno es como es, y nosotros no lo vamos a cambiar” (Entrevista realizada a integrante de SUR, diciembre de 2005). Es decir, el planteo de la generación de proyectos autogestivos se relacionaba con la desilusión provocada por el resquebrajamiento de los mecanismos tradicionales de integración, a los que antes nos referimos, y la percepción de que ellos ya no podrían regenerarse.

Por otra parte, desde SUR se daba relevancia al propósito de transformarse en un espacio de referencia para el barrio, aunque al haber cambiado varias veces de espacio físico –y de barrio– no lograron establecer un vínculo duradero con los vecinos que permitiera su acercamiento a la asociación.¹⁴ Fueron muchos sus esfuerzos en este sentido, entre los que encontramos distintas actividades como talleres de oficios, apoyo escolar, la apertura de una biblioteca popular, la realización de loterías familiares, entre otras. El objetivo de tales actividades era darse a conocer a los vecinos y generar vínculos de confianza que los estimulen a participar de ellas, pero no hubo respuesta. Como afirma uno de sus miembros:

Puede ser un lugar de encuentro con los vecinos... está en nosotros cómo aprovechar eso. (...) Ellos conocen más el barrio, más la gente, te ponen... “Eso no, andá por este lado”... y después ellos verán,

13 En diciembre de 2002 fue aprobada la ley 992 por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que levanta la prohibición del cirujeo –que había estado vigente desde la última dictadura militar– y propone incorporar a los cartoneros al sistema de recolección de la ciudad, reconociendo así su estatuto de trabajadores. Si bien esto ha sido un paso importante en el proceso de reconocimiento de los cartoneros, fueron muchas las dificultades que surgieron alrededor de la ayuda que debían percibir para mejorar sus condiciones de trabajo. Acerca del proceso de planificación de esta ley y la participación de los cartoneros en el mismo, véase Koehs, 2005.

14 Una de las mayores dificultades que tuvo SUR desde su conformación fue la de conseguir un espacio –un galpón– de manera estable, sin tener inconvenientes con los vecinos que lo rodean o con el pago del alquiler. Esto generó que hayan cambiado tres veces de lugar, en distintas zonas de Bernal.

si quieren ser parte de este proyecto o no (Entrevista realizada a miembro de SUR, diciembre de 2005).

La participación de los vecinos, que en su mayoría eran cartoneros, iba a vehiculizar la paulatina constitución de SUR en un lugar de referencia para quienes vivían a su alrededor. Pero pareciera que la fuente de reafiliación que muchos pudieron encontrar en el barrio —en el marco del repliegue de los sectores populares—, se encuentra íntimamente relacionada con los lazos de confianza generados por los vínculos previos, pero que no existían entre los miembros de la asociación y los vecinos.

En lo que hace a la organización interna y la toma de decisiones, SUR se proponía desarrollar asambleas semanales y espacios de discusión que favorecieran ese proceso de transformación de la percepción del cartoneo. Pero también esto encontró diversos obstáculos, por lo que lentamente se fueron disolviendo. Esto no implica que decantaron implícitamente en una forma de organización jerárquica, sino que la toma de decisiones continuó siendo colectiva aunque sin tener lugar en un espacio de tipo asambleario sostenido periódicamente, ya que era percibido como una pérdida de tiempo ante la necesidad de intensificar el trabajo.

Antes hemos mencionado la pertenencia de SUR a UTRACA, una organización formada a principios de 2005 por distinto tipo de organizaciones vinculadas al cartoneo, con el objetivo de romper la imagen individualista que se había difundido públicamente sobre los cartoneros, defender sus derechos en tanto que trabajadores, buscar mejorar sus condiciones de vida, y reivindicar su importancia para el mejoramiento del medio ambiente. Ahora bien, podemos pensar a estos distintos objetivos como los acuerdos básicos que fueron planteados entre las organizaciones que comenzaron a conformar a UTRACA y que sirvieron de base para proyectar acciones en común. La cuestión es que la distinta afiliación política de la que provenían los distintos miembros llevaba a que estos acuerdos sean entendidos de distinto modo, dificultando la consolidación de la organización y la realización de acciones a futuro. En efecto, los mayores conflictos con los que se encontró UTRACA estuvieron vinculados con la dificultad de fortalecer estos acuerdos, en función de permitirles definirse ideológicamente y presentarse en el espacio público.

En lo que se refiere al modo en que desde SUR se experimentaba la participación en UTRACA, volvemos a encontrar la prioridad otorgada al trabajo cotidiano —así como también en el resto de las organizaciones que la conformaban—, puesto que resultaba complejo lograr que sus miembros se interesen en participar en las distintas acciones a las que convocaba UTRACA, aunque tuviesen por objetivo reclamar por sus propios

derechos. Un ejemplo de esto es la experiencia de dos marchas que se convocaron, desde UTRACA, para reclamar por la implementación de un subsidio para familias cartoneras.¹⁵ La primera fue realizada el 26 de septiembre de 2005, en la que alrededor de 200 personas marcharon desde la avenida 9 de Julio hasta la Plaza de Mayo.¹⁶ Muchos asistieron con las banderas de sus organizaciones –algunos también llevaban los uniformes que les habían sido otorgados por el Gobierno de la Ciudad–, sus familias y, por supuesto, los carros con los que realizan su actividad.

Fueron tres los mayores inconvenientes que tuvieron lugar en esa marcha: primero, la impuntualidad de las principales organizaciones hizo que la marcha se retrase mucho, aproximándose la hora de empezar a cartonear para la mayoría de los que allí se encontraban; segundo, la presencia de organizaciones piqueteras (MTD Florencio Varela, FPDS y la Corriente Clasista y Combativa) cerca de la plaza resultó un nuevo motivo de retraso ya que no se querían confundir con ellos y la policía venía a advertirles que podría haber disturbios; tercero, debido al retraso en el horario, cuando llegaron al Palacio de Gobierno de la Ciudad ya no había nadie que los pudiera recibir y los medios de comunicación no querían cubrirlos a menos que cortaran totalmente la avenida. Estas situaciones provocaron diferencias entre quienes estaban participando de la movilización, puesto que no podían ponerse de acuerdo acerca de cómo seguir una vez que llegaron a ese lugar: algunos querían cortar la calle, otros entrar al edificio y muchos irse a cartonear. Estas dificultades, junto con la ausencia de una respuesta concreta por parte del gobierno, desalentaron las acciones futuras, convocando en la siguiente manifestación a menos de la mitad de las personas que confluieron en la primera.

Podemos notar un elemento interesante en lo que recién hemos expuesto. Tanto la dificultad en llevar adelante acciones de protesta como el hecho de que ninguna de las organizaciones se mostrara dispuesta a “confundirse” con las agrupaciones piqueteras que se encontraban manifestando en el lugar, evidencian un cierto rechazo hacia la realización de acciones confrontativas.¹⁷ Esto podemos relacionarlo con el planteo que,

15 Acerca de las posibilidades de implementación de este subsidio a partir del fallo judicial sobre niños cartoneros, véase Schamber, 2007.

16 Además de SUR, en esta movilización participaron: CERBAF, El Álamo, MTL, CEJUBA y el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE).

17 Más aún, podía notarse que entre las mismas organizaciones de cartoneros surgían ciertas tensiones debido a que una de ellas llevó a la marcha banderas con pintadas del rostro del Che Guevara. Esto nos muestra hasta qué punto llegaban las diferencias ideológicas entre las organizaciones y el rechazo compartido por muchas de ellas hacia la política institucional o partidaria.

en el caso de SUR, se realizaba en torno de las acciones de las organizaciones de desocupados, considerando que de algún modo se encontraban estancados en *la lucha en la calle*. Como afirma un miembro de SUR:

El tema de los subsidios o de tener los planes, esta bien, es un triunfo, es un mérito, es una cosa ganada. El tema que vos te quedés en eso y no generes otra cosa que a vos te de poder, porque el poder ¿cuál es? Ir y reclamar, pedir... pero si vos te quedas en eso y no vas generando ni conciencia, ni vas generando laburo concreto... (Entrevista a miembro de SUR, diciembre de 2005).

Si bien consideran que es importante la realización de protestas ante determinadas situaciones –como fue el caso del subsidio–, la apuesta de SUR reside en la generación de fuentes de trabajo de manera auto-gestionada. Es justamente en ese punto donde consideran que se apoya la posibilidad de “volver a dignificarse”.

Recuperación de la dignidad, territorialidad y relación con el Estado

Vimos que, a pesar de la conformación de estas organizaciones en distintos momentos y con diversas características, cuestiones similares aparecen como centrales para ambas, siendo interpretadas de distintas maneras. Entre ellas, destacamos los planteos en torno a la necesidad de *recuperar la dignidad* que –de acuerdo con la mirada de las organizaciones– fue perdida a partir de la experiencia de la desocupación, la importancia que adquiere la dimensión territorial de sus acciones y el interés por la construcción de experiencias por fuera de la política institucional.

Aquella ruptura de los mecanismos de identificación anclados en lo laboral provocó una creciente inestabilidad en los individuos, como antes señalamos. Participar de un espacio colectivo como los que estamos analizando permite reencontrar formas de reconocimiento, desde la resistencia a la fragmentación, y de alguna manera paliar sus consecuencias a partir de la identificación colectiva. Ahora bien, podemos sostener que los modos en que es planteada la recuperación de la dignidad se relacionan directamente con las interpretaciones y prioridades establecidas en torno a la generación de actividades productivas y la realización de acciones contenciosas. En SUR primó el interés por la generación de fuentes de trabajo y en el MTD por la *lucha* en la ruta y en el barrio. Para unos, ninguna otra actividad debe perjudicar el trabajo cotidiano. Para otros, es fundamental que acciones de protesta, espacios de discusión y talleres pro-

ductivos estén interconectadas. De este modo, estas nuevas experiencias han tenido como horizonte de expectativas no sólo la búsqueda de medios de supervivencia, sino también de identificación, poniendo en el centro de sus objetivos a la cuestión de la dignidad y sus maneras de recuperarla.

Para el MTD, esto viene de la mano de una serie de definiciones políticas ligadas a la importancia de la construcción de experiencias autónomas desde lo territorial. Es decir, las diferentes acciones y actividades impulsadas desde el movimiento se encuentran dentro de un horizonte interpretativo que las incluye en el tipo de cambio social gestado desde el presente. La participación en talleres productivos, instancias de confrontación, espacios asamblearios y de formación aparece, entonces, como un cierto mecanismo dignificador en tanto que supone una vuelta a la actividad social y política del propio cuerpo (Pérez, 2005), siendo capaz de transformar la realidad desde la participación en acciones colectivas.

En el caso de SUR, la dignidad se recupera generando fuentes de trabajo y resistiendo a que “el sistema termine con ellos”, pero dejando poco espacio para otras actividades, aunque se vinculen con sus objetivos principales. Es decir, por parte de la organización de cartoneros existe un interés concentrado específicamente en lo productivo; de algún modo, pareciera que el esquema interpretativo propio de la sociedad salarial, ligado al planteo de la dignificación desde la pertenencia a un lugar específico dentro del sistema productivo, sigue aún presente. De allí que podemos comprender que objetivos, acciones e intereses giren en torno a la esfera productiva, en tanto que los constituye como sujetos activos y “dignos”:

Acá hay gente que obviamente por todas las políticas de Estado perdió totalmente lo que es el sentido del trabajo o esas cosas que nos enseñaron los viejos, que *vos tenés que laburar y ser honesto* (Entrevista a miembro de SUR, agosto de 2005. El destacado es nuestro).

La recuperación de la dignidad viene dada, entonces, por la recomposición y sostenimiento de aquel legado de valores ligado al trabajo, posibilitado por la generación de instancias productivas independientes, ante la clausura de los mecanismos de integración tradicionales.

Otra de las dimensiones que aparecen como fundamentales en uno y otro caso es lo *territorial*, en tanto que inserción de la organización en el espacio barrial y construcción colectiva a partir de la participación de los vecinos. Podemos pensar que el espacio territorial puede ser resignificado por parte de las organizaciones mediante una combinación de distintas concepciones: 1.- Como espacio de disputa con otras formas de intervención, como los punteros políticos; 2.- Definido a partir del trabajo territorial

que se lleve a cabo; 3.- Como soporte relacional; y 4.- Como continuación de la acción contenciosa en las rutas (Vázquez y García, 2005). De este modo, para el MTD, el trabajo barrial tiene que ver con estas cuatro dimensiones, mientras que para SUR el barrio se vinculará sólo con las actividades productivas y comunitarias, tendientes a reconstruir los soportes relacionales perdidos.

En el caso del MTD, la presencia de redes de conocimiento mutuo previas provenientes del barrio, junto con la recuperación de redes de solidaridad entre aquellos que comparten una misma trayectoria de movilización en torno a la gestión del territorio, pueden ser pensadas como la condición de posibilidad para la formación y consolidación del movimiento a nivel barrial. En este sentido, la gestación del MTD se nutre tanto de las redes de solidaridad barrial –en tanto que categoría de pertenencia– y la recuperación de experiencias de movilización, ya sean propias –como las tomas de tierras– o ajenas –como los cortes de ruta realizados en el interior y en otras partes del conurbano bonaerense–. La invitación realizada a los vecinos a *luchar por sus derechos*, se relaciona con la oposición manifestada para con otros modos de ejercicio de la política que pueden encontrarse en el barrio, ligados con el sistema *punteril*. Desde allí, vuelve la cuestión de la dignidad, en tanto que permite desligarse de un sentido negativo de los planes sociales y la relación con lo político, para pasar a una reapropiación simbólica posibilitada por la recuperación de una trayectoria de confrontación propia del barrio. En este sentido, puede pensarse que se constituye en un “contra-espacio” (Delamata en Armesto, 2005), en tanto que permite generar espacios de pertenencia que se presentan como antagonistas del tipo de inserción propia de los punteros políticos. Así, el territorio aparece para el MTD como condición de posibilidad para su surgimiento e implantación en el barrio, puesto que es gracias a estas redes y resignificaciones que puede expandirse y consolidarse territorialmente.

Para SUR el territorio también aparece como relevante a la hora de pensar en los objetivos de la organización. En este caso, la “invitación” a participar realizada a cartoneros y vecinos tiene por objetivo transformar a la asociación en un lugar de referencia para el barrio, desarrollando actividades productivas y comunitarias. Ahora bien, esta dimensión territorial de SUR aparece, a diferencia del MTD, como un segundo momento; como parte de un cierto desarrollo ideológico más que como consecuencia del tipo de acciones que despliegan en el barrio. Es esto lo que nos permite comprender que muchas de las actividades destinadas a fomentar la participación de los vecinos fracasaran, debido a la ausencia en SUR de vínculos que provengan de la pertenencia al barrio.

Es significativo que esta cuestión se interpretaba desde SUR como un obstáculo importante al momento de ampliar los horizontes de acción de la organización y afianzarse como colectivo. Es aquí donde encontramos que la dimensión territorial planteada dentro de sus objetivos respondía más un planteo ideológico –en tanto que mecanismo de respuesta ante las transformaciones estructurales llevadas a cabo– que como parte de un proceso de inserción territorial de una experiencia colectiva. Podemos pensar que esto último se relaciona más con la pertenencia al barrio de quienes se encuentran involucrados, es decir, la apelación a redes pre-existentes, que a la fuerte convicción de que es a partir de lo territorial que pueden gestarse nuevas prácticas.

Finalmente, ambos casos comparten el propósito de conformarse en experiencias de generación de mecanismos de supervivencia desde la *independencia del Estado*, pero a partir de la intervención de éste en tanto que dador de recursos. Ahora bien, esto último es lo que es planteado desde distintos sentidos en cada caso, puesto que se trata de la negociación de márgenes de autonomía, para el movimiento de trabajadores desocupados, o de la necesidad de recursos económicos ante la ausencia de una gestión estatal que garantice los derechos sociales, para la organización cartonera.

En el caso del MTD, la relación con el Estado es planteada desde una reinterpretación de los recursos obtenidos, en tanto que los planes sociales son entendidos como producto de la confrontación con el Estado, y la puja por la gestión autónoma de ellos (Svampa y Pereyra, 2003). Los planes sociales implican la contraprestación de horas de trabajo por parte de sus beneficiarios. Así, los movimientos de trabajadores desocupados lograron que sea en sus propios talleres productivos que se realice la contraprestación correspondiente. De este modo, las demandas al gobierno nacional y provincial, llevadas a cabo en las distintas acciones de protesta realizadas, se relacionan con el otorgamiento de recursos –planes sociales y entregas de mercadería– que permitan consolidar estos talleres, así como también los comedores comunitarios presentes en cada uno de los locales del MTD, pero siempre desde una gestión autónoma. Por otra parte, se realizan protestas ante el gobierno municipal con demandas focalizadas en las necesidades del barrio, en lo que hace a infraestructura y problemas de hábitat. En este caso, el movimiento aparece como interlocutor de las necesidades de los vecinos. En ambas acciones se evidencia una relación con el Estado planteada desde la confrontación, en tanto que principal antagonista del MTD.¹⁸

18 Debemos mencionar que el cambio de estrategia para con este tipo de organizaciones que ha desarrollado la gestión kirchnerista supuso una serie de redefiniciones al interior del

En el caso de SUR, se percibía al Estado como completamente apartado de las necesidades de los sectores populares, a partir de las transformaciones estructurales implementadas. Así, se sostenía que aquellos que se encuentran en una situación de pobreza ya no debían depositar expectativas en su intervención, sino intentar desarrollar proyectos sociales y productivos de manera autogestionada, en función de encontrar nuevos canales de supervivencia e integración. Así, afirmaban que “hacer política” era para ellos crear nuevas fuentes de trabajo y desarrollar actividades que tengan un anclaje barrial, pero sin concebir la posibilidad de gestar un proceso de construcción política a partir de las acciones llevadas a cabo por la asociación.

De cualquier modo, se reconocía la existencia de recursos en manos del Estado que de ser obtenidos actuarían como una suerte de impulso para el desarrollo de SUR. Así es como mantenían una relación con el aparato estatal basada en la negociación de dichos recursos, bajo la forma de subsidios y préstamos para asociaciones civiles u organizaciones de cartoneros, evitando la puja mediante acciones de protesta. Estas últimas sólo fueron motorizadas en el marco de la participación en UTRACA, reclamando por el reconocimiento de los cartoneros como trabajadores y el mejoramiento de las condiciones de trabajo. En este sentido, podemos notar que el objetivo de tales acciones estaba más orientado a la búsqueda de la intervención del Estado (mediante el cumplimiento de lo reglamentado por la ley 992, el pedido de un subsidio para familias cartoneras, entre otros) que a la búsqueda de márgenes de autonomía, como en el caso del MTD.

Más aún, no pudimos encontrar una posición tomada como colectivo desde la asociación en torno a estas cuestiones. Cada uno de los entrevistados al ser interrogado acerca de su percepción del Estado y las posibilidades de la asociación de constituirse en un actor político, aclaró antes de responder que lo haría desde su percepción individual, sin representar al conjunto. Esto es un dato significativo, puesto que más allá de que ninguno de los entrevistados tenga puestas expectativas en el Estado

movimiento, puesto que el gobierno dejó de responder a las demandas de los movimientos en términos de aumento de la cantidad de planes otorgados. Esto tuvo como consecuencia un desgaste para la organización, en lo que hace al costo de movilización, sin obtener ningún tipo de respuesta. Así, si podemos pensar que desde la formación del movimiento se pasó de la realización de protestas con un alcance local –en relación con los piquetes realizados a fines de los 90 en el sur del conurbano– a un plano nacional –mediante la realización de piquetes en los accesos a la Ciudad de Buenos Aires junto con otras organizaciones piqueteras–. El cierre de las negociaciones por planes sociales por parte del gobierno kirchnerista produjo un cierto repliegue de la movilización, retrotrayéndolo al ámbito provincial y municipal.

para solucionar su situación, las respuestas obtenidas demuestran una ausencia de discusiones y una definición política adoptada colectivamente en torno a estas cuestiones. Es así que podemos comprender el cuestionamiento realizado al sistema capitalista, pero la ausencia de expectativas en su capacidad de transformarlo.

Reflexiones finales

A partir de las experiencias analizadas, hemos visto que la desocupación ha provocado una ruptura del horizonte de expectativas vinculado a la sociedad salarial. Esto produjo incertidumbre no sólo en lo que refiere a la reproducción material, sino también en lo que hace a los soportes relacionales y la identidad de los individuos, quebrando lo que podemos pensar como mecanismos de “dignificación”. Es a partir de esto que consideramos que puede ser interpretado el imperativo de recuperar la dignidad planteado por las organizaciones, por medio de distintas acciones. Ahora bien, los sentidos en que esto es percibido se vinculan directamente con las características adoptadas por cada organización y las posibilidades de identificarse como colectivo. Es decir, podemos pensar que la recuperación de la dignidad adquiere distintas acepciones a partir de las diferentes características que adoptaron estas organizaciones, centrándose en la importancia de fomentar la militancia política o la generación de fuentes de trabajo informales.

Hemos sostenido que la recuperación de la dignidad es uno de los objetivos principales de muchas de las organizaciones que han surgido en el contexto previo y posterior a la crisis. El dilema está dado por el modo en que esto entrará en juego en el contexto actual, en el que tiene lugar una paulatina recomposición económica, junto con una reactivación del mercado de trabajo. Podemos preguntarnos, entonces, ¿la recuperación de la dignidad continuará siendo uno de los elementos centrales a la hora de enmarcar las acciones de este tipo de organizaciones? Podemos responder afirmativamente en el caso del movimiento de trabajadores desocupados, pero queda menos claro en el de la organización de cartoneros. En el caso del MTD, el hecho de que esta cuestión esté incluida dentro de un tipo de construcción política específica y un marco organizativo más amplio –como lo constituye el FPDS–, puede darnos pautas de que las interpretaciones en torno a la dignidad y su recuperación fueron reorientadas hacia la relevancia de la militancia política, desvinculándola de lo estrictamente laboral –junto con una resignificación de esto último–. Pero en el caso de los cartoneros, el modo en que se plantearon las posibles

salidas colectivas de la crisis parece mostrarnos las dificultades encontradas a la hora de fortalecer y dar continuidad a la asociación en el nuevo contexto, puesto que continúa siendo el trabajo el elemento “dignificador” desde su perspectiva.

En este sentido, podemos pensar al escenario poscrisis como un momento de redefinición de las organizaciones formadas en la desocupación, que desde la recomposición económica evidencia un cierre del proceso de diversificación de éstas, abierto en diciembre de 2001. Aquí es donde podemos notar la relevancia de las resignificaciones y postulados sostenidos por el MTD de Lanús en lo que hace a sus definiciones políticas y la generación de mecanismos de identificación; formulados desde una interpelación positiva como *compañeros y piqueteros*, su propuesta de buscar el cambio social y la recuperación de la dignidad más allá de la sola transformación de las relaciones capitalistas de producción, elementos que podemos pensar como algunos de los factores que posibilitaron su continuidad. De cualquier modo, consideramos que el hecho de haber conformado un colectivo que enfrentó aquella situación de vulnerabilidad en la que se encontraban los desocupados, reveló, más allá de los obstáculos y limitaciones encontrados, la capacidad de los sectores populares de encontrar nuevos horizontes a partir de la acción colectiva y la posibilidad de recorrer nuevos o alternativos procesos de construcción identitaria.

Bibliografía

Armesto, Melchor (2005). “La productiva introducción del espacio en el análisis de las confrontaciones políticas. Apuntes sobre el movimiento de desocupados en la Argentina reciente”, *Política y sociedad*, Vol. 42, Nº 2 (Ejemplar dedicado a: Acción colectiva), Madrid.

Barbetta, Pablo y Lapegna, Pablo (2001). “Cuando la protesta toma forma: los cortes de ruta en el norte salteño”, en Giarracca, Norma (et. al.) *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires, Alianza.

Castel, Robert (1995). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires, Ed. Paidós.

Delamata, Gabriela (2004). *Los barrios desbordados*. Buenos Aires, Libros del Rojas.

-----y Armesto, Melchor (2005). “Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases sociales”, en Delamata, Gabriela (Comp.),

Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales, Buenos Aires, Espacio Editorial.

Dimarco, Sabina (2006). "Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social", Buenos Aires, CLACSO.

Gorbán, Débora (2004). "Reflexiones alrededor de los procesos de cambio social en Argentina. El caso de los cartoneros", en *Revista e-I@tina* Artículo N° 8, Buenos Aires.

-----y Cross, Cecilia (2004). "Formas de organización y acción colectiva de desempleados y recicladores en el Conurbano Bonaerense", en *Revista Venezolana de Gerencia*, Maracaibo, julio.

Gutiérrez, Pablo (2005). "Recuperadores urbanos de materiales reciclables", en Salvia, Agustín y Mallimacci, Fortunato (coord.), *Los nuevos rostros de la marginalidad: la supervivencia de los desplazados*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

Kessler, Gabriel (2000). "Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento", en Svampa, Maristella, *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

Koehs, Jessica (2005). "Cuando la ciudadanía apremia. La ley "cartonera" y la emergencia del cartonero como actor público", en Delamata, Gabriela (comp.), *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Buenos Aires, Espacio Editorial.

Merklen, Denis (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*, Buenos Aires, Gorla.

----- (2004). "Sobre la base territorial, la movilización popular y sobre sus huellas en la acción", en *Revista Laboratorio* año 6, No. 16, Buenos Aires.

Paiva, Verónica (2004). *Cooperativas de Recuperadores del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1999-2004*, Buenos Aires, Documento de Trabajo CIHaM N° 7, septiembre.

Perelman, Mariano (2004). "Los cirujas en la Ciudad de Buenos Aires. La construcción de sentidos de forma relacional: en torno al concepto de trabajo", ponencia presentada en VII Congreso Nacional de Antropología Social, Córdoba.

Pérez, Germán (2005): "Pálido fuego: Hannah Arendt y la declinación de la figura del trabajador en las sociedades contemporáneas. Apuntes sobre los piqueteros en la Argentina", en Schuster, Federico; Naishtat, Francisco; Nardacchione, Gabriel y Pereyra, Sebastián (comps.). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.

----- (2002). "Modelo para armar: complejidad y perspectivas de la protesta social en la Argentina reciente", Buenos Aires, *Revista Argumentos*, No. 1.

Salvia, Agustín (2003). "Crisis del empleo y fragmentación social en la Argentina. Diagnóstico necesario y condiciones para su superación". Buenos Aires, *Revista Herramienta*, Ponencias para XXIV Congreso ALAS 2003.

Schamber, Pablo (2007). "Consecuencias del fallo judicial sobre niños cartoneros: cuando la preocupación por el trabajo infantil no deja ver sus causas". En Chamber, Pablo y Suárez, Francisco (comps.) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, Buenos Aires, Prometeo.

Schuster, Federico (2005). "Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva". En Schuster, Federico; Naishtat, Francisco; Nardacchione, Gabriel y Pereyra, Sebastián (comps.). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.

----- GEPSAC (2002). *La trama de la crisis: Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001* [en línea], Buenos Aires, Informes de Coyuntura, N° 3, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en la World Wide Web: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/docs/ic/ic3.pdf>

Sennett, Richard (1998). *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama.

Soldano, Daniela (2003). "Subjetividad y vida política. Transformaciones identitarias en tiempos de exclusión", Buenos Aires, Apuntes de Investigación N° 6, CECYP.

Suárez, Francisco (2001). *Actores sociales en la gestión de residuos sólidos de los municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz*, tesis de maestría, Buenos Aires, Departamento de Geografía, FFyL; UBA.

Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.

----- y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.

----- (2000). "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal", en Svampa, Maristella. *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos - UNGS.

Vázquez, Melina y García, Analía (2008). "Construyendo territorialidad. La (re)activación de redes sociales entre la toma de tierras y la formación del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús", en revista electrónica *i.Sociología* Año I N° 1 - febrero de 2008.

----- (2005). "Trayectorias de militancia política en trabajadores desocupados. De vecinos a piqueteros, de piqueteros a vecinos", ponencia presentada a las IV Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.

Vega Martínez, María; Bertotti, Carla y Mundt, Verónica (2004). "En la vereda", en *Revista Argumentos* N°. 4, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

EL TRABAJO TERRITORIAL Y COMUNITARIO EN LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES DESOCUPADOS: EL CASO DEL MTD DE SOLANO

Pablo Vommaro

Introducción

En este trabajo intentaremos aproximarnos al análisis de algunos de los principales elementos que nos permitan comprender las características fundamentales que distinguen al Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Solano de otras organizaciones de trabajadores desocupados existentes en la Argentina en los últimos años.

Según algunos autores consultados, el MTD de Solano, puede ubicarse dentro de la denominada “vertiente autonomista” (Schuster, 2004) o “vertiente ligada a lo territorial” (Svampa y Pereyra, 2003) en el marco del llamado movimiento piquetero o de trabajadores desocupados. En un trabajo más reciente, estos autores ubican al MTD de Solano entre los movimientos en los que predomina una “lógica de acción territorial”, integrando un espacio que denominan “de las nuevas izquierdas” en el que se privilegia “la temporalidad de la problemática barrial” (Svampa y Pereyra, 2005).

A partir de estas caracterizaciones podemos acercarnos a nuestras claves de análisis acerca de esta organización, que constituyen también las principales hipótesis que orientan este artículo. Por un lado, sostenemos que el surgimiento de las organizaciones sociales en el presente (en particular del MTD de Solano) es parte de un proceso de transformación de las modalidades de organización social de mediano y largo plazo, cuyas características pueden rastrearse entre fines de los 60 y comienzos de los 70, y que, como parte de las mutaciones generales del sistema capitalista, está anclado en lo territorial. En segundo lugar, el despliegue de las organizaciones sociales con base territorial es posible también por la

conformación de procesos de organización y constitución de redes sociales de carácter comunitario. Por otra parte, las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria, entre las que ubicamos al MTD de Solano, expresan configuraciones alternativas a las dominantes a nivel productivo, político y subjetivo.

De esta manera, pensamos que el MTD de Solano es una organización en la que se expresa una lógica que podemos denominar político-social que está ligada a lo territorial y comunitario y que entra en una tensión y conflicto creciente con una lógica que podemos llamar político-partidaria ligada al Estado y sus instituciones.¹ Así, al rastrear el proceso de surgimiento del movimiento es necesario analizar, además de la coyuntura de creciente movilización social que marcó los años 1996 y 1997 en la Argentina, procesos territoriales y comunitarios de mediana y larga duración, más profundos y permanentes. Estos pueden remontarse a las tomas de tierras y los asentamientos producidos en la zona a partir de agosto de 1981 y, más allá, a las características de algunas organizaciones de base que actuaron allí a fines de los años 60 y comienzos de los 70 constituyendo una “territorialidad obrera de carácter comunitario” (Zibechi, 2003).²

A partir de estos, entre otros elementos, podemos comprender de qué manera la dinámica basada en el trabajo territorial y comunitario que predomina en el MTD de Solano en la actualidad es más una continuidad y profundización de las características que sustentaron al movimiento desde sus inicios, que una ruptura con la dinámica de movilización y protesta que aparecía más visible hasta los años 2002-2003.

Lo dicho no desconoce que la vida de esta organización, que como veremos surge formalmente a mediados de 1997, está signada por rupturas, conflictos, tensiones y contradicciones. Los diferentes momentos en el devenir del movimiento, además, están vinculados por un lado, con transformaciones en su dinámica interna; por otro, con conflictos entre las denominadas organizaciones piqueteras; en tercer lugar, con cambios en la coyuntura política más general y en el modo en que se articula la relación entre el Estado y dichas organizaciones.

1 Para ampliar este punto véase Vommaro, 2007.

2 Entre las organizaciones de base que desarrollaron su accionar en la zona a fines de los 60 y comienzos de los 70 podemos nombrar a: algunos sectores del Peronismo de Base (PB) u otros grupos peronistas con trabajo barrial, experiencias ligadas al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y la Teología de la Liberación, grupos vinculados a organizaciones comunistas o trotskistas más grandes, comisiones internas de fábrica que luego integrarán lo que se conoció como Coordinadoras Fabriles, entre otras. Para ampliar este punto véase Pozzi, 1992. Sobre este tema y para profundizar acerca de las tomas de tierras y los asentamientos de 1981, véase Vommaro, 2006.

El trabajo de campo en el que se basa este artículo fue desarrollado entre los años 2002 y 2007, principalmente en el Barrio San Martín del MTD de Solano. Se enfocó, fundamentalmente, en su campo de acción y de práctica cotidiana. Esto fue abordado desde la concepción metodológica propuesta por la historia oral, aunque complementado con otros métodos como el análisis de documentos producidos por la organización y la etnografía. Trabajar desde la historia oral nos permitió acercarnos a las percepciones, saberes, capacidades, valores y deseos de los miembros del MTD de Solano; a la mirada, o punto de vista³ de los sujetos sociales, indagando y partiendo de su experiencia directa, en sus proyectos de vida singulares y colectivos.

Acerca del MTD de San Francisco Solano

San Francisco Solano está ubicado en el partido de Quilmes (aunque hay barrios del movimiento que se extienden hasta Florencio Varela y Berazategui). Una de sus avenidas principales es San Martín, sobre la que se vertebra el barrio homónimo en el cual surgió el MTD. Una cuadra antes de la calle 891, sobre la misma avenida, nos encontramos con la plaza del barrio San Martín (que los miembros del MTD rebautizaron con el nombre de Plaza del Aguante o de la Dignidad) y, tras ella, la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas. Allí, cuando Alberto Spagnuolo (el *padre Alberto*) era sacerdote, transcurrieron los momentos iniciales del MTD.

Éste es el barrio en el que se inició el MTD de Solano a mediados de 1997. El día exacto en el que sus miembros recuerdan su fundación es el 8 de agosto. En esta jornada realizaron la primera asamblea constitutiva integrada por unas treinta personas. En esos momentos iniciales, muchos de sus fundadores estaban ligados al Movimiento Teresa Rodríguez (MTR, con desarrollo territorial en F. Varela) y en el marco de esta organización realizaron el primer corte de ruta.⁴

En ese entonces el MTD se nucleaba alrededor de la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas, conducida por el sacerdote Alberto

3 Para ampliar acerca de la metodología de la historia oral, véase por ejemplo, Benadiba, L. y Plotinsky, D. *De entrevistadores y relatos de vida*. Imago Mundi-FFyL, Buenos Aires, 2005. Para el concepto de punto de vista, véase Necochea, G. "Mi mamá me platicó: punto de vista, clase y género en dos relatos de mujeres", en *Taller* N° 23, marzo de 2006.

4 La separación formal del MTD de Solano respecto al MTR se produjo a comienzos de 2001. Según los relatos de miembros del MTD de Solano, ésta sucedió, sobre todo, por diferentes concepciones acerca de la construcción territorial, el lugar del Estado (o del municipio), las prácticas de lucha, la organización interna, entre otras divergencias.

Spagnuolo. Esta iglesia dependía del obispado de Quilmes (que dirigía el obispo Jorge Novak).

Como dijimos antes, el lugar de la iglesia en la organización social y política del barrio fue significativo al menos desde el proceso de tomas de tierras que se desarrolló a partir de agosto de 1981, cuando las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) impulsaron la creación de asentamientos en las tierras tomadas. El papel del obispado de Quilmes y del sacerdote Raúl Berardo fue importante en esta experiencia.⁵ Uno de los barrios más importantes surgidos de este proceso fue San Martín, donde años más tarde nació el MTD.

Sin embargo, casi veinte años más tarde las cosas habían cambiado. Cuando el obispado de Quilmes se enteró de que la parroquia de Spagnuolo servía como sede de una organización social que estaba comenzando un nuevo proceso de lucha intentó abortar la iniciativa.

Primero convocó al sacerdote Spagnuolo para exigirle que cesara su trabajo con el incipiente MTD. Como Spagnuolo no aceptó la orden, el obispado optó por el uso de la fuerza directa. La parroquia fue finalmente desalojada y los desocupados expulsados de su seno. El sacerdote, que optó por continuar su trabajo en el MTD por fuera de la iglesia, fue suspendido en sus funciones eclesiales.

Ante la violenta expulsión que habían sufrido, los integrantes del flamante movimiento deciden acampar en la plaza que está frente a la parroquia. Finalmente, consiguen que el municipio les dé los materiales para la construcción de veinte casas con la condición de que encuentren un terreno y levanten el campamento en ese espacio público. Pronto lograron instalarse en un lote grande, a pocas cuadras de allí, que ofreció un miembro del movimiento entusiasmado con el alejamiento de la iglesia.

Este hecho hizo crecer al MTD en confianza. Eran capaces de lograr lo que se proponían y ya tenían un lugar propio en el cual instalarse. Además, el hecho de establecerse fuera del ámbito de la iglesia hizo que se acercaran nuevos vecinos que desconfiaban de esa institución.

Así relata el mismo MTD su proceso de gestación y crecimiento:

(...) en agosto del 97 un grupo de vecinos de San Francisco Solano comenzamos a juntarnos [...] en un salón parroquial cedido por un joven sacerdote. Varias asambleas de debate y discusiones se tuvieron que realizar para definir luego nuestras consignas que hoy

5 En este punto véase por ejemplo, Izaguirre, I. y Aristizábal, Z., 1988 y Fara, Luis, 1989. También, Vommaro, 2007.

levantamos en nuestra bandera, trabajo, dignidad y cambio social, y sobre qué queríamos construir y viendo experiencias de organización en otros lugares del país, decidimos comenzar la tarea que hoy llevamos adelante. [...] Más larga aún fue la discusión que tuvimos a cerca de cuáles iban a ser nuestros principios y acuerdos organizativos, al poco tiempo de comenzar a organizarnos, nos dimos cuenta de nuestras limitaciones en cuanto a organización a propósito de no terminar siendo funcionales a los punteros políticos realizando tareas que no tenían que ver con el mejoramiento del barrio como lo expresaba los proyectos. Fue entonces que comenzamos una discusión que se saldó en abril de 2001 en ocasión de realizarse el primer plenario del MTD de Solano, así, tomamos como principios y acuerdos: autonomía, democracia directa y horizontalidad.⁶

A comienzos de 2004,⁷ el MTD Solano estaba integrado por unas seiscientas personas organizadas en seis barrios, a saber: San Martín, La Florida y Monteverde (Solano), La Sarita y IAPI (Bernal) y Berazategui.

A su vez, en cada barrio funcionan diferentes áreas, algunas de las cuales son: administración, seguridad, relaciones políticas, capacitación, formación y educación popular, salud, compras comunitarias, derechos humanos, prensa, economía (finanzas del MTD), administración (trámites ante el ministerio, etc.) y talleres productivos.

El órgano máximo de decisión es la asamblea, la cual se desarrolla en diferentes instancias. En cada barrio se reúne periódicamente una asamblea de todos los miembros del MTD que toma las decisiones y designa algunos delegados para que lleven las resoluciones a la mesa general. Esta mesa general está integrada por los delegados y delegadas de cada barrio y por los delegados de las áreas de trabajo.

La participación en las asambleas es muy valorada por los miembros del MTD. Todos los entrevistados refirieron éste como uno de los criterios importantes a la hora de definir la pertenencia de una persona al movimiento.

En cada asamblea se vota el orden del día y se elige un coordinador para que la modere. Se busca siempre llegar a acuerdos colectivos. El consenso se privilegia por sobre la votación. Algunas de las resoluciones

6 Selección de un artículo tomado de la página web del MTD (www.solano.mtd.org.ar) y del cuadernillo "Trabajo, dignidad y cambio social", publicado por los MTDs de Solano, Lanús y Alte. Brown en 2002.

7 Tomamos este año como referencia ya que constituye el último en el que el MTD presenta una estructura similar a su momento de mayor crecimiento y expansión. Más adelante veremos algunos cambios sucedidos a partir de entonces.

más importantes se vuelcan a un afiche que se cuelga en las paredes del lugar en el que se desarrolló la asamblea.⁸

La asistencia a las asambleas es en general alta. Por ejemplo, las asambleas que presenciamos del barrio San Martín contaron con entre cincuenta y cinco y ochenta participantes, sobre un total de poco más de noventa miembros que tiene el MTD en este barrio.⁹ La reunión se realiza en el galpón o espacio colectivo que el MTD tenga en cada barrio.

Además, en cada barrio funciona una mesa barrial que integra a los delegados de la asamblea del barrio y a los delegados de las áreas y los grupos de trabajo que existen en la zona.

Por último, se realizan plenarios generales abiertos a todos los barrios del MTD. Se intenta que estos plenarios sean mensuales. Funcionan como un espacio de encuentro para los seis barrios del movimiento. Allí se discuten tanto temas coyunturales, como problemáticas más de fondo relacionadas con la construcción de la organización.

En 2004, los talleres productivos que se encontraban funcionando eran: panadería, huerta integral y granja, artesanías en cuero, educación popular, salud (farmacia comunitaria), alimentos (comedor), albañilería, tejido y confección de prendas, biblioteca, talleres de reflexión, apoyo escolar y murga.

En cada taller productivo se conforma un grupo de personas más o menos permanente que decide en las cuestiones cotidianas. En general, lo producido se vuelca hacia el interior del movimiento vendiéndolo al costo a los compañeros. Se constituye así una incipiente economía alternativa basada y organizada con valores no-capitalistas.¹⁰

Cada integrante del MTD que tiene un plan social (en general Jefas y Jefes, Barrios Bonaerenses o algún otro) tiene la obligación de trabajar al menos cuatro horas diarias en tareas que se deciden en la asamblea. La mayoría trabaja en alguno de los talleres productivos o en las áreas.

8 En nuestro trabajo de campo participamos de varias asambleas del Barrio San Martín que se realizaban en el galpón que tiene el MTD sobre la calle 891.

9 Datos de mediados de 2004.

10 Por razones de espacio, no ampliaremos acerca del posible contenido no capitalista o anticapitalista de la producción llevada a cabo en estos espacios. Sin embargo, podemos remitir a algunas conceptualizaciones de autores como P. Virno, A. Negri o M. Lazzarato, quienes proponen categorías como “autovaloración”, “obrero social”, “fábrica difusa” y “trabajo inmaterial y afectivo” para analizar la organización del trabajo y la producción en el mundo actual. A partir de algunos planteos de estos autores, entre otros, analizamos los textos de Marx acerca del proceso de subsunción real o total del trabajo en el capital y la importancia explicativa del concepto de “intelecto general” (*general intellect*). Para ampliar, véase por ejemplo, *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)* o Capítulo VI (Inédito) de *El Capital*. Ambas obras de K. Marx en varias ediciones.

La participación en estos espacios obedece a criterios que combinan las necesidades colectivas con las capacidades y deseos individuales.

Además de las consignas que encabezan los escritos y banderas del movimiento (trabajo, dignidad y cambio social), existe una terna de principios organizativos que incluye la autonomía, la horizontalidad y la democracia directa.

Estos aparecen a la vez como rechazo a lo instituido (negatividad) y como autoafirmación del propio proyecto (positividad). Como diferenciación con respecto a las prácticas tradicionales y como creación de propuestas alternativas. Como capacidad y como posibilidad abierta más que como programa cerrado o definido.

Respecto al cambio social, es concebido como algo a producir y constituir aquí y ahora. La construcción de nuevas relaciones sociales es un proceso constante que se despliega a partir de la participación, la formación, la producción y la lucha. Se expresa en prácticas cotidianas que potencian las capacidades individuales y colectivas y estimulan valores como la solidaridad, la horizontalidad, la autonomía, la cooperación, la pertenencia comunitaria, entre otros. No está asociado a la toma del poder, sino que se ubica en el plano de las relaciones intersubjetivas, en el terreno de las subjetividades, de las formas de vida. En suma, en las esferas de producción y reproducción de la vida.

El proceso de construcción cotidiana del cambio social, entonces, contiene varias dimensiones simultáneas: la práctica de la horizontalidad, la creación de comunidad, la construcción de nuevos espacios de trabajo y producción material (economía alternativa), el despliegue de la autonomía, el desarrollo territorial. Así, se constituye una nueva ética, se prefigura el nuevo mundo en la práctica presente.

Ampliando, en los documentos del MTD Solano que recopilamos se explicitan otros acuerdos políticos a los que llegó la organización. Estos son: respeto por la autonomía, la identidad y la forma de construcción; autonomía frente al Estado, las centrales sindicales, los partidos políticos y las instituciones (Iglesia, ONG, etc.); acción directa como método de lucha y mecanismo de reclamo ante el Estado; no participación de los comicios en ninguna instancia como MTD.

Los principios organizativos mencionados tienen una importancia fundamental para los miembros del movimiento. Varios entrevistados han remarcado que todo es discutible, menos estos principios. Así, en una organización en donde todo es en cierta manera provisional y transformado constantemente, esta terna adquiere un carácter casi permanente o inamovible.

Por ejemplo, nos dice R.:

En general siempre hablamos el tema de que los criterios en cualquier momento podemos romperlos y tirarlos, no hay ningún criterio que se pueda tomar como dogma, en cualquier momento podemos deshacernos de él y empezar todo de nuevo; lo que no podemos hacer es el tema de tirar los principios, eso nunca, pero los criterios sí, sirven a veces para un momento muy específico y después no sirven más, o a veces parecen que sirven pero a la larga te das cuenta que no, entonces uno va viendo, probando como sale y eso.¹¹

Acerca de la autonomía, los escritos del MTD la entienden como no responder ni articularse con ningún partido político, central sindical o grupo religioso. “La autonomía es el proyecto que elegimos construir”, dicen. “Sabemos quiénes somos: personas capaces de transformar la realidad por el trabajo creador y liberador, sin necesidad de la explotación. El espacio que construimos se basa en nuevas relaciones, radicalmente opuestas al sistema capitalista que es lo que no queremos. De la confrontación cotidiana con la realidad, y del accionar sobre la misma, va naciendo la nueva subjetividad, un nuevo pensamiento: libre y colectivo, a partir del cual nos autodefinimos, autoorganizamos y autogestionamos”, agregan.

Sobre la horizontalidad, los documentos del MTD consultados la analizan desde la no existencia de puestos jerárquicos ni cargos directivos. “En el MTD todos tenemos los mismos derechos y obligaciones, nadie está por encima de otro”. Y amplían:

Decimos que la horizontalidad la concebimos como una búsqueda, como un proceso de constitución de nuevas relaciones sociales, que destruyan los valores del capitalismo y sean generadoras de una nueva subjetividad. Por eso tenemos que decir que estamos aún lejos de llegar a una horizontalidad plena y la vemos más como un desafío en la lucha de cada día. [...] pretendemos abordar el tema desde una perspectiva que contemple que no somos iguales entre los seres humanos, que estas diferencias que existen entre unos y

11 Todos los entrevistados son miembros del MTD de Solano en el Barrio San Martín, aunque también desarrollan actividades en otros barrios del movimiento. Mantenemos el anonimato de los entrevistados por una decisión exclusivamente nuestra. Las entrevistas fueron realizadas en dos momentos: entre 2002 y 2004, y luego en 2007. Entrevistas citadas: O. (hombre, septiembre de 2003), R. (hombre, septiembre de 2003), M. (mujer, septiembre de 2003), J. (hombre, fines de 2002), N. (mujer, agosto de 2003), todas del primer momento y A. (hombre, agosto de 2007) en 2007.

otros, y que bienvenidas sean, son fundamentalmente una condición de la horizontalidad. [...] Por lo tanto, asumimos la horizontalidad como una relación social entre desiguales, que se construye colectivamente en función del conjunto, superando la centralidad del poder [...] Entendemos la horizontalidad como una construcción que vamos haciendo día a día. Para que la horizontalidad sea real, debemos desterrar de nuestro interior todo vicio que repita los esquemas de la dominación (“Horizontalidad por los compañeros de los MTDs autónomos”, 2003).

Un miembro del movimiento reafirmaba en una entrevista reciente: “no nos consideramos horizontales, pero sí hay prácticas horizontales...”. Y, sobre éste como acerca del resto de los puntos, decía: “no son principios, son horizontes que nosotros tomamos para seguir”.¹²

Respecto a la democracia directa, tiene que ver con el proceso de toma de decisiones en asambleas y con las características de una organización con el mínimo componente posible de delegación y representación. Una política basada en la participación activa y constante del conjunto de los miembros del MTD. La “política de cuerpo presente” no es posible sino con el despliegue de la democracia directa.¹³

En cuanto a las relaciones del MTD Solano con el Estado, en una rápida mirada, podemos distinguir tres tipos. El que se establece a partir de los planes sociales, que se produce sobre todo con el gobierno nacional, aunque también tienen intervención el provincial y el municipal, y en el que podemos distinguir los subsidios que recibe cada persona en forma individual, de los otorgados para financiar algún proyecto productivo del movimiento (entre estos últimos se destacan los del Plan Manos a la Obra). El represivo que se manifiesta sobre todo en las acciones directas y medidas de lucha (cortes de ruta), pero que también es sufrido en forma cotidiana por los integrantes del MTD más reconocidos en sus barrios y por el proceso de judicialización de la protesta social profundizado en los últimos años. El de tipo más clientelar, que plantean las redes asistenciales del municipio que actúan a través del control territorial de los punteros del Partido Justicialista (dirigentes barriales con fuerte arraigo y conocimiento local) y que apuntan a reprimir o cooptar a las organizaciones que se constituyan en una amenaza potencial o actual a sus intereses.

Deteniéndonos un instante en este punto, podemos volver sobre un elemento que mencionamos en la introducción de este trabajo y que

¹² Entrevista a A. (hombre, agosto de 2007).

¹³ Para ampliar acerca de la política de cuerpo presente o política con el cuerpo, véase Vommaro, 2004.

se refería a la constitución de dos lógicas: una política social ligada al (y surgida del) territorio y la comunidad; otra político-partidaria ligada a las instituciones estatales y, en cierto modo, externa a la construcción territorial y comunitaria. Podemos ver como entre ellas existen múltiples relaciones de tensión y, a veces, contradicción. La figura del puntero (y en cierto sentido también la de la manzanera) actuaría a veces como bisagra entre ambas, con muchas limitaciones, y mayormente determinado por la lógica estatal que tiene que reproducir, aunque también condicionado por la construcción territorial que sustenta su poder. Así, podemos decir que el puntero sustenta su poder en el acceso a recursos materiales y relaciones en la esfera estatal, pero también en la construcción territorial en la cual despliega su acción cotidiana.

Los tres tipos de vínculos que mencionamos pueden cruzarse con tres modalidades de relación entre el Estado y la organización que distinguimos en nuestro análisis. Éstas son: la negociación, el enfrentamiento y la autonomía. Estas modalidades atraviesan transversalmente cada práctica. Pueden confluir en una misma acción o puede haber momentos en que una prevalezca sobre las otras dos.

Así se expresa uno de los entrevistados:

No queríamos quedar subordinados a los punteros del PJ y buscamos espacios propios de organización. Cuando tuvimos eso entre manos era empezar a pensar cómo se gestionaba, se organizaba, se desarrollaba de nuestras propias manos. Ahí empieza a tener más sentido un proyecto que puede hablar de autonomía, de construir de forma autónoma. Un proyecto que involucre nuestra organización, nuestro funcionamiento, nuestro trabajo, nuestras relaciones. (J., hombre, fines de 2002)

De lo dicho podemos también avanzar en la identificación de dos dinámicas entre las cuales despliega su práctica el MTD: la de la autoafirmación y la del enfrentamiento. Si bien analíticamente podemos distinguir ambas lógicas, ligar la primera con la construcción territorial, comunitaria, autónoma y alternativa, y la segunda con la interlocución especular y la oposición simétrica al Estado; las dos están presentes –conflictivamente– en la construcción del movimiento. Sin embargo, lo autoafirmativo tiende a primar ya que esta organización propone una dinámica que es más alternativa (de éxodo o fuga), que confrontativa o paralela respecto del poder dominante.

Volviendo, la autonomía aparece como un proyecto, como una tendencia, como una propuesta posible, pero no única. Como una forma de

organización política territorial plena de contradicciones y tensiones. Y es precisamente en las relaciones que se establecen con el Estado (a nivel nacional, provincial y municipal) el espacio en donde estas tensiones se tornan más visibles.¹⁴ Por un lado, porque pueden representar una contradicción con la autonomía propuesta. Y esto no sólo en cuanto a la obtención de recursos materiales (planes sociales, mercadería, subsidios, créditos, etc.); sino también en el conjunto de relaciones y diálogos que se establecen. Por otro, porque este conjunto de relaciones (materiales y simbólicas) están atravesadas por la autonomía. Es decir, desde la organización, éstas se constituyen teniendo a la autonomía como un horizonte de construcción posible, que se realiza en la práctica cotidiana.

Así, para los miembros de la organización la autonomía es algo a construir, a conquistar a través de las prácticas cotidianas situadas en el territorio.

Lo que nosotros creemos es que no tenemos que esperar la revolución para ser felices, para empezar a construir un hombre nuevo. El hombre nuevo, como decía el compañero hoy, se empieza a construir hoy a partir de las relaciones cotidianas; y esa nueva sociedad, si se quiere incipiente, con toda la obiedad del mundo, se empieza a crear hoy. Desde empezar a plantearnos la autonomía. Y la autonomía no es una palabra así largada al azar, la autonomía tiene todo un decantamiento hasta filosófico de por qué reclamamos la autonomía y qué implica ser autónomo y qué entendemos por autonomía. Nosotros, por ejemplo, la autonomía la entendemos como que no puede existir la autonomía, desde nuestra visión política, que no sea colectiva, entre todos; y esa autonomía colectiva implica responsabilidades entre todos, responsabilidades de construcción, de compromiso, de esmerarse en cada día más; entonces, el cambio social, la revolución, como se quiera llamar, empieza hoy y por casa; yo no puedo esperar a que vengan cuatro zoquetes que tomen el poder para que después me digan cómo tengo que ser feliz yo, o pensar que cuando ellos empiecen a repartir vamos a ser todos felices porque por más que repartan si no hay algo que sustente lo ideológico, con el reparto de lo material no se construye el nuevo hombre. Entonces, lo que nosotros decimos es que el cambio social empieza hoy desde la nueva sociabilidad, eso cuando nosotros hablamos del cambio social, y cuando hablamos de autonomía es eso,

14 Aunque aquí analizamos el vínculo con el Estado, señalamos que la autonomía que propone el MTD de Solano se constituye respecto de todas las instituciones asociadas al poder o la dominación como la Iglesia, los partidos políticos o los sindicatos.

es todos los días. Por eso decíamos hoy al principio, que puede ser que un escrito nuestro del año pasado, no tenga nada que ver con lo que podemos escribir hoy con respecto al mismo tema, porque el cambio es permanente. [...]...porque la búsqueda de horizontalidad, de revocabilidad, de cuestionamiento, aún a los compañeros que desde la honestidad cometen errores, hacen más inestable a la organización. Igual, nosotros elegimos eso, esa es la búsqueda que elegimos bancar. (J., hombre, fines de 2002).

[...] y realmente cuando empieza el movimiento era un movimiento re verticalista, había direcciones, había gente que sobre ordenaba sobre otros compañeros, cuando la primera experiencia de corte que teníamos, de una asamblea de sesenta compañeros aparecieron diez, entonces ahí nos dimos cuenta de que, o sea, que la decisión de salir al corte no fue de todos los compañeros, sino que fueron de los cinco locos que se juntaron a organizarse. Entonces ahí nos dimos cuenta, y se dieron cuenta los compañeros de que ese método no servía y entraron a cambiar, y ahí empieza, se empiezan a juntar informaciones de lo que por ahí planteaba el zapatismo, de todo eso, de la organización horizontal, todo eso, y bueno y la práctica nos fue llevando a que hoy el movimiento sea un movimiento con práctica horizontal, no voy a decir que es un movimiento horizontal porque en el país que estamos no puede tener directamente un movimiento horizontal y otra que es una experiencia, o sea, es un proceso, nosotros vemos como que esto de la horizontalidad es un a construcción, no es algo dicho y hecho... (O., hombre, septiembre de 2003).

De esta manera, el proyecto del MTD de Solano parte también de la valorización del contenido profundamente político de las experiencias cotidianas que se producen a nivel territorial y comunitario. Esta política de y desde lo cotidiano está en la base de la construcción de la organización e impugna la segmentación entre lo político (ligado a lo productivo) y lo social (vinculado a lo reivindicativo y reproductivo) que guía buena parte de los proyectos político-partidarios clásicos.

Acerca de la relación con otras organizaciones sociales que el MTD percibe como similares o cercanas, es constante la referencia a líneas políticas y prácticas de otros movimientos sociales de América Latina como el MST de Brasil (del cual tomaron algunos principios organizativos) o los zapatistas mexicanos. Además, el MTD participó en diferentes espacios de articulación y encuentro con otras organizaciones sociales (estudian-

tiles, campesinas, asambleas barriales, centros culturales, etc.). Entre ellos se destacan la COPA (Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas) y la ronda de pensamiento autónomo que funcionó en algunas oportunidades en el predio de Roca Negra.¹⁵

Vos fijate que el cambio que se plantea en la cuestión ésta de la horizontalidad y de la autonomía, para eso, todo lo escrito en manuales y qué sé yo, va en contra de todo esto. En realidad todos los que escriben dicen que estamos locos. No teníamos, en todo caso, de donde, si se quiere, tener una fuente de inspiración para algunas ideas porque tampoco es una cuestión de copiarnos de los zapatisistas sino que como que algunas cosas dicen y nos hacen ruido y las tomamos, las vemos, las agarramos y las cambiamos también, en eso tampoco somos dogmáticos. Nos parecía muy coherente con lo nuestro. Los Sin Tierra con el tema de la educación popular, igual hay muchas cosas que ya ahora no..., con el tiempo medio que fuimos teniendo así como rechazo por el tema del estar muy pegado al PT, de apoyar, incluso, a Lula, del tema de la estructura bastante rígida que tienen hacia adentro, pero bueno, en su momento aprendimos el tema de la educación popular, de la mística. (R., hombre, septiembre de 2003).

Si bien el MTD de Solano fue uno de los fundadores e impulsores de la coordinación de movimientos de trabajadores desocupados que se denominó primero CTD Aníbal Verón y luego MTDs Aníbal Verón, el 25 de septiembre de 2003 formalizó su decisión de retirarse de la coordinación de los MTDs Aníbal Verón. En los meses siguientes los MTDs de Guernica (Pte. Perón, provincia de Buenos Aires), Cippolletti y Allen (Río Negro) siguieron sus pasos. Es con estas organizaciones que Solano mantiene aún vínculos de distinto tipo. Además, el movimiento tiene relaciones con otras organizaciones sociales (culturales, estudiantiles, barriales, etc.) y ha integrado otros agrupamientos como el proyecto Alerta Salta.¹⁶

Según los testimonios recogidos, la Aníbal Verón se había constituido más en un obstáculo que en un elemento que potencie al movimiento. Se había perdido el respeto por la singularidad y la independencia política

15 Roca Negra fue un predio de cuatro hectáreas cedido por la Asociación Madres de Plaza de Mayo en 2003 para que trabajen allí los MTDs de Solano, Lanas y Alte. Brown. Está situado entre los partidos de Lanús y Avellaneda (sobre el Camino Gral. Belgrano). Allí se instaló una huerta y una granja para autoconsumo y provisión de los comedores de la organización. En 2004 el MTD de Solano se retiró del proyecto.

16 Iniciativa de diferentes organizaciones que se reunían alrededor de la problemática represiva en ascenso.

de cada organización. En una carta abierta difundida ese mismo día, el MTD sostiene que: “nos retiramos porque no aceptamos prácticas que reproducen lógicas del sistema, la coordinadora hoy tiene dirigentes y representantes mediáticos que no los elegimos y que se van transformando en una dirección política” (“Nos vamos de la Verón”, 2003).

Resumiendo, entre las principales características del MTD de Solano que nos parece interesante resaltar en este artículo encontramos muchos de los rasgos que caracterizan a las organizaciones sociales urbanas con base territorial y comunitaria. Estos son: democracia directa (participación de todos en el proceso de toma de decisiones y en la ejecución de lo resuelto; aparece fuerte la tensión entre participación y delegación o representación, no es que estas últimas no existan, pero surgen en tensión con la participación directa), formas de acción directa (el corte de ruta o piquete es por excelencia una de ellas), política con el cuerpo (quien no está presente no participa del corte de ruta, de la asamblea, y de los diversos espacios en los que se decide la vida cotidiana), la frontera entre lo social y lo político se hace difusa,¹⁷ construcción de tiempos y espacios propios de la organización y alternativos a los que marca el poder dominante, organización asamblearia, horizontalidad, importancia de la formación y la capacitación, autonomía, protagonismo de jóvenes y mujeres, entre otros.

La centralidad de lo productivo, a nivel material e inmaterial, como parte constitutiva de la organización social, es también un elemento importante. Así, se coloca en primer plano la producción territorial como base de las redes organizativas comunitarias. Podemos vincular esto también con la producción del espacio, con la transformación del espacio en territorio, acerca de lo cual ampliaremos en el siguiente apartado.

Lo territorial y lo comunitario en el MTD de Solano

Como dijimos, la construcción territorial es un elemento constitutivo del MTD de Solano.¹⁸ Al respecto, uno de los entrevistados nos refería lo siguiente:

El elemento de Solano, el nombre es un símbolo muy fuerte. Por ejemplo, el tema de Teresa Rodríguez. Cuando antes nos llamábamos así, a mí me parecía como que el nombre de una persona, incluso Aníbal Verón, como que no se notaba demasiado... nos vamos

17 Para este punto véase por ejemplo, Badiou (2000).

18 Sobre este punto véase, por ejemplo, Merklen (2002) y Svampa y Pereyra (2003).

olvidando de quiénes eran, que sé yo, se pierden. A nosotros nos fue bastante sencillo no llamarnos más Teresa Rodríguez [se refiere a un cambio de nombre en el año 2001 que coincidió con la separación entre el MTD de Solano y el MTR]. Lo mismo sucedió con la Aníbal Verón [se refiere a la separación con los MTDs Aníbal Verón en septiembre de 2003]. Si nos tenemos que llamar de otra manera o repensar un nombre para el MTD de Solano nos costaría mucho más, es un símbolo muy fuerte. (R., hombre, septiembre de 2003)

De acuerdo con nuestra investigación, creemos que la dimensión territorial (la construcción de formas organizativas a partir del territorio) puede ser uno de los elementos que permita analizar las continuidades en las formas de organización a nivel local o barrial al menos en los últimos treinta años. Así, se entrecruza lo social con lo organizacional. Como profundizaremos más adelante, se podría plantear que existen redes organizativas (redes interesubjetivas, redes interpersonales, redes sociales) que, desde lo territorial en un sentido amplio, mantienen un nivel de organización barrial mínimo, no visible, que puede condensarse o concentrarse (hacerse visible) en determinados momentos en los cuales confluyen otros factores. Estas redes están constituidas por relaciones de confianza, solidaridad y afinidad diversas como: parentesco, vecindad, amistad, fe religiosa, convicciones políticas, entre otras y están sostenidas en prácticas que pueden ser más o menos visibles desde el exterior de ellas. De esta manera, las redes territoriales mantienen la organización más allá de, o en paralelo a, las condiciones políticas coyunturales inmediatas.

Desde ya, el proceso de constitución de estas redes está determinado no sólo por elementos propios de la dinámica local, sino que, a la vez, estos elementos están constituidos a partir de características específicas del sistema social dominante (capitalismo y sus cambios en el período 1968-73). Podemos conceptualizar esto planteando que la organización social es algo permanente o propio de los territorios y que lo que caracteriza a un momento histórico determinado es el modo en que se (re) constituye o (re) significa esa organización y el grado de ésta que puede ser difuso o concentrado.

Así, el MTD es una organización que surge desde el territorio. El barrio es mucho más que un espacio físico o geográfico. Es también mucho más que un escenario. Es un lugar a partir del cual se despliega un entramado de relaciones sociales que constituyen el movimiento. Allí se desarrolla la vida y la producción, el enfrentamiento y la creación. Es una situación. Un espacio de identificación y pertenencia a partir del cual se construyen nuevas subjetividades.

La importancia de lo territorial puede abordarse desde varias perspectivas. Una de las hipótesis generales de nuestro trabajo es que a partir de las transformaciones del sistema capitalista y de los procesos de trabajo y producción en la Argentina y el mundo en los últimos años, se consolida un proceso que tiende a la confluencia entre espacio de producción (anteriormente la fábrica) y espacio de reproducción (barrio, territorio). Es decir, el lugar del trabajo y la producción se difunde integralmente por todas las esferas de la vida del sujeto y la sociedad. Así, el tiempo y el espacio de trabajo confluyen con el tiempo y el espacio de la vida. Este proceso de cambio en el mediano plazo que permite hablar de reversibilidad de las esferas productiva y reproductiva, nos obliga, entonces, a resituar la importancia del territorio en la constitución de las organizaciones sociales.

Por otra parte, como vimos, el proceso de tomas de tierras y construcción de asentamientos que se desarrolló a comienzos de los años 80 en la zona es uno de los elementos constitutivos del MTD de Solano y del lugar que adquiere en él lo territorial. El barrio San Martín (donde se conformó el MTD en 1997 y uno de los que más desarrollo tiene en la actualidad) se constituyó como asentamiento a partir de estas tomas.

Un integrante del MTD nos cuenta:

[...] incluso estuvimos unos cuantos años en una toma de tierras que hubo en La Sarita y de ahí vinimos para Solano. Siempre nos pareció que el tema de la toma de tierras, el tema del trabajo comunitario, el tema de trabajar desde el lugar era lo más importante (R., hombre, 28 años).

Otro de los entrevistados expresa:

[...] el MTD se consolida cuando damos luchas zonales y en el barrio fuertes, no cuando empezamos con otros movimientos las luchas en el Ministerio o en tal corte, sino cuando tocamos la fibra sensible de las tierras del barrio que estaban en poder del Municipio habiendo tanta necesidad de vivienda. Cuando dimos con un eje propio que en el barrio era sentido, creció el Movimiento, tuvo la fuerza para ganar esa reivindicación y podemos decir que ahí fertilizaron un poco las raíces y ya era el momento de la primer consolidación en serio. También ahí se acercaron compañeros en el barrio, y había algunos que se juntaban para algunas luchas pero el tema de tocar los intereses más inmediatos y más concretos del barrio, problemas que estaban irresueltos por años en este barrio y que los del MTD en las asambleas abiertas y en la apertura a los problemas

que plantearan los vecinos más allá de nuestro eje concreto que podía ser la lucha de los Planes como eje articulador de la lucha, fue donde más nos potenciamos; ahí ya Carlos se engancha, al tiempo Marcelo. Mucho de lo que es hoy el MTD tuvo que ver con los compañeros más firmes que se consolidaron con el movimiento en esa lucha que echó raíces acá en el barrio. (J., hombre, fines de 2002)

El territorio, como dijimos, es en el MTD también espacio de producción tanto material como inmaterial o simbólica. Quizá el lugar en donde más plenamente confluyen estas dos dimensiones de la producción sea el del taller productivo.

Salvo en el caso de la panadería, los talleres no funcionan de la misma manera todos los días. Una vez por semana sus miembros se dedican a actividades de capacitación o formación (para esto pueden utilizar el taller de educación popular). Otro día lo consagran a la participación en la asamblea barrial. Finalmente, en los tres días restantes trabajan en la producción material específica de la que se trate el taller.¹⁹ Vemos cómo la capacitación y la formación, los contenidos políticos y la producción de nuevas relaciones sociales cobran relevancia y se ubican a la par de la tarea de producir bienes materiales.

Así, cuando hablamos de los talleres no nos referimos sólo a los que producen bienes materiales (como el de panadería, el de trabajo en cuero, las granjas y huertas comunitarias). También incluimos el taller de educación popular en el cual se discuten los problemas del movimiento y se busca trabajar profundamente sobre algunos temas específicos que necesita debatir la organización. En cada barrio, este taller funciona una vez por semana. Además, las áreas de trabajo (salud, prensa, etc.), las reuniones de mesa, los plenarios y las asambleas barriales son espacios en donde se despliega la producción inmaterial (afectiva y cognitiva) que constituye las subjetividades del MTD.

Si se profundiza, vemos que los talleres productivos tienen una significación amplia y compleja. J. nos decía: “en los talleres se produce para el bien de todos, para ir generando una economía solidaria, colectiva”. De esta manera, los debates alrededor de qué producir, a quién le venden, a qué precio y qué hacer con la ganancia son duros y llevan su tiempo. Hoy en día, algunos acuerdos en estos temas son: se intenta vender tanto dentro como fuera del movimiento, a un precio diferenciado (a los compañeros al costo y a los vecinos dejando un margen de ganancia), y si hay

19 Para esta descripción de la organización de los tiempos de trabajo tomamos el caso del taller de trabajo en cuero del barrio San Martín. Sin embargo, todos los talleres funcionan en forma similar.

ganancia se vuelca a financiar las inversiones que necesite el propio taller, otros talleres o a compras para abastecer espacios como el comedor y la farmacia.

En este punto, es interesante indagar en la concepción del trabajo que tienen los miembros del MTD y en la relación entre el trabajo que realizan en el movimiento y trabajo asalariado tradicional. Al respecto, una de las entrevistadas nos refirió:

(...) cuando la gente se acerca al MTD las expectativas son las de resolver el problema del trabajo. Pero el MTD no es una bolsa de trabajo, no resuelve la desocupación de nadie. El MTD es una propuesta, un proyecto, que toma como eje el tema del trabajo, pero que es mucho más amplio. Es una construcción que tiene que ver con la dignidad, con luchar por la salud, la educación. Acá no buscamos poner en el lugar del proletariado al desocupado (N., mujer, agosto de 2003).

Por último, el territorio (lo local, lo barrial) no se presenta como algo preconstituido o previo, sino como un espacio a construir. Es más una apuesta, una perspectiva, que un dato de la realidad anterior al proceso de lucha y organización social. Es decir, que, al menos en este caso, lo territorial no tiene que ver con el lugar de nacimiento, el gentilicio o las raíces, sino con la experiencia que se despliega en lo cotidiano. Es algo que va creciendo, se va construyendo, a medida que se fortalece el proceso organizativo. Esta construcción está signada por acontecimientos, conflictos y antagonismos; y constituida, también, por costumbres en común que conforman el hábitat, el lugar común para vivir. Coincidiendo con Delamata y Armesto (2005:149), el significado del territorio es, además de físico-geográfico, simbólico y político.

Es en el territorio, además, donde se despliegan los mecanismos de construcción de comunidad. Poner de relieve lo común no significa intentar homogeneizar al movimiento o borrar las diferencias que le son inherentes y constitutivas. Al contrario, una de las mayores riquezas del MTD de Solano es poder trabajar a partir de las diferencias, de la diversidad intentando construir lo común. Es decir, volver potencia lo heterogéneo, lo múltiple, lo diverso, evitando que se transforme en desigualdad.

Una de las entrevistadas nos decía lo siguiente sobre esta cuestión:

(...) las diferencias creo que existen, negarlas me parece que sería algo que no nos enriquece. La búsqueda es que estas diferencias sean algo para enriquecer y no para separar, y que las diferencias no sean desigualdades. Creo que ahí está un poco la idea. Igual,

creo que es una búsqueda, creo que de prejuicios estamos hechos y las diferencias son muchas en todo. [...] Es eso, ir construyendo desde la diferencia como algo positivo y no como algo que se vea como desigualdad. (M., mujer, septiembre de 2003)

Otro agregaba:

Así se echa por la borda la idea de que multiplicidad es dispersión, que es necesario crear la herramienta que aglutine a toda la masa proletaria para emancipar los pueblos. O sea, que es necesario roscar para hegemonizar y ganar la revolución. Eso para nosotros es mentira. (J., hombre, fines de 2002)

La construcción de comunidad permite que la diversidad que caracteriza al territorio, que las diferentes situaciones individuales y que la violencia que domina la vida barrial se transformen en capacidad creadora al organizarse en un proyecto colectivo, comunitario. Si el poder (el Estado, el capital) separa, diferencia, clasifica, divide; el MTD se propone reunir, integrar, componer, igualar. La alegría y lo afectivo desempeñan un rol importante en estos procesos.

En realidad, cuando yo vine al asentamiento hace mucho tiempo, por acá, me llamaba una cosa la atención y después cuando vine a la parroquia también me llamaba bastante la atención. Era la cuestión de la alegría que había. Allá en Capital, el tema de la pobreza es como que vuelve violenta a la persona, allá era así, y acá me llamaba la atención que en el medio de la pobreza haya esa capacidad de reírse, me pareció como asombroso, me pareció, incluso tan cerquita y la diferencia me pareció como grande. Bueno, era una cosa que me llamaba la atención. Y después, no sé, los compañeros eran muy entregados, tanto en lo que sería brindarse hacia lo que es otro compañero como el brindarse a la lucha misma y eso, que sé yo, por las cosas que yo conocí, por donde estuve, me parecieron buenos, pero que en un lugar se esté haciendo eso, trabajando de esa manera, es otra de las cosas que me llevaron acá. (R., hombre, septiembre de 2003)

El proceso de construcción de estos espacios comunitarios basados en el territorio es estudiado por algunos autores con la categoría de espacio o esfera pública no estatal.²⁰

20 Para ampliar este punto véase por ejemplo Virno (2006). Existen algunos estudios que

En nuestro caso, nos inclinamos por analizar estos procesos de organización social poniendo énfasis en la base territorial y comunitaria. Así también, manteniendo una perspectiva sociohistórica, distinguimos la constitución de redes organizativas a nivel local, territorial, que, si bien se nutren de otras experiencias de organización, adquieren formas particulares que surgen de procesos ligados a elementos profundos que se producen en el territorio concreto y específico en el que se despliega este movimiento. Esta red capilar tiene la capacidad de ser a la vez difusa y concentrada. Es decir, es invisible (“parece que no está”, nos decía una entrevistada en una conversación informal) en muchos momentos, y se hace visible y concentrada cuando la situación lo requiere (cierta composición o situación local, la necesidad de tierras, de trabajo, el desalojo de la parroquia, por ejemplo).

Podríamos hablar, entonces, de algunos elementos de carácter permanente (una potencia relativamente invariable) que se despliegan y actualizan en una coyuntura específica. Redes organizativas territoriales relativamente invariantes que contienen potencias que se despliegan ante determinadas situaciones contingentes produciendo un acontecimiento que se expresa también en el terreno político y genera (o fortalece) la constitución de una comunidad dentro la propia dinámica política.

La construcción comunitaria también se asienta sobre la transformación de cuestiones que eran consideradas del ámbito de lo privado en problemáticas de carácter público que se comparten en los espacios comunes y compartidos. Así, la organización hace difusa la frontera entre lo público y lo privado que sustenta buena parte de la política clásica.

Solano en movimiento

Si bien los acontecimientos de diciembre de 2001 abrieron una grieta en el sistema de dominación y provocaron cambios en la política argentina que aún tienen resonancias, para la vida del MTD de Solano fue más significativo el proceso de transformaciones desplegado a partir de la fuerte represión sucedida el 26 de junio de 2002 en el Puente Pueyrredón.²¹

Luego de los sucesos de junio de 2002 el movimiento inició un pau-

analizan con este concepto las asambleas barriales surgidas luego de diciembre de 2001.

21 El 26 de junio de 2002 las fuerzas de seguridad reprimieron un intento de corte del Puente Pueyrredón, que une la ciudad de Buenos Aires con el partido de Avellaneda. La represión, en la que se utilizaron balas de plomo, causó las muertes de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, miembros del MTD de Lanús y del MTD de Guernica respectivamente, ambos integrantes de los MTDs Aníbal Verón junto al MTD de Solano. Este hecho se conoce también como la masacre del Puente Pueyrredón o la masacre de Avellaneda.

latino proceso de disminución de las acciones directas de protesta, retirándose del protagonismo que había tenido en los escenarios callejeros de los cortes de ruta. Como parte del mismo proceso, intensificó el trabajo territorial y comunitario concentrándose en algunos proyectos que estaba planificando. Entre ellos podemos destacar: el campo (un lote en F. Varela que se compró con una donación del exterior);²² el centro de salud (se levantaron dos construcciones en los barrios San Martín y La Sarita, en parte con subsidios estatales, en parte también con dinero del exterior);²³ y el asentamiento para vivienda comunitaria (un predio que tomaron a fines de 2005 ubicado en el Barrio Santa Rosa). En el primero, comenzó la producción de alimentos en forma orgánica, en principio para autosubsistencia. La construcción del centro de salud implicaba la elaboración de una concepción de salud comunitaria alternativa al sistema médico dominante tanto en cuanto a la salud pública estatal (hospital público, pero también obras sociales) como a la salud de mercado (prepagas). El asentamiento que se construyó en un predio tomado significó, por un lado, profundizar en la producción de un espacio comunitario reforzando la relevancia de lo territorial en la organización. Por otro, constituye una reactualización de las múltiples relaciones que, como vimos, vinculan al MTD con el proceso de tomas de tierras y asentamientos iniciado en 1981.

Por otra parte, el número de integrantes de la organización disminuyó sensiblemente a partir de junio de 2002. Antes de la represión en el Puente, el movimiento contaba con casi mil quinientos miembros. En 2003 los integrantes eran unos seiscientos. En la actualidad, unas trescientas personas componen el MTD de Solano.²⁴

Las personas que se fueron de la organización pueden agruparse en varios sectores, según sus motivaciones y el momento en que se alejaron. Por un lado, encontramos a quienes se atemorizaron a raíz de la fuerte represión abierta y directa, pero también cotidiana y menos visible, que se desató antes y después de los mencionados episodios del Puente Pueyrredón. Por otro, están los que consiguieron algún tipo de trabajo en el proceso de disminución de la desocupación y ampliación del empleo iniciado en 2003. También los que fueron cooptados por alguna estructura del PJ durante la época de Duhalde o Kirchner –particularmente en coyun-

22 Aquí podemos señalar que, como parte de una política por independizarse de los recursos que reciben del Estado, el MTD de Solano buscó financiamiento entre organizaciones no estatales del exterior. Particularmente, de diversas ONG europeas (especialmente de España), y de algunas asociaciones de amigos del MTD –o de otros grupos de América Latina–, constituidas en países como Italia y Alemania.

23 Véase nota 22.

24 Estos datos fueron obtenidos a partir de conversaciones informales con miembros del MTD y de observaciones participantes realizadas entre 2002 y 2007.

turas electorales— y se integraron en alguna medida a espacios estatales o gubernamentales. Un grupo menor no aceptó la mencionada “retirada de la calle” del MTD o mantuvo otro tipo de diferencias con el sentido que tomaba el proyecto político del Movimiento.

Entre los que permanecen en el MTD pueden distinguirse principalmente dos grupos. Los que sólo continúan porque eso les permite seguir recibiendo un plan social o acceder a otros recursos del Estado que visualiza como fundamentales para su subsistencia. Los que tienen un mayor compromiso político con la organización y se comprometen crecientemente con la participación y militancia dentro de ella. Este último es actualmente el grupo mayoritario.

Un cuarto elemento a destacar es el ya comentado alejamiento del MTD de Solano de los espacios de coordinación que mantenían con otras organizaciones. Así, en septiembre de 2003, el movimiento dejó los MTDs Aníbal Verón. A partir de ese momento, sus relaciones más orgánicas con otros grupos piqueteros se restringieron al MTD de Guernica (agrupamiento surgido a comienzos de 2002 en la localidad homónima) y al de Allen (en Río Negro).

Este conjunto de cambios están relacionados con las transformaciones sucedidas a partir de enero de 2002 tanto a nivel de las políticas públicas como del sistema político en general. Uno de los principales objetivos del gobierno que encabezó Eduardo Duhalde fue, a la vez que la reorganización económica y productiva, la recomposición del sistema de dominación a nivel social y político. Para esto desplegó una estrategia dual en la que masificó los planes de sociales con un objetivo más o menos claro de cooptación de organizaciones; a la vez que aumentó la represión hacia los grupos que no eran atraídos por esta política de asistencia y distribución de recursos. El episodio del Puente Pueyrredón fue el emblema de la escalada represiva durante el gobierno duhaldista.

La política de reinstitucionalizar el conflicto social que llevó adelante Duhalde puede ser analizada también como un intento por restaurar la dominación amenazada por las movilizaciones de fines de 2001 y por recuperar el control territorial en una disputa más o menos directa con las organizaciones territoriales y comunitarias (las de trabajadores desocupados entre las más importantes). Tanto los punteros como las manzanas serían utilizados como una suerte de avanzada gubernamental en este conflicto. Por una parte, para disputar la distribución de recursos. Por otra, para pugnar por la presencia en el barrio. Por último, como un posible primer eslabón para el proceso de cooptación al que aludimos más arriba.

Así, la masificación de los planes sociales y la represión fueron utilizados para restar capacidad a las organizaciones territoriales. Los prime-

ros fueron sustraídos de cierto control que las organizaciones piqueteras habían logrado sobre ellos en 2000-2001 con la creación de los consejos consultivos, tanto a nivel nacional, como municipal. La política represiva, tanto la directa y visible en el escenario de la protesta, como la capilar y cotidiana en el espacio barrial, sin bien fue generalizada, estuvo focalizada a la contención de las organizaciones menos dispuestas a ingresar en el proceso de institucionalización que proponía el gobierno. Entre ellas, las autónomas tuvieron un lugar preponderante y fueron víctimas importantes de la acción represiva. Profundizando una tendencia que había comenzado en gobiernos anteriores, durante la presidencia duhaldista la represión contempló también un aumento de lo que se denominó judicialización de la protesta social y el conflicto piquetero.

Durante la presidencia de Néstor Kirchner estas políticas se mantuvieron a grandes rasgos. A esta coyuntura en gran medida adversa para el desarrollo de las organizaciones sociales de base territorial y comunitaria como el MTD de Solano, se agregó una "campaña antipiquetera llevada a cabo por los grandes grupos económicos, representados por la derecha política y sus referentes mediáticos" (Svampa y Pereyra, 2005: 362).

Así expresan algunos de nuestros entrevistados el proceso que describimos en los párrafos anteriores.

Con Duhalde considerábamos que se venía la mano dura, lo que vino después de eso con el Puente Pueyrredón, y después de eso, hasta ahora eso siguió avanzando, ya en la campaña de Kirchner, ¿no? Comenzamos nosotros a sufrir, a vivir esto de la cooptación de los compañeros por los punteros, ¿no? A nosotros eso nos *shockeó* muchísimo, nos golpeó ese tema, que queda claro, ahí es como que se reafirma, uno empieza a pensar más firmemente la idea de la autonomía porque... porque así solamente se puede romper con la lógica de no caer preso de la lógica del puntero. Si yo me considero capaz de poder resolver lo mínimo indispensable, o más de eso, sin tener que depender ni del Estado, ni del puntero ni de ninguna institución, entonces me chupa un huevo, el puntero y todos ellos pero tiene que pasar ese proceso, y en un movimiento de característica horizontal, eso es mucho más difícil, en el movimiento. Cuando fue lo del 2001 no se cuántos éramos, 3.000 personas, y es muy difícil, ¿no? Y bueno se fueron muchos compañeros en esa época, y eso lo que hace en esos momentos fue la reafirmación de nuestro pensamiento, la, la...Reafirmar esa idea y no perder ese rumbo, ese horizonte, que ni siquiera son principios ni criterios, de la autonomía...(A., hombre, agosto de 2007).

El 26 de junio marcó un antes y un después en la subjetividad de los compañeros. La represión trajo crisis, crisis emocional y crisis política. Nuestra idea de articulación con los MTDs [se refiere particularmente a los MTDs de Lanús y Alte. Brown con los que trabajan en el espacio de Roca Negra] echa por la borda la idea de que la multiplicidad es dispersión y de que es necesario crear la herramienta que aglutine a toda la masa proletaria para emancipar a los pueblos, o sea, que es necesario rosquear para hegemonizar y ganar la revolución. (...) En un momento tuvimos la necesidad de salir a los medios para poder evitar una masacre y una escalada represiva en todo el país. Ahora, muchachos, el trabajo sigue en el barrio. (J., hombre, fines de 2002).

En estos testimonios vemos cómo a partir de los sucesos represivos del Puente Pueyrredón, enmarcados en la política gubernamental que describimos brevemente en los párrafos anteriores, se generan transformaciones en el MTD de Solano que tienen que ver sobre todo con la reafirmación y profundización de su proyecto de construcción territorial y comunitario (que A. refiere como autónomo) y con un replanteo del lugar de los cortes de rutas en la dinámica de la organización que genera una disminución sensible de su participación en ellos.

Lo que pasó después del Puente Pueyrredón, por ejemplo, fue muy fuerte, la crisis, muy duro, nosotros entramos a replantearnos muchas cosas. Este modo de reclamo, modo de salir a la calle, de cómo y cuándo y que si realmente era esa nuestra idea, nuestro proyecto o qué. Muchos compañeros se fueron en esa, en esa etapa, porque creyeron que lo que se vivió fue un irse para adentro muy fuerte, demasiado como que se vivió... muy fuerte, ya no está el reclamo en la calle, que tanta fuerza tenía y tanta vida transmitía, no? y este y ahí quedamos pensando nosotros sobre qué iba estar el movimiento después de eso y siempre pensando en las ideas estas de la autonomía de la de ser nosotros los que decidiéramos nuestros destino y nuestra vida, fuimos tratando de afirmarlo los proyectos en los que había pensado, así empezamos a trabajar en lo que habíamos pensado que era el centro de salud, lo del campo vino después... ¿Y qué quedó de todo eso? Yo creo que una experiencia muy rica, muy rica, experiencia organizativa y de pensar como hacer, el hacer. (...) Lo que sí creo es que queda una experiencia muy rica, esa experiencia y los que pasaron por esa experiencia hoy no se paran igual ante la vida, y están pensando en

lo que vivieron. Muchos compañeros sin repetir experiencias están haciendo cosas con relación a lo que vivieron y lo que fuimos, en otro lugar, de otra manera, tampoco como nosotros pensamos hoy, pero están ahí y no están del otro lado. Y esto me parece que está bueno...(A., hombre, agosto de 2007).

Así, también la disminución en el número de integrantes del movimiento fue interpretado por algunos entrevistados como un afianzamiento de la línea de construcción de la organización, ya que quienes se quedaban eran los más comprometidos con el proyecto y los que eran capaces de sobreponerse tanto a la tentación de los recursos en aumento que se distribuían desde el Estado, como al temor que podía causar la creciente represión. Los testimonios de A. y J. anteriormente citados van en este sentido. O. plantea algo similar.

¿Por qué se van? Las elecciones son uno de los motivos. Claro, los punteros, o sea la campaña. Duhalde bajó mucha guita y ha comprado compañeros, les han ofrecido plata, laburo constante con salario... (...) Aparte, cuando vos tenés una organización muy grande, que realmente hay compañeros que van solamente por los planes (...) todavía va a irse gente porque no están todos abocados a un proyecto distinto y nos podemos obligar a esos compañeros a que piensen, crean y tengan la misma visión que tengo yo.... (O., hombre, septiembre de 2003).

Recordar todos los días 26 con un corte o piquete fue motivo de álgidos debates en los meses posteriores a junio de 2002. Al respecto J. nos dice:

La cosa es que hay que replantear si a los compañeros se los reivindica únicamente cortando el puente. Eso hay que replantearse, porque Darío [por Darío Santillán, asesinado el 26 de junio y miembro del MTD de Lanús], la panadería que tenemos en San Martín está construida por los bloques que hacía Darío, todos los días se levantaba, iba y hacía los bloques. ¿Reivindicar a Darío es salir todos los 26 con un palo y una capucha? O reivindicar a Darío es levantarse todos los días y laburar y construir. Todos los días, que es la lucha más difícil que hay. Un palo y una capucha los toma cualquiera que sale a la ruta. Cualquiera que quiera un Plan Trabajar y le tenga bronca al gobierno sale y enfrenta. Pero no cualquiera todos los días se enfrenta al hombre viejo, y solo. (...) A la ruta sale

cualquiera, pero todos los días enfrentarse con el hombre viejo, con el enano capitalista que tenemos dentro es el trabajo más jodido que tenemos. Y por eso consideramos que este 26 no vamos a salir. Vamos a hacer actividades dentro del movimiento. (...) Salir a la ruta es importante, salir a pelear es importante. Pero mucho más importante es poder discutir y entender con los compañeros por qué salimos a la ruta y por qué peleamos. (...) Que, básicamente, salimos por dignidad y cambio social. Y ese es un debate que tenemos que dar con los compañeros. Y es un trabajo que, al menos nosotros, los definimos en plenario con todos los compañeros, lo discutimos en asamblea. Y es trabajar hacia adentro; capacitación, discusión, replantear todos los problemas internos de seguridad. Y para hacer todo eso tenés que estar en el barrio, no tenés que estar en la ruta. En la ruta no podés discutir. En la ruta salís a discutir con el gobierno, no salís a discutir con nadie más, y a enfrentarte con la yuta. Por eso no salimos los 26. (...) Nosotros tenemos tres ejes de construcción: la lucha, la formación y el trabajo. Si nosotros vemos que falta uno, hay deformación. Y la lucha, para nosotros, no está solo en la ruta, la lucha está en todos lados, en que el compañero venga a trabajar, que cumpla horario, que sea honesto, que sea responsable, que sea compañero con los compañeros. (J., hombre, fines de 2002).

Podemos ver cómo a partir del 26 de junio de 2002 se desplegó una “trama mediática infernal”²⁵ que buscaba deslegitimar y aislar a las organizaciones piqueteras que habían protagonizado la movilización y corte del Puente Pueyrredón y sufrido la represión posterior. Algunas de estas organizaciones, el MTD de Solano entre ellas, construyó, como parte de la respuesta a esta estrategia del gobierno apoyada en algunos de los principales medios, una campaña de visibilización de los trabajos barriales y territoriales que desplegaban desde los inicios del movimiento.

Por otra parte, como dijimos, la disminución del rol protagónico del MTD de Solano en los cortes de rutas a partir de fines de 2002 puede ser comprendida en parte por elementos explicativos generales como la generalización de los planes sociales como una herramienta de reinstitucionalización del conflicto social, la creciente represión que cobra visibilidad en junio de 2002 y el cambio en el discurso mediático hacia los cortes de ruta y los piqueteros. Este viraje en los medios expresaba y potenciaba, entre otras cosas, un distanciamiento de los sectores medios respecto de las organizaciones piqueteras a las que se habían acercado con cierta com-

25 Entrevista a J. (hombre, 34 años).

presión o simpatía en un movimiento que tuvo su pico en los episodios de diciembre de 2001 e inmediatamente posteriores a junio de 2002.

En el caso del MTD de Solano, además, este progresivo alejamiento de los cortes de ruta como formato privilegiado para hacer visibles sus demandas y su propia existencia, puede explicarse por un análisis que hacía hincapié en el agotamiento y la esterilidad cada vez mayor de esta modalidad. Dejar de participar periódicamente en los cortes de ruta significaba para Solano profundizar su línea de construcción basada en el trabajo territorial y comunitario que se despliega en el barrio. A partir de ese momento, los cortes de ruta fueron más espaciados y sólo ante circunstancias especiales que podían tener que ver con situaciones locales o con expresión de solidaridad ante episodios represivos ocurridos en otros lugares.²⁶

Dejar el corte de ruta como dispositivo periódico y sistemático significó también abandonar cierta mística que alimentaba el enfrentamiento directo con la policía, la ocupación de la calle y la interrupción de la circulación. Y esto sobre todo para los miembros más jóvenes del MTD que eran, generalmente, los encargados de garantizar la seguridad del corte.

Algunos de nuestros entrevistados refirieron el contenido de libertad y apropiación del espacio que simbolizaba para ellos tanto el piquete, como la utilización del palo y la capucha que fueron característicos de Solano.²⁷

Sin embargo, el retiro de la ruta supone también un desafío. Desplegar el antagonismo en el territorio inmediato de construcción del movimiento. Esto está articulado, además, con la participación del MTD de Solano en diferentes redes de medios alternativos y el mantenimiento de relaciones con el exterior que han posibilitado aumentar el financiamiento de diferentes proyectos en los últimos años.

Comentarios finales

En las páginas precedentes pudimos analizar algunos de los elementos que caracterizan al MTD de Solano y distinguir algunas de las transformaciones que experimentó la organización desde su surgimiento en 1997 hasta la actualidad.

26 Continuando con la búsqueda de procesos de mediana y larga duración en el surgimiento del MTD de Solano, podemos pensar el corte de ruta como más cercano a la toma de fábricas que a la huelga obrera.

27 A., por ejemplo, remarca en una entrevista que el reclamo en la calle transmitía “fuerza y vida”.

En los últimos años, Solano intentó profundizar una construcción propia basada en lo territorial y lo comunitario que podemos ubicar entre el conjunto de grupos piqueteros que continúan más ligados a la denominada vertiente partidaria vinculada a los partidos de la izquierda clásica (PO, MST, podemos incluir en este grupo también al PCR-CCC, entre otros); y el grupo de organizaciones que se institucionalizaron insertándose en espacios estatales y acercándose orgánicamente al gobierno de Kirchner (Barrios de Pie, FTV, Movimiento Evita). Los primeros, con matices entre ellos, continúan en la línea de trabajo que privilegia la confrontación especular con el Estado, ponen en el centro de su lucha la demanda y actúan de acuerdo con lo que determine la línea partidaria en cuanto a intervención inmediata en el sistema político liberal. Los segundos, también con diferencias, fueron cooptados por el gobierno y ocupan distintos cargos en instituciones estatales. En esta suerte de mapa de grupos piqueteros en la actualidad podemos encontrar también a agrupamientos como el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), integrado, entre otros, por organizaciones que hasta 2002-2003 formaban parte de los MTD Aníbal Verón junto a Solano.

Así, en algunas organizaciones piqueteras predomina un componente que podemos caracterizar más cercano a la integración, tanto a los espacios e instituciones de gobierno como al sistema representativo liberal y la política partidaria. En otras, encontramos el acento en lo que podríamos denominar resistencia. Quizá unas estén más cercanas a la estatización y otras a la autonomía.

El MTD Solano no se piensa interviniendo en la coyuntura política inmediata, no busca una intervención política inmediata pendiente de lo que suceda en el sistema político, ni una participación electoral o institucional. “No esperamos nada del Estado, no esperamos mejora alguna de los gobiernos”, sostiene nuestro entrevistado A. En cambio, la propuesta de construcción de Solano, como vimos, está más vinculada con elementos de alteración, alternatividad y afirmación.

Al analizar las prácticas desplegadas por esta organización pudimos también avanzar en la identificación de una lógica que llamamos político-social, gestada en el territorio; y otra lógica que denominamos político-partidaria que aparece ligada al Estado y, por lo tanto, en cierta medida externa al territorio desde el cual se constituye el movimiento que estudiamos.

Desde ya, si bien en algunos momentos al analizar los rasgos del MTD de Solano quizá pusimos poco énfasis en las contradicciones y conflictos que lo atraviesan, soslayarlos o solaparlos está muy lejos de nuestro propósito. Más bien, nos interesa resaltar que el proyecto que lleva

adelante este movimiento está plagado de tensiones, discontinuidades, disputas, antagonismos y rupturas. Eso es justamente lo que constituye una de sus principales riquezas y lo que muestra, además, el dinamismo y vitalidad de la organización.

Nos parece oportuno concluir este texto haciendo nuestras las palabras de Svampa y Pereyra (2005) y colocando al MTD de Solano junto a las “organizaciones que continúan generando, día a día, entre la ruta y el barrio, prácticas novedosas y disruptivas, nuevas formas de subjetivación y de recreación de los lazos sociales”.

* Profesor de Historia de la UBA y becario del CONICET. El autor es miembro del Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva (GEPSAC, Inst. G. Germani, UBA) e investigador del Programa de Historia Oral en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Entrevistas citadas (se mantiene el anonimato de los entrevistados por una decisión exclusiva del autor)

Entrevista a J. (hombre, fines de 2002, miembro del MTD de Solano, Barrio San Martín).

Entrevista a R. (hombre, septiembre de 2003, miembro del MTD de Solano, Barrio San Martín).

Entrevista a N. (mujer, agosto de 2003, miembro del MTD de Solano de los Barrios San Martín y Santa Rosa).

Entrevista a O. (hombre, septiembre de 2003, miembro del MTD de Solano, Barrio San Martín).

Entrevista a M. (mujer, septiembre de 2003, miembro del MTD de Solano, Barrio San Martín).

Entrevista a A. (hombre, agosto de 2007, miembro del MTD de Solano, Barrio San Martín).

Bibliografía citada y consultada

Badiou, Alain (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires, Ed. Manantial.

Badiou, Alain (2000). *Movimiento social y representación política*. Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación de la CTA.

Benadiba, Laura y Plotinsky, Daniel (2005). *De entrevistadores y relatos de vida*. Buenos Aires, Imago Mundi – FFyL.

Delamata, Gabriela y Armesto, Melchor (2005). "Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases sociales". En Delamata, Gabriela (comp.). *Ciudadanía y territorio*. Buenos Aires, Espacio.

Fara, Luis (1989). "Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano", en Jelin, Elizabeth (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires, CEAL.

Ferrara, Francisco (2003). *Más allá del corte de ruta*. Buenos Aires, La Rosa Blindada.

Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, CEAL.

James, Daniel (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana.

Merklen, Denis (2002). "Le quartier et la barricade. Le local comme lieu de repli et base du rapport au politique dans la révolte populaire en Argentine", en *L'Homme et la Société*, N° 143-144, Paris.

Merklen, Denis (1991). *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires, Catálogos.

Merklen, Denis (2005). *Pobres ciudadanos*. Buenos Aires, Gorla.

MTD de Solano y Colectivo Situaciones (2002). *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. Buenos Aires, De mano en mano.

Necochea, Gerardo (2006). "Mi mamá me platicó: punto de vista, clase y género en dos relatos de mujeres", en *Taller N° 23*.

Schuster, Federico (2004). "Izquierda política y movimientos sociales en la Argentina contemporánea", en Schuster, Federico (comp.). *La nueva izquierda latinoamericana: orígenes y trayectorias futuras*. Buenos Aires, Norma.

Schuster, Federico. y Pereyra, Sebastián (2001). "La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una acción política", en Giarraca, Norma (comp.). *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social*. Buenos Aires, Alianza.

Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente*. Buenos Aires, Taurus.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Biblos.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2005). "La política de los movimientos piqueteros", en Schuster, Federico; Naishtat, Francisco; Nardacchione, Gabriel y Pereyra, Sebastián (comps.). *Tomar la palabra*. Buenos Aires, Prometeo.

Virno, Paolo (2002). *Gramática de la multitud*. Traducción de Eduardo Sadier, Buenos Aires, 2002. (mimeo).

Virno, Paolo (2006). *Ambivalencia de la multitud*. Buenos Aires, Tinta limón.

Vommaro, Pablo (2004). *La producción y las subjetividades en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano*. Buenos Aires, CLACSO-Asdi. mimeo.

Vommaro, Pablo (2006). "Acerca de una experiencia de organización social: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Solano", en *Revista de Historia Bonaerense*. Año XIII N° 31; Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón.

Vommaro, Pablo (2007). "Las tomas de tierras y asentamientos de 1981 en Solano: aproximaciones para el estudio de una experiencia de organización social en épocas de dictadura". Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. 2007. Fac. de Filosofía y Letras. Univ. Nac. de Tucumán.

Zibechi, Raúl (2003). *Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*. Montevideo, Nordan.

También se trabajó con material hemerográfico y documentos producidos por las propias organizaciones sociales.

LAS ORGANIZACIONES DE DESOCUPADOS AUTÓNOMAS EN LA ARGENTINA RECIENTE. REDEFINICIONES POLÍTICO-IDEOLÓGICAS E IDENTITARIAS EN EL FRENTE POPULAR DARÍO SANTILLÁN (2003-2007)

Bruno Fornillo, Analía García y Melina Vázquez

Persistir en la utilización de consignas por el solo hecho de que fueron exitosas alguna vez; replicar mecánicamente las herramientas de lucha que nos ubicaron en un lugar decisivo y expectante, puede volverse, en determinado momento, un retroceso e incluso costar demasiado caro.

Mariano Pacheco y Esteban Rodríguez.

“La izquierda autónoma en el laberinto: Apuntes sobre el poder popular en Argentina”.

1. Introducción

Durante las últimas tres décadas asistimos a una radical transformación del modelo de sociedad que caracterizó a la Argentina, que se apoyó en la formación de un Estado social en su variante nacional popular (Svampa y Martuccelli, 1997). Dicho modelo se basó en una concepción del desarrollo ligada con la estrategia mercado internista y la industrialización por sustitución de importaciones, donde el Estado aparecía como el principal garante de la integración social a partir de una política de pleno empleo, que permitió la incorporación de vastos sectores de la población al mundo del trabajo, garantizando el acceso a los derechos sociales.

Desde fines de la década del 70, se inicia un proceso de transformación social, consolidado durante las dos gestiones de Carlos Menem (1989-1999), que desmanteló la estructura social anterior e inició un proceso de *descolectivización* (Castel, 1997). Las políticas neoliberales arrasan la estructura salarial, promoviendo el empobrecimiento, la vulnerabilidad y la exclusión social. Entre las transformaciones más significativas que introduce el modelo neoliberal, podemos señalar: a) su carácter fuertemente

desindustrializador, que condujo a la *fundización* de un modelo económico centrado en la valorización financiera; b) la reestructuración del papel del Estado, que modificó su forma de intervención en la sociedad a partir de la reducción del gasto público, la descentralización administrativa, la privatización de empresas públicas y la supresión de la intervención sobre aspectos centrales de la economía; c) la desestructuración del mercado de trabajo. Esto no sólo incrementó fuertemente los niveles de desocupación sino además la inestabilidad laboral, la precariedad y la vulnerabilidad; d) el debilitamiento del poder sindical, que dejó de ser el principal aliado del Estado a partir de la reconfiguración de las alianzas políticas del tradicional Partido Justicialista (PJ). Así es como se ve seriamente deteriorado su papel como agente de socialización política entre los sectores populares. En este sentido, las transformaciones mencionadas no sólo repercutieron en las condiciones materiales de los trabajadores, sino que además se debilitaron las formas tradicionales de acción colectiva; e) la persistente crisis de representación de los partidos políticos (O'Donnell, 1997). Los dos últimos puntos, permiten dar cuenta del modo en que se produjo la *descorporativización* de la protesta social, a partir del “desacople entre beligerancia social y sistema político” (GEPSAC, 2006: 62), de modo que podemos observar el paso de una representación *en* el poder a otra en la cual la constitución de actores y sus demandas son *contra* el poder.

El surgimiento de las organizaciones de desocupados tuvo lugar en el marco del ciclo de protestas (Tarrow, 1997) que se produjo entre 1996 y 1999, donde adquirieron un protagonismo fundamental. Es a partir de la experiencia de los piquetes llevados a cabo en el interior del país –en las provincias de Salta y Neuquén–, que comienza a gestarse tanto un nuevo formato de protesta –el piquete– como la lenta conformación de una nueva identidad política, expresada en la reinterpretación de la figura del *desocupado* (marcado por la carencia y la condición de inactividad) por la de *piquetero*, que expresa un carácter activo y la resignificación de las condiciones objetivas. Posteriormente, nutridas por estas experiencias, se crearon organizaciones de desocupados en el conurbano bonaerense, especialmente en las zonas sur y oeste. Es destacable mencionar que existe entre ellas diferencias evidentes en diversos planos, fundamentalmente, en las definiciones político-ideológicas, las formas de construcción política, el tipo de relación planteada con el Estado y en las modalidades de escenificación de las demandas en la esfera pública. En términos generales, se configuraron tres vertientes principales: las que reenvían a una matriz de tipo *sindical* (tanto por la trayectoria de sus militantes y sus mecanismos de intervención en la escena política, como también por el vínculo trazado

con organizaciones sindicales); las de tipo *partidaria* (ligadas a partidos políticos de izquierda) y las *autónomas* (que rechazan la participación en contiendas electorales así como en instituciones públicas, reivindican la centralidad del trabajo local-territorial y adoptan la asamblea como espacio central de toma de decisiones) (Svampa y Pereyra, 2003).

Las organizaciones de desocupados fueron las que –desde el comienzo– expresaron los efectos trazados por el modelo neoliberal y la desafección de las instituciones públicas; cuestiones que adquirieron máxima visibilidad y se hicieron extensivas a otros sectores sociales en la insurrección popular de diciembre de 2001. El entonces presidente Fernando De la Rúa había llegado al poder a partir de un discurso supuestamente renovador, basado en una retórica progresista que cuestionaba puntos significativos de dicho modelo. Sin embargo, las políticas implementadas mostraron una relación de continuidad con la gestión menemista, aumentando la disconformidad general, al tiempo que la crisis económica y política se tornaba cada vez más evidente. Los acontecimientos de 2001 pueden ser interpretados como producto de una percepción generalizada acerca de la pérdida de derechos civiles, políticos y sociales; es decir, la descomposición de los soportes de constitución de la ciudadanía, ocasionando una crisis de legitimidad del sistema político representativo. Ésta, se expresó en la demanda “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo” y se tradujo en la renuncia del entonces presidente De la Rúa así como de los presidentes de transición (Adolfo Rodríguez Saa, Ramón Puerta y Eduardo Camaño) que se sucedieron a lo largo de diez días. La asunción de Eduardo Duhalde –el primer día del año 2002– como presidente interino de la Nación, se produjo a partir del compromiso de permanecer en la presidencia hasta octubre de 2003, completando el ciclo correspondiente al mandato anterior.¹ A lo largo de su gestión, se produjo un alto grado de movilización social, caracterizada por la aparición de nuevos actores sociales (como los ahorristas y las asambleas vecinales) y por el creciente protagonismo de las organizaciones de desocupados. La estrategia adoptada por el gobierno fue la de un paulatino aumento de la represión como mecanismo de “contención” de la protesta social, teniendo como punto más álgido la masacre de Avellaneda, que tuvo lugar en el Puente Pueyrredón el 26 de junio de 2002 y que dejó como saldo un total de 160 detenidos, 70 heridos de bala y 2 jóvenes asesinados. La conmoción y el impacto político de estos hechos obligaron al presidente provisional a convocar a elecciones anticipadamente; dando éstas como resultado el triunfo del

¹ Para una caracterización del mandato duhaldista, puede consultarse el capítulo Burkart y otros, en este mismo libro.

justicialista Néstor Kirchner, quien había sido gobernador de la provincia de Santa Cruz.

El gobierno de Kirchner (2003-2007) supuso la creación de un nuevo escenario en el cual se modificaron tanto las políticas desarrolladas hacia los sectores desocupados como también las sostenidas por estos últimos; fue así como, con el correr del tiempo, la fragmentación del campo piquetero se hizo más evidente. La gestión kirchnerista puso en práctica una batería de estrategias disímiles y combinadas que tendieron a buscar la división de las movilizadas organizaciones piqueteras. En primer lugar, comenzó a recortar y a dirigir discrecionalmente la entrega de recursos, que luego de la crisis de 2001 había aumentado considerablemente. Lejos de haberse concretado la supuesta universalización de los planes de asistencia social, proclamada por el ex presidente Duhalde, el gobierno de Kirchner restringió el alcance de los subsidios a la desocupación en curso, así como también el acceso al antiguo caudal de recursos, de por sí limitado.

En segundo lugar, se buscó fragmentar el arco piquetero buscando la integración de buena parte de las organizaciones, profundizando una matriz de tipo filopopulista que caracterizaba a algunas ellas; esto se hizo evidente entre las más claramente alineadas dentro del peronismo pero también con otras, como se puede ver en el caso de la Corriente Clasista y Combativa (CCC). A su turno, el gobierno fomentó la creación de organizaciones ad hoc, como es el caso del Movimiento Evita, el cual emerge prácticamente al mismo tiempo que lo hace la nueva gestión. Resulta difícil referirse a la idea de *cooptación*, puesto que integrar las instancias institucionales es una posibilidad inscripta en el marco de las opciones políticas de algunas organizaciones, la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) es un claro ejemplo de ello. Asimismo, las iniciativas tomadas por el gobierno, desde el comienzo del nuevo mandato, se asemejan a las proyecciones políticas de algunas agrupaciones; lo cual se expresa en el caso de Barrios de Pie, que pasó rápidamente de la confrontación con el gobierno a integrarlo.² Sea como fuese, es claro que la oficialización de algunas organizaciones contribuyó a resquebrajar el de por sí disperso espacio piquetero. Estos realineamientos reafirmaron, una vez más, la imposibilidad de pensar en un movimiento articulado, tal como se había esbozado a lo largo del 2001. Frente al relativo consenso en torno a la oposición por parte de las organizaciones de desocupados ante los gobiernos de Carlos Menem, Fernando De la Rúa y, en parte, de Eduardo

² Para un desarrollo profundo de los casos de la CCC, Movimiento Evita, Barrios de Pie y FTV, remitase a los capítulos B. Formillo, A. Natalucci y M. Armellino, de este mismo libro.

Duhalde; el gobierno de Néstor Kirchner resquebrajó los anteriores alineamientos y dificultó, para no pocas organizaciones, su reposicionamiento en el nuevo escenario político.³

Centrándonos en el campo de los Movimientos de Trabajadores Desocupados autónomos, podemos hacer referencia, por un lado, al reflujo de algunos movimientos que han tenido centralidad al interior de esta vertiente político-ideológica, y por otro, a la emergencia de una nueva organización –sobre la que trabajaremos en este artículo– que expresa la posibilidad de reposicionarse en la nueva coyuntura político-social, a partir de la realización de un balance acerca de la breve historia del campo autonomista en la Argentina.

En tercer lugar, se produjo un cuestionamiento de la represión abierta como respuesta a la movilización social, agudizada tras la masacre del Puente Pueyrredón. Las estrategias de confrontación fueron erosionadas a partir del no reconocimiento de los actores movilizados y sus respectivas demandas, así como también instalando un discurso deslegitimador de la protesta social (a partir de su criminalización y judicialización) que caló entre diferentes sectores sociales. La represión, sin embargo, no desapareció del todo sino que adquirió un carácter más reticular e invisible, puesto que en los barrios las agrupaciones siguieron padeciendo persecuciones y amenazas. Debemos mencionar, además, la relativa recomposición de la economía, que permitió el surgimiento de un caudal de trabajo –fundamentalmente precario– y el llamado a una *normalidad institucional* que parecía emerger de la opinión pública tras la crisis de 2001, elementos que dieron marco a una creciente deslegitimación de la protesta (Svampa, 2005).

Centrándonos en el caso específico del Frente Popular Darío Santillán (FPDS), podemos decir que la posición en relación con el gobierno asume desde su origen un carácter confrontativo. Fundamentalmente a partir de la promesa incumplida, por parte del entonces presidente Néstor Kirchner, de crear una comisión investigadora de la masacre del Puente Pueyrredón que permitiera dar una resolución judicial definitiva en relación con la represión y los asesinatos cometidos. La frustración sobre la expectativa que había

3 En esta dirección, podemos mencionar la apuesta que realizó la gestión kirchnerista –a partir de la conformación del Frente para la Victoria (FPV)– de un espacio de “concertación plural” que permitiera crear una articulación transversal. Esto último se hizo evidente tanto al interior de los sectores movilizados, como hemos mencionado; así como también en el ámbito partidario, donde se buscó el acercamiento de sectores tradicionalmente alejados del peronismo (como puede observarse entre los nuevos “radicales K” y algunos sectores del socialismo) Sin embargo, siguiendo a De Ipola (2007), se partió de una definición insólita de pluralismo, por cuanto éste era entendido únicamente como apoyo al kirchnerismo. Asimismo, lo insólito de aquella definición se expresó en la actitud intolerante hacia la formulación de opiniones divergentes, críticas u opositoras al gobierno, tanto dentro como fuera de aquel.

abierto el nuevo gobierno, explica la definitiva oposición hacia aquel y la reinterpretación del discurso reivindicativo acerca de los DDHH sostenido por el oficialismo. En este sentido, el Frente subraya una serie de ambivalencias que estructuran la retórica por parte del gobierno. Esto se evidencia, por ejemplo, en la reivindicación de la militancia setentista y el discurso de los derechos humanos cuando no se sostienen los ideales que guiaron dicha militancia; así como tampoco los derechos humanos son concebidos como algo a ser garantizado en la actualidad, más allá de los avances que se han desarrollado en esta materia. La defensa de los derechos humanos, en este sentido, parece abstraer cuestiones centrales como la garantía de derechos sociales y económicos fundamentales para garantizar el mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

Desde el Frente se considera que la llegada de Kirchner a la presidencia abrió un nuevo ciclo político. Fundamentalmente, diagnostican una acción estatal que supo operar en la coyuntura poscrisis 2001 dado que, pese al discurso antineoliberal, logró mantener las anteriores condiciones de dominación y el modelo de acumulación que le fue inherente.

En el presente artículo, nos proponemos abordar el proceso a partir del cual un conjunto de Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs) autónomos impulsan el desarrollo del FPDS desde el año 2003. Nos interesa analizar el modo en que éste se ha constituido en medio de una etapa de fragmentación de las organizaciones de desocupados en general y del campo autonomista en particular; llevando a cabo una profundización de algunos de los principales postulados políticos heredados de los MTDSs, buscando ahondar en un tipo de construcción política que tienda a la conformación de una *nueva izquierda*. Es decir, a partir de la creciente distancia no sólo de la política propuesta por la izquierda tradicional sino además del autonomismo radical, entramándose en una tradición organizativa ligada con el trabajo de base.

2. Apuntes acerca de la creación del FPDS

La formación del FPDS se concreta a partir de la coordinación de un conjunto de movimientos que habían conformado la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD AV) —entre 2001 y 2002— y el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (MTD AV) desde la masacre del Puente Pueyrredón.⁴

⁴ Para un desarrollo en profundidad de estas coordinaciones, véase el capítulo de M. Burkart y M. Vázquez, en este mismo libro.

El proceso de constitución del Frente se fue dando no sin problemas, y a lo largo de diferentes discusiones, en los que se expresa la impronta que posee “la Verón” para los Movimientos de Trabajadores Desocupados. La ahora mítica “Verón” se reivindica como experiencia de coordinación entre diferentes MTDs autónomos y en tanto expresión de una herramienta común de la lucha propia del campo piquetero. Asimismo, es revalorizada como expresión de la posibilidad de concretar procesos de unidad.

Sin embargo, la reinterpretación de las anteriores experiencias de coordinación se produce de manera crítica, en la medida en que si bien aparece como antecedente para la conformación de un Frente como el que existe actualmente, se observa la limitación que presentaban en tanto favorecían la coordinación —únicamente— entre sectores desocupados. Además, como veremos más adelante, desde el FPDS se cambian los términos a partir de los cuales se postula la relación entre los diferentes movimientos, quedando más relegada la noción de *coordinación* y profundizando la de *articulación*.

Si nos detenemos a analizar las razones que explican el nombre que se elige para esta nueva organización, vuelve a hacerse evidente el modo en que se postula la construcción de una identidad nueva a la luz de la resignificación de la anterior. Ahora bien, a partir de la consideración del nombre podemos plantear no sólo el modo en que se construye una nueva identidad, sino también, y fundamentalmente, la reconfiguración —en el cambio de coyuntura— del proyecto político sostenido por éste.

2.1 Los significados de un nuevo nombre

En este apartado nos proponemos hacer algunas reflexiones en torno a los cambios ligados con la construcción de un nuevo espacio de articulación, a partir de la conformación del FPDS. Trataremos de analizar el significado que posee la elección del nuevo nombre, considerando las nociones de “frente”, “popular” y la interpretación sobre la figura de “Darío Santillán”, quien fuera asesinado en la masacre del Puente Pueyrredón.

2.1.1 El “frente popular”: en torno a la unidad y la constitución de un (nuevo) sujeto popular.

La constitución del FPDS marca un viraje en la interpelación en tanto *trabajadores desocupados*, característica de los MTDs.⁵ Se apunta

5 En sus orígenes, los MTDs crearon un nuevo modo de identificación colectiva a partir del desplazamiento de la figura del “desocupado” hacia la del “piquetero” o “trabajador desocu-

a la formación de un nuevo colectivo *multisectorial* que permita superar aquello que se interpreta como “limitaciones” de la izquierda tradicional. Esto, entre otras cuestiones, permite comprender la definición de sí mismos como parte de una *nueva izquierda* que se opone no sólo a las formas de construcción política de los partidos de izquierda, sino además a la creciente fragmentación que le es característica. Por otro lado, pese a que se inscribe en una trama *autónoma*, rechaza las “nuevas configuraciones de izquierda” en las que desaparece toda referencia a la idea de sujeto político.

Las ideas presentadas nos permiten introducir cómo, desde el FPDS, se postula la configuración de un nuevo *sujeto popular*. Éste cobra significado tanto en relación con la idea de *multisectorialidad* como también por una noción de sujeto cuyo componente *popular* se contrapone a la interpretación populista del término, donde aquel aparece como agente “pasivo” y sin capacidad de acción.

La idea de pueblo, tal como es reinterpretada en el FPDS, puede ser analizada desde dos puntos de vista complementarios, uno prospectivo y otro retrospectivo.⁶

pado”. Dicha reinterpretación -a la luz de los procesos de organización colectiva- permite: 1) deconstruir la explicación del problema del desempleo en clave de autculpabilización, a partir de la creación de un “nosotros” donde el desempleo no es asumido individualmente, sino como condición de posibilidad de procesos de organización colectiva. Dicho principio de interpretación no se deriva de la “inactividad” característica de la condición de desocupado, sino de la afirmación positiva y activa ligada tanto con la *militancia* en un movimiento como con la posibilidad de crear, al interior de él, espacios de *trabajo* autogestivo. La interpelación en tanto que “piquetero” se desprende de la centralidad que posee el formato de protesta a partir del cual estos sectores se hacen visibles, siendo uno que crea un escenario de reconocimiento colectivo que revierte la exclusión individualizada a partir de la reaparición del cuerpo vivo en la lucha política y el espacio público que el modelo delegativo y mediatizado de representación había prácticamente clausurado (Pérez, 2005). En tanto “trabajador desocupado”, la identidad que funda se basa en el reconocimiento del carácter transitorio de la desocupación, así como también -particularmente en algunas organizaciones- se vincula con la posibilidad de promover la participación de sus integrantes en emprendimientos productivos. 2) La construcción de un nuevo marco interpretativo a partir del cual se atribuyen responsabilidades políticas y económicas a un tipo de modelo que auspiciaba como productor de altos índices de desocupación y exclusión social. 3) En relación con las cuestiones mencionadas, la reinterpretación de los subsidios al desempleo como un “derecho adquirido”, producto de la movilización social y la organización colectiva, antes que como resultado de la asistencia social dirigida a poblaciones desfavorecidas (Svampa y Pereyra, 2003).

6 Según Koselleck (1993), el tiempo histórico puede ser aprehendido a partir de dos nociones relacionadas: las de *experiencia* y *expectativa*. La primera expresa cómo el *pasado* se hace presente de un modo que no es ni lineal ni aditivo; razón por la cual el autor sostiene que “no hay una experiencia cronológica mensurable” (1993:339). La expectativa, complementaria de la experiencia, remite al modo en que el *futuro* se hace presente. Si bien

La noción de *pueblo* expresa, en el marco de un cambio profundo de coyuntura política, la voluntad de sobrepasar la dinámica sectorial de la organización colectiva, tal como ésta venía dándose entre los desocupados. Es por eso que se apunta a la confluencia con distintos sectores (especialmente estudiantiles, ocupados, campesinos y culturales) en función de llevar adelante la construcción de *poder popular* en estos diferentes ámbitos. La multisectorialidad, entonces, no se trata de la adhesión, solidaridad o coordinación con las luchas de otras organizaciones, sino de la interpelación y el paso a la acción en tanto que colectivo. Es decir, como “pueblo” conformado por los distintos sectores movilizados.

Podemos referirnos además al modo en que noción de *pueblo* se formula de manera *retrospectiva*, es decir, a partir de la construcción de un relato histórico a partir del cual se entranan en diferentes tradiciones. Esto se realiza de dos modos complementarios. Por un lado, en la recuperación de un conjunto de tradiciones políticas divergentes (en un arco que abarca desde el anarquismo hasta el peronismo) a partir de la filiación de los diferentes militantes que conforman el FPDS. Por otro lado, en la recuperación de disímiles coyunturas y experiencias de movilización social. Si bien son heterogéneas y variadas, es posible hacer referencia a algunas de ellas con el fin de expresar cómo son interpretadas y en qué sentido se las recupera como parte de la experiencia histórica ligada con la construcción de un sujeto popular.

Podemos referirnos, en primer lugar, a la reinterpretación acerca de la experiencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de México y al Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil. El levantamiento zapatista es interpretado como una de las formas que adquiere la resistencia al neoliberalismo y en tanto expresión de una forma de construcción política autónoma que impugna la representación, bajo la consigna de “mandar obedeciendo”. La referencia al Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil permite conjugar esta idea con otra que se vuelve fundamental en el contexto actual del FPDS, es decir, con la “necesidad de construir organización”. Sin embargo, se destaca el contraste de ambas experiencias en relación con aquella que se ha venido desarrollando entre los sectores desocupados en la Argentina; por cuanto se remarca la dificultad —en este último caso— de avanzar en una construcción política sectorial. Pese al protagonismo desarrollado durante varios años por los sectores desocupados, desde el FPDS se sostiene la importancia de promover la convergencia con otros sectores sociales.

la relación entre ambas nociones es de mutuo condicionamiento, una no puede deducirse totalmente de la otra: por un lado, siempre puede suceder algo distinto a lo que se espera y, por el otro, el futuro no puede derivarse mecánicamente del pasado histórico.

En segundo lugar, se realiza una recuperación de los procesos de movilización que se han producido a lo largo de las últimas décadas en la Argentina. Es muy significativo el lugar que ocupan en la configuración de esta trama histórica, las décadas del 60 y del 70. Sin embargo, se realiza una recuperación crítica, especialmente al “dirigismo y vanguardismo, la visión partidocéntrica y el contenido instrumentalizador-objetivador que le era originalmente consustancial” (Mazzeo, 2007: 67). Es así como se referencian, específicamente, en aquellas experiencias que reconocían la importancia del trabajo político de base, como se puede ver en el clasismo, el sindicalismo de base y la teología de la liberación.

Por último, podemos hacer referencia al modo en que la trayectoria de movilización de los desocupados aparece en la trama histórica construida por el FPDS, a la luz de la cual se postula su emergencia. Las organizaciones de trabajadores desocupados aparecen como máxima expresión de la resistencia popular de la década del 90, aquella que se hace heredera y da continuidad a los procesos de movilización de la década del 60 y 70. Siendo el último gobierno de facto (1976-1983) en la Argentina aquel que originó la implantación del modelo neoliberal, continuado y profundizado durante la gestión menemista, los desaparecidos de entonces son reinterpretados como la generación aniquilada que reaparece en los piquetes de los desocupados.

Las diferentes referencias señaladas dan cuenta del intento de construir una tradición en torno a la cual se vuelve posible comprender la conformación de una organización como la que desde fines de 2003 comenzó a cobrar existencia. La configuración de esta trama resulta significativa por dos cuestiones. En primer lugar, porque a partir de la creación de un principio de inteligibilidad, desde la revisión de diferentes experiencias organizativas, se dota a sus acciones y al proyecto político de un significado en el que cobra centralidad la definición de un *sujeto* político, tal como esto se expresa en las nociones de “frente” y “popular” que contiene su nombre. Retomando una fuente del FPDS, podemos ver cómo se define la construcción de este último en tanto:

(...) movimiento democrático a la vez que dotado de una estructura orgánica que permitiera abordar desafíos mayores, tanto en el plano de la lucha social como de la proyección política. De la misma forma esquivamos las definiciones queregonaban el antipoder, la negación del poder (...) para proponer la construcción del poder popular, una forma de definir al imprescindible proceso de acumulación de fuerzas que tenemos por delante, proyectando nuestros movimientos hacia la lucha política, entendiendo que, además de tener

presente la necesidad de la “toma” del poder del Estado, debemos construir poder desde ahora en el seno de la clase trabajadora y los sectores populares como única forma de ir alterando la correlación de fuerzas a nuestro favor, y de prefigurar con los espacios de construcción que vamos conquistando, los valores de la sociedad que queremos (Fuente: “Voces de Nuestra América”, FPDS).

Considerando los esfuerzos que se realizan para dar forma a una *nueva izquierda*, se vuelve fundamental otorgar entidad a la noción de sujeto, de modo tal que dé cuenta del rechazo a: 1) la manera en que éste se define desde la izquierda tradicional, 2) las propuestas que, al interior del autonomismo, han borrado toda referencia al lugar del sujeto para la reflexión en torno al cambio social, 3) a las connotaciones populistas ligadas con la referencia a un *sujeto popular*. Los efectos performativos de esta formulación política resultan, entonces, centrales para la comprensión del carácter y el proyecto asociado con esta nueva izquierda.

Por otro lado, la creación de una trama es una operación fundamental que, significativamente, cobra vigor en relación con la conformación de la nueva articulación política (no tanto en la historia previa de los MTDs). La narración, a partir de la creación de una memoria y una tradición, permite restituir una dimensión histórica, que es relevante en tanto que “sin una trama construida por el grupo sus posibilidades de ampliar el alcance transformador de sus intervenciones quedan muy restringidas. Es en el marco de una trama que el grupo puede representarse una serie de objetivos según la experiencia de la que proviene y que habita en sus posibilidades de acción y de organización” (Pérez, 2005: 335).

2.1.2 *Un nuevo ethos militante: sobre la figura de Darío Santillán*

En este apartado quisiéramos plantear algunas reflexiones en torno a la figura de Darío Santillán, que es retomada en el nombre de la nueva articulación.

La utilización del nombre de uno de los “caídos en lucha” es un elemento constitutivo de la identidad de los Movimientos de Trabajadores Desocupados, tal como puede verse en los nombres que estos llevan, así como las coordinadoras que han impulsado.⁷ Ahora bien, dichos nombres

7 No son pocos los MTDs que tomaron para sí nombres de caídos durante la represión reciente. Por ejemplo, el Movimiento Teresa Rodríguez tomó su nombre de quien fuera asesinada en 1997 durante la segunda pueblada de Cutral Có, en la provincia de Neuquén. La Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, que nucleaba a organizaciones del sur de la provincia de Buenos Aires, también refiere a una de las víctimas de la represión en un corte de ruta, asesinado en la provincia de Salta en el año 2000. Asimismo,

eran retomados –fundamentalmente– de aquellos que habían sido asesinados en diferentes cortes de ruta; es decir, que expresaban la resistencia y confrontación de los sectores *desocupados*. Ante la construcción de un frente popular, se plantea una discusión en torno a la necesidad de recuperar una figura que exprese no sólo la resistencia piquetera sino, además, la de otros sectores a los que se convoca para la formación de un espacio de articulación.

La elección del nombre de “Darío Santillán”, si bien se trataba de un militante desocupado, es entendida como símbolo del “conjunto de la lucha popular, incluso más allá de la pertenencia a nuestra organización” (Entrevistado III, FPDS, octubre de 2005). Para comprender esto último, debemos referirnos, por un lado, al modo en que se construye la narrativa del 26 de junio de 2002 y, más específicamente, al modo en que Darío es asesinado en la masacre del Puente Pueyrredón. Por otro lado, a la interpretación -a través de la figura de Darío Santillán– de la aparición de una nueva generación de militantes jóvenes, que encarnó el proyecto original de los MTDs y se mantiene fuertemente dentro del FPDS.

Con respecto a lo primero, la narrativa sobre el asesinato de los dos jóvenes (“Darío” y “Maxi”) es construida como manifestación de una de las dimensiones del cambio social que estos movimientos sostienen. La muerte de Darío se produce cuando, en medio de las corridas desatadas por la represión, éste decide volver al *hall* de la estación Avellaneda a socorrer a Maximiliano Kosteki, quien había sido herido de bala. Una imagen casi mítica mostró a Darío con una mano tomando la de su compañero y la otra levantada frente a las armas policiales pidiendo que “no disparen”. Obligado por las fuerzas policiales, debe salir corriendo y, una vez de espaldas, es alcanzado por otra bala que le causa la muerte. En el relato, “la muerte no aparece significada como un momento sacrificial en la lucha por una causa trascendente, sino como el mayor testimonio pensable del vínculo solidario: aquel en el cual el riesgo de una vida sólo se justifica a través de la protección de otra” (Pérez, García y Vázquez, 2007). La figura de los dos jóvenes aparece como expresión de las prácticas “pre-figurativas” de la sociedad por venir. Lejos de las estrategias electorales y la participación en instituciones, para los movimientos el cambio social está asociado con la transformación de los valores y las relaciones cotidianas, generando vínculos de solidaridad y cooperación, la creación de mecanismos de toma de decisiones asamblearios donde se promueve la participación y el mutuo reconocimiento, y la recreación del trabajo a partir de formas autogestivas y *sin patrón*. En este sentido, la referencia a Darío

Javier Barrionuevo era un integrante de dicha coordinadora asesinado durante un piquete en el conurbano bonaerense y un MTD lleva su nombre.

permite articular los diferentes sectores del FPDS que comparten una definición semejante acerca de cómo se construye el cambio social.⁸

Con respecto al segundo punto, la elección del nombre expresa la necesidad de construir un tipo de referencia ligado con las experiencias de lucha y resistencia *contemporáneas*; es decir, aquellas de la que todos los integrantes del FPDS son protagonistas. La figura de Darío es interpretada tanto a partir de los atributos más característicos de la figura del “héroe”,⁹ como por el hecho de constituir “uno más entre nosotros”. Como propone un referente:

No es casual que nos identifiquemos con Darío, y no por ejemplo –que no estaría mal– con Agustín Tosco¹⁰ o con otro luchador que puede haber tenido alguna referencia en un momento dado. [Nosotros] mayormente somos jóvenes y [queríamos] empezar a reflexionar la historia argentina desde el presente (...) vemos fuertemente la necesidad de aprender nuestra historia, pero también la necesidad de construir una identidad que nos permita ubicarnos y ser protagonistas a nosotros de esa identidad (...). En este momento la Argentina está viviendo una situación muy particular y las respuestas que nosotros podamos dar, tienen que ser también particulares. Que no quiere decir que no estén enmarcados en un proceso histórico (...) pero nosotros queremos ser protagonistas de la lucha que estamos dando (Entrevistado III, FPDS, octubre de 2005).

8 Es destacable mencionar, como veremos más adelante, que la noción de cambio social adquiere nuevos significados en el marco del FPDS.

9 En una de las fuentes producidas por el FPDS se afirma: “En una sociedad alienada e indiferente, Darío se engrandece por su heroísmo, sencillo y extraordinario a la vez: la capacidad de sentir en los más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte, la indignación y la combatividad ante la represión, y la inmensurable solidaridad, la más pura, ésa que es entrega hasta de la propia vida por los demás. Ahí lo vimos, después de enfrentarse con la policía al inicio de la represión, socorriendo a los compañeros baleados en la primera línea de fuego, alertando a sus compañeros del barrio para que se retiraran, y negándose a abandonar el cuerpo de otro piquetero caído, sabiendo que estaban matando. Negándose a aceptar la muerte como respuesta, la de Maxi a quién no conocía, defendiendo la vida, con la esperanza de salvarlo, ofreciendo la suya a cambio (...) La referencia de Darío, entonces, se eleva a lo más profundo de los valores humanos que no sólo nosotros, sino decenas de miles deseamos para transformar la sociedad. Será difícil poder hacer un descripción similar de otros compañeros caídos, de la Verón o no, que sinteticen tan claramente lo que queremos expresar con nuestra construcción para un cambio social”. (Fuente: “Informes breves 4. Apuntes e información para fortalecer nuestros debates”, septiembre de 2004)

10 Agustín Tosco fue uno de los principales dirigentes de los sindicatos que protagonizaron la insurrección popular conocida como el Cordobazo en el año 1969.

Podemos ver así cómo, nuevamente, cobra relevancia la idea de que la *nueva izquierda* debe constituirse también sobre la base de una *nueva* militancia. Es por eso que, lejos de retomar las figuras emblemáticas de la tradición política de izquierda en la Argentina (aún cuando se trate de referencias ineludibles en su pensamiento y en la práctica política o incluso en la trama histórica por ellos construida), se vuelve fundamental la recuperación de aquellas figuras que expresan más cabalmente los procesos organizativos actuales.

2.2 Tensiones y desafíos en relación con la experiencia de los Movimientos de Trabajadores Desocupados

En este apartado nos proponemos analizar más particularmente la relación entre los MTDs y el FPDS. En este caso, el vínculo no puede pensarse únicamente como lo hemos propuesto más arriba, es decir, como parte de la construcción de una tradición. La conformación del Frente no sólo es impulsada y referenciada por los sectores desocupados autónomos, sino que, además, estos constituyen el sector con mayor presencia. Sin embargo, las redefiniciones presentes en esta articulación muestran algunos de los límites dentro de la lógica de construcción política que ha caracterizado a los primeros.

2.2.1 El nuevo escenario de la movilización social

La dinámica de movilización que han mostrado las organizaciones de desocupados autónomas, donde el corte de ruta tomó un significado central, parece ponerse en cuestión a partir de las interpretaciones realizadas por el FPDS en torno al cambio de coyuntura política. La estrategia desmovilizadora del nuevo gobierno, a lo que se suma la interpretación respecto del “límite histórico” que presenta el corte de ruta como formato de protesta (considerando su creciente falta de legitimidad social), llevan a replantear los objetivos del Frente y evaluar la importancia de enfocar la construcción política en lo que denominan la “vuelta” a la construcción territorial.

En este sentido, como propone un referente del FPDS:

La identidad piquetera pasó a ocupar un lugar más relegado no específicamente por este proceso del Frente, sino por la coyuntura política más general. Hay, si se quiere, un agotamiento (...) Y se generó un desgaste por errores, creo yo, de esa generalidad que podemos definir como movimiento piquetero, que llevó a un repliegue

como movimiento social y como identidad también. En nuestros movimientos vos vas a escuchar [que] nuestros compañeros siguen reafirmando los cantitos “Piqueteros carajo” y eso se mantiene, pero es cierto que hay un menor orgullo, si se quiere social, de lo que era en su momento ser piquetero, que tenía mucha más legitimidad y mucha más proyección (Entrevistado V, FPDS, agosto de 2006).

Podemos ver así como, si bien la interpelación en tanto “piqueteros” sigue siendo relevante, no parece ser ya el elemento central para la constitución de la identidad política del FPDS. Partiendo de la idea de que el componente adversarial, la definición de un antagonista, resulta fundamental en la operación identitaria de cualquier colectivo, debemos reflexionar sobre los impactos que produce una coyuntura donde se observa cierto reflujo en la confrontación y en el desarrollo de acciones directas que definió buena parte de la historia de las organizaciones de desocupados. Entonces, la impronta de la visibilidad alcanzada por los piquetes y el tipo de demandas sostenidas, permitía anclar la construcción de su identidad política en la escenificación del corte de ruta, como momento de máxima expresión del antagonismo.

Consideramos que la puesta en trama de su respectiva trayectoria organizativa expresa la transformación en las operaciones identitarias por parte de este colectivo. Así es como cobra sentido la creación de una nueva manera de interpelación y definición política, donde la identidad se formula a partir del contenido otorgado a la noción de *nueva izquierda*. El cambio de coyuntura, entonces, no sólo expresa una transformación respecto de las modalidades de presentación en la escena pública, con todo lo que esto supone de acuerdo con las modalidades de construcción identitaria, sino además y fundamentalmente un cambio en las modalidades de constitución como sujeto político.

2.2.2 *Acerca de los modelos de activismo político*¹¹

Consideramos sumamente interesante analizar los cambios que impone la conformación del FPDS en relación con los modelos de activismo político. Las formas de participación que han desarrollado los referentes de los MTDs pueden ser entendidas como un tipo de militancia “de tiempo completo”, donde la condición de desocupados y la temprana edad de muchos de sus militantes favorecen un tipo de activismo en el que la mili-

11 Este apartado fue realizado a partir de las ideas trabajadas en la ponencia “Biografías y acción colectiva. Relatos sobre la socialización política de jóvenes en organizaciones de trabajadores desocupados autónomas”, LASA Internacional Congress (Vázquez, 2007).

tancia no constituye “un aspecto más de la vida”, sino “la vida misma”. Si bien en el modo de funcionamiento y organización interna del Frente volvemos a encontrar estos modelos de activismo, podemos hacer referencia al modo en que comienzan a ser problematizados.

Por un lado, para muchos jóvenes de los MTDs la militancia “de tiempo completo” es producto de una “opción de vida”. La presencia de algunos de los referentes de los movimientos no tiene que ver necesariamente con la pertenencia social a los barrios en los que dichos movimientos emergen, o con la falta de trabajo, sino —como sostiene uno de ellos— con convertirse en “desocupados por elección”, es decir, con una elección militante.¹² Ahora bien, para algunos de estos jóvenes (o quienes lo eran cuando iniciaron su militancia en los MTDs), comienzan a hacerse evidentes los “límites biográficos” del activismo (Piven y Cloward, 1992; Mc. Adam y Paulsen, 1993). Uno de los referentes del FPDS señala cómo los modelos de militancia más característicos de los MTDs marcaban ciertos límites a la participación, así como también a la posibilidad de crecimiento de los movimientos:

Un compañero que viene de un sector juvenil, un compañero que viene de un trabajo concreto, en el Estado, en una fábrica, docente, lo que sea, ¿qué hacía? Tenía que desocuparse para poder colaborar con un movimiento de desocupados. Porque en un comienzo era eso: *Desclasarse para ser parte de algo*. Nos dimos cuenta y lo discutimos. Dijimos, “esto es un chiste”, (...) cada cual tiene que poder luchar, tenemos que generar la mayor cantidad de focos de lucha posible porque la lucha tiene que ser en tanto sociedad (Entrevistado III, FPDS, octubre de 2005).

De este modo, la construcción del FPDS puede ser evaluada a partir de los cambios que imprime en los modelos de militancia de algunos referentes que se habían convertido en desocupados como producto de una elección política y actualmente pueden mantener su vinculación con aquél a partir de su participación en nuevos sectores y áreas, incluso insertándose en diferentes ámbitos laborales. Sin embargo, esto último se presenta de modo complejo, puesto que si bien la condición de “ocupado”¹³ no apa-

12 Debemos aclarar que es posible identificar diferentes niveles y formas de compromiso entre los integrantes de los MTDs. En el caso de los referentes, podemos aludir tanto a los modelos de militancia señalados, como también el de aquellas personas provenientes de los barrios donde los movimientos tienen inserción territorial, que han desarrollado un proceso de creciente participación, involucramiento y formación al interior de los movimientos.

13 En relación con el reposicionamiento de la figura del desocupado al interior de la nueva

rece como restricción para dar continuidad a la militancia en el marco del FPDS, la persistencia de los modelos de activismo característicos de los MTDs muestra ciertos límites. Como propone un referente:

(...) la propuesta del Frente tuvo su efecto muy concreto en desocupados, que en alguna medida engancha con la dinámica estudiantil, pero creo que es un gran ausente para el conjunto de los trabajadores (...) porque si vos empezás a trabajar, con la dinámica de laburo que existe hoy, cuándo vas a todos los plenarios, reuniones, cursos de formación... Es decir, el Frente esta muy bueno como modelo, pero en algún punto, lo que algunos compañeros notamos, es que todo aquel que no tiene una gran disposición horaria medio que se queda afuera. (...) está bueno como modelo: la participación, que todo el mundo se involucre, que no haya burócratas, pero en algún punto esa dinámica –muy participativa y muy democrática– hay que ver hasta qué punto... cuántos pueden sostener esa dinámica (Entrevistado I, FPDS, agosto de 2007).

Por otro lado, la problematización sobre los modelos de “militancia de tiempo completo” puede ser analizada en relación con el tipo de construcción política que desde el FPDS se busca fortalecer y consolidar. Como propone un referente:

(...) estamos desarrollando un modelo de militancia que tendremos que cambiar si pretendemos un funcionamiento sólido y metódico para nuestra organización. Deberíamos revisar, entonces, el desenvolvimiento militante de los compañeros que militan –militamos– de múltiples cosas a la vez: participación en el ámbito de base, en la coordinadora distrital, en un área, en un espacio, y de paso en otra área y además nos anotamos en otra convocatoria nueva que surge. Somos militantes multirubro y, como diría la abuela, el que mu-

articulación política, consideramos relevante hacer algunas consideraciones. La desocupación era, desde los MTDs, el eje a partir del cual se convocaba a la participación de los habitantes de los barrios en los que estos tienen inserción territorial, donde se desarrollaban emprendimientos productivos autogestionados, desde la necesidad de fomentar la construcción de una nueva cultura del trabajo. Con la formación del Frente, podemos encontrar continuidades en lo que respecta a la relevancia de estos proyectos, sin embargo comienza a ser problematizado el hecho de que quien participe de los mismos pueda seguir llamándose “desocupado”. Esto se expresa en el cambio de nombre que, desde hace varios meses, viene impulsándose en el FPDS, donde el sector “desocupados” adopta la denominación de “territorial”. Esto supone, además, repensar el lugar de los movimientos en los respectivos barrios, apuntando a la resignificación de los mismos más en clave de “movimientos vecinales” o “territoriales” que de desocupados.

cho abarca poco aprieta (...). Sin caer en el otro extremo “dirigista”, donde el militante “le pregunte a la organización” donde “tiene” que militar. (...) Una hipótesis a evaluar, entonces, podrá ser si estamos dispuestos a resignar cierta capacidad de abarcar con el objetivo de apretar (Fuente: documento de circulación interna del FPDS).

Finalmente, podemos referirnos a la incorporación de una nueva generación de militantes a partir de la conformación del FPDS. Nos interesa rescatar cómo aquella generación que formó parte de las primeras experiencias en los Movimientos de Trabajadores Desocupados autónomos marca una distinción en relación con los nuevos militantes, cuya principal diferencia es explicada a partir de la relativa pérdida de centralidad del corte de ruta y de la confrontación, en general. Siguiendo a un referente, cuya trayectoria militante se remonta a los orígenes de los MTDs:

(...) se nota mucho la diferencia entre los compañeros que participaron antes del 26 de julio, del 19 y 20 de diciembre [de 2001], durante el menemismo, y los compañeros que empezaron a militar ahora, después de 26 de junio, del 19-20 de diciembre, después del kirchnerismo. Hay algo ahí que se nota: hay compañeros que no han vivido esa experiencia y procesan la realidad política desde otro lugar absolutamente diferente... los niveles de enfrentamiento... los compañeros que empezaron a militar en 2003, 2004 en adelante, al tema del enfrentamiento lo ven como algo (...) ajeno totalmente, porque no hay ahora instancias de confrontación; cuando para nosotros era algo totalmente natural, sabíamos que a cada instancia de acción directa podía haber un enfrentamiento, una situación de represión, como mucho más naturalizado eso... que era parte de las reglas de juego. [Para] los compañeros más nuevos no (Entrevistado I, FPDS, agosto de 2007).

Claramente, tal como hemos referido más arriba, el impacto de la pérdida de centralidad de la movilización ha redundado en una nueva orientación. Aquel antagonismo que se palpaba en la calle, que construía una identidad específica y suponía la confrontación abierta, dio paso a un desplazamiento en el que la construcción “para adentro” como modo de acumulación política pasa a primer plano. Es evidente que la movilización no es una práctica descuidada por la organización, pero también lo es que no guarda ni la regularidad ni la *puesta en juego del cuerpo* que suponía en medio de la crisis política.

Asimismo, la incorporación de una nueva camada de militantes es problematizada desde otro punto de vista, que nos permite plantear algunas cuestiones importantes ligadas con la conformación del FPDS como articulación política. Según un referente perteneciente a la primera generación de militantes, aquellos que se han incorporado más recientemente:

[Son] gente muy joven y eso lo vivíamos como una cuestión positiva...que había mucha gente joven dispuesta a pelear, a organizarse (...). Muchos compañeros que están haciendo su primera experiencia de militancia recién ahora, y también un grupo de gente que viene de experiencias anteriores y se incorpora al Frente, eso también esta, pero menos (...). Entonces ahí uno se pone optimista, dice "uyy...todo lo que hay por hacer... jesto va encaminado!". Por el otro lado, esto debe tener más que ver con vivencias personales; a mí a veces me da le sensación de que en el Frente se empieza a discutir algo como nuevo y en realidad son viejas discusiones de la Coordinadora Aníbal Verón, uno dice... "¿jotra vez!?" (...). Te encontrás siempre dando la misma discusión, con compañeros nuevos (Entrevistado I, FPDS, agosto de 2007).

Las ideas presentadas en este apartado nos permiten plantear algunas de las tensiones que expresa la creación de un Frente. Como se hace evidente en la cita anterior, si bien la nueva articulación política permite y favorece un crecimiento interno, a partir de la incorporación de más y nuevos militantes; plantea al mismo tiempo dificultades y desafíos ligados con el hecho de conciliar aquel crecimiento con un tipo de construcción política autónoma, con todo lo que eso supone (es decir, más allá de la mera independencia de los partidos, sindicatos, iglesia y Estado, así como de sus formas de construcción política).

La construcción de un proyecto político en torno a la idea de autonomía complejiza, así, la incorporación de nuevos militantes en el marco del FPDS. Por un lado, en tanto supone actualizar una y otra vez discusiones que las anteriores camadas de militantes habían tenido oportunidad de discutir (en relación tanto con la práctica de los diferentes MTDs como de las coordinaciones que se habían trazado entre éstos). Este problema no puede ser pensado sino en relación con el tipo de construcción política que se sostiene, puesto que la permanente reivindicación de la inexistencia de un "programa político" o de una "línea política" que se "baja" (mecanismos asociados a otros proyectos políticos más ligados a la izquierda partidaria), introduce como dificultad la recurrente discusión acerca de los aspectos que delinear la propuesta política del Frente.

Por otro lado, la formación de una nueva organización política supone redefinir las modalidades de militancia. Al crearse un Frente, con diferentes organizaciones en su interior y constituyendo diversos y heterogéneos ámbitos de militancia, el modelo del “militante multirubro” –al que se hace alusión en una de las citas mencionadas– comienza a mostrar sus límites. Esto introduce, además, otra cuestión central, ligada a cómo llevar a la práctica una “división del trabajo militante”. Aquí se pone en juego un aspecto central, que abordaremos más adelante, en relación con la manera en que desde el FPDS aparece relacionada la idea de delegación (vinculada necesariamente a la distribución de tareas específicas entre los militantes) con la de representación. Aun cuando se han formulado reflexiones interesantes en este sentido,¹⁴ la idea de delegar responsabilidades entre diferentes militantes puede pensarse como una problemática que no se logra resolver; por cuanto expresa el temor de “burocratizarse” o de volver al modelo del “dirigente político”, el cual desde el comienzo mismo de los MTDs buscó deconstruirse. Por eso, consideramos que estas cuestiones comienzan a introducirse como “necesidad” organizativa a partir del crecimiento interno que supuso la creación del FPDS.

2.2.3 Las transformaciones en el plano político ideológico al interior del FPDS.

Finalmente, para el análisis de las tensiones que presenta la constitución del FPDS en relación con las trayectorias organizativas de los MTDs, podemos referirnos a los cambios que están produciéndose en el plano de las orientaciones político-ideológicas. No pretendemos desarrollar una descripción exhaustiva del mapa ideológico del FPDS, sino abordar aquellos núcleos que dan cuenta de los virajes respecto de las definiciones anteriores.

Es con el advenimiento del gobierno de Kirchner y la ruptura con el MTD Aníbal Verón cuando comienzan a cobrar fuerza distintos planteos y discusiones en torno a la posibilidad de que el Frente se constituya en una *herramienta política*. El hecho de plantear esta posibilidad puede ser pensado desde la (re)lectura realizada sobre la crisis del 2001. Entonces, las jornadas de diciembre eran analizadas bajo el signo de la proliferación

14 En la noción de democracia de base sostenida por el FPDS, se recupera la imagen de una pirámide invertida para pensar las formas de participación y de división de responsabilidades tanto en los diferentes movimientos como al interior de un espacio articulador entre los mismos. En este planteo, se puede ver cómo se introduce la idea de que es preciso introducir una “mínima forma de delegación” a partir de la cual coordinar y sintetizar las decisiones. Para profundizar acerca de cómo se entiende la democracia de base y la reinterpretación de la idea de democracia directa, véase el capítulo de M. Burkart y M. Vázquez en este mismo libro.

de instancias colectivas de deliberación; sin embargo, reinterpretándolas a la luz de la posterior gestión Kirchnerista, subrayan que:

En realidad, el problema que hubo en diciembre de 2001 tuvo que ver con la inexistencia de una herramienta política que pudiera canalizar todo ese descontento social que se expresaba por lo bajo. Por eso es que se quedaron casi todos (Entrevistado I, FPDS, agosto de 2007).

La novedad –representada por una esfera societal ampliamente movilizada– finalmente parece no haber encontrado una expresión igualmente renovada en la esfera política. Por el contrario, ésta mostró una vez más la eficacia de su cara más tradicional para circunscribir la movilización popular.

De esta manera, comienzan a introducir algunas de las críticas que se formulan *desde* y *hacia* la noción de autonomía, en tanto que irreconciliable con la voluntad de desarrollar algún tipo de herramienta política. Esto tendría algún tipo de consecuencia en la forma organizativa desarrollada hasta el momento, en lo que respecta a su construcción bajo la forma del movimiento social. En este sentido, como podemos ver en la afirmación de un referente, comienza a plantearse que:

(...) la dinámica del movimiento social es un poco cómoda, porque es como que siempre está esa cosa de que uno va a protestar, va a exigir (...) y bueno, no se plantea el desafío de lo que implica que yo no quiero que esto funcione así, [que] tiene que funcionar de otra manera, entonces: *qué propongo yo* (Entrevistado I, FPDS, agosto de 2007).

Sobre la base de este diagnóstico se abre la discusión acerca de cómo construir una organización política, lo cual se traduce en dos cuestiones sumamente relevantes. Por un lado, en las consideraciones realizadas acerca de cómo puede gestarse un proceso de transformación social. Si bien se recupera el sentido que había adoptado en la experiencia de los MTDs, donde se postulaba la transformación de las relaciones sociales *en* y *desde* abajo, se enfatiza la necesidad de producir cambio *revolucionario*. Desde los Movimientos de Trabajadores Desocupados, la noción de cambio social era planteada como la transformación de las relaciones cotidianas en tanto que prefiguración de la sociedad por venir. El problema con esta definición es que acotaba de algún modo las acciones al plano local o incluso interno de la organización, dejando poco claras las pautas que permitirían una transformación radical de la sociedad.¹⁵

15 Esto se puede relacionar con la interpretación acerca del curso que ha seguido uno de

Por otro lado, se introduce de una manera novedosa la consideración acerca de la relación con el Estado. Desde los MTDs, ésta era interpretada desde dos puntos de vista complementarios. En primer lugar, a partir de la demanda –hacia el Estado– por el cumplimiento de su rol como garante de los derechos ciudadanos en el marco de la sociedad capitalista, en este sentido aparece fuertemente la demanda en clave de derechos (al trabajo, a la educación, a la vivienda, etc.). En segundo lugar, en el desarrollo de prácticas antagónicas que buscaban profundizar el proyecto político autónomo como forma de gestación del socialismo. Con la creación del FPDS, la disputa *con* el Estado aparece en un nuevo sentido, donde se deja entrever una idea de disputa *por* el Estado.

Sin embargo, no existe una respuesta cerrada en relación al modo en que esta tendría lugar efectivamente, lo cual se vuelve todavía más problemático si consideramos el rechazo a la toma del poder como mecanismo de concreción del cambio social. Podemos ver, de manera incipiente, el modo en que se abordan las cuestiones mencionadas a partir de las reflexiones que se realizan en torno a la necesidad de construir una “nueva institucionalidad”. Esto supondría la posibilidad de “ampliar la conciencia gubernamental del pueblo” (Mazzeo y Stratta, 2007), con miras a la realización efectiva del cambio revolucionario propuesto, el cual sólo resulta posible a partir de la reflexión en torno a los modos de ejercicio del poder estatal y a la gestación de mecanismos de toma de decisiones horizontales de mayor alcance. Actualmente, para el FPDS, “Pensar el poder popular desde el Estado es un infantilismo equivalente a pensarlo sin él” (Mazzeo y Stratta, 2007: 13).

En síntesis, la confrontación con el Estado, se expresaría tanto en una lucha *contra* el incumplimiento del mismo en relación con la garantía

los MTDs cuya referencia ha sido central dentro de las experiencias autónomas en Argentina. Nos referimos al MTD de San Francisco Solano (partido de Quilmes), que desde el 2003 opta por abandonar la movilización callejera para abocarse al trabajo territorial. Esta reorientación se produce en relación con la profundización de la idea de cambio social a partir de la transformación de los vínculos y relaciones exclusivamente en el plano barrial. Es por eso que para los demás movimientos de desocupados autónomos, el MTD de Solano aparece como expresión de una de las derivaciones del autonomismo hacia una posición de tipo “sectarista”, donde la idea de autonomía linda con el “aislamiento”, por cuanto no constituye un medio para avanzar en la construcción del cambio social, sino un “fin en sí mismo”. Esto último ha sido interpretado como una hipérbola autonomista (Svampa, 2005), en la cual las instancias de articulación política quedan fuertemente relegadas. Ante esta problemática, en el Frente adquirió cada vez más importancia la distinción entre autonomía, es decir, la independencia con respecto a las formas de la política tradicional, y el autonomismo, visto como una suerte de encapsulamiento.

de los derechos ciudadanos, como también una lucha *por* un nuevo tipo o concepción de Estado. En palabras de uno de los militantes del FPDS:

(...) vos luchás por un proyecto. En la medida que hay un Estado o un elemento que obstaculiza tu proyecto, luchás *contra* eso porque se opone a lo que hacés. entonces, hay como una reivindicación que es: (...) el Estado tal cual existe formalmente dice que garantiza ciertas cosas, entonces si no las garantiza vos tenés que luchar para que garantice aquello que dice que va a garantizar; a la vez que vos luchás *por* instituir otro tipo de Estado (Entrevistado I, FPDS, agosto de 2007).

La introducción de la idea de avanzar en la construcción de una herramienta política, sumada a la problematización en relación con el lugar del Estado y las instituciones, para postular su propio proyecto político de transformación social; expresa el desafío frente al que están situados en relación con la posibilidad de crear modos de intervención y participación política que permitan consolidarlo. El aspecto que nos interesa remarcar es que el FPDS está procesando estos interrogantes, cuestión que desde las experiencias autonomistas no había podido ser abordada.

Las reflexiones políticas entre los sectores autónomos han introducido elementos sumamente interesantes y sugerentes a partir de la postulación de un tipo de democracia que no se restrinja ni traduzca en su forma liberal. Así, cobraba centralidad la idea de que era preciso estimular otras y nuevas modalidades participativas y deliberativas en las que se pusiera en juego la política. Sin embargo, este esquema se volvía inteligible únicamente (y a veces con ciertos problemas) en el desarrollo de las prácticas cotidianas de los movimientos territoriales. De modo que el FPDS, sin alejarse de las premisas anteriormente esbozadas, desarrolla una revisión crítica de las definiciones de la autonomía, que se traducen en la indagación acerca de las formas en que sus planteos podrían devenir en una propuesta concreta aplicable más allá del trabajo territorial. Esto último constituye una novedad al interior del campo de pensamiento autónomo y que permite dar cuenta los riesgos que comporta restringir la reflexión a la anterior concepción política. Como expresan las palabras de un referente:

(...) el autonomismo no le encuentra la vuelta de tuerca a como toda esa frescura, esa creatividad...todo eso sostenerlo en el tiempo, darle una organicidad un proyecto sin caer de nuevo en los viejos moldes, en los viejos esquemas. Y en eso me parece que una de

las cosas que peca el autonomismo es en falta de sistematicidad (...). Si vos no te planteás como gobierno, no planteás ni una forma de gobierno, ninguna propuesta de país, algo pasa, porque la va a proponer siempre otro. (...) ahí me parece que hay una cosa que el autonomismo, el Frente, tiene que resolver en los próximos años o se estanca ahí...como una experiencia interesante que tuvieron los desocupados en el gran Buenos Aires (Entrevistado I, FPDS, agosto de 2007).

3. Consideraciones finales

La creación de diferentes movimientos autónomos ha marcado fuertemente las experiencias de organización colectiva desde la década del 90. Si es en la crisis de 2001 cuando, bajo la consigna “Que se vayan todos”, hizo eclosión el reclamo y la creación de nuevas modalidades de pensar la política desafiando de los esquemas representativos, delegativos y de las mediaciones institucionales; ellas estuvieron particularmente presentes en un conjunto de Movimientos de Trabajadores Desocupados que inauguraron y ensayaron modalidades de toma de decisiones basadas en criterios como los de autonomía, horizontalidad, democracia de base, etc. (aún cuando se han producido transformaciones en estas definiciones al interior del campo autonomista, a lo largo del tiempo).¹⁶ De este modo, la autonomía puede pensarse como expresión de la oposición a ciertas modalidades de construcción política.

A grandes rasgos, podemos decir que desde la autonomía se promovió una suerte de recambio frente a las prácticas ya evidentemente anquilosadas que tiende a desplegar la izquierda partidaria, profundizando –como hemos mencionado– una idea de democracia que busca recrear su contenido y forma, más allá de su forma burguesa y del que se traduce en el funcionamiento de las instituciones del Estado. Sin embargo, también es cierto que no han sido menores los dilemas propios del campo político autonomista. Las ambivalencias se expresaron en las dificultades para gestar instancias de articulación que sobrepasen el horizontalismo radical, una excesiva mirada en lo social que le impedía proyectarse en la esfera política, la tendencia a la atomización; entre otros elementos que fueron surgiendo con el correr de la práctica política. Lo que este trabajo busca subrayar es el modo en el que el FPDS se encuentra procesando estos dilemas, a la par que busca generar un salto que no signifique desechar algunos de los

¹⁶ Para profundizar en este tema, véase el capítulo de M. Burkart y M. Vázquez en este libro.

aspectos más novedosos que representa el autonomismo. En este camino se han esbozado más interrogantes que respuestas. Sin embargo, la productividad política de estas últimas no es para nada desdeñable.

En esta línea, consideramos relevante esbozar algunas reflexiones e interrogantes en torno a la construcción del Frente. En principio, se presentan algunos evidentes: ¿Hasta qué punto resulta posible crecer organizativamente en un contexto de relativa recomposición de la legitimidad gubernamental y de la figura presidencial? ¿De que manera es posible construir un proyecto y una práctica política capaz de interpelar a la multiplicidad de sectores que componen el FPDS, considerando especialmente el lugar y tipo de participación de los trabajadores ocupados? ¿Cómo y qué forma puede adquirir la construcción de un *sujeto popular*, considerando la persistencia en la cultura política argentina de una idea de lo popular signada fuertemente por el peronismo y una matriz de corte populista? Finalmente, y tal vez este sea el aspecto que más nos interesa destacar, ¿en qué medida esta *nueva izquierda* puede avanzar –a partir de la noción de *sujeto popular*– en la construcción de novedosas formas de construcción de “lo representable”?

Siguiendo a Grüner (2003), la denominada crisis de representatividad no puede pensarse únicamente en relación con los “representantes”, sino además y fundamentalmente, como “crisis de los representados”. En otros términos, resulta preciso indagar sobre los “representables”, aquellos que el sistema político habría dejado de representar. El problema de la representación, entonces, supone incorporar a la reflexión el vacío constitutivo de la misma, es decir, el reconocimiento de que el sistema político jamás ha representado verdaderamente a los representables. Por ende, se trata de formular una crítica ideológica a la pretensión de superponer las nociones de representante y representado; al mismo tiempo que considerar una nueva operación política capaz de prefigurar un nuevo colectivo “representable”. Dejando de lado esta forma de la crisis, resulta impensable o indecidible el paso hacia nuevas formas de representación. Como propone el autor, únicamente problematizando el lugar de lo representable es como puede darse el paso de “la *resistencia* a la vieja política, al de la *construcción* de una nueva”. (Grüner, 2003: 16)

Como hemos visto, las novedades del autonomismo quizá puedan ser rastreadas a partir de la formulación de un conjunto de diagnósticos orientados a mostrar el

–inevitable– desacople entre representantes y representados. Sin embargo, esto último no permite resolver el complejo problema acerca de cómo ambos términos resultan articulables. Consideramos que lo novedoso que ofrece al campo autonomista la experiencia actual del FPDS tiene

que ver con la incorporación de un debate en este sentido, donde comienza a problematizarse cómo sería posible la concreción de una forma de construcción política que trabaje al interior del problema intrínseco de la representación. Si bien no se trata de un debate cerrado, resulta significativo el intento por construir un nuevo sujeto político acorde al perfil de una izquierda también renovada, elementos que envían a la interrogación sobre el modo de pensar una democracia radical que no desconozca las necesarias articulaciones de amplia escala.

Entonces, quizá sea la creación de un imaginario representacional novedoso aquello que comienza a ser esbozado en las redefiniciones que en el plano político ideológico ha realizado el FPDS. Sin embargo, esto se presenta de modo paradójico. El problema de la representación aparece todavía íntimamente ligado con el de la delegación, motivo por el cual en el rechazo de la segunda se impugna también a la primera. En esta dirección, también puede cobrar una nueva dimensión la idea de gobierno, que no necesariamente debe ser aprehendida a partir de las instituciones del Estado. De esta manera, la “nueva institucionalidad” podría operar en tanto que gestación de un conjunto original de prácticas y de reglas instituyentes del funcionamiento de la política.

Para terminar, consideramos que el análisis del FPDS aparece como un caso significativo por cuanto realiza un balance del autonomismo y, al mismo tiempo, esboza modos de seguir construyendo autonomía a partir de la reconsideración de algunas preguntas que anteriormente no parecían susceptibles de ser planteadas. Esto resulta central para el análisis de la historia política argentina si tenemos en cuenta cómo la participación política popular tiene una fuerte tradición a partir de la cual se la piensa y define bajo el supuesto de la integración al Estado. De este modo, más allá de las limitaciones o desafíos a los que se enfrenta una construcción política autónoma, debemos considerar la relevancia de este tipo de experiencia, especialmente en un contexto en el cual parece reactualizarse la dinámica corporativa en torno a los procesos de movilización social y organización política.

Bibliografía

Castel, Robert (1997) *La metamorfosis de la cuestión social*, Argentina, Paidós.

De Ipola, Emilio (2007) “El gobierno de Nestor Kirchner ¿Asignaturas pendientes o materia de discusión?” en *Ciencias Sociales* 69, (dic. 2007), Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

- Gruner, E. (2003) "Del experimento al laboratorio, y regreso. Argentina, o el conflicto de las representaciones", disponible en <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/EI%20conflicto%20de%20las%20representaciones.pdf>
- Koselleck, Reinhart, (1993) *Futuro y pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, España, Paidós.
- Mazzeo, Miguel (2007) *El sueño de una cosa (Introducción al Poder Popular)*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo.
- y Stratta, Fernando (2007) "Introducción" en ACHA, Omar (y otros) *Reflexiones sobre Poder Popular*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo.
- O'Donnell, Guillermo (1997) *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós.
- Pacheco, Mariano y Rodríguez, Esteban (2007) "La izquierda autónoma en el laberinto: Apuntes sobre el poder popular en Argentina" en ACHA, Omar (y otros) *Reflexiones sobre Poder Popular*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo.
- Pérez, Germán, Vázquez, Melina y García, Analía (2007) "Poner el cuerpo. Sobre los significados de la Masacre del Puente Pueyrredón" en Revista Ciencias Sociales 67, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Pérez, Germán (2005). "Pálido fuego: Hannah Arendt y la declinación de la figura del trabajador en las sociedades contemporáneas. Apuntes sobre los piqueteros en la Argentina" en Schuster, Federico, Naishtat, Francisco, Nardaccione, Gabriel y Pereyra, Sebastián (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.
- Schuster, F.; Pérez, G.; Pereyra, S.; Armesto, M.; Armelino, M.; García, A.; Natalucci, A; Vázquez, M.; Zipcioglu, P. (2006). *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*. [En línea]. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. (IIGG Documentos de Trabajo, N° 48). Disponible en: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/DT48.pdf>
- Tarrow, Sidney (1997) *Poder en movimiento*, Madrid, Alianza.
- Svampa, Maristella (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.
- y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Taurus.
- y Martuccelli, Danilo (1997) *La Plaza Vacía, Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada.
- Vázquez, Melina (2007) "Biografías y acción colectiva. Relatos sobre la socialización política de jóvenes en organizaciones de trabajadores desocupados autónomas", ponencia presentada en LASA Internacional Congress, Canadá.

Fuentes consultadas

Archivo de entrevistas Grupo de Estudios de Protesta Social y Acción Colectiva (GEPSAC), Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

“Oposición del MTD Aníbal Verón ante la represión y las campañas electorales para ‘imponer el orden’”, 2003.

Informes breves 4. Apuntes e información para fortalecer nuestros debates, septiembre de 2004

“Convocatoria a la constitución de un frente popular” s/f.

Conferencia Internacional “Voces de Nuestra América”, documento de circulación interna del FPDS, 2007.

